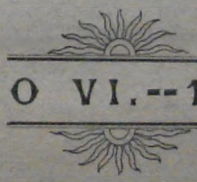
# LUZ Y UNIÓN

ORGANO OFICIAL

DE LA

## UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA



AÑO VI.--1905

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Ferlandina, número 20, principal
BARCELONA

Año VI ENERO DE 1905 Núm. 1

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Vigilancia de los Espíritus sobre los encarnados

Los hombres de la tierra que no conocen el Espiritismo, no podrán nunca calcular de la manera que están vigilados y atendidos por los espíritus que viven ya en estado libre. ¡Cuán lejos está la humanidad de comprender lo que es, lo que significa y en dónde se halla! El hombre cree que obra según su criterio, que sólo es responsable de lo que la justicia humana alcanza y que nadie influye en sus actos, y se equivoca de tal manera, que es muy difícil tener un solo pensamiento, hablar una sola palabra, hacer una sola acción, sin que de una manera ó de otra dejen de intervenir buenas ó malas influencias. Esto lo sabemos los espiritistas; pero la generalidad no saben esta acción con la constancia y asiduidad que los espíritus la practican sobre cada uno de nosotros.

Hace 33 años que soy espiritista y pasé 28 años creyendo que si bien los espíritus nos asistían en ciertas circunstancias, pero que se ocupaban de nosotros en ocasiones determinadas, pero que después distraídos con sus correrías por el espacio, estaban días, semanas y hasta épocas que no se ocupaban de nosotros. Avisó la Providencia que viniera entre nosotros la medium vidente que hace cinco años que pertenece al Centro de Tarrasa, y con estos años hemos podido ver tantas pruebas de la vigilancia de los espíritus sobre nosotros, que no se les escapa ni el más leve pensamiento, ni el mas leve detalle de todo cuanto pensamos, sentimos y hacemos, y no sólo ejerce esta vigilancia sobre nosotros el Guía Espiritual de cada uno, sino otros espíritus afines, ó por relaciones de existencias pasadas, ó por ley de simpatía, que tienen interés en nuestro progreso y en nuestra tranquilidad.

Con las manifestaciones que los espíritus han hecho á la medium vidente, hemos visto de una manera clara y patente que todo sér encarnado tiene su ángel guardián que le guía por el escabroso sen-

dero de la vida, sin quitarle su libre albedrío, pero iniciando en él pensamientos é ideas que el sér encarnado de la tierra es libre de seguir ó no seguir; pero que sin pensarlo, muchas veces le hacen tomar resoluciones y seguir caminos que constituyen su progreso y su tranquilidad.

No faltan espiritistas que no creen en la verdad de que todo sér encarnado tiene un espíritu de luz que le da muchos avisos de una manera inconsciente; pero yo digo á estos espiritistas que si un dia tienen ocasión de hacer experimentos sobre esta verdad, que los hagan; pero que los hagan no según su criterio, sino según hechos y comprobaciones.

¡Nuestro Guía Espiritual! Me atrevo á decir que es uno de los espíritus que más entrañable amor nos profesa. Yo tengo en el espacio madre, la que fué mi esposa, un hijo; de todos he recibido pruebas de amor; pero ninguno de estos espíritus se interesa tanto por mi progreso, ningún espíritu se alegra y se aflije por mis cosas como mi Guía, y no solamente pasa esto en mí, sino con otros hermanos de este Centro.

Cuando estos Guías se manifiestan á la medium, si su protegido se porta bien y obra en todo como debe, el Guía se presenta satisfecho y se le ve que siente placer en la manera de obrar de su protegido; pero cuando el sér encarnado tiene actos y maneras dudosas, si alguna vez el Angel Guardián se presenta, se le comprende que no está satisfecho; á veces se pone muy serio y exhorta con severidad, mayormente si ya tiene dados avisos sobre la conducta ó maneras del encarnado.

Y por cierto que son muchos los Guías Espirituales que han hecho manifestaciones á la medium sobre sus protegidos, y son contados los que están satisfechos de los seres que guían. Casi todos tenemos defectos; muy contados son los que están al fiel de la balanza; ó falta virtud, ó falta caridad, ó indulgencia, ó amor al Padre, ó resignacion; en fin, que de tantas manifestaciones como la medium ha recibido, sólo en dos casos el Guía Espiritual ha dicho: estoy contento y satisfecho de mi protegido. Y no vayan á creer los hermanos que lean este artículo que los espiritistas del Centro de Tarrasa podamos consultar á todas horas y sobre lo que nos parezca; muy al contrario, para no perder la benevolencia de estos espíritus, es necesario obrar con una prudencia excesiva; cuando ellos quieren ya dan sus instrucciones, de las cuales yo tengo mucho cuidado de tomar buena nota para que no se me olviden; pero nunca ó casi nunca se meten en asuntos personales ni de carácter puramente particular, sino que sus avisos siempre van encaminados á hacer de nosotros seres abnegados, llenos de virtud, de amor á Dios y á nuestros semejantes.

Si alguna vez tengo necesidad de un concepto de mi Guía, se lo pido en mis oraciones mentales; como él y los demás espíritus buenos saben lo que pensamos y lo que deseamos, si á la petición que yo hago puede contestarme, viene la medium, sin que yo le haya dicho nada, y me trae la contestación; esto me ha pasado algunas veces; si no es justo el contestarme, no dicen ni una palabra.

Para demostrar la manera de obrar de los espíritus de verdad, detallaré un hecho que hace pocos días me ha pasado.

Un individuo de la familia se le desarrolló una enfermedad contagiosa que podía poner en peligro la salud de todos los que habitamos en la misma casa. Aquí fué el devanarme los sesos para ver cómo podría evitar mayores males sin lastimar el carácter de nadie; concebí algún proyecto que me pareció factible, pero tenía que sacar alguna persona de casa, lo que tampoco me satisfacía; luchando, pues, entre dos deberes y no sabiendo por cuál decidirme, llamé á la medium y le rogué invocara á mi Guía Espiritual para consultarle cuál sería de los dos proyectos que había concebido el que se amoldara más á la justicia divina. La medium pidió al Angel de mi vida; se presentó, pero sus palabras fueron las siguientes:

—Dile á mi protegido que él ya sabe que todo espíritu de luz no le puede indicar más que el camino de la resignación y del valor, porque á nosotros no nos es lícito guiar ni encaminar de una manera determinada, porque quitaríamos el mérito de vuestras obras y no habría libre albedrío en vosotros. Que no olvide que en la existencia terrenal le han de venir muchas contrariedades al hombre, enfermedades, desengaños, luchas de todas clases, así que debe ser fuerte, resignado y capaz de imitar á los mártires. Así es cómo se cumple y se progresa en la tierra y se encuentra después el mérito de las obras realizadas». Tomé la determinación de sacrificarme y así salí del paso sin contraer responsabilidades. De manera, que nuestros Guías ó Angeles Protectores nos guían, nos asisten, nos consuelan, pero nunca obran de manera que puedan quitar el mérito que nosotros podemos alcanzar en las luchas y contrariedades de la vida, porque de guiarnos en todo de una manera ostensible que nos dieran el trabajo hecho, ¿qué mérito tendría nuestra existencia? ¿con qué probaríamos nuestra fe, nuestra sumisión y nuestra calma y serenidad en las luchas de la vida? Si en todos los apuros de la vida viniera nuestro Angel Guardián y nos indicara de la manera que hemos de obrar, seríamos autómatas de su voluntad, y entonces, de qué nos serviría nuestra existencia actual? Ahora, cuando se trata de empresas que pueden redundar en bien de muchos, á veces dan indicaciones y consejos de gran valía, porque la cosa tiene ya un aspecto general; pero en asuntos particulares y de interés propio es

muy difícil obtener consejos de los espíritus de luz de una manera que nos quiten nuestro libre albedrío.

Yo he conocido familias espiritistas y círculos reducidos que tenían sus espíritus protectores y que todo se lo consultaban y á todo les contestaban; pero esas familias y esos círculos casi siempre han acabado mal, muy mal. Recuerdo á un hermano, que vivió muchos años en el pueblo vecino de Tarrasa, que se llama San Pedro; aquel hermano celebró muchos años sesiones de Espiritismo en su casa, y se entusiasmó tanto con sus espíritus protectores que no fué posible hacer entender á aquél, que los espíritus que le asistían le encaminaban por mal camino; tan fué así, que persistió hasta su última hora. Hace unos dos años que desencarnó; hemos procurado por todos los medios que la experiencia nos ha enseñado á enterarnos de cuál era su estado actual, y el resultado ha sido que aun no ha salido de la turbación que le causó al encontrar el mundo espiritual tan distinto de lo que él creía. Un día nos dijo en una sesión: *Mi orgullo me perdió esta vez; procuraré que en otra no me suceda igual; perdonadme y rogad por mí.*

Hay otros espiritistas que tuvieron las mismas prácticas, y todos han venido á demostrar su mal estado en el mundo espiritual.

Ultimamente hemos exhortado á algún espiritista que sigue por esos caminos, y no solamente no ha desistido de su manera de apreciar las comunicaciones y de entusiasmarse por la intervención de los espíritus que le asisten, sino que se ofendió por las exhortaciones que le hicimos. Cito este caso para demostrar cuánto perjudican á los espiritistas que se fían á todas horas y en todos los momentos de estos espíritus que usurpando el puesto de los verdaderos Guías, en lugar de educar á los que dominan, les obcecan y les separan de la lógica y de la moral espiritista.

Así que cuando los espíritus se meten en todo y sin tener en cuenta nuestro libre albedrío contestan á todo lo que se les pide, hay que sospechar de ellos, porque así como los espíritus de luz nos exigen mucha moralidad, prudencia, abnegación y corrección de faltas por pequeñas que sean, el espíritu de tinieblas nos lleva por falso humildad, induce á veces á meternos en todas las cosas con el pretexto de practicar la caridad y hace caer en ridículo, compromete nuestro progreso y nos aparta de la verdadera moral espiritista.

Por eso hay que desconfiar de estos espíritus que en todo se meten, que muchas veces nos halagan y descuidan por completo nuestra educación moral.

El espíritu de luz es recto, justiciero, prudente, no quita nunca nuestro libre albedrío, nunca nos viene con elogios, sino que nos recuerda que el más humilde será el más grande, procura que sea-

mos servidores de los demás y que nos consideremos los últimos; nos enseña un gran respeto al Padre y nos conduce siempre á la admiración y práctica de los hechos del Señor. Es tolerante, paciente y abnegado, y siempre nos enseña que el sacrificio y el amor son la expresión de la virtud más acrisolada. Nos protegen, nos asisten, nos amparan, pero nunca atacan nuestro libre albedrío y nos dejan de manera que el mérito sea nuestro, porque sería una intrusión á la justicia divina el obrar de manera que nos quitaran con sus avisos la elección del bien y del mal, según nuestra libre voluntad.

Y á veces sucede, que cuanto más álgido es el período de la prueba, más parece que estamos solos y parece que estamos abandonados, y es que precisamente es el momento ó son los momentos más preciosos para que el espíritu encarnado pueda alcanzar un buen progreso. Si á pesar de la angustia y la soledad que le domina y le rodea sabe mantenerse firme y resignado, entonces da un gran paso hacia su progreso.

Como el espíritu modelo es el Gran Maestro y Señor, El nos ofrece un gran ejemplo de mis últimas afirmaciones. En el momento de la crucificación, después de tantos ultrajes recibidos y tantos tormentos pasados, cuando estaba al último de su sacrificio, exclamó, diciendo: ¡Padre! ¿por qué me has abandonado? Esto es una prueba que en aquel supremo momento no sentía la protección y asistencia que había sentido sobre El todo el tiempo de su predicación, y es que como El había de ser el ejemplo por excelencia, todos aquellos que en los últimos momentos habían de ser probados y fijaran su vista y su amor al Señor, encontrarán en El un sér perfecto, cuyo ejemplo sirviera de estímulo en la tierra y en el espacio.

Así que estamos muy vigilados por los espíritus; pero desconfiemos siempre de aquellos que obran de manera que puedan quitarnos nuestro libre albedrío.

MIGUEL VIVES.

# En otro mundo

Decía un poeta: Mientras exista una mujer hermosa, habrá poesía! Y yo digo: Mientras existan niños en la tierra, habrá poesía! Sí; porque no hay nada tan hermoso como los niños; porque ellos simbolizan la verdad. Sus ojos son los espejos del infinito; ¡cuántas cosas se adivinan en los ojos de los niños! Así es, que una fiesta donde ellos representen los primeros papeles, es verdaderamente encantado

ra; le traslada á uno á *otro mundo*, ¡y qué bien se está en él!... Allí no hay miserables intrigas, allí no hay Judas que den besos y vendan a su Maestro; allí no hay más que amor, franqueza, inocencia y verdad.

El Centro «La Buena Nueva», celebró su fiesta infantil el 26 de Diciembre último, y me decía su presidente muy emocionado: Crea usted, amiga mía, que de todos los actos que he organizado para la propaganda del Espiritismo, ninguno me deja tan dulce impresión y tan grato recuerdo, como los festivales infantiles. Me parece al verme entre los niños, que soy tan niño como ellos.

—Tienes razón, le contesté; y ser *niño* debía de ser nuestro ideal: tener la pureza de su corazón, la tranquilidad de su conciencia. Por algo decía Jesús: *Dejad los niños llegar á mí;* porque los niños son los únicos que no quebrantan la ley de Dios.

Donde están los niños reina la alegría, pero una alegría dulce, contagiosa; es imposible estar entre ellos triste y meditabundo; sin uno darse cuenta se deja dominar por los pequeñuelos, y no hay padre que quiera á sus hijos, que por graves que sean sus ocupaciones y por encumbrado que se encuentre, no se preste dócilmente á jugar al toro con su primogénito. Se cuenta de un gran hombre de Estado, que de cuatro á cinco de la tarde, aunque lo llamara su soberano no acudía inmediatamente, y tanto le llamó al rey la atención que su primer ministro no le obedeciera, que un día á la hora indicada se presentó en casa de su favorito, diciendo que quería verle, que necesitaba hablarle inmediatamente; le hicieron pasar á un gran salón donde vió á su privado que iba andando á cuatro pies, con un hermoso muchacho de unos tres años, que montado sobre él, iba diciendo: ¡Arre borriquito, arre! y se cuenta que el soberano se echó al suelo y le dijo al niño: Ven, cambia de cabalgadura; pero el chicuelo le miró y le dijo: No te quiero, tú no eres mi padre; ¡arre borriquito, arre!... Y el borriquito que iba por el suelo era un gran diplomático que hacía temblar á muchos soberanos, pero la mirada de un niño es verdaderamente magnética, domina, sugestiona. Aun hay reyes absolutos, y los habrá mientras los niños digan: *¡Esto quiero!*

Estuve algunas horas fuera de *este mundo* escuchando á las niñas y á los niños en su gran fiesta. Por una magia especial, los que declaman bien, los que tienen una voz que acaricia y conmueve, inspiran admiración y se dice: Ya saben lo que dicen; y los pequeñuelos que se tragan, con su media lengua, letras, sílabas, vocablos y líneas enteras, producen la más inocente hilaridad, y se los comería uno á besos: en ellos todo agrada. ¡Benditos sean los niños!

Terminada la fiesta, el Presidente del Centro, en nombre de don Felipe Senillosa, obsequió á las niñas con preciosas muñecas, y á los

niños con ese ingenioso juguete llamado *Rompe-cabezas*, útil y agradable entretenimiento para conseguir que los muchachos estén quietos algunas horas.

*En otro mundo* estuve tan contenta, que expresé mi sentimiento con la poesía que copio á continuación, sintiendo que en el lenguaje humano no se encuentren frases que respondan á nuestros pensamientos con ese fuego que abrasa y no quema, con ese amor que se siente y no se puede definir.

## REFLEXIONES

¡Cómo acaban los años y las penas!
La falta de salud, ¡cuanto estaciona!
¡Cómo aumentan su peso las cadenas
si á un dolor, otra angustia se eslabona!
¡Qué miedo se apodera del cuitado,
que término no encuentra á su agonía!...
El ánimo más noble y esforzado,
pierde todo su arrojo y su energía.
¡Qué insoportable encuentra la existencia
todo aquel que el dolor le martiriza!...
Y si no tiene plácida creencia,
murmura con desdén: ¡Humo y ceniza
son los afanes que la vida tiene!...
¡Ilusiones mentidas, engañosas!
Se aleja un desengaño y otro viene
y las dudas se acercan cautelosas.
¡Dudar!... ¡negar! ¡Qué noche tan sombría!
Vive sin luz el que lo niega todo.
«¡Desdichado de aquel que en su agonía,
en vez de buscar flores, busca lodo!...».
Me dice un alma que con voz suave
á mí se acerca compasiva y buena:
«La negación es un delito grave,
pero tras de la culpa va la pena.
»Te atreves á dudar? ¡Duda insensata!
Si vives en la luz, por qué la niegas?
Porque el dolor tus fuerzas te arrebata,
secas el ancho mar donde navegas?
»¿Es posible, mujer, que olvidadiza
te hayan vuelto los años y las penas?
¿Has sucumbido en la terrena liza
sin recordar tus horas inserenas?

»No te acuerdas? Tus ojos entreabiertos
querian hallar la luz y no la hallaban;
tus pasos eran débiles, inciertos,
y tus labios gemidos exhalaban.

»Para tí, no habia un rayo de esperanza,
para tí, no habia luz en este mundo;
para tí, no habia un puerto de bonanza,
porque era tu dolor grande y profundo.

»¡Todo te faltó á un tiempo!... ¡todo!... ¡todo!...
faltándote la fe, fuiste vencida,
no hallando tu razón medio ni modo
para encontrar el *puente* de la vida.

»Sólo una idea germinó en tu mente;
buscar en el suicidio triste calma;
preciso era morir, porque impotente
en el combate se quedó tu alma.

»¿Qué eras entonces, dí? Marchita hoja
desprendida de un árbol medio muerto;
justo era tu dolor y tu congoja:
tu expiación te negaba hallar un puerto.

»Con verdadero afán buscaste ansiosa
en varias religiones un consuelo.
Mas ¡ay! ¡qué decepción tan dolorosa!
¡Tú no podias entrar en ningún cielo!

»Te faltaba la fe, tú no creias
en absurdas y viejas tradiciones;
que la sed de infinito que sentías
no la podian saciar las religiones.

»Aumentaba tu sed, cuando un escrito
un hombre te entregó, diciendo: Mira,
aquí hallarás la luz del infinito,
si todo lo que dicen no es mentira.

»No era mentira, no; tú leiste ansiosa
y exclamaste con íntima alegria:
Aquí está la verdad pura y grandiosa
en la más bella y racional teoría.

»No hay *parias* en la tierra; no hay *vencidos*
que no puedan luchar si luchar quieren,
que puedan levantarse los caidos,
porque los hombres caen, mas no mueren.

»Y en el Espiritismo, con anhelo,
con insaciable afán buscaste ansiosa

la esperanza, la vida y el consuelo,
y tus ensueños de color de rosa.

»Trabajaste con fe, con ardimiento,
pediste inspiración de noche y día;
consagrando tu fe y tu sentimiento
á la más grande y racional teoría.

»Y como Dios nos da ciento por uno,
cada palabra tuya de consuelo,
hizo latir el corazón de alguno,
y consolando terminó tu duelo.

»Y encontraste familia numerosa
que su afecto te dió con alegría;
y llegaste á ser casi dichosa,
pues todo en torno tuyo sonreía.

»Ya no eras la mujer sola y doliente,
¡sin luz! ¡sin esperanza!... ¡sin amparo!...
Eras foco de luz resplandeciente,
en el mar de la vida eras un faro.

»Tus escritos cruzaron anchos mares,
los hombres con deleite los leyeron,
y encontraron consuelo á sus pesares
los que tus enseñanzas comprendieron.

»Y hasta los criminales sin entrañas
que en los presidios sin vivir vivían,
sensaciones tan nuevas como extrañas,
sentían á su pesar, cuando leían
tus escritos tan llenos de consuelos,
tus ejemplos de amor, de sacrificios,
que les abrían las puertas de los cielos
á los que se apartaban de los vicios.

»Reflexiona, mujer, la diferencia
que existe entre tu ayer y tu presente;
ayer eras un *paria* en tu indigencia,
hoy tus cantos resuenan dulcemente.

»Y porque una dolencia te impresiona,
olvidas el progreso realizado
y al desaliento tu alma se abandona?
despiértate y recuerda tu pasado.

»¡Despiértate mujer! que aun de tu mente
brotarán pensamientos luminosos;
aun tu sol no ha llegado á su occidente
y elevarás tus himnos melodiosos.

»No seas ingrata nunca; considera
que el ingrato es un sér tan pequeñito!...
Y padecer no debe esa ceguera,
quien ha visto la luz del infinito!».

. . . . . .

Tu buen consejo seguiré fielmente,
y aún cuando en mi camino encuentre abrojos,
no olvidaré que el Sér Omnipotente,
ha dado luz á mi alma y á mis ojos.
No quiero ser ingrata; engrandecerme
es lo que en mi existencia necesito;
¡quiero subir, subir y sostenerme,
en las olas de luz del infinito!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Fotografía y telegrafía del pensamiento

Ya Allan Kardec, en su tiempo, trató esta importante cuestión y enseñó una teoría que hoy la ciencia positivista confirma en todas sus partes.

Nos ocuparemos primero de transcribir la teoría del Maestro, para enseguida dedicarnos de su aplicación, dados los innumerables fenómenos que la atestiguan.

La fotografía y telegrafía del pensamiento, dice Allan Kardec, son cuestiones de que, hasta el presente, apenas se ha tratado. Como todas las que no dicen relación á las leyes, que por esencia, deben ser universalmente divulgadas, han sido relegadas á la segunda fila, aunque su importancia sea capital y los elementos de estudios que entrañan, estén llamados á aclarar muchos problemas, que, hasta hoy, carecen de solución.

Cuando un artista de talento pinta un cuadro, obra magistral, á la que consagra todo el genio que progresivamente ha ido adquiriendo, traza ante todo, á grandes rasgos, el croquis, de modo que se comprenda por el bosquejo todo el partido que espera sacar. Sólo después de haber elaborado minuciosamente su plan general, procede á la ejecución de los detalles y aunque este último trabajo exija ser tratado con más esmero, quizá, que el bosquejo, sin haberle precedido éste, sería empero, imposible el otro. Lo mismo sucede en Espiritismo. Las leyes fundamentales, los principios generales, cuyas raíces existen en el espíritu de todo sér creado, debieron ser elaboradas desde el comienzo. Todas las otras cuestiones, cualesquiera que ellas sean, dependen de las primeras, y esta es la razón, porque durante cierto tiempo se descuida su estudio directo.

En efecto, no puede lógicamente hablarse de fotografía y telegrafía del pensamiento, antes de haber demostrado la existencia del alma, que

maneja los elementos fluídicos, y la de los fluídos, que permiten que se establezcan relaciones entre dos almas distintas. Y aun hoy, apenas estamos lo suficientemente ilustrados para la definitiva elaboración de estos inmensos problemas. Sin embargo, algunas consideraciones sobre este árduo tema, pueden preparar un estudio más completo en el porvenir.

Siendo el hombre limitado en sus pensamientos y aspiraciones y circunscritos sus horizontes, es forzosamente necesario concretar y definir todas las cosas, para conservar de ellas un recuerdo apreciable y basar en datos ya adquiridos sus futuros estudios. Las primeras nociones del conocimiento, las recibe por el sentido de la vista; la imagen del objeto es la que le hace saber que el objeto existe. Conociendo muchos objetos; haciendo inducciones de las diferentes impresiones que producen en su sér íntimo, ha fijado la quintiesencia de ellos en su inteligencia, por medio de la facultad de la memoria ¿y qué es la memoria sino una especie de álbum, más ó menos voluminoso, que hojeamos, para volver á encontrar las ideas borradas y constituir de nuevo, los acontecimientos transcurridos? Este álbum, tiene señales en los lugares notables; inmediatamente recordamos ciertos hechos, mientras que para otros necesitamos hojear mucho.

La memoria es como un libro! Los pasajes que leemos con placer ó interés, se nos quedan grabados fácilmente. Cuando el espíritu encarnado recuerda, su memoria le presenta, en cierto modo, la fotografía del hecho que busca. En general, los encarnados que le rodean, nada distinguen; el álbum está en un lugar inaccesible á su vista. Pero los espíritus lo ven y lo hojean con nosotros, y en ciertas circunstancias, hasta pueden intencionalmente favorecer nuestra investigación, ó perturbarla.

Lo que acontece de encarnado á espíritu, tiene lugar igualmente, de espíritu á vidente. Cuando se evoca el recuerdo de ciertos hechos en la existencia de un espíritu, la fotografía de tales hechos se presenta á él, y el vidente, cuya situación espiritual es análoga á la del espíritu libre ve como él; y aun ve en ciertas circunstancias lo que el espíritu no ve por sí mismo, exactamente como un desencarnado puede hojear, en la memoria de un encarnado, sin que éste tenga conciencia de ello y recordarle hechos olvidados hace mucho tiempo. En cuanto á los pensamientos abstractos, por lo mismo que existen, toman un cuerpo para impresionar el cerebro; deben obrar naturalmente en él y esculpirse hasta cierto punto. También en éste, como en el primer caso, la semejanza entre los hechos que existen en la tierra y en el espacio, parece perfecta.

Siendo el fluído, el vehículo del pensamiento, éste obra en los fluídos como el sonido en el aire, nos traen el pensamiento como el aire el sonido. Puede, pues, decirse con toda verdad, que hay en los fluídos, ondas y rayos sonoros.

Hay más aun: creando el pensamiento *imágenes fluídicas*, se refleja en el periespíritu como en un espejo, ó como esas imágenes de objetos terrestres que se reflejan en los vapores del aire; toma en dicho *cuerpo fluídico* ó periespíritu, su cuerpo y se *fotografía* en él, hasta cierto punto. Si un hombre, por ejemplo, concibe la idea de matar á otro, por imposible que esté su cuerpo material, el *cuerpo fluídico* es puesto en movimiento por el pensamiento, del cual reproduce todos los matices; ejecuta flui-

dicamente, el gesto, el acto que tiene la intención de realizar; su pensamiento crea la imagen de la víctima y toda la escena se pinta, como en un cuadro, exactamente como aparece en su espíritu.

Así es cómo los más secretos movimientos del alma se repercuten en la envoltura fluídica y cómo una alma puede leer en otra alma, como en un libro y ver lo que no es perceptible por los ojos del cuerpo. Estos ven las impresiones interiores que sólo se reflejan en la fisonomía, pero el alma ve en el alma los pensamientos que no se traducen al exterior.

Sin embargo, si viendo la intención, el alma puede presentir el cumplimiento del acto que le seguirá, no puede empero, determinar el momento en que se realizará, ni precisar los pormenores, ni siquiera afirmar que tendrá lugar, porque circunstancias ulteriores, pueden modificar los planes concebidos y cambiar las disposiciones. No puede ver lo que aun no está en el pensamiento; lo que ve es la preocupación del momento ó la habitual del individuo; sus deseos, sus proyectos, sus intenciones buenas ó malas; y de aquí nacen los errores en las predicciones de ciertos videntes.

Cuando un acontecimiento está subordinado al libre albedrío de un hombre, los videntes no pueden más que presentir la probabilidad de su cumplimiento, dado el pensamiento que observan reflejado en su periespíritu; pero, no afirman que tendrá lugar de tal manera y en tal momento. La mayor ó menor exactitud en las previsiones depende, por otra parte, de la extensión ó de la claridad de la vista psíquica. En ciertos seres sean espíritus ú hombres, está limitada á un punto, ó es difusa, al paso que en otros es clara, abarca el conjunto de pensamientos y voluntades que han de concurrir á la realización de un hecho. Pero, por encima de todo, está siempre la Voluntad Suprema, que puede en su sabiduría, permitir una revelación ó impedirla. En este último caso, se corre un velo impenetrable ante la vista psíquica más perspicaz.

Las teorías de las creaciones fluídicas y, por consiguiente, de la fotografía del pensamiento, es una conquista del Espiritismo moderno y puede en adelante considerarse, como adquirida en principio, salvo las aplicaciones de detalle que serán resultado de la observación. Este fenómeno, es también el origen de las visiones fantásticas y debe desempeñar un papel muy importante en los sueños.

Creemos que ahí puede encontrarse la explicación de la mediumnidad en el vaso de agua magnetizada. Toda vez que el objeto que en el vaso se ve, no puede estar en éste, el agua debe hacer el oficio de un espejo que refleja la imagen creada por el pensamiento del espíritu, cuya imagen puede ser la reproducción de una cosa real, como de una nueva creación de la fantasía.

¿Quién es el que sabe en la tierra, la manera cómo se produjeron los primeros medios de comunicación del pensamiento? ¿Cómo fueron inventados, ó mejor dicho encontrados? porque nada se inventa, todo existe en estado latente. A los hombres toca buscar los medios de poner en acción las fuerzas que les ofrece la naturaleza. ¿Quién sabe el tiempo que fué menester para emplear la palabra de un modo completamente inteligible?

El primero que dió un grito inarticulado, tenía indudablemente cierta conciencia de lo que quería expresar, pero aquellos á quienes se dirigía, nada comprendieron en el primer momento y sólo al cabo de una

larga serie de tiempo, existieron palabras convenidas, luego frases, á las que se prestó atención y finalmente discursos enteros.

¡Cuántos miles de años no se han necesitado para llegar al punto en que se encuentra hoy la humanidad! Cada progreso en el modo de comunicación, de relación entre los hombres, ha sido constantemente señalado por un mejoramiento en el estado social de los seres.

A medida que las relaciones de individuo á individuo se estrechan, se regularizan, sienten la necesidad de un nuevo lenguaje más rápido, más capaz de poner á los hombres en relación, instantáneamente y de una manera universal.

¿Por qué, lo que tiene lugar en el mundo físico, por medio de la telegrafía eléctrica, no ha de tener lugar en el mundo moral, de encarnado á encarnado *por medio de la telegrafía humana?* Por qué, las relaciones ocultas que unen más ó menos corrientemente los pensamientos de los hombres y de los espíritus, por medio de la telegrafía espiritual, no han de generalizarse de un modo corriente entre los hombres?

*La telegrafía humana!* — He ahí lo que provocará la risa de los que se niegan á admirar todo lo que no impresiona los sentidos materiales. Pero, qué importan las burlas de los presuntuosos? Todas sus negaciones no impedirán que las leyes naturales sigan su curso y encuentren nuevas aplicaciones, á medida que la inteligencia humana esté en disposición de percibir sus efectos.

El hombre tiene una acción directa, así sobre las cosas como sobre las personas que le rodean. Amenudo, una persona de la que poco caso se hace, ejerce una influencia decisiva muy superior. Depende esto, de que, en la tierra, se ven más caretas que caras y de que los ojos están deslumbrados por la vanidad, el interés personal y las malas pasiones. La experiencia demuestra que puede obrarse directamente en el espíritu de los hombres, á pesar suyo.

Un pensamiento superior, *fuertemente pensado,* permítaseme la expresión, puede, pues, según su fuerza y elevación, impresionar más ó menos lejos, á hombres que ninguna conciencia tienen del modo como á ellos ha llegado, de la misma manera que el que lo emite no tiene conciencia del efecto producido por su emisión. Este es el funcionamiento de las inteligencias humanas y de su acción recíproca

Unid á esto la acción de los desencarnados y calculad, si podéis, la potencia inmensa de esa fuerza, compuesta de tantas otras reunidas!

Si se pudiese sospechar el mecanismo inmenso que el pensamiento pone en juego y los efectos que produce de individuo á individuo, de grupo á grupo y la acción universal de los pensamientos de unos hombres sobre otros, quedaríamos deslumbrados! Nos sentiríamos anonadados ante esa infinidad de detalles, ante esas innumerables redes enlazadas entre sí, por una poderosa voluntad y obrando armónicamente para alcanzar un objeto único: el progreso universal.

Por medio de la telegrafía del pensamiento, el hombre apreciará en todo su valor la ley de solidaridad, reflexionando que no hay un pensamiento, sea criminal, sea virtuoso, que no tenga una acción real sobre el conjunto de los pensamientos humanos y sobre cada uno de ellos. Y si el egoísmo le hiciere desconocer las consecuencias para otro, de un pensamiento perverso que le sea personal, será inducido por ese mismo egoísmo, á pensar bien para aumentar el nivel moral general, pensando

en las consecuencias que á él le reportarían del pensamiento malo de otro.

¿No son consecuencia de la telegrafía del pensamiento, esos choques misteriosos que proceden de la alegría ó sufrimiento, de una persona querida, alejada de nosotros? No es á un fenómeno del mismo género que debemos los sentimientos de simpatía ó repulsión que nos arrastran hacia ciertas personas y nos alejan de otras?

Ciertamente, es éste un campo inmenso para el estudio y la observación. El estudio de los detalles, será consecuencia de un conocimiento más completo de las leyes que rigen la acción de unos fluídos sobre otros.

La teoría de Allan Kardec sobre la fotografía y telegrafía del pensamiento, hace cincuenta años, ha venido teniendo su confirmación en los hechos, á medida que la ciencia oficial ha estudiado los fenómenos del magnetismo, hipnotismo y Espiritismo.

No olviden nuestros lectores, que cuando apareció el Espiritismo, las academias y areopagos de la ciencia, negaban los fluídos, que más tarde los han reconocido ya como néurico, hipnótico, magnético ó periespiritual. No querían oir hablar de fluídos. El año 1883, en el Ateneo Español, los doctores Arata y Ramos Mejía sostuvieron en mi presencia una discusión negando uno, rotundamente el hipnotismo y el otro sosteniéndolo. Hoy, ambos están convencidos de la existencia de ese fluído y probablemente de otros fluídos más importantes, que se ha hecho necesario reconocer, entre los intelectuales observadores de los fenómenos psíquicos, para poder explicárselos.

(De *Constancia*).

## La nota triste

Esa nota que resuena doquier como gemido, como algo que muere y se aniquila, como un principio muy hondo que late en el seno de todo lo grande y todo lo sublime; es la tristeza en las armonías del universo factor importantísimo.

En vano se quiere prescindir de la tristeza transformando en bacanal perpetua la existencia. Ella es el negro espacio del éter oculto tras el celestial azul de la risa; es lo sublime tras lo bello; es la naturaleza hiperbórea, lejos, muy lejos de la vida, imagen fiel de la eternidad y del infinito; es el canto del ruiseñor en la enramada durante el silencio de la noche, tras la elegía del crepúsculo; es la ciencia que duda, el desgarrador escepticismo que envuelto en tinieblas se despedaza, la religión que con su fe enardece, inspirando locuras y heroísmos; es la vaga esperanza que á lo lejos sonríe; la poesía, que con aureas alas á los cielos se eleva... el escalofrío de la muerte; la estatua del dolor enlutada y magestuosa; el puñal de la tragedia, las dulces notas de la plegaria, que sube como nube de incienso á las alturas; el desesperado grito de las teogo-

nías moribundas; la dolorida escala de los tonos musicales arios y árabes; la atmósfera de misteriosa luz envolviendo á los genios que para hacerse inmortales hubieron de templarse en el fuego del dolor.

La tristeza no es neurosis: la risa es locura, porque la risa, como el trino del pájaro, como el matiz de las flores, como los encantos, como la primavera, es muy breve, es fugacísima. Al hombre huesped temporal de este mundo viejo y caduco, le sucede lo que á todos los huéspedes: es recibido con alegría y obsequiado al principio: por eso todo en la infancia sonríe, los horizontes parecen ensancharse á diario: el nuevo sér no sufre, su llanto es ejercicio: sendas de flores, sonrosados ensueños, brillantes perspectivas le brindan una existencia de delicias... La juventud es alegre y es triste: día aciago el en que se deja de ser niño. Alegre porque semeja la primavera de la vida, y es la edad del amor, la edad de las esperanzas, de la fe en las grandes causas, del santo entusiasmo para el porvenir: pero también es triste pues en ella se decide el carácter, se experimentan las grandes crisis, y se entra de lleno en la vida social, rápido y cenagoso torrente, parecido á los ríos infernales del paganismo.

La risa pronto hastía. Aún los mismos escritores jocosos dejan caer, á veces, una ardiente lágrima sobre el blanco papel donde escriben sus chistes. Lo alegre es superficial: lo triste es profundo. Nunca tan grande la Naturaleza, como en las tempestades del Océano: nunca tan grande el espíritu, como en las tempestades de su idea ó en los fuertes choques de sus encontrados sentimientos.

La filosofía haciéndonos meditar sobre lo inmanente y lo transitorio: la geología, la paleontología, llevándonos por la mano á esas edades remotísimas en que nada éramos y nada significábamos con toda nuestra vanidad y todas nuestras risas; la religión brindándose á abrirnos, cuando ella es sinceramente sentida, las puertas eternales con la fe, la caridad y la esperanza; la astronomía revelándonos los inmensos misterios vitales del espacio; la historia enseñándonos cuán poco han significado los bufones en el mundo y patentizando cómo grandes progresos se debieron al dolor y á la muerte; el derecho penal novísimo demostrando cuánto puede una lágrima, una reflexión triste, un dolor junto con una esperanza en la corrección del delincuente; la economía política haciendo ver cómo el ruido de las máquinas ahogan con frecuencia el grito plañidero de la miseria, son tristes, muy tristes, pero también muy consoladoras, porque la desesperación del excepticismo y de la ignorancia ó del desengaño, no es como el grato dejo de tristeza de la ciencia que anima y llena los corazones de esperanza.

Se odia al dolor porque no se le comprende: si se le comprendiera, se le temería menos y se le admiraría, pues sobre él está cimentado el edificio de nuestra existencia. Dirigid una ojeada en torno vuestro, buscando algo que no se deba á ese vientre fecundo de la vida. Frutos arranca-

dos á la tierra después de penosísimos trabajos, inventos debidos á los insomnios de los sabios; obras primorosas elaboradas en la miseria de las bohardillas ó en la soledad de los campos; tratados científicos, máquinas compuestas á fuerza de paciencia y sufrimiento...

Leed las tragedias de Molière, Shakespeare, Aristófanes ó Esquilo, las elegiacas lamentaciones de todos los profetas, las epopeyas inmortales ó simplemente las biografías de los hombres ilustres. En todas notaréis cuán íntimas afinidades existen entre el dolor y el progreso.

Las revoluciones más gloriosas se deben al dolor, ninguna á la risa. El buddhismo al revelar á la pobre humanidad la doctrina de su pesado karma sempiterno; el cristianismo al enjugar las lágrimas del esclavo y prometer la bienaventuranza al que sufre, han divinizado al dolor y realizado las dos mayores revoluciones que los siglos admiran. El profundo malestar originado por la opresión y tiranía romanas determinó, con la caída de su Imperio, el progreso que el individualismo germánico simboliza y el mismo sufrimiento originó, siglos más tarde, las modernas revoluciones de Inglaterra y Francia. En España, como en otras partes, el acerbo dolor de toda nación libre que se ve aherrojada con las cadenas de la esclavitud, ha tenido ante Cartago á Sagunto, ante Roma á Numancia, Cástulo y Estepa, ante los árabes á Covadonga y Murcia, ante los moros á Tarifa, las Germanías y Comunidades ante los Austrias y ante Napoleón á Madrid, Cádiz, Gerona y Zaragoza, y esa brillante página de su primera constitución democrática es superior quizás en varios sentidos á la misma Carta-Magna y á la declaración de los Derechos del Hombre.

La naturaleza que en las revoluciones atmosféricas parece gemir y entristecerse; las guerras, fuentes copiosísimas de progreso, que llevan fúnebre cortejo de lutos y dolores; las virtudes exigiendo penosos sacrificios; el desarrollo de la actividad económica, impulsado por el doloroso acicate de la necesidad y aún de la miseria; las emancipaciones de los pueblos y las de los individuos, tan beneficiosas como sentidas, y para decirlo de una vez, el orden natural en su acepción más amplia, tienen el dolor como piedra angular de sus edificios.

El dolor físico es casi siempre la sanción de la naturaleza perturbada por el abuso. El dolor moral es aun más, es algo que, elevándonos muy por encima de las humanas miserias en alas de la esperanza y sus iris, nos aleja de esta existencia de concatenados sufrimientos, haciéndonos presentir, como inefables consuelos, la inmortalidad y la Regeneración futuras.

MARIO ROSO DE LUNA.

# Fatalismo de la Expiación

*Dios no castiga, sino que enseña; el hombre ha de aprender libremente el amor al Bien, apurando el mal que busca hasta las heces.*

**COMUNICACIÓN recibida en Sancti Spíritu (Isla de Cuba) en diversas sesiones**

## PRÓLOGO

No hay caídas más dolorosas que las de la Soberbia: no hay dolores más punzantes que los que experimenta el orgulloso, ni martirio existe que compararse pueda al que sufre un alma, que en el desvanecimiento de sus vanidades y del excesivo amor de sí misma desciende á la humillación de contemplarse oprobiada y envilecida, cuando aspiraba á remontarse sobre las criaturas todas, empinándose sobre lo más erguido que encontrarse pueda en la humanidad y sobre lo más elevado que puedan concebir la ambición y el orgullo humano. Por eso, nada más edificante ni de más profunda enseñanza que el espectáculo de un alma empequeñecida bajo el peso de una expiación terrible, de la cual debe salir curada de la asquerosa lepra del Orgullo y de la Soberbia, que, nuevo Lucifer, la precipitara de la cúspide de sus aspiraciones á la honda sima donde se revuelve, en el inmundo lupanar de las más profundas miserias, lo más ínfimo de la especie humana, que lleva sobre sí los harapos de todos los vicios y el estigma de todos los oprobios.

Tal es la narración que presentamos á nuestros hermanos de la Tierra en las presentes lastimosas páginas, en que un Espíritu regenerado exhorta á sus hermanos á la meditación, en vista de los dolores que devoraron su existencia terrenal bajo la ley sabia, regeneradora, terrible é incontrastable de la expiación.

Los Espíritus Guías del Centro privado «Perseverancia».

## CAPÍTULO PRIMERO

*Una conciencia arrepentida ante el cuadro de los errores humanos*

Dichoso aquel, que, al hojear el libro de su conciencia, no encuentra en él ninguna página escrita con la negra tinta del remordimiento... ¡Recordar!... ¡ay!... recordar es el consuelo de los que han llorado y han reido, sin que en sus lágrimas y en sus sonrisas quedase envuelta la ponzoña de la malevolencia y de las malas pasiones!

¡Dulces, muy dulces son aquellos recuerdos que no hacen subir al rostro el rubor ni á los ojos las lagrimas del arrepentimiento!

Al asomarme á esa profunda sima del pasado para evocar mis recuerdos, tal parece, que al llamamiento de mi memoria surge la luz de otros días, á cuyo resplandor se desarrolla el cuadro de una existencia en la cual entré, como vosotros, incógnito ante mí mismo y ante los demás seres á la vida de la carne.

¿Quién fui yo al nacer? Lo ignoraba.

Al encontrarme sobre la faz de la Tierra, hollando su ingrato suelo, me hallé inocente, ignorante de todo, como lo estaba de mi mismo ¿Quiénes eran aquellos que al mismo tiempo aparecieron en el escenario de mi vida ó que ya ocupaban su lugar en el campo en que á librarse iba la batalla de mis pruebas?

¡También lo ignoraba!... fueron sólo para mí lo que quiso el Destino ó la Justicia, padres, hermanos, amigos.

* * *

Sólo hay una cima donde las almas pueden elevar su vuelo: la Verdad; sólo se llega á esa eminencia con las alas de la virtud. Cuando se busca la elevación por otros medios y se remonta el vuelo hacia otras excelsitudes, entonces no se asciende, se desciende á un abismo donde se despeña, irremisiblemente, todo lo que está destinado á caer, todo lo que debe encenegarse, todo lo que busca empequeñecerse, atrofiarse y desfallecer en sentido moral.

Yo crei elevarme al pináculo de la grandeza y soñaba... soñaba, en el desvanecimiento de mi soberbia, que escalaba un cielo, cuando rastreaba el fondo de un abismo.

¡Oh, es preciso contemplar la vida desde la serena región de la Verdad, para comprender su pequeñez y poder sentir la mentira de sus vanas promesas, de sus estériles y engañosas esperanzas!

¡Cuántas lágrimas, cuántos afanes, cuántas angustias devorando los corazones en el secreto de sus más íntimos deseos y extraviado

sentimientos! y en torno... ¡ah!... en torno... las sencillas y modestas flores de la felicidad ofreciendo sus deliciosos aromas, suficientes para encantar una vida en el seno de la sencillez, de la modestia, de la humildad!

¡Con qué tesoros puede comprar el poderoso, que se cree más pequeño cuanto más se eleva en su ambición y quiere siempre llegar más alto cuanto más se empina en la frágil torre de su orgullo; con qué tesoros, repito, podría comprar una sola de esas noches serenas, dulces, halagüeñas, tranquilas, que el labriego, conforme y resignado con su suerte, disfruta en el seno de una familia laboriosa, unida por los lazos del amor y ennoblecida por el trabajo diario, que santifica sus manos y engrandece sus legítimas esperanzas!

¡Pobres desdichadas criaturas las que desdeñan lo mejor que les brinda la existencia por aspirar á lo peor, á lo mas malo que en ella se encierra, á las satisfacciones del Orgullo!

(Continuará).

# Cartas de ultra-tumba

## Carta sexta

Has de procurar ser más activo en tus trabajos. Puedes, si quieres, continuar en tu pereza, yo me lavo las manos, pero por Dios, trata bien cuando menos, á los ciudadanos que se ven obligados á ir á tu oficina. Sé que es algo difícil en ti sacudir la pereza, pero las reglas de buena crianza y tu educación misma, te impiden tratar con malos modos á los ciudadanos.

No me lo niegues, ni trates de excusarte. El que cobra viene obligado á sufrir las molestias del que paga. Además, que algunas veces tienen toda la razón. ¿Porqué no despachas con toda puntualidad los asuntos que te están confiados? Algunas veces, no pocas, por tu negligencia en el trabajo, causas graves perjuicios á muchas familias. ¿Y no tienen razón de quejarse? Sí hombre, sí, la tienen y de sobra. ¿Por qué, pues, quejarse si alguna vez te importunan? Y aunque no la tuvieran, ¿qué? El empleado público debe ser amable y condescendiente, debe recibir y tratar á los ciudadanos con aquella cortesía que la buena educación impone, no puede ni le es lícito echarles á cajas destempladas. Has de pensar que cuando alguien va á esas odiadas oficinas, es por necesidad, no por gusto.

Pues, si van por necesidad, ¿á qué recibirles mal?

Ayer mismo, insultaste á un pobre hombre sin motivo justificado. Ya sé que no quiso votar la candidatura que le recomendaste. ¿Pero es que realmente te crees con derecho para exigirlo? ¿De modo, que tú crees, que el que cobra, que al fin y al cabo es un servidor, ha de mandar al que paga por humilde que sea?

Y así entiendes tú la pureza del sufragio? Tú, que te precias de ilustrado y amante de las democracias modernas, con qué derecho, con qué ley, quieres exigir á un ciudadano libre, la renuncia del más sagrado de sus derechos? ¿Es, acaso, que consideras á todos como meros feudatarios tuyos? ¿Pero, aunque así fuera, es ese el aprecio que te merece la autonomía individual? Si tú aprecias en tanto tu cualidad de hombre libre, ¿cómo te propones cohartar la libertad de un semejante, convirtiéndole en una cosa que esté bajo tu dominio?

No, hijo, no; la libertad individual es de tal importancia y trascendencia, que comete un crimen quien trata de cohartarla.

Créeme: necesitáis aprender mucho. Para ser un pueblo verdaderamente culto, es necesario que sea verdaderamente libre. Si no lo es, ¿cómo podréis exigirle responsabilidades por las gestiones administrativas? ¿Cómo podréis excusaros de vuestros desaciertos? Desde el momento que vosotros os lo guisáis y os lo coméis, ¿qué responsabilidad podéis exigir al que os ha prestado la cazuela?

Es necesario que comprendáis, que todos los ciudadanos vienen obligados á tomar parte directa en los asuntos electorales; entiéndelo bien, directo; sin entromisión de ningún tercero, dejando que el voto sea libre y espontáneo. Es necesario que os convenzáis, que el día que desaparezca, por una parte, esa clase neutra tan nefasta y odiosa, y por otra, esas exigencias caciquiles para obligar á dar los sufragios, habréis adelantado más de un veinticinco por ciento en el camino de vuestra regeneración. Mientras subsistan tales defectos, tales aberraciones, mientras el hombre no reconozca el inmenso poder que tiene por medio del sufragio, no lograréis adelantar un palmo en el camino del progreso.

Es inútil que los gobiernos traten de imponer el voto obligatorio. Es inútil que se clame contra las *tupinadas* y actas en blanco; no se logrará cumplir los deseos del pueblo, hasta que éste diga de un modo claro y concreto y sin intervención de tercera persona, cuánto quiere y lo que quiere. Mientras esa clase neutra sea tan imbécil que no quiera tomar parte en las elecciones; mientras los empleados de todas clases y categorías, quieran imponer su criterio á los demás ciudadanos, amenazándoles con no despachar los asuntos que tengan en sus oficinas, como hiciste tú en las últimas elecciones; mientras los gobernadores civiles llamen á su despacho á los alcaldes, amenazándoles de un modo asqueroso y repugnante; mientras los tales gobernadores permitan el juego, la trampa y el agio para lograr unos cuantos votos, y mientras el pueblo sea tan tonto que se deje dominar con tales amenazas y corruptelas, desengáñate, la regeneración de la patria será un mito y no lograréis sino poneros cada día más en ridículo ante las naciones civilizadas.

Es necesario que comprendáis la grandeza de las ideas modernas. Es necesario que comprendáis que el sufragio universal, es el deber y el derecho, entiéndelo bien, el deber y el derecho más sagrado que tiene todo ciudadano, puesto que con él expresa su voluntad, y como la suma de voluntades de todos los ciudadanos es un mandato de toda la nación, de aquí que todos los funcionarios estén *obligados* á cumplir el mandato de la nación, el mandato del pueblo.

Dirás, quizás, que el pueblo no tiene criterio. ¡Imbécil! El que no tiene criterio son sus directores, sois vosotros, que os habéis erigido en tutores suyos con el solo objeto de convertir vuestro cargo en granjería.

El pueblo, para expresar lo que desea y quiere, no necesita más que sentido común, y éste lo tiene en grado superlativo. Quien no lo tiene, quien carece del tacto necesario para implantar lo que el pueblo desea, son esos oradores hueros que le gobiernan. Es tan negativa su pericia, es tan escasa su inteligencia, que siempre hacen lo contrario de lo que el pueblo les pide. ¿Es que lo hacen adrede? No, no es eso. Es que no conviven con el pueblo, es que viven en un ambiente social completamente distinto del que se respira en las calles, en las fábricas, en los talleres y en el campo, y como sus consejeros padecen ó creen padecer, para darse pisto, del mismo defecto, de ahí el divorcio entre el pueblo y sus directores. Además, los gobernantes de vuestro país son tan empíricos, que nunca descienden á detalles.

Tú mismo lo viste el año pasado. Fuiste á Madrid con otros compañeros para impugnar una ley, cuya paternidad se atribuye al Ministro, y al llegar al Ministerio supisteis que el verdadero padre de la criatura era un simple jefe de negociado que, al recibiros, os habló de Guadalete y Covadonga, del Conde duque de Olivares y de D. Juan de Serrallonga, para sacar en consecuencia, que la patria era única y que la ley estaba bien hecha. Recordarás asimismo, que al hablarle de la parte que á vosotros os afectaba lo negó en redondo, y al repasar las cuartillas originales, dijo: «Eso no lo he redactado yo»; y si te fijas bien, recordarás qee alcanzasteis más de dicho jefe de negociado, á pesar de su petulancia, que del padre putativo de la Ley, Sr. Ministro.

Pues, como ese, son todos vuestros gobernantes. Fían la redacción de las leyes más importantes, á hombres que, por su poca ilustración y cultura, son incapaces de llevarlas á feliz término; y menos mal, si después admiten las enmiendas que se presenten; lo peor es, que tomándolo como asunto de amor propio, orgullo digo yo, no quieren ser corregidos y quieren que persistan los errores salidos del caletre de un jefe de negociado, aunque pretendan sea del propio.

Tales son vuestros gobernantes y tal es vuestro pueblo. ¿Porqué no corregiros todos?

De la enmienda de unos y otros depende la salvación de eso que vosotros llamáis patria, ¿y si la amáis, como pregonáis á todas horas, porqué no hacerlo? ¡Ah! casi voy creyendo lo que dice el vulgo, que la patria es, para vosotros, la panza.

Manda á tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

# Laboreo

Tengo la mala costumbre de aprovechar los momentos que empleo en ir y volver de comer para leer los periódicos que diariamente recibo, proporcionándome á veces esta costumbre tropiezos, unas veces chocantes y otras que mueven á risa.

Ayer seguía mi camino leyendo la simpática revista chilena *¿A dónde vamos?*, uno de los periódicos que siempre leo con más gusto, cuando al desembocar de la calle de Roselión para subir Paseo de Gracia arriba, tropecé con un Sr. Sacerdote á quien me apresuré á pedir mil perdones por el empujón á que le había sometido.

Excusóse él, que á la cuenta, por lo que ví, comparte conmigo el defecto de ir leyendo por la calle, y al mirarnos uno á otro nos echamos á reir, al mismo tiempo que nos alargábamos la mano.

—Caramba, D. Jacinto, por poco me tira V. al suelo.

—Dispense, D. Félix, distraído leyendo no me fijé y...

—Está V. dispensado, pues yo pecaba de lo mismo y por lo tanto, no he podido evitar el choque.

Cuánto tiempo sin verle, muy pronto olvida V. á los amigos!

—No, D. Félix, no le había olvidado á V. ni á su apreciable familia; supe con sentimiento la muerte de su señor padre y si hubiese sabido la dirección de usted, le hubiera escrito dándole el pésame.

—Pero no hubiera V. asistido al entierro.

—Al entierro? Quizá si; por qué no había de asistir?

—Cómo sé que aun sigue V. con la locura del Espiritismo.

—Vamos, vamos, D. Félix, veo que sigue V. tan guasón como antes de vestir esos hábitos, y esto no está bien en un señor sacerdote.

—Hablo formalmente; para mí, el Espiritismo es una locura, peor aun, es una cosa infernal, y créame, D. Jacinto, ya sabe V. lo mucho que, tanto yo como mi familia le apreciamos, se está V. condenando por toda una eternidad y es lástima, lo digo de veras, que un hombre que debe ser conceptuado de bueno, por una aberración crea en el Espiritismo y tenga tratos con los espíritus que, al fin y al cabo, no son otra cosa que Satanás.

—Esta filípica me recuerda las que me dirigía su buen padre; pero, vamos D. Félix, yo creía que usted joven y estudioso como es, no compartiría sus ideas.

De veras cree V. que es Satanás el que se comunica con los espiritistas? Cree, luego, que Satanás es un ente real?

—Cómo no creerlo, cuando nuestra santa Madre la Iglesia así lo admite y define?

—Una cosa es que la Iglesia lo admita, y otra muy diferente el que V. lo crea; pero, aún admitiendo que la Iglesia mande creer en la existencia de Satanás es otra muy diferente el que diga y sostenga que sea Satán el que se comunica con los espiritistas en sus sesiones.

—Ah! No lo dude V., D. Jacinto, no lo dude usted. Satán y nadie más que Satán, es el que responde á Vds. en sus sesiones; la Iglesia lo sostiene y la Iglesia no se equivoca.

—Pues, diga Vd. lo que voy á leerle, dado el caso de que no lleve V. prisa.

—No, no llevo prisa ninguna, sólo temo el qué dirán de mí, si encontramos alguno que conozca á V. y vea que todo un señor cura habla con un réprobo.

—No le hace, los enfermos son los que necesitan de médico. V. es médico de almas; yo, según V., soy un enfermo del alma; creerán, pues, que está ejerciendo su ministerio y que intenta el volver una oveja descarriada á su redil.

Sentémonos en ese banco y escuche lo que dice esta Revista que estaba leyendo:

«Como no faltan personas ignorantes que creen que el *Espiritismo*, ó las comunicaciones con las almas de los muertos, está condenado por la Iglesia Católica, *sólo porque así lo han oído decir*, vamos á demostrarles hasta la evidencia que están en un profundo error, y que las autoridades eclesiásticas de Chile—que no serán sospechadas ciertamente de herejía—no sólo han *aprobado*, sino *recomendado con calor*, un libro escrito por el prebendado señor Saavedra, para texto de enseñanza en los Seminarios y Colegios del Estado, y en el cual *se prueba la realidad* de las comunicaciones que tenemos los espiritistas con las almas de nuestros deudos queridos, con las de nuestros amigos y demás que han vivido en la tierra y que frecuentemente evocamos, y de las cuales obtenemos consuelos, enseñanzas y consejos impregnados de la verdadera moral de Cristo.

Lo que transcribimos á continuación, tomado literalmente de la obra del mencionado canónigo Saavedra, persuadirá á los que creen que esas comunicaciones provienen del *demonio*, de que han sido miserablemente engañados por personas cuya *palabra* es completamente *desautorizada* y que sólo tratan de explotar la credulidad y buena fe de los incautos.

Pruebas al canto. Allá van las trascripciones ofrecidas:

«Señor Provisor y Vicario General:—He leído atentamente la *Demostración de la divinidad de la religión*, por el prebendado don José Ramón Saavedra, y creo que no sólo puede V. S. autorizar su impresión, sino que convendría recomendar á los fieles su lectura. Desde luego no hay doctrina alguna que no esté en perfecta armonía con la enseñanza de la santa Iglesia. Enseguida, reune este escrito las partes de una verdadera demostración del Cristianismo y del Catolicismo. Comenzando por las pruebas de las verdades fundamentales sobre que descansa el edificio de la religión, va el autor levantándolo gradual y ordenadamente, hasta llegar á la cúspide, por medio de claras y sólidas demostraciones, que robustecidas con la vigorosa refutación de las objeciones contrarias, dejan bien evidenciada la divinidad de nuestra religión. Con la lectura de este escrito, creo que la estimarán más los que la profesan, y que pueden fácilmente salir de sus errores los que no tienen la dicha de conocerla.—Santiago, Junio, 9 de 1866.—Joaquín Larrain Gandarillas».

---

«Santiago, Agosto 9 de 1866.—Con lo informado por el revisor nombrado, prebendado don Joaquín Larrain Gandarillas, se otorga la licencia necesaria para la publicación del opúsculo compuesto por el prebendado don José Ramón Saavedra, y que tiene por título *Demostración de la dicinidad de la religión*, y se recomienda á los fieles su atenta lectura como útil y provechosa, principalmente en nuestros tiempos. Tómese razón.—Vargas, vicario general.—*Almarza*, prosecretario (1)».

Más adelante, en la página 61, se ocupa la obra del prebendado Saavedra de la *prueba histórica*, relativa á la inmortalidad del alma, y termina esta parte

(1) Página III de la introducción del referido libro.

de su trabajo con una llamada á la *Nota A*, inserta en la página 331 del volumen:

"**Nota A:**—Acerca de la inmortalidad del alma puede darse una *prueba natural de hecho: el comercio con los muertos, ó la evocación y aparición de las almas de los muertos.*—Es un hecho que el alma de los muertos se ha puesto en relación con el alma de los vivos y se ha dejado conocer de éstos. Judíos, gentiles y cristianos han creído en esos hechos. Sucesos tan generales no se fingen, y se hallan, además, atestiguados por personas ilustradas y respetables. En el libro I de los Reyes se refiere la evocación del alma de Samuel, hecha por la pitonisa de Endor. S. Agustín relata una aparición de ánimas que tuvo S. Cirilo de Jerusalén, y las vidas de los santos presentan innumerables casos de este género. Hay también multitud de hechos recientes que confirman lo mismo. El alma de Benjamín Franklin pronunció un pequeño discurso, en 20 de Febrero de 1859 y se firmó. Consta de un documento firmado por todos los concurrentes (*Table parl.* Jun. 1854). En esa misma época hacía mucho ruido en los Estados Unidos lo que hablaba el espíritu de Calhoun. En presencia de los generales Hamilton, Waddi Thompson, Roberto Campbell, de M. Tallemadge y otros, íntimos amigos de Calhoun, y en presencia también de uno de sus hijos, se pidió al espíritu de Calhoun que escribiese de modo que se conociera su escritura, y escribió: *I'm with you still* (todavía estoy con vosotros). Todos dijeron que aquella era su letra, y Hamilton observó que Calhoun acostumbraba escribir *I'm* en vez de *I am*.

»En 1853 el espíritu de Calhoun dijo en Washington á M. Tallemadge que el objeto de las manifestaciones espiritistas era el de reconciliar á los hombres convenciéndoles de la inmortalidad del alma. M. Tallemadge dice que el espíritu de Channing dió en Bridhe-Port igual respuesta en 1850. Por estos y otros muchos hechos análogos, M. Tallemadge opina que se halla en ellos una prueba irrefragable de la inmortalidad del alma.

»Un sabio belga, M. Fobard, á quien la ciencia y la industria deben importantes descubrimientos, convencido de las comunicaciones espiritistas, dice: «Es un hecho actualmente tan difundido que, aún al hombre dotado de una lógica no vulgar le es imposible contestar, á no ser que pretenda que todo el mundo es loco, y que él solo es sabio, solo él es buen juez, él solo exento de la epidemia general, pero también que él solo nada ha visto, nada ha ensayado del hecho más grande que ha visitado á la humanidad: la comunicación directa con los muertos, la realidad de sus apariciones». (*La table parlante*, Abril 1854).

»Varios autores franceses reputan como operaciones puramente diabólicas las evocaciones de los espíritus humanos, y que por consiguiente, no prueban en favor de la inmortalidad del alma. Pero esta opinión me parece inaceptable, por estas razones: 1.ª Todo el contexto de la aparición de Samuel demuestra que no fué obra del demonio: aquel espíritu inspiró á Saúl (1) el poder de Dios, y le predijo su muerte y la de sus hijos para el día siguiente, y la victoria de los filisteos sobre Israel; 2.ª Si las evocaciones modernas fuesen obra del mal espíritu, éste trabajaría por la gloria de Dios y la salvación de las almas. La negación del orden sobrenatural ha sido victoriosamente confundida por esos hechos, pues siempre hay evidentemente en ellos un agente sobrenatural. ¿Es probable que Satanás se afane por inculcar en los hombres la creencia en el orden sobrenatural, y prepararlos para el cielo?»

---

Los anteriores párrafos de la obra del prebendado Saavedra, publicada en 1868 y reimpresa en 1874 con aprobación de la autoridad eclesiástica, prueban suficientemente nuestra tesis, esto es, que son realmente las almas de los

(1) Samuel, dice por equivocación el texto.

muertos con las cuales los espiritistas nos comunicamos, y no los demonios, como han dado en decir *algunos* que, en su celo por la religión, son más *papistas* que el *papa*, y que, con semejantes afirmaciones, propias de niños atolondrados, se ponen en contradicción nada menos que con la autoridad eclesiástica, á la que están obligados á obedecer y respetar, y que, al prestar su plena aprobación al libro del señor Saavedra, titulado *Demostración de la divinidad de la religión*, en que se defiende y realza la verdad espiritista, «recomienda también á los fieles su atenta lectura como útil y provechosa, principalmente en nuestros tiempos».

Y en efecto, basta tener sentido común para comprender con cuánta razón el ilustrado señor Saavedra, sostiene que los espiritistas nos comunicamos con el espíritu de los muertos y no con el demonio. Es un hecho notoriamente comprobado, que todos los mensajes de ultratumba que recibimos, contienen enseñanzas y consejos de la más pura moral: nos hablan de la grandeza y de la bondad de Dios, del perdón de las injurias y del amor al prójimo, de la necesidad de hacer el bien y de practicar la virtud; del trabajo, de la paciencia en el sufrimiento, de la resignación con los males de la vida, de la caridad, del estudio para ilustrar nuestro espíritu, etc., etc.

Por eso el señor Saavedra raciocina con perfecta lógica, cuando dice: «Si las evocaciones modernas fuesen obra del mal espíritu, éste trabajaría por la gloria de Dios y la salvación de las almas», lo que es un absurdo. Y después hace esta pregunta: «Es probable que Satanás se afane por inculcar en los hombres la creencia en el orden sobrenatural y prepararlos para el cielo?».

Las evocaciones modernas no son, pues, la obra del demonio, sino, por lo general, de buenos y elevados espíritus, encargados por Dios de velar sobre la humanidad, de conducirla por el camino de la verdad y del bien; y el prebendado señor Saavedra, al dar testimonio de este hecho, en su mencionado libro, hace la mejor defensa que es posible hacer del Espiritismo».

—Y ahora D. Félix, dígame V. francamente: la Iglesia que en Chile aprueba las palabras del cura Saavedra, no es la misma que por boca de V. las reprueba?

D. Félix se levantó, y, sin saludarme siquiera, emprendió con rápido paso su vuelta á la ciudad y yo me quedé con la boca abierta, no sabiendo si reirme ó enojarme ante tan categórica contestación.

J. Esteva Marata.

(De *Los Albores de la Verdad*).

## PENSAMIENTOS

Desde el bautismo al epitafio, el sentimiento y la pasión se disputan ya el tiempo de otra existencia.

—El hombre y la mujer son más diligentes para la vanidad, que para la utilidad.

—Desde muy niños incuban en nuestra imaginación el sueño de lo imposible, para explotarnos en la realidad.

# Asociaciones

## Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

*Conferencias del Doctor Víctor Melcior*

El día 1.° de Noviembre inauguró nuestro distinguido é ilustrado correligionario la serie de conferencias sobre filosofía que, á petición de la Comisión de Propaganda, se propone dar en dicho Centro.

Damos un resumen de las cuatro primeras sesiones, reservándonos extractar con más amplitud las restantes, en vista de su elevado alcance y de los propósitos que, según hemos deducido, animan al conferenciante.

Como prólogo, recomendó la necesidad de formar opinión entre los espiritistas respecto algunos conceptos sobre los cuales existen divergencias de criterio; estimuló la afición al estudio, manifestando que sólo con él se obtiene el conocimiento. Observó que constituye un error el creer que el sentimiento basta para guiar nuestros pasos en el camino de nuestra evolución, afirmando que la razón debe imponerse y ser el guía de nuestras acciones y pensamientos. Dijo que hay pueblos que cuentan con lumbreras que no se muestran partidarias del amor, fundándose en que el sentimiento cuando es predominante pertenece á una fase de la evolución y no de las más elevadas. El Sr. Melcior opina que el sentimiento debe animar al sér, pero no dominarle. El dominio corresponde á la razón.

Expone que el Espiritismo, doctrina filosófica que tiende á emanciparnos del credo católico, es sublime, es santa porque es capaz de regenerar al hombre á pesar de los puntos dudosos que ofrece y de los cuales hablará en las conferencias sucesivas.

Entra de lleno en el tema de la conferencia tratando del orígen de la vida á partir de los minerales, ascendiendo en la escala de la evolución pasando por los vegetales plantas criptogámicas, sin raíz ni tallo pero con vida, llegando hasta el protoplasma que crece, asimila, desasimila y lucha, cuya vida se comprueba con los oportunos reactivos. Si se analiza se encuentra en ellos oxígeno, carbono, sílice, etc., y si se extraen todas esas substancias no queda nada.

Esta substancia informe base de todo organismo se divide y forma familia; evoluciona y aparece la célula de cuyo conjunto se forma el individuo ó sea el microcosmos.

Con gran elocuencia hace una descripción magistral del sistema celular en el organismo humano y de su sabio mecanismo hasta el desarrollo del feto. Detalla el funcionamiento de las células cerebrales y para dar una idea apro-

ximada de ello produce, apagadas las luces del salón, con una substancia fosforescente y sobre un plano de cartulina, el fenómeno de la transmisión de las impresiones á las células cerebrales del cual resultan las ideas y pensamientos.

Al hablar del funcionamiento intelectual, demuestra la necesidad del trabajo para conseguir el desarrollo progresivo de la potencia pensante y con ella más vastos conocimientos de las leyes que nos rigen, cuales adquisiciones nunca se pierden, ya que quedan archivadas en el sér.

Al tratar de la expiación (del latín *Expiare*, sufrir el castigo de una falta) sostiene que la palabra en sí ofende los oídos por lo cruel, inspirando la idea de un Dios-terror, no de un Dios justo y amoroso; que la idea de la expiación trae aparejada la del completo libre albedrío, mientras que, como se sabe, este es siempre relativo. Cita á este respecto casos de voluntad malcada y enferma y deduce que sería injusto y cruel juzgar por modo igual á estos seres y á los sanos y bien equilibrados y por consiguiente absurda la teoría de la expiación igual para todos, cual concepto, en su sentir, debe desaparecer del diccionario espiritista. En apoyo de su afirmación, hizo observar que no existe un solo organismo perfecto y sí solamente cuerpos más ó menos bien dispuestos para el trabajo; de cuyo hecho se desprende la desigualdad en las responsabilidades contraídas por una determinada falta.

En la cuarta y última de las conferencias que reseñamos trató nuestro ilustrado amigo, de las leyes morales, de la certitud de su existencia, necesidad de adquirir su conocimiento y de los sistemas filosóficos que en virtud de estas leyes se han instituído. Explicó los efectos de carácter moral ocasionados por la asociación de ideas, citando varios ejemplos, entre ellos la sugestión que ejerce la bandera de la patria en país enemigo ó extraño.

Relacionándolo con la asociación de ideas, habló del automatismo y de las pésimas consecuencias de la divagación, de las malas costumbres engendradas por el hábito y de la dificultad de reaccionar ante la obsesión de una idea cualquiera.

Por manera elocuente y con suma claridad expuso los caracteres que distinguen á la ilusión de la alucinación, concluyendo con pertinentes consideraciones relativas al tema de la conferencia.

El «Centro Barcelonés» agradece profundamente al ilustrado escritor su desinteresado celo por la Asociación y por el Espiritismo, proponiéndose la Junta Recreativa, como débil testimonio de reconocimiento, publicar un extracto mensual de las brillantes conferencias del Dr. Melcior.

EDUARDO ESTAPÁ.

*

SALUTACIÓN.—Al ser reelegido, por aclamación, Presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», acontecimiento para mí inesperado y mucho menos deseado, cumplo con el sacro deber de enviar, en nombre de los queridísimos hermanos de este histórico Centro, un triple abrazo de salutación á todos los hermanos pertenecientes á la «Unión Espiritista Kardeciana Española» en particular y á todos cuantos pertenezcan al Moderno Espiritualismo en general, así como también á todos aquellos que, desconociendo la magnitud

de la Filosofía Espírita, trabajan desinteresadamente para el perfeccionamiento del sér humano en particular y de la colectividad en general.

No importa que *en apariencia* vayamos por distintos caminos: si la Fraternidad y Amor Universal son nuestro *Norte*, en él nos encontraremos en día no lejano, y entonces, todos juntos, iremos hacia Dios por el Trabajo, el Amor y la Ciencia.

JAIME PUIGDOLLER.

Barcelona, Enero, 1905.

* * *

## Centro Espiritista «La Aurora», de Sabadell

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy Sr. nuestro y respetable hermano: Le participamos que esta Sociedad el día 26 del pasado Diciembre, tuvo reunión general para elegir los cargos siguientes: Presidente, Tesorero, y Vicesecretario; quedando elegidos por la misma, Presidente, Augusto Vives; Tesorero, Armengol Farrás, y Vice-Secretario Juan Valls, quedando constituída la Junta en la forma siguiente para el presente año:

Presidente, Augusto Vives.—Vicepresidente, Vicente Pérez.—Tesorero, Armengol Farrás.—Vocal Contador, Tomás Palá.—Bibliotecario, Antonio Plá.—Secretario, José Riera.—Vicesecretario, Juan Valls.

COMISIONES

*Comisión de Prácticas Fenomenales.*—Presidente, Augusto Vives.—Vocal, Vicente Pérez.—Secretario, Armengol Farrás.

*Comisión de Caridad.*—Presidente, Augusto Vives.—Vocal, Juan Valls.—Secretario, Tomás Palá.

*Comisión de Propaganda.*—Presidente, Augusto Vives.—Vocal, José Riera.—Secretario, Antonio Plá.

Saludando á V. y demás hermanos que componen la Junta Directiva de la «Unión Espiritista Kardeciana Española», como también damos un cordial saludo á todas las entidades hermanas que componen la «Unión», y á los hermosos ideales del Espiritismo, deseando á todos Salud, Fraternidad y Progreso Espiritual.

Sabadell, 8 de Enero de 1905.—P. L. J. D.—El Secretario, JOSÉ RIERA.

*

También nos participa este Centro que el día 11 de los corrientes, cele una tarde literaria infantil, en la que tomaron parte los niños y niñas siguien

*Primera parte.*—Presidenta, Dolores Vila, Juan Farrás, María Pascual, rique Casablancas, Carmen Torres, Ismael Pérez, Enriquera Pascual, Sastre, Catalina Singla, Armengol Farrás, Palmira Pérez, Baldomero Vid

*Segunda parte.*—Luis Papell, Josefa Regás, Antonio Estapé, Aurora

Antonio Palá Sala, Aurora Farrás, José Vidri, Monserrat Matas, Augusto Vives, y clausura por la Presidenta.

Siendo muy concurridísima, tal fué así, que muchas personas amantes de nuestros ideales, tuvieron que volverse por no tener cabida en el espacioso local; todos los niños y niñas que tomaron parte en dicho acto estuvieron muy inspirados dejando al público con grandes sensaciones, y en particular la joven y simpática Dolores Vila, que presidió el acto, dando un hermoso é inspirado discurso de apertura y mucho más en el discurso de clausura, demostrando en ellos las arraigadas ideas y sentimientos que tiene en el Espiritismo; concluyéndose el acto á las siete menos cuarto de su tarde.

Sabadell, 18 de Diciembre de 1904.—P. L. J.—El Secretario, José Riera.

***

## «La Revelación»

El Director de la Revista *La Revelación* nos envía el siguiente oficio:

Pongo en conocimiento de V. que con el fin de dar mayor impulso á la propaganda de nuestros sublimes ideales, de conformidad con los demás compañeros de redacción, hemos dispuesto el traslado á esa de nuestra queridísima Revista; habiéndose encargado de la dirección de la misma el entusiasta correligionario y querido amigo D. Angel Aguarod, quien con la mayor complacencia reiterará á V. la más inquebrantable adhesión á la respetable entidad de que es V. digno é insustituible Presidente.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

Alicante, 11 Enero de 1905.—Por *La Revelación*.—Covirael Rópen.

Sr. Presidente de la «Unión Espiritista Kardeciana Española».—Barcelona.

Mucho deseamos que en la nueva etapa en que entra tan querida Revista no desmerezca en nada de su antigua y brillante historia.

***

## Sociedad Científico-Espiritista «Amor», de Gerona

Este Centro ha elegido para formar su Junta Directiva á los hermanos siguientes:

| | |
|---|---|
| Presidente. . . . . | D. Francisco Malaret |
| Vicepresidente. . . . . | » Luis Salip |
| Tesorero. . . . . | D.ª Rosa Muntaner |
| Secretario. . . . . | D. C. Riera Gironés |
| Bibliotecario. . . . . | » Francisco Argelagnet |
| Vocal 1.º . . . . . | » Emilio Turbán |
| » 2.º . . . . . | » Salvio Maruli |

Deseamos á los elegidos mucho acierto en sus funciones.

# Homenaje al Maestro

De verdadero homenaje al Maestro de los espiritistas, á la clarividente inteligencia de Allan Kardec, ha de ser calificada la edición que de sus obras completas, en siete magníficos tomos, está haciendo la casa editorial de Carbonell y Esteva, la cual tantos y tan grandes servicios lleva hechos ya á la causa de nuestras hermosas doctrinas, á cuya propagación llevamos consagrada la existencia. Y hoy nos decidimos á hablar de esta obra innegablemente meritoria, prescindiendo por un momento de los lazos que unen esta Revista con dicha Casa editorial, pues no hay duda que el silencio es ocioso, cuando la cosa, como ahora, es tan evidente; además, tenemos el deber de expresar desde estas páginas nuestro agradecimiento á las muchas personas que nos han escrito, de España y de América, haciendo grandes elogios de esta edición verdaderamente monumental de las obras del Maestro, llevada á cabo con todo el cuidado y todo el amor que era posible poner en empresa de tamaña importancia.

Verdad que no faltan ediciones españolas de los libros de Allan Kardec; pero ninguna reunía las cualidades de una edición definitiva cuya necesidad sentíase ya extraordinariamente, y la cual ha querido llenar la Casa Carbonell y Esteva, empezando por hacer una traducción directa de los originales franceses, de la que se ha encargado un sabio literato español, cuidando luego la corrección de estilo lo más posible y procurando, ante todo, expresar con la más absoluta fidelidad el pensamiento del Maestro, todo ello haciendo que quede clara y correcta la frase, cualidades que no suelen ciertamente hallarse en todas las traducciones españolas de Kardec.

Por lo que hace á las condiciones tipográficas de la obra, la Casa Carbonell y Esteva ha realizado un verdadero prodigio, pues sin quitar á la obra el carácter severo que por su índole había de tener, le ha dado toda la elegancia y hermosura que han de hacerla mayormente atractiva, conquistándole así nuevos lectores. Finalmente, como han sido encuadernados los tomos con verdadera riqueza, harán siempre buena figura en la más lujosa de las librerías y en el despacho más suntuoso.

Pero la Casa Carbonell y Esteva no se ha contentado con esto, pues de las propias obras ha hecho una edición económica, en siete tomos también y con letra clara y esmeradísima impresión, para vulgarizar y hacer asequibles á toda clase de hombres las sublimes enseñanzas del Maestro y fundador del espiritualismo moderno; y como además en las dos ediciones de que hablamos, figura una extensa y completa Biografía de Allan Kardec, no vacilamos en repetir lo que hemos dicho al principio: que la obra á llevada cabo por la Casa Carbonell y Esteva constituye un grande y verdadero homenaje á la buena memoria del Maestro.

# Bibliografía

## LIBRO UTILÍSIMO

Lo es extraordinariamente el que acaba de publicar el Centro «La Buena Nueva» con el título de *Instrucciones para celebrar actos civiles*. Hacía falta realmente un libro en que estuviesen condensados de un modo claro y sintético las indicaciones más precisas para la celebración del matrimonio civil, con los formularios correspondientes, así como la parte legislativa referente á dicho acto y al registro de nacimientos y defunciones, todo ello con arreglo á las leyes vigentes en España, para servir de guía á las numerosas personas que quieren ya afortunadamente en nuestro país prescindir de las ceremonias de la Iglesia católica en actos tan importantes de la existencia.

El Índice del folleto que á continuación copiamos dará clara y completa idea del contenido del mismo, que ha sido compuesto por persona competentísima en esta clase de asuntos:

### Del Matrimonio Civil

Instrucciones preliminares.—Petición del matrimonio civil.—Formulario núm. 1, para cuando los contrayentes pertenecen al mismo Juzgado municipal. —Formulario núm. 2, para cuando los contrayentes tuvieren distinto domicilio.—Formulario núm. 3, para cuando alguno de los contrayentes fuere menor de edad.—Formulario núm. 4, para acudir en queja ante el Juez de 1.ª instancia, por negativa del Juez municipal.—Formulario núm. 5, para pedir al ministro de Gracia y Justicia dispensa de impedimento.—Formulario núm. 6, pidiendo al ministro de Gracia y Justicia dispensa de edictos.—Disposiciones del Código civil sobre el matrimonio: De las formas del matrimonio.—Disposiciones comunes á las dos formas de matrimonio.—De la prueba del matrimonio.—De los derechos y obligaciones entre marido y mujer.—De la capacidad de los contrayentes.—De la celebración del matrimonio.—De la nulidad del matrimonio.

### Del registro civil

Instrucciones generales.—Reglamento para la ejecución de la ley del Registro civil.—De los libros del Registro.—De los documentos relativos al Registro. —Del registro de nacimientos.—Del registro de defunciones.—De las certificaciones y tarifas del Registro.

### Enterramientos civiles

Enterramientos de los que mueran fuera de la comunión católica: Ley de 29 de abril de 1855.—Real orden de 16 de julio de 1871.—Real orden de 28 de febrero de 1872.—Última voluntad.—Modo de asegurar el enterramiento civil de aquellas personas que en vida no profesaron la religión católica.—Ley del timbre.—Del timbre en las actuaciones judiciales y en actos en que afectan á los Registros de la propiedad civil y procedimientos en los Tribunales eclesiásticos.

# Crónica

El Círculo «La Buena Nueva» de ésta, inauguró el día 7 del actual la Cooperativa de Consumo que tenía proyectada, con cuyos beneficios podrá atender á la sección de Invalidez de su Montepío de socorros mutuos.

Es de admirar la labor desplegada por ese antiguo Círculo; en poco más de un año ha establecido dos escuelas á cual más importantes; la dominical, á la que concurren de sesenta á setenta niños y jóvenes, y la nocturna, á la que asisten cien niños y niñas, que dirigidos por su inteligente profesora, doña Dolores Zea, procuran iniciarse en las distintas enseñanzas que allí se dán.

Además funciona, como hemos dicho, el Montepío de socorros mutuos en casos de enfermedad é invalidez que en la forma en que está constituído pone á cubierto á sus asociados de las tristes horas que acompañan á la miseria.

Es de agradecer y admirar labor tan provechosa, pues nos señala un derrotero para los Centros Espiritistas muy digno de estudio, porque él puede ser el germen de una reforma social.

Este Círculo nos encarga que desde las columnas de esta Revista, demos en su nombre las más expresivas gracias á cuantos con sus generosos esfuerzos le han facilitado recursos y le han sostenido con frases de aliento, lo cual realizamos gustosos.

*

*Comisión de propaganda espiritista del Círculo "La Buena Nueva"*.—Esta Comisión compuesta toda ella de jóvenes de ambos sexos, nos ruega nos hagamos eco del llamamiento que desde las columnas de nuestro querido colega *Los Albores de la Verdad*, dirigió á todos los espiritistas pidiéndoles su apoyo á fin de obtener recursos con qué atender á la publicación de hojas de propaganda espiritista.

Su objetivo consiste en reunir el óbolo de todos y con él editar hojas que después repartirán entre los mismos donantes á razón de una hoja por cada céntimo de peseta que se les entregue. Las hojas las recibirán los destinatarios francas de porte.

También solicita de todos los particulares y de las Direcciones de los periódicos espiritistas, que le remitan cuantos números de periódicos espiritistas reciban y no coleccionen, pues la citada Comisión se encarga de ponerles nueva faja y remitirlos á personas que, por su significación, conviene que conozcan el Espiritismo.

Esperamos que todos nuestros lectores verán con gusto la tarea de nuestros jóvenes amigos y les alentarán en su empresa enviándoles algo de lo que piden.

Los donativos pueden remitirse á la Administración de *Los Albores de la Verdad*, Cañón, 9, Gracia-Barcelona, ó á la de esta Revista que una y otra se encargarán de entregárselos á la mentada Comisión.

*

Nuestro muy querido amigo, D. F. R. S., de Sedella, nos ha remitido una bonita colección de dibujos algunos de ellos coloridos, debidos á los mediums Marquez y Sánchez del Centro «Fidelidad» de Canillas de Albaida.

Son una obra que nos demuestra de una manera gráfica, lo que pueden llegar á realizar los espíritus cuando encuentran mediums que responden con fidelidad á sus excitaciones.

Ambos mediums no tienen la más mínima noción de dibujo.

Agradecemos á nuestro querido amigo la atención que le hemos merecido.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI FEBRERO DE 1905 Núm. 2

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Mi amor al Señor

Era el día de Jueves Santo; yo tendría unos 5 años; con otros niños que estábamos jugando en la calle, nos vino la idea de irnos á la Iglesia parroquial de Sabadell; allí nos encaminamos, y como en estos días acostumbran á estar expuestos los misterios de la pasión dentro del templo, al entrar había el misterio de la calle de Amargura. Aquella estatua que representaba el Cristo, llevando la cruz á la espalda, coronado de espinas y rodeado de soldados, me impresionó tanto, que me quedé como clavado delante de aquel grupo, sin acordarme de mis compañeros de juego, y permanecí mucho rato en el mismo lugar. Aquel Jesús con la cruz á cuestas, coronado de espinas y ensangrentado, se grababa en mi corazón, y sin saber por qué me afligí mucho y me sentí tan atraído por El, que me pareció que nunca más se había de separar aquella impresión de mí.

Era ya cerca la hora de comer y el temor de que mis padres me buscaran, me separó de aquella imagen y me fuí á casa triste y afligido. Ya aquel día no tuve ni ganas de jugar ni de distraerme ni de ver á mis compañeros; no pensaba más que en lo que había visto; cual impresión quedaba tan grabada en mi corazón, que no pensé en otra cosa que en la imagen que acababa de ver.

No me fué posible permanecer mucho tiempo sin volver á ver lo que tanto me impresionaba; así que antes de hacerse de noche volví al templo, y al ver aquel grupo sentí la impresión de antes; tan abstraído me sentí, que mi primer pensamiento fué el de meterme debajo del misterio y quedarme allí toda la noche. ¡Qué bien hubiera estado! Pero empecé á reflexionar y pensé que si me encontraban escondido allí podían máltratarme; por otra parte, faltar una noche de casa me exponía á un fuerte castigo de mi padre. Determiné sepa-

rarme de aquella imagen que tanto me impresionaba; pero no quise salir del templo sin antes haber visto todo lo que allí había. Ví otros misterios; todos me impresionaron, pero no como el que había visto primero; cuando ví el de la crucificación me quedé largo rato mirándolo y no sé lo que sentí en mi corazón. Aquella cabeza inclinada, aquellos brazos extendidos, aquellos cabellos caídos en desorden, aquellas piernas clavadas, hacían penetrar en mi alma un dolor y un desconsuelo tan profundo, que al salir del templo y ver en el pórtico la madre dolorosa, rompí á llorar como si fuera un hombre; lloré y lloré y me acosté llorando.

Aquel día no cené, tal era mi impresión; mi sueño fué muy pesado, y en mi imaginación toda la noche me pareció ver aquel Jesús, que coronado de espinas y con la cruz á cuestas estaba rodeado de soldados.

Pasé dos años. El día de Jueves Santo sentí deseos de alejarme y estar solo, para recordar aquella impresión que me había producido al ver la imagen de Jesús. Me fuí á los márgenes del río Ripoll, que pasa á unos tres kilómetros de la población; los árboles de las orillas empezaban á cubrirse de aquella vegetación y follaje que tanto encanta en los primeros días de primavera. Atraído por un lugar en donde había mucha vegetación, me interné entre aquellos árboles y me senté en un lugar oculto; entonces me entregué á la meditación y recordé todo lo que había sentido delante del Jesús coronado de espinas y con la cruz á cuestas; el cuadro y la impresión se me representó tan vivo, que me pareció que estaba en aquel mismo momento. Cuando más impresionado estaba, ví á mi alrededor, y de una manera súbita, una claridad como si hubiera caído un rayo; aquella claridad permaneció largo rato, sentí en aquel momento ruido de voces y de armas, y ví un poco separado de mí aquel Jesús que llevaba la cruz al cuello, coronado de espinas y ensangrentado, que andaba con paso incierto, rodeado de soldados y poco á poco se alejaba del lugar que yo estaba: esto duró un tiempo que no pude precisar, pero que pude distinguir bien lo que pasaba por mi alrededor. La impresión fué más bien de espanto que de otra cosa. Quedé tan sorprendido, y como yo en mi corta edad no podía comprender lo que aquello significaba, me separé de aquel lugar casi anonadado, con el pensamiento fijo en lo que había visto; pero la impresión me duró mucho tiempo.

Más tarde entré de monaguillo en la parroquia de Sabadell y estuve allí la mayor parte del día durante seis años.

Ví tantas cosas, que no relataré porque no quiero ocuparme de defectos humanos; pero perdí la fe de niño y llegué á no creer en nada. Pero siempre recordé aquellas impresiones y aquella visión.

Había perdido la fe de niño en todo lo que se decía de la otra vida; pero en cuanto á Jesús, no la perdí jamás; me parecía que todo era farsa y opiniones humanas; pero en tratándose de la Pasión y muerte del Cristo, nunca tuve la menor duda, si bien no hubiera afirmado que la resurrección del Cristo fuese verdad; pero aquellas palabras y aquellos actos realizados por El, me atraían y me dominaban de tal manera, que yo tenía íntima seguridad que el Cristo no podía faltar á la verdad.

Pasaron algunos años, que en el vértigo de la juventud me extravié en las cosas del mundo; pero, ¡cuántas veces el recuerdo de aquella visión me contenía de ir más allá en las locuras de la juventud! ¡cuántas veces estando con mis amigos y siguiendo las corrientes de la juventud, ellos se precipitaban y yo me quedaba retenido como si una fuerza que yo no atinaba á adivinar me sujetara, y yo pensaba enseguida en la impresión que me había causado aquella visión! Pasé algunos años sin darme verdadera cuenta de mí mismo, sino distraído en las cosas del mundo sin reflexionar, salvo circunstancias excepcionales.

A los 27 años me vino una enfermedad terrible que me dejó completamente imposibilitado para trabajar; tuve que retirarme á mi casa por espacio de unos seis años. Consulté con las eminencias médicas más distinguidas de Cataluña, y casi todos pronunciaron fallos pésimos; todos creían mi estado tan complicado, que me dejaban después de haber ensayado diferentes tratamientos.

Determiné, pues, no hacer ningún remedio y entregarme á la fatalidad hasta que se acabara mi existencia.

Entonces fué el pensar y reflexionar sobre la situación que pasaba y la que había de venir. Decíame entre mí mismo: ¿será verdad que el hombre no acaba con la muerte y que hay otra vida mejor? ¿El Cristo que tanto te impresionó fué un hombre distinguido y que sucumbió y acabó en la historia del Calvario, ó bien resucitó y hoy vive en la morada de los mártires? Vino á mis manos un Evangelio según los protestantes, cuyo libro, en los momentos de reposo que me permitía mi grave enfermedad, leía con avidez. El Evangelio, según San Mateo, me pareció sublime; creí lo que el libro decía: aquellas palabras y narraciones eran para mí un consuelo que caía como un rocío benéfico dentro de mi alma; quedé, pues, convencido que el Cristo vino con una misión especial á enseñarnos y á darnos ejemplo.

Yo no podía creer en el catolicismo, porque en mis seis años de monaguillo había visto demasiadas cosas que me habían hecho perder la fe; no podía creer tampoco en ninguna religión que tuviera sacerdotes, tan mal me habían impresionado los que yo había trata-

do durante tan largo periodo de tiempo; pero me convencí de una manera bien determinada, que el Cristo era el Señor y Maestro, porque vino para enseñarnos y para ser la esperanza de los corazones afligidos. Lo demás el tiempo lo aclararía.

Durante mi largo periodo de enfermedad, me había formado mi creencia especial, que recordando las impresiones que había recibido en mi niñez y la aparición del día de Jueves Santo en el río Ripoll, unido á las verdades del Evangelio, según San Mateo, fueron mi alivio, mi alimento del alma, que me dieron valor para soportar sin murmurar tan larga enfermedad. El Señor ya era mi esperanza, mi consuelo, y en medio de mis desdichas y mis males ya le amaba, y le amaba de tal manera, que ya podía más en mi su amor que los sufrimientos y desdichas de la vida.

Cuando pasaba noches de insomnio y de malestar, cuando los sufrimientos me agobiaban, cuando me veía abandonado de todos menos de los de mi casa, perdido y olvidado de amigos y de seres queridos, me representaba aquel Cristo, con la cruz á cuestas, coronado de espinas y ensangrentado, y me consolaba y decía: ¡Señor, si vos os visteis perseguido y martirizado y crucificado, bien puedo verme yo olvidado y desatendido! Entonces recordaba la aparición de cuando era niño, que le ví avanzando, abatido y encorvado en medio de una multitud, y decía: tú sufres, pero sufres dentro de tu casa, atendido, sin que te falte lo necesario. Por último, leyendo en el Evangelio las curaciones que el Señor hacía en aquellos tiempos, empecé á pedirle la curación de mis males. Pasaba largas horas pensando en El, y esperaba un alivio; tal fué mi anhelo, que al cabo de algún tiempo de pedir empecé á notar grande alivio, hasta que poco á poco llegué á poderme dedicar á hacer algún trabajo, que me permitió ganarme lo que necesitaba para vivir.

Entonces, por una de aquellas circunstancias de la vida, llegué al conocimiento del Espiritismo. ¡Qué día fué aquél para mí! Empecé á leer libros espiritistas, y no tardé en caer de rodillas y exclamar: ¡Padre mío, ahora veo claro; ésta será mi creencia, ésta será mi fe razonada, á esta doctrina consagraré los días que me restan de mi vida, yo propagaré esta verdad! ¡Dios mío, dadme fuerzas y luz para trabajar en bien de mi alma y poder ser el consuelo de alguno de mis hermanos! Mi amor y mi adoración al Padre, me hicieron adorarle con todo el fervor de mi alma; propagué desde el principio de mi conversión, la adoración al Padre en espíritu y verdad, y sentí y siento tan grande admiración al Todopoderoso, al Infalible, al Excelso, que nunca hablo de El sin descubrirme y tomar la posición más respetuosa que yo puedo adoptar, y lo que siento es encon-

trarme en esfera y en situación tan imperfecta y atrasada, que me impide conocerle, amarle y adorarle tal como El merece.

Convertido al Espiritismo, comprendí que mi amor al Señor, las impresiones de mi niñez, la influencia que había ejercido en mi en la época de mi juventud y en los años de mi enfermedad, responderían sin duda á hechos pasados; comprendí que aquel amor de cuando era niño no nació entonces: era el amor que estaba dormido en mi alma, que despertó al momento de ver el Cristo con la cruz á cuestas, coronado de espinas, ensangrentado y rodeado de soldados; comprendí que aquellas lágrimas de cuando era niño no eran las primeras que yo había derramado por El; entonces mi amor hacia el Señor se desarrolló tanto, que fué rocío benéfico que inundó todo mi corazón, y este amor y esta admiración empezó á exteriorizarse tanto, que allí donde he ido y allí donde estoy, todos han de participar de esta influencia, porque yo entiendo que el agradecimiento y el respeto deben ser patrimonio de todo espiritista, y si el Señor y Maestro dió su vida para darnos ejemplo, es prueba palpable de que nos amó y nos ama mucho, pues si fuéramos indiferentes al que dió todo lo que tenía por nosotros, no seríamos buenos espiritistas, ó á lo menos olvidaríamos un sagrado deber. Por eso yo le amo y le amaré, y después del Padre El será mi Guía, mi esperanza, mi consuelo; El mitiga y mitigará las amarguras de la vida; El será mi luz en los días de tinieblas de mi vida; El será la luz que me guiará por el escabroso sendero de la vida; El me dará aliento y su ejemplo permanecerá en mí constantemente; por eso soy espiritista adorador del Padre, soy espiritista del Señor; no soy espiritista de fenómenos y de curiosidades; me gusta buscar la verdad, hacer experimentos y comprobaciones, porque entiendo que sin el estudio caeríamos en la fe cerrada de la Edad Media; pero entiendo que antes que todo y sobre todo está la adoración, el respeto, el amor y el agradecimiento al Autor de todo y al que tanto nos ha amado é hizo, ha hecho y hace por todos.

Pero, ¡cuántas veces he lamentado mi atraso actual! Buscando la historia de mi amor al Señor, he indagado, preguntado, y rogando mucho, se me ha dicho por los de arriba, que yo estaba en la tierra cuando el Señor vino á desempeñar su gran misión, que era partidario de El y que le había prestado algún pequeño servicio. ¡Necio de mí! Si esto es verdad, si yo viví en la tierra durante el tiempo que el Señor predicó su doctrina y realizó su sacrificio, ¿por qué me contenté con tan poco? ¡Ah, Señor! Si yo ya estaba en la tierra cuando vinisteis al mundo, yo debía haberos buscado, debía haber contraído amistad con vuestra madre, para llevaros en mis brazos algunas veces, para besaros y llevaros bien apretadito a mi cara y a mi

corazón; debía vigilaros y ampararos, y cuando vinieron vuestras persecuciones de niño, debía ocultaros en mi casa, trabajar para sosteneros á Vos y á vuestros padres, y si no hubiera sido posible teneros oculto, debía emigrar con Vos y vivir en tierra extraña, siendo vuestro criado y el criado de vuestros padres; debía volver á la patria cuando Vos volvisteis y seguir trabajando y sirviéndoos, y cuando empezasteis á predicar vuestra doctrina, debía seguiros en todas partes y tener siempre un lugar para refugiaros en aquellas noches que, según dijisteis á Teresa de Avila, no teníais en dónde meteros; yo debía seguiros en el huerto de Gethsemaní y protestar de vuestra detención; debía estar entre los que os acusaban y defenderos, y en la impotencia de poderos librar, mis ojos debían estar clavados á los vuestros para deciros: ¡Señor! yo no soy cómplice de lo que os hacen; yo os amo y estoy por Vos; disponed de mí. Y en las horas que estuvisteis en la prisión, debía estar presente, delante de la reja que os aprisionaba, y dirigiros palabras de mi amor; debía llevaros agua para apagar vuestra sed; estar presente para socorreros en lo posible; debía haber corrido á casa de Pilato y decirle: no condenéis á un inocente, al justo de los justos, al que es más grande que todos los reyes de la tierra; vuestra responsabilidad será grande si consumáis la injusticia y pronunciáis sentencia sobre El. Y, ¿por qué no os seguí en la calle de la Amargura y procuré por todos los medios aligeraros la carga de la cruz? ¿por qué cuando caísteis no corrí yo á levantaros? ¿por qué si una Verónica enjugó vuestra sangre y vuestras lágrimas, por qué no lo hice yo? ¿por qué fué necesario que un Simón Cirineo fuese obligado á que os ayudara á subir la cruz? ¿por qué no fuí yo vuestro Cirineo? ¿por qué en el acto de vuestra crucificación no mezclé mis lágrimas con vuestra sangre y mis suspiros con vuestro dolor? ¿por qué no estuve al lado de vuestra madre, como Magdalena, como Juan? ¡Ah, Señor! no lo hice, desgraciado de mí, que ni os supe amar ni supe sentir como Vos merecíais; pero, ¡ah, Señor! entonces no os busqué, no hice lo que debía; pero os he buscado en la presente existencia; por eso de niño os busqué en el templo, os busqué en el río y en la pradera, os busqué en medio de las veleidades de mi juventud, os busqué en los días tristes de mi enfermedad, y lo grande y lo sublime es que en todas partes os he encontrado.

Cuando niño, vuestra imagen me impresionó y quedó grabada en mi corazón; en la orilla del río, os ví andando con la cruz á cuestas; cuando joven, me detuvisteis muchas veces al borde del abismo, y cuando enfermo, me animasteis, me consolasteis y procurasteis mi alivio, como si yo hubiese obrado como el que más os hubiera amado, como si yo hubiera sido vuestro fiel servidor. En esto está vues-

tra grandeza, porque dáis siempre ciento por uno, y amáis á los que no os aman, y dáis al que no os pide, y vuestra protección es como el rocío de la mañana, que cae sobre plantas exóticas, como sobre plantas útiles; que lo mismo humedece á la espina que á la flor; y después de ser espiritista, ¡cuanto me habéis dado, Señor! Yo os he buscado, os he clamado, he propagado vuestra luz entre los hombres, he publicado vuestro nombre y vuestras verdades y sacrificios; pero Vos, Señor, me habéis dado una riqueza, la riqueza del espíritu; me habéis dado la paz del alma, un consuelo interior que no pueden proporcionar todas las grandezas humanas; una seguridad de mi porvenir, que no la pueden empañar dudas humanas; un amor espiritual en mi espíritu, que ante tal influencia, todas las cosas del mundo con sus halagos y atracciones quedan borradas.

Me habéis dado, Señor, una fortuna; pero fortuna para el porvenir, si sé aprovecharla: fortuna para el espíritu; para la tierra me señaláis el camino de la abnegación, sacrificio, sufrir sin quejarme; cargar con las impertinencias de otros, haciéndolo con todo disimulo; devolver siempre bien por mal; me señaláis el camino del sacrificio y me decís: *Si quieres tener parte conmigo, imítame, sino no serás de los mios. El que quiere venir conmigo, todo lo ha de sufrir. Los que estiman demasiado la dignidad humana, perderán la dignidad divina.* Y yo me esfuerzo en seguiros, me combato en mis imperfecciones, procuro á ser abnegado, á ser sufrido; pero, ¡Señor! ¡soy tan pequeño! ¡soy tan imperfecto! ¡valgo tan poco! que á veces me creo tan lejos de merecer distinguida protección, que cuando me siento inspirado, exclamo: Cuidado, hermanos que me protegéis, que no os acerquéis demasiado á mi, que soy un montón de inmundicias y podría ser que os ensuciarais; soy rebelde, porque si bien quiero ser bueno, empiezo y nunca acabo; hoy soy bueno á ratos y mañana ya no lo soy.

¡Señor mío! ¿cuándo acabará esto? ¿Cuándo seré lo que debo ser? ¿Cuándo acabaré de estar limpio? Mucho me queda por hacer; pero lo haré, Señor; la confianza y el amor que os tengo, triunfará en mi y acabaré por cumplir en todo vuestra voluntad y ser lo que Vos me aconsejáis.

Cuando un pensamiento malo pugne por entrar en mi entendimiento, pensaré en lo que un día dijisteis á la medium: *Prudencia en el pensar.* Cuando una palabra se escape de mi boca, cuya palabra pueda contrariar á alguno de mis hermanos, recordaré vuestras palabras: *Que vuestro hablar sea de ángeles.* Cuando reciba una mala impresión y no sepa sufrirla con caridad y amor al prójimo, diré entre mí mismo: el Señor dice: *Para venir conmigo, todo lo habéis de sufrir.* Cuando los sufrimientos me agobien y me siente abe-

tido, pondré en mi mente estas palabras: *Di á tus hermanos, á los que me aman y sufren, que tengan valor, que para ellos vendrán días de gloria y entonces todo será felicidad y dicha:* y así, teniendo mi amor y mi pensamiento en Vos, recordando vuestros ejemplos, vuestras palabras y vuestros hechos, podré limpiarme, podré reparar mis defectos, seré lo que debo ser, y cuando venga mi última hora, si he logrado mis propósitos, entraré en el espacio con el deseo de hallaros más ó menos tarde, y cuando logre veros, me postraré ante Vos y os diré: ¡Señor! aquí tenéis á uno de los últimos servidores vuestros; en la tierra, mucho he tenido que combatirme para seguir vuestros consejos; no sé si he conseguido mi propósito; haced, Señor, que, aunque sea el último de todos, entre en el número de vuestros servidores, para obrar según vuestros deseos, tanto en el espacio, como en los mundos que aun haya de encarnar.

MIGUEL VIVES.

## Grupo «La Paz»

**Propagación del Espiritismo.—Sociedades y Grupos**

P.—No hay duda de que las entidades más elevadas del espacio están empeñadas en facilitar la comunicación de la humanidad con los espíritus de los que fueron en el mundo. Al efecto, nos parece que Allan Kardec ha debido venir en misión para cimentar sobre sólida base el estudio del fenomenismo y la doctrina filosófica que se deduce de la prueba irrefutable de la continuación del yo. Así entraremos en la era del progreso moral, que no hubiera sido posible bajo la acción religiosa del pasado, que va rapidamente perdiéndose á medida que la instrucción se generaliza y acrece el nivel intelectual.

Quisiéramos, sin embargo, una opinión del hermano, en cuanto á estas apreciaciones y sobre todo en cuanto á los fines que se propone la Dirección del espacio.

C.—Hermanos: difícilmente podréis formaros una idea de la Dirección espiritual que obra sobre la humanidad, porque hay que abarcar mucho que se relaciona en dependencia y en libertad.

Esa Dirección sólo se hace sentir en aquello que es de absoluta necesidad para evitar que pierda el hombre el rumbo del progreso que está llamado; pero en esa acción dirigente queda incólume el libre albedrío; así se explica el prudente proceder de las grandes misio

espirituales; así se explica la aparición, en circunstancias en que parece que va á perderse todo, de uno ó más hombres que después serán calificados de providenciales.

Hay un conflicto constante entre el bien y el mal, y en él, cada uno y también los pueblos tienen lo que necesitan y merecen, sin que el progreso se detenga jamás. Por afinidad, por atracción de procederes y de sentimientos atraen los hombres y los pueblos las buenas ó las malas influencias. Queréis un ejemplo? Lo tenéis en lo que pasa entre vosotros y yo. Cuando estáis bien posesionados de la idea de proseguir vuestros trabajos, cuando afanosos buscáis el modo de producir bien, me atraéis, y yo gustoso acudo á ayudaros en vuestras tareas; pero si por el contrario os dejáis ganar por el despecho, por la contrariedad, por lo mundano, entonces me rechazáis y atraéis á vosotros los espíritus de inclinaciones bastardas que os empujarán mas y más por la senda del error.

La solidaridad humana es un hecho, y ya sabéis que la humanidad terrestre no es más que una parte de sí misma, puesto que la otra está en el espacio. De ahí que las luchas que tienen lugar en la Tierra, no pueden dejar indiferentes á los que estamos en el espacio. Siempre hay lucha entre el bien y el mal, aquí y allí, pero siempre perdiendo fuerza éste y aquél sobreponiéndose. Es que si el mal ha sido necesario para que seamos hijos del propio trabajo, desaparecerá paulatinamente á medida que no encuentre asidero en los corazones.

En los grandes acontecimientos que son necesarios al progreso, la acción directiva de los que están á la cabeza de la humanidad, se hace sentir de una manera poderosa. Un ejemplo: la revolución francesa. Esta debía estallar y debía ser inevitablemente sanguinaria, dependiendo ello del pasado y del estado general de los sentimientos, pero inspirando á algunos que ya habían encarnado para tomar parte en aquel movimiento de regeneración, y el anhelado progreso pudo realizarse en la medida que la humanidad lo merecía. Napoleón fué necesario á ese efecto y por consecuencia sus batallas, que tales horrores los necesitaban parte de los pueblos para seguir adelante y otra parte los merecían en la lógica sucesión de causas y efectos. Es así cómo recibió un golpe decisivo el feudalismo, el orgullo de la nobleza y los reyes dichos de derecho divino. La revolución del 93 ha sido de gran provecho á los derechos y libertades del hombre.

Sin embargo, no siempre puede el bien salir airoso en sus propósitos, porque es tal aun el atraso humano, tal el empecinamiento en el mal, que no encontramos medios para actuar.

En la formación recordaré el pueblo de los Estados Unidos del Norte; los enviados del espacio oportunamente actuaron, no sólo en la guerra de la independencia, sino en la constitución política, calcada

sobre el cristianismo, que ha dado por resultado la gran nación, hoy modelo en el mundo, á pesar de lo mucho que aun tiene que corregir en su seno.

Mencionaré, también, el hecho de la venida de Jesús, del grande de los grandes de nuestro mundo. Si pudieseis daros una idea del estado de los pueblos que estaban á la cabeza del progreso en aquella época, os penetrariais de que en el fondo todo estaba podrido, que la depravación de las costumbres había llegado al colmo y que los gustos consistían en el derramamiento de sangre. Al mismo tiempo se preparaba la invasión de los pueblos semisalvajes que debían caer sobre las naciones constituidas, lo cual se veía desde las altas regiones del espacio donde todo se conoce y se prevé; de modo que á no haber tomado parte en los acontecimientos, una gran retrogradación habría sido inevitable. De ahí que á su tiempo encarnasen espíritus que prepararon la gran misión de Jesús, que otros viniesen con El para ayudarle, y otros muchos después para continuar su acción. Jesús no escribió (ya os diré por qué cuando hablemos exclusivamente de El), no actuó sino poquísimo tiempo; pero su influencia fué tal que sojuzgó á los pueblos, que atrajo á los ya preparados, logró cambiar la faz de las cosas, y el cristianismo pudo, aún en la forma necesaria del catolicismo, suavizar las costumbres de los bárbaros que, bajo esa acción moralizadora, han constituido los pueblos que hoy se llaman civilizados. Sí! Tenedlo bien presente: el espacio se interesa en las cosas humanas y lucha siempre por el bien, por su moralización, respetando el libre albedrío y las leyes que rigen la evolución en lo espiritual. Los derechos que tiene el mal, los tiene igualmente el bien. Ya he dicho que la luz es necesaria; pero el bien va triunfando siempre.

Siendo esto así, juzgad si se hace sentir en la actualidad esa dirección superior, tratándose de la propagación del Espiritismo que, profetizado por Jesús, llega á su tiempo, para que al triunfar la ciencia y el libre pensamiento de los dogmas, y derribar los ídolos de barro, no caiga la humanidad, ya perdida la fe, en el materialismo, pues esto constituiría el mayor mal que sobre ella pudiera pesar. Por eso vino Kardec en misión, por eso fué ayudado desde lo alto, por eso encontró los mediums requeridos y pudo establecer sólidamente la base del Espiritismo que estáis llamados los actuales y los futuros espiritistas á ampliar, hasta llegar á conocer las leyes que rigen en lo espiritual, lo cual conducirá al reconocimiento perfecto de la grandeza de Dios y de su justicia.

La comunicación del hombre con los espíritus ha existido en todo tiempo; pero, lejos de cooperar á su desarrollo, era necesario impedirla, en cuanto fuera posible, porque atrasadísimos los hombres, rodeados también de espíritus en el mismo estado, no se podía esperar

nada bueno de la acción espiritual, siéndonos imposible actuar ó llegar á la Tierra á través de tan pesados fluídos y de tal carencia de sentimientos altruistas.

Aún al presente, cuán difícil nos es dirigir debidamente el movimiento! Sin embargo, es tanto el sacrificio que gustosos nos imponemos y el número de los que han encarnado con igual fin, que puedo asegurar que, aunque lentamente, el triunfo se obtendrá y la humanidad habrá así entrado en la faz más difícil del progreso: la de moralizarse.

Esto es lo que se propone la Dirección del espacio.

P.—Pensamos que las sociedades espíritas debieran reducirse en sus trabajos de comunicación al desarrollo de mediums parlantes y escribientes, á fin de recibir lo mejor posible la enseñanza del espacio, dejando las grandes mediumnidades de efectos probativos, á los mediums excepcionales que, pareciendo en misión, perfeccionan sólo sus facultades y sirven luego á la ciencia para sus investigaciones, trayéndole la prueba brutal ó material de la acción de los espíritus, de lo cual ya no necesitan las sociedades espíritas. Estas, como lo hemos dicho y como ya empieza á practicarlo «La Buena Nueva», deben ser sociedades cristianas, de ayuda mutua en todos sentidos y propendiendo á la moralización de todos.

C.—Esta pregunta está formulada de tal modo, que casi con deciros que estáis en la verdad, bastaría; pero me es agradable ocuparme del asunto porque es de trascendencia para el porvenir del Espiritismo.

Ya os dijimos que el objeto esencial del Espiritismo es la moralización; eso es lo primordial y resulta de la lectura de las obras de Kardec y de la enseñanza á la juventud en la doctrina cristiana-espírita. Es así cómo desde temprano se irá despertando en los jóvenes los sentimientos del bien latentes en todo espíritu.

El desarrollo de mediums ha de ser del género que indicáis, y no deben adoptarse sino después de un control bien meditado en cuanto á su inconciencia en los parlantes, y, si es posible, que los escribientes sean mecánicos; mas en ningún caso deben tomarse los discursos de ultratumba como enseñanzas que deban aceptarse sin reflexión, pues rara vez los mediums son del todo morales, lo que impide que en ellos vengan elevaciones del espacio. Por otra parte, el conjunto de las sociedades numerosas, no es fácil que formen una atmósfera fluídica atractiva para nosotros. Sin embargo, en las sociedades en que reina la humildad, en que se busca el bien, podemos llegar á dar consejos morales y á hablar de una manera adecuada al adelanto de los asociados. Y esto es mejor que los discursos que algunos espíritus intelectuales, *tan sólo intelectuales*, se permiten para producir admiración.

Lo que conviene es, como lo intenta ahora «La Buena Nueva», que las sociedades practiquen el cristianismo ó sea la fraternidad, la mutualidad, el socorro mutuo, y, en sus reuniones extraordinarias, que, como ya lo hemos notado, se sienta un movimiento bien marcado hacia la solidaridad.

Algunos espiritistas que creen necesario el desarrollo de mediums de efectos físicos, usurpando así los procederes que corresponden á la ciencia, están en completo error, os lo digo en nombre de la Dirección Espiritual. Las mediumnidades de tales efectos, no faltan ni faltarán en adelante, y, como lo habéis notado, no salen ellas de las sociedades espíritas. En las sociedades, esas mediumnidades no convienen ni se necesitan; no convienen porque para producir tales efectos se requiere la acción de espíritus adocenados, poseedores de fuerzas fluídicas harto terrenales, de espíritus, en fin, de poco adelanto moral. De ahí que las sociedades que se empeñan en producir tales fenómenos, atraen elementos vulgares, influencias bajas, que fácilmente obsesan á los incautos; no se necesitan, porque los asociados deben estar convencidos de la verdad espírita ó se convencen, á la larga, con la prueba que les proporciona los discursos de ultratumba en boca de personas incapaces de ello.

El llamamiento ó atracción de tales fuerzas, requeridas para los fenómenos de efectos físicos, produce sensibles perturbaciones en las personas cuyo espíritu no ha adquirido el suficiente predominio de la voluntad. Esas fuerzas rechazan las influencias superiores; y de ahí podéis deducir el mal que se originará tanto en el seno de las sociedades como en su propaganda, que, sin favorecer la doctrina, es contraproducente como ciencia, por la falta de competencia de los experimentadores.

(Continuará)

(De *Los Albores de la Verdad*).

---

Higiene del espíritu.—Se ha puesto á la venta este magnífico libro que contiene una larga serie de comunicaciones obtenidas en el Centro privado de Villena, algunas de las cuales ya han leído nuestros lectores en las columnas de esta Revista.

Su precio es en Villena, 1'75 ptas. el ejemplar y en provincias, 2'25 ptas.

Los pedidos á D. Enrique Chaminade, Villena (Alicante) ó á la Casa Carbonell y Esteva (Barcelona).

# Doctrina espiritista

## LA VIDA EN EL ESPACIO

Al morir el cuerpo, el alma le sobrevive conservando su individualidad y sus intrínsecas facultades. Resultándole inservible el instrumento de sus manifestaciones humanas, lo abandona.

El estado del alma durante el tiempo que media entre una y otra encarnación, se llama estado de erraticidad ó de libertad espiritual.

¿Dónde va á parar el alma humana después de la muerte del cuerpo, y en qué condiciones realiza su existencia?

La índole especial de este asunto hace que la observación y la experimentación presten bien poco auxilio para resolverlo. Personalmente nada sabemos de lo que pasa en la vida de ultratumba, puesto que de nuestra existencia sensible y racional sólo conocemos lo referente al corto tiempo de la actual encarnación, estando completamente ignorantes de nuestras pasadas erraticidades.

Aparte lo que han manifestado los espíritus de categorías y grados diversos que se han comunicado, de donde indudablemente se puede sacar bastante luz que nos guíe en el estudio de este problema para resolverlo, solamente podemos echar mano de medios ó motivos de razón. La lógica tiene aquí ancho y apropiado campo para su ejercicio, buscando en la analogía, en la inducción y en la deducción, las bases y fundamentos de una solución acertada. Lo absurdo debe rechazarse, aceptando en cambio lo racional, sino como verdad absoluta y perpetua, como verdad relativa y actual. En estas condiciones vamos á estudiar el problema de la vida de ultratumba.

¿Los espíritus desencarnados, ocupan en el espacio algún sitio fijo y determinado? Todas las religiones han enseñado que las almas de los hombres al separarse de sus cuerpos, iban á ocupar sitios y lugares predeterminados para albergarlas. Por lo que respecta á la cristiana, sabido es que tales mansiones son: el infierno para los réprobos y el cielo para los bienaventurados.

La errónea concepción del Universo ha venido, durante muchos siglos, prestando apoyo y dando valor á las viejas teorías religiosas, considerando á la Tierra como el centro del Universo y como morada única de los seres sensibles y racionales, en cuya parte superior hay el cielo tachonado de estrellas y en el centro el infierno, donde con-

tinuamente arde un fuego abrasador. Al cielo van los bienaventurados y al infierno los malos.

La ciencia moderna al rectificar por completo el antiguo sistema cosmogónico, ha destruído totalmente el tradicional concepto religioso. Esta ciencia ha demostrado de un modo positivo que el espacio es infinito, que en ese insondable espacio, en que las mayores distancias son menos que milésimas de milímetro, en relación á nuestras medidas, están sembrados á granel miles y millones de soles y planetas en condiciones de habitabilidad, lo cual en buena lógica es lo mismo que afirmar su habitación por seres racionales. Ha demostrado, además, y esto con gran molestia de nuestro orgullo, que el planeta que habitamos, tanto por su volumen como por su naturaleza y situación, es muy inferior comparado con la mayoría de esos globos lejanos que el telescopio ha puesto á nuestro alcance.

Los progresos científicos han destruído el cielo de las religiones, pero, en cambio, nos han demostrado que los cielos son á millones cual corresponde al poder y á la munificencia del Creador.

De lo dicho se desprende que las almas de los hombres no tienen lugar determinado y fijo en el espacio. Luego es racional pensar, que en esa inmensidad, dichas almas se moverán con mayor ó menor rapidez y en círculos más ó menos extensos según su grado de perfección, llevando consigo mismos su cielo ó su infierno.

El primer trabajo del espíritu después de la muerte del cuerpo, ha de consistir en darse cuenta de que ya no tiene cuerpo carnal, que ha dejado de ser hombre para ser espíritu libre, entrando en conocimiento del nuevo medio que le rodea y de las nuevas condiciones en que habrá de desarrollar su actividad.

El tiempo empleado en esta labor habrá de ser diferente en cada espíritu, pudiendo variar entre pocas horas y muchos años. En esto influyen varias circunstancias, siendo las principales, según nuestro modo de ver, la elevación moral del espíritu y el género de muerte del cuerpo. Así nos lo enseñan los espíritus que se han comunicado, y esto parece lo más racional.

Todo cambio brusco en el medio que nos rodea es causa de considerable trastorno; si el cambio se realiza lenta y gradualmente, el trastorno es mucho menor. En esto se fundan los procedimientos de aclimatación.

Por analogía habremos, pues, de deducir que, á igual grado de elevación moral, el alma de un hombre que haya muerto de repente sufrirá mayor trastorno y turbación que la de quien haya padecido una enfermedad crónica. En el primer caso el alma ha de quedar sorprendida, tanto por la brusquedad del cambio, cuanto por hallarse atareada en las ocupaciones y en los cuidados inherentes á la vida

terrena. Cuando precede á la desencarnación un periodo de enfermedad algo prolongado, la muerte se ve venir en cierto modo, la falta de salud nos desprende lentamente de las cosas mundanas en las que no hallamos el menor placer, lo cual viene á ser una especie de aclimatación ó preparación para la nueva vida.

El estado moral de las almas es la condición más influyente en la duración del periodo de turbación. La ley de gravitación que observamos en el mundo físico, reina con igual poder en el mundo psíquico. Fácil es comprender que en virtud de dicha ley las almas de los hombres materializados que sólo han vivido la vida de la carne habrán de quedar por atracción sujetas al cuerpo inanimado, ya que los lazos que á él las han tenido unidas durante la vida son muy potentes, siendo por añadidura dichas almas incapaces de remontarse á esferas más elevadas. Tales espíritus, no sólo no hacen el menor esfuerzo para entrar de lleno en la vida espiritual con las condiciones relativas á su estado, sino que se empeñan con todas sus energías en dar vida al instrumento que tantos placeres les proporcionó.

En este trabajo podrá pasar el espíritu muchos meses y aún muchos años, á no venirle auxilios de otros espíritus bondadosos, quienes, al par que le demostrarán la imposiblidad de lograr su empeño, le señalarán otros derroteros más convenientes, dándole aliento y ayuda para emprenderlos. Esta obra de iluminación y dirección de los espíritus atrasados, pueden realizarla también los encarnados, constituyendo una parte muy interesante y útil de los centros espiritistas que reunen condiciones adecuadas á este objeto.

En cambio, los espíritus adelantados, bondadosos y reflexivos, que han aprendido á dar á las cosas materiales su mezquino valor, que han dormido todas las pasiones, han ejercitado el amor, han obrado la justicia y poseen por añadidura la convicción íntima de su inmortalidad, romperán fácilmente los lazos que les unen al cuerpo, tanto por ser éstos muy tenues, cuanto por aspirar á elevarse á regiones más puras, en busca del medio que por ley de afinidad les corresponde. A tales espíritus les bastará una simple llamada de sus protectores, para apercibirse enseguida de que su cuerpo es un cadáver, y deseosos de emanciparse no tardarán en abandonarle, como la mariposa abandona el capullo que la aprisionaba para elevarse á las regiones luminosas.

Pasemos á ocuparnos de otro aspecto de la vida espiritual. ¿En qué consiste el cielo y el infierno? ¿Cómo gozan y cómo sufren los espíritus desencarnados? ¿Cómo se realiza el premio y el castigo de las almas?

Ante todo es necesario manifestar que las palabras premio y castigo y las ideas que encarnan son, sino absolutamente erróneas, muy

imperfectas. En rigor no hay premio ni castigo; no hay otra cosa que el cumplimiento de la ley, en virtud de la cual las almas desencarnadas llevan en sí las huellas de sus actos voluntarios, huellas que constituyen su cielo si les producen satisfacción y placer, ó infierno si les causan disgusto y sufrimiento. Por esto se ha dicho y es verdad, que los espíritus doquier que vayan llevan siempre encima su cielo y su infierno.

Las ideas de premio y castigo suponen la existencia de un juez que juzga y falla. Esta idea común á todas las religiones, es también la de algunos espiritistas; sin embargo, nada tan erróneo. No hay tal juez, ni tal sentencia; sólo hay, y conviene repetirlo, la ley universal é inmanente. El mismo espíritu es fiscal, juez y reo. Tarde ó temprano analiza sus actos durante la vida terrena, gozándose en ellos si le causan satisfacción, ó sufriendo si le produce pena su recuerdo.

La forma y manera de gozar y de sufrir de los espíritus, variable hasta el infinito, viene determinada por una ley general, dimanada del modo de ser y de estar de cada uno, ó sea del grado de progreso y del medio que les envuelve.

De la misma manera que un ciego no puede deleitarse con las mil combinaciones de la luz, ni un sordo con las gratas armonías del sonido, un espíritu materializado será incapaz de gozar en los placeres más puros del orden moral. Las dulces fruiciones del saber y del amar, nada significan para los espíritus ignorantes y groseros. Sus sensaciones, así como sus percepciones y sus ideas no pasan más allá de lo terreno, moviéndose en un círculo estrechísimo, trazado por la mezquindad de sus pasiones. Tales espíritus, en virtud de la ley de gravitación moral, andan pegados á la tierra y pugnan atrozmente para dar vida á su envoltura carnal.

Esta misma lucha, tan tenaz como estéril es causa de atroces sufrimientos. El cadáver, sujeto á las leyes físicas, entra en descomposición, altéranse sus formas, disgregándose sus elementos después de haber pasado por las diversas fases de disociación á cual más repugnantes.

Mas, como el espíritu se siente á sí mismo, apercibiéndose vivo y además unido á su cuerpo convertido en inmundo y asqueroso putrílago, sufre la horrible ilusión de que está enfermo de dolencia asquerosa, lleno de gusanos, manchas y humores pestilentes, á pesar de lo cual se empeñará en curarse y vivir para poder seguir gozando. Tal situación, unida á una soledad espantosa, sin auxilio ni consuelo de ninguna clase, constituye el más horrible de los infiernos.

Por fin, más ó menos tarde saldrá el espíritu grosero de su terrible pesadilla, ya por el auxilio de otros espíritus y cuando no, por haberse dispersado completamente los elementos de su cadáver. Entou-

ces se habrá completado la desencarnación, mas no habrá terminado su infierno. Su estado en la vida espiritual dependerá de la orientación que tome. Si se empeña en seguir disfrutando a lo material, como lo hizo en la tierra, no podrá conseguir su objeto, pues el mundo espiritual no ofrece medios para dichos goces y esta privación será su tormento. Ni la gula, ni la lascivia, ni la avaricia, tienen realización posible en la vida de ultratumba; así es que mientras el espíritu siente esos groseros estímulos sufrirá y su sufrimiento será proporcional á la intensidad de sus deseos.

Esos espíritus forzosamente han de sentirse mal en estado de desencarnación. Están fuera de su elemento, la materia les atrae poderosamente, y es de creer que sus erraticidades son relativamente cortas. Por atracción instintiva buscan la carne siendo su nueva corporalización casi inconsciente, precipitada y sin meditación previa.

Y esto es lo conveniente. Dado el estado de atraso y las tendencias animales de tales seres, nada tienen que hacer en el mundo espiritual, su progreso ha de realizarse aun en el elemento material del cual no saldrán hasta que el hastío y los percances del abuso de las pasiones les aleccione haciéndoles entrever que no radican en la bestialidad los fundamentos de la felicidad verdadera y eterna. Nada tienen que aprender en el mundo espiritual ni son capaces para ello. Sólo los apetitos brutales pueden estimular su rudimentaria inteligencia. Opresores y oprimidos, víctimas y verdugos, pues de todo habrá en sus múltiples encarnaciones, las ideas de justicia y de amor aparecerán con la debilidad propia de la iniciación, como resultado de un proceso secular y tumultuoso. La vida moral habráse iniciado, para no retroceder jamás.

TEÓFILO.

(Continuará)

## Pensamientos

Nada hay tan petulante como la ignorancia convertida en sabiduría.

—¿Dónde está el cielo? En las buenas obras.

—Siempre una obra buena encuentra una sonrisa en el espacio.

—El querer es la mejor palanca para el espíritu.

—La voluntad es el motor del alma.

—La disciplina más horrible es la disciplina del fanatismo.

—La vida es una eterna verdad.

# Fatalismo de la Expiación

*Dios no castiga, sino que enseña; el hombre ha de aprender libremente el amor al Bien, apurando el mal que busca hasta las heces.*

**COMUNICACIÓN recibida en Sancti Spiritu (Isla de Cuba) en diversas sesiones**

## CAPÍTULO II

*Primeros pasos en el camino del Mal*

Los artesonados muros de un palacio abrigaron mi infancia, y en los fríos y lóbregos claustros de un convento discurrió mi adolescencia.

Cuando el *Gran Mundo* me abrió sus puertas á título de mi rango y elevada alcurnia, no se sabía qué admirar más en mi persona, si lo deslumbrante de mi hermosura ó lo soberano de mi desdén, de mi altivez y de mi orgullo.

Nada era digno de mis preferencias ni de mi atención. Tal era el menosprecio con que contemplaba las personas y las cosas, que las consideraba siempre indignas, por elevadas y superiores que en sí fueran, é incluía en mi pensamiento hasta á aquellos de quienes heredara los altos títulos de legendaria nobleza en que fundaba mi soberbia y el desvanecimiento de mi implacable y temerario orgullo. Sí; en mi corazón consideraba pequeños, indignos de mí, hasta á aquellos que me habían dado el sér.

¡Horrible aberración de un alma invadida por el engañoso hálito de las míseras grandezas del Mundo!

El amor, cual ángel proscrito, emisario de luz y de inefable felicidad, llamó con insistencia á las puertas de mi corazón, y torturando mi alma extremecida al resplandor de la celeste antorcha, le cerré con estrépito aquellas puertas á que llamara insistente, y aquel amor mendigo ante mis aspiraciones ambiciosas, fué á morir de dolor y de vergüenza en un rincón del Mundo, mientras que yo entregaba mi helada mano á la riqueza y á la fortuna encadenadas á mis

plantas por la pasión; y ésta fué la primera falta, la que causó la primera víctima, que más tarde dejó oir su voz en mi conciencia para recordarme que yo misma me había cerrado un paraíso y abierto las puertas de un profundo abismo, por cuya pendiente deslizábame en vertiginosa y horrible caída.

¡Ah!, siempre hay al comienzo de la vida un momento de indecisión que salva ó que condena para una eternidad; hay siempre al comienzo de la jornada un instante de que depende el éxito ó el hundimiento de la prueba.

Yo, cegada por la más funesta de las pasiones, volví el rostro al Bien, á la Dicha, y me lancé impávida, insensible y loca, en el profundo seno de infinitos extravíos y también de infinitos dolores y copiosas lágrimas.

*
* *

Mas no se cansa la amorosa Providencia de poner delante el camino del Bien, á los que extraviados corren al precipicio, y quiso de nuevo hacer un llamamiento á los sentimientos virtuosos de mi corazón, bajo el más puro y elevado de todos los amores; bajo la influencia del amor maternal.

Una hija, fruto de mi unión con el noble duque de... vino á buscar el calor de la ternura á la sombra fecundísima de los cuidados maternales; pero mi alma... ¡ay!... mi alma estaba helada por el Egoísmo, y todas cuantas mercedes derramaba sobre mi la Misericordia, las refería yo á la horrible pasión de la soberbia, que había invadido todos los espacios de mi alma y tomado completa posesión de ella.

Aquella pobre flor nacida en mi regazo como en un desierto, languideció y cerró tristemente su corola, cual pobre margarita, bajo el hálito frío del cierzo asolador, sin que un rayo del sol de la ternura vivificara su frágil existencia.

¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡cuánta fué la dureza de mi alma! ¡Cómo pude hacer gemir la Naturaleza y destrozar un alma tierna, que, para su felicidad, no quisisteis que heredara mi implacable y despiadado orgullo!

Esta fué, sí, mi segunda víctima, la segunda víctima expiatoria, que inmoló mi barbarie en aras de la Soberbia.

¡Pobre Clara! ¡Pobre hija mía!, no comprendiste que á mi lado el amor se convertía en oprobio, y tu aspiración hacia la felicidad, fué el licor de muerte que acibaró tu temprana vida, hundiéndote en la silenciosa y muda desesperación, que minó, en brevísimo tiempo, tu mísera existencia é hirió también de muerte el sufrido corazón de tu desdichado y amantísimo padre, que no tuvo energía para verte

desaparecer de sus brazos, como el único tesoro que guardara en la Tierra con exquisita ternura y amoroso afán.

La muerte de mi desventurada hija en la flor de su edad, muerte casi inexplicable para los que no conocían el motivo secreto que la ocasionara, aflojó, si es posible, aun más, los débiles lazos que unía el corazón de mi esposo al mío.

Cada vez más retraído pasaba los días en el más completo abatimiento.

Mi trato siempre frío y ceremonioso había concluído por extinguir su solicitud y su cariño, cariño que se había concentrado en nuestra tierna hija y que al perderla por una muerte lenta é irremediable, dejó su corazón vacío, desencantado y de tal modo enfermo, que no tardó el infeliz padre en seguir á la tumba á la que constituía el único rayo de luz en la lóbrega noche de nuestra íntima desdicha.

Entonces... ¡ah!... entonces dudé por primera vez de mi proceder; quise entrar en cuentas conmigo misma, y al encontrarme frente á frente con mi conciencia, retrocedí espantada; pero... ¡siempre erguida!

Me aislé del Mundo; me hice devota y al parecer casi irreprochable para el común de las gentes, y fuí á encerrar las negruras de mi vida y las sombras de mi conciencia en un castillo solitario, situado en el interior de un paisaje abrupto; pero llevando ya en mi corazón el convencimiento de que había labrado la desgracia de los míos y la ruina completa de mi felicidad en la Tierra.

(Continuará).

# Una niña ahogada

## Juegos peligrosos.—Estanque improvisado.—Aflicción de los Padres

### I

En la vecina ciudad de Tacubara (Méjico), acaba de ocurrir un accidente desgraciado, que tuvo por origen un juego de niños, habiendo sido la víctima una chiquilla.

Esta, acompañada de sus hermanitos, jugaba á inmediaciones de su casa, sita en el barrio de Xola, saltando de uno al otro lado en un estanque que los mismos niños hermanos de la víctima habían improvisado.

De pronto la niña, al dar un salto, cayó de cabeza en el charco, y como no encontrasen punto de apoyo sus manecitas, pues al hincarlas la niña en los bordes del charco con el objeto de incorporarse se hundían en la tierra húmeda, la infeliz criatura pereció asfixiada, pues el barro del fondo del improvisado estanque se le introdujo por las fosas nasales, obstruyéndolas.

Como la niña en su angustiosa situación intentaba gritar y llorar, los esfuerzos que al efecto hacía, dieron por resultado que pasara por la boca gran cantidad de lodo y agua determinando esta circunstancia la muerte.

El matrimonio Bauman, que así se apellidan los desventurados padres, está inconsolable por el accidente desgraciado que ocurrió á su hijita.

II

Hay sucesos en la vida tan dolorosos, que impresionan al más indiferente; cuánto más á los que como yo van buscando en la Biblia del dolor la historia de ayer, porque, como no hay efecto sin causa, un padecimiento prolongado que representa tantas horas de martirio, y una muerte imprevista que trunca las esperanzas de una existencia (á veces risueña), ¿han de ser estos males crueles, efecto de una casualidad que no existe?

No; el dolor en sus grandes manifestaciones, tiene su prólogo en la noche del pasado, como tiene su epílogo en los desenlaces inesperados; por eso la muerte de la pobre niña, cavando ella misma su sepultura llena de júbilo, me impresionó profundamente, y como útil estudio, como enseñanza provechosa pedí, como tengo de costumbre, al guía de mis trabajos, una explicación si podía dármela, y como yo nunca pregunto más que para enseñar á los demás, siempre encuentro buena acogida en mis consejeros de ultratumba; he aquí la comunicación que he obtenido respecto á la inocente niña.

III

«Tienes razón al creer que las muertes violentas ó prematuras, ó el tormento de enfermedades incurables, no son efecto de *casualidades* inadmisibles, sino el resultado natural y lógico de nuestros hechos anteriores. Todos los actos de la vida que traspasan los límites de la ley moral, en la misma infracción de la ley divina, de esa ley que no tiene más que un mandamiento *amor* y *progreso*, va aparejado el castigo, la culpa nunca va sola, la sigue un espía incansable, el efecto de la causa, si ésta es un abuso, el abusador recibe, ó mejor dicho, recoge la cosecha de la semilla que ha sembrado.

»La niña que en edad tan temprana murió entre cieno, en una de sus existencias anteriores era una mujer bellísima rodeada de galanteadores, de noble estirpe, orgullosa con sus pergaminos y sus cuantiosas ri-

quezas, desdeñaba á sus adoradores; uno de éstos, desesperado por sus negativas, juró hacerla suya, para que al verse deshonrada no tuviera más remedio que aceptar su nombre, pero el enamorado galán, no contó con el orgullo de raza y de religión; él era judío, ella era católica romana, contando en su familia altas dignidades eclesiásticas, así es, que la joven al conocer su deshonra, confió su secreto á su madre, y entre las dos proyectaron el infanticidio del pobre sér que al nacer fué arrojado á un pozo más lleno de cieno que de agua, cambiaron de residencia las culpables y la honra de la ilustre familia quedó sin mancha. La justicia ignoró aquel asesinato, porque la justicia humana no suele ver los crímenes de los grandes de la tierra; pero como queda la eternidad de la vida, sobra tiempo para pagar las cuentas atrasadas; y la madre desnaturalizada de ayer, ha sufrido hoy la misma muerte que le hizo sufrir á su hija.

»La ley se cumple á través de los siglos; la dicha existe, pero nadie puede ser dichoso si ha causado la desgracia de otro. Esto parece amargo, pero es justo: los hombres suelen no estar conformes con este saldo de cuentas, pero los hechos se imponen, y si rechazan y abominan lo que les acontece en la tierra, cuando se despiertan en el espacio, su asombro, su espanto, su contrariedad no tiene límites; no porque encuentren jueces implacables reunidos en sesión permanente para dictar sentencias sobre los culpables, no; no hay verdugos, no hay sayones, no hay familiares del santo Oficio, no hay atormentadores, no hay torturas materiales, no hay más que cuadros que representan sucesivamente todos los actos de nuestra vida, lo mismo los que merecen unánimes aplausos, que los que sólo son dignos de reprobación.

»Todos los engaños, todas las supercherías, todas las miserables argucias que se emplean en la tierra para engañarse los unos á los otros, en el espacio no puede hacerse uso de ellas; allí resplandece la verdad, allí el oro, ese agente poderoso que entre los terrenales es el árbitro de todos los hombres, no tiene valor alguno; allí no se acepta otra moneda que la compasión sincera, que el sentimiento purificado por el sacrificio, allí vale más un buen deseo en favor de un desvalido, que todo el dinero empleado en levantar un templo con ídolos de piedra y altares de maderas preciosas donde los artistas hacen trabajos maravillosos.

»En el espacio no existe el olvido, porque el hombre no puede olvidar ni sus hechos buenos, ni sus actos malos. Sus hechos buenos le sirven para darle aliento, para gozar de esa satisfacción íntima, que sólo el que la siente sabe lo que vale, y los actos malos le sirven al espíritu para avergonzarle, para humillarle, para demostrarle su pequeñez y al mismo tiempo para impulsarle á cambiar de rumbo, y huir de un pasado vergonzoso.

»¿Quién no quiere la luz? ¿quién no quiere cubrirse con la túnica del

hombre honrado? Sólo los criminales empedernidos confiesan descaradamente sus delitos, por regla general todos los culpables ocultan si pueden sus actos punibles, porque sin ellos darse cuenta tienen intuición de lo mucho que vale el ser considerados como hombres honrados merecedores de todas las atenciones y de todos los agasajos sociales.

»Por eso es tan útil al espíritu encontrar en el espacio el libro de su historia, la lectura de sus memorias; suele no serle muy agradable, pero las mejores medicinas son las que tienen el sabor más amargo, que la verdad casi siempre es amarga, y sin embargo, sólo en brazos de la verdad se encuentra la paz del alma, la satisfacción íntima que proporciona la persuasión de ser útil á sus semejantes.—Adiós».

IV

Tiene razón el espíritu; sólo en brazos de la verdad se vive la verdadera vida, todas las satisfacciones que se compran con oro mal ganado, con falsas acusaciones, con delaciones miserables, con los muchos medios reprobables de que se dispone en la tierra, para hacerse daño los unos á los otros, el goce que ocasionan es tan breve que sólo dura lo que dura la lozanía de las rosas; en cambio, cuando se ha llevado á término una buena obra, cuando se han enjugado muchas lágrimas ¡qué placer tan inmenso se experimenta! ¡qué recuerdos tan agradables nos acompañan! Ya dijo un espíritu, y dijo muy bien, que *¡ser bueno es vivir!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Discordancia entre el Espiritismo y el Catolicismo

### Dictado medianímico obtenido en el Grupo «Amor Fraternal», de Cádiz

I

En el nombre de Dios.

Hermanos míos: Los embalsamadores ó galvanizadores del cadáver Catolicismo, son los más furibundos enemigos de la sublime y consoladora doctrina espírita, y se comprende.

El Espiritismo es la religión que funde en una todas las doctrinas, pues que proclama cuánto hay de grande en las de todos los pueblos, y rechaza por innecesaria y absurda la mediación de determinados elementos entre criatura y Creador, reconociendo como sacerdotes á los sabios que son los únicos que pueden y deben enseñar la verdad. Estos progresos que tanto dignifican al hombre, libertando su conciencia, hacen de él un sér pensador, elevan la idea de Dios, modificando sus sentimientos religiosos, modificación que es el cáncer que infiltrándose en el corazón del Romanismo, es causa de su muerte; por todo esto no os extrañe la furia desplegada por sus secuaces para arrollarle.

Ahora, hermanos míos, para patentizaros la discordancia entre el Catolicismo y el Espiritismo, os diré algo, aunque muy poco, de lo que ha sido y es esta secta tan preconizada. Roma, la ciudad de las siete colinas, la dominadora, la señora del mundo, se encontraba en la elevada cúspide de su engrandecimiento material, pero en cambio el sentimiento moral estaba completamente corrompido por la asquerosa gangrena de los vicios.

Las costumbres se desbordaban sin freno religioso ni moral; á las primitivas virtudes sucedían los placeres y los deleites. Mientras los hombres se embriagaban con el olor de la sangre humana derramada á torrentes en los circos, ensordecidos por el crugir de tanto cráneo que á golpe de martillo se trituraba en ellos, no oían los suspiros de la mujer, suspiros que eran la protesta de la miserable abyección en que se encontraba y viendo ésta que no podía brillar por sus virtudes se prostituyó, como medio de obtener por la deshonra, los vicios y la crápula, lo que se le negaba por la virtud y el pudor.

La inmoralidad se extendía por todos los ámbitos del planeta, pues que Roma dictaba sus leyes á todos los pueblos; el espíritu se encenagaba en todos los vicios amenazando llegar al límite elástico de la conciencia humana, convirtiendo al hombre en bruto.

Cuando esto sucedía, allá en Oriente, se entrevelan los reflejos de la Redención; en Nazareth, con un hijo de David, nacía una doctrina de amor, de paz, de vida y de porvenir. Nacía la idea más grande que puede concebir el hombre, la idea de Dios, que es el progreso, y el progreso es la rehabilitación.

El Paganismo moría y el Cristianismo nacía, llenando las necesidades en que se encontraba la Humanidad de acabar con los sacrificios humanos, de dignificar á la mujer, de enseñar al hombre que hay más allá de una vida de penalidades, una vida de recompensas.

Con el Cristianismo terminaron las monstruosidades y las iniquidades, puesto que la razón es una, uno es el hombre y una la moral.

El Cristianismo llenó la necesidad en que se encontraban los hombres de ser todos hermanos, y siéndolo no había esclavos sujetos al mandato cuando no al capricho de su señor, é infiltró en el corazón de las criaturas las sublimidades del amor y de la caridad.

En fin, puede decirse que el Paganismo moría ahogado en la sangre de sus mártires.

¡Humanidad! Ya tienes una ley, la de la armonía; que vuestra conciencia sea un templo. Consideraos todos como hermanos, hijos de un mismo Padre, el Sér Supremo, Hacedor del Universo.

¡Mujer! No llores ya tu abandono, ya puedes ser honrada en tus virtudes como en tus sentimientos, ya tienes un trono en el hogar doméstico, donde dominarás por el amor y enseñarás á tus hijos en tu pureza.

¡Madres, esposas, amantes, hijas! Ya no doblaréis vuestras rodillas ante el altar de la materia, sólo inclinaréis vuestras frentes ante el altar de la Verdad.

¡Humanidad! Has subido un peldaño en la escala de Jacob, que es la escala del progreso, pues que has substituido los sacrificios humanos en holocausto de las divinidades paganas, por la oración en Espíritu y en Verdad, á la divinidad única, á Dios.

(Continuará)

# Dulce paz

Cuando arrecia el vendaval
de las cosas de la vida
y entre triste y decidida
veo tanto y tanto mal;
de mi sér espiritual
brota una voz armoniosa,
que con fuerza prodigiosa
me viene siempre á decir:
«Aun puedes rauda subir,
aun puedes ser venturosa».

De qué manera lograr
esa ventura querida?
Cómo lograr que la herida
se llegue á cicatrizar?
Cómo vivir y gozar
después de tantos dolores?
Cómo cambiar los colores
de mi pobre corazón?
Cómo dar á mi razón
los necesarios fulgores?

Y ese acento seductor
que va ilustrando mi mente
se presenta nuevamente
y me hace ver el amor;
y ante su santo calor,
y ante su bella mirada
caigo de hinojos postrada
encuentro dulce placer
y transformado mi sér
hallo la luz deseada.

Entonces marcho serena
por la senda que persigo,
busco del bien el abrigo
cual remedio de la pena,
y con la fe que me llena
y el deseo que me abrasa,
veloz el tiempo se pasa,
desaparece el vacío
y siento que en torno mío
se agitan bienes sin tasa.

Bien de noble inspiración,
bien de anhelos sacrosantos,
bien de sublimes encantos
que ofrece la creación,
¿quién no siente admiración
ante esas bellas lumbreras
que con ansias verdaderas
de hacer el bien por el bien
sirven de grato sostén
á humanidades enteras?

¡Pensar, hablar ó escribir!
todo nos muestra la luz,
en todo existe virtud,
todo nos puede servir
para saber y sentir
el poder de la bondad,
para buscar la verdad
como lo manda el destino,
y para estar de continuo
en brazos de dulce paz.

Matilde Navarro Alonso.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta séptima

No crees todavía en mi existencia, y por consiguiente, en mis comunicaciones. Arguyes que lo dudas, porque casi siempre hablo de tu persona. Pues ¿de quién he de hablarte? Tú eres mi única ilusión y quisiera llevarte á un grado tal de ilustración y cultura, que superaras á todo lo conocido. Pero temo que no he de lograrlo á pesar de mis esfuerzos, por esa dejadez crónica que enerva todos tus miembros. Esos ratos, esas tardes perdidas en el café de un modo miserable, me exasperan. Nada más tonto y más antihigiénico, moral y materialmente, que ese tiempo perdido. ¿Por qué no te dedicas al trabajo? Si lo hicieras, podrías ser algo más y mejor que no eres; pero aún en el supuesto de que nada fueses y nada te aprovechase en esa vida, tendrías, cuando menos, el camino andado para otra existencia; y entonces, tal vez podrías ser más, trabajando menos.

Procura, pues, trabajar en cuanto te sea posible y déjate de pasar horas y más horas en ese café, que ningún beneficio ha de reportarte. Si no tienes qué hacer en tu oficina, estudia, estudia siempre, que buena falta te hace.

Sé más activo, más trabajador y más estudioso y no te arrepentirás nunca de tus acciones. Procura cumplir mis consejos y luego tocarás sus resultados. Si logras vencerte á ti mismo en ese pequeño defecto, serás en una ú otra parte, algo más de lo que eres. Sabes que siempre te he dicho lo mismo y que nunca te he engañado y que aún en el supuesto de que lo hiciera, sabes también que tal engaño redundaría en beneficio tuyo, puesto que así el mundo material como el intelectual, es siempre de los más activos y trabajadores.

No quiero decirte nada de tu novela: desarróllala en la forma que tengas por conveniente. Después ya verás si aciertas ó no. ¿Aciertas? Ya te lo demostrará el público. ¿No aciertas? Peor para ti que habrás perdido tiempo y trabajo. De todos modos, debo decirte que el trabajo no se pierde nunca y que es siempre reproductivo, jamás es infecundo. Aunque la Sociedad deseche tu trabajo por no saber adivinar sus gustos ó por no saber encarnar sus aspiraciones, no por ello dejará de ser un progreso para tu espíritu, puesto que te acostumbrarás á pensar, entiéndelo bien, á pensar, no á divagar, como haces continuamente y contigo casi la totalidad de los españoles.

Has de aprender, habéis de aprender á dominar vuestro pensamiento y hacerlo esclavo de vuestra voluntad, porque si no lo hacéis, seréis siempre la raza soñadora que tan buenos resultados os ha dado. Habéis de haceros cargo, que si la fuerza volitiva que desperdiciáis con vuestros sueños, con vuestras divagaciones, la empleaseis en cosas útiles, si tu-

vieseis fuerza de voluntad suficiente para dominar y encauzar vuestro pensamiento para dedicarlo á los estudios serios y concienzudos, seriais la raza más poderosa y más fecunda de la tierra. Como no tenéis tal fuerza de voluntad, desconocéis en absoluto el positivismo, no el positivismo asqueroso del oro, sino el positivismo noble y levantado de la ciencia y de la práctica de la vida; y en cambio, os hundís en el sensualismo y el materialismo más desenfrenado y burdo.

Así, pues, te digo que procures dominar la loca de la casa, esa imaginación rebelde que, á causa de vuestra mala educación, pudiendo ser un gran elemento de progreso y cultura, se convierte en vuestras inexpertas manos, en causa de ruina y fanatismo. Que no la domines en absoluto, es inútil, á mi ver, que intentes escribir la obra que te has propuesto, porque si bien es verdad que en ella puede y debe entrar una gran dosis imaginativa, no te dará el resultado apetecido si antes no la sujetas á tu voluntad, para darle el giro que más convenga á la belleza y utilidad de la obra. Desconoces, además, á la mujer. ¿Y cómo quieres tratar de ella? La mujer, es un ente puramente sentimental, y tan complejo, que el hombre más perspicaz se estrella al quererle analizar. Es un ente tan sutil, que se escapa á la mirada más penetrante. Es siempre noble ó ruin; no caben en ella términos medios. Si no ama hasta el delirio, aborrece con toda el alma. Y la culpa no es suya: es vuestra; es del hombre. Si la educaseis mejor, si en vez de tenerla como un objeto de lujo, como un objeto de adorno y para llenar vuestras necesidades carnales, la educaseis para ser buena hija, buena esposa y buena madre, no sería el sér complejo que hoy es; sería, sí, un sér diáfano y transparente en su modo de ser y de pensar. No lo hacéis así, empero, y preferís criarla hipócrita, á pudorosa; coqueta, á sencilla; fanática, á creyente; holgazana, á hacendosa; ignorante, á ilustrada, y sensual, á espiritual. La educáis de manera tan rara, que no sirve ni para monja, ni para casada. Si es lo primero, halla de menos al macho y á los muñecos, y si lo segundo, desprecia los quehaceres de la casa y el amor de familia, para dedicarse en cuerpo y alma á la adoración de un Dios que desconoce. No parece sino que tengáis empeño en vivir estacionados. ¿Por qué no la educáis convenientemente? Si queréis tener una sociedad libre de prejuicios, es necesario que la madre de esa sociedad, que es la mujer, lo sea también, ó del contrario, caeréis siempre en el excepticismo y en el descreimiento que os domina. Por eso es tan difícil conocer á la mujer. ¿Y cómo vas tú á describirla, si no has tratado más que á Tomasa y aun tan superficialmente, que ni de su epidermis te has hecho cargo? Procura, pues, conocerla, tratarla á fondo, y cuando estés bien penetrado de lo que es, moral y físicamente, podrás escribir la obra que te propones, é interín, dedícate al trabajo y al estudio para conocer al mundo y conocerte á tí mismo, que buena falta te hace. Es necesario, que además de dedicarte al trabajo, continúes comunicándote con la misma asiduidad anterior. ¿Crees, acaso, que te bastas á tí mismo? No, hijo, no te bastas, como no se basta ningún hombre. Todos, absolutamente todos, necesitan una *inspiración*, una *corazonada* que les guíe, sólo que tú sabes de dónde viene esa *inspiración*, mientras que los otros lo creen producto de su cerebro. ¿Por qué, pues, no te comunicas? Si, ya sé que me dirás que por pereza unas veces y por holgazanería otras. Bueno, yo acepto tu excusa. Pero, ¿por qué has de ser así? Ya sé que me dirás que no puedes dominar

tu pereza, que al no hacer nada, sientes un dulce bienestar que te imposibilita por completo; que ese *dolce farniente*, junto con el divagar de tu imaginación calenturienta, no te permite más que estar tendido en el sofá ó en la cama, y pensar en no pensar nada. Ya sé que me dirás que cuando te hallas en este estado, sientes una laxitud, una dejadez en tus músculos y nervios, que el estar echado te produce en tu cuerpo un cosquilleo extraño, un gozo, una satisfacción íntima, que no puedes expresar. Pero yo te digo, que para desprenderte de ese maldito *spleen*, te basta con un simple esfuerzo de tu voluntad. Si no lo haces, es porque no quieres, y al dejarte dominar por ese enervamiento, es causa del malestar que sientes al pasarte la crisis. Esas crisis, no son propias más que de seres degenerados, y hay que desengañarse, para entrar en la vida nueva, en la vida del progreso, es necesario un esfuerzo de voluntad que aleje para siempre de vosotros esa enfermedad, propia de los pueblos muertos ó moribundos. Es necesario, que toméis algún reactivo, que os apliquéis algún sinapismo. Os falta, en primer lugar, el alimento necesario que os equilibre vuestras fuerzas materiales, y en segundo, el alimento intelectual que os es tan necesario como el corporal. Sois verdaderamente pobres de cuerpo y de espíritu. Necesitáis mucho hierro, mucha carne asada y mucho abecedario. Cuando tengáis todo eso, habréis triunfado de vuestros enemigos la anemia y la ignorancia y entraréis de lleno en el camino de la civilización y de la cultura, y mientras ese caso llega, procura tú regenerarte por medio del trabajo y del estudio.

Manda á tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

Debido á la rapidez en la compaginación del número pasado, pusimos la poesía «Reflexiones» después del artículo *En otro mundo*, siendo así que debía ir la que á continuación insertamos, pues es la que D.ª Amalia Domingo escribió para la fiesta del Círculo «La Buena Nueva».

## A los niños

¡Qué hermosos son los niños!...
son mi embeleso;
cuando los niños besan
Dios nos da besos.
Porque los niños,
son el raudal precioso
de su cariño.

Cuando los niños miran
hablan sus ojos;
cuando la risa plega
sus labios rojos,
¡cuánta alegría!
¡la risa de los niños
es luz del día!...

Ya pueden venir penas
y sinsabores;
ya pueden aplastarnos
grandes dolores.
Si un niño grita,
y va pidiendo besos
con su boquita,
se olvidan los pesares,
los desengaños,
pierde su imperio el tiempo,
huyen los años...
¡todo es el niño!
¡todo las efusiones
de su cariño!

En este pobre mundo
todo se vende;
todo es mercantilismo,
todo desciende
al negro lodo;
el oro es en la tierra
señor de todo.

Es su poder inmenso,
es rey de reyes;
él es el que conculca
todas las leyes.
Le aclaman todos,
¡oro! ¡más oro!...

Todos?... No; que los niños
tienden sus brazos,
y á su madre le dicen:
en tu regazo quiero hacer nido,
y con tu dulce arrullo
quedar dormido.

¡Niños del alma mía!
¡niños benditos!...
¡flores de los vergeles
del infinito!
Sois mi embeleso;
¡venid y dadme vida
con vuestros besos!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Asociaciones

## Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

*Conferencias del Doctor Víctor Melcior*

(Conclusión)

Al tratar del sentimiento, expuso que éste constituía la nota característica del ser moral, que en principio era ciego y borroso, sintiéndose por manera inconsciente que la sensibilidad así como la inteligencia conduce á veces á extravíos mentales. Hizo notar que en las clases menos elevadas intelectualmente, predomina el egoísmo, el cual aumenta con la civilización al crear necesidades inherentes á la vida de los grandes Centros, pero que á compás que se asciende en grados de mentalidad y de conciencia, desarróllase el freno modelador que es la virtud.

Sostiene que los sentimientos egoístas son necesarios en cierto grado de la evolución, de lo contrario el suicidio se generalizaría sin esa valla hija del instinto que predomina en las razas primitivas.

Cita varios ejemplos de la sensibilidad entre las distintas razas y demuestra que el deseo del placer y el temor al sufrimiento, constituyó una ley física; que los efectos del bien y el mal producen respectivamente bienestar y desasosiego.

impulsándonos la ley por este medio á la práctica del bien, el cual llegamos á sentir mediante la lucha con nosotros mismos y la experiencia que los hechos nos reporta. Que la emoción es una vibración del alma que podrá apreciarse algún día sino con la vista material, por medio de la fotografía, puesto que existen videntes que han podido distinguir dichas vibraciones y su diversidad, según sean producidas por el amor ó por el odio.

Dedicó las conferencias sucesivas al estudio del inconsciente. Manifestó que prefería la palabra subconsciente porque, en su sentir, expresa mejor la naturaleza de esta manifestación del espíritu. Explicó su mecanismo poniendo como ejemplo el órgano visual en el acto de formar las imágenes en la retina; explicó asimismo gráfica y oralmente el mecanismo de la digestión, compuesto de una serie de actos que revelan al ejecutarse una inteligencia subconsciente y ha de llamarla así, porque nadie de nosotros interviene voluntariamente en que la digestión se verifique como debe ser, sino que á pesar nuestro los actos se cumplen matemáticamente siguiendo una ley orgánica de la cual no estamos conscientes al ejecutarla.

Cita después varios casos de enfermedades periódicas en determinados días de la semana, y aduce con elocuencia y claridad gran acopio de argumentos para demostrar la existencia del subconsciente.

Recomienda á los que deseen conocer con mayor amplitud el tema de que trata, la lectura de la obra «Los estados subconscientes y aberraciones de la personalidad», de la cual es autor, manifestando que la recomendación no puede llevar en sí idea alguna de lucro personal, por haber cedido sus derechos al editor. Afirma una vez más la existencia del subconsciente, sosteniendo que de no existir no tendría existencia el espíritu. Cita en apoyo de su afirmación las tendencias, afinidades, afecciones y sentimientos innatos que se manifiestan en el sér humano, en circunstancias favorables para su aplicación y desarrollo.

Aduce á este respecto, las aptitudes precoces de niños como Mozart y otros, y posteriormente las del niño Pepito Arriola, cuyas facultades vivían latentes en el subconsciente; que los hechos revelan su existencia; que el Espiritismo reconoce la existencia de amores, odios y antipatías innatas, sin que se expliquen las causas de una manera concreta; como no sea haciendo intervenir el subconsciente; que la labor de éste es la de nuestro espíritu á pesar de que á veces surge con apariencia de dos individualidades distintas. En apoyo de esta afirmación, cita varios casos en que existe verdadero divorcio entre la voluntad y el propósito, originándose como una verdadera lucha donde, sin embargo, obra una sola entidad. Como corolario de sus demostraciones, cita el fenómeno de la sugestión conocido de todos, cuando el sujeto dormido, al despertar no recuerda la orden recibida y no obstante la cumple casi matemáticamente, y concluye observando que las palabras obsesión y subconsciente podrán trastornar á los que en todos los casos creen ver la manifestación de algún espíritu y á los que de buena fe sistemáticamente resisten toda innovación científica; que á todos les invita al estudio recordando á los sistemáticos la frase del filósofo «el mundo marcha y el que se empeñe en contrariar su marcha será aplastado y el mundo marchará».

Terminada la serie de conferencias dadas por nuestro ilustrado amigo, la

Junta Directiva del «Centro Barcelonés» (no la Junta *Recreativa* como nos hizo decir el señor cajista en la última reseña) la Junta Directiva, repetimos, reitera al Dr. D. Víctor Melcior, el testimonio de su gratitud y alta consideración.

Por la Junta Directiva.—El Director de Propaganda, EDUARDO ESTAPÁ.

***

El Sr. Presidente del Centro «El Renacimiento», de Algeciras, nos envía el siguiente oficio:

## Centro espiritista «El Renacimiento», de Algeciras

El Centro espiritista que tengo el honor de presidir, ha reorganizado sus fuerzas trasladándose su local á la Calle Viudas, n.º 7, y nombrando la Junta Directiva siguiente:

Vice-Presidente, Francisco Moreno Fabra.—Vocales, Antonio García Mesa, José Manzo Nacimiento, Leopoldo Ríos y Francisco Trías del Pino.—Tesorero, Manuel González Orozco.—Secretario, Manuel Castro Reguera.—Presidentes honorarios, D.ª Amalia Domingo Soler y D. Quintín López Gómez.

Lo que tengo el gusto de participar á V. ofreciéndole mis respetos y amor fraternal.

Hacia Dios por el Bien.

Algeciras, 2 Noviembre, 1904.—El Presidente, M. BIANCHI.

Sr. Presidente del «Centro de Estudios Psicológicos», Barcelona.

Felicitamos á la nueva Junta y le deseamos un feliz acierto en sus gestiones.

***

## Revista espiritista «La Revelación», de Barcelona

Sr. Presidente y demás miembros de la Comisión Directiva de la «Unión Espiritista Kardeciana Española».

Queridísimos hermanos: Cábeme la satisfacción de comunicarles que la Revista espiritista *La Revelación*, afiliada á la «Unión», se ha trasladado á Barcelona, de cuya dirección me he hecho cargo.

Al comunicarles esta noticia, tengo el gusto de ofrecerles las columnas de dicha Revista para todo cuanto crean de utilidad á la santa causa del Espiritismo que nos es común.

Aprovecho también esta ocasión para saludarles y significarles mi consideración y afecto.

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.

*Angel Aguarod.*

# Necrologias

De Medellín (Colombia), nos escriben participándonos la desencarnación del ilustrado espiritista D. Melitón Rodríguez, una de las víctimas del fanatismo religioso que tanto arraigo tiene aun en aquella hermosa tierra.

A su entierro que, por orden del difunto se verificó civilmente, concurrieron representaciones de todas las clases sociales.

Los varios periódicos de la localidad, sin distinción de matices, rindieron á nuestro hermano frases de enaltecimiento, debido á las virtudes acrisoladas que le adornaban.

Reciba toda su familia el testimonio de nuestro aprecio, y al espíritu de nuestro buen hermano nuestro rogámosle que no nos olvide en las alturas donde seguramente mora.

*

Después de penosa y larga enfermedad ha desencarnado en Plá del Panadés, la que fué madre de nuestro muy querido amigo y hermano, el profesor D. Francisco Sabi Bosch.

Deseamos á nuestro buen amigo mucha resignación para sobrellevar la ausencia del sér querido, y á éste, que halle en el espacio el premio á sus muchas virtudes.

*

También ha pasado á mejor vida el ilustrísimo Sr. D. Victoriano Montés, Inspector General de 1.ª clase del cuerpo de Ingenieros de Montes.

Fué D. Victoriano un buen espiritista y un modelo de ciudadanos.

No dudamos de que en el espacio habrá encontrado la recompensa de su vida ejemplarísima.

Reciba su familia en esta ocasión el testimonio de nuestro aprecio y no dude de que el que fué su jefe en la tierra, les guiará desde el espacio hacia la virtud y la honradez más acrisolada, característica que adornaba á nuestro buen hermano.

*

En Algeciras desencarnó el 16 del corriente, nuestro muy querido amigo D. Rafael Jurado Gamboa, siendo enterrado su cuerpo civilmente.

Hacemos fervientes votos para que tenga un feliz despertar en el espacio nuestro buen amigo.

*

Nos comunican del Centro «Unión Fraternal Espírita», de Manresa, la desencarnación de Jacinto Malet ocurrida á la edad de 65 años.

Por su carácter y condiciones morales fué siempre muy respetado por cuantos tuvieron la dicha de tratarle, y á pesar de no estar afiliado á ningún partido, supo en todas las ocasiones honrar los ideales progresivos que profesaba.

Antes de morir dió detalladas instrucciones á su familia para que su entierro fuera realizado civilmente, lo que ésta cumplió fielmente.

Deseamos al espíritu amigo mucha luz y felicidad en la nueva vida.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI MARZO DE 1905 Núm. 3

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Grupo «La Paz»

### Propagación del Espiritismo.—Sociedades y Grupos

P.—Nos parece que los trabajos de las sociedades espiritistas no corresponden ya á las exigencias de la época.

A nuestro juicio se ha recorrido la primera etapa, siendo su objeto llamar la atención de la ciencia y propagar las doctrinas dictadas á Kardec por los notables del espacio.

Debemos ahora prepararnos, á lo menos es nuestro humilde opinión, á recorrer la segunda, cuyo objeto sería demostrar prácticamente, por nuestros actos, que el Espiritismo representa la democracia y el socialismo filosófico; que conduce á la tranquilidad de la conciencia, á la moral social y privada, en suma, á mejorar al hombre y al bien general.

Los medios para llegar á ese resultado halagador serían: la reforma en cuanto al modo y medios de evocación, la unidad de acción y la Escuela Dominical.

La tercera época dependería de las precedentes. Tendría por objeto el establecimiento del reino de Jesús en la tierra, por la difusión de nuestra religión, que al par que demuestra la inmortalidad y la justicia, toma á Jesús por modelo.

Qué podría decirnos el hermano al respecto?

C.—La división que establecéis puede aceptarse para entenderse, pero en realidad no existe. Sin embargo, sigámosla, como he dicho, para entendernos.

La primera etapa se ha pasado, se ha cumplido lo que nos proponíamos: llamar la atención general y de la ciencia en particular. Al efecto, ha sido necesario que el magnetismo fuese reconocido, que se diese principio al estudio de los fluidos y que los fenómenos espiritas

despertasen la curiosidad. Tal fué el objeto del movimiento de las mesas parlantes, que si cayeron en ridículo, como era de esperar, dejaron memoria y la idea de que había en ello buena parte de verdad. Se formaron sociedades aunque mal dirigidas, porque los móviles no eran del todo espirituales. De esos centros partió la propaganda, que llamó la atención sobre las obras de Kardec. Los unos habían visto a sus deudos ó amigos materializados; otros se referían á fuerzas que se manifestaban en golpes y levitación de objetos; y mucho había en todo esto de verdad y también de fantástico. Algunos hacían dibujos inconscientemente, y otros recibían comunicaciones. Se obtenían así panoramas del planeta Júpiter, discursos de Napoleón, de Cicerón y de tal ó cual personaje conocido, que en el fondo y en el estilo eran del todo inaceptables. Tal propaganda tan bruscamente hecha, despertó la hilaridad y al fin cayó en tal ridículo, que los tinterillos de la prensa tenían diariamente en qué entretenerse; pero habían encarnado algunos espíritus venidos para encarrilar el movimiento, y ellos, estudiando y recibiendo inspiración, escribieron las primeras obras después de Kardec. Entonces ya se respetó algo más el Espiritismo y fué desapareciendo la charla insulsa, la crítica ilógica y de prejuicio. En algunos Centros, reducidos en número, pero bien intencionados y mejor preparados espiritualmente, pudieron bajar espíritus dirigentes y dictar discursos de ultratumba, destinados no sólo á llamar la atención, sino á levantar el velo de la vida del espacio.

La segunda etapa se recorre al presente; pero apenas si principia; casi diría que estamos más bien en el momento de la transición. Algunas sociedades se han formado que tienen á la verdad la dirección de personas más competentes que antes, pero aun no domina entre ellas lo bastante el deseo altruista y espiritual; aun hay mucho de egoismo, de curiosidad, de simple estudio; de ahí que la dirección espiritual no pueda ser tan buena como lo requiere la etapa á recorrer. Pero es tiempo de que se realice lo que corresponde y al efecto en el espacio redoblamos nuestros esfuerzos y algunos se deciden á bajar á la tierra con el mismo fin. Cada vez será más fácil encontrar buenos médiums parlantes, y así podremos, más ó menos pronto, inculcar la idea de que lo que la masa del pueblo necesita, es la aplicación del cristianismo, el consejo, el consuelo, la esperanza y el alivio á sus desdichas, lo cual le ayuda á moralizarse.

La generación que pasa, ha necesitado de lo que ha constituido lo que llamais la primera etapa; la presente encuentra ya todo preparado: una gran biblioteca espírita y buenas revistas en qué aprender, evitando así, un tanto, los errores fatales de la evocación sin orden ni discreción. Con esto y la unidad de acción, es decir, que todos se propongan el mismo fin: enseñar y moralizar; pero oidlo bien: enseñar,

no como maestros *innovadores*, sino como humildes interpretes de lo que con tanta labor se dió á Kardec por la Dirección Espiritual; y que los que estáis y estarán más adelante al frente de los trabajos, den el ejemplo de la moral aconsejada por la doctrina cristiano-espírita en la Escuela Dominical ó fuera de ella.

No quiere esto significar que no deban hacerse trabajos de progreso, pero tan sólo en Centros adecuados y por personas competentes. Ir, poco á poco, á la igualdad por la enseñanza, á la fraternidad, á la espiritualización en fin, es nuestro afán y debe ser el de todas las sociedades espíritas, pues en ello estriba la felicidad general y particular, que es lo que se propone en definitiva nuestra acción promovida por el amor al bien y á nuestros hermanos menores.

Ese será el fin á que llegaremos en la tercera etapa, de la cual estamos aun muy lejos, muy lejos, desgraciadamente; pero se llegará, y al efecto, no faltará nuestro apoyo si las sociedades y los socios saben merecerlo; no faltarán los mediums adecuados; no faltarán tampoco los de grandes efectos físicos que la ciencia estudiará, aceptará como reales y reconocerá más tarde como producto de las fuerzas fluídicas de que disponemos los espíritus. Así, ciencia, cristianismo y Espiritismo, se habrán unido en un solo propósito.

Cuándo sucederá esto? No queremos profetizar. Sólo diremos que es nuestra creencia que, cuando el gran movimiento socialista se haya realizado y la verdadera democracia comience á cimentarse en todas partes, bajo la acción de aquel propósito se llegará á la felicidad relativa en el mundo, que la real sólo existe para el espíritu cuando va llegando, en su infinito derrotero, al seno del divino fluído.

He ahí contestada vuestra pregunta.

P.—No tendrías más que agregar respecto del papel de la ciencia y de la riqueza en el desarrollo del progreso espiritual?

C.—Los sabios, los hombres que están engolfados en la ciencia, salvo honrosas excepciones, se pagan de tal modo de sí mismos y de su saber, que infatuados sólo atienden á lo intelectual, descuidando lo espiritual. Son útiles en gran manera al progreso mundano; pero, aún siendo morales, lo que no es muy común, como desconocen á Dios ó sea, en su orgullo, toda inteligencia superior á la del hombre, al volver al espacio, caen en la obscuridad porque niegan la luz de la verdad. En tan triste situación, siguen las más de las veces sólo preocupados de su ciencia y vuelven á la tierra y son los llamados genios; y como todo está previsto por la inteligencia suprema, sirven grandemente al mundano progreso y tendrán á su tiempo la recompensa, cuando sintiendo frío en el alma en medio de sus bibliotecas, quieran ser humildes, quieran pensar en que hay un Dios, en que hay otra cosa que la fría razón; entonces, si estudian el fenómeno espírita,

llegarán rápidamente al espiritualismo y ante su vista acostumbrada á las grandes perspectivas, se presentarán maravillosos horizontes. Llegarán luego muy pronto á las altas regiones, encontrando así aplicación las palabras de Jesús: «Los últimos serán los primeros».

En cuanto á los que, á pesar del fenomenismo, se aferren en la negación del alma y de sus manifestaciones, podemos tenerles lástima, porque habiendo recibido directamente la luz, aun se empeñan en negarla.

Echemos ahora una mirada hacia los ricos; hablando en general, nos viene á la memoria lo que de ellos decía Jesús: «Cuán difícil les es entrar en el camino que conduce al cielo!» Cierto es que algunos hacen valer su posición en bien de los desheredados ó su instrucción en pro de la libertad, del socialismo, ó de la democracia cristiana: éstos progresan rápidamente, porque los placeres sensuales que brinda la fortuna, no han logrado ahogar los sentimientos altruistas que en existencias humildes conquistaran. Son desgraciadamente la excepción: la mayoría se deja mecer por los halagos de la fortuna y no ve ni quiere ver sino lo que conviene al egoísmo, llegando, en su ceguedad, hasta á mirar con desprecio á los pobres que les piden una limosna por Dios. Estos son los ilusos que están persuadidos de que todo se les debe, de que son los privilegiados y que pueden comprar hasta la salvación del alma.

Ah! pobres, pobrísimos ricos! Qué error en su refinado egoísmo! Y no es porque sean católicos la causa de nuestra lástima—no!—que en todas las religiones, en todas las creencias, hay almas que se elevan y otras que se estacionan: es porque en general son tan ricos en dinero como en egoísmo; es porque creen encontrar la felicidad en sus devaneos, que, al fin, resultan comedia enervante, desilusión, sufrimiento ó hastío; no es porque sean católicos—no!—sino porque creen encontrar el cielo después de la tumba, mientras que lo que les espera es la obscuridad y, poco á poco, la conciencia de su estéril pasado, de sus errores, de su completa carencia del capital con que se compra su deseado cielo, que está en todas partes, porque es subjetivo, pero que sólo es completo cuando el espíritu rebosa altruismo, bondad, humildad, amistad, amor á Dios y á todo lo existente.

(Continuará)

(De *Los Albores de la Verdad*).

# Doctrina espiritista

## LA VIDA EN EL ESPACIO [1]

La erraticidad de los espíritus algo más adelantados, es menos dolorosa. Todo es justo, equitativo y útil.

La enfermedad de estos seres es menos grave, no siendo, por lo tanto, necesarios remedios tan enérgicos. Aunque dominados por las pasiones, han llegado á vislumbrar la realidad del orden moral. Dudosos de la existencia de Dios y de la existencia del alma durante la vida humana, cierta influencia interior les inclina algunos momentos á reconocer la inmanencia de una inteligencia suprema y de un poder creador, sintiendo vehementes deseos de vida eterna. Los placeres terrenales les dominaron aun durante su última existencia humana, pero no de un modo absoluto. El consiguiente hastío del placer abusado, las decepciones, la pérdida de seres amados, los dolores y las penas propias de la vida carnal, les obligaron á abstraerse y á meditar sobre las verdades eternas; la duda fué la compañera de esos mortales.

Restituídos al mundo espiritual, la turbación de estos espíritus es menos prolongada. Aferrados al cadáver, paréceles en los primeros momentos que aun están enfermos, pero pronto habrá de extrañarles lo que les sucede. Llamarán sin ser oídos, nadie cuidará de ellos á pesar de las angustias de su estado agónico, del frío, de la sed y demás sensaciones materiales, únicas capaces de percibir en aquellos momentos. Algunos, tal vez muchos espíritus, presencian el entierro de su cuerpo, en cuyo caso, sufren la singular ilusión de creerse vivos y muertos á la vez.

Estas y otras anomalías propias de dicho estado, habrán de sorprenderles, haciendo nacer en ellos, más ó menos pronto, la idea de que podrían haber muerto. En esta situación bastarán algunas llamadas del angel guardián, ó de otro que haga sus veces, para convencerles de que están en el mundo espiritual y que el alma es una realidad.

Tal convicción producirá efecto muy diferente en cada espíritu, según su grado de progreso. Muy desagradable para los más atrasa-

(1) Véase el número anterior.

dos, lo será menos gradualmente á medida que sea mayor su adelanto.

Imposibilitados, por falta de instrumento, para los goces de la vida material, esta privación constituirá una parte principal de su infierno, ya que no podrán reemplazarlos con los suaves goces del orden moral, únicos posibles en su nueva situación, para los que están incapacitados y respecto de los cuales se ocuparon bien poco durante su vida corporal.

Desprovistos de equipaje moral, por no haber ejercitado la virtud en la tierra, veranse, por ley de justicia, pobres indigentes, dignos de la mayor conmiseración, rebelándose furiosamente los más duros y soberbios contra tan mísera situación, pero, todo inútil; más ó menos pronto habrán de reconocer la inutilidad de su protesta ante la inmanencia de la ley universal y eterna.

Los más discretos reconocerán la justicia de la ley que les condena y en consecuencia, se someterán á ella resignados aunque con sufrimientos y, aleccionados por la propia experiencia rectificarán su criterio, juzgarán con más rectitud sobre el valor de las cosas y reconociendo el positivo valor de todo lo referente al orden espiritual, formarán propósitos más ó menos vehementes de trabajar en dicho orden, constituyendo todo esto la labor preparatoria para una nueva encarnación de prueba.

El infierno de los espíritus de este grado no es de mucho tan pesado como el de los que se hallan en mayor atraso. Además de los consuelos que les prodigarán los espíritus amorosos, tendrán el gran consuelo de la esperanza. Al par que reconocerán la justicia de Dios, verán en ella la misericordia. La convicción profunda de que con su trabajo pueden ir subiendo los peldaños de la escala del progreso; la seguridad de que por su propio esfuerzo podrán llegar á conquistar las venturosas situaciones de los espíritus de luz que han visto momentáneamente, ha de producirles un placer y una tranquilidad extraordinarias, bastantes á calmar las molestias de su presente.

Las formas de sufrimiento en el mundo espiritual son inapreciables para nosotros en su totalidad. Sólo podemos hacernos cargo de algunas. No obstante, creo que todas ellas pueden condensarse en la siguiente fórmula: *el infierno de cada espíritu, es la resultante de su modo de ser y de su modo de estar.*

Así, el infierno del avaro, será diferente del lujurioso, del glotón, del orgulloso y del hipócrita. *En el pecado llevamos la penitencia;* los gusanos roedores de la conciencia del avaro, serán la suma pobreza en que se halla y la posesión de su codiciado tesoro por manos agenas, tal vez dilapidadoras; los incesantes y candentes apetitos de la sensualidad serán el continuo tormento del lascivo; los de la gula perseguirán al glotón, siendo su mayor pena la evidente impo-

sibilidad de satisfacerlos. Por último, los vanidosos é insensatos, porque no hay nada más insensato que el orgullo, llevarán también por doquier que vayan su cruel infierno.

La vista de seres que en la tierra habian tratado con desprecio y desconsideración grosera, será para ellos motivo de gran vergüenza y turbación. Seres moralmente elevados, precisamente porque en la vida humana fueron humildes, sinceros y amorosos, verán pasar por su lado á los mendigos del nuevo mundo y les mirarán con compasión amorosa; mas, esas miradas, serán flechas candentes que se clavarán en la conciencia del pobre orgulloso. Esto, unido á las burlas de otros espíritus conocidos, menos adelantados, harán en extremo penosa la erraticidad de los orgullosos, viniendo á pasar una cosa parecida á los hipócritas, aunque seguramente más penosa aun.

La situación del hipócrita en el mundo espiritual ha de ser horrible. Para formarse de ella una idea aproximada, basta fijarse en el grandísimo empeño con que las personas regulares, que no se hallan en estado de verdadera abyección, á las que llamamos personas decentes, procuran mantener ocultas sus debilidades.

Quien más, quien menos, en la tierra todos llevamos careta. Pocos habrá que no sepan de sí mismos algo, que si los demás lo supieran les causaría gran mortificación. Miles de hombres hay esclavos de las pasiones, en realidad viciosos, pero tan escondidamente, que por lo general, se les tiene conceptuados por muy correctos, virtuosos y hasta con ribetes de santidad. Estos no vacilarían en dar toda su fortuna, haciendo los mayores sacrificios para impedir que se descubriese su lado flaco, su pasión, su feo vicio.

Pues bien, en el mundo invisible no sirven las caretas; allí no es posible el disimulo; la astucia y la discreción, no pueden tapar la ruindad. Todos llevamos grabadas en nuestro sér espiritual y á la disposición de cuantos quieran mirarnos, las huellas de nuestros actos, las cuales son causa de nuestra humillación vergonzosa. No hay sitio donde esconder nuestra miseria; todo se nos transparenta claramente. Esto ha de ser horrible. ¡Pobres hipócritas!

Las almas virtuosas, una vez separadas del cuerpo, emprenden rápido vuelo hacia las regiones de luz; van al cielo.

El cielo, según el moderno espiritualismo, es la situación feliz del espíritu que en la tierra practicó el bien. En rigor puede decirse que un espíritu está en el cielo, siempre que se halla mejor en estado libre que unido á la carne.

Difícilmente podemos formarnos idea de la situación envidiable de los espíritus buenos. Desde luego parece que el primer placer que experimentarán esos seres, ha de provenir de su separación del cuerpo que les sujetaba á la tierra. ¡Qué felicidad verse libres de las ne-

cesidades de la vida fisiológica! Ya no hay pesadez, ya no hay fatiga corporal, ni enfermedad, ni frío, ni calor, ni sed, ni hambre.

Libres completamente y dotados de una agilidad asombrosa, hienden las profundidades del espacio, encontrando multitud de seres amados que les dan la bienvenida, y entre los cuales se desarrollarán escenas de amor sublime, desconocido entre los hombres.

El espíritu en esta venturosa situación, ve claramente cómo su pasado se destaca del fondo obscuro del tiempo, el cual va iluminándose á medida que el espíritu va afirmándose en su nuevo estado. Entonces se apercibe de las luchas que consigo mismo ha librado para dominar las pasiones, de los esfuerzos que ha realizado para conseguir su actual progreso, y el total de este trabajo personal y propio, constituye el mejor timbre de su dicha, porque aquello es bien suyo, es su propia obra y prosternado da sentidas gracias á Dios y á los demás seres que le han ayudado en su obra y juntos siéntense inmensamente felices.

Otra fuente de goces inefables para los espíritus puros, es la contemplación del Universo. Libertados de la esclavitud de los sentidos corporales, su potencialidad abarca límites incalculables para nosotros. Sus sentidos íntimos obran directamente, sin los obstáculos del orden material, así es que para esos felices moradores del espacio, se han suprimido las distancias; no hay para ellos límites ni horizontes cerrados.

El espacio con sus deslumbradoras maravillas preséntase á su vista con todo su esplendor. Las nebulosas, los sistemas solares, los soles y los planetas ofrécense directamente á su contemplación y estudio, extasiándose ante tanta maravilla, y admirando profundamente la sabiduría y el poder del Creador.

La erraticidad de esos espíritus es muy larga. Esta vida de libertad y de goce es un descanso justo para el que tanto ha luchado, una compensación á los sufrimientos pasados y una recompensa á sus méritos. Además, en esta situación atesoran fuerzas para salir vencedores en luchas futuras.

Mas esta situación no puede ser definitiva, puesto que aun queda camino que recorrer hasta llegar al infinito inaccesible. Así es que un día ú otro, esos seres se determinarán á unirse otra vez á la materia, ya en mundos más elevados si así corresponde al grado de su progreso, ó bien volviendo á la tierra. En este último caso, las nuevas vidas no serán de expiación, sino de misión. Estos espíritus convertidos en seres humanos, serán los apóstoles de la verdad y del bien, serán los redentores de la humanidad, que, con sus virtudes y su sabiduría, le enseñarán las vías de su verdadero adelanto.

Este es el cielo que la razón vislumbra, destinado á las almas virtuosas. Insensato será quien no trabaje con ahinco, haciendo los mayores esfuerzos para alcanzarlo.

TEÓFILO.

## Mi amor y mi adoración al Padre

Quisiera tener la elocuencia de Demóstenes y de Cicerón; quisiera tener la inspiración de Castelar, escribir como Cervantes y Zorrilla, describir como Virgilio y Homero y elevarme á la percepción de lo sublime, de lo bello, como Bellini y Gounot en sus composiciones; pero, ¡Padre mío! soy un sér que vivo en la tierra, soy un sér que aun vivo en un mundo atrasado, aun me arrastro como los reptiles ó poco menos, porque no puedo elevarme de este mundo y no es posible elevarme á las grandes concepciones; pero yo os amo. ¿Renunciaré por causa de mi pequeñez á demostraros mi amor? ¿Callaré porque mi insuficiencia es tanta, que no sé nada, ni puedo ni entiendo casi nada? No. Decid al niño que apenas sabe balbucear una palabra, que cese de demostrar su amor á su madre, cuando le amamanta y le da sus besos y su calor; decidle que deje de llorar cuando la encuentra á faltar; decidle que se calle cuando siente necesidad de ella, de su amparo, de su protección, de su amor maternal y el niño no os entenderá, y cuánto más le separaremos de su madre, más llorará, más la echará de menos, hasta que quedará sin consuelo, se alterará su salud y quizá se desatará de los lazos de la materia que le sujeta y se irá de un mundo en donde no le han permitido demostrar su amor á la que tanto amaba, á la que era su sostén, su calor, su vida, su todo.

Pues, ¿qué sois Vos, Padre mío, para los seres atrasados que vivimos en la tierra, si no el amor más Grande que existe en la creación? ¿qué somos nosotros, los seres atrasados del mundo, sino niños que apenas sabemos balbucear las primeras palabras? ¿á quién clamaremos y pediremos si no á Vos ¡Padre mío! que todo lo tenéis, todo lo sabéis y todo lo podéis? Cuando éramos niños acudíamos á nuestra madre en demanda de amor, de consuelo y de calor maternal; no atinábamos á otra cosa que á manifestar nuestras necesidades, nuestros deseos y hasta nuestras exigencias á la que tanto amábamos y tanto nos amaba; pero aquellos tiempos pasaron y hemos llegado á ser hombres; pero yo soy un hombre niño, que tengo ne-

cesidades morales; el desconsuelo á veces invade mi alma; siento añoranza, no sé de qué; deseo lo que no encuentro en la tierra; mi alma quisiera sentir otras sensaciones que no siento, y ante estas necesidades y deseos, desconsuelos y aflicciones, desengaños, horas de dolor y sufrimientos, necesito acudir á una madre, y ¿quién se resiste á no acudir á Vos, que amáis más que todas las madres, que Vos sois la esencia del amor, que lo tenéis por esencia y por potencia? porque ¡Padre mío! Vos habéis sido la madre de todos los siglos, de todas las épocas y de todas las edades. En la infancia de mi espíritu habré tenido madres; pero éstas me habrán abandonado después de tomar una forma material; alguien debía velar sobre mí. ¡Cuántas veces habré vagado errante por estos mundos primitivos, con formas groseras, que en la infancia de mi espíritu era necesario revestir para ir desarrollando el instinto! ¡Cuántas veces habré recorrido las aguas de los océanos, ya por encima, ya por debajo de ellas! ¡Cuántas veces las selvas, los bosques y los lugares más apartados, habrán sido lugares donde mi yo, sin conocimiento de mí mismo, desarrolló instintos entonces perversos y sanguinarios, sin conocimiento de causa; y entonces, sin madre que me vigilara, estaba sujeto á una ley, que hecha con todo el paternal amor, servía para encaminarme al desarrollo de facultades que un día debían convertirse en sensacionales y amorosas, y aquellas leyes eran creadas por Vos, Padre mío, y me sacaron de aquellos estados, y que, aún en medio de mis instintos rudimentarios y malos, se perfeccionaron, y por último se han transformado en sensibilidad, amor, virtud y abnegación, que si bien estoy al principio de la perfección de estas cualidades, sin embargo las siento, las idolatro, deseo tenerlas en completa posesión, para poder ser bueno. Y todo esto ¡Padre mío! ¡Dios mío! lo he conseguido por vuestra protección, por vuestro amparo, porque las leyes establecidas en la creación son fruto de vuestro amor, de vuestro paternal cariño y solicitud. ¡Ah, Padre mío! ¡Por cuántas etapas habré tenido que pasar para llegar al estado en que hoy me hallo! ¡cuántas transformaciones y metamórfosis habrá sufrido y pasado mi sér, para llegar al conocimiento de hoy. ¡Dios de bondad y de misericordia! si vuestro amor no lo abarcara todo, los seres creados por Vos nos hundiríamos en tan larga carrera y nos perderíamos en el... caos; pero ahora no: sois el Padre amoroso y universal, que todo lo vigila, todo lo tiene presente y todo lo ampara, y nada ni nadie puede separarse de las leyes que gobiernan el gran todo, el cual está dividido en tantas formas y tan variadas, que nadie podrá saber sino Vos; pero esa variedad universal está en un todo armónico, y ese todo armónico está dirigido con paternal amor, y ese paternal amor sois Vos, Dios mío, Padre mío, que todo lo sabéis, todo lo tenéis y

todo lo podéis: el cosmos, la vida universal, el fluído del Universo, la potencia y la infalibilidad, todo, todo es vuestro; por eso todo es vida que va hacia el progreso, el amor y la sabiduría.

Y no solamente tenemos y tengo en mi yo ya convertidos mis instintos en sensaciones que me impulsan á la caridad, á la benevolencia, á la virtud y á la abnegación; no solamente tengo mi yo pensante, que sabe discernir, sabe juzgar, sabe amar y obrar de múltiples maneras, sino que este yo lo habéis dotado de cualidades capaces de elevarse sobre toda forma material y grosera; le habéis creado, no solamente para poder concebir y vivir en las cosas y facultades humanas, sino que vencido el instinto y las formas groseras, entonces nos encontramos con que podemos vivir, gozar y estudiar en las formas divinas; vivimos muchísimos siglos envueltos siempre en formas groseras y materiales; pero los siglos y la ley nos convierten en ángeles, y en esto está vuestro gran amor, amor que se manifiesta más grande á medida que el sér avanza por el camino ascendente de la perfección.

Por eso yo, Padre mío, Excelso mío, Esperanza y Bien mío, me postro ante Vos, porque á pesar de ser ya hombre creía que la vida se acababa, que el soplo de la muerte nos arrebataba á todos; creía que la vida del hombre en la tierra era una fatalidad, que un día todo se acabaría, y este día ó este momento me parecía tan triste, tan lúgubre, tan aterrador, que muchas veces hubiera preferido no haber vivido; pero el conocimiento del Espiritismo desvaneció todas las dudas, rasgó la luz y se acabaron para siempre las tinieblas; puso fin al terror que me infundía el porvenir y abrió las puertas de la esperanza y nos señaló un camino recto y seguro que conduce á la felicidad, y nos dió conocimientos y maneras para alcanzarla y nos mostró la familia universal, y nos puso en condiciones para relacionar con los que ya no viven dentro de la carne, y nos dieron pruebas, los que viven en el espacio, de sus facultades, de su gran existencia, y nos demostraron que nadie es desgraciado si él no quiere serlo; en fin, nos dieron la vida eterna, por sus hechos y sus trabajos, porque nos han dado pruebas que la vida para el sér creado es universal, que el trabajo en sus distintas formas es ley del espíritu, y que el movimiento y la vida son eternos, y que el progreso y la felicidad van alcanzándose, ascendiendo en el camino de la perfección.

De aquí nació mi adoración á Vos, Padre mío; de aquí vino tal admiración, que nada hay comparable á vuestra grandeza, á vuestro amor, á vuestra sabiduría y á vuestro poder; de aquí nació mi esperanza, mi amor hacia Vos y la seguridad de mi porvenir; de aquí han surgido grandes ideas, que traspasando los umbrales de la tierra atraviesan los espacios. De manera que ya no soy sólo el hom-

bre que vivo clavado en el mundo, ya no soy sólo un espíritu encarnado, ya no tengo sólo una familia reducida; soy hombre y espíritu, soy de la tierra y del espacio, soy sér imperfecto y soy angel, y si no, tengo el principio de aptitudes para serlo, soy miembro de la familia universal.

Cuando en medio de la noche dirijo mi vista al espacio y veo tantas maravillas, mi espíritu se extasía ante tanta grandeza, y me digo á mí mismo: esta creación tan grande, tan sublime y de tanta belleza, es creada para que la recorramos los hijos del Padre; tú eres uno de ellos, pues también la recorrerás; en esa estrella en que fijas tu mirada, hay seres que aman y aman á todos sus hermanos, y como tú eres uno de ellos, también te aman á tí; allí encontraré, cuando sea llegada mi hora de ir, madres cariñosas que me amarán, seres amorosos que me idolatrarán, que todo lo suyo será también mío, que cuando llegue la hora de ir allí, no me recibirán como sér extraño, sino como sér propio, porque la ley está enlazada de tal manera, que no hay hijos pródigos en la creación, sino aquellos que temporalmente ellos mismos se lanzan al precipicio; pero tiene fondo y no pueden caer en el abismo sin fin, y cuando estos vuelven al redil, todo lo encuentran preparado; habrá mil brazos para levantarlos, mil caricias para animarles y darles vida, luz y amor, de lo que está llena la casa del Padre. Y cuando dirijo mi mirada á otra estrella y veo brillar aquel astro, parece que sus rayos me dicen: aquí también está tu morada, y hasta que vengas, mis rayos refulgentes te dirán, ven, que te amo y te espero; aquí hay mil maravillas que aun no conoces, y todas las recorrerás, todas las estudiarás y gozarás ante su esplendidez; aquí encontrarás amores y delicias que aun no conoces; aquí se deleitará tu alma, sintiendo sensaciones que aun no has sentido; la música de la tierra á que perteneces no es música, es ruído; cuando oigas las sonoras melodías que aquí hay, te sentirás arrobado y fascinado por un deleite que nunca has sentido ni sentirás en la tierra; vuestro lenguaje es tosco é ingrato á los oídos; cuando sientes la expresión de los seres de aquí, te deleitarás ante tanta armonía; la literatura, las artes y las ciencias, son muy superiores á las de la tierra; pero todo lo comprenderás y gozarás de tanta grandeza y de tanta perfección; eres hijo del Padre y tienes derecho á todo lo que hay creado. Entonces extiendo la mirada por el espacio y veo que los astros todos brillan y parece que todos me dicen: ama y progresa, que nuestros fulgores son un lenguaje que habla á los hijos del Padre, y como tú también eres su hijo, hablamos también á tí; y extasiado, embebido ante tanta grandeza, sin apercibirme caigo de hinojos y lloro de agradecimiento, y adoro al Padre, á Vos, Grandeza del alma mía, y lloro, porque he tardado tanto en conoceros; lloro,

porque he tardado tanto en amaros; lloro, porque soy tan imperfecto aun; pero mis lágrimas son de gozo, son de alegría, son de admiración; entonces me parece que soy el niño perdido que encuentra á su madre; soy el náufrago que en medio de la tempestad había perdido su esperanza y ve de momento renacer la calma y serenarse el firmamento; soy el caminante que en árido desierto le abrasa la sed y de pronto encuentra un manantial de agua cristalina; soy el hijo que creyéndose perdido y abandonado encuentra un padre amorosísimo que, á más de recibirle en sus brazos, le muestra sus propiedades y le dice: ven, hijo mío; mira, todo esto es para tí; todo lo he creado para que tú lo goces; todo es para tí y los demás hijos; es verdad que sois muchos; pero la propiedad es tan grande, que nunca acabaréis de recorrerla; en todas partes encontraréis mi ley, que os protejerá; en todas partes mi amor llegará á todos mis hijos; en todas sentiréis mi influencia y mi protección; no os apartéis jamás de mi redil, que así viviréis en paz y seréis felices.

Y cuando despierto de mi éxtasis, tengo mi rostro cubierto de lágrimas; pero la paz de mi alma no la puedo explicar; todo es vida, movimiento, grandeza, sublimidad, y en medio del silencio de la noche, todo habla, todo describe y se mueve en el concierto universal. ¡Oh, Padre mío! ¡Padre mío! ¿podrá nunca el hombre comprender tanta grandeza? ¿podrá la humanidad en su estado de agitación y de egoísmo comprender tanta sublimidad? ¿podrán los hombres comprender lo que les aguarda, lo que tienen preparado, hasta que la luz inunde su entendimiento? No; mil veces no. Es tan grande lo que nos aguarda, que ni los que estamos en esta vida ascendente de eterno progreso, ni los que nada saben y nada aguardan, mientras viviremos á la tierra, no podremos remontarnos á la concepción de tanta grandeza y de tanta maravilla. ¡Ah, Padre mío! Cuando me remonto á la vida venidera, siento más amor y admiración á Vos ¡Dios mío! porque sé que los seres más queridos que en la tierra he tenido, los encontraré llenos de alegría y que serán los primeros que me recibirán; aquella madre que perdí en mi infancia, que tanto me amaba, y que al venir á este mundo me meció en sus brazos; aquella misma madre, aumentado y perfeccionado su amor, me mecerá en sus brazos y me llamará: ¡hijo mío! ya te vuelvo á tener; aquella madre me iniciará en los primeros pasos de la nueva vida; aquella mujer joven y hermosa que hizo palpitar mi corazón en los días de mi juventud, sé que la encontraré, convertida en angel, y sé que su amor se habrá convertido en amor celestial; aquel hijo de mis entrañas, que un día marchándose de este mundo convirtió todo lo de mi alrededor en inmenso desierto, volverá á llamarme padre y sentiré la fuerza de su amor espiritual. ¡Ah, Padre mío! ¡Puede darse mayor

dicha que la de encontrar á los seres perdidos convertidos en ángeles, en los cuales vive un amor purísimo avivado por la llama de vuestro amor paternal! Por eso os amo y os adoro, porque de todas nuestras desdichas sacáis mayores felicidades y bienestar para todos vuestros hijos. Por eso cuando la humanidad conozca su destino, y por lo que ha sido creada, todos os adorarán como yo os adoro; pero no os adorarán en el templo y delante de imágenes hechas de manos de los hombres, sino ante la Creación, como os adoramos los que en Espíritu y Verdad lo hacemos: cuando vemos la imponente majestad del océano; ante la majestad de la corriente de un río caudaloso; ante la imponente majestad de una gran montaña; ante una pradera inmensa, porque vemos en todas las maravillas creadas por Vos, Padre mío, una ley paternal, infalible, amorosa y creadora, que sin cesar va desarrollando, dando vida y progreso á todo lo creado. Por eso ¡Dios mío! os amo tanto y os aman los que en algo os conocen; por eso os admiramos, porque vuestra previsión es infalible y eterna. La palabra Dios significa: sabiduría, infalibilidad, amor, previsión y justicia infinita. Por eso cuando los hombres os conozcan en algo, se acabarán las guerras, los grandes egoísmos, las explotaciones, porque cuando sepan que Vos amáis á todos vuestros hijos y que lo mismo habéis creado para los grandes que para los pequeños, y que los que más se acercan á Vos son los más humildes y los que más sufren, los hombres no se atormentarán para adquirir lo perecedero, sino que buscarán el cumplimiento de la ley y procurarán agradaros, porque sabrán que no hay riqueza tan grande como la que se adquiere por la práctica del bien; todos se afanarán en buscar la felicidad en la vida eterna, porque lo de la tierra todo es grosero y pasajero y nada hay que pueda producir la verdadera felicidad. Cuando los hombres hayan traspasado y vean lo poco que valen las riquezas y grandezas humanas y á dónde conducen tantos afanes por no adquirir casi nada, todos exclamarán: ¡Cuán vanos fuímos en tomar lo falso por verdadero y lo verdadero por falso! Allí será el llorar y el crujir de dientes; allí será el lamentarse y el remordimiento. Gracias os doy, ¡Padre mío! ¡Dios mío! ¡Amor y respeto de mi alma! porque en mitad de mi existencia terrenal he podido ver la verdad y he podido enderezar mis pasos. Gracias, ¡Padre mío! ¡Qué sería de mí si no hubiese conocido el Espiritismo! Perdido, anonadado en un mar de dudas y confusiones, hubiera seguido en la tierra sin rumbo cierto y sin conocer vuestra ley, ni poco ni mucho; no hay duda que como la mayoría de los seres terrenales, me hubiera extraviado y me hubiera abismado en las pasiones y deseo de las cosas de la tierra, como hacen la mayoría de los seres humanos, y

me hubiera entregado á buscar esa dicha terrenal, que á tan fatales resultados lleva al hombre, que perdido divaga en este mundo.

Cuando en medio de una noche de insomnio y de sufrimiento me veo rodeado de tinieblas, pienso en Vos ¡Dios mío! y digo: vendrán épocas que nunca será de noche y no solamente no sufrirás, sino que te encontrarás lleno de dicha, de luz y de felicidad y rodeado de seres hermosos; entonces me entrego á Vos y espero resignado. Cuando oigo hablar de catástrofes y de guerras, de incendios, de terremotos y de inundaciones, en las cuales los seres de la tierra desaparecen á miles, entonces digo: ni uno sólo ha sucumbido; todos están recogidos, cada uno según sus obras; los que desaparecieron en el fragor del combate, rabiosos y desesperados, más ó menos tarde serán buenos amigos y se amarán como aman las madres á sus hijos; los que han quedado sepultados bajo el fuego ó bajo las aguas, todos saldrán á la superficie, sanos y salvos y dispuestos á continuar su vida universal y eterna. Cuando veo las diferencias sociales que existen en nuestro mundo, digo: para todos os llegará la ley de justicia; ni á unos sobrará ni á otros faltará; todos tenéis vuestra herencia en el reino del Padre, al que todos, más ó menos tarde, llegaréis sin remisión. Y como no veo desgracia real y verdadera en vuestra Creación, sino sobre aquel de vuestros hijos que se obstine en el mal, por eso os adoro, os amo, os admiro y me entrego á Vos ¡Padre mío! con toda mi alma, porque tenéis el amor y la protección de todas las madres juntas y la solicitud de todos los padres, porque nunca dejáis desamparados á vuestros hijos, porque en todas partes, en todas las épocas y en todas las circunstancias os hallamos; en la infancia, en la pubertad, en la ancianidad; cuando estamos en la carne; cuando somos en espíritu; cuando gozamos y cuando sufrimos; cuando somos buenos, para recompensarnos; cuando somos malos, para corregirnos, y siempre bajo vuestro paternal amor, y por último, nos hacéis á todos felices. Salve, ¡Oh, Padre mío! Salve, ¡Dios de bondad! yo os amo, os adoro y os pido poder cumplir vuestra voluntad, para que no me aparte de vuestros mandatos eternamente y amaros mucho más que á mí mismo.

MIGUEL VIVES.

# ¡Todo se paga!

I

Hace 30 años que conocí á Carlos y á Luisa, él era un joven pálido, enfermizo, de mirada dulce y melancólica; ella era casi una niña, aun no sabía llevar el vestido largo, parecía el símbolo de la modestia y de la humildad, y lo miraba fijamente al elegido de su corazón; me parece que aun los veo, ella sentada en un antiguo sofá, y él sentado en una silla apoyado en el respaldo del canapé, es decir, en un brazo del mismo. El la miraba fijamente, y ella con la cabeza inclinada y los ojos medio cerrados, parecía que estaba magnetizada, ni uno ni otro pronunciaba una palabra, que cuando habla el corazón, no hay intérpretes para ese lenguaje divino. Ellos se aislaban de tal modo, que aunque estaban rodeados de la familia de ella y de varios amigos, no se mezclaban en la conversación general, ni nadie osaba turbar su amoroso éxtasis, inspiraban respeto y admiración aquellos dos seres que no parecían pertenecer á la tierra, silenciosos, tranquilos, reservados y tan humildes, que no se atrevían á formular el menor deseo.

Luisa no tenía madre, y esto aumentaba su natural timidez, se veía que en su hogar era una planta sin raíces y Carlos era el rayo de sol que vigorizaba su frágil existencia.

Siguieron sus relaciones años y años, y aunque él adoraba á Luisa, por evitar graves disgustos de familia, especialmente con su madre, que lo quería unir con una rica heredera, y no quería á Luisa porque ésta era pobre; Carlos, tolerante por excelencia y aconsejado por Luisa que le decía: No quiero que le des disgustos á tu madre por causa mía, yo quiero tu alma, no quiero tu cuerpo, yo te querré siempre lo mismo si permaneces soltero que si le das tu nombre á otra mujer; tu alma yo lo sé que es mía, tu cuerpo será más tarde poseído por los gusanos, de todos modos tengo que perderte años antes ó años después, lo que es de la tierra, á la tierra vuelve; yo sé que las almas viven siempre, pues viviendo siempre, nuestra unión será eterna; y Carlos, alentado por estas palabras, recordando las frases de Dumas (padre) que decía: La ciencia de la vida es confiar y esperar, confiando en la justicia de Dios y esperando en el cumplimiento de sus eternas leyes se consagró á su madre, sin dejar por esto sus relaciones con Luisa, diariamente le escribía amorosas epístolas, pues vivían muy lejos el uno del otro, transmitiendo el telégrafo sus cuitas cuando alguna dolencia le impedía escribir, y así

transcurrieron ¡treinta años! siendo las cartas de ambos tan apasionadas como en su juventud.

La madre de Carlos llegó á cumplir noventa años, y cuando menos se esperaba, Luisa cayó gravemente enferma, sintiéndose morir, pidió que telegrafiasen á Carlos su alarmante estado, y Carlos acudió á su llamamiento para recibir su último suspiro y después de cerrar piadosamente los ojos de Luisa, aquellos ojos que tan amorosamente le habían mirado, el telégrafo le llamó de nuevo para que acudiera al lado de su anciana madre, que esperaba la llegada de su hijo para morir. Su misión se había concluído en la tierra, muerta Luisa, ya no tenía que servir de obstáculo á la felicidad de nadie.

La muerte de aquella anciana me impresionó profundamente, hasta el punto, que como útil estudio le pregunté al guía de mis trabajos qué lazos, qué historia existía entre Luisa y aquella mujer que se negó siempre á las súplicas de su hijo (al que tanto quería) y no se ablandó á sus ruegos, consintiendo en verle triste y meditabundo repitiendo con firmeza: Lo que es mientras yo viva no te casarás con ella. Por qué tanta oposición? Siendo Luisa de muy buena familia, querida de cuantos la trataban, porque era un modelo de virtudes, ¿qué abismo había entre esos dos espíritus que los separaba, causando la desgracia de dos almas buenas?

## II

«Veo que olvidas (me dice mi guía), lo que no debieras olvidar, y es «que toda causa produce su efecto, sin que nada pueda impedir ó desviar el efecto, una vez producida la causa. Nadie puede eludir esa ley, por elevado que sea el puesto que ocupe en la escala interminable de la Evolución. Lo que hay Arriba es como lo que hay abajo, y la ley es una».

»Carlos y Luisa son dos espíritus enlazados hace muchos siglos por un afecto poderosísimo, por eso para ellos los obstáculos terrenales no existen para entibiar su cariño, ¡se aman! y en esta palabra está dicho todo.

»En su encarnación pasada se unieron ante los altares, y una hija vino á aumentar su felicidad, una niña cándida y buena, dulce y reflexiva, sensible y apasionada; un joven del pueblo, un humilde obrero logró atraer su atención, y los dos se amaron con delirio, porque el amor es el gran igualitario del universo, es el que acorta todas las distancias; pero Carlos y Luisa querían para su hija un potentado, un noble que ciñera á sus sienes una corona ducal, y sus deseos se vieron cumplidos, porque un noble con muchos pergaminos y un árbol genealógico lleno de escudos de nobleza ofreció á la enamorada niña, sus palacios, sus tesoros y su envidiable posición social; pero la niña contestó resueltamente: No me uniré con nadie, si no es con el amado de mi corazón, antes mo-

rir que serle infiel, y cumplió fielmente su palabra; el humilde obrero fué deportado acusado de traidor á la patria, muriendo en el destierro, y ella, su fiel prometida vivió algún tiempo sin exhalar una queja, sus padres fueron inflexibles ante su dolor, y la joven murió perdonándoles su ceguedad.

»¿Merecían en esta existencia Carlos y Luisa disfrutar las delicias de un amor correspondido? No; justo ha sido su sufrimiento y la madre de Carlos ha sido el instrumento de su martirio, no podía morir antes que Luisa porque era preciso que se cumpliera la ley ya que por ellos en su anterior existencia murió en el destierro solo y abandonado un sér inocente; y el humilde obrero de ayer, ha sido la madre inflexible de hoy; ellos seguirán amándose, ellos conquistarán la tierra prometida, ellos se purificarán por el sufrimiento y no ejercerán la tiranía con los espíritus que les pidan albergue en su hogar.

»La ley no es más que una, el que atropella, él mismo se atropella después, el que abusa de su autoridad, es víctima de su abuso. De esto se ríen los ignorantes y los orgullosos, pero los hechos los convencen á su debido tiempo, que no puede ser dichoso el que ha causado la infelicidad de otro.—Adiós».

III

Dice muy bien el espíritu; no admiten muchos el Espiritismo, porque no quieren conocer su pequeñez y su miseria moral, pero ante la verdad no basta decir: no quiero creer, que hay que inclinar la cabeza ante la sentencia que pronuncia uno mismo, como la inclinaron Carlos y Luisa, que siendo los dos muy buenos, muy sufridos, muy espirituales, tuvieron que vivir separados el uno del otro sin poderse libertar del misterioso maleficio que les hacía sufrir una contrariedad perpetua, esperando durante treinta años el indulto para un delito que ellos no sabían que lo habían cometido.

¡Cuánto hay que estudiar en la Biblia de la humanidad! Por ella sabemos que todo se paga!

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Símiles Medianímicos

I

Escuchad, estudiad y analizad lo que dice *El Evangelio según el Espiritismo*, final del párrafo 9 del cap. XVIII:

«Todas las instituciones humanas, políticas, sociales, religiosas, que se apoyan en la verdad de Jesús, serán estables como la casa que se construye sobre

la peña; los hombres las conservarán, porque encontrarán en ellas su felicidad; pero aquellas que fuesen su violación, serán como la casa construída en la arena; el viento de las revoluciones y el torrente del progreso las arrastrarán».

II

Y en *El Libro de los Espíritus*, párrafo 788, dice: «Los pueblos que sólo viven la vida del cuerpo, aquellos cuya grandeza está únicamente fundada en la fuerza y en la extensión, *nacen, crecen* y *mueren;* porque la fuerza de un pueblo se agota como la de un hombre. Aquellos cuyas leyes egoístas pugnan con el progreso de las luces y la caridad, *mueren;* porque la luz disipa las tinieblas y la caridad mata al egoísmo. Pero existe para los pueblos, como para los individuos, la vida del alma, y aquellos cuyas leyes se armonizan con las leyes eternas del Creador, vivirán y serán la lumbrera de los otros pueblos».

## ANALOGÍA

«Hermanos míos: muchas analogías hay entre los tiempos que estáis atravesando y los en que tuvo lugar la venida de Jesús. De seguro que no os habéis fijado en esto, pero os lo voy á hacer notar. Examinemos primero la época aquélla para poder hallar la semejanza con el presente.

Todos os acordaréis del estado de cultura en que se hallaban las naciones entonces; mirad á Cartago hundida, á la Grecia dividida, la mayor parte de Europa y Africa sometidas á la tiranía de Roma, y ésta misma bajo el yugo de los vicios y las iniquidades de sus emperadores.

Las religiones estaban divididas, y sus textos borrados y destruídos, reinando por doquier la usura, la crápula y las venganzas.

La voz de Dios no era escuchada, pero la del odio sí. Mirad después aquellas hordas salvajes del norte, moverse y retorcerse en el estrecho círculo de su país, amenazar, invadir á Roma que tembló ante el peligro, y entonces, cuando todo amenazaba ruina, cuando el paganismo atacaba moralmente y los salvajes materialmente, se levantó aquella gran figura cuyo recuerdo será imperecedero. Vedlo cómo con su débil voz hizo temblar á los dioses paganos en su mismo templo, vedlo rodeado de seres tan sencillos como él, predicar la Caridad, el ejemplo del amor, y extender por doquier la doctrina salvadora: su existencia fué pasajera, pero la obra que él empezó siguió su marcha, y la crápula, con todo su séquito de vicios, huyó de donde resonó su voz. ¿De qué modo? Haciendo titánicos esfuerzos; pero como al progreso nadie lo detiene, he aquí por qué la doctrina cristiana halló prosélitos en todas partes en donde se conoció.

¿De qué sirvieron las persecuciones? ¿De qué los martirios? De nada. La ley del progreso debía cumplirse, y se cumplió; la luz de la verdad debía penetrar en el centro mismo de las tinieblas, y penetró.

Con todo, en lo que os he dicho, de seguro diréis que no halláis la analogía que os quiero hacer ver, puesto que ahora sí bien estáis dotados de todos los vicios, éstos no os privan de ver la luz cuando queréis; pero escuchad, escuchad: El paganismo que reinaba en aquel entonces, ¿no lo tenéis ahora por ven-

tura? ¿No está metido entre vosotros disfrazado de Cristianismo? ¿No habéis construído templos con la misma arquitectura que se construían á los dioses del Olimpo? ¿No habéis hecho dioses á muchos hombres que han habitado entre vosotros? ¿No habéis hecho de Dios un Júpiter Tonante, que se enfada, que os riñe, que juega con vosotros, que se aplaca cuando le ofrecéis holocausto? ¿No adoráis á imágenes vestidas de oro, plata y piedras preciosas, que es lo mismo que adorar al becerro de oro?

Estáis en el mismo caso que entonces, ó sino mirad las hordas salvajes que invadieron á Roma, las tenéis hoy en los anarquistas; á la Religión pagana ha sucedido el Catolicismo, y éste con sus dogmas, con su inquisición y con sus guerras santas, ha creado el ateísmo que hoy amenaza invadirlo todo.

Pero el progreso no se detiene nunca, y he aquí el por qué muere también el Catolicismo, el Protestantismo, Ateísmo y todas las religiones y sectas que no llevan en sí la Ciencia.

¡Ay de la religión que la ciencia tenga que hacerle ver que dentro de sus ideas hay errores! Esta religión morirá, morirá porque de su seno saldrá el ateísmo y de éste la anarquía.

Pues bien, del mismo modo que en la época pasada que os he señalado, vino Jesús para abrir nuevos derroteros á la humanidad, ha venido en ésta el Espiritismo y ha dicho á la ciencia: «Aquí tienes un camino abierto, sigue adelante, yo te alumbraré». Y la ciencia, que en su progreso había entrevisto un algo más allá del círculo en que hasta ahora había podido moverse, se ha lanzado por ese nuevo camino, y hoy en día va aprobando todas vuestras ideas, dándoles su sanción.

La pluralidad de mundos hoy es creencia casi general entre los más célebres astrónomos; la comunicación ultra-terrena ha sido estudiada, y la física y la química han hallado en *ella* nuevos motivos de estudio, leyes casi desconocidas y otras que le eran totalmente; y por eso la ciencia que antes en su mayor parte era atea, hoy es espiritista.

El Espiritismo ha sido perseguido como lo fué el Cristianismo antiguo; pero como es resultado del progreso, pasará por encima de todo y penetrará en el centro mismo de las tinieblas; la luz debe hacerse y se hará.

A vosotros os toca ahora, hermanos, el trabajo para que su pura luz se esparza por doquier; sed modelos de virtud, amad á todos vuestros hermanos encarnados y desencarnados y tened presente siempre que el camino del progreso es el de la Ciencia y el de la Caridad.

Muy adelantados estáis ahora en todos los ramos científicos, muchísimo más que en el amor y en la Caridad; procurad, pues, adelantaros y que la Caridad sea la que presida todos vuestros actos.

El espíritu debe progresar por un igual en Amor, Caridad y Ciencia».

*Un Espíritu.*

Por la reproducción,

José Antonio Almasqué.

# Discordancia entre el Espiritismo y el Catolicismo

## Dictado medianímico obtenido en el Grupo «Amor Fraternal», de Cadiz

### II

Tardo el hombre, por naturaleza, en desechar sus ideas, costumbres y preocupaciones, se pasó algún tiempo sin que lograra substraerse al medio material en que vivía, pero como los discípulos de Jesús eran espíritus que en existencias anteriores vivieron en la ley de Moisés, adquiriendo en ella elevación y purificación suficiente para saturarse, por decirlo así, de las sublimidades de las doctrinas del Maestro, no tardaron, repartiéndose por el planeta, en difundirlas, aunque éstas no eran todo lo claras que debieran, en particular en lo que se referían á los deberes del hombre para con el hombre, debido al lenguaje de parábolas, empleado, sin duda, porque con él se proponía echar únicamente los cimientos del gran edificio que se había de levantar más tarde.

Comprendidas que fueron por los hombres las nuevas doctrinas, sus consecuencias más inmediatas y lógicas fueron el desmoronamiento de los ídolos y la propagación de la nueva religión, llenándose el mundo de apóstoles y discípulos. Mas corren los tiempos, y la Iglesia, en vez de propagar se hace invasora, mixtificando los preceptos cristianos, acomodándolos de tal modo á sus miras ambiciosas y dominadoras, que perseguía y amedrentaba, como perseguían y amedrentaban los dogmas que ahuyentó, las sublimes doctrinas de libertad, de amor y de porvenir selladas con la preciosísima sangre de Jesús en el Gólgotha.

La Iglesia que debió practicar las sublimidades del amor, como emanación divina, le dictó leyes regimentándolo, excluyendo á sus sacerdotes de la aspiración de esta divina esencia, truncando en ellos el por consiguiente también divino precepto «Creced y multiplicaos».

La Iglesia aprisionó la inteligencia en las mallas de su intolerancia, le daba sus inspiraciones, y cuando la razón se oponía á recibir por absurdas estas inspiraciones, abría un calabozo, encendía una hoguera, y en nombre de Dios misericordioso, humillaba, desterraba y mataba.

Iglesia, acompañas al hombre en todos sus pasos, pero no como Mentor, sino como espía. Lo recibes al nacer, y cuando aun no han cesado los efectos fisiológicos que antecedieron y precedieron á su nacimiento, con gran peligro de su vida le haces católico, sin que para nada entre su voluntad que se desarrollará más tarde con su inteligencia; luego, cuando exhala su último suspiro, le arrojas á una fosa, pero no sin heredarlo antes.

Dominas de tal modo en el corazón de las criaturas, insensibilizándolo, que ordenas por una sola sospecha, que el hijo acuse al padre, el padre al hijo y la esposa al esposo. Declaras y diriges guerras haciendo

derramar mares de sangre; regulas los poderes civiles y políticos; lo mismo enciendes una hoguera para quemar el libro de Copérnico que para quemar á Galileo (1); lo mismo te mofas de Colón que de Guttemberg, Flanklin y otros apóstoles de la ciencia: en tu odio á todo progreso condenaste á la civilización y condenaste á todas las ciencias.

El Cristianismo tenía por base la igualdad y tú fundaste jerarquías, hasta en el *más allá*, pues que salvas almas si hay intereses con que retribuir tu oración, y según el tanto alzado de ésta, serán mayores ó menores los efectos de la misericordia de Dios.

¡Qué sarcasmo, Dios mío, perdón para ellos! Quisiste ser única y en tu egoismo alimentaste los odios de razas, de religión y de creencias, cuando tu hermosa misión se reducía á guiar al hombre por los senderos del amor, de la ciencia y de la razón, que son los que le han de conducir á Dios.

Ahora bien, nadie, absolutamente nadie sino tú, es la causa de tantos errores y de sus funestas consecuencias; no culpes á los tiempos ni á las humanidades; éstas buscaron siempre lo que no pudieron encontrar en tu intolerancia, en tu ambición y en tu orgullo; si hubieras caminado con la ciencia, si no te hubieras apartado de tu apostolado de amor y libertad, no te encontrarías postergado como lo estás al presente por la esplendorosa luz de la verdad, arrancada por hombres privilegiados á la naturaleza y al infinito.

¡Iglesia romana! Basta de inculpaciones. Aun es tiempo de que deseches tus errores y entres en el camino de la regeneración. Mira que ya el hombre rechazando los fanatismos de la fe ciega exclama: *Veritas est it quod est veritas.*

La Humanidad está sedienta de ideas nuevas; necesita derribar los monumentos del error y edificar los de la razón; y no será precisamente el orgullo, la intolerancia y el indiferentismo los que la guíen al porvenir, sino el estudio, la indagación y la libertad; por eso la Humanidad presente tiene más necesidades sociales y más excitaciones morales que las que le antecedieron, y porque necesita pruebas precisas dejará á las que la sucedan, el principio de un gran estudio, el de una religión consoladora que las dignifique, el de una filosofía sincera, y el de una ciencia, que en sus albores aun, es causa de una gran revolución, tanto en el orden físico como en el moral. Esta religión, esta filosofía y esta ciencia es el Espiritismo.

## III

Aunque á muy pequeños rasgos por lo que dicen y grandes por lo que significan, os he manifestado los errores en que incurrió y aun incurre la Iglesia Católica, á muy pequeños rasgos también os expondré á esta Iglesia las verdades que proclama el Espiritismo tan combatido como iniquidad.

El Espiritismo, como religión, enseña que aquellos seres adorados á quienes vosotros mismos tuvisteis que arrojar al seno del sepulcro, no mueren, sino que se levantan radiantes en estas etéreas regiones, yendo á visitaros en vuestras horas solitarias, para dejar sobre vuestras fren-

(1) Ante las observaciones de los asistentes, el espíritu añade: «Si no se retracta le quemaos.»

tes el beso de su aprobación en vuestros actos laudatorios, ó sobre vuestras conciencias la carga de sus recriminaciones en vuestros hechos reprensibles. Enseña que el espíritu será feliz ó desgraciado según el uso que en el planeta hiciera de su libre albedrío y voluntad, pero que siendo Dios padre de todos los seres inteligentes, y su misericordia infinita, jamás dejará excluído de su amorosa Providencia, á ninguno de sus hijos, y tras de varias existencias, cuando el espíritu se haya emancipado de sus errores, le recibirá con los paternales brazos abiertos en la comunión de las almas purificadas para gozar de la felicidad eterna.

El Espiritismo habla al sentimiento y á la razón, porque es la más pura moral del Evangelio, haciendo vibrar las más sensibles cuerdas del corazón, cuyo armonioso eco repercute en la conciencia, elevando el perfume de la adoración hacia el *Sér, que es sin poder dejar de ser y que está sin poder dejar de estar en el infinito: Dios.*

Como es la más pura moral del Evangelio, vosotros, sus detractores, sois los escribas y fariseos que concitáis á las turbas para que griten como gritaban á la vista de Jesús: «César, crucifícale, crucifícale».

El Espiritismo no exige sacrificios, martirios ni flagelaciones estúpidas; sólo quiere que el hombre se eleve á Dios en espíritu y en verdad, y para ello no hacen falta altares ni templos suntuosos, pues no hay altar más digno que el corazón de la criatura, ni templo más magestuoso que el universo.

Aunque el Catolicismo diga al hombre que con la muerte cesa toda relación entre aquel y los seres á quienes ama, él, por intuición, los busca á impulsos del amor, lazo que no puede romperse bruscamente con el último suspiro, porque la criatura de ninguna manera se conformaría á dar por terminado lazo tan sublime y tiende á buscar más allá de la huesa á los seres en quienes lo depositó; si este divino sentimiento está supeditado á falsos sistemas que le hagan creer en ese eterno destierro, otro sentimiento más poderoso, el del dolor, le llevará á las puertas del verdadero cielo, siempre abiertas para aquellos que de corazón á él llaman: si el hombre, bajo la influencia de la pena llama á ese cielo, desde allí, contemplando los infinitos mundos, reconocerá á los seres por quienes suspiraba, y le contestarán los espíritus para atestiguar su existencia, llevando torrentes de consuelo al mártir corazón que en el doloroso anfiteatro de ese mundo cayó herido bajo las garras del infortunio.

Al hijo que llora la pérdida de su amorosa madre, una voz misteriosa que llega á lo más recóndito de su corazón, inundándole de esperanzas y consuelos, le dice: «*Hijo mío, hijo de mi alma, no llores, no sufras más, estoy aquí; estoy á tu lado, velo por ti como antes y aún mejor que antes, pues que puedo rodearte de cuidados que me son posibles. No, no llores... no llores. Yo, hijo mío, te acaricio con mis impalpables manos y confundo mi pensamiento con el tuyo; hijo de mi alma, pronto viviremos la misma vida; cuando vengas, cuando tu espíritu se haya desprendido de los lazos materiales que aun te retienen en ese cautiverio terrestre, tu madre, con los brazos abiertos, saldrá á recibirte, y en un estrecho y cariñoso abrazo te guiará por los senderos de la nueva vida*».

Y esa voz misteriosa siempre tendrá consuelos para los grandes infortunios, como siempre tiene esperanzas para aquellos seres á quienes la desgracia llevó á la desesperación.

Ahora bien, Iglesia Romana; el Espiritismo no inspira estas creen-

cias en la fe ciega en que inspiras tus dogmas, no, las inspira invitando al estudio y no amenazando con la hoguera, las inspira bajo el fenómeno de todos los días que se manifiesta en hechos reales y no fantásticos como los tuyos y que no dejan lugar á dudas de que los seres que se comunican con el hombre, son los mismos espíritus portadores de aquellos consuelos y de aquellas halagüeñas esperanzas.

Humanidad! Compara y medita; y, vosotros, órganos de la civilización, y vosotros, sabios sacerdotes y filósofos, ya es tiempo de que cesen vuestras risas, ya es tiempo de que ante la evidencia de hechos tan trascendentales y consumados, inclinéis vuestros rostros cubiertos por el sonrojo... y la vergüenza.

(Continuará)

# Rápida

—¡Madre, madre mia!... ¡Oh, no puede ser!... ¡Es imposible!... ¡Muerta... muerta!—Exclamaba en medio de la desesperación del infinito dolor, una hermosa niña de quince años, bañando con sus lágrimas á un cuerpo frío, yerto, que ella abrazaba y cubría de besos.—¡No me oyes! ¡No me respondes! ¡Soy tu hijita que quiere que vivas! No, no te mueras, no me abandones, no me dejes huérfana!... ¡Tu amor es mi amor, y sin tí, adiós sosiego de mi vida, quién me amparará!—Yo—repercutió en su oido—yo, que te amo, yo que velo por tí, yo que soy tu providencia. No te desesperes, ten sosiego y escúchame, ten calma y medita, ¿no conoces mi voz? ¿No sientes el bálsamo de un bienestar en medio de tu afliccion, sí, sí, yo soy, tu padre que te ve y con los efluvios de su inmenso amor te envuelve para tu consuelo. Tu buena y virtuosa madre no ha muerto, se separa de tí para breves instantes, y cuando pase el periodo de la turbación que aun no comprendes, seguirá cual yo tus pasos, será tu amparo, tu mamita dulce, cariñosa, con más fuerza que nunca, con más ahinco; dale á su cuerpo el último adiós y eleva una plegaria á su espíritu; hasta luego, hija mia!...

—¿Es sueño lo que me pasa? ¿Esa voz... esa voz es realidad? Sí, sí, no me cabe duda; como no me cabe duda la tranquilidad que siento, el consuelo que invade mi corazón; él palpita sosegado, no sintiendo ya las punzadas y el ahogo del dolor, ya, ya entiendo, qué luz ha iluminado á mi espíritu, he perdido á mi mamita en la tierra ¡pero en el espacio un amor, una luz más como yo un eterno consuelo que alumbrará mi espíritu en adelante. ¡Benditos seáis, padres terrenales!

Antonio Irigoyen.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta octava

Es inútil que me pidas perdón por tu poca fe y mucha negligencia. El perdón no puede darlo más que Dios, y así te digo, que si faltas alguna vez, no me lo pidas á mí, sino á Aquel que todo lo puede.

No quiero entrar en detalles de tu vida y sólo me ocuparé, por hoy, del trabajo y de tu manera de ser y de obrar.

No puedes tú figurarte cuánto nos agrada, á los espíritus, el hombre trabajador, no sólo en el trabajo manual, si que también en el intelectual. Trabaja, pues, y estudia, y para que tal trabajo material é intelectual dé el mejor resultado posible, metodícelo de manera que uno no te impida el otro. No seas tonto, el método es el gran sistema para despacharlo todo y aprenderlo todo. No te preocupe la idea del lucro, antes al contrario, has de convencerte que el verdadero producto vendrá á su tiempo oportuno. Porque, no lo dudes, el trabajo es el verdadero impulsor del progreso, es el que purifica al hombre. Ríete de los que se quejan de la sociedad porque no sabe comprenderlos. Los que tal cosa dicen, son unos imbéciles que no ven más allá de sus narices. Creen ellos, que pueden imponerse ó darse á conocer á la sociedad, con un simple esfuerzo de su trabajo. Pero si tuvieran el entendimiento tan claro como ellos pregonan, comprenderían que no necesitan un solo esfuerzo, sino muchos; que para darse á conocer, para imponerse, no sólo es necesario un entendimiento claro y sereno, sino que lo es también una voluntad de hierro; comprenderían que la vida es una lucha continua y que cuanto más luchen, más ha de purificarse su espíritu y más ha de fortalecerse su voluntad.

No lo hacen así y prefieren tumbarse á la bartola diciendo que no son comprendidos, que no son de su tiempo. Peor para ellos, porque más tarde ó más temprano tocarán las consecuencias.

El hombre, no puede ni debe desmayar nunca, no puede ni debe abandonar nunca el campo del honor que le cupo en suerte; teniendo la obligación imperiosa de trabajar, de luchar, de progresar; porque el trabajo, es progreso; la lucha, es vida. Por esto me agradas, porque nunca desfalleces, porque siempre tienes fe en los ideales de progreso y redención, y aunque algunas veces te dejas dominar de ese *dolce farniente* enervador, te rehaces de nuevo y tornas á emprender la lucha poco antes suspendida.

Bien sé que en esos pueblos de escaso vecindario, apenas se lucha por los ideales y sí por las personas ó intereses. Pero, qué sabes tú, si ahí estás para perfeccionarte en ese arte sublime de la lucha por la vida? No creas, no, que al decir lucha por la vida, me refiera á la tuya, me refiero á la de la humanidad entera y en particular á la de esa sociedad española tan decrépita y falta de fe.

Lucha tú hasta morir; lucha para tí, para tu familia, para la humanidad y para la implantación de los ideales sacrosantos de amor, paz y

trabajo. Podrás no recoger, de momento, los frutos de tu trabajo, pero no te quepa duda, que serás recompensado según tus merecimientos, si no en esa vida, en la de ultratumba, que es la verdaderamente libre y pura.

Créeme: la lucha es la fuente inagotable del progreso, bienestar y cultura de la humanidad. Sin ella no existiría ésta ni aquéllas. O sino dime: Qué sería una sociedad de imbéciles ó de ilustrados, que nada desease, que todo lo tuviese? Nada; sería una sociedad tan ñoña, tan pesada, que nadie podría soportar tal aburrimiento.

Muchos creen, que de implantarse el socialismo, quedaría en tal estado. ¡Cuán equivocados están! La sociedad, que, como te he dicho, es siempre una y única, va hacia el progreso aún contra su voluntad, y al implantarse el socialismo, si bien es cierto desaparecería la lucha de clases y la lucha por el garbanzo, quedaría en pie la más santa de las luchas, la lucha por las ideas y por la ciencia. Creen acaso, los que tal sostienen, que el socialismo y el anarquismo son la última palabra del credo? No por cierto. Mundos hay, que llegan más allá, mucho más allá que todo eso, y como el progreso es infinito y el agente principal, único de ese progreso, es la lucha, de ahí que jamás acabe ésta por muy adelantado que se halle el mundo habitado. No se lucha, en verdad, por la pitanza: no se lucha por las mezquinas pasiones personales de ese planeta, pero se lucha, sí, por las ideas, por esas ideas que nos van elevando de peldaño en peldaño en la escalera del progreso infinito, de ese progreso tan eminentemente hermoso y grande, que la mente más privilegiada, al considerar lo poco que sabe, lo mucho que le toca aprender, y lo poco que sabrá después de haber aprendido tanto, se desvanece, y cae postrado, digámoslo así, á los pies del Unico Sér infinito, á los pies de Dios.

Creo que por hoy te darás por satisfecho de esta mi humilde comunicación y en lo sucesivo, Dios mediante, continuaré en el mismo sistema al objeto de que te fortalezcas y prediques por ahí la religión del trabajo, de la ciencia y del progreso, que es al fin y al cabo, la única religión verdadera.

Manda á tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

---

## LISTA DE SUSCRIPCIÓN

*para ayudar á sufragar los gastos que se originen en la recopilación de las producciones literarias de nuestra hermana en creencias Amalia Domingo Soler.*

| | | |
|---|---|---|
| Suma anterior. . . . . | Pesetas | 2784'30 |
| Segundo Oliver, Barcelona. . . . . | » | 10 |
| José M.ª Rodríguez, Oporto. . . . . | » | 4 |
| Jorge R. Quelhy, S. Salvador. . . . . | » | 4'15 |
| Un espiritista. . . . . | » | 1 |
| Un » . . . . . | » | 2'50 |
| Suma. . . . . | Pesetas | 2805'95 |

(Sigue abierta la suscripción).

# Fatalismo de la Expiación

*Dios no castiga, sino que enseña; el hombre ha de aprender libremente el amor al Bien, apurando el mal que busca hasta las heces.*

**COMUNICACIÓN recibida en Sancti Spíritu (Isla de Cuba) en diversas sesiones**

## CAPÍTULO III

*Una víctima más*

Antes de que la muerte de mi esposo y de mi hija hubiese derramado un doble luto sobre mi hogar, vino á habitar á nuestro lado una hermana única, de menor edad que, huérfana por el fallecimiento de mis padres, buscó á mi lado protección y abrigo, siendo yo la única persona que de nuestra familia podía con mas derecho prestárselos.

Mariana: así se llamaba aquella angelical criatura, única confidente y consoladora del virginal amor desdichado de mi pobre hija.

Mariana!... ¿Por qué su recuerdo abre en mi alma más profunda herida, que el recuerdo de mi esposo y la memoria de mi hija?

¡Ay, mi proceder con mi infeliz hermana coronó la obra de iniquidad de aquella existencia mía, en que fuí tan culpable y por la que tanto he padecido y tanto he tenido que expiar sobre la Tierra!

De carácter indulgente y expansivo, sólo era tímida y retraída en mi presencia.

Aquella alma pura plegaba sus alas ante mí, como si presintiera un peligro para su dicha, para su paz, en la hermana que Dios le había designado como su único amparo, salvación y refugio sobre la Tierra.

Ya he dicho que huyendo ó queriendo huir de mi misma, mas que del mundo, fuí a encerrar la horrible tempestad que mis remordimientos y mi orgullo agitaban en mi alma, en el aislamiento de aquella lóbrega residencia, casi ignorada en el interior de los bosques, y, allí, tuve la crueldad de encerrar también á mi pobre hermana.

Hacía algún tiempo que me era conocido el amor de Mariana hacia un distinguido caballero, aunque pobre y no de tan esclarecida alcurnia, que mereciese, en mi concepto, el alto honor de aspirar á unirse á mi familia por el matrimonio con mi hermana.

Pues bien, yo, en nombre del orgullo que me ahogaba, destrocé aquellos dos corazones, manifestándoles que jamás consentiría en una unión que rebajaba nuestro prestigio y manchaba los blasones de nuestra casa.

Como consecuencia de aquella manifestación, que llevé á cabo encerrando á mi hermana en aquella tumba en que pretendía sepultarme yo misma, sucedió... ¡ay!... sucedió lo que apenas tengo valor para referir.

*
* *

Es necesario que retroceda en mi triste relato 27 años, etapa que recorrió mi espíritu entre sombras. Sí, retrocederé hacia la época del nacimiento de Mariana y cuando yo contaba doce años de edad.

En ese tiempo retornó de un país lejano y vino á habitar la casa de mis padres el varón de H, ligado por la más íntima amistad, amistad que databa desde la infancia de ambos.

Llegaba a su país natal después de largos años de ausencia, triste, enfermo, y trayendo consigo como su hijo único y único miembro también de su familia, al joven Alberto, que recomendó a mi padre y el cual se encargó de dar á éste educación y carrera, pues en muy breve tiempo quedó huérfano por el fallecimiento del autor de sus días, que exhaló su último suspiro en los brazos del amigo sincero y consecuente a quien llamaba hermano.

Alberto, pues, pasó sus primeros años bajo el techo de mi casa fraterna; creció al lado de mi hermana, participando de los juegos y alegrías de sus primeros años.

Mi padre le dedicó á la carrera de las armas, y parece que, lejos de mirar con disgusto la afición que desde niños se profesaban aquellos dos jóvenes a quienes miraba con la misma afección de hijos, esperaba, tal vez, que Alberto se distinguiera en su carrera, se labrase un porvenir y adquiriese la experiencia y la edad necesarias para consentir ó autorizar la unión de ambos; pero la muerte sorprendió al autor de mi vida en tan justos y generosos proyectos, que mi dureza interrumpió con el encono y la malevolencia de un corazón inaccesible á todo sentimiento de generosidad y de ternura.

Ya he dicho de qué manera me interpuse entre aquellos dos corazones nacidos para el amor y para el bien; ya he dicho que, con la autoridad que me confería la representación que había asumido de mi nobilísima estirpe y la casi tutela de mi hermana, la había sepultado

tros labios deben negar el consuelo; significa tantas cosas amar á Dios y al prójimo! Ya que para vosotros siempre encontráis un pero en vuestras faltas, tenéis que procurar encontrarlo más en las del prójimo que en las vuestras; pero ya vendrá, y entonces en las debilidades de vuestros hermanos siempre encontraréis un lenitivo.

Por lo tanto, acordaos de mis palabras; mirad al cielo que algo os dirá; aquí, las leyes de amor están por todas partes, pues son la voz de Dios.

Yo no os digo rezad todos los días, pero sí os digo todos los momentos que vuestras almas estén apropósito, procurad ver vuestra pequeñez y la inmensidad de Dios.

Sed grandes, sed nobles y sed valerosos.—Adiós.

# Crónica

Hemos recibido los Estatutos de la «União Espiritualista Bahiana» á la que deseamos un feliz éxito en sus aspiraciones á la vez que le damos las gracias por la atención que le hemos merecido.

*

*Luz y Verdad*, de la Habana, ha publicado un número extraordinario dirigido al *Clero Católico y sus sectarios*.

Es un bellísimo alegato en pro de nuestros ideales.

*

Nuestros hermanos de Santa Clara han publicado y repartido profusamente una hoja defendiendo al Espiritismo de los ataques que, desde el *Boletín Científico* de Cuba, le dirigió el Dr. Luis Perna.

Bien por los espiritistas de Santa Clara.

*

El Círculo «Lumen» de Ponce (Puerto Rico) ha elegido para formar su nueva Junta Directiva á los hermanos siguientes:

Presidentes honorarios, D. Miguel Vives y D.ª Amalia Domingo Soler.—Presidente efectivo, D. José Morín.—Vice-Presidente, D. Ramón Catín.—Tesorero, D. Francisco I. Arjona.—Vice-Tesorero, D. Gregorio Santiago.—Secretario, don Leandro Gitiriche.—Sub-Secretario, D. José H. Casals.—Vocales, D. Ulises Daimau, D. Domingo Negrón, D. Hipólito Usera, Sra. Virginia Arenas, señora Prudencia Ubides y D. Agustín Olivero.—Suplentes, D. Luis Salazar, Sra. Epifasia Martínez, D. Silverio Maldonado, Sra. Ana Rita Fackson, Sra. Cándida Maura y Sra. Inés Betances.

Felicitamos á los elegidos y agradecemos sinceramente la distinción que han merecido por parte de dicho Círculo nuestros queridos amigos Miguel Vives y Amalia Domingo Soler.

También nos participan de dicho punto la desencarnación del buen amigo D. Víctor Gutierrez, presidente que había sido del mencionado Círculo.

Deseamos al espíritu liberto mucha felicidad en su nuevo estado.

*

Ha visitado nuestra Redacción el periódico *El Semanal* que ve la luz en Rivas (Nicaragua). Agradecemos la visita y establecemos gustosos el cambio.

*

El 13 del próximo pasado dejó de pertenecer al mundo de los vivos D. Juan Alberola Sempere. Una breve y terrible enfermedad arrebató al amigo sincero, al ciudadano probo, al honrado hijo y fiel esposo.

Sólo contaba 29 años, y su corta vida, dedicada por completo al trabajo y á la virtud, habían hecho de Juanico un consumado espiritista. Su mayor defecto era quejarse de la lentitud con que marcha el Espiritismo; esto demostraba en Alberola su gran entusiasmo y actividad en la propaganda de su idolatrado ideal.

El entierro, puramente civil, se efectuó el día 14; el numerosísimo público que lo acompañaba, demostró las simpatías conquistadas por Juan Alberola.

Paz al espíritu liberto.

*

Sr. Director de Luz y Unión.

Tengo el gusto de dirigirme á V. una vez más, para saludarle y para manifestarle que, después de algunos años que vengo persiguiendo con afán la idea de poder formar un nuevo Centro de estudios psíquicos á mi manera, y con personal asiduo, amante del saber y capaz de poder apreciar los distintos fenómenos que en las sesiones espiritistas se obtienen, ha llegado la hora para mí tan deseada de que éste mi deseo se cumphera. Este nuevo Centro con carácter familiar, más que de sociedad, funciona desde primero de año, reuniéndonos todos los jueves de cada semana. El número de hermanos es, si se quiere, insignificante, puesto que no somos, por ahora, más que 10 ó 12, pero todos bien convencidos de las verdades que encierra la filosofía de Kardec. Entre nosotros, contamos con un buen medium parlante, de efectos físicos y de aportes, habiendo obtenido por él escritura directa en un papel, puesto encima de un mueble que todos teníamos á la vista y que todos examinamos antes para que no hubiera duda alguna; todos oímos el ruido del lápiz cuando escribía el espíritu, aunque nadie vió moverse el lápiz.

Otro día, una comunicación en francés en un papel que estaba entre otros muchos, cerrado en un cajón de la mesa de mi despacho y sin que yo supiera nada, hasta el momento crítico en que el medium se levantó, dirigiéndose hacia el mueble que estaba en otra habitación, diciendo al llegar á él: Aquí tenéis una comunicación que acaban de daros los hermanos del espacio, que quieren premiar de alguna manera vuestro amor y cariño hacia los seres de ultratumba. Abrí, y después de revolver una porción de papeles, encontré por fin el escrito. Por el medium hemos obtenido flores, rosas y hojas de Geranio, todo recién cortado y con un aroma tal, que la habitación era irrespirable; fenomenos luminicos casi todas las noches de sesión, vistos por todos los concurrentes, aún por aquellos que, como yo, jamás habían visto semejantes luces... Tenemos también un xilómetra bastante adelantado en el desarrollo de esta facultad, y por último, un medium sensitivo é instructivo á la vez.

Estamos todos muy satisfechos y muy agradecidos Al que todo lo puede, por los beneficios que en su nombre nos dispensan nuestros amigos y protectores del espacio.

Reciba, querido hermano, un abrazo fraternal de todos los hermanos de este Grupo, rogándole lo haga extensivo á todos los de ese Grupo «La Paz», y la paz de Dios sea con todos nosotros.

Este Grupo lleva por título también, «Santa Paz y Caridad», dado por el Director espiritual.

Madrid, Febrero de 1905.

*Benito Rodríguez.*

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI ABRIL DE 1905 Núm. 4

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Treinta y seis años han transcurrido desde la desencarnación de Allan Kardec acaecida en Paris el 31 de Marzo de 1869 y en este lapso de tiempo en vez de amenguar su figura se acrece más y más á los ojos de la humanidad.

Unimos nuestra voz á la de todos cuantos en estos días han elevado la suya en honor de Kardec.

## Junto á la tumba de Allan Kardec

Hallándose en Paris, para asuntos del negocio, nuestro queridísimo Director don Jacinto Esteva Marata, asistió, el dia 2 del actual, en representación de los espiritistas españoles, al acto verificado por los espiritistas de Paris, reuniéndose junto á la tumba del Maestro, en el cementerio del Père Lachaise, y depositando en ella varias coronas, testimonio del cariño que á Allan Kardec guardan los espiritistas franceses, á cuyas ofrendas el Sr. Esteva unió una cruz, formada de pensamientos artificiales, con unas cintas que llevaban la siguiente inscripción: «La Unión Espiritista Kardeciana Española». Después de pronunciar algunos de los presentes al acto sentidas palabras conmemorando la muerte de Allan Kardec y expresando el altísimo valor de la obra llevada á cabo por él, á los reiterados ruegos de los presentes pronunció nuestro muy querido Director el siguiente discurso, tomando sus palabras significación extraordinaria al revolotear por encima de la tumba del fundador del Espiritismo moderno.

sobre todo recordando que la propagación de la creencia espirita se halla hoy retardada por el afán excesivo que muchos ponen en explicar *científicamente* determinados fenómenos... El discurso del Sr. Esteva Marata dice así:

Señoras, señores, hermanos en creencias:

Permitidme ante todo que en nombre de los espiritistas españoles dedique un respetuoso saludo á la tumba que encierra los restos mortales de nuestro gran maestro, el inmortal Allan Kardec.

Es la segunda vez que ante ella me encuentro, y en ésta como en la primera siento profunda emoción, pues, ante esta tumba, se aglomeran en mi mente todas las ideas de paz y fraternidad que el Espiritismo ha aportado al mundo.

Saludo, pues, á Kardec que ha servido de mediador para que el Consolador prometido por el Cristo se torne en realidad, cuyos beneficios se tocan ya diariamente en la vida de los pueblos.

Cumplido este deber, sea mi segundo saludo para vosotros, mis queridos hermanos; para vosotros que tenéis la dicha de respirar las mismas auras que acariciaron la frente calenturienta del maestro, para vosotros que recreáis vuestras miradas en los mismos sitios donde se posaron las profundas y pensativas del gran filósofo; para vosotros, en fin, que habitáis en este París, foco de luz que ilumina al mundo. Cumplido este segundo deber permitidme, queridos míos, una expansión, una queja, un lamento, como queráis llamarlo, que pugna por salir de mi alma, y es el que vea á tan pocos espiritistas aquí reunidos; yo creía, yo esperaba ver reunidos en este día y en este acto á todos los espiritistas de París y á muchos de los departamentos, yo esperaba que después de los cinco años que han transcurrido desde el último Congreso os hubiera encontrado en situación muy distinta de la que os encuentro, yo esperaba que en esta fiesta no faltarían los porta estandartes del Espiritismo para tomar nota de los entusiasmos que aquí reinan, para cerciorarse de que está en el ánimo de todos nosotros el llevar á la práctica las enseñanzas que de nuestros ideales se desprenden.

Porque vosotros, como nosotros, hermanos míos, estoy seguro que anheláis el que se abandone ya de una vez este pugilato de innovaciones y experimentos siempre iguales, siempre repetidos; este continuo tejer y destejer á que, desde la desencarnación del sér á quien hoy testimoniamos nuestro cariño, se han abocado los que por sus dotes de inteligencia debieran ser nuestros guías.

¡Ah, hermanos míos! dejemos á los sabios que investiguen, que analicen los llamados fenómenos, es tarea propia suya; llevemos por nuestra parte todos nuestros esfuerzos, todos nuestros entusiasmos, todos nuestros anhelos á dar á conocer á la humanidad las ideas fecundantes de paz y fraternidad que encierran nuestras creencias.

Pensemos más en los que lloran y sufren, para los cuales nuestros ideales encierran tesoros de consuelos y ternuras.

Demos á conocer al obrero, al proletario que vive embrutecido por la miseria, que no todo termina aquí, que hay otra vida después de ésta, que la perfección está al alcance de todos, y que el medio más directo para conseguirla es ser bueno.

Lamento en gran manera no poseer vuestra lengua, pues ahora vuestros aplausos sólo puedo achacarlos á la galantería que os caracteriza; sin embargo, los movimientos de aprobación que los acompañan, esta corriente de simpatía que emana de vuestras miradas hacia mí, las lágrimas que veo titilar en muchos ojos, me demuestran claramente que mis palabras no se pierden en el vacío, sino que hallan eco en vuestro corazón y las admitís como sentimientos propios vuestros, lo cual me dice que hay completa unanimidad de pensar y de sentir entre vosotros y yo.

Antes de terminar, permitidme que os relate algo de lo que hemos hecho nosotros allá en España.

Son varias ya las sociedades Espiritistas que sostienen escuelas públicas y gratuitas, en las que la niñez recibe sólida y práctica instrucción, exenta de las mil aberraciones con que se la nutre en los colegios católicos; hemos fundado bibliotecas públicas y gratuitas de Espiritismo á donde pueden acudir todos los amantes del saber y profundizar, en ellas, las sublimes enseñanzas espíritas.

Se han fundado Cooperativas de consumo en las cuales el obrero encuentra en inmejorables condiciones los alimentos necesarios para su nutrición.

Funcionan ya varias asociaciones de socorros mutuos é invalidez regidas y fomentadas por los espiritistas.

Hoy tenemos representado el Espiritismo en el Congreso de los Diputados en la persona del diputado obrero, mi amigo querido el Sr. Anglés.

Son varios ya los municipios en que los espiritistas tienen representación y cuya presencia se deja sentir en ellos por una más honrada administración.

Todos estos trabajos son, á nuestro entender, los que deberíamos procurar realizar todos los espiritistas, siendo entonces nuestra gestión más fructífera de lo que es hoy día. A ello os invito, amigos míos; dejemos de una vez las diferencias de apreciación y unámonos todos en estrecho abrazo para lanzarnos en seguida á la propagación práctica de nuestros santos ideales.

La consecución de la paz universal nos espera, sea nuestro grito de entusiasmo: Abajo las fronteras, no más guerras, no más odios, no más sangre, viva la paz y la fraternidad de los pueblos.

Recibid, amigos míos, el ósculo de paz que por mi conducto os envían

los espiritistas españoles y américo-latinos y al daros á todos mi fraternal abrazo, os digo: Ojalá que otro año vea reunidos alrededor de esta tumba á todos los que aquí ostentan el nombre de espiritistas.

Recordad en todos los momentos que el Espiritismo es el Consolador prometido por el Cristo y que nuestra principal misión es cumplir las máximas y enseñanzas de Jesús; sólo volviendo á la pureza del Cristianismo es como el Espiritismo se abrirá paso á través de la humanidad.

Gracias por vuestros aplausos, por vuestras felicitaciones, sean ellas el lazo de unión para todos y la ofrenda más preciada que en vuestro nombre ofrezco á Kardec.

## Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

Brillantísima fué la fiesta que este simpático y popular Centro celebró el 25 del mes próximo pasado, con motivo de conmemorar el aniversario de la desencarnación ó nacimiento en el mundo espiritual del ilustre maestro Allan Kardec.

Insuficiente era el amplio salón de sesiones de esta sociedad para dar cabida á la inmensa concurrencia que asistió á dicha velada.

En el centro de la tarima y adosados á la pared entre las banderas española y francesa y las ramas de las plantas colocadas en varias macetas, se destacaban dos elegantes marcos que contenían los retratos de nuestros inolvidables maestros Kardec y Colavida.

Sobre la mesa presidencial se hallaban dos magníficos ramos de flores en artísticos jarrones, regalados al Centro por nuestra querida hermana Francisca Sayez.

A las nueve en punto el presidente D. Jaime Puigdoller declaró abierta la sesión, explicando el motivo de la misma.

El director de propaganda dió cuenta de las adhesiones recibidas y entre ellas las de D. Augusto Vives, D. Feliciano Oliveras y una carta del antiguo y consecuente espiritista D. Miguel Vives.

Acto seguido el Orfeón del Centro dirigido por su inteligente director D. Antonio Monguillot, cantó con gran afinación y maestría el himno «Gloria al Espiritismo», que les valió unánimes aplausos.

Recitaron poesías alusivas al acto que se celebraba, las señoritas Escolástica López, Antonia Orga, Teresa Ramos, Teodora Lillo, Adela Carreras, Rita Galobardes, Soledad Campmajó, Sofía Pascual, Joaquina Uyá y la niña Caridad Durán.

Las señoritas Concha López y Antonia Herrera recitaron un bonito diálogo escrito para dicha fiesta por D.ª Matilde Navarro.

Leyeron: D. Dionisio Marbá la poesía catalana «Animas trovadas»; D. Ró-

mulo Herrera un discurso á Kardec; D. Agustín Brunet un trabajo que remitió desde Mahón, donde se halla cumpliendo el servicio militar; D. Raimundo Pujol quien ya que no podía personalmente asistir á la fiesta, quiso contribuir de este modo á su realce; D. Eduardo Estapá una bellísima é inspirada poesía que con el nombre de «La misión de Kardec», remitió nuestra querida hermana, la eminente escritora y propagandista de nuestra doctrina D.ª Amalia Domingo Soler; D. Mariano Aguilar un discurso que como todos los suyos fué oído con mucho gusto; el ilustrado escritor espiritista D. Manuel Navarro Murillo, un notabilísimo trabajo que versó sobre las «Calamidades de la guerra y beneficios de la Paz».

La notable poetisa D.ª Matilde Navarro Alonso su poesía «El poder del ideal» y la excelente medium D.ª Teresa Carnicé una sublime poesía á Kardec.

Amenizaron el acto D. Miguel Gherma que ejecutó en la bandurria la «Serenata de Gounod», acompañado al piano por el inteligente maestro Sr. Arnau, teniendo que repetirla para acallar los aplausos que les prodigaron por su magistral interpretación.

D. Salvio Servitche aventajado violinista, se reveló un verdadero artista haciéndose escuchar con deleite en la ejecución de «Canzonette» y «Los pajaritos», siendo acompañado por el notable pianista Sr. Bartomeus.

Cantaron; D. Jaime Ribas, con su bonita y bien timbrada voz, las arias de «Tanhaüser» y «La mia bandiera», recibiendo una ovación á la terminación de cada una de ellas.

El joven Vicente Boronat, «Música prohibita», con afinación y buen gusto.

El tenor D. Mariano C. Ferreras, en el raconto de la «Bohéme», demostró sus excelentes aptitudes en este sublime arte, teniendo que repetirlo á instancias de la concurrencia.

Lo más notable de la fiesta, fué cuando el presidente al terminar la 1.ª parte, puso de relieve la constancia, laboriosidad, celo é inteligencia que posee nuestro querido hermano Antonio Monguillot, quien por su fe en el ideal, tanto le debe el Centro por el éxito que ha alcanzado el Orfeón que dirige; por lo tanto, le suplicó se dignase aceptar en nombre de la sociedad como admiración á su infatigable trabajo un modesto recuerdo, sintiendo no haya podido ser tal cual se merece y todos desean, entregándole un precioso estuche conteniendo una bonita batuta de ébano con los remates de plata cincelado. Completamente emocionado nuestro consocio Sr. Monguillot dió las gracias, manifestando que no sabía cómo expresar la gratitud que sentía para todos.

El Orfeón alternando con los demás números cantó varias piezas de su vasto repertorio, estrenando dicha noche una con el título «A la luz», cuya letra es de nuestra querida hermana é ilustrada poetisa D.ª Matilde Navarro Alonso.

Al cerrar la sesión el presidente dió las gracias á todos los que cooperaron al éxito de la velada, así como á los que honraron la sociedad con su asistencia, delegando en el director de propaganda, nuestro querido amigo y hermano Eduardo Estapá, para que designase á quién debían regalarse los ramos de flores que había en la mesa.

Este último manifestó que sería de su agrado que la designación fuese del gusto de todos, proponiendo que uno de ellos se mandase á nuestra distinguida hermana D.ª Amalia Domingo Soler y el otro, á la que tanto trabajó para dar

mayor realce á la velada, D.ª Matilde Navarro Alonso, siendo aceptada dicha proposición por unanimidad.

Terminó el acto á las dos y media, saliendo todos muy satisfechos, deseando que se repitan con frecuencia actos de esta índole, que tan beneficiosos resultan para nuestros ideales.

## La misión de Kardec

Así como el sol da vida
á cuanto en la tierra nace,
así Kardec con sus obras
las enseñanzas esparce,
de las verdades supremas,
tan sublimes, como grandes.
Sol de las inteligencias
es justo que se le llame;
fuente de amor y consuelo,
¡cuánto enseñan!... cuánto atraen
sus libros... que en letras de oro
deben siempre conservarse.

Espiritistas! Debemos
con nuestros hechos honrarle,
imitando sus virtudes,
y trabajando anhelantes
procurando que sus obras
sus enseñanzas derramen.
¡Loor á Kardec! Su misión
fué tan grande!... ¡fué tan grande!..
que no hay sabio en nuestro tiempo
que á su grandeza se iguale.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Amemos siempre á Kardec

*(Poesía escrita expresamente para ser recitada por la niña Caridad Durán)*

Yo me llamo Caridad
y á la Caridad invoco,
y al lado suyo coloco
el amor á la verdad;
brille la dulce piedad
á que todos aspiramos
y cuando unidos vayamos
por la senda del deber,
podremos siempre creer
en el Kardec que adoramos.

El amor al inmortal,
al hombre sabio y sincero
que con brío verdadero
se consagró á su ideal,
aliviará nuestro mal,
mejorará nuestra vida
y la gloria indefinida
con que podremos contar,
nos hará pronto exclamar:
¡Gloria á su luz bendecida!

MATILDE NAVARRO ALONSO.

# Doctrina espiritista

## LOS RENACIMIENTOS

El espíritu encarna tantas veces como le es preciso hasta llegar al grado de progreso moral é intelectual, *actualmente* posible en nuestro planeta; realizándose en el plan de las reencarnaciones la idea de justicia por la expiación y separación y el sentimiento amoroso por la misión voluntariamente aceptada.

Una vez admitido el sistema general de evolución gradual y progresiva de la substancia espiritual, el principio de la reencarnación se impone con fuerza incontrastable. Es la encarnación repetida el medio único por el cual el espíritu va realizándose en el tiempo y en el espacio, traduciendo en actos su potencialidad inagotable.

Sin la reencarnación no se concibe el progreso espiritual. Si las almas de los hombres sólo hubiesen estado unidas al cuerpo esta vez, deberían hallarse todas en igual grado de desarrollo; deberían sentir, pensar y querer de igual modo, y vemos que precisamente sucede lo contrario, pues la variedad es la característica de la especie humana.

Desde el salvaje al sabio, desde el criminal al santo y desde el verdugo al mártir, ofrece el tipo humano una serie de grados variadísima é inmensa. El hecho es evidente. ¿Cuál es su causa?

Si las almas hubiesen sido creadas al mismo tiempo que el cuerpo de la actual existencia, sólo podrían explicarse las grandes diferencias que se observan en la especie humana, suponiendo que Dios, al crearlas, dotó á unas de mayor perfección que á otras, manifestándose cada una según el grado de adelanto que plugo al Creador concederle. Pero esto es absurdo y atentatorio á la justicia y al amor divino, por cuyos dos atributos forzosamente ha de haber dotado á todas las almas de igual potencialidad y de idénticas condiciones.

Así es, en efecto; las almas son todas esencialmente iguales y proceden del mismo origen; son individualizaciones de la substancia espiritual universal, como los cuerpos son individualizaciones de la substancia material; transitorios éstos, pues, desaparecen en cuanto cesa la fuerza que sostiene agregados sus elementos atómicos, y permanentes aquéllas por llevar en sí energía y potencialidad inextinguibles.

La potencialidad anímica se nos presenta desarrollándose bajo

las tres formas fundamentales llamadas sensibilidad, inteligencia y apetencia, voluntad ó amor. Yo no se si en planos más elevados las almas bienaventuradas que los habitan desarrollan su actividad en otras formas completamente desconocidas para nosotros.

Bien pudiera ser, puesto que, si bien se mira, se observará que en la humanidad terrena realízanse manifestaciones que parecen ser muy diferentes y hasta opuestas, no obstante pertenecer á un mismo orden.

¿Quién no dirá que son muy diferentes el amor brutal del salvaje, que asesina á los individuos de la tribu vecina sólo por apoderarse de sus mujeres y de sus riquezas, y el amor purísimo de San Vicente Ferrer y de otros hombres superiores, que á fuerza de amar á los demás casi se olvidan de sí mismos?

Sin embargo, uno y otro, el cafre y el santo, obedecen á impulsos de una misma forma potencial: la apetencia, la voluntad, el amor. Todos quieren lo que les apetece, lo que les halaga, lo que necesitan y á ello van por procedimientos diversos, acomodados al grado de desarrollo de cada uno, apartando los obstáculos que se oponen al logro de sus deseos.

No digáis al jefe de la tribu que al atropellar á alguno de sus vecinos para apoderarse de sus mujeres y de sus riquezas obra mal; es en vano, él necesita aquello, tiene medios para conseguirlo y lo realizará. No digáis tampoco, porque será inútil, al apóstol de la caridad que el mundo ofrece placeres, comodidades y atractivos muy legítimos, que están á su alcance y que es tontería renunciar á ellos sustituyéndolos por una vida de privaciones y tristezas casi insoportable. Renunciará á todo en aras de su vehemente deseo y á realizarlo irá con santa decisión.

Ambos, santo y salvaje no harán otra cosa más que desarrollar el amor. La diferencia es sólo de forma, de grado y depende del modo de sentir de cada uno. El salvaje siente y quiere como salvaje, el santo siente y quiere como santo y como el sentir y el querer del uno es diametralmente opuesto al del otro, opuestos y contradictorios habrán de ser los actos que ejecuten. El uno mata, el otro da la vida y ambos obran por un mismo impulso, la apetencia, la voluntad, el amor. El uno apetece lo grosero, lo sucio, lo material y el otro quiere lo fino, lo puro, lo espiritual.

Ahora bien; antes de haber conquistado el santo las esferas de la santidad habrá sido indispensable que haya llegado á concebir la existencia de tales esferas, puesto que es imposible apetecer lo que no se conoce. Y ha sido, además, preciso que haya visto la posibilidad de llegar á ellas. ¿Cómo ha podido adquirir dichos conocimien-

tos? Por la experiencia, ya que sólo la experiencia es madre del saber.

Esas almas abnegadas y puras que tanta admiración nos causan, han tenido que pasar forzosamente por los grados inferiores; han sido almas cafres, porque ni el saber ni la bondad se dan *gratis et amore;* solamente se adquieren por medio del trabajo, por la propia experiencia.

Al iniciar esas almas superiores su ingénita potencialidad en la especie humana hubieron de seguir la ley universal de evolución. Sintieron lo grosero, lo bestial y se deleitaron en su manera de sentir, y deleitándose, buscaron el deleite y su repetición exagerada, atropellando todo lo que se oponía al logro de su brutal deseo. El poderoso incentivo de los placeres materiales aguzó su rudimentaria inteligencia, en busca de medios conducentes á la realización del pertinaz deseo con los menores quebrantos posibles, apelando á la traición, á la felonía y al engaño.

Pero como los demás *hombres* con quienes tenía que habérselas evolucionaban en el mismo plano, obraban de idéntico modo que ellos, triunfando el más astuto y el más fuerte. En esa lucha feroz y artera, en ese tumultuoso hervor de las pasiones bestiales iban realizando aquellas almas su progreso. Hoy víctimas, mañana verdugos; hoy vencedores y mañana vencidos; hoy el placer, mañana el dolor; en esta alternativa la experiencia iba ensanchándose y enriqueciéndose y de este ensanchamiento, unido al hastío de la brutalidad repetida sin tasa ni medida, nació la idea de orden relativo, de respeto mutuo y más tarde el sentimiento del amor tal como lo entendemos ahora.

Llegadas las almas á la esfera del amor su progreso ha de realizarsé por medios menos groseros y feroces, en armonía con su grado de evolución. La vida colectiva, relativamente ordenada y pacífica ha de permitir la observación de la naturaleza y el estudio de sus fenómenos, base de una ciencia rudimentaria desde luego, pero que ya no dejará de irse completando con el estudio. Vendrán más tarde las ideas abstractas de justicia y amor humano, lo que significa un colosal progreso.

Las erraticidades son el más poderoso elemento de progreso para los espíritus de este grado. Trasladados al mundo espiritual juzgan con más fidelidad sobre el valor de sus actos en la Tierra, puesto que allí no hay el contrapeso del placer material resultante de un acto punible, contrapeso que en el estado humano, muchas veces nos ofusca la noción de lo justo.

Reconocido el yerro, que afortunadamente produce mortificación al espíritu libre, no tarda en venir el propósito de enmienda, buscan-

do una encarnación de prueba y de reparación, de la cual saldrán vencedores los espíritus más enérgicos y que hayan hecho el propósito más vehemente. Y de prueba en prueba, á fuerza de ensayos repetidos se habrán purificado de todas las bajas pasiones, moviéndose sólo á impulsos de la verdad y del bien, para cuya conquista volverán á la carne para cultivar la Ciencia, para predicar la paz y practicar el amor.

He ahí el fin providencial de la reencarnación. He ahí porque en el plan de las reencarnaciones se realiza la idea de justicia por la expiación y reparación y el sentimiento del amor por la misión voluntariamente aceptada.

Se ha negado por algunos la prueba y la reparación. No recuerdo en este momento si se ha llegado á negar la expiación, pero me parece que no puede negarse, pues si expiar es, como dice el Diccionario, *padecer sufrimientos por consecuencia de desaciertos ó de malos procederes*, es evidente que esta consecuencia de nuestros actos es fatal é inevitable.

Para negar la prueba y la reparación se ha apelado á sutilezas filosóficas, que á mí me resultan sofismas, hechos con la mejor intención. Se ha dicho que Dios, sabiduría infinita, no necesita probar nada, porque todo lo sabe de antemano; que el mal no existe, que la ley se cumple siempre y como la ley se cumple y el mal no se realiza nunca, no procede la reparación y aun creo se han dicho muchas otras cosas más que no recuerdo ahora.

Ingenuamente confieso que tales filosofías no me han convencido ni mucho menos y á fe que las he leído con toda atención y sin apriorismos.

Para Dios sobran las pruebas, mas no para las criaturas. Una cosa es querer y otra poder, dice el adagio. Y tanto es así, que toda potencia no realizada no es potencia efectiva; es potencia latente que sólo llegará á la esfera de la realidad positiva cuando se haya traducido en acto. Así un espíritu lascivo, encarnado ó libre, que cansado de poseer tal vicio se propone ser casto y resistir á las más seductoras tentaciones, no podrá estar seguro de que ha llegado al grado de pureza deseado hasta que haya pasado triunfante por las pruebas de la tentación. Antes tenía un valor supuesto, después tiene un valor acreditado. Esta es la razón natural de las encarnaciones de prueba.

Que el mal no existe, que la ley no se infringe jamás, y que por lo tanto, sobra la reparación. Distingamos. El mal no existe en absoluto, en lo total, pero desgraciadamente abunda demasiado en el orden relativo, en las criaturas. Tampoco en lo divino existen lo justo y lo injusto, el vicio y la virtud, el amor y el odio, la luz y la sombra, el calor y el frío, la quietud y el movimiento, ¿pero pasa lo

mismo entre las criaturas? Eso son relatividades muy positivas para los seres finitos, que nada significan para lo infinito y absoluto.

Pero, como á lo absoluto no podemos llegar, ni lo podemos comprender, no puede servir de base á nuestros juicios, y como además lo relativo nos envuelve y en él habremos de movernos eternamente, en el conocimiento cada día más completo de dicho orden hemos de fundar nuestras especulaciones si queremos andar acertados.

Si yo he inferido agravios á un semejante y llego á sentir remordimiento por mi proceder indigno, ¿no es bien natural que aproveche todas las ocasiones que se me presenten y hasta que busque afanoso oportunidades para prodigar atenciones y beneficios á aquel á quien agravié?

Yo ya se que tanto los agravios como los beneficios estaban dentro de la ley absoluta, universal y eterna, pero esto no quita que si yo, con malas artes, he arruinado á otro, si le devuelvo lo que le quité y más si cabe, habremos de convenir en que he reparado una falta. He ahí el porqué de la encarnación reparadora.

La encarnación en misión es la de los espíritus elevados, que sin deber nada, dan todo lo que tienen y pueden.

TEÓFILO.

## Horas fatales ó el terrible martirio de mi Señor

Estamos en marzo y en viernes: son las 2 de la tarde; una impresión de tristeza angustia mi alma y es que pienso que, según algunos historiadores, el Señor consumó su sacrificio un viernes de marzo: en estas horas y á pesar de que á mi alrededor todo respira amor y quietud, mi alma está afligida. Mi esposa está con la de mi hermano amado Ignacio Bendranas, vecino y dueño del local del Centro; quizá uno de los mejores que tienen los espiritistas de España, construído expresamente, sin que su dueño cobre desde hace mucho tiempo retribución por él; mi esposa que cuenta ya cerca de 74 años, está confeccionando ropa para un sér, que dentro dos meses ha de venir al mundo y su madre, no tiene ni un pañal para cubrirle; el padre del nuevo sér, ha estado mucho tiempo enfermo y no pueden comprar nada y mi esposa y la del consecuente espiritista Bendranas, le arreglarán todo lo necesario: prácticas á que las dos son muy aficionadas y lo hacen sin ruído, ni sin hablar nunca de ello. En la casa van y vienen dos muchachas de servicio, que las amamos como hijas y ellas nos aman como padres, las cuales, en este momento, las comparo á

dos espíritus de luz, porque al andar por la casa, parece que presienten la impresión que me domina, que al ir de una á otra parte, lo hacen como si tuvieran alas, porque con sus pies y con sus manos no hacen el menor ruido, hasta un pájaro que en invierno vive cerca de la ventana de nuestra casa, salta alrededor de ella, pero no pía ni canta, sino que con el mayor silencio se agita y da vueltas, ¡qué silencio! pero me parece que en medio de una gran multitud que se agita, veo al Señor que llega á la cumbre de un monte, veo como le despojan de su túnica y le dejan en paños menores, veo más: me parece ver cómo con ademán brutal y sin ningún respeto ni consideración, le tienden sobre la cruz y empiezan á tomarle la medida para clavarle. Oh, qué terrible momento! Me parece que oigo los martillazos y éstos no los oigo en mi cabeza, sino en mi corazón y veo aquella multitud indiferente. Oh, Señor mío! Viva idea me exalta, estaba yo también entre aquella multitud indiferente? Si fuera así lo sentiría muchísimo, entonces hubiera pertenecido á aquella raza que vos llamasteis raza de víboras, mayormente á algunos de ellos; muchísimo lo sentiría. En tal caso, Señor, os pido me perdonéis, porque de encontrarme allí debía haber protestado y salir en vuestra defensa, qué podían haber hecho, crucificarme á vuestro lado? cuánta dicha para mí! me parece que veo más y es que os clavan la otra mano y los pies y veo levantar la cruz y reflexiono lo que debíais sufrir, cuando todo el peso de vuestro cuerpo estuvo sostenido por las heridas que os acababan de hacer. Oh, Señor de mi alma! qué tormento más terrible habíais de sufrir en aquellos momentos! no es posible calcularlo. Señor! por eso los que os amamos, debemos recordarlo para que nos impulse á ser sufridos y pacientes en las adversidades de la vida. Sólo Vos, Señor mío! podíais dar ejemplo de tanta resignación y heroísmo, sólo Vos, Señor de mi alma! podíais dar semejante ejemplo y sólo una humanidad tan atrasada podía tener tanta crueldad. Por eso resplandecéis sobre de todos, por eso sois mi esperanza y la esperanza de muchos, por eso os invocamos en nuestras tribulaciones, porque sois el amor de los amores, el grande de los grandes, después del Padre. Por eso los afligidos, los que sufren, los que están oprimidos, los que ninguna consideración encuentran en la tierra, deben dirigir á Vos, Señor de los Señores, toda su esperanza y todo su amor, porque tanto sufristeis para darnos ejemplo y tanto prometisteis y prometéis á los que sufren y se ven abandonados, por eso hoy aún los afligidos son vuestros hermanos predilectos, por eso nos decís á nosotros: *«Tened serenidad en las aflicciones de la vida y pensad en mí, que cuanto más sufrís más tenéis parte conmigo. En las aflicciones de la vida recordad al hombre que atraviesa el mar en busca de una fortuna, que aunque vengan temporales y trastornos, no*

*se desanima, porque tiene el pensamiento fijo en la fortuna que va á buscar y esto hace que no tema á los trastornos; pensad tambien en el hombre que busca un tesoro en las entrañas de la tierra y está seguro de encontrarlo, que no hace caso de la fatiga ni del ardiente sol, ni del frio, sino que trabaja asiduamente hasta encontrar lo que busca; vosotros, los que sufris, no encontraréis ninguna fortuna ni tesoro de lo de la tierra, pero lo encontraréis á vuestra llegada en el espacio y entonces, seréis felices y estaréis satisfechos; porque será fortuna y tesoro permanente».* Ah, Señor mio! Cuanto me alegro de conoceros en algo! Cuanto me alegro de tener mi amor puesto en Vos! Mi vida se desliza en medio de una dulce calma, porque se que estando bien con Vos que ya hago todo, todo cuanto me es posible, ninguna desgracia me puede suceder, porque se que Vos cuidáis de los vuestros y que si os acordáis de los que no os recuerdan, no olvidaréis á quien daria mil vidas si las tuviera para complaceros y si tanto me amabais antes de que yo os amara, ni antes de que yo os conociera, que ya dierais vuestra vida y sufriereis tales tormentos para que yo y muchos encontráramos vuestro ejemplo en el camino de expiación y de regeneración que habiamos de seguir, mucho más haréis para los que sufrimos ahora, que os clamamos continuamente. Ah, consuelo mio, amor mio, esperanza y bien mio! Señor, yo os amo; y si bien en aquellos días no os conocia y no cumpli con los deberes que impone el respeto á quien tanto hizo y tanto hace para enseñarnos el camino de ir al Padre. Ah, Señor mio! Cuán dichoso es el que confia en Vos, el que os ama, os admira y os sigue! Si fuera cosa que pudiera separar el amor que os tengo, no lo cederia por todo el oro y las riquezas que encierra el mundo, porque todo esto podria darme y proporcionarme influencias humanas, comodidades, pero la paz del alma, no: esta paz que da vuestro amor y la seguridad de ser amado, nada, ni todo lo de la tierra lo puede hacer sentir. Cuando un sufrimiento me acosa y me mortifica, enseguida pienso en Vos y parece que el sufrimiento ya no me acosa tanto; cuando veo venir una tribulación, me entrego á Vos y ya me parece que la espero con calma; cuando me dispierto en medio de la noche y me siento mortificado por algo que me atormenta, elevo el pensamiento á Vos, os invoco y muchas veces me tranquilizo y me duermo; cuando recibo un fuerte desengaño pienso, mientras estés bien con el Señor, todo lo demás no tiene importancia; entonces desciendo en el fondo de mi conciencia y si no encuentro en ella nada que pueda comprometerme ante Vos, digo: tienes lo principal en buen estado, no hagas caso de lo demás, y me quedo tranquilo y digo ya el Señor lo tiene dicho: nada esperéis de este mundo; cuando algo que yo anhelo me sale completamente al revés, digo ya sabes que así ha de ser y si vienen pruebas y mixti-

ficaciones, pienso en Vos, Señor y digo: Este es el camino que debe conducirte más ó menos tarde entre aquellos que han sufrido y han amado y entonces considero que estas contrariedades, sufrimientos, pruebas, desengaños, angustias, son un don del cielo, callo y avanzo en el camino de la virtud y entonces fijo el pensamiento en Vos, sigo y sigo ¡Señor mío! alegre y contento, porque se que esto me hace avanzar por el camino que me conduce á Vos ¡Señor de mi alma! y si un día se que os he complacido como á veces sucede, me alegro de haber sufrido y de haberme acercado á Vos y entonces estoy satisfecho de mí mismo y me preparo para todo lo que puede venir, porque no espero dichas en la tierra, sino luchas; porque Vos nos habéis dicho: *Los que me amáis, tendréis que sufrir en este mundo, porque como no podéis quitar el paso al espíritu de tinieblas, éste no os perdonará el amor que me tenéis, pero no le temáis, que su influencia se desvanecerá como se desvanece la niebla bajo el sol de verano y entonces sentiréis calma en vuestro espíritu, por el triunfo de la lucha que hayáis sostenido.* Por eso ¡Señor! hoy recuerdo el cruento martirio que sufristeis con la mayor paciencia, en el acto de clavaros en la cruz, porque en las luchas que han de venirme, no sea cobarde sino valiente, para alcanzar la victoria y agradaros á Vos ¡Señor de mi alma! que será la gran dicha para mí. Oh Señor! Es necesario tener presente mientras vivimos en la tierra, tener muy presente vuestra historia, para recordarla en todas las ocasiones necesarias de la vida, hay tanto que estudiar y que aprender; se encuentran tantos consuelos en vuestro ejemplo, podemos aprender tanto buscando vuestra imitación en todo aquello que el hombre puede llegar, que sólo así conseguiremos nuestra paz en la tierra y nuestra dicha en el espacio; por eso ¡Señor mío! yo os pido mucha luz, mucho amor, un recuerdo tan vivo y constante como pueda ser, á fin de vivir siempre apercibido y saber aplicar en todas las contrariedades de la vida, vuestras palabras é inspirarme en vuestros ejemplos, único medio de no desarmarme en la vida terrestre y poder sacar el mayor provecho posible de la vida actual; sino, sin el recuerdo constante de vuestra historia, me perdería y no aprovecharía las ocasiones que la existencia actual me proporciona para elevarme á la felicidad.

Ah, Señor mío! Sin vuestro apoyo qué sería de mí? no adelantaría, no daría un solo paso y este estado en esferas de dolor, se prolongaría mucho y tardaría en poder sentir la felicidad de los espíritus que os han seguido y eso constituiría una desgracia real para mí, pero el amor, Señor mío! me lo evitará porque Vos, Señor, amáis hasta á los que no os aman y más amaréis al que daría mil vidas si las tuviera para Vos, no para ser feliz, sino para agradaros, para complaceros; con vuestro amor vivo feliz, sin vuestro amor viviría triste, sin

rumbo ni concierto en esta vida de expiación y me sería muy difícil soportar las pruebas de la presente existencia; por eso recuerdo uno de los hechos más culminantes de la historia de vuestro paso por la tierra y el más doloroso acto que, al reflexionarlo, me llena de consternación, bajo dos puntos de vista: el primero por el tormento que os hicieron pasar, y el segundo por ver en él una prueba de la crueldad y atraso de la humanidad terrena, crueldad que si bien hemos modificado mucho, pero no ha desaparecido del todo; y aun falta mucho porque aun existen en la tierra, guerras, desastres, sacrificación, homicidios, asesinatos y males y sacrificios sin cuento. Vuestra historia, vuestros hechos, vuestra virtud, vuestra abnegación y vuestra doctrina, acabará con todos los males que existen en esta humanidad cuando los hombres os amen y comprendan el valor de vuestra misión y de vuestros mandatos; todos procurarán emanciparse, porque verán de una manera evidente que sólo en Vos y con Vos, hallarán la paz, el consuelo y más tarde la felicidad; sabrán que sólo con Vos y en Vos, podrán disfrutar de una civilización y un adelanto, que hará de la tierra un edén; cuando el hombre, en general, haya sentido en su alma los efectos de vuestro amor, procurara mantenerlo y para conseguirlo sabrá que ha de ser virtuoso y caritativo, indulgente y capaz de todo bien, pero mientras en general, la humanidad no sienta vuestro amor, todo seguirá al compás del progreso moral del espíritu, que tanto cuesta de realizar.

Por eso, Señor!, por el desconocimiento de vuestro amor y de la ley que rige en la creación, nuestra existencia tiene su calvario, no hay ni un solo sér encarnado que no tenga que subirlo más ó menos tarde; cuando llegamos á él, ya estamos fatigados y tenemos nuestro cuerpo estropeado de tal manera, que ya nos es imposible subirlo con nuestras propias fuerzas y necesitamos un Cirineo. Ah, Señor! haced que vuestro amor y vuestro ejemplo, sea el Cirineo que nos ayude á subir nuestro calvario; no permitáis, Señor, que yo sucumba al peso de la cruz, que si bien los afligidos de la tierra nada os podemos ofrecer más que nuestras lágrimas y una adhesión eterna, pero tendréis por los siglos de los siglos seres agradecidos, que tanto en la encarnación como fuera de ella, tanto en los mundos materiales como en las moradas aéreas, siempre os recordaremos y seremos propagadores de vuestra ley y demostraremos vuestra grandeza. Es verdad que vuestro poderío en el reino de Dios es muy grande y no os faltan leales y magníficos servidores, pero ¡Señor! Vos no cerraréis las puertas á los que queremos venir, sino á quién iremos? quién nos ayudará en la angustia, en la tribulación? quién nos ayudará á llevar la cruz? Vos, Señor, Vos; porque sois la misericordia y clamor, por eso os escogió el Padre entre los mejores, porque en su infalibilidad

sabe que tendréis, Señor, bastante paciencia y misericordia para levantar la humanidad terrestre, y eso lo probáis con vuestras palabras y con vuestros hechos; porque después de dos mil años de haber consumado vuestro sacrificio aun repetís aquellas palabras: *Venid á mí los que estáis cansados y atribulados, que yo os haré descansar. Bienaventurados los que sufrís, porque vuestro es el reino de Dios.* Aun venís á buscar á la muchacha pobre y abandonada del mundo y le decís en el acto de la agonía: *No temas, que yo te aguardo y vendrás conmigo;* y la llenáis de alegría en su última hora. Ah, Señor! Yo confío en Vos y pienso que cuando mis fuerzas me falten, cuando mi cruz me aplaste, Vos ¡Señor mío! Amor mío! me saldréis al paso y con un acto de vuestra voluntad, me sacaréis de apuros y me diréis como dijisteis al paralítico: «*Levántate y anda*», y yo recobraré fuerzas y seguiré sereno mi camino y al llegar á la cumbre os encontraré, ¡Señor mío! Tengo fe en Vos, creo en vuestras palabras, sé que no nos podéis engañar y que nadie os aventaja ni en rectitud, ni en amor, ni en misericordia, ni en caridad y creo que no abandonaréis á los que os amamos.

Por eso no dejará de clamaros y de confiar en Vos, el último de vuestros servidores,

MIGUEL VIVES.

## La permanencia del «yo»

El organismo cambia á cada movimiento del corazón; las células se desprenden y son reemplazadas por otras; la substancia nerviosa se renueva incesantemente; una muchedumbre de átomos muda de asiento; la sangre se purifica, y sin embargo, ajena á ese continuo vaivén de los elementos corpóreos, hay una tranquila y poderosa mente que no pierde la conciencia de su personalidad. Inmóvil en la apariencia, se agita sin embargo en una esfera de acción más elevada, tal como el sol que ilumina sereno desde las profundidades azules del espacio las convulsiones del planeta, indiferente á las violencias del océano, y á la danza loca de los elementos, velado únicamente por los vapores que se difunden por la trepidante atmósfera.

Hay aquí un hecho evidente, innegable: la permanencia del «yo». Varía sin cesar el organismo, y la conciencia del «yo» permanece.

«El cambio material se realiza con mucha rapidez», dice Moleschott en *La Circulación de la Vida*, y añade luego:

«Todos estos hechos confirman la opinión de que el cuerpo renueva la mayor parte de sus elementos en un período de veinte á treinta días. Barral dice

que durante el verano perdía cada veinticuatro horas 1/14, y en invierno 1/12 del peso de su cuerpo. El coronel Laun (véase *Untersuchungen zur Naturlehre des Menschen und der Thiere*, II, págs. 278 y siguientes), ha practicado en sí mismo una serie de observaciones para determinar las pérdidas que sufría su organismo, resultando que éstas representaban 1/22 del peso de su cuerpo.

»Suponiendo que el peso del cuerpo,—continúa el sabio materialista,—disminuye en invierno 1/12 y en verano 1/14, resulta que en un período de doce ó catorce días se han renovado por completo todos los elementos del organismo» (1).

Es lógico deducir que las fuerzas se modifican al mismo tiempo que la materia, y así lo reconoce Moleschott más adelante (Carta XVII) «La forma y la fuerza no pueden modificarse sino simultáneamente».

Si el pensamiento es una fuerza, como imagina Büchner, por qué razón no varía con la misma rapidez que la materia? Por qué nuestros sentimientos, las ideas que tenemos del bien y del mal, no se transforman? Si la fuerza varía ó se modifica al mismo tiempo que la materia, perdiendo una 1/12 parte de mi naturaleza corpórea, y por lo lo tanto de mi naturaleza intelectual, en un período de doce días, renovados por completo mis elementos orgánicos, moral y materialmente yo sería otro. Sin embargo, no es así: un sentimiento no desaparece sino con el transcurso de muchos años y á fuerza de educación y experiencia; no prescindimos de una idea sino cuando se nos demuestra lo contrario, y nuestra personalidad se perpetúa en medio del continuo cambio del organismo. Además, qué es lo que pretenden es el pensamiento? «Una secreción del cerebro» (Carl Vogt), «una fuerza» (Büchner), «una propiedad de la grasa fosforada, un movimiento, una transformación de la masa cerebral, (Moleschott), «una reunión de fuerzas» (Hæckel).

Si el pensamiento es una secreción, no es una fuerza, y si un compuesto de grasa fosforada, albúmina, potasa, cholesterina y agua, de todo lo cual se deduce que la química moderna podría, encontrando la fórmula, elaborar pensamientos (!) y la medicina convertir á los idiotas en sabios merced á una buena dosis de fósforo, albúmina y potasa.

«Todas las propiedades que nosotros designamos con el nombre de actividad del alma no son más que funciones de la substancia cerebral, y, para expresarnos de una manera más vulgar: el pensamiento es al cerebro lo que la bilis al hígado y la orina á los riñones. Es un absurdo admitir un alma independiente que se sirve del cerebro como de un instrumento con el cual trabaja según le place» (2).

Carl Vogt, antes de lanzar tan atrevida afirmación, había confesado su ignorancia acerca de las funciones del cerecho... «Es indudable que el asiento del sentimiento del *yo*, de la voluntad y de la inteligencia, se encuentra únicamente en el cerebro; pero hasta ahora nos es imposible determinar cómo funciona la máquina de este órgano. Cómo se verifica que yo pueda aplicar mi voluntad á la ejecución de tal ó cual movimiento? Es la consecuencia de una localización particular de la voluntad, ó el resultado *de una dirección particular*

(1) Jac. Moleschott, *Circulación de la Vida*, Carta XII.
(2) Carl Vogt, *Cartas Fisiológicas*, trad. españ. de 1881, pág. 30.

*que debe imprimirse á la actividad motora?* Nuestros conocimientos actuales no nos permiten responder á estas preguntas» (1).

Y se permiten afirmar que el pensamiento es una secreción del cerebro! Admitiendo tal idea, tendríamos necesidad de inventar una serie de conciencias ó «yos» para las diferentes funciones cerebrales. Y así la propiedad de sentir estaría radicada en una glándula; la de pensar, en otra; la imaginación sería otro «yo», y todos estos «yos» reunidos tendrían, como donosamente concluye Flammarión *(Dios en la Naturaleza)*, un general en jefe á caballo sobre algún átomo encorvado de la glándula pineal. Desaparecería, si tal fuera, la unidad de conciencia, y está demostrado de manera irrefutable que el individuo que piensa es el mismo que siente y el mismo que sueña. Si cada molécula cerebral piensa y tiene conciencia de sí, el hombre es la más graciosa república que imaginarse pueda... Lástima que don Quijote no se hubiera dado á leer los volumenes de filosofía de los materialistas alemanes é ingleses! Hubiérasele visto recorrer el mundo lanza en ristre haciendo confesar á yangüeses y eclesiásticos que el alma es una mezcla de fosfatos y de grasas y que hay un «yo» en el individuo y quinientos mil «no yos», y ordenándoles que fuesen á la Facultad de Ciencias de Berlín á rendir homenaje á la sin par fermosura de la filosofía materialista alemana.

Afirman otros que es el cerebro en total el que piensa. Pero el cerebro está compuesto de moléculas, no es un cuerpo simple! Y cómo de un *compuesto*—siguiendo naturalmente á Vogt en la teoría de las secreciones—viene un segregado *simple?*

Además, al ser secretado, el pensamiento se separa forzosamente del cerebro y... qué es de la conciencia? Cómo percibimos las sensaciones, si los pensamientos se suceden rápidamente y se separan del cerebro? Forzoso es admitir *un centro de percepción permanente* y vendríamos á la peregrina conclusión de que el sér que piensa no es el mismo que siente.

Todas esas hipótesis nada tienen de científicas y no hacen más qué embrollar el problema, rebasando, y no venciendo, la necesidad de la existencia del alma.

El mismo Broussais, sabio materialista famoso que más tarde se retractó de sus afirmaciones, declara lealmente que «el *yo* es un hecho inexplicable» en su *Respuesta á los Críticos;* y el profesor Ludwig, en su *Filosofía del hombre*, asegura que no existe una prueba irrecusable para adoptar una de las dos teorías.

Moleschott dice que «sin fósforo no hay pensamiento»; pero vacila en afirmar la causa ú el origen del pensamiento. Igualmente podríamos decir que sin potasa no hay movimiento, cuando sabemos que, si bien es necesaria esa substancia para la actividad del músculo, no es ella la productora del movimiento, sino el alma armada de voluntad. A ese enunciado podemos presentar otro: «sin voluntad no hay variedad en los movimientos». Y ésta es una grandísima verdad, pues si nuestro individuo fuera una máquina sujeta á las leyes físicas, ordenada matemáticamente como un reloj, siempre se moveria en el mismo sentido. Un instrumento musical tocado por un autómata siempre da las mismas notas. Un fonógrafo repite siempre las mismas cosas. Una maquinaria se

(1) Carl Vogt, *Cartas Fisiológicas*, trad. españ. de 1851, pág. 351.

mueve siempre de la misma manera. Por qué, pues, si somos autómatas, nuestros pensamientos ofrecen una variedad infinita? y por qué nos movemos de mil maneras diferentes? Esta variedad, es posible en una máquina cuyas funciones son siempre las mismas? Desde los tiempos primitivos el corazón del hombre palpitó de la misma manera; de igual suerte el cerebro de un romano se movió que el de un etíope, y nadie dudará de que el estómago, los pulmones, el páncreas, el hígado, el vaso, etc., de un esquimal funcionan como los órganos de igual naturaleza de un hotentote. Siempre fueron digeridas las substancias de la misma manera; siempre la sangre venosa al llegar á los pulmones se oxigenó y convirtió en arterial; siempre á través de los nervios llegaron las sensaciones al espíritu, y no hay memoria de que los pulmones del salvaje méxica no funcionaran como los de un europeo. Siempre idénticos aparatos produjeron movimientos iguales, y sin embargo, cuánta diferencia entre la uniformidad monótona de los movimientos de un reloj y la infinita variedad de ideas que secreta (valga la palabreja) el cerebro! De dónde viene esa diversidad de sentimientos, de gustos, de caracteres, de ideas, que hace que no haya un individuo igual á otro? Por qué? No es igual la bilis secretada por el hígado de un Rey que la secretada por el de un paria? No es igual la sangre de un necio (y quizás más rica en glóbulos rojos) que la de un genio? Qué abismo se abre aquí ante el materialismo!

No será malo recordar el argumento que oponía Sócrates al símil de Simmias: «Si el pensamiento es una armonía, si el *yo* una reunión de fuerzas, te parece bien que el efecto ordene á la causa? Cuándo has visto que la música maneje al instrumento?» El alma, producto de una casual combinación de átomos, en vez de seguir á la materia la dirige, la nota guía al instrumento... el verso se transforma en fuerza consciente y gobierna al poeta. Habríase visto mayor absurdo?

«Todos sabemos que el pensamiento no es un ingrediente de botica»,—dice Flammarión.—Las nociones de lo justo y de lo injusto, qué tienen de común con el ácido carbónico? Qué relación tienen un triángulo, un círculo ó un cuadrado, con la generosidad y el valor?»

Según Büchner, el cerebro secreta, no substancias, sino *fuerzas* (!), cuando los más sabios materialistas están acordes en creer, con Lucrecio, que la fuerza es una *propiedad* de la materia que le es inherente de toda eternidad. Una propiedad no puede ser *secretada;* la fuerza siempre es idéntica; nadie se atreverá á decir que la materia varía de atracción á cada instante como el alma de pensamientos. *La atracción es una sola fuerza idéntica siempre, y uno solo no es el pensamiento del alma.* Luego, el pensamiento no es una fuerza como supone Büchner, ni la conciencia una armonía como creyeron muchos filósofos griegos.

Cabanis también afirmó, mucho antes que Vogt, que el pensamiento es una secreción del cerebro, y Taine llegó hasta decir que «todos los actos humanos son productos fatales del cerebro» y que «el vicio y la virtud son productos como el vitriolo y el azúcar». Qué! logró un día M. Taine encerrar en una retorta sus sentimientos y reducirlos á un grano de potasa?

Vemos que continuamente todo cambia. A cada momento la materia se transforma. Mil fenómenos suceden en nuestro rededor, y no es la misma de siempre la vegetación que hoy admiramos. En continuo movimiento, los átomos

se juntan y separan obedeciendo á misteriosos impulsos, para originar los mundos, las atmósferas, las inmensas moles que ruedan en el espacio, los débiles insectos, las flores ricamente esmaltadas que exhalan delicadísimos perfumes, las embravecidas olas, la hirviente lava y las preciosas piedras que brillan en la cabellera de una hermosa. Los átomos van y vienen en impalpables enjambres derramando vida, y en esta fecunda naturaleza, las células, como Anteo, al tocar la tierra, recuperan la fuerza. Y en medio de esta continua evolución de la Vida, de este incesante cambio, de esta eterna mudanza, el alma humana permanece con el sello de su personalidad, con la conciencia de su sér, gobernando al cuerpo, como en medio de tempestad deshecha experto piloto con las manos en el timón y la vista fija en el faro deslumbrante.

Hay un hecho innegable: la permanencia del «yo» que no es posible explicar sin atender á esa alma siempre combatida y siempre necesitada.

La conciencia del «yo» no se pierde con los años, y aún en el sueño se conserva. A nadie se logrará convencer de que no es el mismo que, siendo niño, dormía en el regazo de su madre, ó triscaba por las praderas, como alegre cervatillo, persiguiendo á las pintadas mariposas. Y sin embargo, ni un átomo queda ya de aquella cabecita, ni una célula de aquel corazón, ni una fibra de aquellos músculos, ni un solo glóbulo de aquella sangre! Alegaréis que la forma ha variado muy poco, que la disposición de la substancia gris es la misma, que las circunvoluciones cerebrales sólo se han ensanchado, en una palabra, que no ha perdido el sello la personalidad. Muy pocos os atenderán; pues nadie ignora que así como un músculo al robustecerse y agrandarse pierde su forma primera, esto es, la que lo diferenciaba de los músculos de otros individuos, así el cerebro, al ensancharse y adquirir la meta de su desarrollo, pierde la disposición que le diferenciaba de los otros. Si nuestra fisonomía cambia notablemente, por qué no ha de cambiar nuestro interior? Además, los sentimientos varían con el tiempo, la educación y la experiencia; un suceso desagradable torna á un hombre alegre y decidor en sombrío y silencioso; y el espectáculo de un crimen horrible ha despertado sentimientos humanitarios en el pecho de un bandido. Un solo pensamiento basta á determinar un nuevo régimen de vida; una sola palabra es suficiente á conmover un corazón. El estudio ha transformado á muchos hombres. Hay individuos á quienes moralmente es difícil reconocer. El caso de Juan Valjean en *Los Miserables* es demasiado elocuente. El feroz Chabier tenía en su calabozo una paloma á la que acariciaba con infantil dulzura. Tiberio, joven, lloró cuando tuvo que firmar la primera sentencia de muerte. A qué más si nadie ignora que el amor suele transformar á los hombres. Y sin embargo, la consciencia de la identidad permanente del «yo» no desaparece.

Büchner dice: «Sin duda las substancias del cerebro cambian; pero el modo de su composición debe ser permanente y determina el modo de la conciencia individual», y luego confiesa que *«los procedimientos interiores son inexplicables é inconcebibles»*.

Adviértase que en el curso de este artículo no hemos echado mano de argumentos espiritistas, siendo así que el sonambulismo, la catalepsia y otros fenómenos psíquicos (sin nombrar las comunicaciones medianímicas) nos ofrecen

elocuentísimos ó innumerables datos para afirmar la permanencia y la inmortalidad del «yo».

«Un átomo de hierro es—dicen Dubois y Reymond—y seguirá siendo lo mismo, así cruce el espacio en un aerolito, resuene en la vía férrea, ó vibre, como glóbulo sanguíneo, en las sienes de un poeta». Y si el alma es una secreción ó un movimiento de la materia, cómo explicar que un átomo de hierro, siendo siempre lo mismo, y una molécula de fósforo, invariable también, originen fuerzas tan diferentes, y, vibrando en las glándulas cerebrales de un poeta, produzcan un canto de Homero, y en las de un filósofo, la *Gran Lógica* de Hegel?

El «yo» no es sino la *conciencia* de nuestro sér racional y positivo y esta conciencia no puede ser material por cuanto es la *idea clara, precisa* que tiene el alma de su existencia y estabilidad. Es una sola idea que se resume en una sola frase: «Yo soy yo».

Ahora bien, qué punto del cerebro ¡oh, materialistas! es el que piensa? qué punto el que siente? qué punto el que desea? qué punto el que mueve? dónde está ese motor? dónde se oculta esa voluntad soberana? En fin, dónde está y quién es ese maquinista imperioso que maneja este cuerpo según le place? Es un átomo á horcajadas sobre una glándula?

La variedad infinita está reñida con la matemática uniformidad que preside los movimientos de una máquina, y la permanencia del «yo» con el continuo cambio de las substancias.

Los materialistas concluirán por afirmar con Gall que todas las glándulas cerebrales están dotadas de la facultad de memoria, juicio, imaginación, percepción y sentimiento, constituyendo así unas cuantas cápsulas científicas que luego unirán por medio de filamentos nerviosos á fin de establecer la unidad de conciencia. Cómo si fuéramos una batería eléctrica!

He aquí la consecuencia de sistema tan curioso: los materialistas se burlan de los católicos, protestantes y brahmanistas por el misterio de la trinidad, y, sin embargo, encuentran muy lógico que muchas almas diferentes sumen una sola, ó lo que es lo mismo, que muchas glándulas, dotadas de las mismas facultades, formen una «República encantadora» en la que todos los ciudadanos piensan y sienten lo mismo (!).

El «yo», ajeno á los continuos cambios materiales, debe ser por fuerza una cosa diferente, pues la idea contraria nos llevaría á conclusiones extravagantes, como por ejemplo á esta: Si á cada movimiento del corazón varían de asiento los átomos, si el organismo se renueva incesantemente, y si es *otro* en el transcurso de veinticuatro horas, yo, queridos lectores, no soy aquel que principió este artículo; ni vosotros, al concluir de leerlo, seréis los mismos que principiaron su lectura.

ROGELIO FERNÁNDEZ GUELL.

Madrid, 27-3-1905.

# Discordancia entre el Espiritismo y el Catolicismo

## Dictado mediánimico obtenido en el Grupo «Amor Fraternal», de Cadiz

(Conclusión)

### IV

El Espiritismo en su parte filosófica ofrece al hombre puntos de partida que alentándole en el estudio le invita á ir adelante, guiado por la inteligencia que vuela, la razón que ilumina y los impulsos de su corazón latiendo á merced del inefable sentimiento del amor; afirmando, además de lo que en su aspecto religioso llevo expuesto, *la pluralidad de mundos habitados y la pluralidad de existencias, ó sea la reencarnación sucesiva del espíritu hasta su depuración.*

¿Y cuáles son tus afirmaciones en estos puntos, Iglesia Romana?

En la primera dices que no hay sino un solo mundo habitado, la Tierra, ese insignificante grano de arena perdido en la inmensidad y que no se distingue por nada, sino es por su insignificancia; pero el Espiritismo, á pesar de tus afirmaciones, y á pesar de las de Moisés en los versículos décimo cuarto y décimo quinto del Génesis, demuestra de una manera concluyente que los infinitos mundos que bañia el éter, no fueron creados para que sólo sirvieran de fanales á la Tierra porque ¿la razón no os dice que el número de astros cuya luz no llega á vosotros, es mayor, infinitamente mayor que el de que os alumbra, y que aquéllos no serían sino inutilidades siderales, lo cual sería atentatorio á la grandeza de Dios?

Siendo el Hacedor supremo infinitamente sabio, no pudo crear mundos inútiles, no; Católicos: no es única la Tierra, ni único el hombre de la Tierra.

Jesús dijo: «Muchas son las moradas de la casa de mi Padre»; y con esto quiso decir que la casa de Dios es el Universo, y los astros en él sembrados por su Omnímoda mano las moradas de los hombres. Así lo atestigua el Evangelio y así lo atestigua la ciencia, y vosotros, afirmando lo contrario, disentís de Jesús y disentís de la ciencia.

A la segunda dices que la existencia del hombre es única, y que su alma, sacada de la nada se une al cuerpo en el instante de la concepción, instante en que también empieza la vida orgánica; pero hoy que el hombre va dedicando á libros lo que antes dedicaba á cepillos de ánimas, escapularios y demás artículos de tu comercio, estudia estos conceptos y su razón le dice: «Si mi alma debe su creación á los deseos eróticos de mis padres; si le bastó *no ser para ser y siendo* penetró en mi cuerpo por qué me bautizaron? Qué pecado originario pude traer? Dios mio, si salí de la nada! La nada... pero puede nada producir algo? No, imposible! Como es imposible que los Altos designios estén subordinados á la llama infermitente de corazones enamorados.

Si Jesús dijo: «Cada uno por sus actos», yo no puedo ser responsable de faltas que no cometí: yo ¡Dios mío! sería más ó menos bueno, ó más ó menos malo; de cualquier modo el único responsable será mi yo inteligente y libre; el único responsable de un delito es el sér que lo cometió, y de ningún modo el que no tomó parte en su comisión ó ejecución.

Y si el hombre hereda las consecuencias de la primera falta; por qué razón no había de heredar las de las demás? Cualquier afirmación en este sentido como en aquel, no dejaría de ser incompatible con la justicia de Dios, y si el Catolicismo le da esa interpretación absurda, el Espiritismo, más racional, afirma que cuando á un espíritu le es concedida la reencarnación se une magnéticamente al óvulo materno fecundado por el acto encarnatorio empezando en aquel momento la vida orgánica con mezcla de la espiritual, á beneficio siempre del mediador periespíritu, y como los espíritus no se hallan en el mismo grado de progreso (de tal modo que no habrá dos iguales) á mayor grado corresponderá mayor depuración en la substancia periespiritual, y como el periespíritu es el órgano de relación del espíritu, éste elabora el suyo, sensible al estímulo de sus pasiones que trascienden á aquél, y si al encarnar se propuso enfrenarlas, es claro que en su organismo los signos característicos de estas pasiones se atrofiarán por falta de función, y sino decidme: Qué significan esas precocidades que se observan en la infancia, tanto para las artes, como para las ciencias, como para el bien, ó para el crimen ó para el mal en todas sus repugnantes manifestaciones? Esas precocidades no son, no pueden ser, sino consecuencias, resabios de existencias anteriores, preexistentes en el alma, de donde se deduce que los espíritus además de la existencia presente tuvieron otras, solidarias todas, y que tanto en una como en otras, ellos solos son los responsables de sus extravíos, y que estas vidas corporales no son sino pruebas porque han debido ir pasando hasta conseguir su depuración en una serie de reencarnaciones sucesivas.

¡Oh hombres! Vuestro pasado justifica vuestro presente como puede vuestro presente justificar vuestro pasado.

Cultivad las ciencias, ejercitad la virtud, sed buenos y caritativos y Dios os recibirá en la comunión de las almas purificadas para gozar de una felicidad siempre naciente y que jamás transponen los horizontes.

¡Oh hermanos míos! cuán grande, cuán esplendorosa brilla así la justicia del divino Hacedor!

¡Cuán grande, oh hombres, el consuelo que inundará vuestro corazón al sentirse revivir en la fe que contemplativamente ó en espíritu os llevará de la tierra á las resplandecientes esferas en que se asienta la Majestad divina, porque de allí ha de partir el rayo de luz que disipará vuestras dudas y desvelos!

¡Y tú, Iglesia romana, vuelve en ti, conviértete, pon tus ojos y tu corazón en la Infinita misericordia del Hacedor supremo, de cuya voluntad omnipotente penden los cielos y la tierra; compenétrate en ti misma y comprenderás que tu palabra, lejos de ser rocío fecundante es terrible aquilón que agota y marchita los corazones!

¡Iglesia! medita, ora, rechaza el orgullo que te ciega, abdica de tus errores y aun podrás tener asiento en el corazón de los hombres, que todos son tus... hermanos.

## V

Como ciencia el Espiritismo estudia el desarrollo del universo hasta hacer presentir el ideal filosófico, hasta encontrar lo que puede haber de común entre éste y la filosofía de la naturaleza, empleando para ello el método inductivo y de deducciones; analiza desde las leyes de gravitación de los astros hasta las leyes que rigen el mundo microscópico.

Esta ciencia, esta filosofía, esta religión, ha sido y aun es combatida por los inquisidores, ó mejor dicho, por los verdugos del pensamiento, pero... ¡no os importe! la historia os enseña que todas las grandes evoluciones del progreso nacieron de lo que se consideraba como grandes escándalos ó locuras.

¡Hermanos míos! Si antes se hubiera dicho, por ejemplo, que el rayo, esa chispa que cruza veloz el firmamento inundándolo de luz, no era la cólera, la ira de los dioses, sino el choque de dos electricidades, la positiva emanada de la nube, con la negativa que procede de la tierra, el impostor que tal se hubiera atrevido á afirmar, como premio á sus estudios y desvelos, hubiera recibido el escarnio de todos y quizás la muerte por su osadía; pero luego la ciencia encuentra el fluído eléctrico, y por él explica fenómenos que para el hombre eran sobrenaturales, y éste acaba en su admiración, por erigir un monumento á Franklin que lo sujetó, llevándolo á su antojo hasta confundirlo en las entrañas de la tierra; y ese rayo, esa chispa, que antes no se producía más que en el laboratorio de Dios para ejercer sus venganzas, lo produce hoy el hombre en el hogar, en la fábrica y hasta en la iglesia, y haciéndole cruzar de un confín á otro del planeta desafiando el tiempo y la distancia, le hace ser vehículo de su pensamiento para que le lleve como testimonio de su progreso.

Y sin embargo, á pesar de tanto adelanto aun la Humanidad condena sin oir, aun considera utópicas las grandes evoluciones, sobre todo si éstas afectan á sus creencias religiosas.

¿Quién no ha oído condenar como aberración ó locura al Espiritismo, por supuesto, sin preguntar de dónde viene ni á dónde va?

El fanatismo, hermanos, no pregunta, hace la oposición porque sí, *á priori*, sistemáticamente y sin conocimiento de causa, y cuando se ve estrechado por los razonamientos científicos, vuelve la espalda diciendo: «No, no puede ser, están locos, y si algo hubiera no podría ser sino obra del demonio». ¡Insensatos! El Espiritismo tiene por base á Dios que es la Verdad Unica, y sin ella giraría en un círculo vicioso é imperfecto; su Providencial desarrollo ha llamado la atención de inteligencias privilegiadas, que á impulsos de la excitada curiosidad se han empeñado en su estudio, porque *comprender, comparar* y *juzgar* hacen al sér inteligente y serio, y abjurar de su personalidad, condenar sin estudiar, rechazar sin comprender y juzgar sin previo examen.

Esos hombres eminentísimos se encuentran ya por miles, y pronto, y á vuestro pesar, serán tantos los locos, que en breve veréis al mundo convertido en una inmensa casa de Orates.

Ahora bien, la voz de esos sabios ilustres, qué es, qué puede ser sino la conciencia de sus pueblos? Y nótese que los pueblos de esos hombres son los que marchan con orgullo llevando la enseña de la civilización, y por eso, ya que no por otra cosa, debierais tratar al Espiritismo con el

respeto, al menos, que merecen esas lumbreras de vuestro siglo, y porque el Espiritismo, más que ciencia es la ley del Universo, es ley de armonía y felicidad que asociadas amorosa y voluntariamente producirán los frutos de la ventura.

El Espiritismo puede resumirse en estos esenciales principios: libertad individual, libertad de asociación y de conciencia, libertad del planeta, de su aire, de su luz y de su tierra.

El Espiritismo es el sublime espectáculo que contempláis en las apacibles y serenas noches estivales, en las que quisierais que el cristal de vuestros ojos aumentara los radios de los rutilantes puntos que majestuosamente ruedan en los espacios infinitos.

Es el amor sin mezcla alguna de egoísmo.

Es fortísimo ariete que derrumbará, convirtiéndolo en polvo al mundo viejo.

Es la reconciliación de los hombres al conocer su pasado y su porvenir.

Es la sustitución de la historia y de la creencia por la ciencia, y del libro por la inspiración.

¡Oh hombres de todas las sectas! Considerad que sois hermanos, unios en estrecho y amoroso abrazo y marchad unidos hacia Dios por el camino del bien, de la ciencia y de la razón.

¡Y vos, Dios mío, Causa Suprema, Divina Ley! Guía á esos pobres náufragos del proceloso mar de la vida á cuyos embates pueden sucumbir. Sé el luminoso faro que les lleve á las eternales playas de la felicidad, que todos son tus hijos, para que reconociendo tu Excelsa misericordia comprenda que en el amor, como emanación divina, está basado el venturoso porvenir eterno.

¡Gloria al Todopoderoso, gloria, gloria!

TOMÁS.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta novena

Decía la otra noche, que el hombre debe trabajar continua é incesantemente. Que debe laborar material y moralmente sin que cese un momento en su empresa, buscando siempre la mayor suma de comodidades y el gasto de la menor cantidad posible de sus fuerzas. Debe, además, instruirse y educarse con una educación y una instrucción sólida y libre de todo prejuicio de escuela. Para lograrlo, es necesario que desterréis de vuestras enseñanzas á la mayor parte de filósofos, porque sus disquisiciones filosóficas no conducen á nada práctico ni positivo. La inmensa mayoría de sus obras, son inmorales y tontas, como hijas de sus cerebros degenerados. No te quepa duda: gran parte de esos sabios filósofos que

admiráis, son unos neurasténicos dignos tan sólo de estar en una casa de orates. Casi todos ellos han escrito de una manera tan laberíntica, que ni Cristo padre puede entenderlos. Con el prurito que tienen de ser originales y de hacerse populares, vierten ideas tontas é insanas. Por sistema ó por neurosis, unos son escépticos y otros creyentes. No buscan nunca la verdad á toda costa. No hacen más que dejarse guiar por su temperamento y si éste es insano, insanas son las ideas que vierten. Si hay alguno de cerebro sano que trate de inquirir, con buena fe, el por qué de las cosas, se eleva tanto y tanto, que se pierde de vista y nadie puede siquiera vislumbrarle. Ninguno, absolutamente ninguno, ha dado con el *quid* de un verdadero estudio filosófico. Unos han pecado por carta de más y otros por carta de menos.

¿Quieres nada más perjudicial á la humanidad, que ese pesimismo rebuscado á *priori*, de los Schopenhauser, Hartmann, Leopardi y tantos otros? ¿Y quieres chifladura mayor que la suya? No atreviéndose el primero á crear un Dios á semejanza suya; ó más claro, á proclamarse Dios, inventó la teoría del *super-hombre*, para darse el honor de ser superior á los demás. Y lo peor es, que son muchos los que la han aceptado, con la particularidad que habrás podido observar, de que, los que por súperes-hombres se tienen, son imbéciles de solemnidad. ¡Triste condición del sér humano, que acepta siempre todo cuanto halaga su vanidad!

Yo no comprendo, porqué se ha de perder tanto tiempo, tanta energía y tanto fósforo, para tratar de demostrar, por ejemplo, la virginidad de una mujer antes y después del parto; como no comprendo tampoco, el que se ha perdido para refutar tan peregrina teoría. Unos y otros autores, me parecen simplemente tontos. Bueno que se busquen y se inquieran los secretos de la naturaleza, porque en tal estudio, además de los resultados materiales que hallamos, aprendemos á conocer al Infinito; pero no comprendo, no me entra en el meollo, la necesidad de disertar sobre si Dios es uno ó trino.

Otro de los grandes defectos que tienen los filósofos, es que, á pesar de no saber dónde van, son unos presuntuosos insufribles. Lee, sino, cualquiera de sus obras. Hablan en ellas con tal énfasis, con tal presunción de su superioridad sobre los demás mortales, que no parece sino que han encontrado la piedra filosofal. Al otorgarse ellos mismos el título de maestro, parece que les da patente de exponer las ideas más absurdas, con el aplomo y seriedad de los asnos. No admiten controversia; lo han dicho ellos y punto redondo. Si alguna vez se rebajan á discutir, lo hacen con tal aire de superioridad desdeñosa, que da grima.

Por esto soy enemigo de tales trabajos. No sólo por la soberbia que cría en sus autores, si que también por considerarlos infecundos. Entiendo que el hombre no puede ni debe dedicarse más que á aquel trabajo

que redunde en beneficio suyo de una manera moral ó material. Su *desideratum*, ha de ser el progreso, y todo lo que retarde su logro ó lo entorpezca, ha de eliminarlo por completo. Y no te quepa duda, toda esa literatura es un fárrago indigesto á la sociedad.

Es necesario que se diga muy claro y muy alto: Mientras la escolástica predomine en vuestros usos y costumbres, no haréis nada de provecho. Mientras vuestra tendencia no sea francamente positiva, despreciando los resabios, los prejuicios heredados, no podréis entrar de lleno en el concierto de las naciones civilizadas.

Para lograr esto, es necesario que, desnudándoos de vuestro antiguo traje de glorias y grandezas, emprendáis el camino de vuestra regeneración, comenzando por olvidar toda vuestra historia, para reconstituirla nueva bajo la base de nuevos libros y maestros. Si cometéis la imprudencia de reconstituirla adoptando como autores en todo ó en parte á los filósofos de que te hablaba, reincidiendo en la infiltración de doctrinas viejas en cuerpos nuevos, no te quepa duda, que vuestra patria no tiene salvación posible.

Debéis enseñar á vuestros hijos el amor al trabajo y al estudio, despreciando las preocupaciones rancias de escuela y de raza. Si os faltan autores para enseñar las doctrinas nuevas, debéis traducir las obras de texto de Inglaterra, Suiza y los Estados Unidos de América. Si las sabéis solucionar, encontraréis grandes obras en libros muy pequeños. Su método y claridad, así como las doctrinas sanas y robustas que encierran, hará que creáis una sociedad fuerte y capaz de empujar vuestro pueblo hacia los ideales de emancipación social.

Si, además de esto, lograreis desterrar de vuestras lecturas tanto filósofo y literato incipiente como pulula por ahí, reemplazándoles con obras nuevas y de valor positivo, tendréis andado otro veinticinco por ciento en el camino de vuestra regeneración.

Puedes mandar á tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

# Necrolatría y Necrografía

Para la popular y simpática revista LUZ Y UNIÓN escribo el artículo con el epígrafe que lo motiva, de cuyo significado etimológico es fácil deducir su tendencia, que lo es de sumo grado de justicia poner de relieve, ante la altruista mente de los hermanos lectores, las pruebas de resistencia contra las anomalías del sufrimiento y de las aflicciones de una

de los tantos sufridores de la humanidad, llamado D. Pedro Bofill, que desencarnó en Badalona el día 5 de marzo del año actual.

En el número 5 de la revista *La Vida Futura* correspondiente al mes de agosto de 1903, y en virtud de un modesto trabajo que publiqué con el epígrafe «Ex-profeso», desarrollando el tema del casamiento del hombre y de la mujer como el segundo acontecimiento más importante y transcendental de la vida, hice mención del heroico Ente que nos ocupa en los siguientes términos, que extracto en los párrafos, copia, en parte, de su contenido. He ahí su biografía:

«Pedro se llama él y Modesta su mujer. Y él se casó con ella y ella se casó con él.

Quién es ese D. Pedro? Esa Sra. Modesta, quién es?

Recordáis, caros lectores, á nuestro inolvidable é infortunado Gregorio Alvarez, hoy liberto en los espacios? Conocéis el estado y situación desdichada de la virtuosa escritora María Trulls?

Pues bien; como estos casos y otros que tanto abundan en este valle de la vida de duelos é infortunios, es poco más ó menos el del venerable D. Pedro Bofill, el aludido en el primer párrafo.

Su edad 53 años. Estatura... no se sabe, porque estuvo siete años en cama, en decúbito supino, sin más movimiento que el de los brazos; ojos grandes y hermosos; y colocado en igual posición, há ya dieciséis años, en un cochecito de ingenioso mecanismo que una bondadosa señora le regaló.

En su vehículo, parecido á Diógenes en su cuba, vive, duerme, come y escribe. Y se cambia de lugar haciendo rodar sus manivelas con el único movimiento de sus brazos.

Y lo más admirable es que con sus manos, su vasta ilustración y asidua laboriosidad gana el pan de cada día.

Es un buen pendolista, empleado del Ayuntamiento, y en su cochecito despacha todos los días la documentación que le llevan á domicilio, desempeñando su cometido con inteligencia y esmerada pulcritud.

Su historia? Ah! es muy larga de contar. Qué sufrir y sufrir! qué llorar y llorar! No estoy autorizado para narrarla. No puedo decir todo lo que sé. Es mártir por la inercia de su cuerpo. Fué mártir por la impiedad y crueldad de... los hombres, por el enorme delito de decir que hablaba con Dios y con los espíritus. Y al hombre pobre de cuerpo y rico de espíritu, de amor, de fe y voluntad, le aplicaron la camisa de fuerza como sarcasmo y burla, pues que no había que vencer resistencias donde no había fuerzas.

Caros lectores, no estoy autorizado para decirlo todo. Hoy aquellos enojos se han trocado en las conciencias de aquellos... equivocados, en amorosa solicitud y respeto al héroe del sufrimiento, de la fe y de la convicción, en el duro soporte de sus infortunios.

Y esa mujer Modesta quién es? Una santa! Sí, más santa que el pontífice romano y que la mayoría de los Santos que rezan los calendarios. Joven, de edad 33 años y de nombre Modesta; vive Dios! que le cuadra bien su nombre, porque sabe llevarlo.

Enamorada del altruismo que lleva marcado en su frente, concibió, al verle por vez primera, el noble deseo de á él unirse, psicológicamente, con el indisoluble lazo del matrimonio. Y hela en aquel modesto hogar... del sacrificio, la más feliz de las mujeres, cuidando con el mayor

esmero y solicitud á su amado «Ferit», y al propio tiempo, ayudándolo en cuanto puede con su profesión de costurera ó labores de ropa blanca. Benditos sean!»

Pacientes lectores: Presentado el matrimonio modelo de unión, de legítima sanción, como uno de los acontecimientos importantes, etc.

Copiados los párrafos anteriores del artículo de referencia, es de rigor ampliar, siquiera someramente, algunos datos biográficos de nuestro buen amigo y hermano D. Pedro Bofill, toda vez que ya, felizmente, se halla libre de la esclavitud de los opresores lazos materiales que le oprimían, y yo, relevado del secreto y del silencio que me impuso respecto á ciertos y tristes detalles anómalos de su vida.

Ya desde muy joven sintió los primeros síntomas de la *mielitis*, que lo postraron los siete primeros años en cama y el resto en el cochecito, según he descrito en los párrafos anteriores, hasta el día 5 de marzo que dejó de existir, en pocas horas, efecto de un ataque al corazón.

De elevada inteligencia, clarividente y filósofo intuitivo, no tardó en convencerse, recurriendo al poder de la voluntad, que el único consuelo que le haría soportar tan tremenda desventura, era el refulgente rayo de luz, de la Fe y de la esperanza en Dios, y á El clamaba en sus tribulaciones, y en el sublime ambiente del misticismo religioso halló la calma, la serenidad y la heroica resignación para soportar con valor, en los abismos de la desesperación, y proseguir paciente su calvario, venciendo dificultades para llegar victorioso al glorioso destino de las honradas conciencias de los hombres.

Para ser breve y evitar la extensión demasiadamente prolongada de este artículo, concluiré por declarar lo que en vida del finado no podía revelar. Habéis leído, lectores queridos, los artículos que *El Liberal* viene publicando alusivos al legado del filántropo Roca y Pi á los pobres de Badalona? Sí? Pues ya sabéis á que ateneros. Yo soy enemigo de forjar juicios temerarios. Pero si puedo asegurar que quizás la primera víctima del legado... es decir, de la administración, lo fué el más pobre y protector de los pobres de dicha ciudad, D. Pedro. Por qué?... Sencillamente os lo diré. Uno de sus amigos de la infancia perteneciente al consejo del patronato del legado, del *torcidamente* interpretado en su pía voluntad Roca y Pi, y á la sazón Jefe de uno de los partidos en patente lucha de la ciudad, concibió la noble idea de protegerle en sus desgracias, y le confirió el empleo de repartidor de bonos de los pobres, autorizándole para que él mismo se asignara el sueldo como remuneración de su penoso trabajo. Y... el enfeliz!, de oficio contestó, que *tres reales diarios* bastaban á cubrir sus perentorias necesidades. Como es lógico suponer, el señor Pi se conmovió de tal exceso de modestia, y le señaló *ocho reales diarios*. Ahora bien. El solidario y honrado hermano *mayor* de los pobres desempeñó con tal equidad y conciencia su caritativa misión, que sus compañeros le adoraban, y su prestigio indiscutible, por desgracia! Sí, porque llegó el período fatal de las elecciones, que es la manzana de la fábula, la discordia de aquel y de todos los pueblos; y el buen hombre se sorprendió al recibir la *orden* de no entregar el bono á *ninguno* de los pobres sin comprometerse antes á dar el voto á favor de la consabida candidatura. Como diciendo: «Si quieres pan, quiebra tu conciencia». En la pura conciencia del desdichado inválido no halló la puerta abierta semejante enormidad; distribuyó los bonos, como si tal

orden no hubiera recibido, y... sin ofender á nadie, debemos censurar aquel ofuscamiento político, que dió lugar á la destitución del modesto empleo que proporcionaba pan y amor al pobre, al desvalido D. Pedro Bofill, hoy liberto en los espacios.

Esta lamentable iniquidad dió lugar á la exacerbación y arrebato de sus penas y aflicciones, y al que sufrir, sufrir! que llorar, llorar! y lo de la camisa de fuerza y demás atropellos, incluso la de considerarlo enajenado ó influído por... Satán.

Oigamos sus palabras, según su relato, al confiarme con amargura tan incalificables procedimientos:

«D. Bernardo: Es tal el grado del conocimiento y concienzudo estudio que he adquirido, después de iniciado y leído las obras del insigne Maestro Allan Kardec, que de sus revelaciones y enseñanzas deduzco he sido intuitivo espiritista toda mi vida.

En el luctuoso caso de referencia, no puedo negar que se desbordó en mi conciencia el torrente de la indignación, más que por quitarme el fruto de mi honrado trabajo y abandono en la indigencia, por el injustísimo motivo que lo ocasionó. Fuí atacado de una congestión cerebral, y en mis divagaciones decía que hablaba con Dios; y los espíritus me decían cosas que ciertos oídos no querían oir, y veía cosas que señalaban mis manos y tampoco deseaban presenciar. Y todo lo que yo oía y veía eran señalamientos y fundamentos de amargas verdades. Y he ahí, según pretexto, el equívoco concepto de mi locura, y, por ser enojosa mi presencia, conducirme al Instituto Frenopático de las Corts de Sarriá, de donde pude salir pronto, gracias á la intervención de los protectores del espacio, á los que veía y oía, y llegó un día que me aconsejaron no hablara más que lo preciso; fuera prudente y reservado, y que muy pronto saldría de aquel tétrico establecimiento.

Así aconteció. En instante apercibimiento pidieron el importe de la pensión que por mí pagaban, y al recibir de oficio la negativa, por falta de fondos, *los piadosos* hermanos se apresuraron á certificar el completo restablecimiento de mi salud mental, y se apresuraron á trasladarme, con este mi inerte cuerpo, á este mi pueblo y querido calvario, que, como usted sabe, vivo en constante pugna, luchando entre el vendabal de los partidos para no perder el modesto empleo de escribiente temporero que el Ayuntamiento se dignó conferirme á pesar de la anómala situación en que me encuentro. No temo; se aproximan las elecciones... y presumo me declararán cesante. Pero yo elevo mi pensamiento á Dios, y su divina voluntad fortalece mi voluntad, y por ella soy fuerte, y digo: Resígnate, ten confianza y espera. Y como quiera, repito, que después de haber estudiado el Espiritismo he comprobado la verdad, por la analogía comparada, recordando fenómenos ocurridos, y hechos de mi historia. Créame, amigo mío! soy feliz, pues espero tranquilo y sereno el reinado de la paz, de la justicia y del fino amor y desinteresado allá al otro lado de la tumba, en la nueva vida de la superconciencia y del verdadero conocimiento de las grandes leyes de la perfección y de la superioridad».

Dotado de alta perfección intelectual y moral; afable y bondadoso por naturaleza y conocedor *exprofeso* (1) de las continuas luchas y zozobras de la humanidad. Ejercía de abogado de los pobres, y á él acudían

(1) Hombre experimentado.

á consultarle en sus aflicciones y discordias. Era, en una palabra, el Juez de paz de los hogares, reconciliador de mal avenidos matrimonios. En fin, á imitación del Divino Mensajero, sanaba; consolaba con sus consejos á los pobres aflijidos, y sumamente desinteresado y generoso aun compartía con los pobres el fruto mezquino de su pobreza.

Tal es á grandes rasgos la verídica biografía que remito al elevado juicio de los honrados é ilustrados lectores de la caritativa revista LUZ Y UNIÓN, y de cuantas publicaciones deseen reproducir este artículo necrológico, toda vez que su tendencia es de enseñanza, de edificación y ejemplaridad, para, á ser posible, consolarnos durante el transcurso de la misión de la vida, en esta Tierra de sendas escabrosas, flanqueadas de precipicios, si hemos de salvarlos. Procuremos imitar con su ejemplo á este héroe de la virtud y de la resistencia, que ha sido uno más de los miles de héroes que, como refulgentes meteoros, han dejado su estela luminosa, para leer, á la luz de la Divina claridad, las sublimes máximas: «Armaos de la antorcha que alumbra al mundo y os brinda á seguir el camino del progreso y surtiréis de las tinieblas, practicando el bien en presencia del sufrimiento. El amor frente al odio; la resignación contra el dolor y el sufrimiento; la fe racional contra la duda; la caridad contra la impiedad. Y la voluntad atraerá la esperanza y afirmación de la ciencia de la existencia de Dios y de la inmortalidad.

BERNARDO DOMINGUEZ VAL.

Barcelona, Marzo de 1905.

* * *

Ha desencarnado en México nuestro muy querido amigo y hermano don J. Antonio Gómez, veterano apóstol del Espiritismo en aquella nación.

Nuestro querido corresponsal D. Sixto Valderrama al participarnos el regreso á la vida espiritual de tan distinguido hermano nos dice lo siguiente:

«Hermano mío! concentremos nuestro amor hacia ese gran apóstol de nuestra causa, quien ha hecho por ella cuanto ha podido para su propaganda. Por él existen todos los espiritistas de la costa de Sotavento; además de su anhelo incesante en la propaganda, escribió varias obras morales y científicas al alcance de todas las inteligencias; fundó algunos Grupos espiritistas y socorrió á los necesitados con lo que recolectaba en donativos.

»Si yo he vislumbrado la luz espírita, á él se lo debo, por lo cual le venero como á mi padre; en fin, fué un verdadero apóstol á quien el Espiritismo debe mucho trabajo».

A estas palabras de justicia pocas más podemos añadir nosotros. La amistad que nos unía con tan distinguido y buen hermano nos impide decir de él todo cuanto se merece. Fué un espiritista de la primera hora, fué un verdadero cristiano.

Al amigo del alma le rogamos no nos eche en olvido desde la otra vida y así como durante la presente fué siempre para nosotros un buen amigo y un experto maestro, esperamos que continuará siéndolo en el espacio.

Adiós, buen amigo, adiós, nuestros pensamientos te acompañarán en tu nueva vida y tu ejemplo será nuestro norte y guía en esta peregrinación terrestre.

# Crónica

Nuestro querido colega *Los Albores de la Verdad* ha publicado su número correspondiente al 15 de este mes ilustrado con tres preciosos dibujos alegóricos y una fotografía espírita obtenida en un Grupo familiar de Isla Cristina que gracias á la galantería de dicho cofrade publicaremos en el número próximo.

Reciba la Redacción de tan apreciado colega nuestra felicitación más sincera y no dude que siguiendo el camino que tiene emprendido le esperan días de gloria.

*

La Casa Carbonell y Esteva ha dado cima á la publicación de las dos nuevas ediciones de las obras de Kardec de que tan necesitada estaba la lengua española.

En el último tomo, el que lleva por título *Qué es el Espiritismo?*, figura una extensa y bien ordenada biografía del autor y un *Apéndice* en el que constan unas doce páginas de texto que de una manera injustificada se suprimieron en las ediciones que de *El Evangelio según el Espiritismo* se hicieron después de la muerte de Allan Kardec y que tampoco figuran en ninguna, que sepamos, de las ediciones españolas.

Reciban los editores nuestra más calurosa felicitación por el interés que han tomado en estas publicaciones y que de seguro les agradecerán todos los espiritistas.

*

Nuestra muy querida hermana S. E. entregó á nuestro director la cantidad de 1.320 pesetas para que las distribuyera, 100 pesetas para los jóvenes que forman la Comisión de propaganda del Círculo «La Buena Nueva», y las restantes para terminar la publicación de la obra «Memorias de un Espíritu», *Te perdono!* Damos las más expresivas gracias á nuestra querida hermana por su generoso donativo.

*

En San Salvador se ha constituído una nueva Sociedad espiritista con el título de «Allan Kardec» cuyos reglamentos aprobados por el Gobierno de dicha República hemos tenido ocasión de leer en el *Diario Oficial*.

Felicitamos calurosamente á los amigos de la citada República por el triunfo obtenido, y esperamos no se dormirán en los laureles conquistados.

*

Con el presente número recibirán nuestros lectores una hoja de propaganda de las que reparten los jóvenes que constituyen la Comisión de propaganda del Círculo «La Buena Nueva».

Agradecemos en nombre de nuestros lectores la galantería que con esta Revista ha tenido dicha Comisión y rogamos á nuestros suscriptores la apoyen con sus donativos.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI MAYO DE 1905 Núm. 5

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

*Con verdadero placer insertamos el siguiente escrito que copiamos de nuestro querido colega* Los Albores de la Verdad *y nos unimos de todo corazón á la idea que en el mismo se expone.*

## Llamamiento

En el número 30 de este semanario publicamos un hermoso artículo de Ella Wheeler Wilcox, en el que dirigía una ardiente excitación á todas las mujeres de América á fin de que concentraran sus pensamientos dos ó tres veces al día en la palabra *Paz* y exponiendo con gran acopio de argumentos las ventajas morales y materiales que esta concentración de pensamientos reportaría á la humanidad.

Estando del todo conforme con la idea de dicha escritora y con las observaciones que á la misma añadía el traductor, dí lectura de ambas en la sesión que el Círculo «La Buena Nueva» celebró el día 30 del pasado abril, terminando la lectura con la exposición de algunas ideas propias y proponiendo á los reunidos el que dos veces al día, la primera á las 12 de la mañana y la segunda á las 8 de la noche, concentráramos durante cinco minutos nuestros pensamientos en esta sola frase: Paz. Justicia. Con gran entusiasmo fué acogida esta proposición y resueltos á llevarla á la práctica, solicitamos el concurso de todas las mujeres y hombres amantes dé la Paz y de la Justicia para que unan su pensamiento al nuestro y logremos de esta manera extender una red de buenos pensamientos por todo el orbe, haciendo vibrar en una sola entonación la gran antífona de la Paz y de la Justicia.

Todas las Sociedades, Grupos é individuos que quieran adherirse á este pensamiento bienhechor, les rogamos se sirvan darnos aviso de su resolución, á fin de insertar sus nombres ó iniciales en este periódico, logrando de este modo que el entusiasmo cunda por todas partes y pronto sean un hecho la PAZ y la JUSTICIA en la tierra.

Solicitamos también de todos los periódicos y revistas se sirvan insertar este llamamiento, á lo cual les quedará muy agradecido el Círculo «La Buena Nueva», este semanario y el que suscribe,

J. ESTEVA MARATA.

## La tentación: Sus maneras de ser y modo de combatirlas

Así como es muy difícil encontrar en la tierra ningún sér que en su parte física goce siempre y en todas ocasiones de una salud perfecta, lo es mucho más encontrar un sér verdaderamente equilibrado en su parte moral; nadie hay perfecto en este mundo, y así como la atmósfera y la manera de ser en lo material tiene una relación muy directa en la manera de ser de nuestro organismo y nos predispone á ciertas enfermedades, así los elementos espirituales que nos rodean indagan de tal manera nuestra manera de ser moral, que aprovechan lo más insignificante para desarrollar en nosotros sufrimientos morales ó malestar interior, ya con el objeto de mortificarnos ó detenernos en la vía del progreso, porque los elementos espirituales que constantemente nos rodean se infiltran y penetran en nosotros, como los elementos atmosféricos crean á nuestro alrededor microbios y otros baccilus que desarrollan enfermedades, cuando la manera de ser en nuestro físico no se opone á su desarrollo. Así que debemos estar más prevenidos para ahuyentar las influencias espirituales que los miasmas materiales, y así como por más precauciones que tomemos no podremos separar del todo las influencias del frío y del calor y otros cambios bruscos, así tampoco por más precauciones que tomemos no podremos separar del todo la tentación; lo que podremos hacer es no caer en lo que ella nos induzca; y aquí debe estar nuestro método, en esto debemos poner toda nuestra atención y todo nuestro cuidado, aunque esto nos cueste sacrificio. Con los elementos atmosféricos ¿qué hacemos? En invierno nos abrigamos y en verano

nos desabrigamos y buscamos lugares frescos para que no sintamos tanto las molestias de los rigores del tiempo, y si así hemos de sufrir molestias del tiempo, nos conformamos y no les damos importancia, y sufrimos resignados y procuramos resistir todo lo posible, y decimos esto es el frío ó el calor, esto ya se pasará, y concluímos por no hacer caso de ello; pues lo mismo debemos hacer en la tentación, porque es un mal inherente á todos, porque no hay sér encarnado que no la sufra, porque casi diríamos es una condición precisa y casi me atrevería á afirmar necesaria á nuestro progreso.

Pero entiéndase que la tentación no tiene siempre y en todos los individuos el mismo carácter y las mismas formas; como los grados de virtudes y de defectos son múltiples, varios é infinitos, también son muchas las variedades de tentación. No siempre el espíritu que nos tienta se vale de incitar deseos y pensamientos malos en nuestro entendimiento, sino que á veces penetra en nosotros, y desde dentro nuestra conciencia nos hace sentir deseos que parece que son una necesidad satisfacerlos; que éstos lo mismo pueden pertenecer al orden físico, como sensualidad, que las distracciones, recreos, vicios, etcétera, etc., como deseos de venganza, ó de crítica, ó de amor desmedido, ó de repugnancia hacia determinadas personas.

Hay seres de bastante rectitud y buenos deseos que le es muy difícil al espíritu de tinieblas penetrar ni en su entendimiento, ni en su interior; pero muy amenudo sucede que estas personas muchas veces á la primera contrariedad sueltan palabras inconvenientes y dichas con tono áspero, ó se excitan por poca cosa, y es que, aunque no sentían, ni en su entendimiento ni en su interior, influencia ó malestar alguno, el espíritu de tinieblas tenía aquel sér preparado para darle embestida y hacerle caer, y lo lograría ó lo ha logrado á la primera ocasión. Generalmente la tentación radica en el entendimiento, por eso se llama así; pero no es ésta sólo la que ejecuta el espíritu de tinieblas para hacernos caer.

Sucede á veces, que el sér siente una tristeza y un malhumor, muchas veces sin motivo aparente, y si lo hay, es a veces tan insignificante, que el mismo individuo se sorprende que motivo tan insignificante le produzca tan malestar; en este estado es más bien posesión que tentación; el espíritu que causa este estado, si no se le resiste mucho, puede hasta no solamente quitar la tranquilidad y poner al individuo en una situación comprometida, sino alterarle la salud. Ya explicaré, después, los medios para resistir á este estado. A veces la tentación ó posesión, reviste otra fórmula y ésta es la de prendarse demasiado de otra persona, que, sin saber por qué, se siente un afecto injustificado; esta posesión la ejerce el espíritu de tinieblas para hacer cometer injusticias; esto lo mismo puede suce-

der entre y dentro de la familia, como al tratar personas extrañas; esta clase de posesión, como la anterior, á veces hace sufrir mucho y se necesita mucha fuerza de voluntad para contrarrestarla. Aquí es cuando debemos recordar las palabras del Señor y Maestro: *Velad y orad;* es cuando debemos tener el pensamiento muy levantado y ejercer un grande espíritu de justicia, para no separarnos ni en nada ni para nada de lo que sea justo, y si con esto no podemos separar la posesión, no debemos cansarnos de pedir y de tener pensamientos elevados y oponer una paciencia y resignación á toda prueba, que con esto el sér encarnado adelanta mucho; estas penas ocultas que á veces por nada del mundo el sér comunicaría á nadie, tienen gran mérito ante Dios y hacen muy fuerte al espíritu encarnado. No debe olvidarse nunca que en la tierra no tendremos nunca paz completa, y si ésta llegamos á sentirla alguna vez, durará poco; así que, cuando seamos atormentados por estos estados, debemos ser fuertes, resistir y oponer una paciencia, serenidad y calma sin límites; al mismo tiempo no debemos olvidar que á pesar de la pena que en un momento dado nos puede ocasionar, en un momento dado desaparece y uno se queda tan tranquilo como si nada hubiese sucedido, y es la causa de estos cambios tan súbitos la lucha que hay entre los espíritus que nos aman y los que nos aborrecen; por eso nunca debemos desconfiar de los seres del espacio que nos aman, al contrario, debemos confiar mucho en ellos y pedirles y suplicarles su protección cuando nos veamos apurados, que mucho hacen para nosotros si nos ponemos en condiciones para recibirlos ó para recibir de ellos la influencia necesaria en nuestras necesidades.

La tentación de pensamiento no nos causa tanta pena como la posesión; ésta debemos combatirla, extirpando pasiones y vicios y deseos ilícitos; esta tentación la conoce todo el mundo menos los que están dominados por la incredulidad; pero los que en algo creemos respecto á la vida venidera, todos la conocemos. En esta tentación, el espíritu de tinieblas empieza por hacer el pensamiento y el deseo ilícito, promover sensaciones y excitar deseos si se le presenta ocasión; en esta tentación se debe cerrar el pensamiento á toda idea que sea una infracción de la ley divina, y si á pesar de la resistencia el pensamiento continúa excitando, debemos colocarnos en lugar de la víctima y reflexionar si nos agradaría á nosotros que nos robaran lo que es sagrado y de grande estima para nosotros, y entonces colocarnos al terreno de lo justo. Parece que es por demás tratar estos asuntos entre espiritistas; pero no es así. Cuando entramos en el Espiritismo no somos seres perfectos, muy al contrario, á veces tenemos grandes defectos que combatirnos; y como el espíritu de tinieblas, que es el que nos dominaba mientras permanecimos entregados

sólo á la idea de las cosas del mundo, no quiere separarse de nosotros y se aferra á lo que él había dominado hasta entonces.

A veces sucede, y este fenómeno pasa á la mayoría de los que entran al Espiritismo, que al momento de conocer el Espiritismo sienten tan vivos deseos de ser el hombre ó la mujer nueva, que toman fuertes determinaciones y echan de sí deseos ilícitos, y toman grandes determinaciones de hacer vida nueva y lo consiguen; dura algún tiempo esta determinación y se limpian de todo; pero después de algún tiempo, la impresión del principio va extinguiéndose y vuelven á sentir poco á poco los mismos deseos y á veces el espíritu que dominaba antes vuelve á tomar posesión de su antigua morada y vuelve á caer en lo de antes; si entonces el espiritista no se escuda en la oración, en el amor, la caridad y un fuerte deseo de ser libre, son á veces peores las últimas cosas que las primeras; por eso hemos visto á muchos que han empezado y no han continuado, y si mal estaban antes de empezar, después han estado peor. En los que más les sucede esto, son á los que han sido muy aferrados á los intereses ó sea al dinero; esta pasión es muy difícil de desterrar y la más costosa de corregir; de manera, que al egoista ó interesado le es muy difícil entrar en el Espiritismo y sostenerse en él, por no decir imposible. Aquí se puede aplicar la frase de gran transcendencia de Allan Kardec: «Sin caridad no hay salvación posible»; de manera que el espíritu que está aferrado y ama mucho los intereses materiales, casi se le puede decir que, mientras dure este estado, es inepto para comprender y entrar en el Espiritismo: he aquí la valla que retiene á la humanidad. El amor al dinero es señal evidente de falta de caridad y de amor al prójimo, y el que se encuentra en este estado no realizará grandes progresos en su alma. El sér encarnado debe buscar la manera de subvenir sus necesidades de una manera justa y honrosa; pero cuando éstas están cubiertas, no debe tener ambición ni entusiastas anhelos para lo demás, y mayormente, si es espiritista; todo cuánto pueda adquirir de más, debe procurar que los medios sean completamente lícitos, y de lo que ya atesore, debe procurar que participen de una gran parte los desgraciados; sólo así se le permitirá tener algo sobrante, sin caer en responsabilidad; de lo contrario, si no cuenta en sus ganancias á los pobres, éstas, aunque parezcan lícitas ante el mundo, son una usurpación ante Dios; y el que tal hace, si es espiritista, no progresa, sino que retrocede; por eso aconsejamos á los espiritistas que no olviden las frases: Sin caridad no hay salvación posible, y que no les duelan prendas á los que están en condiciones de adquirir dinero. El espiritista debe pensar que su felicidad no está en la tierra, sino en el espacio; así pues debe hacer todo lo posible para enriquecer á su espíritu de virtudes y de

obras buenas, y para esto no debe olvidar que uno de los enemigos más grandes que puede mantener en él, es el amor al dinero, mejor dicho, el egoismo, que es el peor y el más fatal enemigo que puede mantener en él. Ya he dicho cómo se combate esta pasión y la tentación que puede llevar, y es haciendo partícipe de una gran parte de nuestros ahorros á los desgraciados; esto hará que nuestras iniciativas y nuestros trabajos redunden en bien de los que sufren; así el que tal haga tendrá la satisfacción de poseer algo para su bienestar terrenal y luego progresará su espíritu, porque con su iniciativa y su trabajo, á más de proporcionarse lo necesario, hará mucho bien. De manera, que cuando realice un buen negocio ó haga un trabajo que le valga mucho, ya ha de destinar al momento una cantidad proporcionada á las ganancias ó á la cantidad adquirida á remediar los males ó necesidades de los que sufren, y esto sin escuchar pensamientos egoistas, ni de conveniencia personal, sino tomar y ejecutar determinación rápida y hacerlo, si no el espíritu de tinieblas acude y desbarata los buenos deseos y todo lo hace inútil.

En cuanto á la tentación posesiva, que es cuando el espíritu radica su influencia más bien en la conciencia que en el entendimiento, hay una manera de conocerla y de combatirla, y es oponer en el estado de conciencia un deseo de justicia muy recta; por ejemplo: ¿es una repugnancia á una persona ó personas determinadas? Aquí debe oponerse un espíritu de caridad á toda prueba; si es un amor desmedido, debe combatirse con un espíritu recto de justicia; por ejemplo: ¿es justo que por esta persona sientes lo que te pasa? Si no es justo, se puede estar seguro que aquella impresión es sostenida por algún enemigo del espacio, mayormente si aquel deseo ó amor desmedido puede dar lugar á hacer sentir los deseos de alguna pasión, ó si bien las atenciones que se sienten por aquella persona pueden dar lugar á alterar la armonía, ya dentro de la familia, ó dentro de nuestras relaciones íntimas. Ya he dicho que la tentación tiene muchas maneras de emplearse entre los encarnados; pero si el espíritu se escuda con un verdadero espíritu de justicia, descubrirá enseguida la causa y podrá combatirla; y si con el querer solo no se logra separar influencias que perjudiquen á la moral y al cumplimiento del deber, entonces debe acudirse á la oración, evocar con entusiasmo y fe á nuestro guía espiritual y á influencias de espíritus elevados, que ellos acudirán con gusto á nuestro llamamiento y se verán satisfechos sus deseos, que siempre son de que sus hermanos de la tierra progresen y se eleven; así que, por afligida que sea nuestra situación, nunca debemos desconfiar de los socorros de arriba, y mucho más si estos se piden. En estos casos es cuando están mejor aplicadas las palabras del Señor: «Pedid y se os dará; llamad y se

os abrirá; velad y orad» y al mismo tiempo, mientras se sufre, se debe oponer una resignación á toda prueba y una paciencia inalterable, que es lo que mas causa al espíritu tentador; de manera, que si en los estados de nuestro ánimo y en las tentaciones de nuestra mente oponemos siempre un espíritu de recta justicia y una resignación y paciencia á toda prueba, opondremos una valla al espíritu de tinieblas que nunca podrá inducirnos al error y no nos podrá causar ni trastorno ni retroceso ninguno, al contrario, obrando de esta manera, todas las molestias que el espíritu de tinieblas nos podrá causar, *tendrán un resultado contraproducente á lo que el tal espíritu se proponga*, y es que con los sufrimientos de la tentación, sufridos y combatidos con espíritu de recta justicia, con paciencia y resignación, el sér encarnado progresa y da pruebas al Padre que por amor al cumplimiento de la ley sufre, se resigna y espera, suprema manera de obrar de los espíritus que han vivido, viven y vivirán en la tierra.

Con esta manera de obrar, el espíritu encarnado en la tierra no se evitará todas las molestias y sufrimientos que nos pueden causar los espíritus atrasados que pululan á nuestro alrededor; pero triunfará de todas sus acometidas, y los sufrimientos que le causen le servirán para progresar mucho.

Si obramos de la manera que dejo dicho, podremos repetir las palabras de un grande escritor antiguo: *Cuando se resiste la tentación, es la Hormiga del León; mas cuando el sér se entrega á ella, es el León de la Hormiga; pues sigamos siendo siempre el León y la tentación la Hormiga, y así no tendremos que temerla*, sino al contrario, seremos dueños de nosotros mismos, pensando, sintiendo y queriendo ó deseando únicamente lo que el deber nos imponga; así nos evitaremos muchas angustias en la vida y nos prepararemos para morir más tarde en el reino de Dios.

Sin embargo, no debemos olvidar nunca, mientras nos toque estar en la tierra, que hemos de ser contrariados en todo; la humanidad está muy atrasada y apenas se encuentra una persona que sepa cumplir con todos sus deberes, y como es indispensable vivir en relación con muchas, ya sean de familia, ya sean en nuestras relaciones de amistad, no nos han de faltar nunca contrariedades; por eso mientras seremos en la tierra es necesario vivir alerta, escudarse con un amor, una admiración y adoración al Padre, poner toda nuestra esperanza en la grandiosidad de su obra, que es la casa en donde hemos de vivir eternamente; es necesario seguir la ley divina proclamada por el Señor y Maestro; es necesario ponerla en práctica y es necesario tener grande amor y fe en la palabra del Señor, y si algún día las angustias de la vida nos persiguen, no olvidemos sus

palabras: «Bienaventurados los que sufren que de ellos será el reino de Dios», y procuremos que la confianza en sus promesas nos dé valor y fuerza para soportarlo todo, pensando que la existencia terrenal no es mas que un soplo, un periodo cortísimo de nuestra existencia universal y que por cada día y cada noche que pasamos de sufrimiento en esta tierra, si sabemos conformarnos y sabemos imitar á los mártires y á los justos, tendremos mil años de reposo y de felicidad por cada día que soportamos con resignación y valor los sufrimientos de la existencia terrenal.

Animo, hermanos míos: los que sufris dejad que el cuerpo se haga pedazos ó sucumba por el dolor; mantened el espíritu fuerte en la practica de la sumisión y del valor y permaneced enamorados de Dios, del gran Señor, y del cumplimiento de su ley, y no olvidéis que la recompensa superará á todos vuestros deseos y vuestras esperanzas. Así os lo afirma vuestro hermano,

MIGUEL VIVES.

*Nota.*—Por último aconsejo que el hermano que se encuentre agobiado por la tentación, busque a otro hermano que le considere digno y de confianza y le abre su corazón, le explique todo y le pida su ayuda; pero considero que las personas que sean consultadas y llamadas al auxilio de estas almas enfermas, que bien pueden ser los presidentes de reuniones y centros, pero éstas deben ser calladas como una tumba, prudentes, misericordiosas, caritativas, dulces en el hab'ar y proceder, capaces de toda abnegación y con un entero amor al Padre y una sumisión al Señor y Maestro y á su Ley, á toda prueba; debe considerar el que sea consultado, que ejerce el deber de un guia espiritual, que puede hacer un gran bien al sér que le consulta si sabe dirigirle con rectitud, mansedumbre y caridad. Es muy necesario que haga entre los espiritistas, hermanos de experiencia en la práctica de la virtud, de la caridad, del amor al prójimo y de la adoración al Padre y veneración al Señor, para que esos hermanos tengan suficiente luz para en caso de necesidad, poder ayudar á sus hermanos y darles la mano en el intrincado sendero de la vida. Bienaventurado el que se esfuerza para llegar á tal estado, que éste ya no verá tinieblas y merecerá la confianza de los de arriba y de los de la tierra. Así es como después de esta morada terrestre, se llega a penetrar en el reino de Dios.

# El crimen trae el crimen

## I

CARMEN AYALA Y AYALA.—La niña de 10 á 12 años que asesina á su tullida hermanita Teresa.

—

CARMEN AYALA Y AYALA.—La huérfana abandonada con su hermana menor Teresa, la asesina, tal vez creyendo así aminorar sus sufrimientos.

—

(Causa del Juzgado de Maricao, año de 1901).

*Antecedentes.*—Carmen y su hermana menor Teresa, tullida, se encontraron huérfanas de madre y padre en una solitaria choza de los desiertos de Maricao en los días nebulosos de 1901, «días más nebulosos que los actuales». Carmen buscaba amparo en la casa de un tío suyo Pab'o, hombre sin conciencia, de mal temperamento, quien maltrataba á los pobres seres, y Carmen se vió obligada á acudir á otros vecinos: á la casa de la señora Denizar, quienes los acogieron, pero faltos de recursos tuvo Carmen que abandonar la choza y dirigirse á otro hogar: á la casa de Alejo García, cuya esposa caritativa les dió acogida maternal.

*Hechos.*—Declaración de Carmen Ayala y Ayala:

Dice que: «Después de la muerte de sus padres, fué recogida por sus caritativos vecinos Alejo García y su esposa, y en casa de éstos se dedicaba á los pequeños quehaceres de la casa, y la mayor parte del día á cuidar de la hermanita pequeña. Que ayer por la mañana salieron para el río los esposos García, quedando ella sola en la casa con su hermana, y la noble señora le encargó que se entretuviese en recoger unos granos de café del suelo y que atendiera á la niñita en lo que ellos regresaban al oscurecer. Habiéndose marchado aquéllos, fué la dicente á los cafetales, y allí le asaltó la mala idea de asesinar á Teresa (idea que hacía tres días la impulsaba, resistiéndola); y tal

fuerza tuvo la sugestión que ese día corrió hasta la casa donde aquella estaba, y al llegar la declarante se echó á llorar arrepentida; volvió al cafetal y la idea de matar á su hermanita volvió á perturbar su cerebro, hasta el extremo de impulsarla á cogerla y tirarla dentro del estanque de agua cercano á la casa: mientras tanto corrió á hacer el hoyo para enterrarla así que se ahogara. Hecha la excavación, vino á buscar el cadaver y lo llevó y enterró en el hoyo hecho por ella. Valiéndose de una horqueta sacó el cuerpecito del estanque, provista de un machete del señor Ayala para hacer la fosa. Luego cuando mató á su hermana *no estaba en sus sentidos*, y después se fué huyendo de aquellos lugares hasta llegar á la casa de Segunda, mujer de un tal Justino, donde la halló Alejo García sería la una de la tarde, significándole antes la declarante á aquella mujer lo que había cometido, y ella le aconsejó que se quedase allí hasta que fuesen á buscarla. Que no tenía odio ni aborrecía á su hermana (que antes sentía amor tierno y solícito), no obstante tener que cuidarla y atenderla siempre *día y noche* y tener que llevarla *al hombro*, pues era *tullidita:* que es cuanto puede declarar».

La Corte de esta ciudad, nos dice nuestro reporter, al conocer el caso, ha hecho un trabajo que le honra en alto grado. Trató por cuantos medios hábiles pudo de colocar á la infeliz niñita en el Asilo de Beneficencia, ya que no hay en la isla establecimientos apropiados para estos casos. No pudo conseguirlo, y confió el pequeño sér á las hermanas del Asilo de Pobres de esta ciudad, donde falleció la Carmen el día 2 de febrero último.

Nuestro reporter desea confiar el caso á los pensadores, en particular á los espiritistas, para que den una explicación al público hambriento de luz.

II

Una escritora espiritista de Ponce (Puerto Rico), me envió el suelto que antecede á estas líneas, suplicándome encarecidamente que si me era posible preguntara si la desgraciada Carmen Ayala fué víctima de una sugestión espiritual ó fué ella la única autora de tan horrendo crimen, y yo, siguiendo mi afán de servir de algo á la humanidad, pregunté al Padre Germán la *causa* de tan desastroso *efecto*, y he aquí su contestación.

III

«Ya te he dicho repetidas veces que cuando un espíritu no quiere dejarse dominar rechaza toda influencia, porque si no tuviera li-

bre albedrío para rechazarla, nacería ya con el estigma del siervo, con la marca infamante del esclavo, con la pasividad humillante del paria, y los espíritus no tienen por patrimonio ni la ciega mansedumbre, ni la estúpida obediencia: todos son libres para ejercitar los deseos de su voluntad; lo que acontece es que muchos espíritus que están conformes y satisfechos con seguir instrucciones de otro espíritu, perezosos para pensar, si otro piensa por ellos y les dice ya tienes el camino trazado, siguen la ruta que les indican sin mirar á dónde van, y aunque estos infelices obedecen á una sugestión, obedecen porque quieren obedecer, porque no se toman el trabajo de pensar, son esclavos porque ellos mismos forjan sus cadenas y levantan los muros de su prisión, no porque exista un poder superior para esclavizarles, porque si existiera Dios sería injusto, y en Dios no cabe la injusticia, porque El simboliza la igualdad.

»La niña que mató á su hermana, cometió el crimen por su voluntad y por la de otro sér invisible. Teresa y Carmen fueron rivales en otro tiempo, se odiaron con verdadera crueldad. La niña tullida, cuando en otro tiempo disponía de un organismo fuerte y robusto, empleó sus fuerzas hercúleas en herir sin compasión, matando más de una vez á su terrible enemigo, que ha sido últimamente su matador. Pendenciero por oficio, traidor por rutina, tuvo muchos enemigos creados por su mal proceder, enemigos que la han perseguido sin compasión, siendo uno de ellos el sér invisible que levantó el brazo de Carmen para matar á la niña tullida; pero Carmen estuvo satisfecha de su obra porque odiaba á su hermana sin ella explicarse el por qué. Cuando vino á la tierra, vino decidida á borrar odios; sabía que su rival vendría á sufrir el tormento de no poder disponer de su cuerpo, y se dijo á sí misma lo siguiente: «Daré comienzo á mi regeneración cuidando maternalmente á mi enemigo: la ocasión no puede ser más propicia; el ensayo me puede dar excelentes resultados, manos á la obra»; pero una cosa es la teoría y otra la práctica, y como el odio es la planta que más arraiga en el corazón humano, y Carmen había sido víctima de su hermana muchas veces, el ensayo de amar á su encarnizado enemigo le ofrecía muchas dificultades, y éstas se aumentaban con los pérfidos consejos del sér invisible que odiaba á las dos hermanas, siendo su odio justificado, porque de las dos había recibido gravísimas ofensas, y aprovechaba la perplejidad de Carmen para vengarse de las dos, matando á una y convirtiendo en asesino á la otra; así es que Carmen no fué ella sola la autora del crimen, pero que si su espíritu hubiera estado más inclinado al bien, hubiera rechazado los consejos del sér invisible que la empujaba al abismo y hubiera triunfado de sus malas intenciones. Su nueva caída le ha causado mucho daño, puesto

que al volver al espacio ha visto que sus propósitos de enmienda han sido aplastados y pulverizados por su nuevo crimen, y está decidida á emprender distinto rumbo. Se ha convencido que el crimen trae el crimen, y la satisfacción que da la venganza se asemeja á un veneno de sabor dulce, pero que luego abrasa las entrañas. Destruir un cuerpo, es poner en nuestro camino un bloque enorme de granito, que obstruye el paso, y no se sabe cómo levantarlo ni destruirlo. ¡Ay de los espíritus que al volver al espacio encuentran cadaveres en su camino! Las mazmorras de vuestras prisiones son deliciosos jardines en comparación de la sombra que rodea á los asesinos.

»En cambio, cuando se ha perdonado una ofensa, cuando uno se ha convertido en ángel tutelar del sér que más se ha odiado, ¡qué placer se experimenta al ver borradas las huellas de sangre y fuego que otro dia dejamos en nuestro camino! ¡Crear amores! ¡despertar sentimientos! ¡suavizar asperezas! ¡acortar inmensas distancias! ¡hacer el bien por el bien mismo!... ¡qué trabajo tan productivo es éste para el espíritu! Por grande que sea su expiación, por larga que sea su cuenta, en medio de sus sufrimientos tendrán horas de reposo; si tiene que sentir los horrores del hambre, encontrará pan en medio del mas árido desierto; si la sed ardiente tiene que atormentarle, de la roca más dura brotará un hilillo de agua para él; en sus horas de mayor desconsuelo oirá una voz armoniosa que le dirá con ternura: ¡Ama y espera!... Adiós».

## IV

Gracias, buen espíritu, por tí amo y por tí espero. ¡Bendito seas! ¡cuántos consuelos te debo! ¡cuánta luz has difundido entorno mio! Yo era menos que un átomo y hoy tengo una gran familia; yo no tenia hogar en la tierra y por tí sé que tengo *heredades* en el espacio; yo no poseia un céntimo y por tí tengo mi caja de ahorros en los que son más pobres que yo. ¡Bendito, bendito seas!

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

### LISTA DE SUSCRIPCIÓN

*para ayudar á sufragar los gastos que se originen en la recopilación de las producciones literarias de nuestra hermana en creencias Amalia Domingo Soler.*

| | | |
|---|---|---|
| Suma anterior. . . . . | Pesetas | 2805'95 |
| S. E.. . . . . | » | 1220 |
| Joaquín Mesa Domínguez, Habana. . . . . | » | 33'90 |
| Suma. . . . . | Pesetas | 4059'85 |

(Sigue abierta la suscripción).

# Fatalismo de la Expiación

*Dios no castiga, sino que enseña; el hombre ha de aprender libremente el amor al Bien, apurando el mal que busca hasta las heces.*

**COMUNICACIÓN recibida en Sancti Spíritu (Isla de Cuba) en diversas sesiones**

## CAPÍTULO IV

*¡Padre, perdóname, que no supe lo que hice!*

Era una noche triste y silenciosa del mes de Diciembre. La nieve caía con aterradora insistencia cubriendo aquel árido paisaje como en blanca mortaja.

Yo, presa del insomnio, me agitaba en el lecho sin encontar paz en las sombrías cavilaciones que abrumaban mi cabeza con el vértigo de la fiebre.

Aquel estado de mi ánimo se hacía por momentos más insoportable, y, hacia la media noche, trémula, agitada, abandoné mi aposento y me lancé por las extensas y lúgubres galerías apenas alumbradas por la siniestra é insuficiente luz, que despedía una lampara colgante de su techo, que mas semejaba un cirio de muerte, que una antorcha de vida para iluminar los ojos humanos.

Marchaba á la ventura sin darme cuenta de hacia dónde dirigía mis pasos.

Me encontré de repente frente á la puerta de la habitación de mi hermana. Sin duda, una fuerza infernal me arrastraba á aquel sitio en aquella hora; sin duda, una voluntad maléfica encargada de secundar los perversos instintos de mi alma, empujó mis pasos ante aquella puerta, cuyo umbral, ¡oh, Dios mio, jamás hubiera atravesado mi despiadada planta!

Hacía algunos momentos que me había detenido en aquel sitio, cuando hirió mis oídos un lamento ahogado que, á poco, fué segui-

do de los primeros vagidos de una criatura que acababa de venir al mundo.

*
* *

Una sospecha cruel cruzó mi pensamiento como una ráfaga siniestra; una oleada encendida subió instantáneamente de mis entrañas á mi cabeza; el sudor inundó mi frente y trémula me abalancé á aquella puerta que cedió con estrépito al empuje, contemplando estremecida un cuadro que heló mis pies, haciendo afluir á mi cabeza cuanta sangre y cuanto calor de vida animaba mi sér.

Ví á mi hermana Mariana, palida y casi exánime, reclinada entre blancas almohadas, mientras que su nodriza, la cual jamás había consentido en separarse de ella, arrullaba en sus brazos un tierno niño acabado de nacer.

El espanto que mi presencia produjo á mi infeliz hermana y á la fiel y abnegada mujer que tenía para ella los sentimientos y los cuidados de una madre, las dejó mudas, produciendo en mi infeliz hermana un síncope que aumentó, si posible era, la palidez de su semblante suspendiendo por algunos instantes su respiración, de tal modo, que la pobre mujer olvidando mi presencia y las circunstancias terribles de aquel momento, ante el peligro de perder á la que llamaba su querida hija, se arrojó sobre el cuerpo inanimado de Mariana, gritando: ¡hija mía! ¡hija querida! y volviéndose á mí, exclamó horrorizada: ¡Señora... señora... la habéis matado!... ¡Por piedad!... ¡socorro!... ¡socorredla, señora!

Un gemido se escapó de los lívidos labios de Mariana y sus ojos se abrieron para dar paso á un torrente de lagrimas.

Concentrada, silenciosa, con esa calma que precede en la Naturaleza física á las grandes borrascas, me acerqué lentamente al lecho en que casi agonizaba aquella desdichada, que, al notar mis pasos, volvió sus ojos cerrándolos lentamente, como se hace ante un abismo.

Casi acerqué mi rostro á sus cerrados ojos y con voz sorda le dije: «Inmediatamente abandonarás esta morada que has manchado con tu depravación. Inmediatamente atravesarás estos umbrales para no volverlos á traspasar jamas y Dios quiera que su maldición te siga por todas partes, y que no haya una sola puerta que se abra para tí en el mundo».

*
* *

¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡Han transcurrido los tiempos, los años se han sucedido minuto por minuto, hora tras hora, dia tras

día!... Dos centurias han abierto un abismo, un espacio inmenso, que apenas se alcanza en la lejanía de mi pasado, y el eco de aquellas palabras aun repercuten en mis oídos á través de tantos años, de tantos días, de tan largo tiempo!...

Aquellas palabras, vertidas por mí misma, sellaron el destino ulterior de mi existencia.

No sospechaba en aquel momento en que hollaba las santas leyes de la Caridad, los sentimientos más sagrados de la Humanidad; que tendría que lavar algún día, con un mar de lágrimas, cada una de aquellas palabras con que condenaba á una criatura desvalida, á una madre infeliz y á un tierno niño, á la desesperación, á la deshonra, á la miseria y á la muerte.

¡Ah, cuando un misterio horrible queda en el pasado, se viene á la vida á llorar, y á llorar con lágrimas de sangre!

Al escuchar mis palabras, los ojos de mi hermana se fijaron en los míos, y por largo tiempo muda y presa de un temblor, que hacía estremecer todo su cuerpo, extendió las manos hacia mí en actitud aterrrada y suplicante.

Yo, rígida, inflexible, seguía señalándole la puerta de la habitación con ademan imperativo.

Por último, la pobre víctima de mi crueldad, tuvo fuerzas para incorporarse y cayendo á mis pies de rodillas, exclamó: «¡Berta... piedad para mí... conmiseración para mi hijo!».

¡Vete! fué mi contestación á aquella súplica. «Salid inmediatamente de esta morada donde habéis venido á derramar la deshonra y el deshonor».

¡Oh, interrumpió mi pobre hermana, jamás ha manchado mi frente el baldón, que al rostro me arrojáis. Pérdoname, continuó con voz entrecortada, soy esposa y madre!

Una imprecación salida de mis labios detuvo sus palabras.

Yo, ébria de coraje llegué á imprimir en su faz mi impía mano, y diciendo: «¡maldita seas!», me encaminé hacia la puerta de la habitación, no sin volverme para maldecirla nuevamente, reiterándole la orden de abandonar el castillo antes que brillara la luz del nuevo día.

## CAPÍTULO V

*¡Pobre víctima!... ¡Ay de su verdugo!...*

Hacia la madrugada de ese día fatal, una tempestad de nieve, verdadera avalancha que hizo época en la crónica de aquella comar-

ca, se desencadenó con furia asolando cuanto á su paso encontró por aquellos contornos.

Nada supe después ni nada indagué tampoco sobre la suerte de mi hermana. Informada de que aquella misma noche había abandonado el castillo en compañía de su hijo y de su nodriza, no me interesé para nada de su suerte ni saber quise qué fuese en lo sucesivo de aquella desventurada.

A los pocos días se habló en el lugar de que entre algunas víctimas de la tempestad de aquella noche, habíase extraído de la nieve el cadáver de dos mujeres y el de una criatura.

Yo, nada supe entonces; mi cabeza se perdía presa de los tumultuosos pensamientos, preocupaciones, dudas y delirios que se levantaban y bullían en el fondo de mi alma. Viví algún tiempo después; pero... ¡cuán desgraciada era!

Una horrible misantropía llegó á dominar por completo mi ánimo. Odiaba á la Humanidad entera; odiaba á la Naturaleza en sus manifestaciones más espléndidas y risueñas.

El cielo, la luz y las campiñas esmaltadas de verdor, lastimaban mis ojos, y el sentimiento de profundo hastío, que pesaba sobre todas las energías de mi alma, rechazaba cuanto de bueno y de bello contiene el Mundo Físico y contener pueda el Mundo Moral. La obscuridad de la noche y las tinieblas del alma, eran el centro de mis pensamientos y el elemento de mi espíritu.

¡Oh, no hay obscuridad, que compararse pueda, á la que cubre á aquellas almas, que aman las sombras!

Mis días, pues, eran lóbregos, qué no serían mis noches! Aquellas noches de las que huían el reposo y el sueño; aquellas noches en que el insomnio embargaba con horribles pesadillas mi cabeza despertando al rugido de mi propia voz, que barbotaba entre horribles murmullos un nombre... el nombre de mi hermana!

*
* *

¡Oh, Dios mío... mi naturaleza al fin cayó rendida á la violencia de tan terribles y dolorosas impresiones, que, por instinto, en el paroxismo de la desesperación percibí y anhelé, y pedí de rodillas, algo, algo que vislumbró por fin mi espíritu; un rayo muy lejano pero que vertió un destello de esperanza en mí; un rayo de vuestra luz; sí, ese fulgor, que penetra por primera vez en las almas culpables con el primer latido del arrepentimiento!

Me sentí al fin amedrentada; me horroricé de mí misma, y lo que es aun más, me sentí conmovida; pero mi naturaleza indomita no

pudo recibir ese sentimiento de humillación, el primero que entrara en mi pecho, cuyas fibras se rompieron á su primer efluvio.

Morí, sí, arrepentida de mi obra; morí sonrojada ante mi propia conciencia; morí un día muy triste, uno de esos días sin sol en que parece que el cielo llora y la tierra gime, besando la huella de mi desdichada hermana en aquella misma habitación en que, por última vez, resonó su plegaria de perdón y su desesperado lamento de súplica bajo la maldición de su despiadada y culpable hermana.

*
* *

Se muere de la misma manera que se nace, sin conciencia. La agonía es el esfuerzo supremo, la recopilación de todas las energías de la vida resistiendo á otro esfuerzo superior, que empuja hacia el fondo de un abismo. Salvado el borde de esa sima sin término, se pierde la noción del sér, que, vencido é impotente, cae en la inercia entregándose á la potencia superior que lo arrebata y lo domina.

Nadie se acuerda de haber traspasado el espacio que media entre el borde de la tumba y el fondo inconmensurable del abismo de la muerte. Se duerme el sér al penetrar en el misterio, y se despierta en el más allá.

Un solo paso media entre el sueño de la vida y el despertar de la eternidad; pero un solo paso, que contiene una inmensidad sin nombre.

Un suspiro, un soplo nos traslada del mundo corporal á la región de las sombras; pero en ese suspiro, en ese soplo hay todo un infinito para la criatura, que ni concibe, ni comprende, ni recuerda esa distancia, ese espacio, que atraviesa en las sombras de la inteligencia sumido en la inconsciencia de su propio sér.

Yo, después de la batalla tremenda de un alma que se aferra á su morada, me dormí en la Tierra. ¿Cuánto tiempo duró el sueño de mi espíritu? Lo ignoro.

Una voz semejante á la del Cristo á Lázaro, hirió mi oído: «Levántate y anda», gritóme, y desperté; pero no fueron los fulgores de la vida los que alumbraron mis miradas. Densísima oscuridad envolvía mi espíritu; pero no tan densa, sin embargo, que no me permitiera percibir el abismo insondable en cuya inmensidad pavorosa me perdía.

«Berta... Berta...», volví á escuchar á mi alrededor, y una fuerza desconocida detuvo mi caída sin término, sin fin.

Entonces me encontré de súbito en la Tierra, que volvió á sustentar mi planta. Percibí el cielo sobre mi cabeza y el espectáculo del Mundo volvió á presentarse ante mis ojos.

«Berta, repitió la voz; la soberbia tiene que descender para elevarse, he ahí tu morada; pero á esa morada volverás entre el lozadal abyecto en que se abatirá tu orgullo; porque es necesario que bajes tanto, que desciendas, que llegues á tener lástima de tí misma. Sólo así, tus tinieblas se trocarán en claridades. ¿Estás dispuesta á aceptar la vida entre lo más inmundo que ella contiene?».

Sí! exclamé horrorizada todavía bajo el influjo de las impresiones que dominaban mi espíritu al despertar.

«¡Pobre querida alma, contestó aquella voz que me detuvo en la vorágine, que amenazaba hundirme en un vacío que llenaba de vértigos mi cabeza y de terror mi corazón; anda á encontrar la miserable puerta por donde tienes que volverá entrar en la vida de la carne. Las mismas energías que has tenido para obrar el mal, te probarán que tendrás fuerzas para soportarle y redimirte. Vuelve á la encarnación. Cuantas resoluciones pudieran madurar tus propósitos, las ha anticipado tu arrepentimiento desde la vida, que acabas de dejar. Descenderás á todas las abyecciones, y la miseria y la depravación, que tu conciencia inútilmente rechazara, serán tu patrimonio; porque es preciso que el recuerdo de esa miseria, de esa depravación en que por algún tiempo se abismará tu sér, te acompañe en tu despertar y te preserve del orgullo en las sucesivas vidas ó etapas de tu existencia, hasta escalar la cima de tu perfeccionamiento y de tu progreso».

Así habló el sér invisible que sostenía mi ánimo en las nuevas impresiones de lo desconocido, y un adormecimiento inexplicable volvió á turbar mi espíritu, trémulo, conmovido y ansioso ya de luz, de esperanza y de consuelo.

(Continuará)

# ¿Religión ó fanatismo?

Hace algo más de diez y nueve siglos, en una época como en la que en estos momentos atravesamos, según nos cuenta la historia, se ensañaron los judíos con su persecución hasta que dieron fin del humilde hijo del carpintero, como ellos le llamaban. Cuyos principales perseguidores fueron sin duda los sacerdotes de la religión de aquellos tiempos, los que tan escrupulosamente alardeaban de enseñar al pueblo lo que ellos no sabían cumplir, puesto que la misma ley de Moisés, que era la representada por ellos, recomienda no matar, por lo que se nos ocurre preguntar:

¿Qué móvil impulsó á aquellos mal llamados ministros de una ley de amor

y de caridad á perseguir, hasta llevar al suplicio, al mismo que vino á sancionar la misma ley de la que ellos decían ser sus representantes, como lo prueban las palabras textuales Evangélicas que siguen? «Yo no he venido á invalidar la ley, sino á darle cumplimiento». (Mateo, c. V, v. 17).

Y naturalmente, que el que no respeta los mandatos de la ley, ni el que viene á promulgarla, tampoco respeta al mismo que hizo la ley y envió á enseñarla para que la humanidad se rigiera por ella, con lo que quedan confirmadas estas otras palabras que el Maestro dirigió á sus discípulos, como continuadores de su misión sagrada: «El que á vosotros desprecia, á mí me desprecia, y el que me desprecia á mí, desprecia al que me envió á mí». (Lucas, c. V, versículo 16).

Y según aquellos sacerdotes de Moisés, faltaban al cumplimiento de la ley que ellos decían representar. ¿No demuestran los de la religión católica ser un fiel retrato de aquellos fariseos de los tiempos de Jesús?

¿Cuándo mandó El que le hicieran tanta pompa para venerar la época de su persecución y el día de su muerte?

¿Cuándo recomendó tampoco que en su memoria se guardaran tantos días sin trabajar y sin suministrar al cuerpo material los alimentos indispensables para la vida, si al contrario recomendó muy eficazmente la ley del trabajo y la alimentación como prueban los pasajes siguientes?

Por ser acusado sobre la profanación del sábado, según ellos, por ser la fiesta de los judíos, El con la entereza de siempre, porque á eso vino, á enseñar la verdad, les dijo: «Si á uno de vosotros le cae un buey ó un asno en un hoyo, ¿no iréis á sacarlo aunque sea día de sábado?» (Lucas, c. XIV, v. 5).

Y en otra parte dice: «Mi padre obra todos los días, y yo ni más ni menos» (Juan, c. V, v. 17).

Y sobre el ayuno y la vigilia, dice: «No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale, porque lo que sale por la boca del corazón sale, como son las blasfemias, los adulterios y todo lo malo que dice y hace el hombre, y eso es lo que lo contamina». (Mateo, c. XV, v. 19 y 20).

Y dice también el Evangelio: «No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino sólo los que hicieren la voluntad de mi padre que está en los cielos». (Mateo, c. V, v. 21).

Y quién es el padre de Jesús el Cristo, sino Dios, que es también el padre común de la humanidad?

Y por qué los que se llaman sus ministros no enseñan al pueblo lo recomendado por El, sino que lo encubren y prefieren guiarlo por el camino de la perdición?

Y bajo ese punto de vista, ¿no les cabe el calificativo de ciegos, guías de ciegos y de hipócritas y detractores de la verdad?

Y con lo expuesto puede verse si es religión ó fanatismo lo que enseña la Iglesia católica romana. Y bajo este concepto queda también probado que es el árbol de malos frutos, la verdadera antítesis del Evangelio de Jesús.

FAUSTINO ISONA.

Cayey (Puerto Rico), 12 marzo (plena cuaresma) de 1905.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta décima

Sucede entre vosotros un fenómeno muy extraño y digno de estudiarse. Dejáis, por ejemplo, el catolicismo más recalcitrante, para convertiros en materialistas ó ateos imperdonables, para volver pocos años después, al punto de partida con más fe y más fanatismo. Y esto estriba, precisamente, en vuestra falta de cultura para ir á buscar por medio del estudio y de la razón, el verdadero término medio. Casi ninguno de vosotros evoluciona por causa de un estudio profundo de la idea que adopta, lo hace, si, por una impresión de momento, sin estudio ni conocimiento de ninguna clase, y más tarde, como aquella idea tampoco le satisface, retrograda á la idea rancia que su madre en la cuna y el cura en la iglesia le enseñaron.

Por esto es porque en España son tantos los hombres que, preciándose de cultos, son darwinistas. Ya sé que tú también lo eres, pero yo te digo, que tal doctrina es una de las barbaridades mayores que han ideado los hombres filósofos. No comprendo porqué habéis adoptado tal teoría. De tanto querer ser positivistas, habéis perdido el sentido de la realidad.

Verdad es, que la tal doctrina tiene un algo de sugestivo que hace aceptaria á todo aquel que no cree en la fábula del Paraíso ni en la generación expontánea; pero no tiene nada de lógica ni de racional, por más que vosotros os empeñéis en demostrar lo contrario. Es asímismo verdad, que bajo el punto de la selección natural, está muy bien presentada, pero no resiste, ni puede resistir á una crítica medianamente lógica.

En efecto; aceptando, como acepto desde este momento, la verdad de la selección natural, no cabe en la forma que Darwin la presenta. Supongamos, por un momento, que un animal puramente acuático, puede transformar su organismo en el de un animal puramente terrestre, que por un esfuerzo de voluntad de toda su familia, haya podido criar de un modo paulatino, los pulmones que le permitan vivir en el aire. Supongamos que en tal transformación, que en tal selección, hayan pasado miles, millones de siglos; ¿qué habremos logrado? Nada. Porque aún en el supuesto de que el animal ese haya podido adquirir los pulmones y demás órganos necesarios para vivir en el aire, no por esto dejará de ser un animal del mismo tipo primitivo.

Pero es que no es así. Es que un animal puramente acuático, no puede convertirse en terrestre, porque aún en el supuesto que el animal tuviese fuerza de voluntad para desarrollar los órganos que necesita para vivir en el aire, no podría hacerlo, porque como al intentar respirar el aire padecería en gran manera, no reproduciría el experimento, ya que como él no es científico y la gloria le importaría un comino, desistiría de su empeño á la menor contrariedad que se le presentase.

Así, pues, yo creo que un animal puede seleccionarse, puede perfeccionarse, puede, en una palabra, hacerse más hermoso y útil, pero no puede, no, cambiar de tipo, de clase, de especie.

Por consiguiente, resulta, que si un animal puede perfeccionarse, pero no cambiar de especie; la última etapa de la evolución darwiniana, como la primera, ó sea, la del mono pasar á ser hombre, es completamente imposible. Fíjate y comprenderás, que si bien es cierto que el mono tiene muchos puntos de semejanza con el hombre, en cambio es tan distinto, está tan lejos uno de otro, que no pueden compararse. Son tan diferentes las líneas y las formas de uno y otro, es tan diferente, por ejemplo, la cara y cráneo del hombre y del mono, que ni el tiempo que puede transcurrir durante los siglos de los siglos, pueden hacer de una cara mono, una cara hombre.

Verdad es, que los hombres antiguos tenían los cráneos muy parecidos á los de los monos actuales, pero no lo es tanto como vosotros creéis, ni muchos de los cráneos que tenéis como humanos, lo son:

El hombre llamado de las cavernas, verdaderamente ha existido, pero no era, ni con mucho, en la forma que vosotros os lo imagináis. Era, en verdad, más corpulento, más musculoso que vosotros, pero ni era tan grande como algunos suponen, ni tenía la semejanza con el mono que creen los darwinistas. Tenía, sí, algo más achatada la frente y menos ángulo facial que el hombre actual, debido á lo poco que había trabajado su cerebro, pero no llegaba ni con mucho, á la estrechez del ángulo del mono.

La selección, tanto natural como artificial, ha existido y existe, pero ésta no puede rebasar los límites que le están señalados. En efecto; dentro de la misma raza humana, el tipo hombre se ha seleccionado de tal modo, que es desconocido el hombre actual comparado con el antiguo. Hoy mismo, es tan patente la selección que aún el más lego distingue un patán de un hombre culto; pero aún así y todo, el tipo hombre es siempre el mismo, no hay quien le confunda con el orangután ó el chimpancé. Si comparamos el hombre de las cavernas con el refinado de hoy, es casi diferente en cuanto á los perfiles, pero en la forma, en el tipo hombre, es el mismo, sin que haya cambiado un ápice. Ahora bien; si el hombre actual, aunque más fino, más bello, es igual que el primitivo, ¿cómo podía dar un salto tan colosal como va de éste al mono?

Una raza, una familia cualquiera de animales, puede perfeccionarse por medio de la selección natural y artificial, pero no puede, no, rebasar la línea invisible que separa una raza de otra, una especie de otra especie. Así como el hombre se ha perfeccionado por medio de la selección, lo ha hecho también el mono, y así resulta, que la misma diferencia hay entre el hombre y el mono actual, como entre el hombre y el mono antiguo, y si la diferencia es la misma, ¿cómo pudo saltar la línea? Si el mono antiguo era menos fino, menos perfecto que el actual, como sin duda lo era, ¿cómo se le compara con el hombre prehistórico? ¡Ah! es que se parte de un principio erróneo, es que se parte del supuesto, de que el mono actual es igual que el mono antiguo y como si aceptamos las teorías darwinianas, hemos de admitir que todas las especies progresan al unísono, ¿dónde está la semejanza del hombre antiguo, con el mono antiguo? Podrá semejarse el cráneo del hombre de las cavernas, al cráneo del mono moderno, no lo niego, ¿pero se asemeja al del mono prehistórico? ¿Es que, por ventura, los darwinistas no creéis más que en la selección humana? No, yo sé que creéis en la selección de todas las especies, y sin embargo, al comparar la diferencia de cráneos, lo habéis hecho del hombre prehistórico, al mono actual.

Darwin, como todos los que defienden su teoría, no se han fijado en este detalle y parten del principio de que el mono es igual hoy que ayer, pero si fuesen consecuentes con su doctrina, comprenderían lo que he dicho anteriormente, esto es, que si el hombre antiguo era más burdo, digámoslo así, lo era en igual proporción el mono y que, por consiguiente, no media tan poca diferencia como creen del hombre antiguo al mono antiguo, y como ellos han comparado al hombre antiguo con el mono moderno, de ahí el error grave de su teoría.

Algunos ilusos, creen que la Divinidad no tiene razón de ser si no se manifiesta de una manera milagrosa, mientras que otros opinan que Dios ha de proceder de una manera lógica, y entienden por lógica, no lo que verdaderamente lo sea, sino lo que ellos creen que es. Así resulta, que los darwinistas creen ser lógicos con sus deducciones y, por consiguiente, opinan que Dios no puede ser Dios, si no ha procedido á la formación del hombre de la manera *lógica* por ellos preconizada. ¿Pero, es tan lógica, como ellos suponen, tal doctrina?

Ya hemos visto que no, pero como podría argüirse que yo lo digo sin ton ni son, apesar de los argumentos anteriores, voy á explanar más el asunto.

Supongamos que el hombre sea hijo del mono y que nuestros antecesores fueron el orangután, el gorila ó el chimpancé, ¿qué ganaríamos con ello? Nada, si no es la razón de la bestialidad. Cierto que la bestia humana se manifiesta continuamente; cierto que hay hombres tan semejantes al chimpancé por sus instintos bestiales y obscenos, que momentos

hay en que hacen creer en tal hipótesis, pero nada más erróneo que tal suposición.

El hombre, es hijo de sus obras en lo moral, y en lo material, lo es de sí mismo. Sí, de sí mismo, puesto que el hombre como los demás seres, que existen en el Universo, no es hijo del paraíso, de la expontaneidad, ni de la selección, lo es, sí, de los gérmenes existentes en el espacio sidéreo, que, al encontrarse en ciertas condiciones climatológicas, procedieron á su fecundación y procreación.

Dirás, quizá, de que en el supuesto de que esto fuese una verdad, ó más bien, que de aceptar mi teoría retrogradaríamos á la de la generación expontánea; y á esto te diré, que si bien es verdad se parecen, no son, sin embargo, las mismas; que media de la una á la otra, un algo así, como un abismo infinito.

La generación expontánea, se basa en el desarrollo expontáneo, de momento, sin gérmenes ni preparaciones previas, mientras que la teoría fecundante, llamémosla así, se limita á creer en la fecundación de la madre naturaleza, de toda la fauna existente y desaparecida.

Me explicaré. Supón tú, que la tierra en aquel momento, tenía en sus entrañas el germen, la semilla de toda la fauna y la flora que pudiera existir en aquel entonces, como hoy los tiene de los que se desarrollan en este momento. La fecundación de aquellos gérmenes, dependía pura y exclusivamente del estado atmosférico y climatológico de la Tierra. Supón tú, que á causa de las diferencias climatológicas de las diferentes partes del planeta, aunque esté éste fecundado de igual manera, por efecto del clima, han de desarrollar necesariamente una fauna y una flora, que si en sus gérmenes era igual, las condiciones físicas de la región, han de impedir no sólo que se desarrollen de la misma manera, si que también se parezcan á los de la misma familia de las demás regiones; de modo que resulta tan variada, como variadas son las regiones del globo. Llega el momento de nacer el hombre, y éste, al igual de las demás fauna y flora, nace, crece y se desarrolla, pero como las condiciones climatológicas son diferentes, resulta que el hombre, como la fauna, sale también variado; pero variado en cuanto á ciertos tejidos, no en el fondo, no en la especie. No creas que quiera decir que todos los hombres nacieran en un momento dado, no; región hubo que se anticipó á miles de años á las demás regiones. Tienes, por ejemplo, los países del Norte, que como se enfriaron más pronto, llegaron antes á la procreación, digámoslo así, del hombre, mientras que los países del Sur fueron los últimos en que la raza humana se manifestara á causa de haber tardado más en ponerse en condiciones adecuadas. En tanto es así, que en Africa y algunas regiones de América, el hombre apareció miles de años después que lo hubo hecho en Asia y en Europa. Están, pues, en un error, los que creen que

la raza americana es oriunda de la china, no solamente no lo es, sino que es muy diferente y á miles de años más joven.

Me objetarás, quizás, diciéndome, que si el hombre nació en la forma expresada ¿cómo pasó su infancia? ¿Cómo creció y se desarrolló sin los cuidados de la madre?

Ah! La Naturaleza, que cumple estrictamente las Leyes impuestas por Dios, es siempre madre y madre cariñosa. Tiene á miles de medios para garantir la vida de sus hijos; si muere alguien que no haya llegado á su desarrollo, cúlpase más á sus hermanos, que á descuidos de la madre.

Bueno, dirás, pero ¿cómo se amamantaba? ¿Quién le cuidó y enseñó á dar los primeros pasos?

Preguntas son éstas muy difíciles de contestar, máxime, si se tiene en cuenta que la única teoría que orilla tales dificultades, es precisamente la más falsa, la más absurda. Cree, pues, que la contestación á tales preguntas es muy difícil, sin embargo, lo intentaré.

Supón que en el momento de nacer el niño, estaba colocado en uno de los puntos más resguardados, es decir, en uno de los puntos fecundantes, y que reunía todas las condiciones necesarias para el objeto á que se le había destinado, puesto que de no ser así, ya no hubiera nacido. Colocado allí el niño y por medio de un jugo que podían desarrollar las raíces de ciertas plantas, podía nutrirse; y como el instinto de conservación es innato en todo animal, de aquí que el niño, de una manera mecánica, acosado por tal instinto se viera obligado á chupar, ó ya las raíces de que te hablaba, ó ya otro medio de nutrición que la Naturaleza puso á su alcance, y como en aquella época y en aquellos puntos donde estaba colocado, no podían perjudicarle las inclemencias de la atmósfera, de ahí que el hombre se desarrollara sin necesidad de los cuidados cariñosos que emplean las madres y que son hoy necesarios. Crecido el niño, el mismo instinto le obligó á andar á rastras y más tarde, la necesidad y el propio instinto también, le obligaron á levantarse y andar, y dados los primeros pasos, dicho se está que están dados los demás. Claro está que en un principio no hablaba, que en un principio no tenía más que unos sonidos guturales, que después, con el tiempo y la necesidad, esa necesidad que le obliga á trabajar, á acompañarse y á vestirse, se convirtieron en sonidos articulados que fueron comprendidos primero por su familia y luego por su tribu.

No creas que la Naturaleza cesó en sus funciones fecundantes tan pronto como hubieron los primeros hombres, no: la naturaleza fué fecunda mientras tuvo condiciones para ello, mientras la temperatura y demás circunstancias se lo permitieron.

Después y cuando tuvo de guardarse de las fieras y guarecerse de las acciones atmosféricas, fué cuando el hombre buscó su primer refugio en

las cavernas. De allí parte la familia y la sociedad actual. Claro es que antes de llegar á este punto, necesitó mucho tiempo, pero esto ¿qué importa? Aquí no discutimos tiempo, exponemos hechos, y como en el infinito no representan nada miles de siglos más ó menos, de aquí que no los fije ni pueda fijarlos.

En tal estado, el hombre se reunió por familias primero y por tribus después y como se vió precisado á hacerse entender por sus semejantes, vino la creación de las lenguas y á medida que las necesidades lo exigieron, fueron criando vocablos nuevos para dar á entender la necesidad que sentían.

Contribuyó en gran manera al desarrollo lingüístico, las guerras que incesantemente tenían con las tribus vecinas. Así, cuando una tribu sospechaba que sus contrarios conocían alguno de sus gritos de combate, los cambiaban por otros nuevos que no podían conocer sus enemigos.

Claro que las tribus vecinas se tomaban sonidos y palabras unos de otros, y de ahí vino la familia de las lenguas, es decir, el parecido entre unas y otras de las tribus vecinas. No sucedió así con las tribus que estaban en diferentes regiones y de ahí viene, que ninguno de los tales idiomas tenga modulaciones ni sonidos fonéticos que se parezcan. De modo que la dichosa torre de Babel vino de este modo, es decir, de la comunidad de intereses de las familias primero y de las tribus después.

Tal es, en resumen, el origen del hombre, de los idiomas y de la sociedad. ¿Quieres nada más grande y hermoso? No, no existe. El hombre se ve siempre obligado á purificarse, y á ilustrarse por medio del trabajo redentor. Y ¿quién le obliga á ello? La necesidad, siempre esa necesidad imperiosa que domina su vida á cada momento.

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

# Iglesia y materialismo

El Espiritismo no es una escuela excepcional exenta de los abrojos terrenos; el Espiritismo pasa y pasará por el calvario de las contradicciones que pasó el Cristo, porque es ley ineludible de la vida terrenal; allí donde aparece una idea, surge la contradicción, la disputa y la execración de unos contra otros; el *criticón* en las ciencias, en las artes, en la religión, es como una consecuencia natural del objeto; en todas las

manifestaciones de la vida le vemos esgrimir su piqueta demoledora y su escalpelo investigador...

Pero el *criticón* no nos merece gran respeto (aunque nos merece bastante): en cambio el crítico de buena fe, sea de la escuela que sea, nos merece un concepto bueno, una veneración sincera, porque aviva nuestra inteligencia, y labra con nosotros el pedestal de la Razón y la Fe. Mas es necesaria la crítica para adquirir la certeza de las cosas? No, en absoluto, no, pero casi necesaria, puesto que sin la crítica no puede haber criterio justo ni equitativo.

Nosotros vemos con satisfacción la labor del crítico por el imperio de la Verdad: el materialista que ahonda, mide y calcula la vida atómica, nos inspira admiración y profundo respeto, y el espiritualista que rompe su crisálida y se eleva hasta el empíreo en busca de lo absoluto é incorruptible y de la prueba de la inmortalidad del alma, nos subyuga y ennoblece llenándonos de consuelo.

Pero entre las *nobles* luchas del espiritualismo y del materialismo, vemos dos signos crueles determinando las desgracias humanas desde que el mundo entró en los carriles de las civilizaciones modernas. Vemos, en primera fila, erguida en la carroza triunfal de los sátrapas, tremolando en la siniestra mano la bandera de la *Pobreza* y en la diestra el látigo con que Luzbel azota las almas que han vivido fuera de la comunión católica; vemos á la Iglesia sobre su carroza botando dogmas y amenazas sobre sus fieles y mostrándose omnipotente de dispensadora de gracias que no tiene, rema contra el progreso innato del mundo. Vemos, en segunda fila, unido á la Iglesia por una especie de cordón *umbilical*, al materialismo cesario cargado de antidogmas y de ese *ideal* exclusivamente terreno, egoísta é intolerante como su hermana la Iglesia; vemos estos signos aparentemente negativos y no son más que una consecuencia de las imperfecciones espirituales de la tierra para depurar nuestro *yo* y capacitarnos para vivir las vidas superiores que nos revelara el Cristo...

La Iglesia con su avaricia y ostentación de riquezas, con su caridad fementida y sus ritos paganos, no hace dudar de la realidad de nuestro *yo*, de nuestro principio y de nuestro porvenir; nos indigna, nos humilla, nos arrebata los atributos del alma con sus privilegios y enseñanzas, con su cielo abierto siempre para los ocios tontos y cobardes; con su purgatorio é infierno establecen unos principios horribles que no pueden ser resultado de la justicia, bondad y sabiduría infinitas de Dios.

Y el materialismo, á quién no lastima el finito y desconsolador materialismo que no sabe ni sabrá nunca de dónde sale *eso* que llamamos Conciencia, *eso* que hace discurrir al cerebro y brotar dolores y alegrías internas *aun de dormidas*, á quién no repugna aquello de: muerto el cuerpo se acabó la conciencia? Que es la conciencia? No lo saben; los

*criticones* de la escuela contraria no dicen nada satisfactorio acerca de este punto; no responden más que á lo orgánico, á lo que se pudre *sin sentir* y nace y renace sin atributos morales...

Cómo explican el enigma existente entre el *yo* pensante y el *yo* corpóreo?

En llegando á este punto, el materialista dice: no hay más allá; la materia es Todo; la materia es *sabia* y lo absorbe todo; ella es dios y vientre; todo se lo atrae y lo devora; es causa *eficiente* —sin ser inteligente, (decímos nosotros) es como una máquina, que no haya hecho nadie, con todas las fuerzas centripetas; es un *logos* horrible, una hiena monstruosa que engendra y pare sus hijos por el gusto de comérselos...

Pobres materialistas, no comprenden todavía las *otras* cosas, no se fijan en el principio inteligente que les da la individualidad; no saben que todo hecho inteligente es producto de una causa inteligente, que la materia no es ni puede ser inteligente, que está sujeta á leyes inmutables, leyes que le ha dado el Gran Invisible desde Su Eternidad de cuya inmortalidad participamos todos, porque de lo contrario habia que reconocer que no existia justicia, ni sabiduría, y que esas leyes reguladoras del movimiento y vida de los astros, eran unas leyes como las que nos propina un Maura ó un Villaverde cualquiera; y nuestros anhelos, nuestra vida, entonces, sería horrible, las fieras serian serafines al lado nuestro, porque como nuestra inteligencia es superior á la de las fieras, el instinto egoista sería también superior, y al cabo de algunos años sobre los que cuenta la electricidad en nuestras manos, la Humanidad no sería más que un estómago repleto de humanidades cuya gasificación se tragaría la madre espúrea, la madre que no llora ni siente... los dolores espirituales, la madre hedionda que pare y maltrata á sus hijos y se los come como el feroz Saturno...

Pobres seres materialistas, qué terribles deben ser sus últimos momentos; qué lucha sostendrán sus espíritus en el trance de empezar á separarse de la materia! Irse, caer en el *caos*, romperse la individualidad y perder la conciencia de su existencia! Oh! Qué *acto* tan desconsolador! Aristóteles lo calificó «el más terrible de la vida» insinuando una antinomia entre el destino del hombre y la infinita bondad de Dios. Por qué ese terror á la muerte?

Porque todavía no les ha llegado el momento de ver lo que vió Sócrates, Platón, Jesús, Kardec... Oh! Kardec. Benditoseas, porque tú nos legaste sustanciadas las sublimes enseñanzas de los clarividentes más insignes que vivieron en la tierra. Nosotros no tememos ante la muerte, y presentimos y tocamos á ratos la *verdadera* vida. El materialista suele hablar de amor, de altruismo, de abnegación, de filantropía, de progreso; por qué habla de estas cosas si su vida mental ha de extin-

guirse con el cuerpo perdiéndose en la naturaleza como una gota de agua en el mar?

La inteligencia de estos hermanos anda extraviada; pero su orientación vendrá como viene amorosa hacia los que buscamos la Verdad inmutable. Qué son los triunfos de las verdades materiales al lado de las verdades que enseña la psicología moderna? Suprimid el principio inteligente y habréis suprimido la verdad material. Suprimid en el hombre el espíritu inmortal, y no habrá en él más que instintos groseros. La vida de la materia existe, sí, pero es porque la anima el soplo de Dios. Los mundos materiales son focos de vida, sí, pero no de vida consciente; la consciencia está en el espíritu del hombre el cual creó Dios para toda la eternidad con un *cuerpo* incorruptible, según San Pablo, el cual espíritu gozará del progreso indefinido. Qué importan los sufrimientos de hoy? Los sufrimientos de hoy determinan una etapa de nuestro progreso, y en lugar de maldecir debemos alabar á Dios porque nos permite purgar el espíritu y lavarlo en el jordán del dolor.

Estudiemos, pues, la materia; pero estudiemos mejor el alma; concedamos á la materia lo suyo, pero no nos apartemos de la vida espiritual. Al César lo que es del César; pero no concedamos al César la paternidad de la idea; porque no hay efecto sin causa; y la materia no es causa de sí misma, sino del principio inteligente á quien debe su sér y sus leyes. Y como que todo efecto inteligente obedece á una causa inteligente, deducimos que Dios existe desde la eternidad, *separado de la materia*, que es causa eficiente y resumen de todo, creador de los mundos materiales y espirituales y que el hombre es materia y espíritu, materia corruptible y espíritu incorruptible, el cual, hecho á imagen de Dios, llegará á conocerle y á vivir eternamente en la dicha que anhelamos, pero no en la vida estática, sino movida haciendo progresar á los demás hermanos del Universo. Por eso al considerarnos profundos convencidos de lo que es la vida terrena, vemos y aceptamos con gusto las pruebas con que nos tortura el materialismo grosero y la inconsecuencia de la Iglesia católica. *Sursum-corda* decimos siempre ante el materialismo y la Iglesia que nos combate, elevemos nuestros espíritus á las regiones de la luz; adquiramos la certeza, ratifiquemos la certeza de la Verdad y la Justicia ejercitando sin cesar la caridad y el amor universal.

Seamos cariñosos con los enemigos; con los curas, con los obispos, con los papas, con todo el mundo; probemos la superioridad de las doctrinas cristianas sustanciadas por el gran Kardec. Invitemos sin cesar á la Iglesia á que espurgue sus enseñanzas de la carcoma de los dogmas involucradores y el oropel de sus templos cesáreos, á que cese en su opulencia material y vuelva á la pobreza de los Apóstoles; á que contribuya, con sus enormes riquezas, á la extinción del pauperismo (llaga abierta en el estómago de media humanidad), para que el Cristo real-

mente la bendiga diciendo: ésta es mi Iglesia, ahora la conozco. Y al materialista, digámosle que se mire más hacia adentro y que analice desapasionadamente las doctrinas espiritualista, que aquí encontrará la verdadera solución al problema de la vida inundándose de alegría y de afanes caritativos por el prógimo, consuelos que jamás podrá ofrecerle la materia perecedera.

RAFAEL VALENCIA.

# Asociaciones

## Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

Debido á la fraternidad existente hoy, en dicho Centro, presidido como saben nuestros hermanos en creencias, por el estimado espiritista D. Jaime Puigdoller, van realizándose los planes que la Junta de Gobierno se ha propuesto llevar á cabo, no presintiendo implantarlos tan pronto como desearía, la modesta posición de los asociados, con los cuales cuenta exclusivamente el «Centro Barcelonés». No obstante, debido á su perseverante labor y á la unanimidad de miras de la colectividad, se ha podido instalar en el local del Centro una clínica gratuita dirigida por nuestro querido hermano el Dr. D. José Cembrano, á la cual acuden enfermos en busca de alivio á sus dolencias, empleándose para su curación los sistemas más modernos.

El mismo Sr. Cembrano ha establecido en el propio local clases de inglés, también gratuitas, para todos los socios y familias que deseen aprender dicho idioma.

El 9 del mes próximo pasado se celebró una excursión á Vallvidrera, donde se reunieron unas 150 personas de ambos sexos, reinando la mayor alegría, sin que el más pequeño incidente turbase la buena armonía que existe en todos. Nuestro hermano y consocio Antonio Alonso sacó una fotografía de un grupo compuesto de todos los asistentes, regresando juntos al anochecer y con deseos de que se repitan con frecuencia actos de esta índole, que ponen de relieve el mutuo afecto que existe entre los socios. El Orfeón del Centro cantó varias de las composiciones de su repertorio con la afinación y ajuste de siempre, dirigido por nuestro querido hermano en creencias Antonio Monguillot.

Han empezado ya los ensayos para la fiesta infantil que se ha de celebrar el 28 del actual, estando encargadas de instruir á los niños nuestras hermanas Teresa Carnice, Pepita Uyá y Matilde Navarro. Creemos que el éxito de la misma será muy superior á lo que esperan sus organizadores.

El 29 del mes pasado se inauguró una serie de sesiones dedicadas á la lectura de las obras modernas que tengan relación con nuestras ideas, y que por no haberse traducido á nuestro idioma, son poco conocidas por la generalidad, ha-

biéndose encargado de dicho trabajo nuestros queridos hermanos José Cembrano, Eduardo Estapá y Agustín Brunet.

Deseámosles que sigan con el mismo entusiasmo, armonía y fraternidad que hasta ahora, para que puedan dedicar todas sus energías en pro de nuestros ideales y sirvan para la divulgación de nuestra doctrina.

Con gusto insertamos esta carta en la que se ve palpitar un corazón lleno de entusiasmo y bondad. ¡Bendito sea el Espiritismo, que une á los hombres con lazos tan íntimos y hermosos!

Las columnas de LUZ Y UNIÓN quedarán siempre honradas al insertar en ellas los escritos de nuestro buen amigo y esperamos que, dado el entusiasmo del hermano Anido, no las dejará huérfanas de su inspiración é inteligencia.

Santa Clara, marzo 22 de 1905.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Barcelona.

Distinguido hermano en creencias: Permita que me tome la libertad de dirigirle estas letras, aunque no tengo el honor de conocer á V. personalmente; pero el único medio de que me puedo valer en la actualidad para expresarle mi gratitud por el favor que ha tiempo me viene dispensando con la remisión de su ilustrada revista LUZ Y UNIÓN, que llega á mi poder con toda puntualidad, no obstante de haber desaparecido *El Iris de Paz* del que fuí director.

Teniendo en cuenta la atención de que vengo siendo objeto por su parte, me he atrevido dedicar á LUZ Y UNIÓN este humilde trabajo medianímico que he recibido de un sér querido de ultratumba, y como pensaba escribirle de un momento á otro, aprovecho esta oportunidad para remitírselo, pues, ¿de qué manera mejor puedo estrechar los lazos de fraternidad con V., que ésta que se me presenta, al rendirle mi testimonio de gratitud, admiración y respeto? ¡Por algo de utilidad para mi progreso espiritual, he recibido esas inspiraciones que á V. envío, porque en V. pensaba en esos momentos de regocijo inmenso! Si algún defecto tienen, V. queda autorizado para hacerle la corrección necesaria.

. . . . . .

Y con mis expresiones de cariño para V., D.ª Amalia Domingo y demás hermanos en creencias, queda á sus órdenes, deseándole paz y progreso, su humilde y s. s. q. b. s. m.,

*Francisco Anido y Groso.*

## LÁGRIMAS Y FLORES

Mucho, mucho hay que estudiar
si queremos ascender;
¡porque mucho hay que aprender
para más tarde enseñar!
Es preciso derramar
lágrimas ¡ay! de amarguras,
pues si en amor hay venturas
sin venturas hay dolor;
y allí, do existe el rigor,
se funden las almas puras.

«—¡Es verdad! Un sér amado
me dice con triste acento:
¡Sólo por el sufrimiento
el bienestar he alcanzado!
»Un gemido prolongado
fué mi terrena existencia,
pues depuré mi conciencia
en medio de un *vendaval*,
devolviendo bien al mal
que me dejó en la indigencia.
»Solo, pobre y abatido
en ese mundo me hallé,
porque jamás encontré
del amor fraterno nido.
»Pero levanté al caido,
á los desnudos vestí,
y así, sufriendo aprendí
á calmar muchos dolores,
recogiendo hoy esas flores
que del amor esparcí.

»Una cruenta enfermedad
me arrebató la salud,
¡y al romper mi esclavitud
recobré la libertad!
»Bellísima claridad
iluminó mi razón,
y entré con satisfacción
en estas puras regiones
donde hallé las afecciones
que sembró mi corazón.
»La vida tiene un encanto
que á vosotros sabe á hiel;
¡y es ese hermoso verjel
que cultiváis con el llanto!
»No os causen penas por tanto
las miserias de ese suelo:
el amor y el consuelo
prodigad aquí y allá,
y así á vosotros vendrá
una bendición del cielo».

Ignoraba, lo confieso,
hoy que lo sé por fortuna,
que el dolor fuera la cuna
redentora del progreso,
vengan penas con exceso
puesto que deseo ascender,
si es que hay mucho que aprender
para más tarde enseñar
y á la humanidad guiar
por la senda del deber.

FRANCISCO ANIDO Y GROSO.

# Crónica

*Sociedad espiritista de Cienfuegos «Amor y Ciencia».*—En Junta General de socios celebrada el día 28 del corriente, con el fin de nombrar la directiva que habrá de regir los destinos de esta Sociedad, fueron electos los señores que á continuación se expresan, y al tomar posesión de sus cargos, su primer acuerdo fué dirigir un afectuoso saludo á la Prensa, Autoridades, Sociedades de Recreo, y Agrupaciones hermanas de dentro y fuera de la localidad.

Presidente: Antonio Bustamante.—Vice-Presidente: Vicente Borrell.—Secretario: Enrique Gómez.—Vice-Secretario: Luis Domínguez.—Tesorero: Ramón Alonso.—Vocales: Leonor Mantilla viuda de Arenas, Matilde Salvadó de Couto, Francisco Felip, Pedro N. Agüero, Ramón Mora, Marino Coimbra, Rafael Posada y Manuel Grau.—Suplentes: Benito Rivas, Lorenzo Arrechea y Miguel Gispert.

Correspondemos gustosos al saludo y deseamos á la nueva Sociedad y á su Junta, el que vean realizadas sus aspiraciones.

*

En el periódico *Justicia*, de Elche, se han suscitado varias polémicas acerca el Espiritismo, en las cuales varios hermanos de dicha población han dejado y dejan, bien sentado el pabellón espiritista.

Felicitamos de veras á nuestros queridos correligionarios por su feliz campaña, haciendo extensiva nuestra felicitación á dicho periódico, por ser uno de los primeros en sacudir el yugo de las preocupaciones al poner sus columnas á la disposición de los que de un modo ú otro, procuran indagar la verdad.

*

Debido á la galantería de los jóvenes que componen la Comisión de propaganda del Círculo «La Buena Nueva», de Gracia, recibirán nuestros lectores con el presente número, el tercer Suplemento de *Los Albores de la Verdad*, que confiamos leerán con el gusto de siempre.

Digna de loa es la conducta que se han impuesto nuestros jóvenes amigos, y esperamos confiados que nuestros constantes suscriptores les apoyarán con sus donativos, á fin de que puedan continuar su noble misión.

Los donativos que reciben dan derecho al que los hace, á recibir cien hojas por cada peseta que les remita.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI JUNIO DE 1905 Núm. 6

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

Como espectadores asíduos de las fiestas que acostumbra á celebrar el «Centro Barcelonés», esperábamos análogas impresiones de la velada infantil, que tuvo lugar el día 28 del mes último. Al penetrar en el local nos sorprendió al encontrarnos con el salón de sesiones cerrado herméti-

camente y el público llenando los demás departamentos de la casa. Se nos dijo que estaban fotografiando á los héroes de la fiesta, á los niños del «Centro Barcelonés».

Franqueado el salón y colocado el público, presenciamos un espectáculo encantador.

A la señal dada por uno de los organizadores, se corrieron unas cortinas puestas ante la tarima y apareció ésta dividida en cuatro pórticos formados con hermosas flores y follaje. Del fondo, de color azul, salpicado de estrellas y coronado por un estandarte de terciopelo carmesí, enseña de los niños del «Centro Barcelonés», destacábanse éstos en artísticos y deliciosos grupos alegóricos representando varios fenómenos espiritistas.

En primer término, á la izquierda del espectador se veía un niño sentado frente al piano, como recogido, en demanda de inspiración; al lado de la mesa presidencial, frente de un velador, con amplio tapete y libros espiritistas, aparecía otro niño con la pluma en la mano, en actitud de escribir, recibiendo los efluvios de una niña que, cual espíritu protector, desde sitio elevado, le intuía su pensamiento. En la presidencia, otra niña vestida de blanco, acompañada á los lados, por dos niños, era objeto también de la inspiración de otro espíritu, que colocado á espaldas de la medium parlante, dirigía desde el fondo de la tarima sobre la cabeza de aquélla su mano izquierda, levantando la derecha hacia el cielo, como en súplica de luz é inspiración para su protegida. A los lados del espíritu protector otras dos niñas con ramos de olivo simbolizando la armonía y la paz y alrededor de estos grupos, más niños y niñas formando un conjunto angelical. En esta actitud cantaron con afinación y gusto un himno titulado «Invocación».

Presidió la fiesta en su primera parte la niña Rosario Camós, acompañada de dos niños, la cual recitó un expresivo discurso de apertura que dijo muy bien y fué aplaudido.

En la mitad de la fiesta fueron convocados los pequeños en el saloncito de descanso, donde cuatro señoritas agregadas á la comisión de propaganda, les sirvieron un confortable refrigerio compuesto de sandwichs, pastas y refrescos.

La alegría y alborozo de los niños al ser objeto de las atenciones y obsequios de todos, los trajes blancos de las niñas, las flores que ostentaban, regalo del Centro, prestaban al ambiente fluidos de amor y vida, que llegaba hasta nosotros, que conmovidos presenciábamos tan hermosa fiesta.

Presidió la segunda parte el niño José Vallespiu acompañado de las niñas Rosario Camós y Teresa Ciurana, el cual, al finalizar el acto, pronunció con perfecta entonación un elocuente discurso, dando las gracias

en nombre de todos los niños, al «Centro Barcelonés», á los concurrentes y á cuantos contribuyeron á la fiesta.

Tomaron parte recitando escogidas poesías, los niños Joaquín Costa, Juan Roselló, Benjamín Casademón, Antulio Monguillot, Antonio Ciurana, Manuel Bernet, Segundo Vallespin, Carlos Perdiguer, José Carnicé, Tirso Fuentes y las niñas Isabel y Mercedes Casademón, Teresa Ciurana, Anita Fulcrán, Rafaela Mendoza, Sara Fuentes, Amparito Burgos, Caridad Durán, María Blanch, Sofía Camós, Conchita Lasala, Filomena Bové, Teresa Vilajeliu, Luisa Smendia, Emilia Carreras, Adela Ramos, Josefina López, Enriqueta Vallespiu y Elvira Sanmartí.

Amenizaron la fiesta los distinguidos violinistas ssñores Calull y Servitche y el aplaudido profesor de piano Sr. Bartomeus; el hábil guitarrista D. Baldomero Zapater y un sexteto compuesto de individuos del Orfeón del «Centro Barcelonés», cual Orfeón cantó por modo brillante bajo la inteligente dirección de D. Antonio Monguillot, varias composiciones de su extenso repertorio, alternando el coro infantil organizado recientemente por nuestro infatigable hermano en creencias el nombrado señor Monguillot.

Al finalizar la fiesta un individuo de la comisión organizadora manifestó que, deseando el «Centro Barcelonés» mantener vivo entre los niños, el recuerdo de tan hermosa velada, había aceptado con agradecimiento, unos diplomas de un donante anónimo, entregados á la sociedad por mediación del socio D. Vicente Serra, y que á este regalo destinado á los niños, añadía el «Centro Barcelonés» una fotografía del cuadro simbólico organizado como prólogo de la velada, en el cual aparecían todos los que habían figurado en la fiesta que acababa de celebrarse.

Según nos indicaron los individuos de la comisión, la dirección de la fiesta así como el adorno del salón de sesiones, debióse al trabajo de los socios Sres. Martí, Ribas, Reinoso, Martínez, y el fotógrafo Sr. Alonso, dirigidos por nuestro estimado hermano D. Antonio Monguillot; debiendo hacer especial mención del último y de la señorita Concha Galobarde, la cual confeccionó las flores y mariposas que profusamente adornaban el salón, cual adorno descrito ya en parte, presentaba en conjunto un aspecto elegante y artístico á la vez.

Felicitamos muy de veras á nuestros hermanos del «Centro Barcelonés» y á los organizadores de la fiesta, por su actividad y trabajos en pro de la propaganda espiritista.

# Doctrina espiritista

## LA COMUNICACIÓN

Entre los espíritus libres y los hombres existe una relación constante. Como en el orden físico, las relaciones entre los *vivos* y los *muertos* vienen reguladas por la ley de afinidad. El amor, el odio, la codicia, la bondad, la ciencia, el orgullo, la humildad y en una palabra, todas las pasiones, todos los afectos y todas las energías morales son elementos que determinan nuestra correspondencia con el mundo invisible.

Esta correspondencia es constante, por mas que á simple vista no nos apercibamos de ello; pero, en ciertas circunstancias adquiere formas tan enérgicas y ostensibles que forzosamente han debido llamar la atención de los que las presenciaron.

También esa atmósfera quieta y caliginosa que pesa inadvertidamente sobre nuestros cuerpos en los días calurosos de verano agítase de cuando en cuando, convirtiéndose en furioso vendabal ó destructor ciclón. Siempre la analogía por todas partes. Del mismo modo que hay tempestades de orden físico, también las hay de orden espiritual. Dos atmósferas nos envuelven y las dos pueden agitarse y se agitan en ciertas circunstancias. Como tenemos acumuladores de luz, de calórico y de electricidad, tenemos acumuladores de fuerzas ocultas, de energías espirituales venidas de fuera. Estos son los mediums, de los cuales hay pocos de buenos, muchos de medianos y muchísimos de malos, según mi modo de apreciar esta cuestión.

Al leer por primera vez la filosofía espiritista, lo que más repugna es, sin duda alguna, la comunicación espiritual. De mí he de decir que cuando leí el primer libro espiritista, por simple curiosidad, hace treinta años, á pesar de ser el libro bastante pequeño me hizo poner serio y pensativo. A medida que iba adelantando en la lectura quedábame más asombrado por la naturalidad y racional sencillez con que se resolvían las más graves cuestiones que ninguna filosofía había llegado á resolver. Pero, toda mi admiración se vino á tierra en cuanto llegué á la parte dedicada á la descripción de los fenómenos, riéndome de las

mesas danzantes y de los mediums escribientes y parlantes, llegando hasta á tirar bruscamente el libro sobre la mesa después de la lectura de los aportes y fantasmas, lamentando profundamente que la añadidura de aquella paparruchada viniese á ridiculizar una tan sólida y racional filosofía. Algo más tarde los hechos se encargaron de hacerme aceptar lo que tanto me había repugnado.

¡Cuán refractario es el hombre á todo progreso! Hasta los despreocupados, los que nos consideramos abiertos á toda verdad nueva, súbitamente nos rebelamos ante un hecho ó una proposición que se oponga á lo conocido, á lo tradicional. Quien más quien menos, todos somos tradicionalistas.

Y digo esto porque, una vez convencido *á forciori* de la realidad de la comunicación espiritual, he caído en la cuenta de que, á saber discurrir con verdadera independencia no debía haber tirado el libro; tal vez analizando detenidamente el asunto, *á priori* hubiera admitido la posibilidad de la comunicación con los espíritus que la repetición reiteradísima me hizo aceptar. Porque la comunicación espiritual es una consecuencia lógica y precisa de la creencia en la inmortalidad del alma.

En buena lógica es imposible admitir la existencia de una barrera infranqueable entre el mundo de los que murieron y el terrenal. Si así fuese la creación tendría un lunar gravísimo y como la creación es obra de Dios, no puede tener lunares.

Los que marcharon de entre nosotros dejan aquí seres á quienes amaban entrañablemente y por los cuales se interesaban con viva ansiedad. Los muertos al dejar el cuerpo, no por eso se despojaron de su amor, cuyo amor constituiría el mayor de los tormentos si no hubiese modo alguno de ejercitarlo. La triste madre que al morir sólo pensaba en la triste suerte y el negro desamparo de sus amados hijos, forzosamente continuará amándoles é interesándose por su bien. ¿Y no tendría motivo fundado para abominar de la bondad y del poder del Creador si en su nuevo estado no hallase medios para desarrollar su maternal cariño? ¿Qué Dios es ese, exclamaría, que permite que con tanta facilidad se interrumpa una corriente de amor purísimo, en mal hora nacida, ya que tan presto había de anularse? O quiere y no puede, ó puede y no quiere que el amor perdure sin interrupciones y roturas. En el primer caso sería impotente, en el segundo sería malo. Pero como Dios es infinitamente bueno y todopoderoso, de aquí que el amor es eterno, sin interrupciones, sin vallas, cambiando solamente en la forma de manifestación.

Véase, pues, como la comunicación con el mundo espiritual es una consecuencia lógica y precisa de la creencia en la existencia del alma. Por esto vemos que todas las religiones la admiten en una ú otra forma. Por lo tanto, el principio de la comunicación descansa, como se ve, en la lógica y lo confirma, además, la experiencia. Reune, por consiguiente, todas las condiciones exigibles de certeza.

Una vez demostrada la realidad de la comunicación, creemos muy necesario insistir sobre este asunto. Es la fenomenología espírita un campo lleno de escollos y muy resbaladizo, siendo, por lo tanto, indispensable entrar en él con grandísimas precauciones y andar con suma cautela si quieren evitarse funestas caídas.

El fenómeno como hecho de referencia, repugna, pero, una vez presenciado, atrae y seduce de tal manera que es casi imposible evitar el abuso. Su repetición exagerada y sin motivo justificado da lugar á confusiones, líos y extravagancias que pueden concluir con el ridículo ó con un celo imprudente desprestigiando, á la postre, lo que por su grandeza y sublimidad debería ser tenido como lo más admirable y digno de respeto. Así es que nunca será por demás cuanto se diga sobre los inconvenientes y graves consecuencias que puede ocasionar, y ocasiona, por desgracia, la comunicación espiritual practicada sin método y sin las debidas condiciones.

Yo no creo en el inconsciente como elemento influyente en la comunicación. Para mí los principales inconvenientes de dicho acto radican en los mediums y en los concurrentes á las reuniones. Es muy general el deseo de ser medium y medium bueno. Esto sólo ya significa una mala condición que impide serlo de verdad. Llevados de ese prurito exagerado préstanse á todas horas y en todas las condiciones, forzando la máquina, tanto los mediums como los que les rodean, provocando con esta disposición la intrusión de fuerzas espirituales muy inferiores, ya que para los de orden más elevado es impropio el instrumento, es inadecuada la disposición moral de los asistentes y su venida no serviría para ningún fin útil. La ley de afinidad se realiza en esto como en todo. A falta de espíritus elevados y sinceros, vienen los que pueden de orden inferior, hipócritas, falsos sabios, teorizantes y embusteros, que contando con la candidez de los concurrentes, se despachan á su gusto, tomando los nombres más retumbantes entre los filósofos, santos, artistas, políticos, guerreros, etc.

Para tratar con los espíritus, es necesario vivir mucho más

apercibidos que tratando con los hombres, toda vez que aquéllos están en condiciones mucho más ventajosas que éstos para engañarnos. Por lo tanto, todo lo que procede de dicho origen ha de ser objeto de un estudio y análisis detenido, rechazando lo que resulte simplemente dudoso. A los seres formales nunca les molesta la prudente duda sobre su veracidad, ya que cuantas más explicaciones se pidan más en claro pondrán su formalidad; en cambio á los embusteros é hipócritas les molestan soberanamente las aclaraciones que se les piden.

No debe olvidarse nunca que en el mundo espiritual terreno son escasos los seres perfectos, abundando muchísimo los inferiores. Esto nos obliga á estar siempre en guardia respecto á toda revelación. No obstante, muchos espiritistas, por conceder á la comunicación un carácter casi sagrado, apenas se atreven á hacer al espíritu comunicante alguna observación sobre lo que no entienden ó están dudosos.

La comunicación espiritual es, en verdad, un acto muy respetable, pero no pasa de ser un hecho natural. Bueno es, pues, usarlo con gran respeto, pero no con sumisión mística y casi inconsciente. Al fin y al cabo los seres que se comunican hombres han sido y lo volverán á ser en su inmensa mayoría.

Así y todo, vuelvo á repetir que las operaciones con el mundo invisible son muy expuestas y requieren mucho método y fina sagacidad.

Por último, ya que tan expuesta á contrariedades y fracasos está la comunicación espiritual, lo más racional y lógico es no practicarla más que muy raramente y sólo cuando especiales circunstancias y necesidades lo reclamen. Es la comunicación con los que nos amaron y murieron un don sublime del poder y del amor del Creador, que no debemos profanarlo, recurriendo á él por curioriosidad, por interés ó por simples bagatelas. Apelando á dicho recurso sólo en casos justificados y siempre con las precauciones antes indicadas, hallaremos los consuelos y las energías necesarias para salir airosos de nuestras pruebas ó misiones y las contrariedades serán pocas y de poca monta.

TEÓFILO.

# Agradecimiento de los espiritistas

Hace 33 años que soy espiritista; he hablado con muchos espiritistas, me he tratado con muchos, y ni uno sólo he hallado que no esté contentísimo de haber conocido el Espiritismo. A cuantos he oído exclamar: ¡Cuánto debo al haber conocido el Espiritismo! Para mí ha sido la paz, la calma, el progreso, ha sido mi sostén y es el que me conduce y me hace progresar: ¡bendito sea el Espiritismo! Yo he dicho y digo lo mismo: el conocimiento del Espiritismo fué, ha sido, es y será, mi tabla de salvación en el mar proceloso de la vida; fué, ha sido, es y será, el tesoro escondido que hallé en medio de mi desgracia, que remedió, remedia y remediará, todas las necesidades de mi existencia planetaria; ha sido y es mi bien, mi esperanza, mi tranquilidad, mi paz, porque por medio de él, he podido conocer en algo al Padre y he sabido respetarle, amarle y adorarle; por medio de él he conocido el grande amor que nos profesan los buenos espíritus y en particular, el amor que nos tiene el Gran Señor y Maestro, y he podido sentir arrobado mi corazón por su gran misión, por su perfecta moral, por su gran amor y por su gran potencia; pero entiendo que ese bien y esa paz que nos ha dado el Espiritismo, nos impone un gran deber; deber que no podemos evadir, deber que para nuestro progreso, no podemos dejar de cumplir; deber que ha de ser nuestra honra y ha de constituir nuestro programa futuro; deber que ha de ser el carácter y la conducta de todo buen espiritista y este deber es el de recordar que más se honra al Espiritismo con las obras y la conducta, que con las palabras, que nosotros estamos obligados á dar buen ejemplo á los demás, á fin de no retardar el progreso de nuestros hermanos, á fin de que cada espiritista sea una luz que arda constantemente entre los que vivimos, entre los que tratamos, entre los que nos miran, porque según nuestras obras y según nuestros ejemplos, seremos mirados y juzgados por la humanidad; y así como las buenas palabras, las buenas obras y los buenos ejemplos, atraen, una conducta dudosa y falta de educación moral, repugna y aleja de nosotros simpatías y admiración.

Yo recuerdo que en los primeros años de ser espiritista, teníamos que sufrir una persecución y un desprecio que lastimaba nuestro espíritu y nos hacía sufrir mucho; el clero nos atacaba desde el púlpito y contaba de nosotros mil historias lo más extravagantes, que el público después repetía; la ciencia nos atacaba desde la prensa, y el público se mofaba de nosotros; esto hacía que se necesitase gran convicción, fuerza de ánimo y mucha serenidad para hacer frente á una persecución que, sin ser oficial, tenía para nosotros consecuencias funestísimas; á veces nos distanciaba seres queridos de familia, otras veces nos quitaba el pan cotidiano, nos separaba amistades que lastimaban nuestro corazón y nos hacía aparecer ante el mundo, como personas ridículas, ineptas de alternar con la sociedad culta. Yo recuerdo que me había visto insultado algunas veces y apedreado por los chiquillos. Un día, transitando por una calle, me dió una piedra en la cara, tan fuerte, que de poco pierdo el conocimiento, pero ni siquiera me volví y dije en mi interior: todo sea por Dios, hay que sufrir por la ignorancia de la humanidad; gran cosa es poder sufrir algo por la verdad, sufrir con paciencia y devolver bien por mal á esa sociedad incrédula y desviada, es la manera de triunfar. Cuando en el Centro de Tarrasa, tratamos de poner las sesiones espiritistas, de manera que el público pudiera concurrir á ellas, nos instalamos en un local ó casa, en uno de los puntos más céntricos de nuestra querida Tarrasa, en el Paseo; á la hora de la sesión, se ponían los chiquillos á la puerta del local y de cuando en cuando, nos echaban piedras á un biombo que pusimos á la entrada; para evitar esto, nos pusimos por turno uno de centinela á la puerta, habiendo tomado antes el acuerdo que al que le tocara estar de vigilancia, se escudaría con gran paciencia y humildad, para detener con buenas formas los desmanes de los chiquillos y de la parte del público que pudiera faltar á las buenas formas, porque hubo siempre el cuidado de recordar al que se quedaba á la puerta, que sobre él descansaba el orden y la paz de las sesiones, y que si tenía que recibir insultos y pedradas, que recordara que era gran mérito sufrir por la causa y que, otros, habían tenido que sufrir más que nosotros; todos se portaron perfectamente y pudimos celebrar sesiones en aquel lugar mucho tiempo, y á pesar de haber presentado los vecinos una instancia al juzgado, suplicando no permitiera que se instalara un Centro espiritista en un paraje tan concurrido y público, y tener que tratar con el

dueño de la casa, persona muy exigente y de muy difícil trato, el Juez declaró y contestó á la instancia, que no veía motivo para mandar nuestra expulsión de tal vecindad, ya que en nuestra conducta no veía más que maneras que, ojalá que en todas las sociedades y centros se siguieran y que, informado de las doctrinas que se exponían en nuestras sesiones, no encontraba nada contra el buen orden de la sociedad y de la familia.

## EL PRESENTE

En los tiempos presentes, podemos decir que, mayormente en nuestros países, no tenemos adversarios formales; el clero calla, la ciencia investiga y la humanidad espera; de manera que ya no hay que temer que nuestros adversarios nos salgan en el camino, podrán hacer trabajos de zapa sobre ó contra una determinada persona, pero salir en campo llano á combatir los principios espiritistas y contar historias ridículas, ya no hay que temer desde que la gran escritora Amalia Domingo y Soler, dejó á Manterola muy mal parado en aquella célebre discusión; el clero se batió en retirada y nunca han probado ya, ni sostenido una discusión formal. ¡Qué fenómeno más grande, hermanos míos! Una mujer débil y enfermiza, poniendo bajo sus pies al teólogo más grande de la época. Esto sólo lo hace el que está dominado y asistido por grandes espíritus. De manera que hoy no tenemos enemigos que se presenten á combatirnos, materialmente hablando; tenemos, sí, enemigos, pero no son en este mundo, sino que los tenemos, y muchos, en el espacio; ni sostendrán polémicas, ni discusiones, ni se presentarán cara á cara, éstos buscarán en nosotros mismos la parte flaca y suscitarán entre nosotros el desarrollo de pasiones, de adversidades, murmuraciones y calumnias, y sembrarán discordias y si los espiritistas no nos escudamos en la virtud más acrisolada y en el amor y la caridad entre nosotros, sino formamos una piña, entonces resultará que los adversarios, los enemigos, seremos nosotros mismos; entonces el reino de Dios, que es el de la paz y del amor, se separará de nosotros, y seremos la casa que el Señor dice en su Evangelio; que dividida no puede permanecer. No debemos olvidarlo, hermanos míos: nosotros nos hemos emancipado de tinieblas y errores y deseamos emancipar á la humanidad y el espíritu de tinieblas no nos perdonará esta labor, hay que recordarlo; hoy no tenemos enemigos, en el mundo que habitamos, que se presenten cara á cara á combatirnos, pero tenemos el es-

píritu de tinieblas que de una manera sigilosa y solapada, nos mete el enemigo en casa.

EL PORVENIR

El porvenir es nuestro, hermanos míos: como ya he dicho, la teología, calla; la ciencia, investiga; la humanidad observa y espera, y cada día hay quien abre los ojos á la verdad; sólo falta, pues, hermanos míos, que nosotros obremos como un solo hombre; sólo falta que seamos la piña en nuestros principios prácticos; sólo falta que unamos á nuestra propaganda, una conducta intachable y que seamos verdaderos hermanos y que nos tratemos como á tal; falta que la humanidad vea en nosotros, una verdadera familia, que nos amamos, que nos protejemos, que nos corregimos y nos exhortamos en caso de necesidad con verdadero amor; así daremos buen ejemplo, así nos admirarán y comprenderán que en nosotros, hallarán la paz que ellos no tienen; sólo así, daremos buen ejemplo en el mundo y poco á poco, vendrán á nuestro alrededor y se agruparán en torno nuestro, todos los seres que anhelan el bien; pero, si en lugar de amarnos nos combatimos, si no ven en nosotros ni la verdadera tolerancia, ni el verdadero amor, entonces se alejarán de nosotros y creerán que somos como la generalidad de los hombres; comprenderán que decimos y no hacemos, comprenderán que no es el Espiritismo doctrina regeneradora que viene á poner la paz al mundo; por eso, si queremos ser agradecidos al Espiritismo, que es ser agradecidos á Dios, debemos demostrarlo con nuestras obras, con nuestra conducta, con nuestro modo de obrar; debemos compadecernos de nuestros hermanos encarnados. El mundo ó la humanidad está fatal; nadie sabe á dónde va; mil ideas diversas dominan á la pobre humanidad, pero á pesar de todo, anda atribulada y en tinieblas; nosotros, los espiritistas, somos enviados como médicos de esas grandes enfermedades que sufre la humanidad, por su ignorancia y por su atraso; el Espiritismo es el remedio para curar todas estas enfermedades; nosotros somos los que hemos de demostrar que, con el remedio del Espiritismo, nos hemos curado de las enfermedades que ellos padecen, para que vean las excelencias del remedio; así vendrán á nosotros y también se curarán; pero si en lugar de demostrar que estamos curados, demostramos tener algunos de los males que ellos padecen, les daremos mal ejemplo y no nos creerán; por eso cuando veo espiritistas, que en lu-

gar de exhortar, murmuran, cuando veo que hay espiritistas, que buscan los defectos de sus hermanos y los lanzan á la murmuración y que traspasando ciertos límites, la murmuración ya pasa á ser calumnia, digo entre mí: ¡Pobres, desgraciados que no saben lo que hacen! Estos no tendrán luz ni en el presente siglo ni en el venidero, éstos no son nuestros hermanos, sino nuestros enemigos, éstos no cumplen su misión, éstos son pobres de espíritu.

Para desempeñar bien nuestra misión, para no dar mal ejemplo, debemos ser todo amor y caridad y, cuando se trate de nuestros hermanos, se trata de la gran familia, que unidos hemos venido para alivio y remedio de la humanidad escarriada. Un espiritista es un individuo de nuestra familia, es un sér afine, es uno que piensa y siente y aspira á lo que nosotros aspiramos; es un sér que tiene mucho de común con nosotros, pues debemos hablar de él todo lo bien posible y si no se puede, por cúmulo de circunstancias que le desfavorezcan, debemos callar, que en boca cerrada no entran moscas; debemos ser circunspectos y caritativos; debemos dar pruebas de amor, que la dispensación y el disimulo, siempre producen buen efecto, al que lo ve practicado; siempre nos honra y nos enaltece; no importa que trabaje en una rama distinta del Espiritismo, es un hermano nuestro y debe ser sagrado para nosotros; ¿qué importa que yo sea místico y otro científico? Trabajemos cada uno en lo que nos sintamos atraídos que todo servirá en su día; y si vierais en sus errores, exageraciones ú otros defectos, ó interpretaciones malas, no las echéis á los cuatro vientos, sino venid y exhortadme, así haréis una obra de caridad; porque yo, y el científico y el práctico, en la caridad, el que se dedica á curar enfermos y otras prácticas espiritistas, obramos de buena fe; si hay errores y perturbaciones, tengámonos caridad y amor y seámonos tal como nos lo enseñan los grandes espíritus. El Espiritismo es un gran árbol, sumamente frondoso, que tiene muchas ramas; dejad que cada uno se suba á la que más le guste; si hay algún peligro, exhortémonos, no con publicidad, sino en el silencio y al oído, para que nadie se entere, á fin de que no se distraiga y no llamemos la atención con nuestros defectos, sino conmover á la humanidad con nuestras virtudes, sino nos considerará iguales á los demás, porque el mundo ó la humanidad está cansada de palabras, necesita obras.

Espiritistas; si queremos ser agradecidos al conocimiento que hemos adquirido con el Espiritismo, lo debemos probar con nuestras obras; no olvidéis que el enemigo que nos puede hacer

más daño es el que tenemos en casa y dentro de nosotros mismos; todos nuestros hermanos deben ser para nosotros seres dignos de consideración y de amor, porque sino lo hacemos así, con los que son de casa, ¿qué haremos para los de fuera? ¿Qué diríamos de una familia que quisiera pasar por modelo y el padre murmurara de la madre y el hermano de la hermana? Diríamos que la tal familia no es tal modelo, y en lugar de acercarnos á ella, nos separaríamos, porque consideraríamos perjudicial su amistad. Tened bien entendido, hermanos míos, que tenemos un tesoro en nuestras manos; tenemos la medicina para curar los males de la humanidad ¡Hay de nosotros si empleamos mal este tesoro, ó si aplicamos mal la medicina que nos costará lágrimas amargas y gritos de dolor! Tengámonos misericordia de nosotros mismos y tengámosla de la humanidad; seamos consecuentes con nuestros principios, practiquemos la caridad y el amor al prójimo; pero empezemos por nosotros mismos para formar la piña, para que seamos una verdadera familia; pero familia de paz, de amor, de tolerancia, de dispensación, á fin de que seamos modelo entre la humanidad, y vengan á nosotros y nos confíen sus secretos, nos cuenten sus cuitas y lleguemos á ser los médicos de las almas, así cumpliremos nuestra misión, así no defraudaremos la esperanza de los que desde arriba tanto aman y tanto se desvelan por nuestro bien; así cumpliremos la doctrina del Gran Maestro y Señor, y nos haremos dignos en general, para continuar y hacer fructífera su obra; de lo contrario, si no somos la piña, si no somos la familia de espiritistas que venimos á regenerar á la humanidad, ¡ay de nosotros! ¡ay de aquellos, por quienes no podamos cumplir nuestras obras, que vendrán sobre ellos tinieblas, error y espanto, que les costará mucho de acabar!

Si involuntariamente hubiese mortificado á alguno de mis hermanos con estas líneas, le pido perdón y le suplico que no vea en mis escritos, sino el deseo del bien de todos y un amor á la humanidad, que si podía, de un salto la colocaría á su felicidad y si este deseo me anima para todos, más me anima hacia todos mis hermanos espiritistas sin excepción de ninguno.

¡Dios mío! ¡Padre mío! Os amo y os pido luz para mí y para mis hermanos y virtud para seguir las enseñanzas del Señor, á quien imploro su amor y su protección que tanto necesito en esta vida planetaria.

MIGUEL VIVES.

# Una historia como hay muchas

## I

—Bien dicen que genio y figura hasta la sepultura (me dice mi amiga Luisa), desde que te conozco, que hace la friolera de 34 años, siempre te he visto emborronando papel, ocupación que sólo te ha proporcionado sacar de ella lo que sacaba el negro del sermón, los pies fríos y la cabeza caliente.

—Pues, amiga mía, estás en un error; he debido á mi trabajo intelectual, mi regeneración, mi progreso, como el fénix he renacido de mis cenizas, y no sólo he renacido yo, sino que he hecho renacer á muchos otros, más pobres y más abandonados que yo.

—¿Quieres decir? ¿quieres decir que tus *cuentos* y tus *sucedidos*, y tus *crónicas* de cárceles y hospitales, han causado tantos beneficios? tendría que verlo para creerlo.

—No es muy fácil que tú lo veas, porque según dices, no quieres entendértelas con los muertos, no crees en las comunicaciones, y justamente, las almas de los muertos son las que me han dicho, y me siguen diciendo el bien que les han producido mis relatos, y ellas me impulsan á seguir escribiendo á pesar de mis achaques, de mis muchos años, y de ese desaliento que se siente cuando la juventud se aleja de nosotros y sólo nos quedan los recursos de amargas ingratitudes; pero recobro nueva vida cuando desde ultratumba me dice un espíritu: «Yo era un náufrago en los mares de la vida, y por tí llegué á un puerto hospitalario, ¡bendita seas!...»

—¿Y por quién sabes tú tantas cosas?

—Por los mediums; ellos son los que me relacionan con los que se fueron; hoy mismo, una íntima amiga mía que no sirve para novelista, que es una mujer de su casa, muy honrada, muy hacendosa, muy compasiva y muy cariñosa con los enfermos, pero que para escribir una carta lo está pensando una semana, es medium auditiva, y hoy vino á verme muy preocupada y me dijo:

—¿No sientes deseos de escribir?

—¿Por qué me lo preguntas, le dije yo?

—Porque hace varios días que se acerca á mí un espíritu y me habla con mucho entusiasmo de tí; dice que tú eres su santa tutelar, su virgen predilecta, su Cristo, ¡su Dios! ¡su todo! que él se acerca á tí y te habla, pero que tú no le haces caso y él desea comunicarse contigo, mas viendo que todos sus esfuerzos son vanos, me ha contado á grandes rasgos su historia, para que yo á mi vez te la cuente.

—Pues habla, habla, no perdamos tiempo, que seré toda oídos.

—Y que la relación merece ser escuchada: «Hará unos cuarenta y cinco años (me dijo el espíritu á que me refiero), que entre los muchos viajeros del infinito que llegan á la tierra, llegué yo, tan pobre, tan solo, tan abandonado, que aun no he podido saber quién fué mi madre y quién fué mi padre; mi primer vagido lo exhalé en el torno de la inclusa, y en aquel establecimiento benéfico permanecí hasta los diez años; no puedo quejarme de la Caridad oficial, aquellas madres sin hijos no fueron esquivas para mí; y mi natural dulce y sumiso, me libró de los malos tratos que otros pobres huérfanos recibían de aquellas mujeres de blancas tocas, y creo que si hubiera permanecido en aquel refugio, hubiera sido un buen obrero y un buen padre de familia; pero se conoce que no vine á la tierra para vivir tranquilo, y entre los muchos visitantes que los días de entrada llevaban á los niños, juguetes y golosinas, se distinguía uno de mediana edad, que parecía un burgués acomodado, el cual me distinguió con sus asíduas atenciones y me propuso que le siguiera, aprovechando un día de salida que nos llevasen á paseo; me dijo que me llevaría á su quinta de recreo, donde mi débil cuerpo adquiriría robustez con una alimentación abundante, con largos paseos por los bosques y ascensiones á las montañas, y que luego cruzaríamos los mares y en lejanas tierras haría una gran fortuna. La proposición no podía ser más halagüeña, y me decidí á seguir el consejo de mi protector, si bien derramé algunas lágrimas al pensar que dejaba para siempre á aquellas mujeres que me habían enseñado á rezar y me habían sostenido compasivamente al dar mis primeros pasos; pero... ahogué mi sentimiento, y un día del Corpus, convenido de antemano con mi protector, me separé de mis compañeros de la infancia y subí á un coche con mi buen amigo que nos llevó muy lejos de la ciudad, muy lejos, hasta que hicimos noche en una casa de campo. Al día siguiente, seguimos nuestro viaje que terminó en unas cuevas escondidas en el corazón de altas montañas, y allí me enteré que cuanto me había dicho todo era mentira; lo

real, lo positivo, lo verdadero, era que su quinta de recreo eran aquellas cuevas, donde se albergaban diez bandoleros, diez salteadores de caminos y una hermosa niña de mi misma edad, hija del capitán de la cuadrilla, que era *el honrado burgués* que visitaba á los niños de la inclusa, con la idea de encontrar lo que necesitaba, un pequeñuelo desmedrado de cuerpo y fuerte de alma, sagaz y astuto para hacer el papel de mendigo cuando conviniera, pidiendo hospitalidad en las granjas y en las posadas, para enterarse de todos sus escondrijos.

»Mi sorpresa y mi descontento hubieran sido muy grandes, si Carmela, la hija del capitán, no hubiera hecho latir mi corazón violentamente; verla y quererla fué todo uno, y por estar á su lado, yo hubiera pasado todas las privaciones sin lanzar una queja. Ella correspondió á mi infantil cariño sin reserva alguna, y pasé á su lado los días más felices de mi vida; el capitán enmedio de su mala vida no era sanguinario, y siempre decía: Matar por defensa propia, nunca por cruel ensañamiento; así es que yo le servía para entrar en las casas de campo á ojos cerrados, porque antes ya había yo pernoctado en ellas, y como al robo no seguía nunca el asesinato, yo estaba muy contento de mi suerte; Carmela era mi compañera inseparable, pasábamos por hermanos huérfanos de padre y madre, y nunca la menor sospecha recayó sobre nosotros. Así vivimos cinco años, hasta que ella me propuso trabajar por cuenta propia porque estaba cansada de vivir bajo la tutela de su padre. Yo que no veía más que á ella en la tierra, la seguí dócilmente obedeciéndola en todo y por todo; ella era hermosísima, y su hermosura le servía para atraer á rendidos amadores que desbalijaba sin piedad, siendo yo su cómplice, mas siguiendo ella los consejos de su padre, nunca me dijo: mata, nunca me dijo: hiere, y yo vivía contento sólo con mirarla, ¡la quería tanto!... y más se aumentó mi cariño, cuando un día me dijo que iba á ser madre. ¡Qué alegría tan inmensa experimenté!... ¡iba á tener un hijo! ¡ya no estaría solo en la tierra! ¡ya iba á tener un sér que sería carne de mi carne y hueso de mis huesos! ¡yo trabajaría para él! yo sería un hombre honrado para que mi hijo no se avergonzara de su padre, yo bajaría al fondo de las minas, yo sería buzo para buscar tesoros en el fondo de los mares y darle á mi hijo todos los goces de que yo había carecido, yo le ocultaría mi pasado ¡qué feliz iba á ser con mi hijo!... pero ¡ay!... ¡qué poco duraron mis ilusiones! Carmela me dijo resueltamente: Nuestro hijo irá á la inclusa, que siga la suerte de su padre, nos estorbaría, los hijos son buenos para los que viven de sus

rentas, para los que vamos á salto de mata, no; yo rogué, supliqué, me encolericé, todo fué en vano, cuando ella me miraba no sé lo que pasaba por mí, la obedecía sin replicar, y yo mismo dejé en el torno de la inclusa á mi pobre hijo, y desde entonces, desde aquel momento que me separé de mi hijo, me miré á mí mismo con profundo desprecio, y sentí por Carmela inexplicable repulsión, que se me quitaba cuando ella me miraba fijamente, pero en cuanto me separaba de ella, pensaba en mi hijo y la aborrecía.

»Cuando menos lo esperábamos se presentó en nuestro albergue el padre de Carmela, que la recriminó con la mayor dureza por haberse desprendido de su hijo, y tanto la amonestó que tratamos de rescatar al pequeñuelo; pero nuestras tentativas resultaron inútiles, como no se le había puesto señal alguna y aquellos días habían muerto muchos asilados á causa de una epidemia, nada pudimos sacar en claro, y con ello aumentó mi íntimo pesar. Carmela hizo las paces con su padre y juntos volvimos á trabajar en nuestro mal oficio. Un día nos anunció el capitán, que si salíamos con bien de un robo muy importante, disolvería la cuadrilla y nos iríamos al extranjero para vivir honradamente, porque ya estaba cansado de ir á salto de mata.

»Yo fuí el encargado de ir á una gran casa de campo, cuyos dueños eran millonarios, para prepararlo todo, y cuando había logrado mi objeto y mis compañeros habían maniatado á los propietarios, y se habían apoderado de varios saquitos llenos de monedas de oro y salían sigilosamente de la casa, un niño criado de los colonos que nos había visto entrar avisó á la justicia, y al salir nos ataron codo con codo, pero no tan pronto que no mediara antes un fuerte tiroteo en el cual murieron de uno y otro bando, y yo maté á un hombre, tan á ojos vista, que me encausaron y fuí condenado á muerte, pero mi defensor hizo prodigios y en vez de morir en la horca me condenaron á morir lentamente, ó sea á sufrir la pena inmediata de cadena perpetua.

»En honor de la verdad sentí no haber concluído de una vez, ¡me pesaba tanto la vida! Carmela me olvidó completamente, y durante la tramitación de la causa, que duró mucho tiempo, nadie fué á verme, así es, que entré en el presidio de Tarragona dispuesto á buscar en la muerte el fin de una existencia que se me hacía tan odiosa.

»Recordaba mis primeros años, aquellas mujeres de blancas tocas que me habían enseñado á rezar y á ayudar á misa, después mi vida aventurera, mis delirantes amores con la hermo-

sísima Carmela, y por epílogo de tan triste historia concluir mi existencia en un presidio, agostando mis escasas fuerzas en un trabajo durísimo, apaleado continuamente por el cabo de vara; mi cuerpo se resintió al fin de tantos sufrimientos y la tisis se apoderó de mi organismo violentamente; me trasladaron á la enfermería, y allí contaba las horas deseando morir cuanto antes, cuando un compañero que me distinguía con su afecto, me dijo un día lleno de contento:

»—Te quiero hacer partícipe de mi alegría; hoy he sabido que no se muere nunca, que se vuelve á la tierra tantas cuantas veces le es necesario al espíritu para engrandecerse y regenerarse; mira, tú y yo podemos volver y alcanzar el perdón de nuestras culpas, y ser considerados como hombres de bien.

»Yo me reí de sus palabras y le dije que yo no comulgaba con ruedas de molino, que me dejara en paz. Es que yo no soy quien lo dice, es una mujer que escribe en un periódico que se llama *La Luz del Porvenir*. Ya te lo traeré y te convencerás; y efectivamente, me trajo el periódico en el cual Amalia Domingo contaba una historia muy parecida á la mía, y tanto me impresioné, y tanto me entusiasmé y tal convicción adquirí que lo que Amalia decía era la verdad, que por nada del mundo me quise desprender de aquel número de *La Luz*, me aprendí de memoria aquel artículo, y todas las semanas pedía anhelante que me dieran otro ejemplar de aquella bendita publicación. Con tal lectura, se mejoró mi cuerpo y mi alma, hasta que la enfermedad pudo más que yo, y el capellán de presidio me vino á ofrecer los auxilios espirituales. Era un hombre muy racional y yo le abrí mi corazón, le dije cuanto sentía y cuanto le debía al estudio del Espiritismo, principalmente á la propagandista Amalia Domingo. El cura me escuchó atentamente, llegó á conmoverse y me dió su bendición casi llorando, no separándose de mí hasta que me cerró los ojos piadosamente.

»Tan bien había aprovechado el tiempo leyendo *La Luz* y otros libros espiritistas, que muy pronto me dí cuenta de mi verdadero estado encontrando abiertos los brazos de mi amado hijo, de aquel inocente que dejé en la inclusa. Todo mi deseo era ver á Amalia, pero mi hijo me decía: No puedes llegar hasta ella, la verás desde muy lejos, ten calma, espera que algún día podrás velar su sueño.

»Así ha sucedido; han pasado diez años, y ya puedo estar junto á ella, ¡cuánto la quiero! ¡cuántas veces le digo que la amo con toda mi alma! que ella fué mi salvación, que por ella ví la luz, que por ella reconocí la justicia de Dios, pero mi voz

no resuena en su oído, la beso con mi aliento y no se extremece, esto me hace sufrir muchísimo, pero mi hijo me dice: Todo llega á su tiempo, no te impacientes. Ya te escuchará, ya te pondrás en relación con ella, y yo firme en mi propósito he ido buscando los medios de comunicarme con ella, hasta que he dado contigo, ¡bendita seas, mujer! bendita sea tu paciencia para escucharme, cuéntale á Amalia mi triste historia, dile que ella es mi santa tutelar, que es mi virgen milagrosa, que es mi Cristo, ¡que es mi todo! que no se canse de escribir, que escriba mientras aliente para que su voz resuene en los calabozos, y vean la luz los ciegos de entendimiento. Adiós, mujer, ¡bendita seas!»

## II

Como debes comprender, yo escuché á la medium atentamente, y no me quedó la menor duda que un sér de ultratumba era el que le había contado su triste historia; he aquí la causa porque no me canso de escribir *cuentos* y *relaciones*, como tú dices. ¡Hay tantos desgraciados en este mundo! ¡viven tan abandonados y tan despreciados los que no encontraron al nacer el regazo de su madre y luego continúan su calvario en las cárceles y en los presidios!... Me llaman *el cronista de los pobres*, título para mí, el más honorífico.

—Pero el de menos resultados prácticos, porque los pobres ¿qué pueden dar?

—¿Qué pueden dar? tesoros que los ladrones no hurtan, ni la polilla corroe, pueden dar cariño, pueden dar gratitud, pueden ser mañana los que nos guíen por la senda del progreso para llegar hasta Dios.

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Por Amor á la Bondad

**Poesía dedicada al espíritu del que se llamó en la tierra D. Pedro Bofill**

No me gusta murmurar
ni disparates oir,
me gusta más aplaudir,
me gusta más admirar;
por eso suelo mirar
las delicias del amor,
y ante su santo calor
y ante sus puros reflejos,
me marcho, lejos, muy lejos,
á otro planeta mejor.

—

Y con el soplo divino
de los que ven mis anhelos,
se calman todos los duelos,
que entorpecen mi camino;
y cual rio cristalino
que fecunda la pradera,
esa voz tan hechicera,
que me hace siempre creer,
suele á mi mente traer
la inspiración verdadera.

—

Tu buena esposa Modesta
reconoce tu virtud,
y yo, que adoro la luz
á lo mismo estoy dispuesta;
si tu espíritu me presta
la ayuda que necesitó,
podremos ver en mi escrito
algo, que alivie la herida,
algo que cual nueva vida
nos traiga gozo infinito.

Deja que olvide el dolor
y busque el cielo contigo,
deja que sea testigo
de tu constante valor;
deja que vea el fulgor
de tus virtudes hermosas,
y puesto que ya reposas
en medio de actividad,
¡gloria á la Divinidad
que así ha dispuesto las cosas!

—

Comprendo la situación
de los que raudos se fueron
y en este mundo cumplieron
con su penosa misión;
¡qué deliciosa impresión
deben experimentar,
cuando al sentirse llevar
por lo que, muerte se llama,
ven, que de nuevo se inflama
su más hermoso aspirar!

—

¡Dichoso tú, que paciente
sufriste tu enfermedad,
no perece la bondad
ni el esfuerzo permanente!
¡Vuela, vuela eternamente,
por esos mundos lejanos,
y á los goces soberanos
que has de encontrar por allí,
une, los que desde aquí
te desean tus hermanos.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

# Fatalismo de la Expiación

*Dios no castiga, sino que enseña; el hombre ha de aprender libremente el amor al Bien, apurando el mal que busca hasta las heces.*

**COMUNICACIÓN recibida en Sancti Spíritu (Isla de Cuba) en diversas sesiones**

## LIBRO II

**La soberbia tiene que descender á la humillación para elevarse á Dios**

«Todo el que se exalta será humillado.

### CAPÍTULO PRIMERO

*El comienzo de una expiación*

No hace muchos años, que en un pueblo del interior de la Isla de Cuba, cuyo nombre no hace al caso para el objeto de esta verídica narración, vivió una mujer de malísimos antecedentes á quien la policía había confinado en uno de los barrios más apartados de aquella población, pues sus frecuentes escándalos, daban pávulo á las quejas de las personas de orden en donde quiera que había fijado su morada.

Esta desdichada mujer, más desgraciada que culpable, se encontraba en los postreros días de su mísera existencia entregada á la más asquerosa depravación, pues pasaba casi los días de su vida bajo el influjo del alcohol, que había por último determinado en ella una especie de embotamiento, interrumpido á veces, por terribles accesos de verdadera locura.

A través de su aspecto lastimoso y repugnante, se notaba como un vago reflejo de una belleza, que no habían podido borrar por completo, ni los vicios, ni la miseria, ni la edad, más que mediana, en que se encontraba.

Cuando discurría aquella miserable vagabunda, por calles y plazas, los chiquelos sin hogar y sin oficio la aturdían y maltrataban con los dicterios de *ahí va la gata, la borracha,* y las piedras llovían sobre la infeliz. ¿Quién había sido aquella desdichada? ¿Cómo había descendido al infecto lozadal de tanta depravación y de tanto infortunio? Voy á decirlo:

Hay en lo más ínfimo de la escala social, un verdadero abismo en que la mente del sociólogo se detiene entristecida y asombrada. En ese antro se aglomeran todas las miserias, como si la corriente humana depositase allí todos los residuos, que las pasiones y la ignorancia van despeñando en su vertiginoso remolino.

Horrible responsabilidad sube de ese abismo á la superficie en que lo más puro, el oro finísimo ó el oropel, la maldad encubierta se sientan al banquete de la vida y toman posesión del mundo, como si todo cuanto existe debiera tributarle su homenaje; porque ellos sólo son, en ellos se reduce lo que es, lo que debe ser, lo único digno de vivir, puesto que el placer, el bienestar y toda clase de privilegios son patrimonio suyo.

Pues bien; en ese pequeño, pero profundo y vasto en su inferioridad, en ese pequeño hormiguero de seres inferiores y desdichados, en esa lóbrega región donde la noche moral tiene su imperio, había nacido aquella desheredada á quien la gente llamaban *La Gata.* ¿Quién fué su madre? Una criatura como ella, hija de las sombras, esclava de la ignorancia.

Esa niña no conoció una sola frase que á la virtud y á la dignidad inclinaran sus sentimientos. Al abrir sus ojos á la luz, lo más repugnante de la vida hirió su pupila y la iniquidad en que naciera y creció fué su atmósfera habitual; y no obstante, había en ella, entre sus sentimientos y lo que contemplaba en torno suyo, en aquello que constituía el modo de ser, la atmósfera de su vida, un contraste notable, de tal modo, que produjo en su caracter, desde sus primeros años, una especie de exasperación irritante, como si luchase por sacudir la atmósfera de hierro, que pesaba sobre ella.

Este genio huraño é intratable, fué lo que le valió desde su infancia el calificativo con que se la conocía en el pueblo.

¡Pobre, desdichada criatura! ¡Cuán lejos estaba de comprenderte y de juzgarte el mundo á que viniste á padecer, y que descargaba sobre ti el horrible peso de su desprecio y de su burla!

Sola, aislada desde muy pequeña, se veía a *La Gata.* Odiaba á todo el mundo en torno suyo.

Cuando de pequeña vagaba días enteros por las calles, sólo se detenía complacida y á veces estática, en presencia de las personas de distinción. Cuando pasaban por su lado algunos niños ricos, sonrosa-

dos, llenos de aderezos y ataviados con valiosos trajes, se detenía la niña vagabunda; sonreía con complacencia, y lo que nadie la había visto hacer, ni aún á su madre, se atrevía á acariciarlos, sin que le ofendiese la manera despreciativa con que, por lo regular, era desechada.

Aquella alma necesitaba amar; pero aborrecía al mismo tiempo todo lo que le parecía inferior, indigno, despreciable. Buscaba fuera del círculo en que la desgracia había encerrado su existir, algo superior á ella misma, que no podía alcanzar.

¿Era que Dios había decretado la perdición de aquella alma? ¿Cómo aspirando al Bien, á lo grande, á lo bello, veíase condenada á abismarse en la hediondez de sus harapos y en la mas espantosa bestialidad moral?

Vamos á decirlo.

## CAPÍTULO II

### *Fatalismo de la Expiación*

Hay seres sobre quienes parece que pesa un destino de hierro; hay criaturas, que desde la cuna, parecen predestinadas al mal; pero... ¿es la mano creadora quién pone á estas criaturas en el camino de perdición, en la pendiente del Mal para que se despeñen y desciendan inevitablemente al fondo de todas las desdichas? No. Admitir semejante creencia, sería la negación de la Bondad, de la Sabiduría, de la Justicia, que imperan en los designios Soberanos y que tanto resplandecen en las leyes que presiden las manifestaciones del Universo Físico, como en las que presiden el destino de los seres. Sería semejante suposición, la negación de Dios.

Cuando en un sér se manifiesta esa reunión de circunstancias, que parecen empujarle al Mal, es necesario descender con el pensamiento y con la observación al fondo de ese carácter, de esos sentimientos ocultos en el interior y bajo los misteriosos velos del corazón; y allí, escuchando y consultando uno por uno cada latido, encontraréis como fiera enjaulada, adormecida por el sopor de la desdicha, pero todavía erguida, la soberbia, causa eficiente del cruel destino á que viene condenada sobre la Tierra. Porque es necesario que se abisme en su propia obra; que se hunda en el abismo que sus propias manos cavaron bajo su planta; que se doblegue y se quiebre como el hierro al influjo del fuego, que su mismo hálito encendiera en torno de su sér, para que anonadada para siempre, sirvan sus ruinas de pedestal al alma, que bajo su influjo no puede ni mirar al cielo, ni sembrar en la tierra las divinas flores de la Caridad y del Bien.

He ahí por qué tantas y tantas criaturas, tantas y tantas almas, caen inevitablemente á pesar de gemir en su interior, y caen hasta el fondo, luchando y retorciéndose bajo la mano del destino, que ellas mismas y no Dios, se labraron un día sobre la Tierra.

¿Hay fatalismo en estas expiaciones? Sí, lo hay durante el término de aquella vida, que es necesario caer para aprender á conocerse, á desechar su orgullo, á verse flaco, manchado, impotente; á convencerse de su propia debilidad, para poder entonces y sólo entonces, levantarse humilde, manso, caritativo, misericordioso, tolerante.

¡Ah!, sólo de esta manera ha podido llegar el hombre desde el límite de la animalidad, al momento de razón, de sentimiento, de aspiración espiritual en que va encontrándose.

*
* *

Aquella criatura, á quien llamaban *La Gata*, pugnaba en vano por sustraerse al medio social en que había venido al mundo, y sin poder definir los sentimientos que se agitaban en su corazón, ni las ideas que bullían en su cerebro, sentía que cuanto la rodeaba producía en su sér una sensación inexplicable y dolorosa, como si el contacto de todo cuanto veía y tocaba entorno suyo, quemase su alma y arrancara de su corazón imprecaciones y lágrimas de fuego, que si no brotaban á la superficie, caían sobre el mismo corazón, cual plomo derretido. Sentía que la tierra que pisaba, abrasaba sus plantas, y este tormento interno, inexplicable, consumidor de aquel sér castigado, sólo era manifestado á lo exterior por los bruscos modales y desaliñados modos con que se manifestaba á sus iguales y á cuantas personas—con particularidad á las del sexo masculino—que pensando lisonjearla con alabanzas, que provocaba irresistiblemente su notable belleza, la salían al paso.

Así creció aquella infortunada. Múltiples persecuciones supo evadir y contrarrestar con la altivez de su carácter y el desaire con que sabía rechazar la obstinación de sus perseguidores. Mas la miseria moral en que vivía la ahogaba, y si supo librarse de las seducciones y acechanzas que la corrupción se propusiera armar á sus pasos, no supo librarse, al fin, de la maldad de su propia y desventurada madre, que la hizo víctima del tráfico infame, vendiendo su virtud al que mejor supo pagarla.

Al verse perdida, manchada, aquella criatura, que en medio de la degradación y de la miseria llevaba en el alma, como única luz y sostén de su vida, cierto sentimiento de dignidad y de soberbia estimación de sí misma, se echó en brazos de la mas sombría y horrible desesperación.

Fué madre, y el cielo abrió con esto un destello de su gloria á aquel corazón desgarrado; pero inmediatamente, como si se le hubiese querido hacer vislumbrar el paraiso para cerrar de golpe sus puertas ante sus ojos, le fué arrebatado aquel hijo, que había venido á ella sin ser llamado, para despertar en su alma desesperada un latido de amor, y la esperanza de poder alcanzar sobre la Tierra algún vislumbre de dicha.

Entonces, ¡ah!, entonces fué cuando *La Gata* se entregó á la borrachera. Bebia aguardiente para olvidarse de si misma, y en medio de la embriaguez, descendió al abismo de la más asquerosa prostitución. Entonces fué cuando llegó al estado de atonia y de marasmo moral y de enfermedad física, al extremo de que fué necesario, que la ingresaran en el frío y lastimoso recinto de un hospital.

## CAPÍTULO III

*¡Bienaventurados los que expian y lloran!...*

El primer día de la vida de un alma, es aquel en que puede mirarse á sí misma. El primer destello de luz de una conciencia, sólo brota al desprenderse la primera lágrima de dolor por sus errores.

No se vive verdaderamente, sino en aquellos instantes en que se progresa, y sólo se empieza á progresar, cuando el alma aprende á humillarse.

¡Ah!, ¡quién dijera que mientras cree el sér elevarse sobre sus iguales, en merecimientos y en prestigio, sólo demuestra y exhibe su inferioridad moral! Sí, porque no hay prueba, que más de manifiesto ponga nuestra pequeñez, que la tendencia á humillar y á deprimir á sus semejantes.

Sólo son grandes las almas cuando se creen inferiores; porque comprenden su debilidad, conocen sus extravíos y saben medir la altura que las separa de la verdadera excelencia, de la infinita perfección á que puede aspirar y á que sólo por el camino de la humildad podrán llegar algún día. Y ese momento solemne; esa hora de luz en que nació mi alma á la verdadera vida, á la vida de la fe, de la esperanza, que es la vida de aspiración y de progreso, que anima é impulsa las almas hacia el término de su destino glorioso, hacia la posesión del bien; ese día venturoso, en fin, alboreó para mí en el mísero lecho de un hospital.

Allí me reconocí. Interrogué al cielo desde el fondo de mi miseria, y la luz se hizo en mi alma para verme yo misma, artífice de mi desgracia. Me contemplé tal como había sido; cerré los ojos condolida y espantada de mí misma, y, entonces, ¡oh!, entonces, cuan-

do tuve lástima de mí, me sentí renacer, revivir en un sentimiento nuevo, desconocido, que me elevaba sobre mi propia miseria y sobre las miserias de la Tierra hacia una región de paz, de amor y de consuelo.

¡Oh... benditos sufrimientos! ¡Santo, benéfico y depurador asilo, cuya severa desnudez, cuya lúgubre y fría atmósfera apagó el fuego de mi altivez y los desvanecimientos de mi soberbia...! ¡Cuan grande me pareció Dios en su justicia...! ¡Cuán pequeño el mundo en sus miseras grandezas!

En la hora suprema de la humildad ví mi pequeñez, y, por un efecto indecible, sentí al mismo tiempo que me engrandecía reconociendo y confesando, entre lágrimas de dolor, la nada de mi sér.

Terminada mi expiación, aquella expiación que, como un hierro candente, había sido aplicada á las llagas de mi alma para curarla; á ese dolor incomparable, á ese sufrimiento íntimo, indecible, de aquella vida de oprobio y de maldad, despertaba mi espíritu como de un letargo. Mi sensibilidad latente, los impulsos generosos, atrofiados en mi alma orgullosa, hablaron, en fin, ante la terrible expiación, que me había hecho tener lástima de mi misma. Tal fué lo intenso de su crueldad, tal, lo enorme de su pesadumbre sobre mi corazón.

¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias, Señor, porque de manera tan justa corregisteis la imperfección inmensa de mi alma, que necesitaba sentir todo el peso de su miseria para comprenderla y humillarse!

(Continuará)

# Cartas de ultra-tumba

## Carta onceava

Nacida y desarrollada la sociedad en la forma descrita en mis comunicaciones anteriores, se desarrolló á su vez, el derecho. Pero el tal derecho, ¿es natural ó divino? He ahí el problema.

Para Grocio, Hobbes, Locke y Rousseau, que parten del supuesto del estado natural del hombre, la fuente del derecho es la voluntad común, expresada por medio del contrato social.

Para Kant, que considera contrario á la razón el aislamiento del

hombre que implica el contrato social, el Estado es la institución especial del derecho.

Para Fichte, que elevó la potencia del *yo* individual al más alto grado, el derecho es una facultad puramente subjetiva.

Para los filósofos protestantes y católicos, como Stahl y de Meistre, por ejemplo, el derecho no es más que una consecuencia del pecado original que, rompiendo la armonía de las facultades del hombre, le trajo á una situación de rebeldía, para corregir la cual fué indispensable establecer el derecho en la forma revelada en los libros santos.

Para mí, el derecho es un principio emanado de la voluntad divina que cada *sér* posee en sí antes y después de encarnarse.

Yo creo que el derecho es un principio universal é inmutable porque procede de Dios, autor de los *seres*: y esto es tan cierto, que el carácter variable y progresivo del derecho, débese principalmente á la mayor ó menor elevación con que los pueblos perciben y aprecian, según su grado de cultura, el deber moral. El día que la Sociedad sea tan culta que se aproxime á Dios en cuanto aproximarse pueda en ese planeta, no tendrá necesidad de derecho escrito y le bastará el dictado de su conciencia, pero eso no será óbice para que el derecho natural, más ampliamente grabado en la conciencia individual y colectiva, sea el mismo derecho hoy existente: y prueba de ello es, que aunque percibido por el hombre desde la más remota antigüedad, ha seguido una marcha progresiva ascendente que demuestra la verdad de la doctrina espírita al proclamar la pluralidad de existencias y el progreso indefinido del hombre y, por ende, de la sociedad.

Al principio, emanó de la fuerza. Después, y á medida que la sociedad fué elevándose en cultura, adquirió más amplitud y se hizo más humano, menos duro y estableció entre los hombres la solidaridad por el amor y el bien.

El hombre, por impulso interno de la naturaleza ó de la fuerza psíquica que le domina, aspira á su bien por medio de la perfección, y ya te he demostrado que ésta no se logra más que por el trabajo moral y material.

La solidaridad es una fuerza innata en el *yo* de todo individuo y como para el progreso de éste se necesita indefectiblemente de la cooperación de otros *yos*, que á su vez también progresan, de aquí la necesidad que siente el hombre de asociarse á sus semejantes. Además, yo creo, que no sólo la sociabilidad es una ley innata en el hombre, si que también es una consecuencia lógica de la unidad del género humano, que mediante ella aparece como un todo homogéneo, cuyas partes, igualmente llamadas á un mismo destino, marchan impelidas por el Gran Todo, á un fin común y único, cual es el progreso infinito.

La vida en sociedad, como consecuencia de la naturaleza del hombre,

forma una parte del orden universal y es, en su virtud, obligatoria al individuo, puesto que en el fondo de nuestro espíritu, la Voluntad Suprema depositó el instinto de conservación y de progreso.

Contemplada la humanidad bajo este punto de vista, se comprende enseguida que está destinada por la Providencia á conquistar la posesión del Bien, de la Belleza y de la Verdad, por medio del trabajo y de la práctica de todas las virtudes.

Es verdad que son pocos los hombres que así lo comprendan. Es verdad que el egoismo que todavía domina vuestros cuerpos y el atraso de vuestros espíritus, hace que tal idea sea un sueño utópico, pero día vendrá, que tal utopia será un hecho real y positivo.

La sociedad, aunque en sí misma no es sino el medio necesario para el desarrollo más completo del individuo, considerada como un organismo llamado á realizar ese fin, concíbola yo como un *sér* distinto de aquellos que la forman y dotada de los medios precisos para realizar el destino correspondiente á su especial manera de ser.

El progreso social consiste en esa marcha constante y progresiva hacia la realización del *bien* en todas las esferas de la actividad humana, por el cumplimiento libre del deber, mediante la razón y la conciencia. Esto requiere que la organización social se funde y ordene bajo la base de la naturaleza humana, puesto que se trata de procurar su más amplio y completo desarrollo. Desconocer, cohibir ó cercenar en nombre de la sociedad, lo que es propio de aquella naturaleza, es cohibir la voluntad divina.

Llamado el hombre al cumplimiento de su destino por el empleo de las facultades intelectuales con que le dotó el Creador, todo cuanto tienda á impedir las manifestaciones de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad, es opuesto á la ley de la naturaleza y, por tanto, á la ley de Dios.

Realizar el *bien*, es lo que obliga á todo *sér*, puesto que para ello existe. Elevarse á la concepción del ideal más puro por medio del cumplimiento del deber, por la razón, es acercarse á Dios. Hacer el bien por el bien mismo, es la más pura de las concepciones morales.

La moralidad, como facultad del hombre que le indica la bondad ó malicia de las acciones con relación al fin supremo para que está creado, y que tiene por órgano la conciencia, es una ley del espíritu cuya sanción está más allá de la tumba.

Por esto el derecho no sólo nace de la moral, sino que es, en cierto modo, la exteriorización y aplicación á la vida social, de los preceptos divinos, ó si tú quieres, naturales. Si fuera, como pretenden algunos autores, un principio exclusivamente destinado á proporcionar á cada individuo, las condiciones dependientes de cada voluntad, aunque necesa-

rio para la realización del bien, sería un principio egoista, puesto que desaparecería el altruismo que debe distinguir á toda sociedad culta.

En resumen: el derecho es, á mi ver, un principio emanado de la naturaleza del hombre para servirle de norma en las relaciones con sus semejantes á fin de acercarse más á Dios por medio del trabajo y del progreso indefinido.

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

## ¡ALAS!

Del bello sol en su ocaso
los reflejos de oro y grana
doraban las altas cumbres
de las montañas lejanas,
y á las lomas y las selvas,
los valles y las cabañas,
prestaba suaves matices
una neblina rosada
precursora del crepúsculo
que luego el mundo velaba
con sus poéticas sombras...
En aquella hora santa,
el gratísimo recuerdo
del día que terminaba
las más dulces sensaciones
producía en nuestras almas,
que fundía en una sola
del amor puro la llama
cual mezclaba las esencias
de la rosa perfumada
y del azahar, el céfiro
que nuestros rostros besaba.
Por la luz de blanca estrella
atraídas tus miradas,
me decías:—¡Vida mia!
¡Cuántas dichas nos aguardan!
—¿Acaso hay dicha más pura,
preguntaba yo extasiada,
que la que en estos momentos
gozando están nuestras almas?
—Sí, hay otra, no lo dudes,
dulcemente replicabas,
es la que se experimenta
cuando se enjuga una lágrima,
cuando se presta un consuelo,
pues si la tierna mirada
del sér que el alma cautiva
deslumbrante luz irradia,
de los ojos del que sufre
los golpes de la desgracia
emana la luz divina
de la cual se forman alas
que elevan al que padece
y á quien sus dolores calma
con el bálsamo suavísimo
de la caridad cristiana.

. . . . . .

¡Alas de luz, cuando, cuando
transformaréis la crisálida
en mariposa que pueda
seguir el vuelo de un alma
que á la mia da la vida
al darle fe y esperanza!

MARÍA TRULLS DE RUBIO.

# Asociaciones

## Centro espiritista «Aurora», de Sabadell

Sr. Director de la Revista Luz y Unión.

Muy señor nuestro y respetable hermano: Le ponemos en su conocimiento que en este Centro, el día 21 del presente mes, tuvimos una tarde literario-musical, en memoria del gran filósofo y Maestro Allan Kardec, la que fué muy concurrida; tanto fué así, que el local de los actos de la Sociedad, como sus patios, fueron insuficientes para el mucho gentío que acudió á dicha fiesta.

Todos cuántos oradores tomaron parte en dicho acto, estuvieron muy bien inspirados, resultando de esto que la concurrencia que allí había toda estaba con gran atención; todos sentíamos un bienestar que tan sólo se siente cuando por puro amor están los seres reunidos. A pesar de estar el local de la sociedad y sus patios atestados de gente, había un silencio sepulcral; en aquellos momentos se comprendía bien que nuestros protectores del espacio estaban con nosotros.

En dicho día fuímos visitados por los hermanos Sr. Angel Aguarod y el señor Domingo Peco, socios del Centro «Amor y Ciencia», tomando parte en nuestro acto nuestro hermano Sr. Angel Aguarod, al que se le confió el discurso de clausura.

La parte musical fué á cargo de los señores José Durán y Juan Durán, padre é hijo.

Dichos señores son profesores de acordeón, ejecutándolo con arte maestral.

La fiesta empezó á las 4 de la tarde. Después de una linda pieza de acordeón, el hermano Presidente abrió el acto con el discurso de apertura.

A continuación, tomaron parte en ella las hermanas y hermanos siguientes: José Vidri, Catalina Singla, Camilo Sampere, Josefa Regás, Tomás Palá, Rosa Bellós, Juan Sastre, Aurora Vila, Francisca Sampere, Antonio Palá Sala, Dolores Vila, Armengol Farrás, Antonio Estapé, Fidela Renóm, Luís Papell, Antonio Palá Codina, Teresa Guariglia, José Durán, Magdalena Bernet y Angel Aguarod, el cual hizo el discurso de clausura, que estuvo muy inspirado; enseguida el hermano Presidente dió las gracias á todos, muy en particular á Dios, dando por terminada la fiesta; eran las 7 y cuarto. Retiróse el gentío con mucho regocijo, deseando todos que se repitan amenudo esas hermosas fiestas, que bien se puede decir que son fiestas de luz del alma.

Todos los oradores estuvieron muy inspirados con sus discursos y poesías, conmoviendo los sentimientos del auditorio la simpática Joven Dolores Vila con su hermoso discurso y su modo de perorar.

Esperamos de su amabilidad que se dignará dar publicidad á esta reseña en la Revista de su digna dirección.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

Sabadell 27 mayo de 1905. — El Presidente, *Augusto Vives*.—El Secretario, *José Riera*.

# Bibliografía

*Vislumbres de Ocultismo antiguo y moderno.*—La Biblioteca Orientalista acaba de dar á luz esta obra escrita por E. W. Leadbater, traducida al castellano por nuestro querido amigo D. José Granés M. S. T. y magníficamente impresa en los talleres de la casa Carbonell y Esteva.

Dentro de las ideas Teosóficas abrigamos la seguridad de que esta obra será muy bien recibida, pues en ella hállanse esbozadas, como su título lo indica, las principales bases en que se funda el Ocultismo.

Agradecemos á la mentada Biblioteca el ejemplar que se ha servido enviarnos, y recomendamos á los amantes de las ideas Teosóficas su adquisición.

Un tomo de 464 páginas en tela, 10 pesetas.

*Ciencia Magnética*, por Quintín López Gómez.—Esta obra es, como dice su autor, poco más que compilación de la doctrina expuesta por más de cincuenta autores que han tenido á bien dejar imperecedero recuerdo de su labor en los campos fecundos del psiquismo; es ó aspira á que sea el memorandum de todo aficionado á la trascendental ciencia magnética.

Un tomo de 264 páginas 2'50 pesetas.

*Pequeño Catecismo de Solidaridad.*—Escrito expresamente para los niños del Centro «Amor y Ciencia» y del Colegio «Sócrates», por el reputado escritor espiritista Miguel Gimeno Eito.

Agradecemos el envío.

*Memorias de un espíritu. ¡Te perdono!*—Se han puesto á la venta los tomos seis y siete de esta valiosa obra, y antes de fin de mes se pondrá el 8.º y último.

Lo participamos á todos los admiradores de nuestra muy querida redactora D.ª Amalia Domingo y Soler, á fin de que se apresuren á pedir los ejemplares que se deseen.

No olviden los espiritistas todos que tanto esta obra como los tomos publicados de *Ramos de Violetas*, los beneficios que produzcan su venta están destinados á endulzar la ancianidad de tan preciada escritora y que es *un deber que no debemos rehuir*.

*La Voz de la India*, por Luis Jacolliot.—Los estudios orientalistas de este autor han sido siempre leídos con interés por los espiritistas y teósofos, por lo cual abrigamos la seguridad de que pronto quedará agotada la edición que de esta obra acaba de hacer la casa Carbonell y Esteva al precio de 1 peseta en rústica y 2 en tela.

# Crónica

Hemos recibido de «La Irradiación» los tres catálogos que acaba de publicar, uno de *Libros útiles con fórmulas y procedimientos industriales*; otro de *Hipnotismo, Magnetismo, Psicología Experimental* y *Ciencias ocultas*, donde están recopiladas todas las obras publicadas referentes á estas materias, y otro de *Psiquismo, Espiritismo* y *Novelas*.

•

Hemos recibido un interesante folleto conteniendo los discursos pronunciados en la Velada espírita celebrada por la Sociedad «Espírita Central», de Méjico en la noche del 29 de enero de 1905. Interesantes por demás son los discursos que contiene y que demuestran el incremento que ha tomado el Espiritismo en todo Méjico.

Felicitamos á la mentada Sociedad y á los individuos que tomaron parte en la velada, y les agradecemos el envío del folleto y el del Reglamento porque se rige.

*

Con el presente número acompañamos el 4.° Suplemento á *Los Albores de la Verdad* publicado por la Comisión de propaganda del Círculo «La Nueva Nueva».

Este Suplemento contiene un buen estudio de propaganda debido á nuestra querida hermana D.ª Amalia Domingo y Soler acerca la Pluralidad de existencias del alma.

Es de aplaudir la meritoria labor que realizan nuestros jóvenes amigos, á la vez que es de lamentar el poco apoyo que reciben por parte de la mayoría de los que profesan nuestras creencias.

Lamentamos mucho el que á pesar de nuestras continuas excitaciones no se vean más atendidos, cuando todos deberíamos estar interesados en alentarles en su camino y en sus trabajos.

Esperamos que todos los Centros y Grupos se interesarán á favor de nuestros jóvenes amigos y no permanecerán sordos á nuestro llamamiento.

Por cada cinco céntimos que se les remita, la Comisión remite franco de porte cinco hojas de propaganda.

*

Hemos recibido los primeros cinco números de *El Racionalista Cristiano*, Revista semanal de Estudios Psicológicos que ve la luz en San Juan de Puerto Rico, bajo la dirección del experimentado espiritista D. José Reyes Calderón.

Agradecemos el envío, establecemos gustosos el cambio y le deseamos una vida próspera para bien de nuestro ideal.

*

El «Llamamiento» que copiamos de nuestro estimado colega *Los Albores de la Verdad* en nuestro número pasado, ha merecido verse atendido por muchas y valiosas adhesiones según vemos por las listas que inserta dicho semanario.

No podía suceder otra cosa, atendiendo lo feliz de la iniciativa.

---

## CORRESPONDENCIA

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1904

A. I.—Sevilla
A. V.—Méjico
P. L.—Villanueva y Geltrú
J. A.—Saladillo (Méjico)
D. F.—Pals
A. J. R.—Placetas (Cuba)
F. L.—Capellades

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1905

F. S.—Puebla de Sargur
P. M. M.—Palma de Mallorca
O. F.—Tampa Fla (E. U.)
C. D.—San Lúcar la Mayor
J. C.—Talavera de la Reina
F. R.—Loja
C. M.—Alicante
C. K.—Málaga
L. A. G.—Evora (Portugal)
F. P. D.—Id. id.
E. E.—Habana (Cuba)
D. G. S.—Id. id.
M. P.—Madrid
D. G. B.—Vera
J. V.—Tremp
S. L.—Id.
M. M.—Bel Abbes (Orán)
F. P.—Salaguer
B. A.—Capdepera
L. de C.—Bollen
P. M. de C.—Id.
A. S.—Córdoba
M. A.—Uruapán (Méjico)
P. Y.—Necochea (Buenos Aires)
J. D. V.—Santander
M. L. con P.—Almonacid de la Sierra
M. S.—Frailes
R. V.—Barcelona
M. F. de R.—Madrid
J. Y. S.—Ciudadela
G. C.—Id.
M. S.—Cartagena
C. M.—Id.
G. M.—Id.
P. B.—Villena
J. L. P.—El Palmar
A. S.—Manaos (Brasil)
F. Y.—Cayey (Puerto Rico)
L. J. V.—Cabo Rojo (Id.)
A. M. L.—Cartagena
J. A.—Tarrasa
J. V.—Gavá
A. G.—Cervià
J. P.—Tarragona
F. Q.—León (Nicaragua)
P. T.—La Roda

(Alcanza hasta el 31 de marzo de 1905).

LA ADMINISTRACIÓN.

---

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI JULIO DE 1905 Núm. 7

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## El dolor, cura el dolor

I

Cuando el pesar abruma, cuando la miseria oprime, cuando la soledad nos arroja en brazos de la desesperación, es necesario buscar un lenitivo al sufrimiento, y para un alma pensadora, no hay lugar más apropósito para consolarse y aligerarse el peso de la pena, que visitar á los enfermos que gimen en los hospitales. Cuando se contemplan á varios enfermos que no tienen junto á su lecho á un alma viviente, y se les ve cómo miran á todos los que pasan, con esa mirada ansiosa, con esa sonrisa tristemente irónica como diciendo: Hasta aquí me persigue la fatalidad!... hasta en esta mansión donde reina la igualdad del infortunio, soy más desgraciado que los demás!... nadie se acuerda de mí!... y luego dicen que hay Dios!...

Yo que me he quejado tantas veces de mi expiación, cuando más desanimada me encontraba, acudía presurosa al Hospital de la Santa Cruz, y allí hacía un verdadero examen de conciencia, y qué pequeña me encontraba después de contemplarme por dentro! Qué descontentadizo aparecía mi espíritu! qué exigente!... qué voluntarioso! qué ignorante! qué desconocimiento tan completo de las justas leyes de la vida!... pedir alegrías! pedir amores! pedir el calor del sentimiento, cuando no se ha pensado en el dolor ajeno! cuando se ha huído de la tétrica mansión del indigente!... y no habiendo tenido que abandonar el hogar, pudiendo resistir los embates de la miseria, quejarse y renegar de haber nacido, es cometer un gran delito, no pensando, no recordando que hay otros muchos pobres, que más des-

graciados que nosotros, sufren las más crueles torturas en el lecho de un hospital!

Estas y otras muchas reflexiones se agrupaban en mi mente cuando contemplaba á los enfermos que miraban á la multitud, unos pidiendo misericordia con sus dolientes miradas, y otros amenazando con su amarga sonrisa á los que pasaban de largo sin dirigirles una palabra de consuelo.

En mis visitas á los hospitales he aprendido á conocer la justicia de Dios y me he convencido de la inferioridad de mi espíritu. Allí me he visto muy pequeña y muy grande á la vez, qué contrasentido, no es verdad?... no tiene explicación posible en el lenguaje humano lo que yo he sentido, lo que yo he progresado sentada junto al lecho de un enfermo en la sombría sala de un hospital.

## II

«Es verdad (me dice un espíritu), yo lo sé, porque muchas veces me has hecho compañía en mis amargas horas de dolor. Te acuerdas de Aureliano? te acuerdas cuando me acompañaste al Hospital de la Santa Cruz? cuánto bien me hiciste en compañía de la buenísima Filomena! alma llena de amor dispuesta siempre al sacrificio. Muchas veces recorro las estancias de dicho hospital, porque allí pagué una mínima parte de mis muchas deudas, y allí recibí las pruebas inequívocas de tu amorosa compasión. Cuánto bien me hacías!... me compadecías tan sinceramente!... te interesabas tanto por mi bienestar!... Pedías á Dios con tan íntimo sentimiento que pusiera fin á mi tortura!... Te posesionaste tan á lo vivo de tu papel de madre, que á un sér que hubieras llevado en tu seno, no le hubieras prodigado tantas atenciones y tantos desvelos. Correspondí yo á tu tierna y espiritual solicitud? no; descendí á la mezquindad de cálculos egoístas, te fingí amores que yo no era capaz de sentir, llevé la perturbación á tu espíritu, la duda y la ansiedad, y gracias que tu firme propósito de ser una sacerdotisa del Espiritismo, pudo más en tu ánimo que el halago de mi mentido amor, y rechazaste (aunque con pena), todas mis ofertas de matrimonio. Mucho luchaste, pero al fin venciste, para bien tuyo y para bien mío, porque tú te evitaste el más cruel desengaño, y yo otro nuevo delito. Tu negativa te engrandeció á mis ojos, me ví en toda mi pequeñez, nos separamos y á través de la distancia se fué agigantando tu espíritu ante el mío, y más de una vez, dominado por mi enfermedad incurable, te

pedí perdón por haber turbado la melancólica tranquilidad de tu vida. En mis noches de insomnio, cuánto pensaba en tí!... se fueron alejando las impurezas de mi mente y llegué á considerarte como á un espíritu desencarnado, te ví muy lejos de mí, muy lejos!... dejé la tierra y he permanecido mucho tiempo no solo ni abandonado, porque todos tenemos nuestra familia de espíritus afines, pero sí á una gran distancia de tí, distancia tan inmensa, que ni te he visto, ni te he presentido. Te he recordado muchas veces, como se recuerda un sueño agradable, del que no se conserva más que una vaga impresión, algo que no tiene nombre, que acaricia como una ráfaga de viento perfumado que agita las copas de los árboles, á cuya sombra nos sentamos para reposar.

»Por qué te acercaste tanto á mí en mis últimas horas de tribulación? me debías aquellas atenciones que eran la expresión de todos los amores? serví yo de instrumento para atormentarte y hacerte luchar entre tus deberes y tus deseos? No lo sé; ni tú tampoco lo sabes; pero los dos conservamos un recuerdo imperecedero de nuestras confidencias en un hospital; los dos en aquellos momentos acortábamos la distancia que nos separaba: tú descendías hasta mí! yo ascendía hasta tí!... y de mucho me hubiera valido no mezclar lo *divino* con lo *humano*, porque el amor de las almas es divino, los cálculos egoístas no tienen la menor sublimidad.

»Hoy veo más claro, y cuando menos lo esperaba te he visto, te he visto abrumada por el dolor. Yo estaba á tu lado cuando le diste el último adiós al compañero de tus trabajos, y desde entonces estoy contigo, te has quedado tan sola!... te encuentras entre ruínas!... estás desorientada, miras entorno tuyo y no ves más que cuentas pendientes, cuanto te rodea te hiere y te lastima, estás rodeada de antiguos acreedores y todos te presentan sus letras diciéndote: paga!!!... y ahora no puedes ir al hospital, tu dolor no se puede curar con otro dolor, pero los dolores ajenos llegan hasta tí en otra forma, el libro de la vida no se cierra para tí, siempre te presenta sus hojas llenas de historias tristes, tú ya sabes leer de corrido en el *manuscrito* de los desaciertos, y estudiarás sin descanso hasta tus últimos momentos.

»Estoy muy contento de estar cerca de tí, soy más bueno que antes, cuánto quisiera decirte! pero no me dejan.—Adiós».

III

Qué sorpresa he tenido con la anterior comunicación!... agradable? sí, agradable; siempre es grato el recuerdo de una obra buena y en aquella ocasión serví de amparo á un infeliz espíritu que era un pobre de solemnidad, qué hermoso es recordar una hora de Sol! y el Sol brilla para el alma siempre que ésta quiere vivir prodigando el consuelo y el amor.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## En la tierra venimos á sufrir, no á gozar

Cuando el espíritu abandona la vida libre del espacio y viene á encarnar en la tierra, si no es espíritu de gran turbación ya sabe que vendrán para él luchas, sufrimientos, pruebas, desengaños y toda clase de contrariedades; pero ay! la turbación de la materia es tan tremenda, que el espíritu queda sin conocimiento de causa durante todo el tiempo de su infancia, y cuando despierta á la vida, se encuentra rodeado del bien y del mal; entonces empieza á reflexionar, y los hábitos é inclinaciones adquiridas se manifiestan con todo su poder.

Como todos los espíritus que venimos á encarnar en la tierra tenemos más de malo que de bueno, en nuestros primeros actos, hechos con conocimiento de causa, se manifiesta enseguida la tentación á los vicios, pasiones, orgullo, afán de bienestar, y sólo cuando viene la edad madura y después de muchos sufrimientos, desengaños y situaciones terribles, el espíritu se detiene, y á veces, no siempre, emprende un nuevo derrotero y busca la paz, no en las comodidades y halagos del mundo, sino en la quietud, en la reflexión y en el estudio. Entonces es como el sér encarnado busca, estudia y analiza y encuentra la verdad, como los espiritistas hemos encontrado.

Pero éstos somos en corto número, respecto á la generalidad; la gran mayoría se aferran á las comodidades, riquezas y honores del mundo, y siguen su existencia sin haber realizado gran progreso moral y muchas veces contrayendo grandes responsabilidades que, á más de hacerles sufrir mucho, les obliga á volver á la tierra, y esto les sucede tantas veces como

el espíritu necesita para llegar al estado de depuración y de lucidez que ha de tener para quelarse en las moradas de luz y gozar de la dicha espiritual que gozan los justos.

Los espiritistas estamos menos expuestos á caer en las turbaciones de la generalidad; pero no estamos exentos de ellas.

Muy difícil es elevarse á la altura de la misión que tenemos cada uno de nosotros; ya he dicho que nosotros somos la luz del mundo, lo dije en la «Guía práctica del espiritista», y si bien debemos ser la luz del mundo, porque nosotros estamos iniciados en las verdades morales y filosóficas que pueden conducir á la humanidad por más directo camino, debemos ser hombres prácticos en la virtud, y mayormente en la virtud de saber sufrir.

Sufrir con resignación es poco; es necesario sufrir con calma, con serenidad y con el conocimiento de causa, que el sufrimiento depura, engrandece y fortifica el espíritu; sufrir es elevarse, es hacerse espíritu de luz; sufrir es pasar por el camino que han pasado los mártires, los héroes, los justos; sufrir es aprovechar el tiempo; pero es necesario sufrir bien; sufrir, si es posible, con alegría, ó cuando menos con una tranquilidad que, los ratos que los sufrimientos nos dejan libres, tengamos la satisfacción de haber sufrido bien y la seguridad que hemos ganado algo en la vía de nuestro progreso y que estamos dispuestos á recibir el nuevo sufrimiento que ha de venir, esperándolo con calma, con serenidad y con la convicción de que vamos á dar un nuevo paso hacia nuestra perfección, porque no lo dudéis, hermanos míos, el sufrimiento pasado, como nos aconsejan los buenos espíritus, es la prenda de más valor que llevaremos en el reino de Dios. Y para convenceros de esto, consultad obras espiritistas; leed comunicaciones; escuchad á los espíritus; observad cuáles son los espíritus más grandes que llegan á nosotros, pobres encarnados de la tierra, y veréis que son los más grandes los que han sufrido más, los que han llegado hasta al heroísmo, los que han dado su vida para los demás. Escuchemos á un espíritu de gran luz que hace pocos días se presentó á la medium. Lo vió con gran luz, y la dijo:

«Por qué buscáis siempre en la tierra horas de calma y de paz? No sabéis que la tierra no es morada de paz sino de lucha? Esperad siempre horas de prueba y de sufrimiento; pero esperadlas con ánimo sereno y con valor, y así no os contrariarán tanto las luchas y pesares de la vida.

»Vosotros que amáis tanto al Maestro, no sabéis que El en la tierra no encontró sino lucha? por qué anheláis tanto lo que

no es de este mundo? Acordaos que la tierra es morada de expiación, de prueba y de dolor».

Hace pocos días que uno de nuestros hermanos sufría mucho por dolores físicos y morales; la medium, en sus oraciones, pidió consuelo por el citado hermano, y el Señor se le apareció rápidamente y le dijo:

«Digas al hermano que tanto sufre, que resista los dolores que le acosan, pero con serenidad y valor; que no decaiga, que si sabe sufrir será el mejor trabajo que para su bien habrá hecho en la actual existencia; que recuerde mi historia y siga en pos de mí».

Estos son los consejos de grandes espíritus, porque saben que los sufrimientos son de gran provecho para el espíritu que sabe sufrir.

Observad al mismo tiempo, los que concurrís á los centros espiritistas, si en algunas sesiones se han presentado espíritus desencarnados de nuestra época y se han comunicado, cuáles son los que demuestran más felicidad? los que más han sufrido moral y físicamente; generalmente, á mayor sufrimiento más luz y más felicidad. Si estas demostraciones de los seres desencarnados fueran aisladas ó muy escasas, podríamos poner en duda sus afirmaciones; pero esto es un hecho universal, y que es idéntica esta manera de expresarse de los espíritus que en distintas épocas han sufrido en la tierra.

En la actualidad son en gran número los espíritus de los mártires de todas las épocas, de los reformadores, de los que han sido mártires en el silencio, pero que han sufrido bien; digo que son en gran número los que viven en las moradas de luz, porque la medium de este Centro ha sido transportada á las maravillas en donde se reunen estos espíritus en gran número; allí ha visto á muchos de épocas antiguas, como ha visto algunos de nuestra época, como Jacinto Verdaguer, José Puig, José Sala, Francisca Galí. Quién fué Jacinto Verdaguer? Su historia es pública, casi todos la sabemos. Quién fué José Puig? Un joven niño, porque quedó paralítico á la edad de 11 años y vivió 9 ó 10 años en aquel estado aborrecido de su familia; pero su resignación fué tan grande y tan sublime, que cuando nuestro respetable Fernández Colavida estaba en la tierra, lo había visitado algunas veces, y alguna vez había dicho: aprendo más observando ese hombre niño, que no leyendo muchos libros. Nuestra hermana Amalia Domingo había escrito algunos artículos sobre su manera de obrar; era el tipo más acabado de resignación y sumisión al Padre. Quién era José Sala? Un

buen espiritista, que por sus ideas fué aborrecido de su familia; su vida era un continuo sufrimiento por los desprecios que sufría de los seres que le rodeaban; pero José Solá, aunque hubiera podido imponerse, por ser el jefe de familia, ó separarse, el hombre lo soportó todo, sin imponerse jamás, sino siendo siempre sumiso. Francisca Gali, quién era? Era la hermana de la caridad del vecindario; desencarnó á causa de un cáncer del estómago, cuya enfermedad soportó con verdadero heroísmo.

Si comparamos la situación de estos espíritus á la de otros, que si bien han sido espiritistas, no han tenido que sufrir tanto, y quizá si hubieran tenido que sufrir como los primeros no habrían tenido tanta resignación, digo que, comparada la situación de unos y otros, son incalculables los beneficios que tienen los que han sufrido y se han resignado.

Dejar de ser hombre ó mujer en la tierra y quedar convertido en ángel en el espacio, es el cambio más sublime que el sér puede experimentar en su vida universal, y digo esto, porque en nuestros estudios espiritistas así lo hemos podido comprobar.

Los espiritistas que han sido héroes en el sufrimiento y en el dolor; los que se han entregado con toda sumisión á la ley divina; los que en medio de sus sufrimientos, no solamente no ha decaído su amor al Padre, sino que han sentido satisfacción en acatar la ley, se presentan con tanta luz y hermosura y con una lucidez y goce divino, que una comunicación ó una videncia verdad de ellos, parece que nos transporta á regiones desconocidas; su influencia es tan sublime, consoladora y edificante, que uno se queda regenerado. Parece imposible que aquel sér que tanto sufrió en el mundo, tenga hoy tanta alegría, tanta dicha y tanta felicidad. Con Puig y Sala hemos tenido ocasión de tratar con ellos algunas veces, y no parecen aquellos que tanto habían sufrido en la tierra, sino emisarios del Altísimo, que cuando llegan á nosotros nos dejan impregnados de consuelo, de dicha y de felicidad, y un deseo en el alma de pedir al Padre nos envíe sufrimientos para podernos elevar á tan sublime posición como ellos ocupan.

De manera, que si en la tierra nos acostumbran á agobiar los sufrimientos, y con tanto afán deseamos salir de ellos, es por nuestra ignorancia. No quiero decir que hayamos de buscarlos, pero digo que cuando ocurran debemos aceptarlos como un beneficio que viene de arriba y que nos proporciona medios para hacernos espíritus de luz.

Debemos pensar que en la tierra nunca seremos felices,

siempre tendremos algo que nos mortificará, pues ya que hemos venido para encerrarnos en este lúgubre mundo, el no aprovechar el tiempo para elevarnos, es quedarnos estacionados, es permanecer en estos estados que, por no querer ser héroes de una vez, prolongamos nuestro martirio y tardamos mucho á ser espíritus libres y de luz.

Y esto pasa no solamente á los espíritus que estamos encarnados en la época, sino que ha pasado á todos los espíritus que han salido depurados de la tierra, y mayormente á los espíritus que han venido á desempeñar una gran misión y que sus enseñanzas y su conducta sirven de ejemplo á la humanidad.

Fijaos en la familia modelo del Mártir de Jerusalén; mirad á María y José en su modesta casa de Nazareth, y vedlos en aquellos tiempos, que tan peligroso era el viajar por aquellas tribus, trasladarse de Nazareth á Belén para que el enviado del Padre naciera allí donde estaba profetizado. Miradles como por un edicto del César han de dejar su modesta casita de Nazareth y se han de encaminar á una población, en donde, por la aglomeración de gente, no encontraron ni una mala posada para albergarse, y mirad á la mujer sublime dar á luz en un lugar donde todo falta menos la protección de Dios. Miradla allí, desprovista de todo y en despoblado, verificando un acto, el más doloroso para la mujer, y á pesar de ser el que nace el que más ha cumplido la ley divina y más abnegado y caritativo ha sido, á pesar de ser el espíritu más sublime que ha venido á este mundo, la ley le obliga, ó la voluntad del Padre, á nacer en tan baja condición, fuera de su casita; vedlos después regresar á Nazareth, en donde José, más tarde, se despierta sobresaltado porque una voz le ordena que coja al niño y su madre y los lleve á Egipto. Egipto! Tantas jornadas y en caminos tan peligrosos dos caminantes indefensos! No es verdad, hermanos míos, que esto horripila solamente al pensarlo? Y sin embargo, era una familia distinguida y que venía á desempeñar una gran misión.

Y si miramos al Señor en su vida, su predicación y sus martirios, qué deduciremos de esto? El no tuvo casa ni hogar desde el momento que empezó su predicación; no llevó alforja ni bastón, ni dinero en sus bolsillos; comió en donde le vino y durmió muchas veces en despoblado; su amor á la humanidad hizo que siempre se viera rodeado de enfermos, desvalidos, desheredados y pobres de espíritu y de materia, y sin embargo, no se quejó, y cuando sus apóstoles le invitan á comer y al descanso, El responde: dejadme que yo tengo que estar en las

cosas de mi Padre; y convierte á la mujer adúltera y hace una mujer sublime de la Magdalena y levanta al paralítico, abre los ojos á los ciegos y á todos devuelve la salud del cuerpo y el bien del alma; sí, á todos los que le escuchan y le siguen, y cuando los afligidos le permiten algún descanso, va á los opulentos y grandes y les dice la verdad, y les afronta por su mal proceder, y no se cansa de vida de tanto sacrificio y de tanta abnegación, hasta que le prenden. Y cómo le tratan? Peor, mucho peor que al más empedernido criminal, sin ninguna consideración, infiriéndole los insultos más groseros y dándole los tormentos más dolorosos, y sin embargo El no se queja, no exhala ni una exclamación; sumiso, como manso cordero, sabe que su vía dolorosa será recorrida por muchos; sabe que su resignación será ejemplo para muchísimos; sabe que su obra se recordará siempre y que será la vía dolorosa que seguirán los mártires, los héroes y los justos; sabe que muchos se abrazarán á la cruz por El simbolizada, como signo de redención. Por eso no nos hemos de extrañar que la tierra sea lugar de dolores y de sufrimientos, cuando tan grandes espíritus nos han venido á trazar la vía que hemos de seguir; no nos ha de extrañar, porque ya sabemos que estamos á mucha distancia de nuestra paz y de nuestra dicha y que la manera más fácil de recorrer el camino que hemos de seguir, es sufrir; pero sufrir bien, sufrir con calma, con serenidad, siempre con la convicción de que es el camino más rápido para adquirir nuestra felicidad, y si algún día decae en medio del sufrimiento nuestro ánimo, acordémonos de tan gran ejemplo.

Cuando la mujer, en la vida que tantas angustias ha de pasar, se encuentre en situación apurada, que transporte su imaginación en el momento que María llegó á la cumbre del calvario y vió clavado en la cruz á su amado hijo, y que piense que ella no ha pasado aun situación tan terrible; y cuando los hombres nos sintamos afligidos por desengaños recibidos, acosados por la miseria y los sufrimientos, recordemos al Señor en aquellas horas de agonía pasadas en la cruz, desamparado casi de todos, y que en lugar de darle consuelo, le llenaron de insultos y no le dieron agua para apagar su sed, sino hiel y vinagre. Recordemos cuando sufrimos, que estamos muchas veces acostados en una cama, rodeados de seres amorosos que nos prodigan toda clase de consuelos y se desviven para nosotros; y el que no está rodeado de familia, lo está de los elementos que le proporciona la caridad; y el que tan pobre sea y se halle solo en el mundo, á lo menos no se verá atormentado. De manera,

que desde el rico opulento hasta el menesteroso, todos tenemos el ejemplo en el Señor.

Seamos valerosos. Seamos espiritistas de verdad y hagamos como hace el soldado valiente en medio de la pelea, que con su entusiasmo todo lo soporta para llegar á la victoria.

Señor! Perdonadme si me atrevo á recordaros tanto; os amo después del Padre sobre de todo. Qué más hubiera podido hacer mi misma madre, que dar la vida sufriendo tanto para enseñarme el mejor camino! Gracias, Señor; por eso siempre os amaré; siempre recordaré á mis hermanos, y vuestro ejemplo de abnegación, de sacrificio, de humildad y de virtud, vivirá constantemente en mí para practicarlo en los momentos precisos; y si llego á saber cumplir, si mi conducta y mis hechos llegan á ser agradables á Vos, habré conseguido mi dicha y mi felicidad, y si un día á través del espacio os puedo encontrar, os diré: Señor! nada soy, nada valgo, nada tengo; pero os he amado y os amo mucho; permitidme, pues, que aunque siendo el último, el más insignificante, el más inútil, pueda entrar entre el número de los que os sirven, os aman y cumplen vuestra voluntad.

MIGUEL VIVES.

# Fatalismo de la Expiación

*Dios no castiga, sino que enseña; el hombre ha de aprender libremente el amor al Bien, apurando el mal que busca hasta las heces.*

**COMUNICACIÓN recibida en Sancti Spiritu (Isla de Cuba) en diversas sesiones**

## CAPÍTULO IV

*Hora de luz*

Largo tiempo hacía que en la espaciosa, pero fría y lúgubre sala de aquel asilo, bajo cuyo techo se han cobijado tantos

dolores, y en mi lecho de espinas, permanecía inerte esperando la hora suprema como si la vida pendiente sólo de un hilo, pronto á romperse, hubiese abandonado casi totalmente mi débil organismo.

Sin voz, anublada mi vista y cerrados mis oídos á todos los ruídos exteriores, no daba más señales de que aun vivía, que un débil latido en mis arterias y el tenue é imperceptible soplo de una respiración próxima á extinguirse. Pero fenómeno extraño! mi espíritu, al decaer las fuerzas físicas, que sustentaban el organismo, adquiría una lucidez tan intensa, que sin ver ni oir los sonidos ni los objetos, mi alma percibía distintamente cuánto pasaba lejos y alrededor de mi cuerpo enfermo. Mi situación presente; los accidentes todos de aquella vida de dolor, que iba á terminar, se presentaban á mi consideración en toda su verdad aterradora. Me sentía morir y todos los actos, sentimientos é ideas que habían sustentado mi voluntad, mi corazón y mi cabeza en el tiempo transcurrido desde que al mundo viniera, eran comentados y llorados por mi corazón enfermo y dolorido, en aquellos días de un despertar terrible entre el sepulcro y la eternidad.

Qué largas noches de confesión y de arrepentimiento en la íntima vida de la conciencia!

Aquel montón informe y repugnante de materia, que ya constituía mi cuerpo, ofrecía al exterior la imagen de la muerte, la cesación de todo pensamiento en aquella cabeza, la anulación de todo sentimiento en aquel pecho hundido bajo la presión de la enfermedad y de la miseria; y, sin embargo, cuánta luz bajo aquel cráneo inmóvil! qué horrible tempestad! cuántos sollozos! cuántos gemidos! qué ríos de lágrimas desbordándose y rugiendo en lo interior de aquel corazón inerte y mudo, cuyo latido, ya casi no se sentía ni resonaba al exterior!

Por fin, tocaba un supremo consuelo en aquella larga y profunda desesperación: iba á morir! iba á romper para siempre y de una vez con el cuerpo degradado, que como en inmunda cárcel sepultaba mi espíritu ávido de grandeza y lleno todavía de ambición y de soberbia; iba á romper con aquella vida en cuya degradación se estancaran los vuelos de mi alma. Ya iba á dejar de ser la asquerosa y despreciable mujer que llevaba sobre su frente el estigma de la reprobación, y en el seno de la muerte, del no sér, de la nada, iba á hundir mi vergüenza y á anonadar la miseria moral, que con mano de hierro abatía y sonrojaba mi espíritu.

En estos pensamientos tomaba parte la natural arrogancia,

que constituía el fondo de mis sentimientos, para erguirse en medio del dolor y lanzar un reto á la desgracia.

La muerte era mi refugio, mi libertadora, y sin humildad, sin esperanza en el porvenir, la llamaba desde el fondo de mi conciencia.

«Dios...!» balbucearon entonces á mi oído. Un soplo tibio cruzó por las yertas tinieblas de mi pensamiento, y una luz misteriosa se elevó de repente en la lobreguez de mi angustiada alma.

Dios! exclamé, y un torrente de lágrimas inundó mis cárdenas mejillas.

«María!... María!...», volvió á pronunciar la misma voz á mi oído: «mira, mira!», repitió con insistencia. Un cuadro maravilloso se desarrolló ante mis cerrados ojos. La noción del presente desapareció de mi conciencia y remontando la vertiente de los tiempos, apareció, ante mí misma, mi propia imagen como la figura principal del cuadro de mis pasadas existencias.

Magnífica, espléndida morada se destacó de súbito, y en ella, radiante de juventud y de belleza, una mujer sonrió ante mi vista. «Berta!, dijeron ciaramente. Tú misma; héte en el teatro de tus triunfos. Compara hoy que mueres en la cruz de tu expiación, qué vida aquella, Berta!, y como consecuencia para tu elevación qué muerte la que acabas de sufrir!

»Compara entre aquella espléndida joven ornada de pedrería, resplandeciente de esplendor y de belleza, que contemplan tus ojos, y ese hediondo, desaliñado y repugnante cadáver en el oscuro y tétrico recinto, que acaba de recoger las últimas palpitaciones de tu mísera existencia. María! tienes lástima de tí? Nó, respondí de rodillas, con la frente humillada y el corazón enternecido. Tengo lástima de Berta!»

Ese salón fué el abismo en que se hundió un alma, el alma de Berta; este mísero recinto es el templo de luz desde donde se eleva redimida el alma de María.

Bendito seais! oh, Dios mío! Cuán sabio, cuán justo, cuán grande sois!

¡Oh, juicios humanos! A dónde está vuestra lógica! dónde vuestra verdad! Dónde la justicia que os asiste, para absolver ó condenar!

Oh... Salvador de los hombres! cuán profunda sabiduría inspiró aquel precepto, que formularon vuestros labios y que dictó vuestra caridad y vuestra sabiduría! No juzguéis, dijisteis, para no ser juzgados.

* * *

Cuando veais, hermanos de la Tierra, un sér degradado que recorre la espinosa senda de su expiación, alzad los ojos, é implorad para él la misericordia, y que no salga de vuestros labios la censura sino la oración; la sonrisa de la burla no pliegue vuestra boca, sino las lágrimas de la compasión inunden vuestros ojos.

Qué sabéis vosotros lo que se oculta en el fondo de cada vida, en lo íntimo del destino de cada criatura! Si muchos corren á la perdición por su propio impulso, contrayendo horribles responsabilidades, cuántos hay de esos seres á quienes condena la opinión humana siempre ignorante y siempre soberbia, que corren al abismo, impulsados por la sublime ley de la Justicia, que los compele á descender! Porque á los soberbios les es necesario descender para elevarse; manchar en el lodo humano la púrpura de sus presunciones y vanidades, para que puedan vestir la estola de la humildad, con la que únicamente se puede penetrar y tomar asiento en el festín de las almas vencedoras y regeneradas!

Oh!, miserables hijos de la desgracia y del infortunio, que con rubor en el alma y atrevimiento y desfachatez en el semblante, recibís la bofetada, que el escarnio y la burla de los *buenos* y *perfectos* de la Tierra descarga sobre vuestros rostros, llegará para vosotros el día glorioso de las lágrimas, y por consiguiente, del perdón y de la esperanza!

Desde el momento en que el nombre de Dios, pronunciado en las profundidades de mi conciencia, rasgó las negras sombras que la turbación prolongada de una vida de expiación había extendido como un velo impenetrable sobre mis ideas, la luz se hizo en mi alma para comprender la enormidad de mis faltas, midiendo la inmensidad de las tinieblas de que acababa de levantarme en brazos de la muerte.

Otra vez, aquella voz misteriosa repercutió en mi oído como una reminiscencia triste que despertara en mi alma dormidos recuerdos de otros tiempos y de otra vida. «Berta, eleva tu mirada por encima del triste presente, que huye ya ante tí como la horrible imagen de la miseria y del sufrimiento de la vida que acabas de abandonar. Eleva tu mirada, oh alma combatida!, y busca á Dios impetrando de su Misericordia el perdón de tu soberbia pasada».

Hermana mía, exclamé, para obtener el perdón de la Mise-

ricordiosa Clemencia, del que me ha humillado en la expiación para engrandecerme y salvarme, es necesario que antes otorgues el tuyo á la arrepentida pecadora que tienes ante tí: Mariana, perdón... perdón para mí!

«Berta, Berta, no sólo estás perdonada ha mucho tiempo, sino que te amo, te bendigo, y he tomado sobre mí la tarea de abrirte las puertas de tu regeneración desde que sometiéndome al martirio, que dió término á mi vida de prueba sobre la tierra, me elevaste á la glorificación de mi sér. «Estás perdonada hermana mía». «Pobre Berta... pobre María!»

»El reconocimiento de tus culpas y la humildad con que miras frente á frente tu miseria, aureolan tu frente y abren para tí las puertas del porvenir.

»Estás curada, hermana mía: esa vida de depravación en que tu altivez se hundió, fué la piscina sagrada en que lavadas fueron las manchas de tu alma. La disolución en que se arrastró tu soberbia, fué el escabel de la elevación moral de tu espíritu, que ascendió por los peldaños de la humillación, al trono de luz, preparado por el amor Divino á los mansos y los humildes.

»Oh! mujer, que en el mundo de los vivos llevaste sobre la frente el estigma de la reprobación! Abre tu pecho al amor, al consuelo y la esperanza, y bendice tus sufrimientos. Besa humilde, oh alma dolorida!, ese cuerpo, despreciable silicio, que purificó tu espíritu antes de abandonarlo para siempre».

Volví los ojos entorno mío con asombro en el alma y estupor en la mirada, qué contemplaron? Ante mí se destacó, rígido, horrible, repugnante, el fantasma de mí misma; me ví tendida en el inmundo lecho, que la Caridad ofreciera en aquel asilo de expiación á la desdichada mujer, recogida del asqueroso lodo de las calles; lecho digno también de su depravación y de su miseria. Me ví á mí misma! Y por impulso irresistible, quise huir como huye una persona pulcra y delicada del hediondo harapo con que tropieza á su paso; pero una fuerza desconocida é incontrastable clavó mis plantas al frío pavimento; atraídas *como por imán poderoso*, siguieron mis miradas aquella lastimosa imagen, que cual horrible silicio pesó sobre mi espíritu, obligado á arrastrar por largos años, cual el presidario arrastra su cadena, en el aborrecido lugar de su depuración.

La voz misteriosa, que me revelara la presencia de mi hermana sin que pudiera verla, volvió á repetirme con dulce insistencia: «besa, hermana mía, besa ese cuerpo de cuya asquerosa podredumbre te has levantado purificada».

Imposible! exclamé; no me condenéis al horrible contacto del odiado instrumento de mi martirio!

«Humíllate para que te eleves», exclamó nuevamente aquella voz; pero con tal autoridad, que penetrando en todo mi sér produjo en el fondo de mi pensamiento destellos de una luz deslumbradora, cual si en mitad de una noche sombría brillase un relámpago, que hiciese visibles todos los objetos.

Ví claramente descifrado mi destino! La Esperanza inundó mi pecho, caí de rodillas invocando el nombre de Dios, y súbitamente me levanté, abalanzándome al lecho en que reposaban los fríos restos de aquel cuerpo informe, con el que me abracé confundiendo mis labios con los suyos en prolongado beso.

Dios mío!... Dios mío!... gracias!... Estoy regenerada!... Tal fué la expresión que se escapó de mis labios.

De repente, un ruído extraño se dejó sentir hacia la puerta de la sala. Una mujer de mal aspecto penetró llevando en la mano una luz, la cual acercó al lecho, apartándome yo precipitadamente, cual si pudiera ser vista.

## CAPÍTULO V

### *Ultima gota del cáliz de la expiación*

Silenciosa é inundadas las mejillas en acerbo llanto, contemplaba aquella escena, en la cual figuraba algo de mí misma: misterio que apenas entrevería, sin que pudiera mi razón darse cuenta!

La mujer movió bruscamente la cabeza de aquel cadáver como si quisiera asegurarse de que la vida había huído de él, y un extremecimiento doloroso repercutió en todo mi sér. Sentí, sí; sentí que en aquel momento se rompía algún lazo de relación entre aquel cuerpo y mi espíritu.

Una sensación inexplicable de bienestar fué hundiendo mi ánimo en dulce sopor; un sueño delicioso embargaba mis sentidos y entre las soñolencias en que ya se adormecía mi pensamiento, oí el eco desagradable de aquella voz, que exclamó: «¡Muerta! Ya ésta ha ido á ajustar sus cuentas con Satanás. Ya no nos dará más que hacer. Una bruja menos».

Pero al mismo tiempo que estas palabras interrumpían vagamente el delicioso ensueño, que iba embargando mis ideas, una visión hermosísima disipó por completo el profundo disgusto y ví la sonrisa compasiva, misericordiosa, y, por decirlo así, llena de luz, con que un ángel, mi buena hermana, bañó por última

vez, en inexplicables resplandores, la rugosa y helada frente de aquel cadáver, y la cabeza desaliñada y miserable de la infeliz mujer, que en aquel asilo, representaba la protección y el consuelo, que la Caridad de la Tierra ofrecía á los abandonados huérfanos de ese mundo.

*
* *

Embotadas quedaron completamente mis facultades. Como el viajero, que rendido de fatiga se deja caer al borde del camino sin fuerzas y sin voluntad para seguir su jornada, se doblegaron las fuerzas de mi sér combatido por tantas emociones, para dar lugar á un profundo anonadamiento.

Ignoro cuánto tiempo duró aquel estado. Sólo puedo decir, que desperté en una espléndida mañana, que la luz inundó de repente mis pupilas y que azorada tendí la vista entorno mío.

(Continuará)

## A María y Ester Nicolau

Niñas encantadoras:
qué lazo os une
á un espíritu viejo
que se consume,
porque quisiera
tender su raudo vuelo
hacia otra esfera?
Qué placer os produce
mi compañía?
qué cimientos sostienen
tal simpatía?
Porque es extraño,
habiendo la distancia
de tantos años!...
Vosotras sois capullos
de blancas hojas,
yo, rosa deshojada
por mis congojas.
Sois la *mañana*,
y yo soy el *ocaso*.
«—Escucha, Amalia:
»No extrañes que mis hijas
á tí se acerquen;
es que yo voy con ellas
constantemente.
(Dice en mi oído
una voz, cuyo timbre
no dí al olvido).
»Heredan de su padre
la simpatía;
mi sombra va con ellas
de noche y día.
Y yo les digo,
que sus horas de asueto
pasen contigo.
»Son espíritus buenos,
dulces, amables;
son flores, cuyo aroma

dan á su madre.
La quieren tanto,
que en amarla ellas tienen
todo su encanto.
»Son mis hijas, mi gloria!
son mi embeleso!
de noche, cuántas veces
sus ojos beso!
Cuántas su madre
me presiente y murmura:
Oh! Sí! es su padre!
»Y me dice entre sueños:
qué es lo que quieres?
te parece que cumplo
con mis deberes?
Y yo le digo:
porque los cumples, siempre
yo estoy contigo.
»Y quiero confiarte,
querida Amalia,
el placer que al presente
siente mi alma.
Y es que, Lorenza,
fiel á sus juramentos
sólo en mí piensa.
»Pensando en nuestras hijas,
en educarlas,
en hacerlas modestas,
buenas y sabias.
Que sean mujeres,
que cumplan cual su madre
con sus deberes.
»Ha tiempo, buena amiga,
que deseaba
decirte: No te olvido,
querida Amalia.
Que fuímos juntos
diciendo: No oís las voces
de los difuntos?
»Tus creencias y las mías
eran iguales;
y tus aspiraciones
mis ideales.
Y juntos fuímos
fundando nuevos Centros
de Espiritismo.
»Fieles propagandistas,
con entusiasmo,
ni tú, ni yo sentímos
nunca el marasmo.
Y con sed ardiente,
buscábamos el agua
de eterna fuente.
»Por qué dejé la tierra
cuando sentía
de cantos celestiales
las melodías?
Cuando mis hijas
me hacían ver otros cielos
con sus caricias?
»Todos tienen su historia,
y yo la tengo,
con puntos luminosos
y puntos negros.
Mucho he sufrido;
tú lo sabes, Amalia;
tú has asistido.
»A mis horas de sombra,
cuánto sufría,
sin ver en mis dolores
la luz del día!...
Pasó mi duelo;
formé un hogar, y entonces
viví en un cielo!
»Mas fué breve mi dicha,
oh, sí! muy breve!...
(No puede ser dichoso
quién mucho debe).
Y yo debía,
y fueron mis placeres
flores de un día!
»Mas no debo quejarme;
tengo á mis hijas,
tengo á mi compañera
que no me olvida.
Y esos tres seres,
me llevan por la senda
de los deberes.
»Gracias, mi buena Amalia,
por atenderme;
gracias, mi fiel amiga,
por complacerme.
Bendita seas!
porque la luz difundes

con tus ideas.
»Tú, del Espiritismo
das la enseñanza;
y es el Espiritismo
fe y esperanza!
¡Dios es testigo,
que en unión de mis hijas
quiero ir contigo!»

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Causafinalismo

Ni la idea de los invisibles espíritus que se ciernen sin sentir entre la mayoría del vulgo de los mortales; ni la pluralidad de las existencias del alma en sus múltiples evoluciones sucesivas; ni la del Sér supremo, Espíritu sumo, Creador y director absoluto del Universo, han podido jamás ser debidas á la sola imaginación del hombre. No disfrutaría éste de estos conocimientos, ni de la noción que va vislumbrando respecto á los efectos de ultratumba, si no fuera por la revelación de la razón espiritual solidaria y eterna, ó lo que es lo mismo, sin la comunicación con los espíritus.

Solamente el humano espíritu, en sus terrenos descubrimientos científicos ó sea en el mayor conocimiento de las leyes Naturales, va poniendo los ojos en los fluídos y en esta admirable y perfecta maquinaria del Universo, para concluir inmediatamente que ni ella ni su atracción se puedan haber hecho por sí mismo, sino que como efecto inteligente, debe precisamente su existencia, conservación, evolución y movimiento á una Divina Causa también inteligente en grado infinito y por ende al poder de un Artífice absolutamente soberano, cuya substancia se halle en el sentimiento de todas las cosas y presente en la infinidad de mundos (de los cuales el telescopio no ha revelado algunos), formando con todo ello, una gran unidad infinita, alma y conciencia del ilimitado Universo. Así es, que la idea de Dios es más vasta que la que podemos concebir y estará siempre, por lo mismo, en relación con el desenvolvimiento intelectual de cada hombre. Por eso esta idea grandiosa la adquieren todos los humanos, más ó menos clara, según sea más ó menos penetrante su razón, la generosidad y nobleza de sus sentimientos, unido á los esfuerzos que practique para levantarse sobre la materia, elevándose á la esfera inmortal de lo intangible.

Los espiritistas así lo comprenden y como no necesitan formulismos que les forjen ilusiones fantásticas que fomenten el misticismo, sino que por la verdad escueta quieren marchar hacia el bien, sabiendo de cierto que todos sus hechos redundan en perjuicio ó beneficio de sus almas en

las vidas futuras y según sus obras, son los más aproximados en este esferoide para conocer relativamente á Dios.

Este es un punto de la más alta importancia para el conocimiento Providencial del destino y de las consecuencias prácticas que lleva consigo la vida social, donde va mucho el considerar los hechos psicológicos tal cual se merecen, por la ofuscada diferencia de criterios al obrar su justicia, sin reconocer que todos los hombres somos hijos de un mismo Padre y hermanos por la comunidad de naturaleza que en todo se encuentra uniforme, excepto en la diversidad de inteligencias, efecto de su gradación espiritual, cuya condición á veces, ó la del poder social, que llamamos fortuna, hace mirar las cosas según el prisma de su egoísmo; poniendo en la mayoría de los casos y por necesidad de la vida material, los unos bajo el dominio de los otros. Cuán agradable y provechoso para el caso, no es el conocimiento del Espiritismo! cuya síntesis abarca toda la benéfica civilizadora doctrina de Cristo, la que apoyada en las enseñanzas de la revelación, nos ordena miremos á nuestros semejantes sean blancos, negros ó amarillos, civilizados ó salvajes, como verdaderos hermanos y les tratemos con la amorosidad y consuelo, con la protección y ayuda que para nosotros quisiéramos.

La sangrienta revolución francesa de últimos del siglo XVIII en el trastorno de las ideas, creyó haber llegado á lo sumo de la sabiduría humana, cuando resumió en breves palabras los imprescriptibles derechos del hombre; mucho hizo para derrocar rancias preocupaciones y despotismos arcaicos, pero cuán lejos estaba de que á mediados del siguiente siglo aparecieran nuevas ideas de paz y concordia en la hermandad del Espiritismo que le aventajaran é impulsasen las conciencias al afán de abrir los ojos ante un sol tranquilo y de más consuelo para el alivio de las penas humanas! recordando que XX siglos antes de ahora, habíase ya hecho resonar en Judea el lema de: *libertad, igualdad* y *fraternidad*, por el demócrata fundador del Cristianismo; y entendiéndolas bajo su verdadero sentido, encomendó Cristo á sus discípulos la misión de predicarlo por todo el mundo á fin de preparar á los pueblos para que llegados los tiempos se encontraran aptos para el recibimiento del consolador prometido, que es el ideal espírita.

Aprovéchese, pues, toda la humanidad de esta buena nueva, reformando poco á poco las costumbres, desterrando la idiosincrasia tradicional cuyos hechos radican en la rutina, y marche de frente al perfeccionamiento social, resurreccionando á una nueva vida de verdad y de mutuo amor, sensación de una obra por realizar y de una labor futura que pesa sobre las almas mundanas y que ha de repercutir sobre sus periespíritus á fin de poderse hacer accesibles cuanto antes á las regiones puras del espíritu.

Este tesoro prodiga el bien tanto al sér encarnado como al libre, y al

llenarse sin regateos el cerebro de un corazón sencillo, con intensas y múltiples sensaciones de fuerzas benéficas, no tarda en vislumbrar hechos admirables que enternecen su espíritu y descubren ante sus ojos clarividencias jamás soñadas.

Bendigamos, pues, al Espiritismo, que tanto eleva las almas y las ilustra; bendigamos á sus maestros que con él consuelan al que gime, expía y llora; borrando con sus dolorosas lágrimas y sincero arrepentimiento, los desaciertos de sus errores y extravíos; y por último, enseñando el mejor modo y manera de armonizar las sociedades en su progreso, promete el seguro bienestar humano con relación á la inferioridad de este desgraciado planeta.

B. Miguel Mayol.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta doceava

Si el hombre actual hubiese trabajado lo que el prehistórico para emanciparse de la ignorancia, á buen seguro que ese planeta sería el paraíso soñado por los orientales.

Es grande, inconmensurable la labor que tuvo que sostener para resguardarse de las fieras y de los elementos. Suerte, que su organismo, en la plenitud de la vida, le permitía desafiar todas las inclemencias de la atmósfera y repeler todos los ataques de sus enemigos naturales.

Más tarde, se agregó á esa lucha titánica, la lucha del hombre contra el hombre. Esa lucha que hace que el peor enemigo del hombre, sea el hombre mismo En ella, nadie perdonaba á nadie. El vencido, era comido por el vencedor. No se respetaba edades, ni sexos. El más fuerte, comía al más débil. Nunca se ha visto una lucha tan enconada, como la sostenida por los hombres-bestias, y permítaseme la frase.

Y esa lucha encarnizada, fué causa del progreso humano, puesto que aguijoneó su cerebro obligándole á pensar y discurrir para encontrar los medios defensivos y ofensivos más poderosos.

Como su cerebro estaba poco ejercitado en pensar, tropezaba á cada momento con grandes inconvenientes, que eran subsanados después de grandes perjuicios á sus familias ó á sus tribus.

Más tarde, cuando hubo vencido tales dificultades, tuvo que vencer las que le opuso la misma naturaleza, y al efecto, tuvo que fundar el hogar en las cavernas y edificar en los puntos más estratégicos y res-

guardados. Descubrió el fuego é inventó las herramientas de trabajo, y aunque fueron muy rudimentarias, no por esto dejó el hombre de desvelarse para encontrarlas, cuyas fueron el fundamento de la civilización actual. Luchó, como he dicho, contra las inclemencias de la naturaleza; contra aquellas lluvias continuas y torrenciales, y aquellas grandes trepidaciones del globo que parecían habían de tragarse todo lo existente. Tal estado de lucha, fué causa de que el hombre se criara atrevido y animoso.

Domeñó los animales domésticos tan necesarios para su subsistencia, y como ignoraba cuáles eran los domesticables y útiles, fué víctima muchas veces de su intrepidez é ignorancia. Utilizó y cuidó de reproducir el trigo y demás cereales y aunque en un principio desconoció lo que es harina, no por eso dejó de prestar un gran servicio á sus sucesores.

No comprendiendo en su ignorancia lo infinito, crió á miles de divinidades, creyendo, en su sencillez, que todo era sobrenatural.

Cuando, después de ímprobo trabajo, se consideró dueño de la tierra, quiso enseñorearse del agua; no sabes tú los esfuerzos que tuvo que hacer para encontrar la primera balsa, y cuando la tuvo, no sabes lo que padeció hasta que hubo encontrado la manera de dominarla. Esto, al parecer tan sencillo, costó grandes vigilias y no pequeños disgustos á nuestros primeros padres.

Cuando el hombre se creyó dueño de la tierra y del agua, la naturaleza, en un santiamén, deshacía cuanto el hombre había hecho á fuerza de brazos y de inteligencia, y á pesar de todo, el hombre, impulsado por la necesidad, continuaba trabajando siempre, para domeñar aquellos elementos que al parecer tan hostiles le eran.

Ah! Si el hombre, en la época histórica, hubiese trabajado con tanta fe y entusiasmo como el prehistórico, á buen seguro que ese planeta sería uno de los mejor organizados. No ha sucedido así, empero, y dejándose dominar por ese marasmo que enerva el sistema nervioso, indicio de anemia y muerte, apenas ha hecho nada para perfeccionarse.

Tan pronto el hombre primitivo logró ponerse á salvo de su primer enemigo, el hombre, de los elementos y de las fieras, quiso descansar de su ímprobo y cotidiano trabajo. En mal hora lo hubo hecho.

Así como probó el descanso, esos parásitos del más fuerte y de las religiones, se apoderaron de su cuerpo.

Se fundó enseguida la casta sacerdotal para el servicio é interpretación de la voluntad de unos dioses que, á pesar de ser muy pequeños, eran tan grandes, que no cabían en el meollo del pueblo.

Se predicó la ley de castas y se consideró al trabajo como un castigo, y para coronamiento de esa obra nefasta y criminal, vino el ungimiento de un hombre que se declaró señor y dueño de todo un pueblo.

Desde entonces, la humanidad fué perdiendo aquel sello de actividad

que hizo conquistara la tierra, el agua y el fuego, para convertirse en un autómata que se postraba á los pies de aquellos hombres que les ofrecían una gloria en que no creían, á cambio de lo positivo, de aquello que les hacía vivir holgazanamente, mientras predicaban que el trabajo era un castigo.

No te quepa duda, lo que más ha perjudicado á la humanidad, han sido estas religiones que predican la muerte á cambio de la vida que sus ministros reciben; de esas religiones que sus privilegiados ministros, holgazanes por temperamento y hábito, creyéndose superiores, predican continuamente que el trabajo es un castigo, como queriéndose sincerar, en su calidad de escogidos, del crimen que cometen al vivir ociosos.

Aquel pueblo tan viril, mientras no tuvo creencias ó no tuvo iglesias, se trocó en una manada de ovejas que conducían al matadero á un signo del señor que les dominaba, tan pronto creyó en alguna de esas religiones de la muerte. Aquel pueblo que dominó los elementos gracias á un trabajo cotidiano y eficaz, quedó dominado á su vez por un tirano que se le había impuesto. Mientras oían embebecidos las sosfamas que les endilgaban los ministros de los dioses, para hacerles ganar el cielo, perdiendo la tierra. Condición fatal de la humanidad!

Siempre ha de ser víctima de los charlatanes! Nunca cede el paso al hombre sensato, al hombre de profundo conocimiento!

Cuando aquel pueblo quiso sacudir el yugo que asimismo se había impuesto, tenía la voluntad tan embotada, que no le hacían mella los sinapismos de los reformadores ni los latigazos que daba en su rostro el tirano que le dominaba.

Ah! humanidad, humanidad! Mientras seas tan imbécil que no sepas pensar y ejecutar por tu cuenta; mientras no logres desprenderte de esa organización social que te aherroja de pies á cabeza; mientras no sepas reintegrarte á la vida primitiva en que tu iniciativa y tu voluntad imperaba, no serás, no, digna de llamarte tal; no serás digna, como dijo Jesús, de entrar en los reinos de los cielos.

Quisiera que te infiltrases de tales ideas, á fin de que hicieras comprender al pueblo que es hora de desterrar ese fetichismo que tan malos resultados os ha dado; que es hora de comprender que el hombre, para ser tal, ha de ser verdaderamente libre, que ha de pensar con su cerebro y obrar por su voluntad y que, mientras no sea así, mientras haya quien decrete la paz y la guerra sin consultarle, no logrará nunca la tan deseada emancipación.

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

## Origen y causa de las discordias y los escándalos

Desde remotos tiempos nuestra pobre humanidad fué presa de un laberinto incomprensible.

Transcurrieron los tiempos y el planeta Tierra se convirtió en verdadero campo de batalla, donde fué tomando incremento la lucha titánica que ha venido sosteniendo la mitad contra la otra mitad del género humano, por la oposición que la felonía y malevolencia de los unos ha venido haciendo á las tendencias progresivas de los otros. A pesar de todo las costumbres se han venido morigerando; si bien aun sigue la lucha y seguirá mientras impere la diversidad de tendencias entre los moradores de este mísero mundo.

Pero cuál fué la causa de que entre una misma familia, porque de tal puede calificarse una humanidad, se declarase una lucha tan tenaz? No son los espíritus de los hombres que la componen salidos todos de la misma obra del Creador? No fueron todos creados sencillos é ignorantes?

A qué viene, pues, tanto desbarajuste? Es acaso Dios el culpable de tanta contrariedad y desacierto tanto? Qué sarcasmo!

Antes de entrar en más detalles quisiéramos que las religiones positivas y con especialidad la católica-romana, ya que se tomó la libertad de llamarse santa madre, nos diera una solución á este problema.

Pero no obstante, vamos á ver si con nuestra tosca pluma podemos hacer siquiera un bosquejo sobre el tema que nos ocupa, ya que como pigmeo sólo podemos aportar un ínfimo granito de arena para la obra que entre todos los amantes del progreso estamos obligados á realizar.

Pues bien, el origen de los males de nuestra humanidad ha sido la diversidad de caracteres entre unos y otros congéneres, y esta circunstancia obedece á la diferencia también de los espíritus encarnados.

Pero habiendo sido todos los espíritus creados para animar una sola vez la vida material, qué motivo hubo para desarrollar la malicia de los unos ni las tendencias más ó menos morigeradas de los otros?

No deja de ser una insigne superchería creer y mucho más propagar un absurdo semejante. Y eso es atribuir también una solemne injusticia del eterno Creador: y como precisamente Dios es infinitamente justo, la clave de este problema debe existir en otro punto.

La reencarnación de las almas es, pues, la inexorable ley de la justicia, del progreso y de la verdad, y en ésta encontramos resuelto el problema. Pues bajo este punto de vista podemos afirmar que los espíritus

encarnados en la tierra ó sea en la humanidad terrestre, han venido progresando unos más que otros. Los más progresivos han sido los más activos en el cumplimiento de su deber, y esto les hizo más aptos para el conocimiento de la verdad. Pues de lo contrario, de existir una sola vez en la envoltura material como enseñan esas mal llamadas religiones, nuestra humanidad hubiera permanecido en el mismo estado que cuando Dios la echó á la tierra: porque qué significa la vida efímera de un hombre en comparación á la vida y regeneración del espíritu? Pues menos aun que la de un niño que al nacer lo sorprende instantáneamente la muerte, en comparación á la más prolongada de un hombre sobre la tierra.

Y en ese insignificante instante, es posible que ningún hombre pudiera desarrollar ni un rasgo de buena ni mala tendencia?

Así, pues, sin la emigración é inmigración de los espíritus á la vida de la carne no hubiera sido posible tanta contrariedad.

Se necesita estar el hombre poseído de una verdadera obcecación para no comprender una verdad tan patente, que la vienen á demostrar los hechos que á diario vienen en apoyo de las razones que venimos exponiendo.

Ah! si esas que se llaman religiones se hubieran tomado interés por investigar las verdades sobre que se apoya la vida de la humanidad y hubiesen propagado la ley del progreso por medio del trabajo, el estudio y la fraternidad entre todos, pudieron haber conquistado el verdadero bienestar de los pueblos y hubieran evitado muchos males al género humano. Pero ca! en vez de tomarse ese trabajo, lo que hicieron fué sembrar la cizaña y encender el fuego de la discordia: y como es público y notorio que la que descolló en fanatizar á los pueblos fué la católica-romana, esa ha sido el motor principal de las mayores discordias y los más abominables escándalos.

Esa, pues, no es religión, sinó la verdadera rémora de los pueblos.

Cómo ha de ser religión la que en vez de perdonar las ofensas como recomienda el Evangelio, es ella la que provoca, anatematiza y maldice á las que no se someten á sus pretensiones vanas y despóticas? La que en vez de atraer las ovejas descarriadas las incita á que se devoren las unas á las otras?

Cómo ha de ser religión la que comercia con las cosas santas? La que con sus artimañas engaña al género humano y hace su agosto á costa de los incautos?

Cómo ha de ser religión la que en vez de difundir la luz de la verdad la ha puesto debajo del celemin como dice el Evangelio, y enseña un fárrago de errores y supercherías?

Esa no es religión, sinó la enemiga irreconciliable de la humanidad.

Por su culpa han perecido millares de seres racionales en los patíbu-

los, en las hogueras y en las guerras fratricidas provocadas por ella, y por ella dirigidas las huestes del obscurantismo que osaron acometer contra las imponentes huestes de la libertad.

Ella ha sido, pues, la impulsora á la división de los pueblos y la causante, por lo tanto, repetimos, de las más grandes discordias y de los más abominables escándalos. Pero ya dice el Evangelio: «Imposible es que no vengan escándalos, mas ay de los que los causaren!» Veremos sobre quién recae esa sentencia.

FAUSTINO ISONA.

Cayey (Puerto Rico).

Sr. D. J. Esteva Marata.

Barcelona.

Distinguido hermano en creencias: Deseoso de comunicar á usted y dar publicidad á cuánto de notable obtengamos en nuestras reuniones, me apresuro, aunque restando tiempo que para mis asuntos me hace suma falta, á transcribirle acta de la última sesión celebrada por nuestro Grupo. Sirva de enseñanza á los incrédulos, de estímulo á los apáticos y dudosos—roedora polilla que daña á nuestra santa doctrina—y de regocijo á los que, como nosotros, tenemos fe racional en los fenómenos y pacto común con los buenos espíritus; quedando una vez más demostrado que para obtener la protección y el favor de los seres de ultratumba con sus experiencias fenomenales, no es preciso ser sabio, ni rico, ni siquiera instruído; basta observar de buena fe y con cuidado; basta con *ser bueno*, porque, como dijo el Cristo, según los Evangelios: *donde están dos ó tres congregados en Mi nombre, allí Estoy en medio de ellos.*

Mi abrazo fraternal á todos y mi saludo respetuoso.

*Daniel Grang.*

Isla Cristina, 28 junio de 1905.

*Acta de la sesión medianímica extraordinaria del día 25 de junio de 1905.*=Abierta la sesión se recitó, según costumbre, por todos los reunidos, la invocación dictada expresamente, desde hace tiempo, por uno de nuestros guías.=Apercibidos por el medium vidente Francisco Díaz Quintero de la buena asistencia espírita y previa la venia del director, el mencionado vidente manifestó que había recibido carta en que se le decía que su única hija, huerfanita de cinco años, residente en el pueblo de R., con su abuela, padecía de *síncopes*, después de los cuales decía darle miedo porque veía *una sombra de persona* que se le

acercaba. La familia estaba desconsolada, y el médico, indudablemente perplejo y desorientado, le había mandado por todo *remedio que se le quitara el trajecito negro que llevaba por el reciente luto de su madre* (¡!). En su consecuencia, nuestro hermano medium vidente, deseaba consultar á nuestro Guía.=Hecho así, nuestro buen espíritu Guía nos dijo, por el medium José González Rendón, que, en efecto, la niña veía una sombra, algunas veces tan cercana, que llegaba hasta tocarla la cabeza, en cuyos momentos se producía el llamado *síncope*. No es su madre, como tú te supones, sino tu hermana (la del vidente). No hay nada que temer, son altos designios providenciales, y es tal, tan grande y potente la facultad de que está adornada la tierna criatura, que si fuera posible tenerla entre vosotros en una sesión á las que suelen asistir vuestros elevados espíritus, presenciaríais fenómenos que sorprenderían los ánimos más capacitados, hasta el punto de que perderíais la noción del tiempo y del espacio, creyéndoos transportados á lo que llamaríais el Cielo.

Sin duda para demostrar en lo posible este aserto, siguió diciendo nuestro Guía: «Si queréis ver á la niña ahora mismo, podéis apartar la luz y dirigirse á la habitación que tenéis enfrente—sin duda por ser más pequeña.—Confiad en Dios y no se hará esperar».

El medium Francisco Díaz y el hermano Pedro Feu, también vidente, se dirigieron al sitio indicado, y simultáneamente el niño Pedrito cayó al suelo como herido por un rayo, quedando en completo estado de trance. Apagada la luz, no tardó en verse el torrente de fluído que en espiral manaba del sonámbulo, que permanecía rígido y en silencio, y á poco se pudo ver la habitación donde había de producirse el fenómeno, completamente iluminado de una luz violácea inexplicable.

Enseguida se entabla entre los hermanos Díaz y Feu un diálogo emocionante, pues simultáneamente iban relatando con exactitud pasmosa y minuciosos detalles la escena que se les presentaba, sin que uno ni otro, antes ni después incurriesen en la menor contrariedad.

He aquí explicado sucintamente lo que vieron: En una cunita de madera con barandillas, una niña como de cinco años, que reconocieron ser la hija del hermano Francisco Díaz, dormía y agitaba sus bracitos desnudos, mostrando alguna inquietud; á su lado, inclinada sobre su cabecita, que acariciaba, se veía el espíritu de Carmen Díaz, tía y hermana carnal que fué respectivamente de la niña y del vidente Francisco. El buen espíritu de Carmen Díaz, pasados como cinco minutos, cogió á la niña, la besó en la frente, la incorporó en su camita, y poco á poco se desvaneció el CUADRO.

Es importante hacer constar que el vidente hermano D. Pedro Feu no conoce á la niña presentada, ni mucho menos conoció en su vida

carnal á la hermana del medium Francisco, y sin embargo, cuántas señas dió coincidieron con las de ambos presentadas.

Todos estos detalles fueron corroborados y comprobados inmediatamente después por nuestro buen Guía, valiéndose del medium escribiente mecánico José González, quien tampoco conoce al espíritu ni á la niña presentados.

Al tiempo marcado por el espíritu Guía, que lo anunció previamente por el medium González, despertó el niño Pedrito, si bien, y por consejo del mismo espíritu, fué preciso saturarlo de fluído y costó buen trabajo conseguir la completa reacción de su estado normal. Las pérdidas tenidas habían sido grandes. La experiencia duró diez minutos; la sesión en su totalidad treinta. (Diez y media á once noche).

Se terminó dando todos gracias á Dios y á los buenos espíritus que nos asisten, que sin duda nos otorgan más de lo que en justicia nos merecemos.

Y como prueba de todo lo extractado, se extiende la presente Acta que firman todos los reunidos.=Continúan las firmas.

Por la copia y como asistente á la sesión.

DANIEL GRANG.

# Lo que es el cielo y el infierno

EL CIELO Y EL INFIERNO.

Qué es el cielo?

Qué es el infierno?

El error transmitido de generación en generación, sumida en la mayor ignorancia, y sostenida por el fanatismo y por el completo desconocimiento aún de la forma, movimiento y extensión de nuestro planeta, esta misma ignorancia hizo concebir en las entrañas de la Tierra ese fuego eterno donde los malos debían vivir eternamente atormentados y en la bóveda azul que sobre nuestro planeta se extiende, ha colocado ese lugar de delicias que llamó cielo y que está destinado á los justos.

Concibo, sí, que en la edad antigua, en la edad media y aun en parte de la edad moderna, en que eran completamente desconocidos todos los principios astronómicos y se desconocían por completo el modo de ser de los demás cuerpos celestes, se sustentaran tales principios como verdades fundamentales; pero hoy que la ciencia rebasó el espacio, lo estudió y conoce ya una gran parte de planetas (mejor quizás que lo que nues-

tros antepasados conocían el nuestro), debemos, sí, desechar de una vez y para siempre los errores que hay en nuestras viejas tradiciones y enseñar al mundo cuál es el cielo y cuál es el infierno.

El Universo está formado de millones de millones de cuerpos celestes que cual la Tierra tienen vida propia y al mismo tiempo vida de relación los unos con los otros.

Una fuerza Suprema es la que gobierna todos estos cuerpos á cuya fuerza obedecen sin oponer la menor resistencia en su marcha progresiva: así como una máquina bien organizada y bien centrada, obedece á un maquinista que la pone en movimiento, en donde vemos que cada una de las partes de ella tiene sus movimientos acompasados, los cuales entre sí cumplen el fin al cual la máquina está destinada.

En esos millones de cuerpos celestes está el infinito y en ese infinito está el cielo y esto es cosa de sentido común, pues ellos son el asiento y morada del Supremo Sér y nosotros también tenemos derecho á la felicidad, pues, por nosotros y para nosotros fué hecho por El todo cuanto vemos; pero es preciso para llegar á poseer esa felicidad cumplir la ley natural de nuestro progreso (esta felicidad, después del progreso es el cielo); pero cuando el progreso no se cumple y pasamos la vida entregados al vicio y la corrupción, despreciando el tiempo destinado á nuestro perfeccionamiento moral, damos un paso de retroceso en nuestra vida (éste es el infierno).

Examinemos la Tierra, veamos los hombres que la pueblan y comprenderemos bien el cielo y el infierno. El hombre que cumple fielmente sus deberes morales y materiales, aun cuando la pobreza se enseñoree de él, éste vive con la conciencia tranquila sin remordimientos que le torturen, éste está feliz, y vive en el cielo; por el contrario, el hombre que no cumple estos deberes y vive arrastrado por el vicio y las pasiones y sólo para el crimen, puede pasar la vida, al parecer, tranquila, pero siempre se verá despreciado de la sociedad y en sus horas de reposo su juez inflexible le acusa constantemente, y este juez es su conciencia propia que ve el mal que hace y se lo señala á cada instante (este hombre vive intranquilo y vive en el infierno de sus remordimientos).

Queréis cerciorarnos de esto, decís. Qué es la Tierra? La Tierra es un planeta que gira alrededor del sol y sobre su eje, en estos dos movimientos en el primero se efectúan las 4 estaciones del año y en el segundo la sucesión de los días y las noches.

Es la Tierra el único planeta que existe en el universo y es el mejor de todos los conocidos? Ni lo uno ni lo otro, pues hay millones de millones de planetas que cual la Tierra tienen su forma, tamaño y movimiento y están formados de substancias sólidas, cual lo está la Tierra y acaso de líquidas también; la Tierra no es mejor que los demás, pues en tamaño los hay mayores y si la Tierra tiene un satélite, hay planetas que

tienen más de uno y además hay quien tiene anillos luminosos que lo rodean por completo.

Si esto se observa en los planetas, será posible que aun queramos sostener los errores sostenidos por nuestros antepasados, los cuales por su desconocimiento absoluto del modo de ser el universo, se creyeron los seres privilegiados de la creación divina y con derecho á gozar ellos solos las grandezas de tan sublime creación y decían que Dios hizo la Tierra para morada del hombre y había sembrado el firmamento de estrellas para que fuesen sólo contempladas por el hombre, como una gran obra muerta del Supremo Arquitecto?

Ah, ignorancia! cuántos errores has sostenido y aún queriendo poner un dique de contención á la ciencia quieres á todo trance sostener, predicando errores; pero ya llegó la hora en que todos tus esfuerzos se hacen infructuosos y te estrellas contra la marcha progresiva de los siglos XIX y XX donde la luz se abre paso á empuje de la razón y no de la fuerza, y no deja perder ni un segundo, ni una pulgada de lo que á fuerza de grandes esfuerzos y no menos estudio ha conquistado.

Gloria al Espiritismo, gloria á Flammarion y gloria á todos los que trabajan por el progreso de la pobre y débil humanidad! Vuestros esfuerzos son los que rompen las cadenas de la esclavitud y son los que proclaman en alta voz la Santa redención y gloriosa libertad del hombre. *Busquemos el cielo del progreso y deshechemos el infierno del retroceso.*

RAMÓN PUMPIDO PUGA.

# Pensamientos

Siempre una obra buena encuentra una sonrisa en el espacio.

=

La voluntad es el motor del alma.

=

El tiempo es el agente de Dios.

=

El querer es la mejor palanca para el espíritu.

=

El fanatismo es anexo á la indolencia.

=

Nada hay tan petulante como la ignorancia convertida en sabiduría.

=

La disciplina más horrible es la disciplina del fanatismo.

=

Dónde está el cielo? en las buenas obras.

=

La vida es una eterna verdad.

# Dios en todo

A... R

Yérguete digno ante la soberbia del hombre y dobla humildemente la cabeza ante la grandeza de Dios.

Contempla la maravillosa obra del Universo. Elévate en alas del espíritu de esta región obscura del dolor á aquellas otras superiores, radiantes y bellas, límpidas de toda mancha torpe. Depón tu orgullo, oh hombre! y caminarás sereno por la senda del bien que dejaron abierta la virtud y la ciencia.

Resígnate pobre corazón, á tu desgracia aparente: tu espíritu no está en misión, su camino es de expiación, no desmayes, sé fuerte en el sufrimiento. Levántate cien veces y no cuentes tus caídas. Lucha, sé constante y vencerás.

Paciencia y estudio. Valor y Virtud. Sean estas palabras tu divisa en los combates que has de librar en esa tu peregrinación carnal.

La naturaleza está saturada del espíritu divino, él nos envuelve defendiéndonos y sosteniéndonos cuando nuestras fuerzas se debilitan para proseguir la marcha. Piensa en Dios, elévate á él, foco luminoso del Universo y sentirás los suaves efluvios de su constante irradiación.

El desprecio hiriente del mundo exaspera tus pasiones. Bien lo sé; pero dominalas. Este es el mérito y he ahí la obra que acometiste al venir á este mundo: sigue impasible tu camino, pobre amigo, y no mires nunca quién arroja el lodo sobre tu frente. Perdona y olvida. Anima tu corazón de fraternal amor; el amor todo lo redime.

Cuando tu espíritu ascienda á otras regiones de luz verás á este mundo miserable y pequeño y sentirás pena de haber tomado tan en serio sus vanas preocupaciones, sus leyes injustas, sus juicios convencionales y falsos.

No dudes y prosigue valerosamente afrontando el sufrimiento. El detritus que arrojan en tu camino sólo salpica tu carne, tu espíritu volará limpio, purificado del vicio y la maldad. La materia no obra jamás sobre el espíritu modificándolo ni afectándolo.

Caigan, pobre amigo, sobre tu lacerado corazón, estas palabras de aliento como el rocío de las mañanas sobre los pétalos de las perfumadas rosas que abren sus corolas gozosas á recibirlo.

*Porta Lux.*

Lcdo. F. Moscoso.

*(Aibonito).*

# Lo de siempre...

Lo de siempre, sí. Otra vez quisieran algunos ilusos hacer servir de tapadera á la Religión para sus toscas ambiciones. Bajo la capa de la Fe, de Cristo, de la Iglesia y de otras mil cosas, abrigan intenciones mezquinas. Conquistar, matar, obligar por la fuerza de las balas...

En altas esferas políticas se ha lanzado ya alguna vez, desde hace poco tiempo, con referencia á los tratados franco-español y franco-inglés, y de la actitud de Alemania, la idea de conquistar el Africa. Sacan á colación el testamento de Isabel la Católica, que decía ya lo que nuestros prohombres políticos: Nuestro porvenir está en Africa... Conquistad el Africa á la Fe... Matad sino quieren seguir la Religión de amor y paz... Destruid sino creen que Jesús predicó que todos los hombres somos hermanos... Degollad, violad, quemad á todo el que predique contra la religión que os ofrecemos ó, mejor, que os obligamos...

Esto vino á decir aquella Reina, que ha sufrido ya por las faltas cometidas en su reinado y debidas á su ambición y soberbia... pero dejemos á Isabel.

Dice un periódico de Madrid: *Si tuviéramos fuertes ejércitos y poderosas escuadras, iríamos á plantar la cruz sobre las ciudades africanas;* y creo yo que si todos consideraran bien lo predicado por Jesús y siguieran su ejemplo, destruirían todas las escuadras y disolverían todos los ejércitos, y proclamarían la paz y la libertad de conciencias, y aconsejarían, sin imponer; convencerían, sin matar; edificarían, en lugar de destruir. Pero, si los que predican la guerra, no van á ella! Si los que claman para imponer una fe ó unas leyes (la mayoría de las veces injustas), no claman por la misma fe ni por las mismas leyes!

Claman por la *perra* del diario, por la nómina que el Estado paga; claman para colocar á sus amigos ó deudos, ó para no tener que pagar á sus *ingleses*.

Dan asco, más que otra cosa, estos gritos estúpidos de alarde de fuerzas, y mucho más esta actuación de *valientes á poder serlo*.

Compadezcámosles y esperemos que sufriendo se corregirán.

CASTOR.

# Varia

Con este número repartimos el Suplemento V á *Los Albores de la Verdad* que, gracias á la galantería de los jóvenes que forman la Comisión de Propaganda del Círculo «La Buena Nueva», ofrecemos á nuestros lectores.

De activa y altruista habíamos calificado esta Comisión y este *Suplemento* confirma nuestro aserto.

El ser redactado por nuestro estimado Director nos veda estampar ningún elogio, júzguenlo nuestros lectores y creemos que sólo plácemes tendrán para él.

Un ruego nos atrevemos á dirigir á nuestros suscriptores y á cuantos simpaticen con nuestros ideales y es que se adhieran al pensamiento que informa á

dicho *Suplemento* y que auxilien á la Comisión de Propaganda del Círculo «La Buena Nueva» con algún donativo para continuar la publicación de los *Suplementos*.

Según tenemos entendido, el que motiva estas líneas se ha vertido al francés y se están imprimiendo del mismo algunos miles de ejemplares que se remitirán á nuestros colegas de Francia y Alemania para su reparto.

* * *

Lorenzo Barbieri.—Tal es el título de un nuevo libro publicado por *La Revelación*, y escrito por Gimeno Eito, bastante conocido de nuestros lectores para que nos detengamos ahora á hacer aquí su apología. Y menos la hemos de hacer de su última obra, bellísima por la forma en que está escrita y todavía más por el fondo, pues constituye una narración por demás interesante y sugestiva de la vida de aquel hombre bueno por excelencia y que mereció como ningún otro el título de continuador de la obra de Cristo, pues nadie como él se inspiró de un modo tan completo en los sublimes ideales cristianos de paz y de amor al prójimo. Por ello es doblemente de alabar la obra del señor Gimeno Eito, proporcionándonos un tan hermoso libro que á las grandes bellezas literarias que ofrece, tiene además la insuperable de las sublimes enseñanzas que encierra.

* * *

Hemos recibido el n.º 2 de la interesante Revista *La Ciencia del Porvenir* que ve la luz mensualmente en La Línea y se reparte gratis por el Centro «Irradiación de la Caridad» de dicha población.

Felicitamos de todo corazón á dicho Centro por su obra y deseamos á la Revista hermana muchos progresos en su meritoria labor.

## CORRESPONDENCIA

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1904

E. E.—Llagostera | E. P.—Sagua la Grande (Cuba)

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1905

J. B.—Barcelona
R. C.—Id.
J. C.—Id.
P. P. P.—Villacarlos
T. G.—Manzanillo
D. S.—Mérida de Yucatán (Méjico)
P. C.—Tarrasa
F. S.—Id.
D. A.—Id.
M. F.—Id.
J. M.—Id.
A. Y.—Sevilla
J. M.—Palamós
J. G. M.—Manzanares
P. B. S.—La Sellera
F. F.—Tarrasa
J. M.—Elche
S. A.—Ponce (Puerto Rico)
P. Karell.—Key West Flá
C. E.—La Unión
J. O. B.—Mequinenza
F. Y. A.—Ponce (P. Rico)
F. B.—Llaborsi
A. C.—Almería
B. S.—Ayerbe
L. G. D.—Cienfuegos (Cuba)
J. O.—Badajoz
J. C.—Id.
J. V.—Id.
M. V.—Id.
M. S.—Id.
M. R.—Alicante
C. G.—Id.
V. E.—Sta. Pola
M. M.—Id.
J. A.—Gracia (Barcelona)
J. A.—San José de la Cortadera (Rep. Argentina)
Y. O.—Ponce (Puerto Rico)
A. V.—Id.
T. M.—Aibonito id.
D. M.—Ciudad Rodriguez
J. F. T.—Mallorca
A. M.—Cantoria
J. C.—S. Carlos de la Rápita
S. S.—Barcelona
J. S.—Id.
J. B. A.—Cartagena
A. F. M.—Río de Janeiro
P. C. L. R.—Bailén
F. C.—La Carolina

(Alcanza hasta el 30 de abril de 1905)

La Administración.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

# Contemplación [1]

Otra vez, Musa mía,
á mis labios acude fácilmente
la dulce poesía,
cual límpida corriente
del tranquilo remanso á la pendiente.
En noche silenciosa
deslízanse las auras apacibles
y fácil y armoniosa,
con rumores de ala imperceptibles,
Venus guía su rueda misteriosa.
Qué calma! Ni un ruído
turba el hondo silencio. Los amores
no comenta, dormido,
en su alegre zumbido
el galante correo de las flores.
Al fin el rostro amado
descubre, con modestia encantadora,
la bella cazadora,
y en tantas maravillas inspirado
descuelgo el dulce plectro ya olvidado.
Por la abierta ventana
riquísimos perfumes sutilmente
penetran. La campana
del convento resuena de repente.
Es la una. Yo sueño dulcemente.
Oh, alcázar cristalino,
mansión de amores que mi mente an-
en tu interior divino [hela,
su foco peregrino
tiene la lumbre que en las almas riela!
Alzad la vista al cielo,
atrevidos filósofos que al mundo
negáis todo consuelo,
y en breve, en un segundo,
vuestras Babeles se vendrán al suelo!
Suprema maravilla,
sublime construcción, rico teclado
de fábrica sencilla,
laúd por ignorado
artista sabiamente meneado;
Prodigios de armonía,
soles, mundos magníficos errantes
que oculta mano guía,
carrozas de brillantes
de cuyas ruedas se desprende el día;
Apolo soberano
en cuyas llamaradas nuestra esfera
tornárase humo vano
é inadvertida fuera
como insecto caído en una hoguera;
Corona centellante
que en armónico són desde su asiento
preside el movimiento
de una corte de mundos rutilante,
tremendo, enorme sol, Sirio gigante:
Oh, triángulo de estrellas,
antorcha de tres brazos y colores,
señor entre señores,
Aldebarán sublime cuyas huellas
mil mundos siguen con sus lunas bellas!
Orión de cuya frente
brota clara la luz, como un torrente
de llamas de la fragua de Vulcano,
Andrómeda luciente,
aligero Perseo soberano;
Vía Láctea deslumbrante,
enorme Septentrión que en raudo vuelo
te arrebatas soberbio, amenazante,
Capricornio que mueves en el cielo
tus millones de ruedas de brillante;
Oh, cunas de los mundos, nebulosas!
Oh, lechos encantados
do celebran sus nupcias prodigiosas
los átomos ligados
por invisibles fuerzas misteriosas!
Lucida muchedumbre
de soles y planetas
cruzado por aligeros cometas
y seguida de inmensa servidumbre
de asteroides bañados en su lumbre!
Do está la fuerte mano
que os colgó de la bóveda sombría?
Qué genio sobrehumano
creó la luz del día
y dió á cielos y tierras armonía?
Quién midió vuestro curso y movi-
[miento
y el todo equilibrando, firme asiento
os dió, y por doquiera
en mágico concento
á leyes sujetó vuestra carrera?
Oh, máquina estupenda

1) Las primeras estrofas de esta poesía están inspiradas en *Noche serena*, de Fray Luis de León.

por impalpables átomos formada!
quién hay que te comprenda
si te extiendes doquier ilimitada
y aplastas con tus moles la mirada?
Do los goznes están sobre que gira
sin cesar la materia?
Do el punto misterioso donde espira
la luz entre la sombra? do la arteria?...
Buscadme al trovador! os doy la lira.
De qué antorcha, decid, y en qué aposento
del cerebro, despréndese esta lumbre
divina, el pensamiento
que al principio en penosa servidumbre
dictó leyes después á mar y viento?
Oh, enigmas que una sola
palabra, hermosa y breve, un solo acento
aclara al humillado entendimiento
que pretende llegar al firmamento
como un dios: en la cumbre de una ola!
Decidme, claros soles, es creíble
que el átomo de un átomo, un insecto,
niegue al gran Arquitecto
y dar leyes pretenda á lo invisible?
Oh, cielo! eso es posible?
Ciego pez que te mueves á millares
de metros de nosotros, en los mares
ó en las grietas profundas de la esfera!
Has visto los celestes luminares?
Negarás á la luz en tu ceguera?
Confiesa tu ingorancia,
soberbia disfrazada con el grave
ropaje de la ciencia! La arrogancia,
por mucho que se alabe,
no guió á otro mundo la española nave.
Ni, desgarrando el velo,
siguió de Urano el imponente vuelo
ni midió de los astros la carrera,
ni lanzó, conmoviendo todo el cielo,
en pos del sol á la espantada esfera!
Oh, deslumbrante coro
de Universos! oh, espléndida armonía!
sólo sé que no sé, que todo ignoro,
y pálida y sombría
transcurre en honda noche el alma mía.
No sé por qué perfuma
con su aliento el jardín mayo florido
ni por qué con un hórrido tronido
Atlante enfurecido
al cielo escupe su rabiosa espuma.
Y vosotros, sabéis por qué suspira
el blando pecho de la amante esposa
y en lágrimas bañado amor inspira?,
ó por qué brinda al céfiro ufanosa
fecundo polen la aromada rosa?

Yo siento que la vida
late en la arteria universal, que fluye
en ricos manantiales de escondida
simiente, se diluye
y en átomos y mundos torna y huye.
Yo siento en lo profundo
de mi sér un principio de existencia
que rige al cuerpo mío, pura esencia
que dá leyes al átomo y al mundo
y se ríe del hombre y de su ciencia.
Mi inmensa pequeñez anonadada
por este prodigioso
infinito, detiénese asustada,
el labio tembloroso
enmudece, y se pierde la mirada.
Una tumba, qué es, decid, humanos,
delante de este cielo
donde giran radiantes, soberanos,
mil mundos en eterno y fácil vuelo,
manantiales de luz y de consuelo?
Oh, Sér incomprensible
que palpitas doquier omnipresente,
arquitecto invisible,
raíz, primera fuente,
principio de progreso indiscutible!
Sol en torno del cual todo se mueve!
que imprime movimiento
hasta al lejano átomo que, leve,
arrastra raudo el viento;
gran padre del humano pensamiento!
Yo no sé cómo eres,
ni cómo en este alcázar cristalino
infundes en los seres
tu espíritu divino;
sólo sé que doquiera te adivino.
Humilde y resignado
ante esta inmensidad deslumbradora,
mi espíritu humillado
vuela al Gran Destenado
y su alto nombre y su poder adora.
Humanos, no es la vida
un sueño ni un delirio, ni es la muerte
el término... Es la gran Desconocida
en cuyo fondo inerte
bañado en luz al Hacedor se advierte.

. . . . . .

. . . . . .

La esfera plateada
sumérgese en la sombra,
y el estro deponiendo, en la almohada
reclino la cabeza fatigada
y vuelo al Sér que mi conciencia nombra.

De *Los Albores de la Verdad*.

ROGELIO FERNÁNDEZ GUELL.

El juzgado de instrucción se hallaba recargadísimo con esta sola causa de un corte típico, exclusivo, y era cosa de desesperarse para encontrar el final.

Un pequeñuelo, un niño, daba este trote fatigoso á la justicia, desesperando al juez y á los secretarios con sus lloros unas veces, y con sus enérgicas y serenas negaciones otras, y todo, como se ha visto después, reflexivamente, con un cálculo que asombra pueda caber en una cabeza de 12 años.

El juez doctor Bravo, repetidas veces se había entrevistado con el niño Muja, deseoso de establecer la verdadera faz de las cosas, pero siempre se encontró con lágrimas seguidas de energías precoces, que nada adelantaban en el sumario.

*Confesión del delito.*—Por fin, ayer se decidió á realizar la última tentativa haciendo llamar á Muja á su despacho, encerrándose con él y el secretario señor Villalón, durante largas horas.

Inmediatamente de terminada esta conferencia supimos que se había producido algo de extraordinario. Quisimos averiguarlo en detalle allí mismo, pero nos encontramos con la rígida mudez que impone el secreto del sumario.

A todo trance era preciso esclarecer lo ocurrido y sin pérdida de tiempo fuimos á la penitenciaría á donde había sido devuelto el minúsculo encausado.

Finamente atendidos por el alcaide, solicitamos hablar con el niño Muja y enseguida nos vimos complacidos.

Nos encontramos, pues, en presencia del pequeñuelo que al reconocernos desde nuestra anterior visita, bajó obstinadamente la vista, costándonos bastante trabajo conseguir que nos mirase.

En sus ojos pequeños y un tanto hundidos, había lágrimas, y su rostro no presentaba la palidez de las impresiones fuertes, sino el rápido sonrojo que puede observarse en quien ha sido descubierto en delito de mentira.

Un pequeño calzón suspendido por un tirante ordinario sobre una burda camisa de tela gris, alpargatas viejas y una boina descolorida en la mano, tal era la indumentaria con que se nos presentaba el terrible acusado de tres codos de altura.

Lo llamamos benévolamente por su nombre, esparcimos sobre su ánimo la caricia de unas palabras de amigo y lo vimos conquistado.

—Te acuerdas de nuestra primer visita?

—Sí, señor, pero...

—Habla, ten confianza en nosotros. Estuviste hoy con el juez?

—Sí, señor, estuve mucho tiempo, esta mañana y por la tarde.

—Te ha tratado bien?

—Oh, es muy bueno el juez; muy bueno!

—Nos ha dicho que tú le confesaste por fin toda la verdad. No te queremos mal, dinos á nosotros todo lo que le has dicho al juez.

Nos miró un instante en silencio y mientras daba vueltas entre sus manos á la gorra, notamos que un temblor indefinible agitaba las alas de su nariz pequeña y corva.

Le acercamos una silla y ya cómodamente sentado, nos hizo despacito, con una tenuidad de enfermo, esta pregunta.

—Vdes. quiénes son?

—Tus amigos, pues.

—No, no, algo más han de ser.

—Tus amigos y tus defensores.

—Me lo aseguran?

—Por qué tanta desconfianza? No te vamos á causar ningún daño, habla. Qué le dijiste al juez?

—Le dije... no me miren! le dije que yo era el que había matado á mi madre. Yo no podía mentirle más á ese hombre. Me trataba tan bien, con tanto cariño, y me hablaba de tan lindas cosas del cielo, que aquí, en el corazón, y aquí, en la cabeza, parecía que una voz sonaba fuerte diciéndome que no mintiese.

—Pobrecito! Tú, cuando mataste á tu madre no sabías lo que hacías, estamos seguros de ello. Cuéntanos todo lo que pasó aquel día.

—Sí, lo voy á contar, pero no me reten. Mi madre me pegaba mucho. Casi todos los días se emborrachaba desde que mi padre se fué muy lejos, y cuando estaba así agarraba la escoba ó un látigo que tenía en casa y me azotaba fuerte.

—Pero qué motivos le dabas tú?

—Ninguno, ninguno. A veces me entretenía fuera de casa, con el carrero Ailana, y al volver no me daba la comida y me pegaba muy duro.

—Qué le decías cuando te castigaba?

—Lloraba y á veces me daba mucha rabia, pero nada más.

—Mientras estuvo en casa tu padre, nunca te pegó?

—También, algunas veces, y me acuerdo que mi padre se enojaba conmigo diciendo que había que echarme de casa. El día antes de que muriese mamá un muchacho me pegó una pedrada en la cabeza y me salió sangre. Fuí á casa llorando y con todas las ropas manchadas y entonces mamá me pegó. Yo sentí ese día más rabia que nunca y salí de casa pasando la noche en el campo. Al otro día volví temprano y esta vez mamá no me pegó, pero sí me dijo amenazándome con un cuchillo que me iba á matar si otra vez le daba motivos para enojarse. Me callé y salí al campo, pero me dolía mucho el cuerpo y por la tarde volví á casa.

—Fué ese mismo día que la mataste?

—Sí, señor. Al entrar ví á mi mamá sobre la cama. Me acerqué despacito y estaba dormida. No sé por qué me temblaban las piernas y las manos, ni por qué agarré aquel mismo cuchillo con que me amenazó. Ah! yo no sé lo que pasó por mis ojos que me aturdió la cabeza. Apreté el cuchillo, un cuchillo viejo de cabo blanco, arrimé despacito un cajón á la cama que era alta, pero en ese instante creí que se despertaba mamá y me agaché para que no me viese. Pasó un rato y ya temblaba. Poco á poco levanté la cabeza y ví que no se había despertado. Apreté el cuchillo hasta dolerme la mano, puse una rodilla sobre la cama y...

—Pero no llores, pequeño, sigue.

*Momento supremo.*—Ví que no iba á poder con una sola mano. Agarré la hoja del cuchillo con las dos manos, con el corte para abajo y lo apreté mucho contra el cuello. Salió sangre muy caliente, mamá se sentó de golpe en la cama, quiso gritar, pero no pudo, alzó los brazos y rodó al suelo, quedando quieta.

Esta vez el rostro enflaquecido y anguloso de aquel niño que ahora se presentaba como un gran criminal, estaba palidísimo. Ya no había lágrimas en los pequeños ojos garzos, ni temblaba su endeble cuerpo. Había en todo su sér la calma del inconsciente que hace un relato sin sentir las emociones que produce.

—Y qué hiciste después?—le preguntamos.

—Tiré el cuchillo y me acerqué á mamá: tenía los ojos muy abiertos mirando al techo, pero no se movió. Estaba muerta y la sangre salía á chorros del cuello. Asustado abrí la puerta y salí ligero al campo. Cuando iba á ser de noche, ví que tenía el saco manchado de sangre. Pensé que esto daría que sospechar á la gente y para evitarlo me metí otra vez en casa. Allí en el suelo, estaba todavía mamá con las piernas y los brazos abiertos. Saqué de un baúl un saco mío, envolví el que estaba manchado y salté por la ventana después de cerrar por dentro la puerta.

—No dijiste que el cuchillo era de cabo blanco?

—Sí, señor, era así.

—El que se encontró clavado en el cuello de tu mamá era de cabo negro.

—Ese es otro. Cuando iba á saltar por la ventana, tiré el cuchillo de cabo blanco debajo de la cama y agarré otro de cabo negro que estaba sobre la mesa de comer y lo puse así en el cuello...

—Para qué hiciste eso?

—Porque creía que así le echarían la culpa á otro.

—Ya ves como te equivocaste.

—Dios lo ha querido.
—Crees en Dios?
—Antes me enseñaba á rezar mamá.
—Y no te decía que Dios castigaba á los malos?
—Sí que me lo decía, pero mamá seguía pegándome y á ella nadie le castigaba. Ya ven ustedes!
—Sabes que lo que has hecho lo castiga la ley?
—La ley? Yo no sé lo que es eso, pero si la ley es como el comisario de allá debe ser muy mala.
—Qué te hizo el comisario?
—Me pegó para que dijese que yo había matado á mi madre.
—Por qué llorabas y negabas aquí?
—Porque me lo enseñaron adentro.
—Adentro? quiénes?
—Los presos, todos los presos. Decían que si negaba no me podían castigar.
—Estás arrepentido de lo que hiciste?
—Sí, muy arrepentido. Saben ustedes si mamita me perdonará en el cielo?
—Sí, te perdonará.

*Otro crimen.*—Y á ella la perdonarán también?
—A ella? Ella no ha hecho nada.
—Nada? Pero entonces el juez no lo ha dicho todo!
—Vamos á ver, qué falta?
—Mamá mató también á una persona.
—Qué dices muchacho!
—Es la verdad. Pero ya hace mucho tiempo y fué lejos, en Austria. Una vez, cuando estaba padre aquí se enojó con mamá y le dijo que mejor estaría presa por haber muerto al primer marido. Le conté esto á mi hermano mayor y por él supe todo lo que sucedió allá lejos. Me dijo que mamá Ana tomó mucha bebida en Austria y que estando así, con un cuchillo mató al marido.
—Y cómo no la llevaron presa?
—Porque la madre de mamá, mi abuelita, para salvarla dijo á los jueces que era ella, y la encerraron en la cárcel.
—Estás seguro de lo que dices?
—Pero si esto lo sabe el juez! Pregúntenle y verán como he dicho la verdad.

Esta revelación inesperada acabó con la penosa entrevista que hemos procurado reflejar con toda fidelidad sin alterar el lenguaje sencillo con que fué hecha.

Por medios propios de información y no sin grandes esfuerzos corroboramos ayer mismo la veracidad de todo lo relatado por el niño Muja, tanto en lo que se refiere al delito de que se confiesa autor, como á la muerte violenta del primer marido de Ana de Muja.

En efecto: de las investigaciones efectuadas se desprende que hace algunos años, sin poderse precisar la fecha, Ana cometió un homicidio. La madre de ésta, madre heroica! se denunció como autora del crimen y fué condenada. Quizá esté aun purgando la pena que correspondía á la hija. Si así fuera, el representante de Austria en la Argentina tendría un sagrado deber que cumplir, contribuyendo á la libertad de una madre inocente que no vaciló en sacrificarse por su hija obedeciendo á las leyes eternas del corazón y de la sangre.

Sangre y corazón! Acaso en estos trágicos dramas de la vida, sobre todo en éste que por fuerza ha dado tintes rojos á la crónica, tenga la psiquiatría misión dilucidadora. La teoría lombrosiana, en que la transmisión de los gérmenes mórbidos ocupa un argumento de primera fuerza, se ha cumplido muchas veces. La madre enferma, la madre predispuesta á la delincuencia, y que delinque, trasmite con su sangre la misma tendencia criminaloide al hijo, y entonces suele cumplirse una sentencia terrible: Quien á hierro mata á hierro muere! precisamente como en el caso relatado.

*Autopsia.*—Ahora, pocas palabras para concluir.

El juez de instrucción doctor Bravo, que de la manera dicha ha dado término á un proceso pesadísimo, se ha visto obstaculizado en su investigación por muchas circunstancias.

Entre éstas, no es la de menor cuantía la que se relaciona con el certificado del médico que reconoció en Carmen del Sauce, el cadáver de Ana de Muja. Dijo ese facultativo que la extinta tenía completamente separada la cabeza del tronco, lo que según afirmación de la policía de la localidad y de muchos vecinos no es cierto. El juez ha dispuesto ayer que se haga la autopsia del cadáver y partirá él mismo á Carmen del Sauce para terminar otras diligencias interesantes.

## III

«Me preguntas, me dice un espíritu, quién dió fuerza al brazo de un niño para dar golpe tan certero, si fué el espíritu del primer esposo de su madre, que desde el espacio puso en práctica el aforismo *quien tal hizo que tal pague*, dominado por el deseo de la venganza, y como yo sé que no es la pueril curiosidad la que te guía en tus investigaciones, te diré la verdad del caso, para que sirva de enseñanza al que quiera estudiar en los escritos espiritistas.

»La desdichada mujer, que en mal hora dió muerte á su primer esposo, aunque tuvo en su madre su ángel salvador, y al parecer quedó limpia de pecado, no quedó libre de la persecución de su víctima, el hombre asesinado cobardemente, sin haber cometido otro delito que servir de estorbo á su infiel compañera, que se solazaba con ilícitos amores, al desprenderse de su envoltura juró vengarse de aquella mujer que tan vilmente le había engañado, y para él no hubo espacio, no escuchó las voces de su guía y de otros espíritus, permaneció al lado de aquella mujer que odiaba y amaba á la vez, y con el firme propósito de convertir su hogar en un infierno, para llevar más tarde á término la ley del Talión, encarnó en las entrañas de la que había sido su esposa y volvió á la tierra sin darse cuenta que había estado en el espacio, tan apegado estaba á la vida material, con sus odios y sus pasiones.

»El nacimiento de Juan no llevó la alegría á sus padres; éstos ignoraban quién era el viajero del infinito que les había pedido hospitalidad, pero el pequeñuelo parecía que llevaba en su diestra la tea de la discordia; reinaba en la casa un malestar incomprensible, pero reinaba sin duda alguna; las reyertas eran continuas, la intolerancia se apoderó en absoluto de aquellos espíritus en realidad culpables, porque si ella mató á su primer marido no estuvo lejos de ella su segundo esposo cuando se co-

metió el asesinato, y sin hablar se acusaban mutuamente de tal delito, y á tanto llegó el mutuo fastidio, que él se fué muy lejos huyendo de un hogar donde parecía que se pisaba sobre hierros candentes, y ella se entregó por completo al vicio de la embriaguez para olvidar su crimen, y cuando menos lo esperaba, su víctima de ayer, le clavó un arma homicida en el mismo sitio donde ella la hundió años atrás.

»El heroísmo y la abnegación de su madre consiguió retardar el cumplimiento de la ley del Talión, pero como indudablemente tenía que morir víctima de su propia alevosía, el vengador no se separó de ella ni un segundo, tanto que encarnó en sus entrañas, la atormentó cuánto pudo con su odio implacable, y al fin llevó á cabo su inícuo propósito.

»Es horrible, verdad? Muchos dirán: que las comunicaciones son cuentos de viejas, ojalá lo fueran! no habría tantas familias desgraciadas que viven en un infierno porque no se pueden tolerar los unos á los otros, pero es tristemente cierto que los odios no los borra la muerte, que al contrario los aumenta, y hay venganzas premeditadas en el transcurso de muchos siglos, porque el tiempo no se mide en el espacio como en la tierra. *No la hagas y no la temas*, dice uno de vuestros adagios y es la verdad; huid de los crímenes, de los desaciertos, de las impaciencias, trabajad en vuestro mejoramiento moral é intelectual, y haced cuánto esté de vuestra mano para ser útiles á los demás, y de este modo conseguiréis vivir en dulce calma rodeados de espíritus amigos que son la verdadera familia en la tierra y en los otros mundos donde más tarde viviréis. —Adiós».

## IV

De cuánta enseñanza es la comunicación que hemos obtenido! No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla. Ay de aquellos que quieren cimentar su dicha sobre la tumba de otro!...

De una manera ó de otra se paga la deuda contraída: los unos dejando su envoltura en manos del vengador; los otros viviendo sin vivir rodeados de espíritus que procuran labrar su infortunio. Bien dice el padre Germán, qué bueno es ser bueno!... qué malo es ser malo!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

## El por qué los grandes espíritus llegan á nosotros

Son muchos los espiritistas que dudan de que los espíritus que han desempeñado grandes misiones en la tierra lleguen hasta nosotros; creencia ú opinión de la cual yo había participado mucho tiempo; pero hoy veo que estaba equivocado, como lo están los que así piensan. Es más justo dudar de nuestras virtudes que dudar de la protección de los de arriba, ó sea de los grandes espíritus. Aquellas palabras del Señor, que los enfermos son los que tienen necesidad de médico, están en práctica entre los grandes espíritus respecto á nosotros. Un día que yo dudaba después de haber recibido consejos de un gran espíritu, sin duda viendo el espíritu la duda en mi corazón, el espíritu exclamó: «Dudas de mis palabras? Crees por ventura que los espíritus que vosotros consideráis grandes olvidamos á la pobre humanidad?» Yo contesté: no; pero tal vez nosotros ó yo no soy bastante digno de que lleguéis hasta á mí! «Por qué no? no haces cuánto puedes y te dicta la conciencia? Si todo lo haces con un fin útil y has dejado las cosas del mundo para estar más dispuesto á lo del espíritu, hay motivo para dejarte ó para no venir? y luego ya sabemos que no existe la perfección en vosotros; el que se esfuerza en hacer lo que puede, es digno de nuestra atención. Mira, tanto como más grande es el espíritu, más se distingue por su humildad, su amor y su protección, y si bien entre vuestras virtudes hay muchos defectos, si hay buena voluntad y deseos de practicar el bien, no es impedimento para que lleguemos á vosotros; como á buenos padres, prescindimos de ciertas chiquilladas de los niños y damos á cada uno lo que pueda servir para progreso de la humanidad. Es verdad que vosotros hacéis con más gusto una obra de caridad á un pobre necesitado, cuando éste es de buena conducta, que á un pobre calavera y malo! Pero has de pensar que nuestra medida y nuestra justicia es diferente de la vuestra; la verdadera caridad y la verdadera protección no tiene límites ni valla; allí en donde más miserias hay, es en donde más protección necesitan, y como todos hemos pasado por estas edades de la infancia del espíritu, y como el Gran Padre de la familia universal ama á todos sus hijos, no sólo según los merecimientos

sino según las necesidades, por eso cuánto más pequeños sois, si hay en vosotros buena intención, más tenéis la protección de lo alto, porque así está la ley: «Dad de beber al que tiene sed»; por eso veis derramar sobre este grande apostolado que se llama espiritista, que en todos se derrama la luz, á cada uno y en cada lugar, según su capacidad, según sus necesidades y según su manera de descorrer el velo; nosotros estamos observando en dónde podemos colocar algo de nuestro saber ó de nuestra bondad, para acudir enseguida y practicar la obra. Así como el espíritu del error no deja escapar una sola ocasión sin colocar algo de su mala influencia para perturbar y atormentar, así nosotros, los espíritus del bien, no permitimos que llegue á nosotros ni una sola súplica, ni un solo buen deseo, ni un solo pensamiento bueno, que no obtenga enseguida nuestra contestación y nuestra influencia; si así no fuera, pobre de la humanidad de la tierra! Pero esta es la ley del equilibrio y de las compensaciones; cada uno según sus deseos y según sus obras; por eso á medida que aumentan los buenos deseos en la tierra, el progreso se derrama á raudales y la ciencia descubre cada día nuevos caminos y se realizan maravillas tales, que sólo falta un gran desarrollo al progreso moral para que la humanidad llegue al principio de un equilibrio armónico y verdadero, y este desarrollo está encargado á los espiritistas, á ese gran apostolado que diseminado está por todo el mundo, que ya no sois un apostolado de doce, sino de muchos miles; que habláis todos los idiomas y pertenecéis á todas las clases sociales, por eso llegamos á vosotros y os protejemos, porque si vosotros cumplís con vuestra misión, haréis un gran bien á esta pobre humanidad, que necesita de grandes consuelos y de grandes verdades y virtudes, porque ya valen más las obras que las palabras; por eso descendemos de todas partes para alentaros, para inspiraros, fortificaros é infundiros valor y abnegación, y esperamos mucho de vosotros. Trabajad en bien de vuestros hermanos tanto como os sea posible y confiad en nosotros que no hemos de dejaros desalentados, sino que tras de vosotros y sobre vosotros os comunicaremos nuestro amor, nuestra paz y nuestra protección; sed el bálsamo de la humanidad herida por la incredulidad y el egoísmo; llamadles al juicio de la verdad y confiad en nosotros, que, unidos, realizaremos grandes maravillas y llevaremos á esa pobre humanidad á la fe razonada, á la esperanza y á la caridad.

»Creéis que los que en la tierra sufrís martirios sin cuento os hemos de dejar ahora? no y mil veces no; al contrario,

cada paso que da la humanidad hacia su progreso es un lauro para nosotros, porque somos piedra de ángulo que sostiene vuestro progreso. Ah, hermanos nuestros! Cuando los espiritistas trabajáis y realizáis obras buenas, sois motivo de grande alegría entre nosotros, y vuestros nombres y vuestro recuerdo queda grabado en nosotros, porque sois entonces valiosísimos elementos que servís de mucho para completar nuestras aspiraciones. Si tanto amamos á la humanidad, que dimos la vida material para dejaros el camino trazado, pensáis ahora que el tiempo puede borrar nuestro amor? Sólo vuestra ceguedad material puede penetrar en vosotros tales errores; al contrario, tanto como más la humanidad avanza en la vía progresiva, más grande es nuestro deseo de ayudaros y protejeros. Espiritistas: confiad con nosotros, que si sabéis haceros dignos de desempeñar la misión que se os está confiada, no sólo no os faltará nuestra protección, sino que la tendréis á raudales».

Escuchemos lo que dijo el Señor á nuestra medium vidente. Lo vió muy brillante, y le dijo: «Preparaos para recibirnos; pero recordad que no queremos ni buena mesa, ni ostentación, sino conciencias rectas y limpias y espíritu justo y humilde; así vendremos á vosotros aún que no nos llaméis; y no esperéis consuelo de los hombres, esperadlo del espíritu de verdad, que su palabra consuela y edifica».

No debe dudar el buen espiritista, el que trabaja con amor á la verdad, de ser muy protejido de los buenos espíritus, porque ellos están más interesados que nosotros en el progreso de esta pobre humanidad. Tal vez al leer los artículos que escribo se dirá que es muy difícil que se puedan obtener instrucciones de un sér tan elevado como el Señor y Maestro, y no es extraño, porque ya he dicho algunas veces que también me pareció difícil á mí al principio que nuestra medium vidente recibía instrucciones de él; pero las pruebas han venido á demostrar la verdad y hoy no solamente veo posible que el Señor y Maestro se ocupe de la humanidad, sino que hoy veo un amor tan grande, tanta rectitud y misericordia, que bien podemos confiar en él y ponerle todo nuestro amor y toda nuestra esperanza, teniendo la seguridad que no quedará defraudada. Un día que la medium estaba triste se le apareció y la dijo: «Por qué te aflijes! No sabes que voy al que me llama, si éste es humilde y se esfuerza en cumplir la ley! La virtud y la humildad son imán que me atraen; la ciencia sin la humildad es vanidad, porque hace alarde pero no practica.

»No hagáis como los fariseos que para llamarme lo hacen

en público y con alardes de saber; vosotros llamadme con vuestras virtudes y entonces vendré, porque yo soy el médico que cura las almas.

»Confiad en mí, porque todo cuánto tenéis del mundo se apartará de vosotros; pero yo que soy espíritu que os amo, me tendréis si os hacéis dignos de mí».

Ah, Señor, cuán grande es vuestra humildad! Cuánto protejéis á esta pobre humanidad! Si los espiritistas os conociesen bien, cuánto os amarían y confiarían en Vos! Vuestra misión, Señor, no está concluída entre los terrenales; yo confío en Vos, Señor, que no nos dejaréis hasta que se haya emancipado esta pobre humanidad de la ignorancia y la incredulidad; yo creo, Señor, que habéis sido el consuelo de los afligidos y el defensor de todos los que han trabajado para el bien y han querido emancipar á la humanidad, y que seguiréis siendo lo mismo, hasta que la tierra deje de ser el calvario de los espíritus caídos; creo, Señor, que Vos no dejaréis á esta humanidad hasta que la paz y la armonía reine entre los terrenales. Cuánto os deberemos, Señor, cuando hayamos llegado á nuestra felicidad! Vos habréis sido nuestro sostén, después de habernos trazado el camino y habernos dado el ejemplo; Vos habréis sido nuestro guía y nuestro amparo; Vos nos habréis llamado cuando distraídos en el camino torcíamos por senderos extraviados; Vos nos habréis recordado nuestros deberes, y cuando os habrá sido posible, os habréis manifestado al más digno, al más apropósito, y con solicitud nos habréis llamado directamente, recordándonos vuestro amor y vuestras promesas y vuestras palabras, que nos han hecho andar y hemos salido de nuestra indolencia, á semejanza del paralítico que con vuestro mandato se levantó y andó; así la humanidad se levantará y andará hacia su progreso y su perfección, y así como nos habéis salido á nosotros en el camino y nos habéis impulsado á realizar el progreso que necesitamos para hallar la paz; tan grande y bueno os veo, Señor, que mi vida daría para complaceros, y aconsejo á mis hermanos que confíen en Vos. Cuando uno de mis hermanos se siente agobiado en la vida, ó por una prueba ó por un defecto que no sepa corregir, que se escude con una fuerte voluntad y ponga un amor y una entera confianza en el Señor, que lo tome como á su protector, como á su Maestro, y que puesto un gran amor á él, que no se canse de clamarle, de *pedirle; pero eso sí, con toda humildad, sin jactancia, y nunca creyéndose que es merecedor, sino como un mendigo que llama y pide limosna á las puertas de la caridad y de*

*la misericordia, y ya verá, si es lo que ha de ser, como saldrá de sus apuros, y cuando venga la protección, que sea sensato y sin misterios, sino gran respeto y humildad ante lo que recibe y pensando que todo se le hace por misericordia.* El ha dicho: «Yo soy el médico de las almas», y á la verdad lo es; el Señor no niega la protección y los consuelos á los que se hacen dignos de él. Perdonadme, Señor, si yo aconsejo á mis hermanos que vengan á Vos y si soy causa de que lleguen á Vos más súplicas; pero, á quién iremos si Vos sois nuestro médico, si sois y habéis sido la esperanza de los mártires y de los justos? á Vos debemos acudir; vuestro poder es tan grande como vuestro amor, y con un solo acto de vuestra voluntad nos podéis encaminar á muchos por el verdadero sendero; yo quiero venir á Vos; todo lo quiero de mi Señor; lo que no venga de Vos, no lo quiero, porque Vos estáis con el Padre y el Padre está con Vos; así que lo del Padre es vuestro y lo que El quiere lo queréis Vos; por eso aconsejo á mis hermanos que vengan á Vos, porque así van al Padre, y siendo vuestros, son de Dios, y cumpliendo vuestra voluntad cumplen la voluntad del Padre. Ánimo, espiritistas, seamos todos emancipados por el amor, la voluntad y la virtud del Señor; no por sus obras, sino por las nuestras; pero siguiendo la luz y la virtud que él nos ha legado; cada uno según sus obras; pero sigamos la luz, pero la luz del Señor.

Confiemos, hermanos míos, en los grandes espíritus, que ellos vienen á nosotros, si nosotros les llamamos con nuestras obras, con nuestro amor y sobre todo con nuestra conducta; no olvidemos que nosotros somos la luz del mundo y estamos entre nuestros hermanos, colocados como pequeños maestros, y no sólo debemos obrar con virtud, con amor y con abnegación sobre nuestros hermanos, cada uno según la posición social que ocupa y en la esfera que esté colocado, sino para el bien de los que nos miran, nos escuchan y nos observan; hay que tener no solamente misericordia de nosotros mismos, sino también de nuestros hermanos; que si obramos así, los buenos espíritus vendrán á nosotros; hemos de ser como ovejas en medio de lobos, no como lobos en medio de ovejas. Ay de aquellos espiritistas que por las cosas del mundo se dejan dominar y posponen las conveniencias personales al ejercicio de la virtud y del desinterés que exige el ser espiritista entre la humanidad! Ay de ellos, que más les valdría no haber conocido el Espiritismo; si alguno de mis hermanos al leer estas líneas se encontraba en esta condición, si se lo sabe conocer, que cambie pronto, haga un buen arrepentimiento y hágalo todo en bien

de la verdad, abnegación, sacrificios, y sea el servidor de todos, rechazando halagos y conveniencias personales. El que por conveniencia propia se desvía del camino y prefiere más ser servido, adulado y atendido, que el servir, da un mal ejemplo y cae en un abismo, del cual le será muy costoso de salir; podríamos explicar la situación de algunos de nuestros hermanos, casi contemporáneos, que dejándose arrastrar por pasiones y conveniencias personales han faltado, y que hoy se lamentan pero mucho, de su estado, porque sus sufrimientos son grandes. El Espiritismo nos exige bondad y virtud y el trabajo que podamos hacer en bien de nuestros hermanos; no debemos tener ambición de nadie, si otros se remontan más que nosotros, sino respetarnos unos á otros y cooperar según nuestro saber y nuestros medios al bien común.

En fin, hermanos míos; tenemos un tesoro en nuestras manos, si sabemos aprovecharlo, que nos proporcionará una riqueza eterna, y mientras estaremos en la tierra no nos faltará la protección de grandes y elevadísimos espíritus. No olvidemos, hermanos míos, las palabras del Señor: «Yo soy el médico de las almas»; «Yo voy á los que me llaman»; «La virtud y la abnegación son imán que me atraen»; «Amaos unos á otros como yo os amo»; «Que vuestro hablar sea de ángeles»; «Obrad siempre el bien que así no os equivocaréis nunca».

Así os lo suplica y os lo desea vuestro hermano,

MIGUEL VIVES.

## El Espiritismo de los Padres apostólicos

(A mi querido hermano en creencias D. Santiago Duran)

He dicho en otro de mis estudios que las religiones históricas no eran más que formas transitorias del Espiritismo adaptadas á la comprensión y las necesidades de cada pueblo y cada época. Para convencernos de la verdad de este principio, en cuanto al cristianismo atañe, no tenemos más que estudiar con criterio imparcial las obras de los llamados Padres apostólicos.

Servirémonos para ello de la magnífica «Biblioteca clásica del Catolicismo», publicada en Madrid por *El Progreso editorial*, en 1891, «con licencia de la autoridad eclesiástica», cuyos lujosísimos volúmenes con-

tienen, traducidas literalmente al castellano por una Sociedad de teólogos y humanistas, las mejores obras de «Los santos padres de la Iglesia y escritores eclesiásticos griegos y latinos».

Volvemos la página en que se lee: «Padres apostólicos».

El Pastor *de San Hermás*

y nos encontramos:

«Según los testimonios de Orígenes, Eusebio y San Jerónimo, Hermás fué discípulo de los Apóstoles, y el mismo de quien habla San Pablo cuando, dirigiéndose á los Romanos les dice: «Saludad á Asynesito, á Fegetonte, á Hermás, á Patrobas, á Hermes y á los hermanos que están con ellos». Fué griego de nación, pero habitaba en Italia, y probablemente en Roma, no faltando quien le crea natural de la misma Roma y de una familia distinguida. Fué casado y tuvo hijos, que por su mala conducta le produjeron sendos disgustos, pero con sus virtudes y consejos consiguió reducirlos al buen camino.

»San Hermás escribió un libro titulado *El Pastor*, en el cual le habla un ángel bajo la apariencia de un pastor. La autoridad de este libro ha sido tan grande desde la antigüedad que, especialmente entre los Padres griegos y escritores eclesiásticos, fué tenido en grande aprecio y colocado casi en el número de los escritores sagrados, siendo leído públicamente en la Iglesia griega como muy conducente para los que habían de instruirse en los elementos de la religión cristiana».

Siendo éstos los únicos datos biográficos que del autor se dan, pasemos á la obra. El primer capítulo dice á la letra:

«El que me había criado vendió cierta muchacha en Roma. Después de muchos años, habiéndola yo visto, la reconocí y empecé á amarla como si fuese mi hermana. Pero pasado algún tiempo la vi que se bañaba en el río Tiber, y la alargué la mano, sacándola del río. Y habiéndola visto, pensaba yo interiormente y me decía: «Sería feliz si me hubiese tocado en suerte una esposa tan excelente por su hermosura y por sus virtudes». Solamente esto, y nada más, había yo pensado. Pero después de algún tiempo más, adelantando en estos pensamientos, honraba á la criatura de Dios, pensando en su excelencia y hermosura. Y estando paseando, me quedé dormido. Y el espíritu me arrebató, y me llevó por cierto lugar hacia la derecha, por el cual ningún hombre podía caminar, pues aquel lugar estaba rodeado de rocas y era muy accidentado é impracticable por las aguas.

»Y habiendo pasado por aquel lugar, llegué á una llanura, y poniéndome de rodillas empecé á orar al Señor y á confesar mis pecados. Y mientras yo oraba, se abrió el cielo y ví á la mujer que había deseado, la cual me saludaba desde el cielo y me decía: «Adiós, Hermás».

»Y yo, mirándola, le decía: Señora, qué haces tú ahí? Pero ella me respondió: «He sido recibida aquí para reprender tus pecados en pre-

sencia del Señor». Señora, repuse, acaso tú me reprenderás? «No, respondió; pero oye lo que voy á decirte: Dios, que habita en los cielos, y que ha creado de la nada todo cuanto existe, multiplicándolo en favor de su santa Iglesia, está enojado contigo porque has pecado contra mí».

«Y respondiéndole le dije: Señora, si contra tí he pecado, dónde, ó en qué lugar, ó en qué ocasión he pronunciado alguna palabra inconveniente contra tí?

«Acaso no te he considerado siempre como á mi Señora? Acaso no te he respetado siempre como á mi hermana? Por qué me echas en cara estas abominables cosas?

«Entonces ella, sonriendo, me dijo: «A tu corazón ha subido la concupiscencia de la maldad. Acaso no te parece á tí que para un varón justo es cosa inicua el que haya subido á su corazón un mal deseo? Indudablemente es pecado y muy grande. Porque el varón justo piensa en cosas justas, pues mientras él piensa lo que es justo y marchando con rectitud, en el cielo tendrá á Dios propicio en todos sus asuntos. Pero los que revuelven malos deseos en su corazón, se ganan la muerte y el cautiverio; sobre todo aquellos que aman las cosas de este mundo y se glorian en sus riquezas; los que no esperan los bienes futuros tienen vacías sus almas. Todas estas cosas las hacen los que dudan, los que no tienen esperanza en el Señor, los que desprecian y tienen en poco su vida. Pero tú ora al Señor, y El curará tus pecados y los de toda tu casa y de todos los fieles».

Observemos que el alma que se comunica no es ninguna alma en pena; menos todavía Satanás, ni ninguno de los espíritus de las tinieblas, pues declara haber sido recibida en los cielos para reprender los pecados de Hermás, *en presencia del Señor*.

Profundas y elocuentes sus enseñanzas, aun lo son más si cabe las palabras que acabamos de subrayar, porque de ellas se desprende, bien clara y evidentemente, que la comunicación del discípulo de los Apóstoles con el espíritu de la esclava muerta, venía autorizada, no sólo con el consentimiento, si que también con la presencia del Señor.

Tenemos, pues, que sólo en el primer capítulo de *El Pastor* se patentiza ya que *los muertos* pueden ser enviados *á los vivos*, no para quitarles su fe, sino para fortificarles en ella.

Y si se dice que el espíritu de la esclava muerta era un ángel en el cielo, siempre resultará que, como nosotros venimos sosteniendo, los ángeles de los cielos no son más que las almas de los justos, los sabios, los buenos de las tierras innúmeras del Infinito.

Después de esto dígase, como el filósofo romano, que disuadiendo á San Clemente de pasar á Egipto para aprender el Espiritismo con sus Hierofantas y Profetas, razonaba así: «Si el alma no obedece á la evocación del mago, tú, creyendo por esto que nada hay después de la

muerte, vivirás aun más desesperado por haber intentado una cosa ilícita. Y si por el contrario te pareciese que ves algo después de la evocación, qué piedad, ó qué religión puedes aprender de todas estas cosas ilícitas é impías? Porque dicen que estas invocaciones son odiosas á la Divinidad y que Dios es enemigo de aquellos que atormentan á las almas después de la disolución de los cuerpos» (1). Este lenguaje, que es poco más ó menos también el de los ultramontanos contemporáneos, nos lo dan refutado, de un modo irrebatible, los escritos de los Santos Padres de la Iglesia y escritores eclesiásticos griegos y latinos. No tenemos para ello más que seguir espigando en el extenso y luminoso campo del cristianismo primitivo.

MIGUEL GIMENO EITO.

## Los progresos y la situación actual del Espiritismo

DISCURSO PRONUNCIADO POR M. LEÓN DENIS EN LA APERTURA DEL CONGRESO ESPIRITISTA DE LIEJA EL 11 DE JUNIO DE 1905, TOMADO TAQUIGRÁFICAMENTE

Querido amigo y hermano D. J. Esteva Marata: Le mando traducido el hermoso discurso que ha pronunciado el gran Apóstol del Espiritismo en Francia M. León Denis, en quien yo veo un profeta de los tiempos modernos, y mi deseo sería que lo insertara en LOS ALBORES DE LA VERDAD en compensación justísima á su gran abnegación, pues grande debe ser la suya cuando lucha venciendo siempre en un medio viciado, entre el culpable indiferentismo de los espiritistas de París, que no sé por qué no se ocupan nunca en la prensa de él cuando tanto está haciendo por nuestra causa, la causa de la verdad.

No quiero recriminar á nadie, porque sabemos que cada uno en su esfera y de cualquier manera que obre contribuye consciente ó inconscientemente al restablecimiento de la verdad y de la justicia, apostolados que hoy hacen mucha falta, porque nuestra época es de transición, bien entendido lo tienen así M. León Denis y cuántos se entregan de lleno á sembrar la buena semilla por todas partes, convencidos como están de que esta transición será corta con relación á lo que ha durado la de estacionamiento en la edad media, y que hay que aprovecharla para preparar los corazones á entrar en una nueva fase de la evolución planetaria, los *tiempos nuevos* de que él habla, la era de paz y concordia que se aproxima y que se anunciará, sin embargo, con cataclismos, calamidades y opresionamiento de los corazones, como la agonía de la muerte prepara nuestra transformación siempre más ventajosa, más progresiva, más depurada y mejor.

Nadie como M. León Denis ha puesto en conmoción los corazones con su hermosa palabra, sólo comparable á la de Castelar, pues se da el caso particular de que en su

(1) Véase el volumen de *El Progreso editorial*, 1880. Obras de San Clemente romano, «Las recogniciones».

lenguaje, el sentimiento rompe muy amenudo la forma rígida y matemática propia de su idioma para dar lugar á otra forma *nueva*, se puede decir, expresión genuina del sentimiento armonizado con la ciencia. Nadie como el convence, y ahí está el resultado de la propaganda á que se viene dedicando hace algunos años en sus continuas conferencias, mitins y por cuantos medios lícitos le es dado. Resultado: en la alta sociedad y entre los hombres de ciencia ha hecho pensar á más de cuatro, y entre las masas populares son muchos los consuelos y esperanzas que siembra con sus razonamientos sólidos y convincentes. Es el verdadero apóstol. Todos los hombres amantes de la verdad y del bien le debemos eterno reconocimiento.—*Flano.*

Hermanos y hermanas en creencias:

Es un vivo gozo para mi hallarme ante vosotros; las aprobaciones, los testimonios de simpatía que he recibido y aun recibo hoy de los espiritistas de Bélgica, las amistades personales que tengo en este país, amistades ya antiguas, todo eso constituye una de las más galanas recompensas que puede obtener un servidor de la causa que defendemos y amamos.

Hoy vengo á asociarme á vuestros trabajos de una manera más directa, más efectiva, aunque nunca los he perdido de vista.

He seguido con el más vivo interés el desenvolvimiento del Espiritismo en este país, y siempre mi pensamiento ha vibrado al unísono del vuestro, siempre mi corazón ha latido á la par de vuestros corazones. Hace diez y seis años (en 1889), vine por primera vez á dar conferencias espiritistas á esta buena villa de Lieja y después he vuelto muchas veces aquí, así como á otros puntos de Bélgica, y en cada viaje, en cada nuevo esfuerzo, los lazos que me unían á los espiritistas belgas han sido más numerosos y fuertes cada vez. MM. Delanne y Gaillard han venido á su vez y hoy podemos medir el camino recorrido y los progresos realizados.

Podemos, por lo tanto, decir con una legítima satisfacción, que no han sido vanos nuestros esfuerzos comunes, que la simiente echada en el surco ha germinado, que empieza á dar su cosecha, y que muchas inteligencias en este país empiezan á dejarse penetrar, persuadir, convencer de la belleza, de la verdad y de la grandeza de las ideas que defendemos, y esto es así casi en todas partes.

En mis numerosos viajes en todas direcciones, durante mi estancia en diversos lugares y en medios muy diferentes, he podido comprobar los progresos sensibles y constantes de la idea espírita en la opinión general.

El viento nos es favorable y podemos decir que el destino de nuestra causa se ha anunciado grande y magníficamente en el mundo.

Por todas partes se siente el vacío, la negación, la desesperación producida por las ideas materialistas con sus funestas consecuencias en el orden social.

Por todas partes se siente en igual proporción la insuficiencia, la indigencia de las enseñanzas dogmáticas con su impotencia para explicar el destino humano.

Hay en todas partes muchedumbres ávidas de conocer, de saber, de aprender; ávidas de consuelos y de esperanza: muchedumbres que no piden más que venir á nosotros y hacia las cuales debemos ir nosotros. Por esto es por lo que os felicito al tomar la iniciativa de este Congreso.

Los Congresos son útiles en el sentido de que son una *afirmación* de la vitalidad de nuestros principios y de nuestras creencias; son útiles, porque contri-

buyen á orientar la marcha del Espiritismo. En ellos se miden los progresos realizados, se conciertan éstos de manera que el trabajo de experimentación y de propaganda sean cada vez más metódicos, se estrechan los lazos de solidaridad que unen á los espiritistas de diversos lugares y distintas federaciones; y cada vez que aquellos que han participado de estos Congresos vuelven á la vida activa, en la lucha de las ideas siguen su tarea con un ardor nuevo y con una confianza mayor.

Cuál debe ser el objetivo esencial del Espiritismo?

En primer lugar, provocar, buscar de nuevo, coordinar las pruebas experimentales de la *sur-vida*.

(Aquí el orador hace ver la necesidad de la comprobación rigurosa, del espíritu de método y de crítica. Habla de exigencias del espíritu moderno diciendo que es preciso depurar los hechos; insiste sobre los peligros de la credulidad y de afirmaciones prematuras).

Mr. Richet lo decía recientemente en un gran artículo: *Los espiritistas son muy poco rigurosos y esto es una tan lamentable historia como la de sus aberraciones.*

Luego, apoyándose sobre pruebas bien establecidas, sobre bases bien sólidas, el Espiritismo debe preparar, renovar *la educación científica*, racional y moral del hombre en toda circunstancia, la educación de la humanidad!

La acción del Espiritismo debe, por consiguiente, ejercerse en todos los dominios: experimental, doctrinal, moral y social. Hay en el Espiritismo *un elemento regenerador* del cual podemos esperarlo todo. Creo poder decir, que es el Espiritismo el que está llamado á ser el gran libertador del pensamiento humano, sojuzgado desde hace tantos siglos: él será el que más y más echará en el mundo gérmenes de verdad, de bondad, de fraternidad humana, y estos gérmenes, pronto ó tarde fructificarán.

Somos impacientes porque nuestra vida es corta y consideramos que los progresos son lentos; pero ya podemos decir que el Espiritismo ha hecho más en cincuenta años que cualquiera otro movimiento del pensamiento en el mismo lapso de tiempo y en cualquier edad de la historia.

Somos impacientes, y nuestra piedad se subleva á la vista de las ignorancias, de las rutinas, de los prejuicios, de los sufrimientos y de las miserias de la humanidad, y quisiéramos obtener resultados inmediatos; pero ya vemos que poco á poco cambia todo, todo evoluciona á nuestro alrededor bajo el soplo de las nuevas ideas. Muchas oscuridades se disipan, muchas resistencias desaparecen; los odios que el Espiritismo levantaba á su paso, se van cambiando poco á poco en simpatías, en amistades; los hombres no se combaten, no se desprecian, más que porque se ignoran. La obra magnífica del Espiritismo será la de aproximar los hombres, las naciones, las razas, formar los corazones, desenvolver las conciencias, mas para todo esto es preciso el trabajo, la perseverancia, el espíritu de abnegación y de sacrificio.

Para mí es un gran gozo poder decir estas cosas aquí, en esta capital de la Wallonia, en esta tierra de independencia cuyos hijos han comprendido y demostrado siempre que nada se obtiene más que á precio del trabajo laborioso y de la paciencia; pero en esta hora en que días mejores parecen prepararse para nosotros, no debemos recordar á los que sufrieron penas sin haber recibido el justo honor del éxito?

Dejadme saludar en vuestro nombre la memoria de aquellos que más contribuyeron á la difusión del Espiritismo en este país, aquellos hombres de convicción profunda y de virtud que han vuelto al espacio, pero de cuya memoria queda un grato recuerdo en vuestro pensamiento. (Aplausos).

También saludo á los militantes de hoy que veo á mi lado dispuestos á nuevos esfuerzos; saludo á las nuevas voluntades, á los nuevos talentos que se levantan y que aseguran el triunfo del Espiritismo en este país.

Allan Kardec en sus obras póstumas ha afirmado que *el porvenir era del Espiritismo:* después de treinta años de pruebas, de trabajos y progresos, esta afirmación se cumple hoy.

Pues bien; al comienzo de este Congreso, á la alborada del siglo XX yo las renuevo en la seguridad que estas palabras de esperanza y de fe profunda no serán desmentidas. Yo las renuevo y digo como él, *el porvenir es del Espiritismo*, sepámosle preparar. (Aplausos).

He hablado de progresos realizados por el Espiritismo; veamos en qué consisten éstos.

En primer lugar, podemos decir que la misma ciencia oficial está resentida, profundamente resentida, hasta tal punto que se va á ver en la imperiosa necesidad de reformar sus métodos y de renovar sus sistemas.

Desde hace 50 años, los espíritus nos enseñan teóricamente y nos demuestran experimentalmente bajo el nombre de *fluídos*, la existencia de estados sutiles de la materia y de fuerzas imponderables que los sabios rechazaban de común acuerdo. El primero que ha comprobado su existencia ha sido sir V. Crookes. Ved su libro *Recherches sur les phenómenes du spiritualisme*. Desde entonces, la ciencia no ha cesado cada día de avanzar en este camino reconociendo la variedad y la potencia de estas fuerzas. Vosotros conocéis las célebres etapas de la ciencia en esta vía de conocimientos: Röentgen con los rayos X, Hertz y la telegrafía sin hilos; Becquerel, Curie y Le Bon, descubriendo las energías inter-atómicas; Blondlot, los rayos N (porque hay que reconocer también que las fuerzas radio-activas no emanan solamente de los cuerpos materiales, sino también de los seres vivos y pensantes). Esto es un encaminamiento hacia la comprobación de la vida invisible y del periespíritu.

Pues bien, ved á Allan Kardec; hallaréis en sus obras la afirmación de la existencia de estas fuerzas.

Y qué resulta de todas estas comprobaciones de la ciencia? Que todas las bases de la física, de la química y hasta de la psicología han sufrido un trastorno. El Espiritismo sale ganando en todos los descubrimientos recientes que se han hecho en este dominio: la ciencia ha comprobado hoy la existencia de todas las fuerzas sutiles que los espíritus han puesto en acción en sus manifestaciones. Considerad el fenómeno de aporte y la reconstitución espontánea de objetos diversos en las cámaras cerradas. Ved los de levitación de muebles y personas vivas. Recordad las experiencias de penetración de la materia á través de la materia que ha sido hecha por Aksakof, por Zöllner y otros, con anillos de metal y en bandas de tela sellada. De una manera más general, el pasaje de los espíritus á través de las paredes, las apariciones, las materializaciones en todos los grados; todos estos hechos han demostrado una cosa desde el principio: la acción de fuerzas prodigiosas desconocidas hasta entonces la

posibilidad de una disociación indefinida de la materia que no era conocida por la ciencia de entonces y que la ciencia actual está obligada á admitir después de los trabajos de Curie, Becquerel, Le Bon, etc., etc.

(Continuará).

*De Los Albores de la Verdad.*

---

Tenemos el inmenso sentimiento, porque somos mortales al fin, de comunicar á nuestros lectores la muerte terrenal de D.ª Josefa Marata y Tarragó, ocurrida repentinamente, cuando tenía 63 años de edad, el día 27 de julio á las dos de la tarde. D.ª Josefa Marata fué la madre amantísima de nuestro muy querido director y amigo D. Jacinto Esteva Marata y esposa de nuestro antiguo y consecuente hermano en creencias D. J. Esteva Raventós, á quienes acompañamos en su justísimo dolor de hombres lo mismo que á toda su familia, pues no hay duda que al perder una madre se pierde la guía más segura en los azares de nuestra existencia terrena. Que las virtudes que demostró en esta vida y el amor que tuvo á los suyos le sirvan para su mayor progreso espiritual, es lo que deseamos, como el mejor de los consuelos que en su dolor pueden tener los amigos nuestros que han perdido una esposa y una madre.

---

# Cartas de ultra-tumba

## Carta treceava

Quisieras tú que te inspirase para continuar desarrollando el tema de las dos cartas anteriores. No, hijo, no; yo nunca te inspiraré nada de todo aquello que puedas encontrar por medio del trabajo y del estudio. Si antes lo he hecho, ha sido sólo porque no hay ó no conozco obras que de tal asunto traten, y para deshacer un error que tenías infiltrado en lo más profundo de tus creencias. Conste, pues, que nunca te inspiraré nada. Y no lo haré, porque entiendo que la inspiración es una de las más grandes plagas que azotan á la humanidad. Te daré, sí, consejos para que busques la inspiración en el estudio y el trabajo.

En efecto: muchos de los hombres de valía de vuestra nación, que han sido inspirados alguna vez, son tan holgazanes, que no se toman el trabajo de pensar para maldita la cosa. Su inercia llega á tanto, que si no se les inspira, no trabajan ni á tres tirones.

Para muestra, te daré el siguiente.

Ahí tienes un caballero que, á pesar de su empaque, nunca su cerebro ha pensado nada, pero como tuvo la suerte de que un día se sintiese inspirado y de que en cuatro días escribiese un melodrama, es el niño mimado de la aristocracia y de la democracia. Es un tipo muy original. Es lo que vosotros llamáis un perdido. Nunca hace nada, ni se ocupa de nada. Tiene, según vosotros, un talento fenomenal. A pesar de su holgazanería, el día que tiene vena de inspiración, se encierra en su cuarto mal llamado de trabajo, y sin consultar un autor, sin ninguna preparación ni plan que ha de seguir, escribe, en catorce días, un drama que tiene cuatro mil versos.

Qué talento más portentoso!, dice el vulgo. Qué hombre más fecundo!, dicen los ilustrados. Y sin embargo, no tiene talento, ni es fecundo. Al

contrario; tiene un cerebro más duro que un guarda cantón. Lo que hay es, que en aquel momento es un inspirado, un iluminado. De cuanto escribe, nada es suyo, todo es prestado: en tanto es así, que muchas veces no entiende una jota de cuanto ha escrito, y como teme que al público le suceda lo mismo, se llama simbolista: si le preguntan por el símbolo, como no existe ni sabe lo que es, aprovechando su propia ignorancia, se da pisto de profundo, en sus concepciones, y dice que no quiere anticipar el desciframiento de la incógnita; el público, ese público ilustrado de los estrenos, ya lo descifrará. Si en un momento de expansión se le pregunta cómo se explica tal fenómeno, exclama:

—No me explico lo que me sucede en aquel momento: me siento en la mesa de trabajo sin estudio alguno ni plan preconcebido. Tomo la pluma y sin preparación, sin tiempo para pensar lo que escribo, ni reflexionar las ideas, escribo, escribo, hasta que estoy cansado; comenzando de nuevo al día siguiente, hasta que, por fin, después de unos días de continuo trabajo, con el cerebro despejado y los miembros ágiles, doy por conclusa la obra. Pero lo raro es, que á pesar de la precipitación con que escribo, casi nunca he de retocar nada y si alguna vez lo hago, me sale tan mal, que echo á perder el todo ó parte del trabajo.

Y si á ese inspirado, que la sociedad toma como talento, en su estado normal y en una reunión de amigos le preguntáis, por ejemplo, sobre cualquier punto de ciencias, bosteza con la mayor grosería del mundo, y declara, *urbi et urbi*, con una desfachatez digna de darle cuatro bofetadas, que no se ha preocupado nunca de tales sandeces. Si, por acaso, recae la conversación sobre la literatura de que él es maestro, se hace el sueco como si se hallare preocupado con un pensamiento profundo, y si le aludís directamente, hace como si despertara, contestando alguna sandez; y esos sus amigos y admiradores, lo toman como una distracción de un hombre preocupado en altos y profundos estudios, mientras que si por casualidad toca la flauta, es decir, responde acertadamente á la pregunta hecha, aunque no lo haga mejor ni peor que un alumno de instituto, exclaman: Vaya con D. Fulano! Es mucho hombre, el hombre ese.

Otros hay, que tienen inspiraciones semanales, publicándolas en revistas ilustradas. Hablan de todo y no dicen nada de nada, y sin embargo, los tales se tienen por intelectuales, frecuentando los centros de cultura, sin que nunca les pase por la mente leer un libro de verdadera utilidad, ni estudiar uno de los varios problemas que actualmente preocupan á los hombres verdaderamente cultos.

Y bien mirado, tienen razón. Para qué lo necesitan? Si, á pesar de que sus cerebros son hueros, sus firmas son cotizadas á muy alto precio en la plaza, á qué romperse la crisma estudiando una cosa que tal vez no entenderían y que, por otra parte, no había de aumentarles un garbanzo en el puchero? Pues que, no les basta la inspiración? Si esa sociedad es tan imbécil que no sabe distinguir el talento prestado por medio de la inspiración, del alcanzado por medio del estudio y del trabajo, que culpa tienen ellos? Serían tontos de no aprovecharlos, y lo que es á ellos, podrá tachárseles de todo menos de tontos. Por esto, no pasan. No te quepa duda; la inspiración, es un gran recurso, es el único recurso para los tontos. No lo es, ni puede serlo, para el hombre verdaderamente activo y trabajador. Laplace, Pasteur y Pi y Margall, por ejemplo, jamás han acudido á la inspiración, y si algunas veces la han tenido, antes de

aceptarla, la han estudiado y meditado á fondo, desechando lo superfluo y aceptando lo verdaderamente útil y positivamente bueno.

En aceptar todo lo que la inspiración produce, sin retocarlo y enmendarlo, hay un gran peligro. Ejemplo lo tienes en un rector de una Universidad española, que se ha hecho célebre por las sandeces que ha publicado en todos los periódicos. Si coleccionas sus dispersos trabajos, verás que mientras hoy es un hereje, ayer fué un creyente, anteayer un ácrata y el día anterior un autócrata. Sus trabajos no responden á ningún plan y parece que no están inspirados más que á alcanzar un éxito momentáneo. Y sabes á qué es debido? Precisamente á esa inspiración maldita, que hoy le hace sentar premisas que se dan de puñetazos con las que sentó ayer. Si sus trabajos fuesen fundados en un plan preconcebido, en un profundo estudio y conocimiento exacto del objetivo de que trata, no le sucedería tal fenómeno, pero como son basados en inspiraciones prestadas hoy por unos, mañana por otros, es causa de que, si se examina su obra, parece, más bien que labor de sabio, obra de un cerebro desequilibrado. Y á tal sabio se le pagan las sandeces que escribe á peso de oro!

Esto no sucede más que en España. A tales sabios, tal prensa. En efecto: fíjate en la prensa española y en particular en la madrileña, y te convencerás de que nunca se ocupa de nada útil.

Un artículo editorial ocupándose de la cuestión palpitante; una crónica política de bajo vuelo; algún que otro cuento de los inspirados de que te hablaba; una crónica taurina; unos cuantos telegramas insulsos y sin interés, y una sección criminal, constituye el plato del día de todos los periódicos. Nunca verás ningún estudio de los asuntos que verdaderamente interesan á la sociedad; todo lo más, encontrarás algunas crónicas rápidas, que, de una manera superficial y sólo para llenar cuartillas, trata, de un modo baladí, de algún asunto de importancia. La prensa española, que debiera ser un gran medio de difusión de todas las ramificaciones del saber humano, no difunde más que la más baja política y los crímenes más odiosos. Si algo bueno se encuentra en ella, es debido á la colaboración gratuita, nunca á la retribuída. Esta, es tan insípida é incolora, que no parece sino que tiene empeño en demostrar la nulidad de su masa encefálica.

Pero lo más triste es, que esos ilustrados directores que son diputados á Cortes, directores generales y hasta ministros, no solamente lo consienten, sino que lo fomentan, pagando á peso de oro los trabajos insípidos y desechando los verdaderamente útiles y necesarios. Por eso te he dicho que son tales para cuales. A escritores que aguardan á escribir cuando están inspirados, les corresponde directores de periódicos que calcen el mismo punto. A escritores que se jactan de no tener necesidad de estudiar para escribir, les corresponde directores tan ignorantes, que no sabían el estado de los Estados Unidos y hacían creer al público, por medio de sendos artículos, que tal nación no tenía escuadra, ejército, valor ni vergüenza, para venir, después del desastre, á pedir la cabeza de los causantes de tantas víctimas. Si esos directores y escritores hubiesen tenido un poco más de ilustración y cultura, hubieran sabido el estado de una nación tan poderosa, y entonces, en vez de predicar la guerra á todo trance, tal vez hubiesen hecho coro á Pí y Margall, y habrían evitado una guerra de tan fatales consecuencias para vosotros.

A esos escritores chirles que monopolizan la prensa y algunas veces la conciencia pública, es á quienes corresponde la mayor responsabilidad de los hechos acaecidos. Si, en vez de escribir por inspiración, lo hicieran como producto de un profundo estudio y conocimiento de las cosas, hubiesen aconsejado al pueblo en otra forma y entonces la guerra no hubiese tenido lugar por falta de atmósfera en la nación.

Ya sé que esos directores, que esos escritores de pacotilla que pululan por todas las redacciones, declararán una guerra á muerte á este trabajo. Pero á tí, qué te importa? No debes ser amante de la claque y menos de la de esa prensa pancista que se estila. Si hace el vacío á tu alrededor, no importa; á trabajar y á estudiar, que, como te he dicho, la victoria es siempre del más activo y estudioso.

Puede, que por el mero hecho de atacar á los inspirados, además de los periodistas y escritorzuelos de que te hablaba, se pronuncie contra mi trabajo alguna parte del público inconsciente, que no comprende que sin la inspiración, un Galdós, por ejemplo, pueda haber llevado á cabo una obra de titanes.

Te tratarán, además, de loco, porque, aunque cuando ellos creen en la inspiración, no quieren creer que venga de los espíritus y dirán: Pero, si los espíritus pueden inspirar, por qué no pueden hacer otra cosa? y añadirán: Pero si tú predicas contra la inspiración, porqué te dejas inspirar por el espíritu de tu padre? Y contesto yo: Alto ahí, señores; es que yo no inspiro, es que yo redacto, y redacto con pleno conocimiento del asunto de que trato, y tanto es así, que borro y enmiendo á mi entera satisfacción cuando entiendo que la idea está mal expuesta ó el concepto mal expresado.

No sólo te tratarán de loco, si que también de mal intencionado. Es un ambicioso, dirán, que no sabiendo cómo abrirse paso, trata de hacer trizas de las reputaciones más fundamentadas. Todos los grandes cerebros, añadirán, tienen periodos de inspiración, en los cuales laboran las ideas sublimes que de otro modo les sería imposible desarrollar, y por consiguiente, el tronar contra la inspiración no puede hacerlo más que un ignorante ó un degenerado. Sin esa inspiración que levanta el ideal á un punto que sólo pueden apreciar los hombres escogidos, no es posible el arte, y todo aquel que no sea inspirado, no puede ser artista. Por esto, el autor de tales teorías no escribe con arte, ni se inspira en esa sublime creación de la belleza.

Pobres miopes de entendimiento! Sí, la belleza es una creación sublime, para el logro de la cual debe trabajar todo sér humano en las múltiples manifestaciones de su trabajo. Podrá un hombre medianamente culto, sentirla, pero no podrá ningún sabio, por más sabio que sea, inspirarla á ningún sér viviente. Podrá un artista de creaciones sublimes, hacerla sentir á uno ó más pueblos, pero no podrá inspirarla á un solo individuo. Un cómico, por ejemplo, podrá personificarse tanto con el personaje creado por el autor, que en el acto de la representación, haga sentir la belleza de la creación á todo el auditorio, pero no la inspirará á ninguno por más talento que tenga y por más esfuerzos que haga.

Se me objetará, que un pintor ó un escultor pueden ser inspirados en el acto de la concepción de la obra, y á esto, contestaré, que según en qué forma. Pueden ser inspirados en la visión de un ideal, pero no pueden serlo en la forma sintética en que lo es un poeta. De modo, que un

pintor ó un escultor, en un momento de éxtasis, pueden tener una visión que les inspire una obra de arte, pero ésta será en conjunto, un *block*, no en sus detalles. Estos tendrán que encontrarlos, precisamente, ó en la contemplación de la naturaleza, ó en la de una obra de los grandes maestros.

Un pintor de historia, por ejemplo, estudiará á toda conciencia la parte que trate de estampar en el lienzo, pero esto quiere decir que se inspire en ella? No; lo que hace aquel artista, es adoptar su manera especial de ser, á la manera de ser de la época que trata de estudiar; en una palabra, sentir el medio ambiente que trata de trasladar al lienzo.

Y ahí has de buscar la diferencia de inspiración. El cómico se da á conocer estudiando el personaje que el autor ha creado. El pintor de historia, se inspira estudiándola á fondo, sin que falte el menor detalle en sus lienzos. El naturalista, estudiando todos los matices de luz que nos da la naturaleza y los paisajes abundantes y variados de nuestro planeta, mientras que muchos poetas y literatos, no se inspiran ni en el estudio de las obras de arte, ni en la historia, sino en esas musas vagas y desconocidas que se apoderan de sus cerebros vacíos, haciéndoles desbarrar á cada momento.

Por esto te digo que huyas de la inspiración. Que la única inspiración que has de buscar, es la del cómico y la del pintor; esto es, la del conocimiento exacto de la cosa de que quieras tratar, á fin de que no tengas tú un desastre como el de tu patria y tu familia un trasto inútil á quien imitar. No olvides que se ha de predicar con el ejemplo, y que si tus hijos te ven seguro en tus creencias y sereno en tus juicios, es fácil sigan tu conducta y sean los hombres que verdaderamente necesita la Sociedad del porvenir.

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

---

## CORRESPONDENCIA

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1905

J. B. P.—García de Ebro
J. B.—S. Martín
N. B.—Tarrasa
J. F.—Id.
S. M.—Id.
E. P.—Id.
J. A.—Saltillo
J. R. V.—Monistrol
J. T.—Iznajar
J. M. A.—Zacatecas
A. E. G.—Ponce
J. B.—Aguinalia (Huesca)
M. T.—Sta. Fé
F. Y. P.—Novelda
E. Ch.—Villena
M. F.—Cheste
B. S.—Ibars de Urgel
A. F.—Belivós
F. H.—Ulella del Campo
R. V.—Malón
M. G.—Id.
J. S. B.—Id.
V. G.—Valencia
M. de V. A.—Id.
M. de V. P.—Sahelices
J. A. F.—Segovia
A. J. R.—Placetas
J. Y. T.—Buenos Aires
J. B.—Buenos Aires
J. G.—Id.
R. E.—Mar del Plata
J. R. Q.—S. Salvador
D. C.—Jijona
S. V.—Córdoba (Méjico)
B. R. V.—Palma Mallorca
N. L. G.—Navaliño (Soria)
D. R. R.—Santiago de Cuba
M. S.—Id.
Z. C.—Loberia
F. M.—Olmedo
E. Z.—La Coruña
F. C.—Capellades

(Alcanza hasta el 6 de junio de 1905)

LA ADMINISTRACIÓN

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI SEPTIEMBRE DE 1905 Núm. 9

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Los progresos y la situación actual del Espiritismo

DISCURSO PRONUNCIADO POR M. LEÓN DENIS EN LA APERTURA DEL CONGRESO ESPIRITISTA DE LIEJA EL 11 DE JUNIO DE 1905, TOMADO TAQUIGRÁFICAMENTE

(Conclusión)

Hace 50 años que los espiritistas saben lo que la ciencia de hoy pretende descubrir.

Las consecuencias? Una modificación profunda de las teorías clásicas sobre las fuerzas y sobre la materia. El dogma del átomo indivisible que se desploma, y con él toda la ciencia materialista.

Hoy la ciencia materialista está en un completo desorden. Escuchad la declaración que ha hecho el presidente del último Congreso para el progreso de las ciencias (Grenoble, 1904), M. Laisant, ex-diputado del departamento del Sena, que yo conozco personalmente por un fiel discípulo de Auguste Comte, es decir, por un positivista, hoy profesor de matemáticas en la Escuela Politécnica.

Escuchad lo que dice en su discurso de apertura:

«Desde nuestra infancia hemos vivido una vida científica tranquila, tan satisfechos y contentos de nuestras teorías, como de una vieja casa algo deteriorada á la que se está pegado por el uso, la cual se ama y se habita. Y después, he aquí que el huracán viene bajo la forma de hechos nuevos inconciliables con las teorías admitidas. Las hipótesis desploman la casa que se hunde, y nosotros quedamos completamente desorientados y apenados en espera de nuevas borrascas, y sin saber qué hacer».

Qué confesión de impotencia y de esterilidad! (Aplausos).

Veréis, por tanto, una cosa, y es que, cuando estudiamos la marcha del Espiritismo somos conducidos á comprobar poco á poco, de etapa en etapa, que á pesar de sus dudas, á pesar de sus repugnancias, la ciencia se aproxima gradualmente á las teorías espiritistas.

En física y en química, he ahí que reconoce la existencia de la materia

sutil, radiante y las fuerzas radio-activas, que son la base misma, el substratum y el modo de manifestación del mundo invisible; y ahora en *psicología* se ve obligada á aceptar el hipnotismo y la sugestión después de haberlos por largo tiempo negado. Después de esto, la telepatía y la transmisión del pensamiento. Y todos estos hechos qué son? La demostración en el dominio humano, experimental de este principio afirmado y aplicado por los espíritus desde hace 50 años: la acción posible del alma sobre el alma, á todas las distancias, sin intervención de los órganos ni del cerebro.

Vosotros lo sabéis; la ciencia materialista que se inspiraba sobre todo en las teorías materialistas, rechazaba *á priori* esta explicación; todavía hace muy pocos años rechazaba en principio toda posibilidad de manifestación de la inteligencia fuera del cerebro, y consecuentemente toda posibilidad para una inteligencia de poderse comunicar con otra, fuera de los órganos y de los medios ordinarios de la sensación. Pues bien; la ciencia se ve obligada hoy á reconocer los hechos de la telepatía y transmisión del pensamiento, y reconociéndolos, da un paso hacia adelante considerable y un golpe mortal al materialismo. La telepatía demuestra la comunicación posible entre dos seres sin intervención del cerebro, como asimismo la sugestión demuestra la influencia posible de un espíritu sobre otro sin intervención de los órganos materiales.

Estas influencias y estas funciones están establecidas por medio de millares de experiencias; y desde entonces, y por eso mismo, la teoría materialista es insuficiente, y la mitad del camino está hecho para que la ciencia admita como posible la comunicación entre los hombres y los espíritus. La otra mitad se hará por el estudio de la mediumnidad.

Ahora bien; esta renovación poderosa de la psicología que enseña al sér humano á conocerse mejor, á quién se la deberá la ciencia? A los espiritistas, á los magnetizadores, quienes han sido los primeros que han atraído la atención pública y la de los sabios sobre los hechos de sugestión, telepatía, transmisión del pensamiento, y que de alguna manera han forzado la evolución científica orientándola por esta vía que la conducirá, sin duda, al Espiritismo! (Aplausos).

Otra cosa; sin salir del dominio experimental de la psicología experimental, vamos así reuniendo un cúmulo de pruebas científicas, tales como las de las existencias anteriores y la del principio de las reencarnaciones.

Aquí llamo la atención del coronel de Rochas sobre las experiencias de que nos han hablado nuestros hermanos los españoles en el Congreso de 1900 (1) celebrado en París. El coronel Rochas ha proseguido sus investigaciones en el mismo sentido, y luego habréis tenido conocimiento por vía de la prensa, de sus experiencias hechas en Aix, que han convencido á materialistas como el Dr. Beltrand, antiguo alcalde de Aix.

En estas experiencias, el *sér* psíquico exteriorizado, no solamente recuerda sus existencias anteriores sino que las revivifica reanimándolas en sus escenas capitales, con un realismo y una vivacidad de impresiones y sensaciones que no pueden ser simuladas ni ficticias, porque para ello se necesitaría que el sugeto, que es una joven de 18 años, tuviera profundos conocimientos de patología, los que en opinión de todos los experimentadores está muy lejos de poseer.

(1) Discurso pronunciado por nuestro Director.

Estas experiencias son ya numerosas; hay muchas más que, sumándolas todas, con el tiempo llegaremos á probar, á demostrar *este encadenamiento formidable de causas* y *de efectos* que rige nuestros actos, que rige el mundo moral como el físico, que se halla en cada uno de nosotros y es la trama, la ley misma de nuestros destinos, y con ella la ley de justicia aparece en toda su ostentación, sin que nadie ni nada pueda contravenirla.

Estas experiencias tienen todavía otra consecuencia no menos importante.

Ellas nos enseñan que la *personalidad humana* es mucho más vasta, mucho más extensa, más profunda de lo que se cree; es decir, que nosotros mismos no nos conocemos. Que en nosotros, no hay solamente una vida y una conciencia más ó menos profunda, sino que además hay facultades en estado latente, que permanecen ignoradas porque nuestro organismo, nuestro cuerpo material no permite su entera manifestación, pero que esta conciencia se despierta en ciertos casos (telepatía, premonición, vista á distancia) como igualmente la existencia de capas profundas de la memoria en donde duerme el pasado.

En estas experiencias, el pasado reaparece, sale de la sombra para dirigirnos una mirada triste; todos los recuerdos se despiertan en confusión, y nuestra propia historia se desarrolla como automáticamente, y entonces, qué vemos?

Vemos que *nuestra alma es un mundo* ignorado donde duermen energías ignoradas, escondidas; fuerzas latentes, recuerdos velados y todo eso, esas riquezas, las podemos recoger, ponerlas en acción para la buena dirección de nuestra vida, para la transformación de nuestro porvenir y de nuestros destinos.

Ahí está la sanción de todas las cosas, en la conciencia individual, que es inmortal. La conciencia existe en el *más allá*, no restringida como aquí abajo, no sofocada como aquí por el disimulo, sino en toda su plenitud, es decir, como ella se nos aparece en el trance, con una intensidad tal que el sér evolucionado revivifica su pasado en sus goces como en sus dolores; en todos sus detalles, con una potencia tal que para él es una fuente de felicidades ó de tormentos. He ahí lo que todo hombre debe saber y sabrá un día; el hombre, que sabe muchas cosas, pero que se ignora á sí mismo.

Pues bien; esta ciencia profunda del sér, es el Espiritismo quien la habrá hecho, es él quien primero ha orientado hacia ella á los sabios é investigadores llamando su atención sobre los aspectos misteriosos é inesperados de nuestra naturaleza.

*Es él quien habrá enseñado al hombre á medir la extensión de su potencia, de toda su grandeza y de todo su porvenir.*

Vedlo; no hay exajeración en decir que el Espiritismo, en 50 años de existencia ha ejercido y ejercerá cada vez más una influencia poderosa y que traerá transformaciones considerables en la ciencia, en la literatura y hasta en el seno de las Iglesias...

Y todo esto se ha hecho casi sin organización, con débiles medios de acción, con fuerzas precarias, sin otra organización que la que pueda existir en el *más allá*... y puede que ésta sea la mejor de todas, porque nosotros nos sentimos poderosamente ayudados y sostenidos por el mundo invisible, de lo que, por mi parte, yo rindo testimonio aquí delante de todos.

. . . . . .

En la literatura espírita hay una verdadera florescencia de obras en todas las lenguas, muchas de un gran valor, como las de Myers, por ejemplo, *La personalidad humana y su supervivencia después de la muerte*, que ha producido gran sensación en el mundo sabio; hoy se oye á profesores eminentes de Universidades afirmar en sus cursos públicos la existencia de los espíritus.

El profesor Izoulet del colegio de Francia, hablando de la *pneumatología* ó ciencia de los espíritus decía en abril último: *Hay tantos más grados por encima de nosotros como hay por abajo.*

Y las Iglesias! He hablado de las Iglesias y os extrañará sin duda, pero yo os digo que la idea espírita ha penetrado en los medios más refractarios, más ortodoxos, y que la mentalidad de los sacerdotes y pastores en muchos sitios está trabajada sordamente por la idea espírita.

Entre los protestantes son numerosas las adhesiones en América, Inglaterra y Holanda. He aquí lo que me escribe un pastor eminente de la Iglesia reformada de Francia, director de una revista evangélica:

«Presiento que el Espiritismo pudiera muy bien llegar á ser una religión positiva, no á la manera de las religiones reveladas, sino en su calidad de religión establecida sobre hechos de experiencias y completamente de acuerdo con el racionalismo y la ciencia».

Y entre los católicos! hoy son más difíciles de hacer estas investigaciones porque reina una disciplina de hierro, pero apesar de eso se revela en ellos un trabajo lento; yo recibo frecuentemente, por mi parte, visitas de eclesiásticos que vienen á hablarme de Espiritismo.

He aquí algo preciso; no se trata de una personalidad oscura, de un miembro cualquiera de la Iglesia; es el predicador, el orador más célebre de la Cátedra Católica después de Lacordaire y el padre Didon.

En sus cartas á Mlle. Th. V. publicadas en 1902 en casa de Plont Nourrit (página 34).

*Yo creo en la influencia divina que los muertos y los santos ejercen misteriosamente sobre nosotros, yo vivo en comunión profunda con estos invisibles, y experimento con delicia los beneficios de su secreta aproximación. En vano pasarán los siglos, que no impedirán por esto que las almas de la misma familia se visiten y se amen.*

Otros muchos casos semejantes podría citar, porque éstos no son casos aislados sino numerosos, pero debo limitarme á exponer los más importantes. También debo decir que estos resultados, todavía parciales y aislados concluirán por acentuarse y manifestarse á la luz en todos los medios sociales, en el seno de las instituciones más retrógradas; *que hay ahí una levadura que hará levantar toda la masa*, y que nosotros debemos redoblar nuestras energías en la labor, con voluntad, perseverancia y prudencia; que nuestra causa concluirá por prevalecer en todas las esferas para transformarlas, para fecundarlas, porque nuestra causa es la de la verdad.

. . . . . .

Hay hombres que quisieran circunscribir la acción del Espiritismo al dominio experimental, al de los hechos. Sin duda alguna, el hecho es la base misma del Espiritismo, la prueba de la supervivencia, pero detrás del hecho y en el hecho mismo hay toda una revelación.

En Espiritismo, el hecho es inseparable de las enseñanzas; uno y otro están

ligados estrechamente. Por poco elevado que sea el fenómeno en su orden, se verá que el uno no se da sin la otra.

Los espíritus no se comunican con nosotros más que para consolarnos, instruirnos é iniciarnos en las grandes leyes del *más allá*, cuyo conocimiento nos es tan necesario; esto es lo que Allan Kardec ha comprendido, ha sentido, y por esto es por lo que, en su obra, ha unido estrechamente la doctrina á la ciencia. Obrando así, no ha obedecido á una tendencia de su propio espíritu, obedecía á una necesidad, á la naturaleza misma de las cosas que él estudiaba.

Lo que constituye la acción potente, el papel que desempeña el Espiritismo en la sociedad, es que responde á la vez á todas las necesidades del alma humana, á las necesidades múltiples imperiosas de la hora presente, que se dirige á la vez al cerebro y al corazón, á la inteligencia, á la conciencia y la razón.

Lo que da la potencia y eficacia del Espiritismo, es que las satisfacciones intelectuales y morales que nos proporciona la enseñanza que nos suministra, todo eso constituye en conjunto una magnífica unidad, una soberbia síntesis científica, filosófica, moral y social. Una doctrina que no se dirija á la vez al cerebro y al corazón (no quiero ya decir á la inteligencia y al sentimiento), está falta de equilibrio.

La moral que viene del cerebro es una moral estéril; fuera de la moral del sentimiento y del corazón, no hay otra que pueda hacer al hombre verdaderamente humano, accesible á la piedad, compasivo para todos los dolores y consagrado á sus semejantes.

La ciencia sola no basta, es preciso hablar al corazón de la humanidad, y sobre todo al elemento obrero. Sin duda, es preciso instruirse, armarse intelectualmente para la propaganda; y no será por otra cosa sino por el corazón que conmoveréis las masas y conquistaréis el alma del pueblo.

Lo repito; es preciso estudiar los hechos; es preciso dar á los hechos toda la importancia que merecen, pero más lejos y más alto aun que los hechos, es preciso ver cuál es el fin hacia el cual y por medio de los hechos, estas manos invisibles conducen la humanidad!

No! el Espiritismo no es solamente el hecho físico, la danza de las mesas, como ciertos hombres parecen creer, ay! El Espiritismo es todo el esfuerzo, el espléndido esfuerzo del *más allá*, para arrancar al alma humana sus dudas, sus vergüenzas, sus lepras, sus enfermedades morales, para obligarla á conocerse á sí misma y á conocer sus energías escondidas; para forzarla á la realización de su glorioso destino, (aplausos). El Espiritismo es el *rayo de esperanza* que viene á esclarecer nuestro sombrío Universo, nuestra Tierra, enfangada en sangre y en lágrimas; es el alegre destello que viene á visitar la miseria en los humildes aposentos, el que se desliza por las viviendas tristes que habita el desgraciado donde gime el sufrimiento.

El Espiritismo es la llamada del infinito á la pobre alma humana, agobiada bajo el peso de la materia; son las voces que vienen á proclamar el más noble, el más potente ideal que pueda haber soñado el genio del hombre.

Y á estas llamadas y á estas voces, la frente inclinada bajo el peso de la vida, se alzan los desesperados, los náufragos de la existencia vuelven á tomar

ánimo, y en el cielo brumoso de sus pensamientos, ven brillar la aurora que anuncia los tiempos nuevos, los tiempos mejores para la humanidad.

El Espiritismo es la *comunión de las almas*, que se llaman y se responden á través de la inmensidad. No es gracias á *él* cómo obtenemos noticias que nos llegan de aquellos que fueron nuestros compañeros de cadenas aquí abajo, de nuestros compañeros de luchas?

Nosotros los creíamos perdidos, y he ahí que nos sentimos de nuevo ligados á ellos!

Qué gozo, saber, sentir que estamos unidos á aquellos que amamos, unidos por siglos, que la muerte no es más que una ilusión física, que toda separación no es más que pasajera y aparente.

Nos sentimos ligados, no solamente á ellos sino á todas las almas que pueblan la inmensidad. El Universo es una gran familia y en los millares de mundos que ruedan por sus profundidades, en todas partes tenemos hermanos y hermanas hacia quienes nuestro destino nos conduce para reconocerlos y abrazarlos un día; en todas partes almas, junto con las cuales proseguiremos en nuestra ascensión bajo la égida de leyes sabias, equitativas, profundas y eternas! (Aplausos).

Así es, hermanos y hermanas; con esto se despertará poco á poco, engrandeciendo nuestro sentimiento, el instinto poderoso de la vida universal, de la solidaridad universal. Así es cómo nosotros nos sentiremos ligados á los más humildes como á los más grandes espíritus, como también nos sentiremos formando parte de la misma familia que los héroes, los sabios y los genios, y como por otra parte obtendremos la posibilidad de reunirnos en la luz cuando hayamos nosotros también trabajado, luchado, merecido y sufrido!

El Espiritismo, en fin, es todo un extremecimiento de vida en lo invisible que repercute aquí abajo; es un universo viviente que ha permanecido ignorado hasta ahora, á excepción hecha de algunos que sabemos ahora que existen, que sentimos su existencia, que se agitan, vibran y palpitan á nuestro lado llenando el espacio de pensamientos radiantes de amor, de inspiraciones geniales y que sentiremos de más en más vivir y obrar gracias al desenvolvimiento de facultades que dormitan todavía en la mayor parte de los hombres, pero que van á despertar, á multiplicar por el conocimiento del Espiritismo; á acrecentarse y repartirse entre el mayor número después de haber sido sólo el privilegio de algunos; y así adquiriremos también la certeza de la protección, del sostén que del *más allá* se extiende sobre nosotros, como asimismo la prueba de que la solicitud de los de arriba cubre la misteriosa peregrinación de las existencias en su penoso viaje terrestre.

Consideremonos dichosos, hermanos, de poseer estas verdades, de entrever estas luces.

Esforcémonos en conquistarlas aun más á fuerza de voluntad y trabajo. Tratemos de hacernos dignos por nuestra aplicación, por nuestra abnegación de la noble causa que servimos.

Recordemos, que la verdad no se conquista y que el espíritu no se eleva más que por el esfuerzo y el dolor.

En la lucha que se ha entablado para la ascensión de la humanidad, la lucha grandiosa de las ideas, el Espiritismo está en lo más fuerte de la pelea porque

en él se encuentran la vida y la muerte; la tierra y el cielo se unen en regocijo para los combates del pensamiento.

Luchemos con ánimo, con sabiduría, con prudencia, el mundo invisible está con nosotros. Elevemos nuestra exclamación de esperanza y confianza en la eterna y consciente Justicia que gobierna los mundos. Creamos, esperemos y obremos! (Aplausos prolongados, ovación).

(De *Los Albores de la Verdad*)

# Treinta y dos años!

## I

Hace algunos días que muchos periódicos publicaron un suelto referente á un ataque de catalepsia, ataque tan prolongado que ha durado treinta y dos años el sueño cataléptico de la infeliz mujer que ha sufrido durante tanto tiempo un tormento superior á todos los tormentos; pues, según confesión de algunos desgraciados que han sido víctimas de tan horrible enfermedad, oyen perfectamente cuánto se habla en su derredor y se enteran de todo cuánto dicen sus deudos y amigos y algunos han sentido cómo los colocaban en el ataúd y se disponían á verificar el entierro del supuesto cadáver, hasta que con un esfuerzo sobre humano han roto sus cadenas de inmovilidad. El suelto en cuestión decía así:

«ATAQUE DE CATALEPSIA: CASO EXTRAORDINARIO.—Los periódicos de Burgos dan cuenta del siguiente hecho:

Hace más de 32 años, la vecina de Villavicencio, Benita de la Fuente, sufría un ataque de catalepsia.

La enferma se hallaba postrada en cama, inmóvil y sin conocimiento, desde 1874, sin que durante mucho tiempo haya hablado una palabra, limitándose á exhalar de vez en cuando algún quejido inarticulado. Su única alimentación ha sido agua, y alguna vez ha tomado pequeñísimas cantidades de caldo y leche.

Multitud de médicos, algunos de gran reputación, la han visitado en diversas ocasiones, no pudiendo explicar científicamente tan extraordinario caso.

Pues bien: el viernes último, la enferma abrió los ojos, y recobrando súbitamente el habla, expresó sus deseos de abandonar el lecho.

El domingo siguiente, su familia la levantó, y desde entonces va recobrando rápidamente la salud perdida, siendo de esperar que muy en breve recupere la normalidad de sus funciones fisiológicas, aunque todavía no se le ha dado alimentación, por el temor de que su estómago no pueda soportarlo.

Benita de la Fuente conoce ya á todas las personas de su familia, pero lo ex-

traordinario del caso es que no recuerda nada de lo que le ha ocurrido, y se niega tenazmente á creer que haya estado dormida y sin comer más de 31 años.

Tiene actualmente 62 años.

Una hermana de la enferma, á quien todos tienen por persona seria y fidedigna, ha comunicado esas noticias.

Las cuales constituyen un caso extraordinario, digno de ser estudiado por las eminencias médicas».

## II

Yo creo que este caso verdaderamente extraordinario, no sólo deben estudiarlo los médicos, y han opinado lo mismo que yo, muchos espiritistas, que me han escrito suplicándome que pregunte al guía de mis trabajos el *por qué* de tan horrible condena, porque vivir treinta y dos años sin movimiento, sin hablar, sin tomar parte en la lucha de la vida, debe tener una causa poderosísima, debe haber cometido el espíritu (así castigado) uno de esos crímenes sin precedentes, uno de esos delitos, que si no fuera porque dicen que nunca pagamos todo lo que debemos, la condena duraría millones de siglos para sentir todos los dolores, todas las agonías que hemos hecho sufrir á una ó á varias de nuestras víctimas; y si sólo nos aplican el *mínimum* de la pena merecida, treinta y dos años de martirio, cuántos crímenes representan!

## III

«No tantos como tú crees (me dice un espíritu); que por regla general, los que os creéis mejor inspirados, estáis tan lejos de la verdadera causa que produce tan malos efectos, como lo está la luz de la sombra, el fuego de la nieve, el amor del odio, la virtud del vicio, el egoísmo de la abnegación. No juzguéis nunca por las apariencias, que de cien veces que pronunciéis juicio condenatorio, noventa y nueve estaréis dominados por el error y seréis injustos convirtiéndoos en jueces, cuando por vuestros defectos no debéis juzgar, sino ser juzgados.

»En el caso de catalepsia que tanto os ha llamado la atención, y que la ciencia médica no le encuentra explicación satisfactoria, hay efectivamente mucho que estudiar y mucho que aprender, y como es la enérgica voluntad de un espíritu la que ha sometido á su cuerpo á una prueba tan dolorosa, los que niegan la existencia del alma, porque no la encuentran cuando amputan un brazo ó una pierna ó extraen un feto, ó abren la

cabeza para extirpar un tumor, como la ciencia no les puede decir la historia del espíritu que anima á aquel organismo, se tienen que cruzar de brazos, y enmudecer ante hechos cuya causa no comprenden, y vosotros, los espiritistas, los que sabéis que el presente está íntimamente enlazado con el ayer, y que el espíritu es un agricultor eterno que siembra hoy para recoger mañana, al ver que algunos *agricultores* recogen tan *mala cosecha*, decís con espanto: qué habrá hecho este desgraciado para merecer tan cruel castigo? qué papel habrá representado en la historia universal? habrá empleado su ciencia para ser un verdugo de la humanidad? habrá sido un conquistador insaciable?... y váis acumulando pregunta sobre pregunta, y mientras más preguntáis más lejos estáis de la verdad, como os sucede ahora con esa pobre mujer cataléptica, que amontonáis sobre ella crímenes espantosos, y en realidad no es así; es un espíritu desequilibrado, que ha amado mucho, pero con ese amor terrenal, egoísta, absorbente, dominante, avasallador, que prefiere la muerte del sér amado antes que verle dichoso en brazos de otro sér.

»Esa mujer, que hoy pertenece á una clase humilde, y que, á no ser por su enfermedad hubiera pasado completamente desapercibida en la tierra, en otro tiempo su sitial era un trono, y aunque su reino era pequeño, ella lo hizo grande por la severidad de sus leyes, y por ser ella el juez que dictaminaba las sentencias, parecía insensible á los encantos del amor, casada por razón de estado sin sucesión, era una mujer de hielo, intolerante para las faltas cometidas por amor, su corte parecía más bien una comunidad de monjas y de frailes sin votos, tal era la rigidez de las costumbres y la fiel observancia de los deberes en todos sentidos. Así vivía Ermesinda, sin gozar, y sin dejar que los demás gozaran, hasta un día que le presentaron á un joven militar (casi un niño) muy recomendado por uno de sus parientes más cercanos que lo ponía bajo su real protección de la que se esperaba que se haría digno, siquiera por honrar su ilustre apellido. Ermesinda al verle sintió lo que nunca había sentido, hasta el punto que se dejó caer en un sillón porque perdió el conocimiento y el joven Ezequiel se turbó extraordinariamente al ver el mal efecto que su presencia había causado á su soberana, y se retiró temeroso de un algo desconocido.

»Ermesinda desde aquel día sintió una inquietud y una ansiedad inexplicable, si bien ella pronto se hizo cargo que su corazón se había despertado demasiado tarde, comprendió que amaba á Ezequiel con toda su alma, y trató de hacérselo com-

prender á él; pero Ezequiel era tan niño, y le habían educado de tal modo, que para él Ermesinda no era una mujer de carne y hueso, era una santa á la que había que venerar de rodillas, pero á gran distancia para que el hálito humano no manchara su pureza; así es, que mientras ella acortaba el camino para encontrarse más pronto con él, él se alejaba de ella dominado por el temor de ofenderla y como cuando uno no quiere, dos no se encuentran, Ezequiel se fué alejando de Ermesinda, y ésta se convenció que el joven huía de ella; sintió entonces celos, de quién? de todas las mujeres de la corte; no tuvo valor bastante para decirle: Ven que yo te amo, la austeridad de sus principios se lo impidió, orgullosa por su linaje y por sus virtudes, no quiso descender de su alto pedestal para caer en los brazos de un niño, que no sentía por ella la menor atracción, que antes al contrario le inspiraba un temor inexplicable. Ermesinda logró dominar sus sentimientos, se cubrió con su máscara de hielo, venció en la lucha de sus pasiones, pero no consiguió otra cosa que mostrarse fría y severa con Ezequiel, que era el niño mimado de la corte por su gentileza, por su hermosura, por su distinción, por su nobleza, por su valor, y viéndole tan amado y tan colmado de atenciones, sus celos se aumentaron de tal modo, que una noche lo hizo prender acusándole de traidor á su patria, de ser un espía pagado por huestes enemigas, y Ezequiel fué encerrado en una torre que parecía un nido de águilas, tan alta era, teniendo por base un promontorio de rocas, donde se estrellaban embravecidas olas, pues parecía que en aquel punto era continua la tempestad, tan fuerte era el oleaje que rugía enfurecido al chocar contra aquella atalaya fabricada cerca de las nubes.

»Cuando le tuvo allí encerrado, Ermesinda se tranquilizó, diciéndose á sí misma: no viéndole, no descenderé de mi alto pedestal, no le diré que no puedo vivir sin él, y no sufriré el atroz martirio de verle en brazos de otra mujer; á grandes males grandes remedios; cometo un crimen acusando á un inocente, pero evito mi deshonra ante el mundo y ante él y dejo de sufrir un dolor que me conduciría á la locura, porque el dolor de los celos es la locura en acción.

»Durante algunos días se habló de Ezequiel, pero después todos enmudecieron temiendo ser castigados como el joven espía, sobre el cual se acumularon tan horribles acusaciones, que hubo quien aseguró que había vendido muchas plazas fuertes á legiones enemigas. Ermesinda urdió en secreto la tela de tantas patrañas, y pronto Ezequiel fué dado al olvido, aunque muchas

mujeres lloraron su ausencia lamentando su infausta suerte, pero todo en silencio, nadie tuvo valor para defender al inocente, y Ezequiel estuvo encerrado *treinta y dos años*, sin poder hablar ni con su carcelero, porque no le veía, el alimento llegaba hasta él por un mecanismo que no dejaba ver á la persona que lo suministraba, y Ezequiel no tenía más consuelo que contemplar el cielo á través de los gruesos barrotes de hierro de una alta claraboya que daba luz á su reducida prisión. Así vivió treinta y dos años, y en ese tiempo el joven hermoso y fuerte se transformó en un viejo achacoso, sus rubios cabellos perdieron su color de oro, se volvieron amarillentos y por último blancos como la nieve, y cuando menos lo esperaba se abrieron las puertas de su prisión y recobró la libertad ignorando por qué la había perdido; regresó á su casa y toda su familia había muerto, entonces se enteró de la calumnia que le había deshonrado y pidió ver á su soberana, pidió una audiencia que no le fué concedida, porque Ermesinda ya estaba en la agonía, al comprender que iba á morir, quiso dejar en libertad al hombre que tanto había amado, y murió tranquila, porque una dama de toda su confianza le dijo que había visto á Ezequiel que estaba desconocido, su cuerpo se había doblegado bajo el peso de los años y del dolor.

»Ezequiel no tardó en seguirla, y al verse los dos en el espacio, se compadecieron mutuamente, y él la perdonó porque ella había pecado por amor. El perdón de Ezequiel le hizo tanto bien á Ermesinda, que pidió ser para él la madre más amorosa, ya que el amor de las madres en la tierra es el más dispuesto á la abnegación y al sacrificio, pero antes de ser su madre mil y mil veces pidió sufrir el tormento que él sufrió víctima de su amor y de sus celos, y lo quiso sufrir padeciendo la peor de todas las dolencias: el sueño cataléptico; quiso que su prisión fuera la más horrorosa, la que sin grillos ni cadenas la sugetara al potro del tormento, porque los cataléptico, oyen cuánto se habla entorno suyo, y ellos asisten á los consejos de familia, miden por lo que oyen el cariño de sus deudos, las miras interesadas de los unos y los egoísmos de los otros, para ellos la verdad (que siempre es amarga), se presenta sin velos, y, ay! de aquellos que viven sin una ilusión! En su prolongada agonía Ermesinda ha tenido el consuelo de tener á Ezequiel á su lado, que muy amenudo ha murmurado en su oído juramentos de amor, pero no de amor terreno, de amor sobre humano, y los dos espíritus enlazados por una de esas afecciones que no se conocen en la tierra, se unirán más tarde para no separarse jamás;

ella está dispuesta á ser su madre, su ángel tutelar, y él agradecido, apreciando en lo que vale la vehemencia de la pasión de Ermesinda está dispuesto á corresponder á ella, y á serle fiel eternamente.

»Ya ves qué porvenir tan hermoso les espera á esos dos espíritus, que han sufrido tanto víctimas del amor, del amor terreno y del amor divino. Ezequiel vivió encarcelado treinta y dos años siendo la causa de su inmerecido cautiverio el amor y los celos de una mujer, que gozaba pensando que nadie le veía, que nadie recibiría sus caricias ni escucharía sus juramentos amorosos, lo había arrebatado á la sociedad, era suyo, le pertenecía, porque le adoraba, y ahora Ermesinda ha sufrido otra prisión más horrible para hacerse digna por su martirio de adorar á su amado Ezequiel santificada por el sacrificio. Ayer no podía decir que le amaba, mañana presentará su hijo al mundo entero y dirá: Es mío! yo le llevé en mi seno! yo escuché sus primeros vagidos antes de verle! mis brazos han sido su cuna! su primera sonrisa ha sido para mí! sus primeras palabras han sido: Madre mía! Es mi hijo! no es verdad que es muy hermoso?... y Ermesinda será de esas madres apasionadas que seguirá á su hijo á todas partes, hasta al patíbulo si fuese necesario, todo su amor le parecerá poco para hacerle olvidar á Ezequiel el tormento que su loca pasión le causó durante treinta y dos años.—Adiós».

## IV

A cuántas consideraciones se presta la anterior comunicación!

Cuán cierto es que engañan las apariencias; de cien veces, noventa y nueve, juzgamos erróneamente.

Cuán equivocados son generalmente nuestros juicios, que siempre estamos dispuestos á aumentar la culpa de los otros, y á disminuir si es posible la nuestra.

Cuánto peca nuestro pensamiento! si con la intención basta, como dicen algunos creyentes, por nuestras malas intenciones somos la mayoría de los terrenales merecedores de cadena perpetua; y en verdad que como la merecemos, la llevamos pendiente de nuestro cuello, al que rodea la argolla de nuestros múltiples defectos y sólo las comunicaciones de los espíritus conseguirán á su debido tiempo hacernos reflexionar sobre nuestra pequeñez.

Bendito sea el Espiritismo! benditas sean las comunicaciones de los espíritus! porque por ellas se redimirán los pueblos.

Amalia Domingo Soler.

# Utilidad del sufrimiento

Si interrogamos á las personas que por su posición social parece que pueden vivir tranquilas y casi felices, veremos si hacen un examen de toda su vida, que por cada día de verdadera tranquilidad, han pasado mil angustias: hace poco, he tenido una larga conversación con un hombre bastante viejo (77 años), persona acaudalada, de buena salud y rodeado de servidores y de buena familia, y este sujeto, que en la apariencia nada le falta y tiene todo lo necesario, la opinión que él tiene de la vida terrestre, como es materialista, la resuelve con estas frases: La vida es un desastre y una molestia muy duradera, que de nada sirve y á nada conduce; y verdaderamente por los que no ven más allá de la tierra, es una buena definición; pues si por los hombres afortunados que han gozado de buena salud pero incrédulos lo es, qué será para los desgraciados y los que tienen falta de medios y de salud? para éstos la existencia material ha de ser un suplicio, pero á veces muy largo y duradero. Y para los que creemos en el Espiritismo que es la vida de la tierra? un medio que nos conduce al fin deseado, esto es, al logro de nuestra felicidad eterna; por eso á mi modo de entender, hemos venido á la tierra á sufrir contrariedades, luchas, dolores, sufrimientos, desengaños, tristezas y todos cuantos males nos rodean y nos acosan en esta tierra de dolor. Nosotros somos semejantes á los jóvenes que quieren cursar una carrera, que generalmente el padre de la familia los manda de pequeños á un colegio y después les hace seguir y aprender sus cursos en una Universidad. Así somos nosotros, seres pequeños cargados de ignorancia y defectos; que el padre para nuestro bien nos ha mandado ó nos ha proporcionado el encarnarnos en la tierra para ver si con las mil dificultades que hemos de hallar aquí, aprenderemos los cursos de humildad, de resignación y sumisión á la ley de la virtud y amor al prójimo, que son cursos que los debemos saber en práctica, para entrar más tarde en la morada en donde viven los justos, los prudentes y los que todo lo saben sufrir, y aun que gocen de toda la libertad, no traspasan nunca los límites de la prudencia, de la justicia y de la equidad. He aquí por qué hemos venido y estamos en la tierra.

Nosotros no podemos poseer la verdadera libertad, mientras no seamos aptos para practicarla tal como exige la ley que rige dentro de la creación; porque si el espíritu pudiese elevarse y desarrollar sus facultades sin poseer la perfección necesaria, no sería posible la armonía perfecta en ninguna parte del Universo; porque allí donde existiría el espíritu, existiría el desorden y la lucha, mientras que en la morada de los justos, todo es amor, paz, benevolencia y formas excesivamente justas; así es cómo el espíritu es feliz y la paz y la felicidad es el patrimonio de todos.

En la tierra nos reunimos los espíritus desequilibrados y con nuestra manera de ser, nos atormentamos los unos á los otros; esta falta de equilibrio que existe entre nosotros, tanto en el orden individual como en el orden colectivo, unido á caracteres poco escrupulosos, es causa del malestar social y á veces de sufrimientos en el orden moral y físico del individuo, esto altera nuestra salud y nuestra paz y causa muchos sufrimientos, los cuales nos exigen privaciones, molestias, dolores, que, tanto si queremos como si no queremos, nos obligan á tener paciencia, resignación y nos imponen una conducta muy distinta de la que observaríamos, si nuestra salud y nuestro estado fuera satisfactorio. Los sufrimientos siempre exigen privaciones y paciencia, y esto nos aparta de las corrientes humanas, las cuales á más de llevar mucha distracción, á veces nos traen tentaciones y compromisos que están muy lejos del camino ascendente del progreso del alma, que todo espiritista debe proseguir, si quiere hallar la dicha en el mundo espiritual; y cuando ya los sufrimientos son dolorosos, entonces llevan ya en el espíritu encarnado á la práctica de las virtudes más acrisoladas de manera que, exigen á veces privación de toda satisfacción de las cosas materiales, porque entonces ha de tener prudencia y abstinencia en el comer, en el beber, en el vestir, en el pasear, en el hablar y en el gozar de los placeres carnales; esta prudencia se aparta de los placeres de la materia, y tanto como más se aparta de lo material, más se espiritualiza y más apto es para la vida del espíritu: además el que sufre se compadece de otro que sufre, siente amor por los desgraciados y si tiene paciencia para sufrir dolores, la tendrá mucho más para sufrir otras molestias de la vida, que al que nada le contraria, á veces por poca cosa se exaspera y con la misma libertad que le da su salud y su situación se extravía.

Así que, los sufrimientos de la vida fortifican al espíritu y le hacen apto para gozar de aquella libertad sin límites, que go-

zan las almas buenas en el reino de Dios; así, pues, el sufrimiento es un ejercicio muy útil para templar al espíritu y hacerle adquirir las virtudes que han de constituir su verdadera riqueza. Y cuando los sufrimientos son de carácter agudo, entonces no solamente le exigen privaciones y paciencia, sino abnegación, humildad y á veces una necesidad imperiosa de buscar el consuelo fuera de lo de la tierra; entonces es cómo el espíritu reflexiona y algunas veces acoge como rocío benéfico para su espíritu la idea de la inmortalidad, y hay muchos casos de seres que estaban muy desviados, que la creencia en la inmortalidad acogida por la necesidad, ha hecho de ellos verdaderos mártires, que todo lo han soportado por amor á Dios y con el fin de alcanzar su felicidad espiritual; por eso los espiritistas tenemos gran ventaja sobre los demás, porque nosotros sabemos que nada se sufre inútil en la vida material, si se sabe sufrir; sabemos que el sufrimiento purifica y eleva, sabemos que nada sufrimos sin justa causa y que todo redunda en bien nuestro, ó sea de nuestro progreso. Pero los espiritistas tambien sabemos que hemos de sufrir sin murmurar, porque como el que todo lo dirige es infalible, el espiritista debe resignarse y ser sumiso á lo que la ley le impone, de cuya obediencia y sumisión, depende el buen resultado que ha de sacar de su existencia planetaria, por eso el espiritista cuando le acosa el dolor debe escudarse en la oración y sobre todo, recordando el ejemplo del Señor. El nos dió un acabado ejemplo de sumisión y de resignación y si él lo sufrió todo para darnos ejemplo, bien podemos sufrir nosotros para depurarnos y salir del estado de atraso en que nos hallamos. El supo soportar todos los dolores, insultos y privaciones sin exclamar una sola palabra, pues cuando nosotros nos encontremos apurados por el sufrimiento, elevemos nuestro pensamiento á él, transportémonos en pensamiento á la época que él estuvo en la tierra, fijemos nuestra atención en aquellos hechos y encontraremos en su manera de proceder, medios y maneras para saber soportar los dolores que nos acosen y después de salir del periodo de sufrimientos, quedaremos más conformados que antes, porque recordaremos que por amor á la verdad y por amor al Señor, hemos sufrido y hemos callado, siempre sumisos á lo que la ley de Dios manda y á más aprenderemos á tener confianza en Dios; porque con nuestra conducta, nos haremos merecedores de la protección de lo alto y los buenos espíritus nos ayudarán, nos darán buenas inspiraciones y nos harán aptos para lograr nuestra felicidad espiritual.

De manera que al espiritista no deben nunca afligirle los sufrimientos, si no ponerle en guardia y dispuesto siempre en cumplir la ley y seguir sumiso y respetuoso á lo que la justicia infalible del Padre le someta.

Nosotros, los espiritistas, podemos y debemos tomar toda clase de precauciones para aminorar nuestros sufrimientos, mientras éstas no traspasen los límites de la prudencia y de la justicia, podemos y debemos ponernos bajo tratamientos razonables y científicos, pero si á pesar de lo dicho, no podemos evitar sufrir, entonces es cuando entra la sumisión, el respeto á la ley divina, la paciencia y la resignación. Como debemos poner por nuestra parte una virtud á toda prueba y someternos á todas las privaciones que nos exige el estado de nuestra salud porque seríamos muy responsables si alguna inclinación, vicio, pasión ó pura costumbre, alterara nuestra salud sabiéndolo y nosotros ó el espiritista persistiera por no saberse corregir, entonces sufriría sin provecho porque él tendría la culpa y sería la causa de sus sufrimientos. Cuando los sufrimientos nos acosan, lo primero que debemos hacer es meditar sobre la causa que los ocasiona, y si esta causa fuese ocasionada por alguna imprudencia por nuestra parte, debemos evitarla á todo trance, oponiendo una virtud y una abstinencia á toda prueba; corrigiendo costumbres arraigadas en nosotros y haciendo lo posible para evitar que la causa que nos produce los sufrimientos sea instigada por nosotros mismos, incluso el exceso de celo por cosas que se pueden evitar, incluso nuestro genio, nuestro carácter que á veces es causa de sufrimientos, ya en nosotros mismos, ya entre las personas que nos rodean. Como debemos poner mucho cuidado, si es que ni la virtud ni la paciencia no pueden evitar nuestros sufrimientos, debemos procurar no ser demasiado molestos ni exigentes con las personas que nos sirven, porque los espiritistas que hayan de sufrir una enfermedad crónica, se ponen de mal humor y con sus exigencias injustificadas molestan demasiado á las personas que los sirven, sean padres, esposos, hijos ó hermanos, éstos también caen en responsabilidad; el que sufre puede y debe manifestar todas sus necesidades á las personas de confianza que le rodeen, pero si puede debe dar buen ejemplo haciéndolo con templanza, con amor y con la paciencia y la caridad que exijan las circunstancias; si puede evitarlo no debe ser ni exigente ni atribulado, ha de procurar en lo posible no alterar la paz de los que le sirven y le rodean, ha de darles buen ejemplo y ser siempre en todo modelo de paciencia y de virtud.

El espiritista que sufra y lo haga tal como dejo dicho, no hay duda que sus sufrimientos le servirán de gran progreso y le elevarán á gran altura en el mundo espiritual.

De manera que, entiendo que los que se encuentran en la tierra en situación que el sufrimiento físico los acosa casi constantemente, ya no deben tener afecto á ninguna de las cosas de la tierra, salvo sólo á los seres queridos; todo lo demás les ha de ser indiferente, este mundo para ellos ya no ha de ser más que la cárcel en la cual extinguen una condena que ya prevista y ordenada desde los altos designios, han de hacer como los reclusos de la tierra, que generalmente no sienten apego ni tienen ilusión por ninguna de las distracciones de su cárcel y de su presidio, si no que piensan en el día que habrán extinguido su condena y podrán recobrar su libertad, á través de los muros del presidio y de las puertas de su cárcel entrevén las delicias de la familia, la paz de su hogar, sienten el goce de aquella libertad sin trabas que los aguarda; entrevén los campos, viñedos y bosques de su pueblo; las casas de campo que ellos habían frecuentado en otras épocas, la alegría que sentirán entre los amigos que lo eran desde su infancia, los cuidados de su esposa, las caricias de sus hijos; los espiritistas que sufrimos debemos habitar dentro nuestra cárcel material, pero desde las tinieblas y opresión de nuestro cuerpo, debemos vivir elevados de pensamiento y gozar con la libertad que hemos de alcanzar, recordar que el espíritu que puede quedar libre y luminoso en el espacio, su felicidad es muy superior á todo cuanto podemos concebir en este mundo de sufrimientos; pero es una verdad real y positiva el alcanzar tal estado de dicha siempre que en la existencia terrenal sepamos amoldarnos á las prácticas de la virtud, de amor al prójimo, de sumisión á la ley divina y de paciencia y de resignación en las adversidades y sufrimientos de la vida.

Pero no deben olvidar los espiritistas que, para resistir y triunfar de los sufrimientos y luchas de la vida, á más de la esperanza ó sea la seguridad de alcanzar un buen porvenir, debemos estar muy entregados á Dios, amarle mucho y entregarnos á El en nuestras oraciones, debemos tener confianza absoluta en su amor y en su justicia que no permite que se sufra en balde; debemos inspirarnos con la resignación, sumisión y paciencia de que han dado ejemplo los grandes espíritus y muy particularmente el Señor que tan alto ejemplo nos ha dejado de sumisión al Padre. Cuando nuestros sufrimientos sean muchos, transportémonos con nuestro pensamiento á la calle de la

Amargura y recordaremos cuánta fué su fe, su sumisión, su heroísmo, su grandeza y esto nos inspirará á llevar nuestra cruz, que nunca será tan pesada como la suya, con calma y resignación, y cuando los dolores sean insoportables, recordémosle cómo lo clavaban á la cruz y pidamos su auxilio, que él ama á todos los que le aman y es el médico que cura y ayuda á las almas sumisas. El es la esperanza y el sostén de los afligidos. No olvidemos sus palabras: *Venid á mí los que estáis cansados y trabajados que yo os haré descansar, que yo soy manso y humilde de corazón. Mi yugo es suave.* Ah! Señor! Ayudadnos, que los que sufrimos y nos inspiramos en vuestra historia, confiamos en Vos, en Vos esperamos, Vos sois nuestra esperanza, nuestra alegría, nuestro amor; Vos ocupáis nuestro amor y queremos seguiros, Señor; yo os pido, pues, en este momento el consuelo y el reposo para todos mis hermanos que confían en Vos, os aman y os siguen y os pido también vuestra protección sobre mí, porque también os amo, os sigo, confío en Vos, porque sois mi esperanza, mi amor y mi alegría.

MIGUEL VIVES.

## Gritos de angustia

"Porque el suceso de los hijos de los hombres y el suceso del animal el mismo suceso es: como mueren los unos así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad. Todo va á un lugar; todo es hecho del polvo y todo se tornará en el mismo polvo".

(Salomón, *Ecclesiastés*, 3, 19, 20).

En la hora solemne en que la noche
desata el rico broche
de fúlgidos luceros, abrumado
por tristes reflexiones, al terrado
de mi casa llegué, según costumbre,
á vivir olvidado,
un momento siquiera, en la alta cumbre
celeste, de la humana pesadumbre.

Soñar? Oh, sí! Soñemos,
corazón, y las horas olvidemos.
Si es la vida una eterna desventura,
vivamos en atmósfera más pura,
en sueños sin ensueños ni dolores,
y en un lecho de flores
durmamos dulcemente
sin oír el doliente
sollozo universal que entre una nube
de infinitos pesares á Dios sube.

Mas, cómo libertarme de mí mismo?
Si al ajeno dolor cierro los ojos
no sufro porque sufren mis hermanos;
mas, en cambio, me duelen mis enojos

y contemplo el abismo
que abrió en mí con sus manos
de Furia, en este inmenso desvarío,
la Verdad, y me duele el dolor mío.

Y la frente, nublada
por tristes pensamientos,
al cielo levanté.
Y sentí conmoverse los cimientos
de mi alma, y agrietarse. Y sentí luego
en torno de mi espíritu la nada,
ciega la vista ante el destino ciego,
y entonces medité:

«Una rama florida
al soplo del invierno que la hiere
como un ensueño se deshoja y muere.
No será nuestra vida
rama seca del árbol desprendida?

Una vela en las sombras se consume,
apágase una voz en la espesura
y un suspiro en los labios, se rezume
un torrente en las grietas de la altura
y se pierde en la atmósfera el perfume.

Un astro entre las nubes parpadea
como un ojo velado por la muerte;
brilla un punto y eclípsase la idea,
el sonido en silencio se convierte
y Saturno devora lo que crea.

Será ésta la suerte reservada
al hombre, débil sér que nace y crece
con la frente de espinas coronada?
Como el pino salvaje que se mece
á los soplos del ábrego, perece?

El suceso del hombre y el del bruto
es el mismo suceso?
Eterna inmensidad, ese es tu fruto?
Delante del progreso,
hay un orden de eterno retroceso?

La tela de Penélope es natura?
Porque Shiva devore crea Brahma?
Una cuna invertida es sepultura?
Cuando pasto seamos de la llama,
«con nuevas hojas se ornará la rama?» [1]

Nacer para morir? No lo comprendo!
Es acaso este mundo un Paraíso?
Por qué causa el artífice no quiso
la obra eternizar, si á lo que entiendo
nada muere á sus órdenes sumiso?

A morir nuestra mente se resiste,
algo á la vida perennal la empuja,
un instinto supremo la revista
que al olvido y al tiempo sobrepuja.
Si el alma no es eterna, Dios no existe!

Y si Dios no existiera!... de qué fuente
manaría la hermosa inteligencia?
De qué labio un torrente
brotaría de amor, virtud y ciencia,
en un mundo entregado á la incon-
[ciencia?

El mundo, qué sería? Un torbellino
de átomos girando sin concierto,
y el hombre un peregrino
buscando, entre las sombras del ca-
[mino,
al mudo autor de un Universo muerto.

Vosotros que creéis haber bajado
como Alceste y Teseo á los infiernos
y la clave encontrado
del autor de los seres ignorado
que se mueve en los círculos eternos,

Decidme, qué es la vida? Con qué objeto
surgimos del no ser?
Si es el alma mortal, á qué nacer?
Entregadme la clave del secreto!
También quiero saber!

Silencio universal! La misma brisa
trascurre silenciosa. Nadie finge
ni intenta responder. No se divisa
una luz; pero he visto una sonrisa
en los labios de piedra de la Esfinge!

1: Homero, *Odisea*.

Los maestros lo han dicho;
siglos há que Epicuro lo sabia,
y quién ignora hoy día
que los mundos son hijos del capricho
de un enjambre de átomos sin guía!

Si; no hay duda! Pues bien, claras [estrellas!
cavernosas prisiones siderales!
coronas de centellas,
eternos manantiales
de lágrimas, lumbreras infernales!

Ergástulas errantes,
horribles instrumentos de tortura,
cabelludos cometas rutilantes
que cruzáis por el cielo amenazantes
pregonando la eterna desventura!

Arturo, Vega, Orión,
Casiopea, la Cabra, el Cisne, Sirio!
aborto del acaso, Setemptrión!
formidable escuadrón
de mundos entregados al delirio!

Y tú, lívida Noche, de espantosos
espíritus poblada;
nigromántica horrible desgreñada
con la túnica negra constelada
de tibias y de cráneos luminosos!

Saturno, Urano, Venus, eslabones
de la enorme cadena que nos ata
á la vida en prisiones
de granito y de plata
á la lumbre de mil constelaciones!

Cuanto irradia en la bóveda encen- [dida,
cometas, soles, lunas,
cementerios, ergástulas y cunas,
cuenta estrecha es forzoso que hoy yo [pida
de este inmenso delirio de la vida.

Dios no existe; la vida es un suplicio;
el hombre nace á muerte condenado.
Con qué objeto, decid, lo habéis creado
en el fondo de obscuro precipicio?
Solos, mundos, venid! Os llamo á juicio!

Ay, en vano protesto! El infinito
sigue sordo á mis súplicas y quejas,
ó al colérico grito
que profiere, estrellándose en las rejas,
de su fúnebre cárcel, el precito!

Ven, oh Muerte! en tu seno
descanse mi cabeza soñadora.
Hijo del cieno soy, vuélveme al cieno.
Que por siempre del mundo duerma [ajeno
en tus brazos, oh, gran libertadora!

Ven, única verdad, protesta viva
contra un Dios implacable,
esperanza del hombre fugitiva,
eterna negación de lo inmutable,
tarda siempre en llegar, dulce y es- [quiva;

Generosa y huraña
deidad que á Dios se atreve,
ven, afila en las sombras tu guadaña,
y de mi cuerpo la ceniza leve
en sus alas el céfiro se lleve...»

La Luna se eclipsó, negros vapores
la atmósfera nublaron
y en un cielo de horrores
del incendio á los lívidos fulgores
las estrellas temblando se ocultaron.

Y pálido, terrible, nuevo Anteo
por Hércules airado
á tierra derribado,
me alcé al cielo y maldije, Prometeo
á este informe peñasco encadenado.

Y grité: «Indescifrable
Esfinge, eterna Equis inmutable,
cabeza de reptil, pecho de roca!
dónde está la verdad? Abre la boca!
Entrégame tu perla, miserable!»

Y caí de rodillas sollozando
y bañé con mis lágrimas el suelo,
y ví que, desgarrando
unas manos de ángeles el velo,
descubrian un cielo y otro cielo..

En lenguaje terreno no podría
explicar lo que ví. Falta poesía
y para describir tanta belleza
es pobre en su riqueza
la humana fantasía.

Una voz aun más dulce que el sonido
lejano de una cítara armoniosa
resonó como un cántico en mi oído
y á la lumbre de Diana misteriosa
ví delante una forma luminosa.

Y la voz me decía: «Débil hombre,
espíritu enclaustrado
en la frágil materia, no te asombre
el cielo, tantas veces olvidado,
contemplar otra vez regocijado.

Una eterna verdad es la existencia.
Su ayer tuvo la cuna, y su mañana
el sepulcro tendrá. La pura esencia
que es en tí movimiento, amor y cien-
[cia,
no muere con el cuerpo, sombra vana.

La natura doquiera reaparece
infinita y eterna.
Sin objeto ni causa nada crece
en las islas del éter, ni perece.
La Razón, no el acaso, nos gobierna.

El alma á Dios humilla
oh, sér de limitado pensamiento!
y dobla reverente la rodilla.
De la ciega materia el movimiento
no es la causa de tanta maravilla!

Y te juzgas juguete del destino!
Y tu ánima altanera
maldice, cual si Dios se entretuviera
en sembrar el espino,
el dolor y la muerte en tu camino!

El Supremo jugando con la vida,
aplastando á un microbio, á un atomillo!
La Creación en cilicio convertida!
La eterna inmensidad entretenida
en servir de verdugo á un gusanillo!

Soberbia incomprensible!»
Esto dijo y cesó la melodía.
«Espíritu invisible,
—repuse en mi agonía—
conocer la verdad es imposible?

Conciencia inmaterial, divinizada,
si el cuerpo es ataúd, si el alma en estas
mansiones de dolor vive enterrada,
por qué el cielo la tiene condenada
á llevar su sepulcro siempre á cuestas?

Qué crimen, qué delito
cometimos? qué culpa nos condena
al dolor infinito
de vivir en prisiones de granito
con el cuello entregado á la cadena?

Y tú adoras al Dios que el alma acusa,
al Genio omnipotente
de la inútil Creación, al Omnisciente
que el rostro nos rehusa,
al que entrega sus hijos á la Inclusa!

De qué somos culpables? Mensajero
invisible, denúnciame á mí mismo!
Dónde está la verdad? Saberla quiero!
En mi instante postrero
descubre ante mis ojos el abismo!»

Y me dijo la voz: «Débil criatura,
espíritu errabundo.
romper quieres los lazos que á este
[mundo
te ligan, al origen de natura
remontarte y surgir á la luz pura?

Anhelas desgarrar el velo ardiente
que te oculta el pasado
y ver la realidad de lo creado?»

«Sí», —repuse— y sentí sobre mi frente
resbalar un aliento perfumado.

Rogelio Fernández Güell

# Fatalismo de la Expiación

*Dios no castiga, sino que enseña; el hombre ha de aprender libremente el amor al Bien, apurando el mal que busca hasta las heces.*

**COMUNICACIÓN recibida en Sancti Spiritu (Isla de Cuba) en diversas sesiones**

(Conclusión)

## CAPÍTULO VI

*Un alma que penetra por las puertas de su regeneración*

Mármoles artesonados, magníficas lunas de Venecia en inmensa sala se destacaron á mi alrededor. Qué era aquello?

Traté de coordinar mis ideas. Recordé confusamente las últimas escenas de mi vida corporal, y un grito doloroso se escapó de mi garganta á impulso de un sentimiento inexplicable.

Dios mío... por compasión!... Volvedme mis harapos!... No quiero mancharme entre el lodo de esta espléndida miseria que me rodea!

Apenas se exhaló de mi corazón este grito de angustia en que invocaba la Providencia en mi ayuda, cual si inminente peligro amenazara hundirme en la mayor de las desgracias, resonó en mis oídos, suave, amorosa y solícita la voz de aquel ángel protector, que desde mi arribo al mundo espiritual había consolado mi soledad, abriendo poco á poco á mi alma desolada las puertas de la Esperanza.

Berta, dijo, escucha: «Sabes tú el camino que has recorrido en breves instantes desde el momento en que abandonaste el pesado lardo de la carne mortal? Desde el fondo de un abismo has ascendido, oh, alma regenerada de las fuentes en la purificación! has ascendido á la cumbre de la glorificación de tu espí-

ritu. Y sabes por qué sendero has escalado esa cúspide? Por el sendero de la humildad.

»No olvides jamás que hasta que no abrazaste tu cruz, reconciliándote, por el ósculo de la humildad y del amor, con el cuerpo que acabas de dejar, y que todavía no ha descendido al seno de la tierra, no se han abierto para tí los brazos paternales de aquél que es humilde y manso de corazón.

»Volverás, oh, hermana mía!, al campo de la prueba, y volverás bajo el artesonado techo de los grandes y de los ricos de la Tierra; pero no volverás sino después de haber fortificado bien tu espíritu en el amor y en la conmiseración hacia tus semejantes desgraciados.

»Por mucho tiempo errará tu espíritu en las tristes mansiones donde se alberga la miseria, la enfermedad y el abandono, para consolar con santas inspiraciones los doloridos seres que allí gimen, ruegan y esperan.

»Doquier que una de esas criaturas, probadas en el crisol de los mayores infortunios, exhale sus últimos suspiros, tú estarás allí, oh, María!, á la cabecera de su lecho de dolor, para posar tus labios sobre sus frentes frías y ornadas con la lúgubre aureola de infortunio.

»Tú, hermana mía, volverás á la Tierra entre finos pañales, y por propia voluntad abandonarás la pompa y la riqueza y las grandezas de ese mundo, para vestir el tosco sayal de esas mujeres consagradas al alivio de las miserias humanas en los hospitales, y serás en el mundo terrestre un vivo ejemplar de la Hermana de la Caridad, humilde, misericordiosa y rebosante de compasión y ternura para los desheredados de la Tierra».

Así habló aquel ángel, y cuando terminó la dulce y conmovedora exhortación que derramaba en mi alma celestes consuelos, mi espíritu se remontaba insensiblemente á una atmósfera resplandeciente de luz y de belleza.

Por largo tiempo fuí dichoso ante la visión sublime de un porvenir no lejano para mi alma, y luego descendí nuevamente á la atmósfera de la Tierra, que todavía gravitaba y gravita mi espíritu sobre el planeta, del cual sólo puedo alejarme una vez cumplida la encarnación que espero.

* * *

He aquí la historia ignorada de una mujer como otras tantas desgraciadas, que pululan alrededor y en el seno de la Humanidad de que forman parte, como ludibrio de la Sociedad,

que las denigra y las arroja de su seno, sin darles otro pasto que su baldón, ni más albergue que el muladar.

Yo soy aquella que aun recuerdan algunos de vuestros contemporáneos haber burlado y perseguido en su infancia, con la crueldad de malos tratos é hirientes epítetos.

Yo volveré á la Tierra á probar el temple de mis resoluciones espirituales en la paciencia y en la humildad. En mi seno dormirán los desgraciados que en un tiempo arrojé de mis umbrales con desdén y con oprobio; seré la amiga de los pobres, y para los ricos, á quienes en una época consagré mi admiración y mi homenaje, sólo albergaré en mi pecho la conmiseración que merecen y la compasión á que son tan acreedores.

Se me colocó frente á frente de mi misma para que me conociera, y tuve lástima de mi soberbia, y he abrazado con todas las fuerzas de mi alma la humildad y la pobreza, siendo un castigo hoy para mí volver á nacer en aquella atmósfera de grandeza y de vanidades que tanto apeteciera en mi última encarnación.

Puedo, sin temor de perecer, volver á sondear ese abismo en que ya una vez me hundí.

Mi amor todo es hoy para los pobres, para los desheredados, para los que carecen y lloran y fenecen en la Tierra de frío en el cuerpo y de horfandad y abandono en el alma.

He venido á vosotros, porque uno de los ángeles á cuyas oraciones más he encomendado la pureza de mis propósitos, ha querido que os hiciera la penosa narración de mis pasados infortunios.

Hombres, habitantes de ese Planeta, cuando paséis rozando con una de esas mujeres desgraciadas, elevad en vuestro corazón una plegaria, y en vez de condenarlas, dejad caer una palabra, un consuelo, alguna máxima, que despierte algo en aquel pensamiento adormecido, que lleve un rayo de luz á aquella conciencia atrofiada.

Quién sabe si del fondo del lodo se elevará mañana un ángel á servir de consuelo y de regeneración!

Acordaos, pues, de que no ha mucho corría las calles, bajo los harapos de la más asquerosa miseria, la que hoy os habla cediendo al impulso de la más profunda caridad, llena de fe y de esperanza, en que la Bondad Divina le abrirá muy en breve las puertas de su Misericordia.

María *(La Gata)*.

## APÉNDICE

La comunicación que acabáis de recibir, caritativa demostración de afecto hacia sus semejantes, de un espíritu regenerado por el sufrimiento, os ha sido otorgada, queridos hermanos míos, como lección elocuente del castigo inevitable reservado á la Soberbia, aún cuando ésta se funde en las virtudes y en la pureza del corazón.

No hay orgullo peor, oh, mis queridos hijos!, que el orgullo de las buenas obras y de las buenas cualidades. Desde el momento en que el hombre dice de sí mismo lo que Jesús, esto es, la perfección moral sobre la Tierra no se atrevió á decir ni á admitir de sí mismo; desde el momento en que el hombre piensa, cree ó dice de sí mismo, *soy bueno*, ha descendido de su elevación moral, anulando los méritos contraídos por la virtud del alma y por sus hechos laudatorios.

Preservaos, pues, oh, mis queridos hermanos!, de la Vanidad, que es la Soberbia en su más genuína expresión; preservaos de decir, ni de pensar ni de creer, que sois buenos; porque Jesús lo dijo: «Sólo uno hay bueno, que es Dios». Así no descenderéis al abismo de la humillación, que es el remedio de la Soberbia y la escala por donde únicamente puede ésta elevarse á la Humildad, que es la verdadera, la única grandeza del espíritu.

Muchas pueden ser vuestras virtudes; hermosas vuestras obras por la Misericordia y por la Caridad que las embellezca; grandes vuestros sacrificios en aras del Bien; pero desde el momento en que estéis penetrados de vuestros merecimientos y de la elevación de vuestra personalidad; desde el momento en que contéis y recontéis vuestros méritos, es señal evidente de que no es el Bien, en su sencilla y sublime expresión, lo que mueve vuestros actos, sino el deseo exclusivo y egoísta de vuestro propio engrandecimiento y la pueril complacencia de contemplaros, á vosotros mismos, engrandecidos sobre el nivel moral de vuestros hermanos.

Ah, hijos míos!, pensad siempre en lo que es el mundo de la Verdad, la que fué réproba en vuestro falaz y mentiroso mundo, y lo que serán aquí muchos, ay! á quienes glorifica, venera y engrandece la opinión entre los hombres.

Sed siempre ignorantes de vuestros méritos; parézcaos siempre insignificante cuánto bueno hagáis, teniendo sólo á la vista la flaqueza de que adolece vuestro espíritu y el mal que hayáis sembrado á vuestro paso sobre la Tierra.

Sed severos, muy severos con vosotros mismos, y sólo indulgentes y caritativos para vuestros semejantes. Así os preservaréis del *fatalismo de la expiación*, en que se vió envuelta vuestra hermana María.

ANGEL *(Espíritu guía del Centro).*

# Esfumados

## La prehistoria de mis vivires

Sí. Lo juro. No es ésta la primera vez que he vivido.

Mis existencias han sido múltiples. El *karma* de mis hechos pasados, mi pecado originario, al nacer, que no original y heredado de otro, como falsamente se dice, me sigue y me persigue.

Si recojo hoy es porque sembré ayer, aunque no lo recuerde; si sufro, es porque hice sufrir; si valgo, se debe á mi anterior esfuerzo por valer; si nada soy, es porque nada merecí.

Si la opulencia me rodea, la debo, no á un favor de un caprichoso Dios personal, mentidamente moldeado por las raquíticas presunciones del hombre, sino á lo que antes trabajé y crecí. Si la miseria me aqueja, miserable fuí antaño y ella me redime de ser hoy miserable de corazón, que es el dolor, sin duda, crisol purificador de nuestro espíritu.

Perderé, acaso, lo que en esta existencia voy labrando? Habrán de ser estériles mis lágrimas, mis esfuerzos, mis anhelos, los fracasos míos, mis dolores, mis luchas y mis derrotas, contra aquel principio cósmico de que nada se pierde ni se crea, ó contra aquel otro de que la reacción sigue á la acción por ley de las compensaciones, ó contra el de más allá, que justicia retributiva se llama en jerga jurídica?

No; mentira. Naturaleza da siempre á cada uno su derecho. El descanso seguirá á mi trabajo, la Paz calmará mis dolores, el triunfo premiará mis anhelos; tendré un cielo. Un cielo, sí, cual el pintado por los cristianos, ó los árabes, ó los indos, es decir, mejor todavía, pero temporal, no eterno. El más santo de los hombres no es acreedor á un cielo eterno.

Terminado aquél, restauradas las monádicas fuerzas de mi Yo, y mejor informado ya, tornaré á la Tierra por ciclo de necesidad, por ley de justicia, por... vergüenza propia de lo mal que hiciera, de lo que por hacer dejara, de las cuentas que no saldase, para daño mío. Cuán grande es, en verdad, la cuenta de nuestros egoismos!

Y tornaré sin memoria. Es claro! La individualidad permanente que reencarna, y la personalidad transitoria de cada una vida, son distintas. Lo que memoria llamamos no es función del alma, sino del cerebro físico. A cerebro nuevo de organismo nuevo también, una flamante memoria *que nada recuerda*, es la lógica consecuencia. Bálsamo santo es la psíquica amnesia ésta! Ella

tiende por el sorbo de agua del Leteo, un velo misericordioso sobre la misma culpa que se expía, ó mejor sobre el viejo error que se rectifica y enmienda sin sentirlo.

Los instintos salvajes de niñez, raconto han sido de los largos evones de salvajismo pasados por mi novel espíritu, cual por mi raza toda. Las luchas de mi juventud, trasunto fueron de mis existires guerreros. El ciego amor mío á la naturaleza, es también todo un poema misteriosísimo que abarca mi cien mil veces milenaria historia, cuando viviera como animal, cuando cual planta vegetara, cuando como piedra yaciese en las entrañas maternales de la Tierra.

De piedra á planta, de planta á sér animado de múltiples movimientos, de animal á hombre, á lo largo luego de la larga senda por el hombre recorrida... Tal es la evolución secular de mi esencia. Pasaré á ángel con los siglos, á fuerza de sucesivos progresos purificadores? Subiré luego más arriba, cual todos mis hermanos, haciéndome más y más digno de sumergirme al fin en el piélago de lo Incognoscible?... Sin disputa!

Nada más noble que el progreso, sin término conocido; nada más lógico que el correr de los ríos al mar, ni más augusto que el retornar de la sangre á las vísceras, cumplidas sus capilares misiones periféricas. Quien gobierna bien una casa puede intentar el gobierno de un pueblo; el que guía bien á un país, acaso tras prodigiosas síntesis con otras monadas, ensayar algún día de qué ignorado modo se gobierna pueda un planeta en los ámbitos sidéreos, ó de qué manera, física é hiperfísica al par, logra eternizar un sol sus vitales esplendores... Si de niño sólo conocí mi pueblo, de joven mi comarca, de hombre mi Patria y algún otro rincón terrestre, de superhombre, tras otras muertes y otros concatenados renacimientos, yo deberé conocer los misterios lunares, los de Júpiter, los del sol, los sidéreos, los de las nebulosas, los del Logos, los de *El* á los de *Ella*.

Reíos si queréis. En esto yo, á fuer de sensato, me atengo á lo que aprendí en los vedas, parsis, druidas, gnósticos, santos y suflís. A lo que leyera en Platón, á lo que columbrara en Tertuliano y Orígenes á lo que viera...—fuera imitaciones!—á lo que veo en mi mismo, á lo que mi conciencia me testimonia sin necesidad de otra prueba ninguna.

Lo que nace muere, lo que muere renace. Tal es la enseñanza que veo en la Ciencia y leo en el Bagavad-Gita.

M. Roso de Luna.

---

Con este número recibirán nuestros lectores el Suplemento VII á *Los Albores de la Verdad*, que con tanto éxito vienen publicando nuestros jóvenes amigos de la Comisión de Propaganda del Círculo «La Buena Nueva».

Loable es la labor que viene realizando la citada Comisión que, no contenta ya con la publicación de dichos Suplementos, está preparando ahora una serie de Veladas cuya inauguración tendrá lugar el día 24 del corriente en su local social, y para la cual han circulado con profusión unas bellísimas invitaciones-programas que honran los talleres tipográficos de nuestros queridos amigos los Sres. Carbonell y Esteva en donde se han impreso.

Felicitamos de todo corazón á nuestros amigos de la mentada Comisión, á los cuales damos las más expresivas gracias en nombre propio y en el de nuestros lectores por la distinción que les merecemos con el reparto de hojas.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta catorceava

En lugar de la inspiración, ha de procurar el hombre adquirir todos sus conocimientos por medio del estudio y de la práctica constante del dominio de su voluntad, porque de este modo, todo el caudal de saber que adquiera, persistirá á través de sus vidas futuras y formará parte integrante de su *sér*.

Cuánto menos fuerza de voluntad haga el hombre para dominar su inteligencia, más propenso está á dejarse *inspirar* por esos seres extraños á su *sér* que pululan por todos los ámbitos de la Tierra; cuánta más fuerza psíquica y corporal posea, es decir, cuánto más *equilibrado* esté, más imperará su voluntad y más *suyo* será cuánto piense y ejecute, y por consiguiente, más útil será para el progreso infinito de su *yo*.

Por esto el hombre ha de procurar dominar su voluntad, no sólo para ser útil á sí mismo en las vidas sucesivas, si que también para huir de la influencia de los seres extraños, corpóreos é incorpóreos. De no hacerlo, acarrea un grave mal á su organismo físico y á su *yo* psíquico, puesto que les expone á pensar, obrar y ejecutar lo que una voluntad ajena á la suya les impone, ó lo que es igual, á que estén sugestionados toda una existencia, y á que ejecuten, de un modo inconsciente, cuántos mandatos externos reciban.

Por esto yo opino que el dominio de la voluntad es el punto de apoyo que pedía Arquímedes para remover el mundo. Sí, el mundo, porque la fuerza de voluntad, es el punto de apoyo que el célebre siracusano buscaba.

Porque, hay que desengañarse, con voluntad, se logra el progreso individual y colectivo. Por esto, al renacer el hombre, escoge el modo más adecuado á sus aspiraciones y á su cultura á fin de ser más útil á sus semejantes y á sí mismo.

No es que Dios se lo imponga, no; obedece, sí, á un mandato imperativo de su conciencia, puesto que si así no fuese, no existiría el libre albedrío. Si Dios ordenase la forma, el modo que el hombre ha de progresar en todas y cada una de sus encarnaciones, el hombre dejaría de ser tal para convertirse en autómata de la voluntad divina, y entonces, nada se le podría objetar por no haber cumplido el *cargo* de hombre que se le impuso. No, esto no sucede. El hombre es siempre libre de escoger los medios que crea más positivos y necesarios para su progreso.

Así, pues, el progreso individual depende de la fuerza de voluntad que pone cada individuo para lograr el objetivo que á sí mismo se impuso al hacer propósitos de reencarnarse, y el colectivo, de la suma de voluntades que forman el todo social. Por esto es necesario, que las colectividades, como los individuos, estén educadas para desarrollar el *yo*

colectivo, ó de lo contrario, las naciones que, como la vuestra, carezcan de esta fuerza, están destinadas á desaparecer por falta de fuerza de voluntad colectiva, y sobra de egoismo individual.

Por cual motivo, uno de los estudios que con preferencia habéis de implantar, es el de desarrollar esa fuerza de voluntad de que el hombre en general, y la raza española en particular, está tan necesitada. Si lo lográis, no os quepa duda que la humanidad progresará en progresión geométrica, mientras que si no lo lográis, iréis decayendo hasta colocaros al nivel de los pueblos más incultos.

Dejaos de enseñar ese amor hueco á lo pasado; porque todo lo pasado huele á cementerio y á podrido. Lo que habéis de enseñar, lo que habéis de infiltrar en el número de vuestros hijos, es que tengan fuerza de voluntad para implantar todos aquellos pensamientos que la razón y la ciencia les enseñe, haciéndoles comprender que el ir hacia el progreso, es ir hacia la luz y hacia la vida, en una palabra, hacia Dios.

El hombre, la sociedad que sabe dónde va y tiene fuerza de voluntad suficiente para ir dónde se ha propuesto, logra siempre alcanzar el objetivo apetecido, mientras que si carece de esa fuerza de voluntad, queda estacionado, aun cuando conozca el punto donde se dirige.

Y ahí está el mal que padecéis los españoles. Es inútil que pregonéis á los cuatro vientos la necesidad de regeneraros, cuando no tenéis fuerza de voluntad para desprenderos de vuestros vicios y de vuestros defectos. Os halláis tan bien con vuestra idiosincrasia, que si aún los que más pregonan la regeneración, tienen deseos de enmendarse.

Los conspícuos oradores que más han tronado con esa palabreja, son los que menos harán el día que sean poder; y es que les falta fuerza de voluntad para implantar las reformas que en un momento de *inspiración* han concebido. Yo creo que á todos los oradores les marcha la fuerza de voluntad, la energía, á medida que las palabras les salen de la boca. Es un caso volitivo extraño, pero no por esto menos cierto. Si los españoles tratáis verdaderamente de regeneraros, es indispensable que busquéis gobiernos mudos, al objeto de que no pueda volatilizárseles la energía, al pronunciar sus discursos. Por qué no lo intentáis?

Ya, pues, que sois impotentes para lograr esa regeneración tan preconizada, es preciso que, cuando menos, os dediquéis á educar la voluntad de vuestros hijos, que serán los regeneradores de mañana.

Cuando menos, si vosotros, como caducos, sois impotentes para hacer una España próspera y progresiva, ceded el paso á los hombres jóvenes y de más arrestos.

Ya que vosotros carecéis de voluntad dominada, es necesario que hagáis comprender á vuestros hijos, que el hombre, como la sociedad, es aquello que se ha propuesto ser, siempre que tenga fuerza de voluntad para ello.

Es necesario que les hagáis comprender, que los buenos propósitos no sirven para maldita la cosa, si la fuerza de voluntad es insuficiente para llevarlos á cabo.

Es necesario que les hagáis comprender, que si un cerebro, por bien organizado que esté, no tiene una voluntad que ejecute sus concepciones, es un trasto inútil á la sociedad.

Es necesario que les hagáis comprender, que el fatalismo es la doctrina más peligrosa que existe y que, por tanto, el hombre ha de tener

fuerza de voluntad suficiente para vencer los escollos de la vida, no creyendo nunca que los hechos acaecidos estaban *escritos* y que habían de suceder necesaria y fatalmente.

No, la fatalidad no existe, como no existe la prueba impuesta por Dios al reencarnarse los espíritus, en el sentido que tratan de darle algunos moralistas.

El hombre, así en ese como en los demás planetas, viene á progresar, á perfeccionarse y si bien es verdad que de antemano se traza un plan para la vida carnal que va á adoptar, lo es también que el tal plan no está más que abocetado, puesto que no puede ser de otra manera, y el desarrollo del mismo depende, no sólo del medio ambiente en que está colocado el *sér*, si que también de la energía, de la fuerza de voluntad que éste posea para dominar los escollos de la vida, ó en otros términos, para dominar los detalles que se le opongan al plan que de antemano se había trazado. Si carece de fuerza de voluntad con que dominar el oleaje de la vida, no tiene más remedio que sucumbir y abandonarse á las corrientes que le arrastran, mientras que si la posee, domina el oleaje mundano y atravesando las corrientes que le impiden el paso, llega á ultratumba gozoso y satisfecho por haber cumplido la misión que á sí mismo se impuso.

Para que el hombre pueda acercarse á lo verdaderamente Bello y Bueno, para que pueda acercarse á Dios, es necesario una fe y una voluntad de hierro para dominarse á sí mismo, puesto que el *hombre*, es el único enemigo que tiene el *hombre*, y por ende, aquel que más sepa dominar sus vicios y sus defectos, más se acercará á la Verdad, más se acercará á Dios.

Por esto, es necesario que hagáis comprender á las sociedades futuras, que el hombre es tanto más perfecto, así en lo moral como en lo físico, cuánta más fuerza de voluntad posea, y si lográis inculcarle tales doctrinas, desaparecerán de la faz de la tierra los farsantes, los hipócritas, los tímidos y los pusilánimes.

Debéis, pues, hacer comprender á los pedagogos, que una de las enseñanzas más prácticas y útiles á la sociedad, es el desarrollo de la fuerza de voluntad, y si un día la lográis desarrollar de un modo racional, no os quepa duda que cambiará la faz de la Tierra como por encanto. El día que el hombre diga «quiero esto» y tiene fuerza de voluntad para buscar lo que quiere, tendrá el punto de apoyo que buscaba Arquímedes para remover el mundo.

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

---

Ha fallecido en Murcia nuestro querido amigo y hermano D. Balbino García. Deseamos al espíritu liberto un buen progreso en el espacio.

—En Patillas (Puerto Rico), se ha fundado un nuevo Centro Espiritista con el nombre de «Amor y Caridad».

No dudamos en augurar á este Centro próspera y larga vida á la vez que mucha fecundidad en sus trabajos.

# Bibliografía

D. Felipe Senillosa acaba de publicar una segunda edición muy aumentada de su excelente obra «Texto de Enseñanza Dominical» para las Escuelas espiritistas.

La brillante acogida que tuvo la primera edición, permite augurar una mucho mejor á la segunda, ya por su aumento de texto, ya por las nuevas orientaciones que en la misma señala.

Obra es esa que deben leer con atención todos cuántos se preocupan de profundizar nuestras ideas, pues en ella se exponen con la claridad y galanura que caracterizan á tan eximio escritor todos los principios fundamentales de nuestra doctrina.

Según nuestro entender, esta bellísima obra debería leerse en todos los Centros antes de empezar la sesión, dándose así á todos los asistentes una noción clara y precisa de lo que es el Espiritismo.

La distribución de los diferentes asuntos de que trata facilita en gran manera lo que dejamos indicado, como podrán comprender nuestros lectores leyendo el Indice que á continuación damos:

La Enseñanza Dominical, por Senillosa.—Texto de Escuela Dominical.—Advertencia.—Comunicación de Jesús.—Dos palabras á los Profesores.—Introducción.

## PRIMERA PARTE

### DIOS—EL ALMA—LA REENCARNACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

*Consta de dieciséis conferencias:* Existencia de Dios. Existencia del alma. La vista y el oído.—Acción de Dios sobre el Universo.—Existencia del alma.—Origen del alma.—Reencarnación.—Las dos memorias: la del hombre y la del espíritu.—Opinión de los hombres más notables sobre la idea de la reencarnación y afirmación de Jesús al respecto.—La fuerza de la voluntad.—Ley de afinidades.—El bien y el mal.—La fe y las ideas innatas. La ley del trabajo. La Providencia.—La felicidad.

## SEGUNDA PARTE

### LOS EVANGELIOS

*Consta de veintinueve conferencias:* Moisés y los mandamientos dichos de la ley de Dios.—El por qué de la venida de Jesús.—Estado de la humanidad en tiempo de Jesús.—Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús.—Preceptos fundamentales de la Doctrina de Jesús.—Hacer bien sin ostentación.—El dinero ó limosna de la viuda.—El egoismo y la venganza.—Humanidad y orgullo.—La afabilidad y la dulzura, la paciencia, la obediencia, la cólera, la piedad y la parábola del buen samaritano.—Honrad Padre y Madre.—Buscad y encontraréis.—La oración.—El sermón de la Montaña.—Olvido del pasado. La resignación. El suicidio y la locura. Sufrir bien y sufrir mal. El yugo ligero.—La paja en el ojo ajeno y el leño en el propio. La indulgencia.—Los obreros de la última hora. Los últimos serán los primeros. Los obreros del Señor.—Se pedirá mucho al que ha recibido mucho. Se conoce al cristiano por sus obras.—La fe transporta las montañas. La fe madre de la esperanza y de la caridad.

—Habrá falsos Cristos y falsos Profetas.—Por el fruto se conoce el árbol.—Esfuerzos que deben hacerse para entrar por la puerta estrecha.—Parábola del sembrador y de la cizaña.—Dificultad para los ricos en la conquista del reino de los cielos. La verdadera propiedad.—La Samaritana. La lección de tolerancia.—La confesión.—Misión de Juan Bautista y el bautismo.—Prisión de Jesús. El juicio y condenación. Esplendores de su doctrina.—Grandeza de Jesús.—El Padre nuestro y Resumen de la Enseñanza Dominical.

## TERCERA PARTE

### ESPIRITISMO

*Consta de nueve conferencias:* Historia del Espiritismo.—La mediumnidad.—Fuerzas que despliegan los espíritus.—Peligros del Espiritismo.—Origen del alma y del periespíritu. Estudio sobre el modo del progreso espiritual.—El progreso.—Lo que se propone la Dirección Espiritual y lo que debemos hacer los espiritistas.—La vida en el espacio.—Resumen general.

## APÉNDICE

### CASOS DE MORAL PRÁCTICA

La conciencia.—Deberes entre padres é hijos.—Deberes entre hermanos.—Deberes entre amigos.—Deberes para con los sirvientes.—Deberes para con los animales.—Ingratitud.—Riquezas.—El lujo.—El orgullo.—El sarcarmo.—La agricultura, la fabricación y el comercio.—La gula.—La experiencia y la lectura.—Las dos morales: La moral cristiana ó divina y la moral social.—Cánticos compuestos para la Enseñanza Dominical, por Amalia Domingo y Soler.

Su autor regala un ejemplar á todas las Bibliotecas de los Centros espiritistas, bastando para ello solicitarlo á los Sres. Carbonell y Esteva, Rambla de Cataluña, 118, Barcelona.

Para obtener este valioso regalo es necesario que en la carta pedido se envíen 50 céntimos de peseta para el franqueo y certificado, y que el pedido vaya sellado con el timbre del Centro solicitante.

Esta obra forma un voluminoso tomo en 4.° y 450 páginas de texto, y se vende al precio de 2 pesetas en rústica y 3'50 en tela y oro.

---

## CORRESPONDENCIA

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1905

Trino R.—Banes (Cuba)
B. L.—Ponce (Pto. Rico)
P. Y.—Necochea
A. C.—Calonge
V. C. L.—Torrej.° del Rey
C. G.—Ponce (Pto. Rico)
M. M.—Tua baja (Id.)
F. S.—S. Juan (Id.)
F. P.—S. Juan (Id.)
J. O.—S. Juan (Id.)
V. R.—S. Juan (Id.)
M. O.—Juana Díaz (Id.)
T. P.—S. Germán (Id.)
J. J. G.—S. Carlos (Méjico)
M. E. S.—Valencia.
L. V.—Manila (Filipinas)
A. Sto.—S. Paulo (Brasil)
P. O. P.—Cádiz
F. Y.—Lloveria (B. Aires)
D. C.—Id. (Id.)
B. A.—Id. (Id.)
Roque R.—Id. (Id.)
M. P.—Jundiay (Brasil)
C. M. G.—Verdelpino.
B. B.—Pehuajo (B. Aires)
W. de la V.—Sabadell
M. R.—Andújar
E. P.—Sagua la Grande (Cuba)
F. Y.—Cayey (Cuba)
P. E.—Madrid
M. S.—Santiago de Cuba (Cuba)
P. H.—Medellin (República de Colombia)
A. G. R.—Morón
D. S.—Mérida de Yucatán (Méjico)
H. C.—Tobarro (Albacete)
J. D. P.—Petrel

(Alcanza hasta el 26 de julio de 1905)

La Administración.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI OCTUBRE DE 1905 Núm. 10

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Un Auto de Fe

El obispo de Barcelona D. P. Palau mandó quemar el dia 9 de octubre de 1861 en los entonces glacis de la ciudadela 300 volúmenes espiritistas. Nueve meses después y en el mismo dia 9 falleció el obispo Palau; evocado en Paris su espiritu predijo que muy pronto el lugar en donde se habia verificado el auto de fe seria transformado en jardines públicos, como asi sucedió, pues allí se levanta el magnifico parque que hoy es joya preciada de esta ciudad.

## Los libros de Kardec

—Quemaron los libros?—Sí;
los dejaron hechos trizas.
—No importa, de sus cenizas
cuántas llamas brotar ví!

Puede quemarse el papel,
mas lo que en él habia escrito
grabado en el infinito
dejó del tiempo el cincel.

Los libros los destruyeron,
pero su esencia quedó;
la materia se quemó,
pero las ideas vivieron.

Pueden de un modo cruento
destruirse cuerpos y cosas;
pero quedan vigorosas
las alas del pensamiento.

No alcanza un auto de fe
á destruir lo inmaterial;
hay un algo potencial
que se siente y no se ve.

De la grandiosa enseñanza
de Kardec nada hay perdido;
que el fuego no ha destruido
ni el amor, ni la esperanza.

No importa, pues, que hechos trizas
los volúmenes quedaran;
y á gran altura volaran
sus impalpables cenizas.

Lo que no puede morir
resiste al poder del fuego;
y está loco y está ciego
quien lo quiera destruir.

Kardec, tus libros sagrados
á polvo los redujeron;
pero sus cenizas fueron
el pan de los desgraciados.

Muchos que querian morir
los hiciste progresar;
y llegaron á esperar
en Dios y en el porvenir.

Gloria, Kardec! Gloria á tí!...
tú calmaste mis congojas;
de tus libros en las hojas
mundos de luz brotar ví!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

# Espiritismo y Medicina

## Suicidio por obsesión

El sujeto á quien se refiere la siguiente historia reunía las siguientes condiciones personales: sesenta años aproximadamente, temperamento sanguíneo nervioso y buena constitución. De regular estatura, ni flaco ni obeso, habitualmente sano en lo tocante al orden físico, llevaba muy bien su edad y aun lo disimulaba en parte los días de calma psíquica, que eran pocos y en grado relativo, toda vez que habíamos convenido en llamar estado de calma cuando no arreciaba la tempestad.

A pesar de haber sido clasificado de neurasténico desde muchos años, llevaba su tara psíquica con tan discreto disimulo, que salvo los médicos á quienes consultó, ninguna de sus numerosas relaciones había llegado á percibirlo.

Es que en realidad el espíritu de ese hombre era un espíritu enérgico y sereno, y si bien sucumbió por falta de voluntad, fué después de haber sostenido una lucha titánica durante muchos años, y no sin haber empleado todos los medios de defensa imaginables.

Pacífico sin apocamiento, de instrucción regular, hecha casi sin auxilio de maestros, comunicativo aun que con discreción, buen padre, buen marido, buen viudo y buen vecino, no tenía enemigos, contando con muchas amistades, si bien que no llegaban á la intimidad y excesiva confianza.

Liberal sin arrebatos políticos, despreocupado sin alardes de incredulidad, y económico sin llegar de mucho á la tacañería, repugnábanle sobremanera las personas vanidosas, holgazanas y veleidosas. Muy metódico en todas sus cosas, era lo que se llama un hombre práctico. Basta decir para confirmarlo, que solamente con su trabajo, con su actividad y con su acierto comercial llegó, sin la menor mancha para su honra, á constituir una fortuna más que regular.

Me he entretenido en detallar las condiciones físicas y morales de este individuo para distinguirlo de la inmensa mayoría de los neurasténicos y obsesionados, los cuales por sus taras or-

gánicas ó psíquicas resultan elementos impotentes para la lucha de la vida, ya que por su debilidad moral ó física están destinados á sucumbir á los primeros tiros, sin haber luchado apenas.

Tales sujetos, verdaderos candidatos al manicomio ó al presidio, han de caer forzosamente por falta de condiciones de defensa en ese maremagnum de la vida humana, bien por autosugestión ó por persecución espiritual, ó por las dos cosas á la vez, como creo que sucede casi siempre.

No era así por cierto el individuo de esta historia. Espíritu enérgico, servido por un cuerpo sano y robusto, sin predominio desequilibrante de ningún sistema ni aparato, desarrolló, antes de sucumbir en la pelea, un cúmulo de fuerzas defensivas asombroso, empleadas con método y racionalidad. Fué un verdadero héroe.

Nacido de padres pobres, colocáronlo muy joven en un comercio, después de haber recibido rudimentarísima instrucción en el pueblo. Hizo el aprendizaje muy á gusto de sus principales, pasó después á la categoría de dependiente, para llegar más tarde á establecerse por su cuenta, trabajando con tanta actividad y con tal acierto, que al morir era verdaderamente un rico del país.

Mis relaciones facultativas y hasta amistosas (pues me quería de veras) con ese enfermo, datan de unos quince años. En aquella época ya había consultado á todos los neurólogos y mentalistas de Barcelona, pues según me manifestó, su enfermedad era muy antigua, tanto, dijo, «que tal vez la llevo desde pequeño, puesto que no puedo precisar cuando empezó.

Lo que sí recuerdo,—continuó diciendo,—es que de soltero había de esforzarme mucho para disfrutar en los atractivos que el mundo ofrece al hombre en tan risueña edad. Cierto hastío interno, inmotivado, cuyas causas analizaba sin poder hallar motivo racional alguno, me molestaba con bastante frecuencia, disipándose con las diversiones y especialmente con el trabajo, para reaparecer sin causa apreciable.

Establecido por mi cuenta y marchando bien el negocio tomé estado. Mi mujer era buena y discreta, vinieron hijos, empecé á fincarme y á pesar de tan ventajosas condiciones, cada día el hastío era mayor con gran asombro mío y con gran pena, pues yo quería gozar del fruto de mi trabajo, con mi tienda cada vez más concurrida, con mis amigos, con mi mujer y con mis hijos. Sin embargo, como si una fuerza invisible y extraña me impidiese expansionarme y saborear de lo que era bien mío, todo me cansaba, nada me era grato y yo mismo me espantaba

de tan dolorosa y especial situación, empezando á sentir cierto aborrecimiento á la vida que rechazaba inmediatamente.

Reaccioné como vengo reaccionando desde entonces, aun que perdiendo terreno cada día, á pesar de defenderlo palmo á palmo, gracias al mostrador que es mi gran recurso, apelando á la caza para lo cual me he proporcionado los más perfeccionados aperos, construyendo la torre en el huerto en la que tengo billar, y haciendo obras en las fincas, más que para mejorarlas, para que me tuviesen entretenido. Pero nada me vale. Todo es inútil.

Murió mi esposa. Sin exageradas manifestaciones de sentimiento, tuve el natural disgusto que supone la pérdida de una grata compañera, pero llevado con serenidad y reflexión, continuando en mi vida de trabajo y de caza, aumentando cada día mis riquezas. A pesar de esto yo no puedo vivir como vivo; lo que me pasa es horrible, las noches son insoportables; yo no sé lo que me pasa, me despierto azorado, fatigado, me ahogo, he de levantarme, tomo hidrato de cloral y bromuros que me aconsejaron los médicos, calmándome algunas veces, y otras muchas no. Si esto continúa haré un disparate, y no es que quiera morir, lo que no puedo es vivir de esta manera, yo quisiera vivir como los demás hombres, disfrutando de mis bienes adquiridos legítimamente, en compañía de mis buenos y amados hijos, pero, ay doctor! me da pena decirlo, los males, cuando hay tempestad interna, cuando la cosa aprieta, hasta las caricias de mis hijos me causan molestia, que yo procuro disimular. Pobrecitos! Si creyese en brujas, diría que estoy embrujado.

Como tengo á Vd. por persona formal y entendida y además he oído decir que es Vd. espiritista, he determinado hacerle una completa descripción de mis penas, detallándole minuciosamente lo que me pasa en busca de alivio, porque sufro mucho».

Así poco más ó menos se explicó mi cliente, pero con tal aplomo, serenidad y sentimiento á la vez, que no viendo en él un vulgar desequilibrado, pensé inmediatamente en la persecución espiritual de muy mala índole.

Sin manifestarle claramente mis creencias apelé á los muchos recursos que la ciencia espírita ofrece al amor, usando sin embargo, de la mesura y discreción que la especial situación del enfermo requería. Hablele de magnetismo, de hipnotismo, de la transmisión de la voluntad y del pensamiento á distancia, de fuerzas ocultas, etc. Díjele que había visto muchos casos como el suyo, que con mi auxilio se habían curado, prometién-

dole poner gran empeño en su favor, y haciendo hincapié en lo esencial que se reducía á que él supiese querer.

Al día siguiente pedí consejo espiritual, obteniendo la siguiente comunicación: «Pronto has visto que se trataba de una grave persecución espiritual. Efectivamente, este hermano es víctima de un espíritu feroz. El paciente se defiende con gran bravura, pues su alma no es cobarde, pero, así y todo pierde terreno porque es muy brusca y feroz la persecución. Ahora mismo, si no le ayudaseis vosotros no tardaría en sucumbir, puesto que su espíritu está cansado de tanto luchar. Con vuestra ayuda sincera y enérgica lograréis reanimarle poco á poco y con intervalos de decaimiento. Yo no sé si lograréis la curación á fuerza de tiempo y constancia, pero tal vez esté dentro de la ley que este individuo sucumba á la acción del espíritu maléfico que le persigue. Misterios del pasado. Trabajad con fe y amor que todo esto llevaréis anotado en vuestra cuenta, sea cual fuere el resultado de nuestro trabajo».

Así hemos pasado los últimos quince años entre decaimientos y reacciones, ayudándole con más asiduidad las temporadas malas, imponiéndome con fuerza sugestiva cuando me decía que no podía más y que atentaría á su vida, causando la deshonra de sus hijos. Con mis mandatos y con la ayuda espiritual reanimábase el enfermo, aunque relativamente, demostrándose la mejoría en el semblante y sobre todo en la mirada. Al preguntarle cómo iba durante los periodos de calma que duraban semanas ó meses, contestaba: «Regular, pero no crea usted que vaya bien del todo, la procesión va por dentro, pero ahora cuando menos *mando yo*».

Muchas veces al orar en favor de este enfermo presentóse el espíritu obsesor apoderándose súbitamente de la medium parlante. El lenguaje soez de dicho espíritu así como su ira y ferocidad demostraban claramente su gran atraso. Venía después el espíritu de consejo, mas para dejar bien á la medium con sus fluídos suaves, que para darnos nuevas indicaciones que cumplir, ya que siempre se manifestó pesimista.

Progresivamente fué agravándose la situación de este enfermo; los periodos malos eran cada vez más largos, los días de calma pocos y con menguada energía espiritual. Esto no obstante, ninguno de los concurrentes á la tienda había notado nada.

Las noches eran insoportables, el apetito muy irregular, ya no iba de caza porque se cansaba y no le daba gusto. Yo le visitaba casi todos los días. Ya no puedo más señor médico,—re-

petía muy amenudo.—esto no se puede aguantar.—Mis palabras de cariño y de aliento comprendía claramente que no le entraban, la sugestión era casi nula.

Solía pasar por casa del enfermo al anochecer, y seis días antes me dijeron que había salido á paseo y á pesar que ya era de noche, aun no había regresado. Al día siguiente hablé con él y me hizo la misma manifestación de impotencia, por la noche había salido también á paseo. Esto no me gustaba porque no era su costumbre pasear á estas horas y al encargar á la familia que no le dejaran ir solo, me dijeron que iba con uno de sus hijos.

Por fin, después de un día al parecer tranquilo y sereno, al anochecer, buscando un pretexto salió solo diciendo que se llegaba al huerto y que volvería enseguida. Al cabo de media hora fueron á recogerle unos transeuntes, llevándolo á su casa en una silla magullado y con abundantes vómitos, pero con completo conocimiento. Se había tirado de una altura de quince ó veinte metros, habiendo tomado antes una gran cantidad de sublimado corrosivo.

Prodigáronse al enfermo con gran prontitud los cuidados que el caso requería, vino el juzgado á la casa, declaró el paciente que no culpasen á nadie, puesto que era él quien había atentado contra su vida, porque *estaba cansado de vivir*, entregando al Juez una carta que llevaba en el bolsillo de la americana, en la que manifestaba lo mismo que acababa de declarar.

Presentóse al día siguiente el esofagismo con estrechez, desarrollándose una pulmonía traumática que se corrigió con una aplicación de sanguijuelas. Como al caer solo se produjo contusiones y heridas superficiales, todo parecía que iba bien, pues al otro día la irritación del esófago había disminuído considerablemente hasta el punto de poder tragar leche y yemas, y aun la moral del enfermo parecía más levantada, traduciéndose en cierta preocupación por el mal que se había causado, como si tuviese ganas de curarse.

Al cuarto día, después de una noche muy pesada, sin aquejar dolor en ninguna parte, presentóse el ánimo del enfermo tan decaído que me disipó por completo las esperanzas del día anterior.—Cómo va eso, amigo?—le pregunté á la visita de la mañana.—Acérquese Vd.—me contestó y en voz baja me dijo al oído:—Amigo mío, esta noche ha sido horrible, volvemos á las andadas, no puedo vivir, he de morirme.

Durante el día se puso soporoso sin querer tomar alimento.

debe observar si se ofende por cualquiera contrariedad ó palabra que le mortifique; si se ofende ó se resiente por poca cosa, no debe titubear en creer que el amor propio desmedido, sinónimo de vanidad, aun tiene sus raíces en el espíritu, y debe dirigir toda atención á poner en claro esta tendencia á instinto pasado, y debe procurar de buscar maneras para sufrir humillaciones sin que éstas lastimen su carácter, y no debe dejar esta práctica hasta que ya sufra los desprecios y desengaños sin que su espíritu deje la serenidad y calma, porque si lo miramos, muchos de los desprecios, desengaños, juicios gratuitos, hechos sobre nosotros que á veces tanto nos dañan, hieren más á nuestro amor propio resentido los sufrimientos que nos dan, que importancia el daño que nos causan; cuando es así, no debemos titubear en creer que si nuestro amor propio fuera menos, sufriríamos aquello sin gran resentimiento; no diré que hay desengaños en la vida que hieren al más humilde, y entonces entra la resignación y el devolver bien, y la seguridad que nos da el Espiritismo de que esta clase de sufrimientos son un gran progreso para el espíritu ofendido si lo sabe sufrir. Si el espiritista siente en sí alguna pasión ó vicio que puede ó le hace caer en él, debe ser valiente, y aunque le cueste la misma vida debe cortarlo de raíz, porque vale muchísimo más sufrir por desterrar un vicio y para adquirir una virtud, que no sufrir quizá mucho más dando rienda suelta á la pasión; aquí está el trabajo de gigante del espíritu, porque cuando el espiritista quiere huir del todo de los resabios pasados, es cuando el espíritu del mal, que va á perder todo dominio sobre aquel espíritu, resiste y pone todos los obstáculos para no perder la presa, así que se vale de todos los medios, hasta de los sueños, á fin de preparar la emboscada para hacer caer de nuevo; pero el espiritista que quiere emanciparse debe resistir y debe decir dentro de sí mismo: Todo por Dios y por la práctica de su ley; vale más sufrir que sucumbir; primero la muerte de mi cuerpo que la turbación y el atraso de mi espíritu; que con tales determinaciones el espíritu tentador es rechazado, pierde su influencia y el espíritu recobra su libertad y triunfa. En cuanto á pequeños defectos y luchas de la vida, que éstos todos los tenemos y todos las hemos de sufrir, en esto vale una práctica constante de virtud, abnegación y caridad. El espiritista no debe ser, ni impertinente, ni de mal genio, ni precipitado, ni murmurador, sino paciente, disculpador de faltas, amable hasta lo posible, servidor, y debe procurar el bien de sus inferiores, ya en familia, ya en posición social; debe ponerse una aureola de buena

influencia y de confianza; debe ser consolador del que sufre hasta allá donde lleguen sus fuerzas; así es cómo se consigue realizar y alcanzar este gran tesoro que tenemos en nuestras manos. Pero para conseguir esta vida ascendente de perfección, no debemos olvidar que necesitamos de la protección de grandes espíritus, que no debemos nunca desconfiar de ellos, siempre y cuando nos pongamos en disposición de que ellos puedan influir sobre nosotros, porque á medida que adelantamos en ese camino, hemos llamado de una manera poderosa la atención de buenos espíritus, que nos aman y que se interesan mucho por nuestro progreso y para que alcancemos nuestra felicidad; así que, podemos contar con su influencia, con su amor, y si son tan grandes nuestros propósitos y los ponemos en práctica, entonces se posesionarán de nosotros de tal modo, que nos harán objeto de sus deseos y de su voluntad, y por mediación nuestra harán un bien á la humanidad. No lo dudéis, hermanos míos, á los espiritistas no les falta más que voluntad y buenos deseos, que cuando esto se posee en alto grado, el espiritista realiza maravillas y hace prodigios. Encontraréis en el Espiritismo seres que antes de ser espiritistas nadie les conocía y hoy tienen un nombre universal, y aunque la humanidad de hoy no hace caso, ni de sus periódicos, ni de los libros escritos por ellos, vendrán días que la humanidad menos incrédula y más sensata y adelantada que la de hoy, buscará sus escritos y los trasmitirá á la práctica, y es porque estos hombres y estas mujeres llevan la vanguardia del progreso, porque por sus trabajos y deseos del bien son inspirados por el espíritu de verdad, el cual les inspira la moral y la ciencia del porvenir. Así que, hermanos míos, mucho podéis hacer si tenéis voluntad; no debéis olvidar que los que habéis sido contados en este apostolado que se llama Espiritismo, sois seres distinguidos por los de arriba, y los que sois jóvenes, los que en la edad del bullicio, de las caídas, de las distracciones, de los placeres del mundo, os dedicáis á la propaganda y á la práctica de ley tan sublime como es el Espiritismo, llegaréis muy lejos si perseveráis y sois constantes. Vosotros sois una esperanza para los viejos espiritistas, y elementos de gran valía para los espíritus que trabajan en bien de la humanidad; vosotros seréis los maestros espiritistas del porvenir; seguid constantes en la tarea empezada, sed fuertes, sed prácticos en las enseñanzas espiritistas, sed buenos discípulos, obedientes, respetuosos, que si sois buenos discípulos en vuestra primera época de espiritistas, en vuestra segunda época seréis buenos maestros; es verdad

que en el Espiritismo, humanamente hablando, no hay categorías, pero espiritualmente sí, y que éstas son muy reconocidas desde el mundo de los espíritus, y desgraciados de aquellos que no saben respetarlas, que poco adelantarán en la existencia terrenal, y por más que intenten levantarse, nunca lo lograrán; harán como los tratantes de géneros, que quieren hacer negocio y no conocen las clases; que por mucho que se esfuercen, nunca hacen negocio, porque toman la clase primera por la última y la última por la primera, y quedan engañados y hacen malos negocios y se pierden; así que si queréis ser buenos maestros en el porvenir, sed buenos discípulos ahora y hasta que la providencia os llame á desempeñar más alta misión. Mucha falta hace que haya en el Espiritismo personas muy entendidas y virtuosas para dirigir una luz tan radiante como es el Espiritismo, y estas personas son muy buscadas y atendidas por los grandes espíritus; así que cuando venga vuestra hora de ascender, ya seréis llamados de una manera poderosa; pero vosotros, jóvenes de hoy, podríais preguntarme: Y cómo podremos conocer esta hora? Cuando la providencia hace ó quiere que se realice un hecho, nada ni nadie lo puede evitar; así que cuando uno de vosotros sea llamado á ser maestro, los hechos se realizarán de tal manera, que ni podréis evitarlo ni vosotros mismos, á no ser que cortarais el hilo de vuestra existencia ó quisierais precipitaros en un abismo faltando á todos los deberes, y estos hechos no se realizarán en vuestro pensamiento y en vuestra voluntad, sino en hechos que quizá desbaratarán todos vuestros planes, y contra vuestra voluntad os encontraréis envueltos en una situación que quizá vosotros la consideraréis anormal ó aflictiva; pero que de ninguna manera podréis evitar. Yo de mí os diré, que aunque muy poca cosa he sido en Espiritismo, cuando la Providencia me quiso llevar al insignificante puesto que hace treinta y dos años ocupo, primero me quitó la salud, la alegría, y cuando ya me consideraba verdaderamente perdido y desgraciado, entonces me presentaron el Espiritismo delante y no pude excusarme de verle y practicarlo, porque entonces fué mi única salvación, y cuando estuve algo instruído para dirigir y encauzar en aquellos tiempos la propaganda del Espiritismo en Tarrasa, falleció repentinamente Joaquín Rovira Fradera, antiguo é ilustrado espiritista, y entonces no pude evitar que la presidencia del Centro «Fraternidad Humana» viniera sobre mí, lo que nunca lo he sido de derecho, sino de hecho, y digo esto porque siempre que ha sido necesario presentarse como á tal, he suplicado

á alguno de los hermanos, por cierto muy digno, que se presentara como á tal; ahora, en la propaganda, siempre he ocupado mi puesto. Pues cuando veáis señales y acontecimientos extraordinarios que no podáis evitar, aunque éstos os contraríen y os perjudiquen, y veáis delante que os llama el Espiritismo á su servicio, aceptadlo con gusto, no miréis atrás, ni lo que os perjudica, porque á veces al principio de desempeñar tan útil misión, viene ya la cruz encima, porque cruz ha de llevar el que tiene la misión de enseñar y conducir á sus hermanos, porque ya sabemos cuál es la condición humana: sacrificar al que nos hace un bien, y si bien los espiritistas hemos adelantado algo más que la generalidad, ya tengo dicho que nos han quedado aun resabios del pasado y que tendremos que luchar aun; pero cuando seáis llamados los jóvenes de hoy á desempeñar cargos de pequeños mentores, acordaos que aquélla será obra de abnegación, de sacrificio y de humildad, y que vosotros habréis de poseer en grado sumo estas virtudes: nada de ofenderos nunca por lo que os pueden hacer; vuestra paciencia habrá de ser á toda prueba, y la única práctica posible es el devolver bien por mal; qué importan todos los sacrificios hechos aunque os paguen mal y os calumnien y digan todo mal de vosotros? Hay un gran Maestro que es el guía de todos los que enseñan su ley y la practican: á este ejemplo deberéis dirigir toda vuestra voluntad, y si lo seguís, El se encargará de defenderos, y aquellas angustias que os harán sufrir los que aun no son prácticos en la gratitud, os llevarán la felicidad futura; y no os aflijáis nunca por las angustias que os pueden causar; bendecidlos; yo bendigo la lengua que durante el ejercicio de mi cargo ha querido herirme; yo bendigo todas cuántas pruebas durante el trascurso de tantos años me hayan hecho pasar; benditas mil veces, que de éstas, si es que he sufrido alguna sin haber dado motivo, no perderé la recompensa; estos sufrimientos son grandemente recompensados en el reino de Dios. Todo el tiempo que se pasa en la tierra que no sirve para el adelanto de nuestro espíritu, es tiempo perdido.

Animo, pues, juventud espiritista; aprended mucho en el camino de la virtud y de los conocimientos y prácticas espiritistas, que se necesitan muchos maestros para el porvenir; el Centro «La Buena Nueva», de Gracia, tiene larga y brillante historia; tenéis una luz entre vosotros que hace muchos años que arde: Amalia Domingo; aprended de ella y de los demás maestros que tenéis, y así ese tesoro que tenéis en vuestras

manos que se llama Espiritismo, os vestirá de gala eternamente en el reino de Dios.

Por fin, yo, el más insignificante, el menos apto y el que menos autorizado está, me atrevo á daros un consejo: Todo cuánto tenéis, sois y poseéis, lo debéis á Dios, Padre, Infalible, Universal, Autor de todo lo creado; pues portaos como buenos hijos; acordaos que cuando érais muy pequeños os dió los encantos de la selva virgen; cuando ya un poco más iniciados en los conocimientos humanos os puso en sociedad para que desarrollarais las afecciones de vuestra alma, y en ella encontrasteis amigos, esposas é hijos, y hoy que ya sois aptos para conocer un principio de la verdad, os ha llamado á este apostolado que se llama Espiritismo; amadle, pues, amadle más que á vosotros mismos, más que á vuestras esposas y á vuestros hijos; adoradle en la creación, ya que tantas grandezas os tiene creadas, para que cuando las hayáis alcanzado, sean vuestra paz y vuestra dicha eterna; el Padre está en todas partes, sabe lo que pensáis, os ve y os ama; sed constantes admiradores de El y adoradle muchas veces al día, que El os oye y sabe lo que pensáis, lo que pedís y lo que deseáis, y así como tanto os dió cuando no le pedíais, ni teníais ni fe ni esperanza en El, hoy, que le amáis y le pedís, os dará todo cuánto le pidáis, si es justo y os conviene. Acordaos que el mayor de los hermanos, el digno, el sublime Maestro, el Señor de los señores, antes que vosotros lo conocierais, antes que hubierais fijado vuestra atención, cuando todos estábamos sumidos en las veleidades y caprichos, El dejaba las moradas de luz, se apartaba de la dicha y descendía para sufrir la barbaridad humana; mientras nosotros estábamos entregados al libertinaje humano, El sufría cruentos martirios sin exhalar una queja, sin decir una palabra, sino dando ejemplo de caridad, de indulgencia, de perdón, de amor y de sacrificio, cuyas prácticas y hechos no llamaron nuestra atención en aquella época, pero hoy ha de ser el ejemplo en dónde debemos tener fija nuestra mirada y nuestra atención, porque es el único camino que nos conducirá al logro de nuestra felicidad; pues cuando lleguéis á ser pequeños maestros, tomad al Gran Señor por Maestro, seguidle y amadle mucho, porque sin la abnegación y el sacrificio no podréis entrar en el reino de Dios, y cuando vengan las horas de grandes pruebas, si lo tomáis por Maestro, no quedaréis descontentos de su protección. El vino mucho antes para preparar á los que habían de hacer el sacrificio; vino antes para que cuando viniera la hora de subir cada uno de nosotros la cuesta de nuestro Calva-

rio, lo viéramos delante con su cruz, con su corona de espinas, con sus carnes flageladas, y se quedó después para guiarnos en el camino; no lo dudéis, jóvenes espiritistas, el Señor está sobre el apostolado espiritista y se vale de todos aquellos que aman y con justicia practican la ley. Ah, Señor! Cuándo os conocerán los hombres! cuándo recordarán que el que dió su vida para enseñarnos el camino no nos puede abandonar! cuándo comprenderán que vuestra humildad y amor son superiores á vuestra grandeza! cuándo comprenderán que á medida que avanzan los espíritus más se acercan á Vos y que cada espíritu que alcanza la felicidad eterna es un lauro para Vos que sois el que nos habéis señalado y enseñado el camino! Gracias os doy, Señor mío, porque me habéis dado á comprender cuánto nos amáis! Gracias, Maestro y bien mío, que compadecido de mi pequeñez me habéis alentado! mi vida os pertenece, porque nunca podré pagaros tanta solicitud, tanto amor y el bien que me habéis hecho; vuestra humildad no tiene límites, y el que os ama y se esfuerza en practicar la ley no le dejáis desalentado; lo mismo entráis en la cabaña del labriego que en el palacio del potentado; Vos, Gran Señor, no hacéis diferencia de personas, sino de virtudes; allí en dónde tiene su morada el amor, la virtud y la caridad, allí es morada vuestra, allí acudís y dais aliento, valor, esperanza y paz en el espíritu. Confiemos en El, juventud espiritista, y no desmayemos en el camino. Adoremos al Padre por su grandeza, amemos al Señor por su gran amor; esto os aconseja vuestro hermano

MIGUEL VIVES.

Leído en la fiesta celebrada en el Círculo «La Buena Nueva» el día 21 del pasado Septiembre.

## Temores infundados

Lo son á mi juicio cuántos se vienen abrigando sobre el porvenir de la doctrina espiritista. Entre otras razones, por la sencillísima de que siendo *los espíritus de hoy los hombres de mañana*, no es fácil que se presten á secundar los aislados esfuerzos de ilusos encarnados que periódicamente, sobre todo en España, lánzanse á la empresa de convertir en religión positiva y en iglesia cerrada un ideal que, *sin dejar de ser lo que es*, no puede ser ninguna de ambas cosas.

Mas como quiera que el hecho se repite con abrumadora frecuencia, y tales temores, lejos de desvanecerse aumentan, séame permitido recor-

dar, desde estas columnas, lo que sobre análogo tema tuve la honra de exponer un día á mis hermanos de Sabadell y de Tarrasa, reunidos con ocasión del primer Certamen sociológico espiritista celebrado en España.

* * *

Hermanos en creencias:

La paz de Dios sea con vosotros!

Este don celestial tan necesario á todos, á los espiritistas es lo doblemente. Casi me atrevería á decir que no se puede ser espiritista más que en tanto que esa paz divina inspire y regule todos nuestros pasos y acciones.

En efecto, siendo el Espiritismo ciencia filosófica, cuyo estudio conduce á la armonización en superior cuerpo de doctrina de las diversas ciencias y los diversos sistemas filosóficos y cuyas sublimes prácticas nos ponen en relación con cultura tan superior á las más superiores cual la de los espíritus de Dios, cómo podríamos sin esa dulce paz elevarnos á vislumbrar síntesis tan hermosas ni las exquisitas ternuras del trato con esos verdaderos ángeles de luz?

Asaz lo patentizan en la experiencia diaria los mismos espíritus, reservando sus más hermosas manifestaciones—no siempre las más ruidosas ni las más brillantes—para los Centros que mejor esa paz reflejan. No siendo éste el único beneficio que reportarnos pueda, toda vez que el sér humano que la vive, convencido de que siempre sobre las tormentosas nubes de las pasiones terrenales destellan los luminosos astros de esos sublimes seres por Dios ungidos, tutelares de la humanidad, aún cuando los horizontes se cierren pavorosos y todo parezca conjurarse para hacer retrogadar al mundo en su carrera, ni abriga duda ni temor alguno respecto al porvenir, limitándose á exclamar:—Sea lo que debe ser y adelante!

Acabo de decir que el estudio del Espiritismo conduce á la armonización en vastas síntesis de todas las ciencias y todos los sistemas filosóficos. Han dicho unas ni otros su última palabra? La dirán jamás? Ciertamente que no. Pues, cómo ha de decirla el Espiritismo?

Pero, añadís vosotros: «Sobre esta base progresiva, caben ni pueden sentarse verdades indiscutibles como dogmas, leyes perpetuas, acuerdos ni conclusiones sobre punto alguno de la doctrina espiritista?»

Permitidme que os diga que en lo posible cabe todo. Hace tantos años que ilustre marquesa hospedaba en su palacio á los llamados apóstoles espiritistas, y que no menos ilustre vizconde, cuando los referidos apóstoles salían de la villa y corte á extender su apostolado por España, mandaba su carruaje á la estación y les hospedaba en una de las primeras fondas de Zaragoza? Hace tantos años que el Pontífice espiritista

Nicasio Unciti consagraba obispos espiritistas en Tarragona, Reus y otras poblaciones de Cataluña?

Esto en punto á dogmas, que respecto á acuerdos y conclusiones, aun haciéndoles la justicia de reconocer su alteza de miras y la cordura con que se limitaron á condensar en ellas el estado «actual» de la doctrina, no se han celebrado tres Congresos universales espiritistas en Barcelona, Madrid y París?

No tengo autoridad alguna para que mi voz sea escuchada; pero si habéis de creerme os daré un consejo leal. No secundéis ni toméis parte en la celebración de Congresos que se propongan sentar acuerdos ni conclusiones sobre punto alguno doctrinal. Por qué? Porque tarea semejante no es espiritista.

La obra de los Congresos es siempre de unificación. Los que unifican doctrinas suelen á la larga degenerar en Concilios, viviendo lo que tarda en patentizarse una verdad que rompa aquella unidad de creencias. Los que unifican corazones se convierten en faros luminosos, que si en su origen son simples hogueras en las cumbres, después luces de gas abrillantadas por lentes de escalones, llegan más tarde en eléctricos focos á ser soles espléndidos y perduran en la humanidad porque satisfacen una de sus más hondas necesidades, la de realizar cada vez mayor bien.

Queréis celebrar Congresos que leguen á la posteridad algo mejor que hermosísimos libros? Convocadlos para traducir en sanas obras colectivas la moral solidaria del Espiritismo. Una caja universal de pensiones, primero para los espiritistas, después para todas las pobres madres sin amparo; un Colegio internacional de huérfanos de espiritistas; un Montepío de la Prensa espiritista federada partiendo de Constitución que fuese breve y acabado Código de educación moral del periodista, el más obligado á probar con hechos la grandeza del Espiritismo; cualquiera de estas obras, ú otras análogas, á las que seguramente no había de faltar el valioso y eficaz concurso de los espíritus de Dios, no sería tarea más espiritista y digna de Congresos que quisieran ostentar título tan hermoso?

Claro está que convertir en dogmas las hermosas verdades del Espiritismo es cosa que pugna con su carácter progresivo, pero decidme: Perjudico en algo al Positivismo científico que Augusto Comte en sus seniles desvaríos fundara un Catolicismo positivista proclamándose modestamente Pontífice de la humanidad? Su escuela dirigida por Emilio Littré prosiguió tranquilamente su camino dejando al nuevo Papa que se despachase á su gusto y esto bastó para que el movimiento supersticioso terminase. Eso, yendo capitaneado, no por ilusos, sino por el mismo fundador de la escuela! Nunca se ha visto tan patente que las abe-

rraciones humanas no pueden eclipsar más que momentáneamente los sublimes destellos de la idea.

Y que no hay recurso más eficaz que la indiferencia' asaz lo prueba lo sucedido en nuestro campo y en España mismo. Qué ha sido de aquel famoso Apostolado? Qué ha sido de las flamantes iglesias uncitianas?

Si el Espiritismo no hubiera de luchar con otros obstáculos en su serena marcha—aun cuando nunca faltan en su luminoso campo lobos con piel de oveja—su porvenir no debiera inquietarnos, pues, aunque cualquiera de sus Congresos degenerase en Concilio, con imitar la conducta de Littré, el tiempo se encargaría de lo demás.

Pero el Espiritismo, abrazo sublime de la religión y de la ciencia, no excluye ni puede excluir al sacerdote, llámese budhista, bramín, judío, cristiano, ó moro, como no excluye ni puede excluir al escéptico, al materialista, ni al ateo mismo. Y gozando como deben gozar siempre sus publicaciones de la más amplia autonomía, cómo impedir que el sacerdote budhista sinceramente convertido al Espiritismo propague la doctrina con marcado sabor orientalista? No sacerdote, sino anti-clerical era el inolvidable D. José Amigó Pellicer, fundador del Espiritismo-cristiano apesar de que no pocas veces se le dijo que así como el Cristianismo no era de Juan, ni de Pablo, ni de Cefas, sino de Cristo; el Espiritismo no podía ser de Budha, ni de Cristo, ni de Mahoma, sino de Dios. La palabra «cristiano» añadida á las de Centro espiritista, deja de ser llave que cierra sus puertas al judío, al muzlim, al excéptico, al materialista y al ateo? Sobre que si el sistema se generalizase tendríamos tantos espiritismos como religiones y sectas religiosas en poblaciones como París y Londres, resultaría que aficionado como el que estas líneas escribe á estudiar la vida íntima de los Centros por la mañana en un barrio sería cristiano; por la tarde, en otro, moro; por la noche, en otro, judío; y volveríamos á los días en que al anuncio por un medium de ..... hallarse presente el espíritu de María, la madre de Jesús, todos los concurrentes se prosternaban como si estuvieran en cualquier iglesia católica. Pero volviendo á nuestro tema. El peligro no está tanto en la influencia individual ó colectiva del sacerdocio que venga á nuestro campo como en la social absorvente de las teocracias que quedan fuera. Los teólogos católicos ó protestantes convertidos al Espiritismo, si no encuentran el terreno suficientemente abonado con Centros espiritistas *cristianos* HOY, con Centros espiritistas - *católicos* MAÑANA, difícilmente podrán organizar iglesias mientras las teocracias las tienen ya hace siglos organizadas perfectamente. Alguna como la que tiene en Roma su cabeza visible apenas si tendría que hacer nada para lograr un Espiritismo católico. Supongamos que un Papa (infalible como es en cuestiones de dogma), proclamase *urbi et orbe* que el misterio de la Trinidad debía entenderse que el Padre es el Dios-incognoscible, que el Hijo es Jesús Maestro y gober-

nante de nuestro planeta, que el Espíritu Santo, el Eterno Parádito, el Consolador prometido, es el mundo invisible. Que en el símbolo de los Apóstoles: el Credo debía entenderse «descendió á los infiernos», «descendió á mundos inferiores á sacar las almas de los Santos Padres (genios en misión en aquellas moradas), que estaban esperando su santo advenimiento»; y su final: «Creo en el Espíritu Santo—mundo invisible—la Santa Iglesia Católica—Centros espiritistas católicos—la Comunión de los Santos—el Espiritismo—el perdón de los pecados—rehabilitación de las almas—la resurrección de la carne—reencarnación—y la vida perdurable—la vida eterna del espíritu». Para dar á tal doctrina la autoridad de los siglos, apenas tenía más que hojear la Historia de la Iglesia. Nada de exégesis, ni de forzar textos, ni de cambiar una coma siquiera con rehabilitar el viejo «Libro del Pastor», misal de las primitivas iglesias cristianas habla bastante. Orígenes, San Agustín y hasta el mismo Santo Tomás sin ir más lejos, podían suministrar no pocas páginas completamente espiritistas. A mayor abundamiento el hipotético Pontífice podría decir como cierto espíritu que se comunicaba en El Escorial allá por el año 1873.—Jesús fué medium, los apóstoles mediums eran, nosotros no somos más que esto, vosotros esto mismo sois,—y señalando la cátedra del Espíritu Santo hasta reivindicar la gloria de haber llevado á las más apartadas aldeas y perpetuado al través de los siglos la mediumnidad parlante ó cuando menos intuitiva con el ejercicio de la llamada oratoria sagrada.

Todo esto—que no es poco suponer, ni tan factible como á primera vista parece,—por más que las semejanzas apuntadas sean innegables; —puede dar pie á preguntas como la vuestra?: «El Espiritismo dejará de ser ciencia filosófica para ser religión?» Yo creo que no, es decir, que no cabe inquietud alguna por el porvenir del Espiritismo. Una idea no puede dejar de ser lo que es aunque los hombres se empeñen en que sea de otra manera.

Lo peor que suceder podría es que como hay espíritus de tantas clases la mediumnidad en iglesias y monasterios diese carácter de revelaciones divinas á las más extravagantes comunicaciones que al enorme incremento que el fanatismo religioso tomara con ellas respondiese por natural y lógica reacción impetuoso movimiento revolucionario, no ya contra las religiones, sino contra cuantos propagaran la existencia del alma y su inmortalidad. Las obsesiones individuales y hasta colectivas que habían de sobrevenir tenían, *hasta por razones de salud pública*, que provocar y traer la más espantosa revolución que puede imaginarse. Aun sin contar, pues, conque para transformarse el Catolicismo romano en Catolicismo espiritista tenía que quebrantar los fortísimos lazos de la obediencia ciega sobre que gira toda su disciplina—cosa que equivaldría á lo hecho por Sansón con el templo—si continuando constituido como

lo está puede tener todavía Corte tan fastuosa como la vaticana, ministros plenipotenciarios ó Nuncios en todas las Cortes europeas, Arzobispos y Obispos con hermosos palacios, en casi todas las capitales Iglesias y Clero mantenidos á expensas de los Presupuestos de las respectivas naciones que acatan la supremacía religiosa de la Roma papal y puede todavía disfrutarlos uno ó dos siglos desde el momento que se echara en brazos del Espiritismo-católico ó del Espiritismo-cristiano esos, uno ó dos siglos, quedaban reducidos á uno ó dos lustros echando por largo.

Y eso que como habréis observado he prescindido de la legítima ó incontrastable influencia que los buenos espíritus pueden ejercer en los acontecimientos. Y no porque no esté plenamente convencido de que en todos la ejercen benéfica y silenciosa, sino porque desconociendo los fines que persiguen y los medios que para conseguirlos pueden utilizar, resultaría necesariamente aventurado cuanto respecto á su actitud se adelantase. Una cosa hay, no obstante, fuera de duda y es que respecto de esos sublimes ángeles de luz, los humanos corónense con cuantos soles quieran, llámense Majestades ó Santidades, créanse sabios, créanse infalibles, siempre resultarán microscópicos infusorios en gracil gota de agua.

En resumen: los verdaderos espiritistas partiendo de la base de que el Espiritismo ha dicho la primera palabra, pero jamás dirá la última, no deben reunirse para sentar verdades indiscutibles como dogmas, leyes perpetuas, acuerdos ni conclusiones sobre punto alguno de la doctrina. Pero tampoco debe preocuparles mucho que otros lo hagan, como no preocupa al que posee legítimas onzas de oro que haya monederos falsos que las imiten y gentes que tomen por buenas sus falsas monedas. Que con la misma razón que hoy existen Centros espiritistas-cristianos se fundan mañana Centros espiritistas-católicos? Que surgen nuevos Apostolados y Pontífices nuevos? Que inmensa mayoría de pseudo-espiritistas ingresa en Religión que progresivamente (¿?) se transforma en religión espiritista? Pues yo por mi parte, enamorado del ideal espiritista sin adjetivos de ninguna clase y plenamente convencido de que no será lo que los hombres quieran sino lo que Dios, continuaré como hasta aquí, respetando escrupulosamente la libertad de todos y cada uno de ellos, amándoles como amo al santón moro, al cura católico y al pastor protestante, esto es, como hermanos y prescindiendo del templo y aras en que se prosternan y reservando mi adhesión en cuerpo y alma para aquellos individuos y aquellas colectividades que penetrados de que por más que hagan los humanos, el Espiritismo nunca dejará de ser lo que es; prosigan su serena marcha exclamando: Sea lo que debe ser y adelante!

MIGUEL GIMENO EITO.

# La visión [1]

«Débil hombre, levanta la frente;
con tu labio en su eterno raudal;
tú serás como el sol en Oriente;
tú serás, como el mundo, inmortal».
Espronc.—*El Diablo Mundo*.

Otra vez la exquisita fragancia
el purísimo ambiente llenó
y la extraña y solemne armonía
en las ondas del viento voló.

«Salud, hombre!—unas voces dije-
vencedor del sombrío ataúd, [ron,—
avecilla que rompe sus lazos,
visionario y poeta, salud!

Quién de nácar, claveles y rosas
los palacios del día cubrió?
Quién de un nimbo de estrellas y lunas
de la noche la frente adornó?

Qué joyero en dos aros de plata
al enorme Saturno engarzó?
Quién del cielo las lunas de oro
como arañas de luces colgó?

Quién sembró de zafiros y perlas
el sagrado camino del sol,
y con flores de pétalos de oro
su fulgente corona tejió?

Débil hombre, abandona tu cárcel;
abre el ojo á la eterna virtud;
ven y mora en los campos del cielo
con la frente ceñida de luz!

Rasga el velo de sombras, poeta,
tú que quieres amar y saber.
Débil hombre, levántate, y vuela!
Hacia Dios por la Ciencia y el Bien!»

Y sentí que mis nervios crujían
y que el mundo temblaba en redor
y otra voz más solemne me dijo
cuando el coro invisible calló:

«No es la vida un delirio ni un sueño.
Dios existe y los mundos gobierna
y su gloria tan cierta y eterna
comprender no podemos los dos.

Esos mundos gigantes que ruedan
en el éter fulgores lanzando
en su vuelo imponente cantando
van la gloria infinita de Dios!»

Alcé entonces la pálida frente
y exclamé con profunda emoción:
«No eres, alma, juguete de un sueño?
cuánto escuchas no es vana ilusión?

Es la tumba la puerta del cielo?
Es la vida una eterna verdad?
Con que es cierto que libre es el hombre
y que su alma no muere jamás!...

Si el capricho de un sueño en mi mente
finge auroras de rico matiz [mente
y me lleva á morar con las diosas
en palacios de oro y marfil,

en tan dulce mentira vivamos
olvidados del mundo al soñar,
sin que turbe mi dicha ilusoria
la tremenda y fatal realidad!»

(1) Véase *Crítica de Augusta*, primera parte de esta poesía, en el n.º 9 de esta Revista.

Y otra vez sobre mi alma el aliento
perfumado sentí resbalar.

* * *

Más hermoso que el sueño de un ángel,
alma-flor del celeste jardín,
entre un velo de pálida lumbre
presentóse un espíritu á mí.

Una nube de fluídos cubría
como un manto de luz la visión
y una falda espumosa y brillante
condensóse entre el blanco vapor.

Cobró forma la fluídica nube
y en la frente una mano sentí,
y, cubiertos de llanto los ojos,
de rodillas temblando caí.

Irradiaba una luz más intensa
que la ardiente visión del Oreb;
de su rostro surgían dos llamas
cual los cuernos de luz de Moisés.

De su faz de purísimas líneas
descendía, envolviendo su sér,
nuestra pobre carnal vestidura
en un suave contorno hasta el pie.

Un torrente de efluvios surgía
de sus ojos de un brillo inmortal
y rasgaba sus labios de rosa
una dulce sonrisa ideal.

En su espalda los rizos de oro
juguetcaban del viento á merced.
Era el ángel soñado, la diosa,
la suprema beldad, la mujer?

Era, sí, una mujer, la más bella
que ojo humano extasiado miró.
Yo la ví y la adoré de rodillas
y ella dulce y sonriente me habló:

«A través del sepulcro que encierra
polvo y nada te llega mi voz.
El cuerpo es de tierra
y es fuerza sucumba;
pero el alma no acaba en la tumba,
pues vuela hacia Dios.

Ven, si quieres vivir esta vida
de inocencia, pureza y amor.
Es cruel la partida;
mas siempre gozosas,
á través de las fúnebres losas,
van las almas con rumbo al Señor» (1).

Y yo dije con trémulo acento:
«Cómo puedo volar junto á tí?»
«Para ver lo que anhelas,— repuso,—
oh poeta! es preciso morir.

Tú no puedes romper tus cadenas
ni surgir á la luz sideral,
sin que caiga, cual velo de sombras,
á tus pies la envoltura carnal.

La materia es el manto que Elías
de Eliseo en las manos dejó
cuando al cielo, entre acordes divinos,
en un carro de llamas subió.

Para ver las soñadas praderas
donde está la futura mansión,
es preciso bajar á la tumba
ó subir, como Cristo, al Tabor.

Quién forzó del sepulcro la puerta?
Quién en vida cenó con Plutón?
Quién, rasgando los fúnebres velos,
la armonía celeste escuchó?

Dónde están los Confucios y Buddhas
que lograron surgir á la luz,
si es la barca que guía Caronte
en la Estigia, el sombrío ataúd?»

«Juan en Patmos el velo del tiempo
con profética mano rasgó,—
pensativo repuse,—y Jesús
sin morir al infierno bajó».

(1) Estas dos estrofas fueron sugeridas mediumnicamente por el poeta.

Y me dijo el espíritu: «Sueños,
ilusiones de un tiempo que fué!
Vano engendro de horribles fantasmas,
Paraísos y Avernos de ayer!...

Otras son las verdades eternas.
No hay infiernos ni cielos en Dios!
De los males que afligen al mundo
el humano es el único autor!

Para ver las sublimes verdades
que ni en sueños podrás concebir,
es preciso bajar á la tumba,
es preciso, poeta, morir!»

Yo repuse: «Oh, hermano celeste!
no me espanta al espacio volver;
mas, del mundo al doliente gemido
cómo entonces podré responder?

Quién al ánimo inquieto del hombre
el valor y la fe llevará?
A la turba medrosa, qué labio
esperanza y consuelo dará?

Quién, salvando las fúnebres lindes
en la barca del viejo Carón,
hablará con profética lengua
á las gentes futuras de Dios?»

«Girarán las doradas esferas
proclamando la eterna verdad.
Mientras cruce el azur una estrella
el espacio infinito hablará!

El *hosanna*, entre nubes de incienso,
al etéreo confín subirá
cuando suene la diana del triunfo
en la misma mansión funeral.

Ya se cubre de flores la tumba;
ya se escucha el celeste clarín.
Débil hombre, qué anhelas? qué quie-
Y yo dije temblando: «Morir». [res?»

* * *

Veis en Oriente entre cortinas de oro
surgir de Febo la temprana lumbre
de las aves al cántico sonoro,
y cubrirse de nácares la cumbre?
Aun más rico en matices ví el tesoro
del espacio, y alada muchedumbre
de espíritus la altura recorría
y entre enjambres de estrellas se per-
[día.

La bóveda estrellada
ante mis ojos deslumbrados ví
abrirse como espléndida portada
guarnecida de puntas de rubí.
Apagóse la luz de mi mirada;
mis nervios se aflojaron débilmente
y pasar un espíritu sentí
con las alas rozándome la frente...
Incliné la cabeza dulcemente,
se entreabrieron mis labios, y morí.

Rogelio Fernández Güell.

# Flammarion y el Espiritismo

Con este epígrafe publica el importante semanario ilustrado *Nuevo Mundo*, número 609, un artículo que firma Ismael Sánchez Estevan. En dicho trabajo, que, así en su fondo como en su forma, es atentatorio y hasta, si bien se examina, injurioso, se propone el autor *sacar punta* á hechos que ya son cosas juzgadas por la opinión y evidenciadas sin lugar á dudas y para ello pone

en berlina nombres y personas tan respetables como Crookes, Victoriano Sardou y otros, y sobre todo al de Mr. Camilo Flammarion, olvidando la cortesía que impone la hospitalidad y el merecido tributo de acatamiento y respeto de que estaba siendo objeto el sabio autor de *La Pluralidad de Mundos habitados*, pues, como el mismo articulista dice con pasmoso cinismo: «el ilustre astrónomo francés en los momentos en que escribo es nuestro huésped.. »

Se me antoja pensar que el Sr. Sánchez Estevan, consciente ó inconscientemente pretendió ejercer de algo así como jefe de una *claque* ultramontanesca y anticientífica que intentara *patear* la gigantesca obra del *poeta del cielo* eluminando su gran figura con el polvo levantado por los pies; lo cual es imposible. Y lo que diría Flammarion, allá en las elevadas y serenas soledades de su observatorio, sin tomarse siquiera el trabajo de mirar para la tierra:

«A pesar de tal intento
no se ha hundido el firmamento
ni han chocado las esferas...»

Sin embargo, como entre las muchas cosas que con espartana tranquilidad afirma y no prueba el Sr. Sánchez Estevan se le desliza decir que «*El astrónomo abandonó definitivamente las doctrinas de Allan Kardec. Hace de esto cinco años*»; opongo á esa aventurada confesión *á priori*, entre los muchos datos que pudiera aportar en contra de la misma, los siguientes párrafos de un artículo publicado en la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, en agosto de 1899 que dice así:

«FLAMMARION ESPIRITISTA

...»Lean ahora nuestros correligionarios la siguiente interview publicada en el periódico de París *Le Figaro* y no desmentida ni rectificada por Flammarion, quien lejos de abjurar sus creencias, en ellas se afirma y ratifica:

»FLAMMARION Y EL ESPIRITISMO

»Desde algunos días todos los periódicos han anunciado que Camilo Flammarion, el astrónomo muy conocido, *había declarado en una carta que, si hasta* la fecha había sido un ferviente adepto del Espiritismo y de las doctrinas de Allan Kardec, reconocía actualmente su error y se separaba completamente de sus numerosos amigos espiritistas.

»Conociendo á Camilo Flammarion desde muchos años, quise saber cuáles eran las causas que habían podido llevar tan bruscamente á este distinguido sabio, á semejante determinación.

»Así, pues, decidí presentarme en Juvisy, donde se encuentra actualmente.

»Mr. Camilo Flammarion me recibió en su gabinete de trabajo, cuyas mesas están llenas de documentos, libros y apuntes.

»—Buenos días, querido maestro; qué sucede pues, y por qué esta carta de abjuración?

»—Estoy atónito del ruido que se hace sobre mi nombre desde algunos días, pues no he escrito ninguna carta ni he renunciado á ninguno de mis estudios.

»—*Luego, esta pretendida abjuracion es* FALSA?

»—FALSA DEL TODO. Estoy estudiando siempre con cuidado todos los fenómenos psíquicos y hoy más que nunca, estoy convencido de que somos muy ignorantes. Por otra parte, hace algunos meses que trabajo en escribir una obra que pronto estará terminada: *Lo desconocido y los problemas psíquicos.*

»—Puesto que no habéis escrito ninguna carta, á qué atribuiréis este rumor del cual todos los diarios se han hecho eco, diciendo que renunciabais á vuestra fe en el Espiritismo?

»—Os confieso que no sé enteramente nada. Hace dos ó tres dias he recibido una considerable cantidad de cartas de numerosos espiritistas, de Francia, Inglaterra, Alemania é Italia y mientras los unos no quieren creer la noticia propalada, los otros vituperan amargamente mi abjuración. Creo que todo es debido á cierto comentario que publiqué á continuación de un articulo inserto en los *Anales políticos y literarios:* es lo único que ha podido dar lugar á la suposición de un cambio en mis convicciones.

»Yo mismo he tomado fotografías instantáneas, por ejemplo cuando una mesa se levanta á una altura de quince ó veinte centímetros sobre el suelo. Realizando estos fenómenos en mi casa, podéis pensar que no me hubiera prestado á la menor superchería y que no habia de renunciar á mis investigaciones al dia siguiente de haber visto semejantes experimentos; no obstante, seré siempre muy severo con los fenómenos espiritistas, los cuales deben ser cuidadosamente comprobados.

»—Antes que me despida de vos, querido maestro, me permitiréis pediros vuestra opinión, como astrónomo, sobre esta famosa predicción del fin del mundo para el 13 de noviembre próximo? Qué fenómeno astral debe suceder?

»—Nada enteramente, ó bien poca cosa,—contestó riendo Mr. Flammarion: —el fin del mundo no está tan cerca como dice la predicción. Sencillamente, no habrá más que una lluvia muy abundante de estrellas fugaces en la noche del 13 al 14 de noviembre, fenómeno que se reproduce cada 33 años.

»—Pues, y el famoso cometa cuya cola debia aniquilar la tierra?...

»—Lo mismo que no existe carta alguna escrita por mí renunciando á mis investigaciones psíquicas, asimismo no hay tal cometa. Pero ya veréis como de todos modos los periódicos anunciarán uno.

»—A propósito de las fuerzas desconocidas,—añadió,—hay problemas importantes para estudiar, *tan dignos de atención como todos los de astronomía* y continuaré haciéndolo con independencia y lealtad.—*E. Bourgès.*—Por la trad., *Rovira*».

Ahora, sin comentarios; tiene la palabra el sabio astrónomo y convencido espiritista Mr. Camilo Flammarion, para poner en claro quién es el equivocado, si su interlocutor del año 1899, E. Bourgés, ó el articulista de *Nuevo Mundo* Ismael Sánchez Estevan.

DANIEL GRANG.

# A Cándida

**(Carta abierta)**

Hermana mía; estuvo en lo cierto el poeta que dijo: «Oh, primavera! juventud del año!—Oh, juventud! primavera de la vida!»

Mucho me acordé de tí el 24 del pasado setiembre, porque asistí á una fiesta juvenil que celebró el Centro «La Buena Nueva», lugar que debes recordar con dulce melancolía, porque en él diste y recibiste enseñanza de los espíritus; en él se abrieron ante tí nuevos y dilatados horizontes, y en él se celebró tu banquete de boda. Tu boda!... tu primer paso en la verdadera vida de la mujer, con sus grandes dolores y sus inefables alegrías; hoy tienes una hija que es la preciosa flor de tu existencia, y esa flor era la que yo echaba de menos en el bello ramillete que forman las jóvenes que pertenecen al Centro «La Buena Nueva», las que tienen el buen propósito de dedicarse á la propaganda del Espiritismo, celebrando fiestas literarias, dando conferencias en diversos Centros y visitando enfermos cuando vayan ensanchando su esfera de acción. Mucho puede hacer la juventud, y yo creo que el viejo Centro «La Buena Nueva», que, cual árbol añoso, tiene medio secas sus raíces, retoñará nuevamente y se cubrirá de flores como en sus mejores tiempos, cuando tú dabas en él tus instructivas conferencias y tus conmovedoras comunicaciones.

De los concurrentes de aquella época, quizá sólo sobreviven algunos diez individuos, y cuando asisto á sus reuniones, me parece que las *sombras* de los *ausentes* me rodean y me dicen: «No cerréis esta tienda hospitalaria; humilde es su techumbre; pero han resonado bajo de ella las voces de elevados espíritus; aquí se han consolado muchos afligidos; aquí han visto la luz de la verdad muchos ciegos de entendimiento; sostened sus carcomidos muros; apuntalad la vieja casa de los espiritistas, como la llama el vulgo, y haced que la juventud la alegre con sus voces y con sus risas y con sus ruidosas discusiones; guiad los pasos de esas jóvenes, como guían los padres los primeros pasos de sus hijos».

Todo esto y mucho más me dicen las almas de los muertos cuando escucho las comunicaciones de los espíritus, y cree, Cándida querida, que estaba más *allá* que *aquí* la tarde del 21 del pasado setiembre que la juventud celebró su primera fiesta literaria y musical. La plataforma estaba ocupada por lindas muchachas de 12 á 18 años y algunos jóvenes; la presidenta desempeñó muy bien su cometido, y todas sus compañeras rivalizaron en buen deseo para recitar poesías espiritistas y discursos filosóficos. Yo miraba aquel grupo verdaderamente encantador y pensaba en tu hija; me hacía falta verla y escuchar su voz. Yo quería verte renacer en ella, como me veía renacer en las hijas de mi pensamiento. Mis poesías me parecían más bellas, brotando de aquellas bocas sonrientes; sus voces acariciadoras me hacían sentir un placer para mí desconocido; aquellas niñas me llamaban *maestra;* y como recuerdo de su primera fiesta literaria, me ofrecieron una corona de laurel, de laurel natural, ofrenda para mí de inestimable valía, que he colocado al pie del retrato de Eudaldo Pagés, del infatigable medium que durante 25 años mantuvo el *fuego sagrado* del Espiritismo en el Centro «La Buena Nueva».

Por una feliz *casualidad*, valga la frase, se hallaba entre los concurrentes D. Juan Cabot, profesor laico y esforzado marino, discípulo aventajadísimo del inolvidable D. Manuel Ausó, fundador del Centro espiritista alicantino, y profundamente conmovido pronunció un discurso lleno de vida, de sentimiento, de amor inmenso para la juventud, para esa aurora espléndida del día del porvenir.

Qué momentos tan hermosos!... cuánto pensaba en tí! yo hubiera querido hacerte partícipe de mi placer espiritual. Habló también un nuevo poeta del Espiritismo, Rogelio Fernández, que será el sucesor de Salvador Sellés; es muy joven de cuerpo y muy viejo de espíritu; cuando habla acaricia; su voz es dulce y melancólica; parece un desterrado de otros mundos mejores.

Matilde Navarro y Dolores Vila, de Sabadell, acudieron solícitas al llamamiento de la juventud, y las dos dieron realce á la fiesta, la una con su dulce canto, la otra con su poesía en prosa, porque hay *prosa* que es poesía; y Pepita Sal-lari leyó magistralmente un *Consejo* de Miguel Vives. El presidente del Centro hizo un breve resumen, y después cantaron todos un Himno Espiritista, para demostrar que pretenden formar un coro y más adelante crear una clase musical en la escuela nocturna que sostiene el Centro «La Bueva Buena».

Todas las jóvenes que tomaron parte en la fiesta fueron

obsequiadas con preciosos ramos de flores, y durante algunas horas estuve fuera de este mundo, hermana mía, donde tanto se sufre y tanto se llora. Ya lo he dicho otras veces y lo vuelvo á repetir: Las fiestas espiritistas son ensayos de fraternidad.

Adiós, Cándida; adiós, compañera de lejanos días; tu recuerdo vive en mi memoria, y siempre que algún acto agradable se celebra en este Centro, murmuro con tristeza: Por qué no estará aquí ella con su hija? por qué no habrá dado aquí sus primeros pasos la niña encantadora, cuya madre fué el mejor ornato de este Centro?

Adiós, hermana mía; salud y paz!

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Mi gratitud á Miguel Vives

Hermanos, todos los que os alimentáis de los sabrosos frutos que produce el frondoso árbol Espiritismo.

Antes de exponer lo que siento, os suplico que dispenséis mi lenguaje, que es muy abstracto, debido á mi escasa cultura intelectual, como que soy un bracero que desde mi niñez vengo siendo la cosa que se alquila para el trabajo material, por lo cual no me quejo, sino que doy gracias á Dios, porque digo: sin duda lo merezco.

Pues bien; hijo de esto es por lo que poseo tan poca ilustración; pero decidme: será ésto un obstáculo para que deje de comprender la parte sencilla de la sublime moral de Cristo, la que tan de manifiesto pone ante todos los espiritistas nuestro querido hermano Miguel Vives? A mi juicio creo que no es obstáculo, y que siendo yo tan libre como el sabio de pensar y de discurrir, creo estaré en mi derecho al tratar de demostrar mi gratitud á tan buen propagador de la moral.

Por ningún concepto podrán creer que trate de hacer elogios que perjudican á quien se le hacen: no, y mil veces no; mi objeto es sólo el de manifestar mi gratitud hacia Miguel, porque es digno de ello, y si no díganlo sus escritos altamente morales.

Todos tienen gratitudes hacia Kardec y hacia determinados espiritistas, y muy bien que la merecen, pero pocos se acuerdan de demostrar su gratitud hacia tan elevado moralista. No digo que sea por ingratitud hacia él; pero casi me atrevo á asegurar que la mayoría de los espiritistas nos enamoramos más bien de los fenómenos ruidosos y de escasa trascendencia, y en tanto pasan desapercibidos los altos conceptos morales del que para mí en sus escritos es el modelo de los modelos, porque llevando á la práctica lo que nos enseña, sin

duda adelantaríamos mucho nuestro progreso moral; mientras que permanecemos estacionarios con sólo ocuparnos del fenómeno, que para la mayoría es causa de enfriamientos y grandes decepciones cuando las cosas no vienen á medida de nuestros míseros deseos materiales.

Y volviendo á hablar de gratitud, yo no digo que se elogie de manera alguna á Miguel, ni que se le rindan pomposos homenajes, pues entiendo que la mejor gratitud que se le debe tener es únicamente, después del amor que corresponde, la práctica de sus enseñanzas morales, pues que así se le da prueba de que no siembra en terreno estéril; y viendo él que su trabajo no es en balde, más y más se esforzará, y más lo inspirarán los buenos hermanos del espacio, y esa será su dicha, su gloria, su felicidad.

Ahora bien; obramos justamente al conocer dónde se halla la felicidad del humilde apóstol del bien, si no hacemos porque la disfrute? Creo que sería obrar muy mal; pero yo estoy seguro que los espiritistas no queremos nada malo, y que todos nos inspiramos en agregar á un granito de arena muchos granitos, para construir la montaña, que á la vez que nuestro hermano disfrute, los demás gozaremos de un bienestar indescriptible.

Y antes de terminar estos mal hilvanados renglones, dedico mi amor y mi reconocimiento al Sublime Creador, mi admiración al Gran espíritu de Jesús, mi respeto al gran Maestro Kardec, y mi reconocimiento á todos los espíritus encarnados y desencarnados, por ser todos hermanos é hijos de un mismo padre: Dios.

Y tú, querido hermano Miguel, admite la pequeñez de mi gratitud, y adelante! que con tus sublimes inspiraciones morales serás el puerto de salvación para todo el que quiera seguir tus enseñanzas.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

EMILIO MÁRQUEZ.

Azuaicollar, 1.° agosto 1905.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta quinceava

El día que el hombre tenga la fuerza de voluntad suficientemente educada, dominará cuántos obstáculos se le presenten para llegar á la meta de su felicidad y entrará de lleno en la verdadera fraternidad.

Implantará el trabajo obligatorio, y como secuela del mismo, se impondrá el amor, la virtud y la justicia y desaparecerá, como por encanto, ese atávico amor al becerro de oro, á la gloria mundana y al personalismo. La virtud sentará sus reales en toda la faz de la tierra, y no

tendrán razón de ser cuantos males é injusticias ha creado el principio egoista de *cada uno para sí y Dios para todos.*

Entonces, desaparecerán cuántas necesidades, miserias y vicios os conducen á la criminalidad más desenfrenada, porque, á estómagos llenos, cárceles vacías, y entraréis de lleno en el reino de la paz y del amor de que os hablaba el maestro de los maestros, el gran Jesucristo.

Desaparecerán, también, los delitos, el agio, los cohechos y demás corrupciones, imperando en su lugar, la buena fe y el horror al vicio. No tendréis necesidad de jueces ni de tribunales, porque, como habrá desaparecido la codicia, causa de tantos males, no tendréis necesidad de códigos y leyes que necesiten interpretación y aplicación y bastará sólo el dictado de vuestras conciencias para dirimir las contiendas que puedan presentarse.

Pero, para llegar á tal resultado, es indispensable que eduquéis á vuestros hijos de manera que desaparezcan los atávicos errores de las sociedades pretéritas.

Debéis enseñarles á tener horror al egoismo, á la hipocresía, á la mentira y á la falsa gloria, así como al alcohol, porque con su abuso, no sólo se corrompen las naturalezas más robustas, sino que se lega á la posteridad una raza de farsantes, hipócritas, lujuriosos, tísicos, locos y anémicos. Debéis enseñarles, además, el amor á lo justo y á lo bello, haciéndoles comprender á la vez, que el hombre ha de trabajar para mejorar la salud del cuerpo y del espíritu.

Para completar esta doctrina, ha de inculcárseles la idea de que el hombre es igual al hombre, y que, cuántos privilegios existen en beneficio de unos, han de ser necesariamente en perjuicio de otros, y de que, por consiguiente, han de trabajar sin descanso en pro del trabajo obligatorio, puesto que ya que el *trabajo es una carga necesaria para el desarrollo progresivo de la sociedad, es justo que todos contribuyan en igual proporción.*

Se ha de insistir muy mucho, que mientras exista un solo privilegio, la sociedad no alcanzará el grado de cultura necesario para entrar de lleno en un mundo de transición, y de que, por consiguiente, han de trabajar incesantemente para hacerlo desaparecer; logrado lo cual, ese planeta entrará en un reinado de paz, amor y trabajo.

Además, es necesario que no sólo habléis así á vuestros hijos y á la clase obrera, debéis hacerlo también á la misma burguesía y demostrarle que ni aún para ella es bueno el sistema social hoy existente.

Prescindiendo de las muchas familias que han quedado á la miseria después de haber ocupado una gran posición social y que, por consiguiente, han padecido moral y físicamente, por razón de las preocupaciones sociales, mucho más que cualquier obrero que se hallase en igua-

les circunstancias, nos encontraremos que una sociedad bien organizada favorece aún á aquellos que de momento se creen perjudicados.

En efecto: el hombre no puede ni debe aspirar á más que á alcanzar una posición que le ponga á cubierto de poder llenar todas sus necesidades. Cuanto se pida de más, es egoismo puro y por ello el mundo debe calificar de grandes egoistas á los poseedores de las grandes fortunas. Ahora bien: si en la nueva sociedad se asegura al hombre cuánto necesita, para qué pide más? Si lo tiene todo, si puede llenar todas sus necesidades, y tiene, además, asegurado el pan material é intelectual para sus hijos, por qué el burgués, como el obrero, no ha de contentarse? Es que, por ventura, se llevan algo de esa vida á la de ultratumba?

No, no, es puro egoismo; egoismo feroz, repugnante, producido por las religiones de la muerte que tantos siglos há le domina. Qué les importa á ellos que media humanidad perezca de hambre, mientras puedan amontonar riquezas sobre riquezas? Qué les importa que la mitad de sus *hermanos* estén condenados á padecer las penas eternas del infierno por falta de *peculio*, si ellos pueden hacerse unos funerales de príncipe que les asegure la bienaventuranza eterna?

La única disculpa que tienen á sus ojos, es que quieren asegurar el porvenir de su familia. Pero si el tal está ya asegurado, á qué viene esa disculpa intempestiva?

Tales disculpas, tales subterfugios, no son más que producto de un egoismo inculto y refinado propio de seres medianamente ilustrados. Por esto, es necesario que les habléis claro y alto, sin que os detenga el que dirán ni el temor de caer en sus garras. Sin miedo ni cobardía, habéis de decirles las verdades y hacerles entender que, más tarde, ellos mismos tratarán de corregir sus defectos por medio de sucesivas encarnaciones.

Al objeto de que vuestros hijos no caigan en tales aberraciones, es necesario que les eduquéis y les infiltréis el amor al prójimo, pero no en la forma que hoy se practica, no, sino un amor altruista, libre de celos y profundamente sentido, en una palabra, un amor que se aparte del *tenga, hermano,* y del *Dios le asista, hermano,* para entrar de lleno en aquel amor que nadie tenga necesidad de pedir, para que nadie tenga obligación de dar.

De este modo, é infiltrando en el corazón de vuestros hijos el dominio de la voluntad, alcanzarán lo que se hayan propuesto y serán capaces de regenerar, no sólo vuestra España, si que también el mundo entero.

Yo no creo, qué he de creer! que pueda implantarse enseguida el estado social descrito; pero sí entiendo, que debe intentarse de un modo concienzudo y evolutivo á fin de que el hombre se acostumbre á dominarse y á administrarse.

En primer lugar, vuestros esfuerzos han de tender á repartir la pro-

piedad rústica entre todos los jornaleros del campo, haciendo que el Estado las expropie á sus actuales posesores, para entregarla en pequeños lotes á los proletarios. Si lo lográis, no sólo redimiréis de la miseria á vuestros hermanos, si que también seréis causa de que la tierra produzca más, ya que, como será repartida, su cultivo podrá ser intensivo y, por ende, más productivo que en la actualidad, teniendo ademas la ventaja, de que el obrero de hoy será el pequeño propietario que se irá preparando y laborando para la regeneración de mañana.

No habéis de descuidar, tampoco, el hacer propietarios á los obreros manuales é intelectuales de las grandes urbes. Es repugnante que un obrero no tenga nunca dónde caerse muerto. Después de pagar crecidos alquileres por la casa que habita, concluye por verse arrojado de ella cuando la vejez, ó cincuenta mil circunstancias, le impiden pagar al casero. Por lo cual entiendo, que debéis procurar desamortizar las casas de sus actuales propietarios y mediante ciertas condiciones que podéis estipular, darlas á sus habitantes.

Ya sé que la desamortización, asi de las fincas rústicas como de las urbanas, necesitan mucho tiempo y mimbres, pero si vuestros sociólogos y socialistas no se andasen por las ramas, haría mucho tiempo que tal propaganda se hubiese comenzado y la opinión estaría ya imbuida de tales ideas y se habría acortado, por consiguiente, un buen trozo de camino que hoy es indispensable recorrer.

Esto es un absurdo; dirán unos. Una locura; dirán otros. Conforme; digo yo. Pero tened en cuenta, que el mundo está lleno de absurdos y locuras de hoy, que han sido realidades de mañana.

Para que tal absurdo llegue á no serlo, es indispensable que los grandes pensadores, secundados por los que os llamáis intelectuales, laboren en pro de tal pensamiento con la fe y entusiasmo que toda idea grande necesita. Sé que sufriréis decepciones y disgustos. Sé que seréis tratados de ilusos ó de locos, mas yo os prometo, que si continuáis laborando en tal campaña, os oirán hasta los sordos de conveniencia.

No os quepa duda. Para triunfar, es necesario quererlo y yo os aseguro, que el día que tengáis fuerza de voluntad para ello, la victoria será vuestra; triunfaréis.

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia.

ONOFRE VILADOT.

# Varia

El día 12 del *actual* contrajo matrimonio la Srta. Ramona Durán, simpática hija de nuestro muy querido amigo D. Santiago Durán, Administrador de esta Revista, con D. Anastasio Delgado, Teniente de Caballería.

Terminada la ceremonia, fueron obsequiados los concurrentes con un familiar banquete en Miramar; al final hubo brindis para todos los gustos y nuestro querido amigo D. Rogelio Fernández, improvisó la siguiente poesía que dedicó á los desposados:

Cuando un bravo militar
llega en el pecho á sentir
la bendita sed de amar
vaya' se debe casar
y con su amada vivir.
Una gallarda doncella,
un mozo apuesto y garrido,
amante y modesta ella,
él generoso y cumplido,
qué más puedo apetecer
sino que vivan los dos
dichosos en su querer
y en paz y gracia de Dios'
En la manga del vestido
dos estrellas luce ahora,
pero ha poco he advertido
que en el pecho se ha prendido
otras dos claras y bellas
pues son las nuevas estrellas
los ojos de su señora'
Para que unidos estéis,
qué falta? No lo sabéis?
Otro nuevo sacramento,
más que glorioso, divino,
sacramento peregrino
que por vosotros invento.
Gran sacerdote de Amor,
por derecho natural,
os doy en su nombre augusto,
sublime y encantador
aquí, por mi propio gusto,
la bendición celestial
Porque el amor es la fuente
de todo encanto y dulzura,
es clarísima corriente
que entre las flores murmura,
fuente acaso la más pura,
porque al nacer entre dos
va al ministerio de Dios.
En nombre, pues, de Cupido,
venid, llenos de emoción,
y ante su altar florecido
recibid mi bendición'

Felicitamos á los jóvenes esposos y les deseamos eterno amor.

*

La Sociedad Espiritista «Antorcha», de Mayarí (Cuba), nos participa haber reelegido en 3 del próximo pasado septiembre á todos los miembros de su antigua Junta.

Felicitamos á esa entidad por su acuerdo y á los hermanos elegidos por la confianza otorgada.

*

El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» celebró el día 14 del actual una Velada conmemorativa del auto de fe realizado con los libros espiritistas el año 1861.

En el próximo número nos ocuparemos de esta importante fiesta.

*

El Centro «Amor y Ciencia» realizó una fiesta literaria celebrando la inauguración de su nuevo local, calle Alcolea, 17, bajos, Sans, y la conmemoración del auto de fe.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

Año VI NOVIEMRE DE 1905 Núm. II

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Mala cosecha

I

—Oye,—me dice Luisa—tú que eres un almacén de *cuentos y relaciones*, como dicen los ciegos que venden romances en Andalucía, á ver si me dices por que han tenido que matar á un pobre niño atacado de hidrofobia; fuera de bromas, aunque yo no creo en lo que tú crees (ni creeré nunca), con todo me he impresionado tanto al ver al niño negro como un tizón, rodeado de su familia que lloraba sin consuelo, que involuntariamente, sin yo quererlo, pensé en tí y dije: Qué habrá hecho esta criatura para morir así?; y vengo para que tú preguntes á esa gente de por *allá* el por qué ha sucedido esta desgracia tan grande. Figúrate tú, que este niño estaba jugando en la calle con otros chiquillos delante de su casa y haciéndose el muerto se tendió en el suelo y de pronto un perro vagabundo se arrojó sobre él y le dió un tremendo mordisco en la nariz desapareciendo con la rapidez del rayo. Nadie se cuidó tampoco de buscarle, porque todos los presentes rodearon al herido que gritaba desesperadamente lo llevaran al laboratorio de Ferrán, y éste dijo: Si el perro estaba rabioso, el niño morirá, porque ha bebido en gran cantidad la sangre que destilaba de su herida, y no hay remedio para él; mas valga lo que valga, emplearemos todos los medios para salvarle; y la casa del niño se convirtió en una cátedra de medicina. Acudieron médicos á granel desde los más famosos hasta los más desconocidos por su juventud. Y todo fué en vano!... Y al fin el padre tuvo que autorizar al médico más viejo, para que éste le diera un calmante que le pro-

dujera la muerte. Eso es horrible! ordenar la muerte de su hijo!... Pregunta á ver que te dicen; no creas que me río, no; no son cosas de reir, ver á una familia completamente desesperada.

—Tienes razón; preguntaré á ver si algún espíritu me puede contestar, que no creas que son *buñuelos que se echan á freir* las comunicaciones de ultratumba; no basta preguntar, hay que tener en cuenta el móvil de las preguntas, y el uso que se hace de las revelaciones.

—Pues á mí no me impulsa pueril curiosidad; es que me ha impresionado muchísimo y no he sido yo sola; entre los médicos que lo visitaron hubo un señor que al entrar, miró al niño y rompió á llorar con tal desconsuelo, que lo tuvieron que sacar de allí y darle un antiespasmódico y acompañarle á su casa, porque no se podía tener en pie.

—Bueno, bueno; yo preguntaré; vuelve dentro de dos ó tres días, á ver si mi medium ha podido obtener alguna comunicación.

## II

Luisa, no hizo falta; á los tres días vino á verme, no riéndose, como de costumbre, sino muy seria y muy preocupada.

—Qué hay—me preguntó con ansiedad;—querrás creer que no puedo olvidar á ese pobre niño?

—No es extraño, el verdadero dolor no hacer eir, y la muerte de ese niño encierra una tristísima enseñanza.

—Sí?, pues habla mujer, habla.

—La medium ha obtenido la comunicación siguiente.

## III

«Siempre estamos dispuestos á responder á los que buscan la verdad.

»En época muy lejana, el niño que hoy ha sufrido tanto para morir, pertenecía á una noble familia, muy orgullosa por cierto de su árbol genealógico; ese niño llegó á cumplir diez años y, con un aplomo impropio de sus años, sentía profunda antipatía por su hermano mayor, que era lo que llamáis ahora un verdadero demócrata; importábale un bledo sus títulos de nobleza. Amaba al pueblo, le atraían los humildes, tanto, que se enamoró ciegamente de una joven pastora, hija de uno de los siervos de su padre. Un día salió de caza y se llevó á su

hermano pequeño; y no sospechando del niño, delante de él, habló largamente con la elegida de su corazón, haciendo planes para el porvenir. El niño le faltó tiempo en cuanto llegó á su casa para contarle á su padre los amores de su hermano, diciéndole, con aumento, cuánto aquél pensaba hacer y, que lo mejor, sería hacer desaparecer á la joven campesina, para que el enamorado doncel no deshonrara á la familia con enlace tan desigual.

»El padre estuvo muy conforme con el plan de su hijo, y, como si todas las circunstancias ayudaran para la realización de tal crimen, marchó á otra cacería el primogénito, y en su ausencia se apoderaron de la joven que él adoraba, la encerraron lejos de su morada y, cuando no sabían cómo hacerla morir, echaron mano de un perro hambriento que presentaba todos los síntomas de la rabia, y lo encerraron con la inocente joven, que no había cometido otro delito que amar á un noble, y dos días después la víctima y su matador presentaban un cuadro aterrador; ya no quedaba forma de ellos. El perro rabioso había devorado á su presa, devorándose después á sí mismo. Tan horrible crimen quedó en el misterio; nadie sospechó de aquel hermoso niño que siempre iba con su hermano mayor, que era el Benjamín de la casa, que dentro de aquella cabecita coronada de rubios cabellos, se había fraguado aquel plan verdaderamente infernal que se llevó á cabo tan sigilosamente, que nadie supo nunca quién fue su autor; y las congeturas que se hicieron, fueron tan equivocadas y, por otra parte, como la víctima había sido una joven del pueblo, y en aquella época los siervos eran propiedad de sus señores, no valía la pena de hacer averiguaciones por la muerte de una campesina, que guardaba un rebaño de su señor la que murió destrozada por un perro, quizá por defender á los corderos confiados á su custodia. El velo de la más profunda indiferencia cubrió aquel triste suceso; sólo un hombre que se adelantó á su época, el enamorado de la inocente víctima, fué el que no pudo consolarse de haber perdido á la amada de su corazón; una profunda tristeza se apoderó de su alma, cerró los ojos de su entendimiento para no ver, para no saber la historia de aquella muerte tan repentina; tuvo intuición de algo horrible, pero enmudeció; á nadie confió las terribles sospechas que se abrigaban en su mente; culpó á su padre, pero no á su hermano; un alma tan noble no podía concebir que un niño pudiera ser un asesino. Renegó de su noble linaje, se convenció que, si en vez de ser un señor feudal, hubiera sido un triste pechero, sus amores hubieran tenido el más hermoso

complemento y, soñando con la igualdad, con la fraternidad y con la libertad, se fué consumiendo lentamente; la tisis se apoderó de su organismo y un año después de haber muerto su amada, murió él muy contento de dejar la tierra, causando su muerte gran alegría á su hermano que á su mayor edad heredó todos los títulos del primogénito, menos sus nobilísimos sentimientos; que si en edad tan temprana supo herir en la sombra, muchos más desaciertos cometió después impunemente; era dueño de vidas y haciendas y podía matar sin compasión.

»Su primer crimen quedó envuelto en la sombra; en la tierra nadie le acusó, pero se acusó á sí mismo, cuando leyó en el espacio el relato de sus crímenes; y se horrorizó de sí propio, cuando vió que para él no había existido la infancia con su inocencia y su bondad; que él había premeditado la muerte de aquella infeliz de la manera más ingeniosa para evitar toda sospecha. Qué cosa más natural, que una pastora cuidando de su rebaño, fuera devorada por un perro rabioso?... Y aquel niño cruel estuvo orgulloso de su invento; qué precocidad tan horrible!... De todos sus crímenes (que cometió muchos), ninguno le horrorizó tanto, como el que llevó á cabo en su infancia, gozando en su delito, viendo morir después á su hermano lentamente y, cuando le veía consumirse, se decía con alegría infernal: Todo esto es obra mía!...

»Su júbilo de entonces, se trocó después en espantosa desesperación, y fuerte y animoso, se decidió á sufrir el martirio que hizo padecer á la joven campesina muriendo devorada por un perro rabioso, y volvió á la tierra acompañado de su padre de aquella época, que justo era que el que mató sin compasión á una niña inocente, viera morir á su hijo desesperado y rabioso y él tuviera que acelerar su muerte para que dejará de sufrir.

»Lo que aconteció ya lo sabéis; se cumplió la condena sin que ningún juez de la tierra dictara la sentencia; el crimen que los dos cometieron nadie lo supo; es más, nadie lo sospechó, porque el amante de la víctima á nadie confió sus sospechas; pero nada queda oculto en la eterna vida del espíritu, y éste paga todo el mal que hace, cuando disfruta haciendo el daño, cuando goza en la agonía de sus víctimas. No es extraño que tu amiga se impresionara tanto, contemplando el cadáver del niño, porque aquel niño muerto simbolizaba la eterna justicia de Dios, la inmutabilidad de sus leyes, porque Dios ni premia ni castiga; se cumple su ley, y cada uno recoge la cosecha de su siembra. Qué sembró ese niño? Horrores, infamias, iniquidades! Por eso en su última encarnación ha recogido *mala cosecha*.

»Muchas *malas cosechas* le quedan aun que recoger, pero también para él brillará el sol, porque es amado; su padre de ayer que ha sido su padre de hoy, le quería mucho, y tiene espíritus que le aman; el médico que al visitarle últimamente lloró como un niño al verle sufrir tanto, es el espíritu de su madre, cuando él fué el asesino de la joven campesina. Qué lejos estaba el médico de comprender que aquel niño siglos antes, había sido su hijo!... El lloraba sin saber por qué lloraba, porque los médicos se habitúan á ver sufrir, y se preguntaba con extrañeza: Por qué lloro? Se ven tantos efectos ignorando las causas!...

»Dile á tu amiga que vaya pensando en lo que cuentan los espíritus; que no se ría del pasado, que no tire piedras al tejado del porvenir. Adiós».

## IV

Esto es cuanto dijo el espíritu á la medium; qué te parece su comunicación, te causa risa?

—No, no; muy al contrario, que me da mucho en que pensar y, aunque yo creo que nunca seré espiritista, yo te juro que no me volveré á reir de tus historias de ultratumba.

—Harás bien; no tires piedras al tejado del porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

La Sociedad de Estudios Psicológicos «Amor y Ciencia», de Cienfuegos, ha establecido el siguiente orden en sus trabajos.—*Lunes:* Sesión de estudios Filosóficos.—*Jueves:* Sesión de estudios de la Teoria Experimental.—*Viernes:* Sesión de ejercicios medianímicos.—*Miércoles:* Sesión dedicada al desarrollo de mediumnidades.—*Martes y Sábado:* Tertulia recreativa.—*Primer y tercer Martes de mes:* Junta ordinaria de Directiva.

*Directiva de las sesiones de estudio:* Presidente, Rafael Posada.—Vice, Pedro N. Agüero.—Secretaría, Matilde Salvadó Couto.—Vice, Antonio Coffa.—*De las sesiones experimentales:* Presidente, Antonio Bustamante.—Vice, Vicente Borrell.—Secretario, Luis Dominguez.—Vice, Benito Rivas.

Les deseamos un feliz acierto.

# Comunicaciones

OBTENIDA POR EL MEDIUM F. S. EN LA NOCHE DEL 7 MAYO.

Queridos hermanos: Desgraciadamente las teorías racionalistas y materialistas, tienen hoy no pocos partidarios en vuestros días, siendo su efecto, que nuestra común causa ó sea la fe y doctrina espírita, en sumo grado se halle tan decaída, y al olvido relegada.

Indiferentismo este, que es peor mil veces que todas las herejías materiales, porque en medio de tantos y de tan graves errores, consumados por su idolatría, por graves y monstruosos que los quieran hacer aparecer ante la faz de ese mundo material, siempre les queda un fondo de fe, oculto en los desgraciados rincones de su conciencia, al mismo tiempo que de interés particular y privado, por depurar, debatir y escudriñar todos los dogmas de nuestras creencias espiritistas, un algo de reconocimiento de esas mismas verdades. Pero dentro de ese indiferentismo que ha traído por resultado las cuestiones de la filosofía racionalista, se nota y observa desde luego, el decaimiento general de los espíritus, la anulación de su misma fe, el adormecimiento más completo en ese mismo espíritu, ante las importantísimas cuestiones que tanto afecta á su perfeccionamiento, y más tarde á su eterna felicidad.

Consecuencia de este descreimiento, de esta falta de fe espiritual, son la carencia en que se hallan de la práctica de la hermosa virtud de la caridad, del amor á su Creador y hermanos, y el entronizamiento del egoismo en todos los vicios, adquiridos por la falta de esa misma fe.

No se dan cuenta siquiera que rodeados sus espíritus de esas graves imperfecciones, no les proporciona otra cosa más, que un malestar inmenso que experimentan en todos sus actos, hasta dejarles un vacío para ellos desconocido en su mismo hogar doméstico, ambiciones que nunca han de ver satisfechas, y hasta desprecio, en la vida íntima y social, que no han de satisfacer nunca sus pasiones desordenadas en esa filosofía falsa é ignorante.

Hasta la regeneración social, queridos hermanos, tan necesitada en vuestros días, el bienestar y tranquilidad más completo y absoluto en las familias y en los pueblos, sólo puede conseguirse con la observancia de nuestra fe y de nuestras creencias espirituales.

Con nuestra fe, verdaderamente practicada, no tememos los embates de nuestros adversarios, y podemos estar seguros de que como Jesús, su divino fundador nos manifestó, estará con nosotros ahora y siempre, y hasta la consumación de los tiempos.

Por su enseñanza, su fe y su doctrina, sabemos que las embravecidas olas de esos embates, practicados por nuestros enemigos, que esos atropellos y persecuciones en contraposición á nuestra verdad, son permitidos por la Sabiduría

infinita, eterna é increada de nuestro celestial y Divino Maestro, para nuestro estudio en nuestra fe, para la práctica de la caridad en sus más grandes límites, y para nuestra más segura corona y premio, cuando obtengamos la dicha Suprema de alcanzar su posesión.—Adiós.

* * *

Dios, causa creadora; fuente de luz viva, manantial de belleza, conjunto de armonía, de leyes sabias, poseedor de la justicia, amante de la equidad, celoso del bien, piadoso y caritativo en sumo grado; Dios, sublime, Grande y perfecto; Dios, padre esencial de los espíritus que pueblan los millares de mundos que encierra el infinito; Dios, todo amor, todo paz, todo caridad, todo justicia, todo luz, todo verdad, todo paternal y todo solidario y equitativo; Dios: palabra que llena el vacío que deja la naturaleza al ser obra de la nada (1). Dios: eco contundente, que resuena en los oídos de los seres humanos, de una melodía imponderable; Dios: hácia cuya causa han querido remontarse los hombres de todos los tiempos, de todas las razas, dándole cada una de ellas el nombre que más ha impresionado y agradado á sus espíritus.

Dios: materia siempre dispuesta por los hombres para la guerra, para el orgullo, el despotismo, la tiranía, la crueldad, el cadalso, el crimen, la hoguera, los tormentos, el monopolio, el vilipendio y el egoísmo, ese no es Dios; Dios es lo que dejo citado arriba en una cien millonésima parte del número, porque no hay espíritu capaz de describir las grandezas de Dios.

Es posible que si los hombres de todas las épocas hasta la actual conocieran á Dios en la cien millonésima parte de su grandeza, hubieran cometido y cometieran tanta maldad en su santo nombre? No, no es posible. Y cómo los hombres en vez de investigar en la naturaleza tan sólo la parte material no han buscado la parte esencial de sus leyes, de su armonía y de su belleza que revelan la existencia de la causa creadora pero bien distintamente á cómo la han creído? Porque los hombres en el plano terrestre viven la vida del bruto á consecuencia de sus instintos groseros; han deificado la materia y se han asimilado todos los elementos abstractos; han llevado sus miras á un solo punto; al orden material y no remontándose hasta Dios más que para satisfacer caprichos, vanidades, y cometer torpezas, al creer que Dios se prestaría á satisfacerlas, han ejecutado actos inícuos en nombre de un Dios que no es tal Dios, sino la ignorancia, la obscuridad y la maldad de todos los hombres que sin conocer la Sublimidad divina viven como una manada de fieras, debiendo vivir como una gran familia de hermanos por la paz, el amor, la justicia y la fraternidad emanadas del Dios de verdad.—Un espíritu.

Por la copia,
*Francisco Robles.*

* * *

RECIBIDA EL 19 DE AGOSTO DE 1905, POR ESCRITURA MECÁNICA.

Dios nos dé su santa luz para decir lo que en verdad se pueda para no faltar

(1) Como pretenden los materialistas.

á la sana razón, y tener que pasar por un sér falto de justicia y de amor para sus hermanos.

Decid á mis hermanos de España, que mucho les agradezco el que hayan tomado en consideración mis palabras, con las que les hice saber: que «sólo mirando al cielo se puede adelantar en espíritu». Todo cuanto les he dicho lo he recibido del Sér supremo, y nada ha sido concebido por mí, porque mi saber no alcanzaba ni alcanza á tanto, pues aunque en mis largos estudios sobre la doctrina algo aprendí, no por eso soy un sabio profeta ni tampoco un buen maestro para enseñar á quien más sabe. Estoy conforme en todo, menos en que se me crea un santo; no, hermanos, no soy más que un espíritu en progreso y en ese sentido, sólo podré ayudaros conforme con mi grado de adelanto espiritual. Nunca he sido tan explícito en mis ideas como lo soy en este momento, pues hoy todo lo veo y lo comprendo con la claridad que me da la luz que me alumbra en mi nuevo camino. Sin embargo, con la ayuda de Dios y la de los buenos espíritus os ayudaré en vuestros trabajos, esperando que ellos serán de provecho para la humanidad. Contad con la ayuda de este pobre sér que os ama, y desea veros llegar al más elevado grado de adelanto en el progreso material y espiritual.

*J. R. Juanola.*

* * *

RECIBIDA EL 9 DE SETIEMBRE DE 1905, POR ESCRITURA MECÁNICA.

Dios de bondad y de justicia, cuánto bien me concedéis á pesar de mis faltas, pero sois la bondad suma, y os doy gracias porque me concedéis la dicha de estar en compañía de unos hermanos á quienes amo con el cariño de un padre. Hermano: Comprendo vuestro deseo, y voy á daros algo para que así lo hagáis saber á mis hermanos de España. Estoy sumamente agradecido de sus alabanzas, pero no soy acreedor á ellas en el sentido en que ellos juzgan mis actos mundanos, pues si fuí un apóstol de la verdad fué en cumplimiento de la misión con que bajé al planeta, y por lo mismo, el mérito consiste en el poco cumplimiento que dí en lo que era mi deber, no habiendo en ello ningún mérito propio, porque mi espíritu no hizo más que cumplir una parte de lo ordenado por Dios, y aunque mi trabajo fué incompleto, hice lo posible para que saliera algo conforme á lo que se me había encomendado.

Estoy muy complacido al ver que no se me olvida, y sobre todo, que se recuerden mis consejos; ojalá y ellos sirvan de fuerza para que todos unidos sean vencedores en la lucha que sostienen de la luz contra el error. Digo que estoy satisfecho y no orgulloso, porque esa fatal pasión nunca ha tenido entrada en mi corazón. Estoy agradecido por el recuerdo que de mí hacéis, y os aconsejo que marchéis con firmeza, que ya llegaréis al fin de vuestra jornada coronados con el laurel de la victoria, y en la mano la palma del trabajo.

Vuestro hermano,

*Juanola.*

* * *

Estoy con vosotros, mis amigos. Los rayos de la sabiduría son los que pueden disipar las dudas del entendimiento. La ciencia es infinita y es necesario estudiar parte de sus fases, en las diferentes existencias que se conceden al espíritu, para su progreso y adelanto. Estudiad, amigos míos, meditad mucho, arrancadle secretos á la ciencia á fuerza de trabajo y constancia. Los indolentes, los perezosos, los altivos y presuntuosos, poco pueden adelantar: los primeros, porque no se levantan de la postración en que los tiene sumidos su ignorancia é ineptitud, para comprender las grandezas ocultas; los segundos, porque contentándose con lo que ya han aprendido y creyéndose superiores á sus semejantes, se imaginan que lo que ellos no han comprendido y adivinado, no puede existir. Niegan lo que no comprenden considerando más fácil y expeditivo negar que examinar, profundizar y tratar de descubrir lo que aun está velado para las inteligencias humanas.

Noble es el trabajo del espíritu, grande tratar de subir al grandioso templo de la ciencia, escalando uno á uno sus innumerables peldaños, adivinando lo que antes no se había sospechado; estudiándolo todo, porque desde el imperceptible átomo, hasta el astro gigantesco, todo tiene su grandeza; sus misterios para el que no sabe estudiarlos y comprenderlos y su magnificencia para el hábil escudriñador que en todo se fija y mira enlazados todos los fenómenos de la naturaleza, los que, estudiados detenida y concienzudamente, harán del hombre lo que en la tierra se llama un sabio. Cuánto les falta por aprender á los así llamados! Cuántos son los esplendores de la ciencia que está aun en ciernes en vuestro planeta! Pero no os desalentéis por eso, estudiad y meditad mucho. El trabajo hay que emprenderlo algún día, acometedlo pronto; disipad las nieblas que cubren vuestros entendimientos, para que iluminados éstos, con los resplandores de la verdad y los esplendores de la ciencia, os pongáis en estado de iluminar los de vuestros hermanos, de despertar la humanidad que gime en postración; una parte adormecida por el orgullo y la vanidad, y la otra por la ignorancia y el envilecimiento en que la han sumergido los que les han arrebatado la libertad de sus conciencias; la santa libertad del pensamiento, que Dios ha concedido á todos sus hijos. Romped el velo que os oculta la ciencia; procurad profundizarlo todo, para que no seáis engañados por los ilusos y por los ignorantes. Libertad vuestros espíritus emancipándolos de toda tiranía, para que emancipéis los de vuestros hermanos. Levantad el vuelo hacia desconocidas regiones; pisad con firme planta el templo de la ciencia, penetrad en su interior y sacad de allí lo que vuestros espíritus necesitan para hacerse grandes, ser libres y tener la inmensa felicidad de llamaros libertadores de una parte de la humanidad, cumpliendo con lo que os corresponde en el medio en que os ha tocado vivir. Levantaos fuertes y valerosos, romped con el tenebroso pasado que pretende detener vuestro paso, para que no lleguéis al glorioso porvenir que os señala la práctica del bien, el amor á la ciencia y al progreso y la eterna guerra que debéis hacer al oscurantismo. Adelante! que allí os esperamos muchos que os ayudamos. — Vuestro amigo,

*A. de Lamartine.*

Medium P. H.

* * *

Estoy con vosotros. Amor, sí, amor es el primero y el más grande de los preceptos; procurad cumplirlo fielmente y no temáis nada de los hombres, ni de vosotros mismos. Cumplid el segundo que es semejante al primero, puede decirse así, su complemento. Si amáis á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á vosotros mismos, nada, nada turbará vuestras conciencias, ningún tormento lacerará vuestros corazones. El temor del presente y la desconfianza y duda de la felicidad futura, no os causará ninguna amargura. Qué tranquilas y felices veréis deslizar las horas de vuestra vida! Cuántas dulces aspiraciones sentirán vuestras almas! Con qué fortaleza y valor arrostraréis todos los obstáculos y soportaréis todos los dolores que se os deban presentar conforme á vuestra condición de encarnados; aprenderéis á dulcificar lo que hasta ahora habéis llamado amarguras. Amad mucho y veréis que de esta cárcel terrena, á donde habéis venido á habitar, haréis una mansión de paz y de ventura. Aprended á aliviar la suerte de los que, prisioneros como vosotros, tienen más pesadas cadenas; procurad aligerarlas enseñándoles los medios de conseguir la paz del alma, la cual hace olvidar las penalidades del cuerpo. Enseñadles á soportar con valor y fortaleza los dolores impuestos á los desterrados á este planeta; mostradles las esperanzas de un brillante porvenir que vosotros alcanzáis á divisar y del cual os haréis y se harán dueños cuando aprendan á cumplir los grandes, los divinos preceptos de la santa ley: «Amarás á tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas y al prójimo como á tí mismo».

Amad y enseñad á amar: ésta es la gran lección en la cual no se debe dejar de estudiar un solo día, ni dejarla de enseñar á todos los que se os acerquen. Mostrad que estáis empapados en la gran doctrina que hará vuestra felicidad y procurad contribuir á hacer la de vuestros hermanos. Enseñad lo que se os ha enseñado; no guardéis egoistamente dones que deben pasar pronto á otras manos; no dejéis escapar ninguna ocasión de derramar el bien por todas partes, sobre todo la luz bendita con que habéis sido iluminados. Nosotros, que os acompañamos y sostenemos, os ayudaremos á la caritativa obra de enseñar al que no sabe, de dar la luz al que está ciego, de despejar los entendimientos que están oscurecidos, de disipar las tinieblas en que están sumidos una gran parte de vuestros hermanos, para mostrarles los esplendores que no han adivinado, las grandezas de que no se han formado idea; porque acostumbrados sólo á mirar la tierra, sus ojos no se han levantado á contemplar la inmensidad, á extasiarse en las eternas esperanzas que deben animar sus corazones. Enseñadles que no busquen á los seres queridos que han partido, en el estrecho recinto de una tumba; decidles que los espíritus libres de la terrena cárcel, se levantan ansiosos de espacio y de luz y buscan los esplendores del infinito, sin pensar en las pequeñeces de la tierra, á donde no los atrae la pompa y el lujo que se les consagra; mirando con suprema indiferencia y compasión á los que de esto se ocupan. Decidles que lo que los atrae á la tierra y no se la deja abandonar, es el amor á los seres que en ella han dejado, luchando con los dolores y peligros de la vida terrestre; pero que de ningún modo los atrae la vanidad con que se les recuerda; que ellos sólo quieren amor y más amor. Quieren que los que en la tierra quedaron, no los olviden, pero que los recuerden por medio de la práctica del bien, del amor y la caridad para con los necesitados, por medio del perdón dado á todos; del sacrificio, de la abnegación y caridad en favor de sus

semejantes. Decidles que no se necesita más que amor para llegar á los reinos del Padre.

Repetidles las palabras de Jesús, y no las apartéis vosotros un instante de vuestra mente, para que las tengáis presentes en todos los momentos de vuestra vida: «Amad á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á vosotros mismos».

Amad, amad mucho y tendréis siempre muy contento á vuestro padre,

*Vicente de Paul*

Medium P. H.

* * *

DICTADO MEDIANÍMICO DE HELLA M. BASTIÁN, PARIS (1)

*La gruta maravillosa.*—No muy lejos de la preciosa y grande isla de estrellas Miranus, se encuentra otra estrella pequeña, (uso aquí una de vuestras palabras terrenales), la cual consiste en una isla sola, isla grande en medio de un lago muy hondo. En esta isla hay una gruta, la cual, deja ver una transmutación tan maravillosa, que ninguna formación de grutas terrenales, ni la gruta de Fingal en Escocia, ni la gruta azul en Capri, ni las muchas y maravillosas grutas de los países del sur en general, pueden producir tantas hermosuras.

Al amanecer, las paredes de la gruta maravillosa empiezan á pintarse de rojo como de llamas ardientes y mientras más avanza la mañana tanto más relucen las paredes y rocas de la gruta.

Una vez salido el sol, y la naturaleza ya toda despertada, entonces empiezan á perderse los colores cambiándose con un lila y rosa claro, cuyos colores cambian al mediodía con un azul, el cual, es tan oscuro, como vuestras Jopases y tan claro como vuestras Myosotis formando una luz rara y mística, la cual, vá mezclándose una con otra constantemente así como si una mano enorme diera vuelta á los cristales de una linterna mágica invisible.

Este color se sostiene hasta que se oculta el sol, entonces cambia con un amarillo-rojo muy brillante, el cual, hace relucir alrededor de la gruta su claridad plena y bella. Todo lo que respira y vive en la isla, animales y plantas, toman el mismo color y lo conservan hasta que las paredes de la gruta toman un color más oscuro mezclado con manchas rojas oscuras, parecidas á enormes lagos de sangre. Este color se sostiene durante toda la noche, hasta al amanecer, como ya he descrito.

Los animales de la isla son igual á los vuestros, sólo con colores y formas más bonitos, más perfectos y más grandes. Por ejemplo: los pavos reales de la isla son tan grandes como vuestros pavos pero de una hermosura en colores, la cual no tienen los vuestros ni por asomo. La cola larga es de un color rojo-amarillo con ojos grandes, relucientes, de color azul-oscuro, cercado de plumas verdes y blancas. Las plumas del cuerpo son verde y azul y el cuello suelto es azul celeste. En la cabeza tiene una pequeña corona de plumas doradas, la cual reluce como piedras preciosas con puntas pequeñas como rubís de un esplendor

(1) De la *Spiritistischen Rundschau*, núm. 7, Revista mensual y órgano de la "Unión Espiritista Alemana", en Chemnitz, traducido por Carlos Dauphin.

brillante. Una vez ocultado el sol, las plumas brillan rojo-amarillentas sobretodo el cuerpo, hasta los pequeños rubis de la corona toman este mismo color.

De otras aves hay el loro en rojo, amarillo, lila y negro, como también faisanes y gallinas de las Indias en tamaños y formas como los vuestros, pero más hermosos; luego el avestruz con plumas hermosas, largas, blancas y rojo claras. Hay muchos otros animales que no se parecen á los vuestros. Las almas que viven en estas figuras (ó formas) animales, no han vivido nunca en vuestra tierra pero vivirán allí en forma humana después de acabar su encarnación en la isla.

Su idioma en tonos y voces bruscos, más hablado, más penetrado de expresiones psiquicas que con vuestros animales. Cada afecto del alma, dolor, alegría, cansancio, etc., aunque solamente primitivo y brusco, encuentra mejor expresión que con vuestros animales, quiero decir que los animales de la isla son más adelantados en la manera de hablar y de expresarse.

Los efectos de la luz tan maravillosos, los colores tan bonitos de esta isla se explican por su situación en la constelación de los planetas y por la fuerza atractiva magnética del sol que domina este planeta, pues como tú sabes no hay solamente el sol que veis desde la tierra, pues hay muchos, muchos soles y cada uno tiene su fluido magnético, su fuerza atractiva.

Llegará el día que te llevaré entonces conmigo para enseñarte toda esta belleza, aquel día donde el vestido viejo y usado volverá al polvo de vuestro planeta y los ojos de tu alma podrán soportar aquellos colores tan lucientes, pues vuestros ojos materiales no podrían resistir á tal esplendor, se harían polvo como el vestido viejo usado cuando le toca aquella fuerza natural que llamáis «muerte».

El Todopoderoso te protege.

*Diamante.*

# La Fe, Esperanza y Caridad

Son hermanas inseparables de los seres que pueblan este planeta, ellas, como hermanas cariñosas, guian nuestros inseguros é inciertos pasos por las sendas que conducen al bien y por lo tanto á nuestro progreso.

La *Fe*, hermana cariñosa que inspira toda obra buena, y á la cual nos impulsa con una fuerza misteriosa que nos dice: adelante, adelante, no desmayéis que el fin para coronar vuestra obra se aproxima; es rayo luminoso que penetra en el fondo de nuestros corazones y nos acerca á nuestro Creador; por la Fe se regenera el hombre y se pone en comunicación con la Esperanza.

La *Esperanza*, es dulce, resignada, y nos enseña á ser partícipes d estas hermosas cualidades que son, sí, la aurora de nuestra futura felic

dad. Esperanza eres la estrella polar, guía fiel de los navegantes de este borrascoso planeta, tú conviertes el huracán en bonanza, el llanto en risa, la sombra en luz, lo amargo de nuestra existencia en dulzura de nuestra vida.

Oh! Esperanza, cuando nos veas desfallecer, acércate á nosotros para darnos nuevos alientos en esta senda fatigosa de la vida, no te separes de nuestro lado, ayúdanos, sí, á subir el espinoso sendero de nuestro progreso y acércanos á tu buena hermana la Caridad.

La *Caridad* tiende sus blancas alas sobre nosotros y con voz que penetra en nuestros corazones, nos dice cariñosamente: sois hermanos, y todos, todos en general al estar en ese planeta, estáis sujetos á los sufrimientos terrenales y es vuestro deber ineludible el consolaros los unos á los otros y yo velo por todos, pues soy el manantial sublime de donde parte vuestra futura felicidad, por mis manos se convierten los dolores en alegrías, ante mi el vicio se rinde avergonzado, el crimen llora comprendiendo sus horrores, por mi el desamparado tiene protección, por mi la soberbia se ve humillada y rendida.

No desoigáis mi voz que cariñosamente os invita á practicar el bien, pues todos al fin de vuestra jornada encontraréis un hermoso camino formado sólo por las obras buenas que hubierais practicado en vuestra existencia, el cual os conducirá á la mansión de vuestro justo progreso; dichoso, sí, una y mil veces el sér ó seres que se acogen á mis leyes y las cumplen, pues ellos encontrarán su camino más seguro y recto para el progreso, siendo sus guías inseparables con la Caridad, la Fe y la Esperanza.

Sois Fe, Esperanza y Caridad, hermanas cariñosas que veláis por nuestra futura felicidad, las que con constancia tenaz llamáis con voz dulce á nuestros sentimientos, dando á conocer nuestros desaciertos y sus funestas consecuencias, dichoso el sér que atiende á vuestro llamamiento y cumple así su misión en este planeta; este sér su progreso es evidente, porque sus pruebas fueron cumplidas.

Sí, este es el fin á que nos conducen cariñosamente la Fe, la Esperanza y la Caridad, y si sin ellas no existe ni puede existir el progreso, deber nuestro es seguir sus consejos para, cuanto antes, llegar á la posesión de nuestra futura felicidad.

Ramón Pumpido Puga.

Guabairo (Isla de Cuba), 18 setiembre 1905.

## Paso á las creencias, paso al progreso

A los que se burlan del Espiritismo. A los altaneros envanecidos que creen saberlo todo y atribuyen la comunicación espírita á obra de Satanás, es á los que van dedicadas estas líneas.

Incrédulos! quién os ha dicho que no existe más allá de lo que vuestra limitada imaginación penetra? Sois acaso el non-plus-ultra de la sabiduría?

Apañada estaría nuestra humanidad si á eso se redujera toda la ciencia y toda la filosofía! Cuán pequeño sería Dios! Qué desdichados sois al suponeros una cosa semejante!

Pues bien: Qué son las ciencias y cómo se desarrollan las ciencias?

Las ciencias, todo aquello cuyo obleto es dar vida moral y material á los pueblos y, que al paso que van transcurriendo los tiempos y nuestra humanidad va despertando del sopor en que la han tenido la falacia y el obscurantismo, van investigando y desarrollando de más en más sus conocimientos y por eso se descubren á diario nuevos fragmentos de verdades y cosas desconocidas.

Ahora bien: Cómo se desarrollan esos conocimientos? Pues, precisamente con la perseverancia en el estudio y con el auxilio de las influencias ocultas que guían á los hombres y se interesan por aquellos que ponen todo su ahinco en descubrir algo de lo desconocido, pues sin este auxilio sería imposible á ningún hombre descubrir los secretos de la sabiduría infinita, ó sea de la Naturaleza, como vulgarmente se dice y bajo este punto de vista, no nos cansaremos de decir que el Espiritismo es la madre de todas las ciencias.

Así, pues, hombres de ciencia que no tenéis nociones del Espiritismo, ya que no queréis aceptar esta doctrina, al menos no os burléis de sus enseñanzas, que éstas son sublimes y en ellas está la clave de vuestros principios y su fondo encierra la esencia de poder esclarecer vuestra mente y tomar auge vuestros conocimientos.

Despojaos, pues, de toda altanería y todo envanecimiento y mostraos modestos y humildes ante la Sacrosanta ley de la Naturaleza, y tened presente que Dios, la Causa Suprema, de todos los seres y las cosas, encierra verdades desconocidas y poderosas que por medio de sus emisarios pueda hacerlas llegar á vosotros si acatáis con sumisión su poder y sabiduría infinitas.

De lo contrario, si os envanecéis, por creeros sabios y poderosos, sufriríais trastornos y decepciones sin cuenta.

Es de la manera indicada cómo se adquiere el conocimiento de la verdad, cómo se desarrolla el conocimiento de las ciencias y cómo se abre paso al progreso moral y material de los pueblos.

Pero hay que tener presente que hay en contacto dos mundos: el mundo material y el mundo moral. El material es este que habitamos los encarnados, y el moral el de los espíritus, los que viven de los elementos etéreos que existen en todos los confines del Universo infinito, siendo dichos elementos apropiados en cada atmósfera al grado de espíritus que la habitan.

El mundo moral, ó sea el de los espíritus, tiene mucha conexión con el material, pues no sería posible la existencia del uno sin el otro. En ese caso ó no existiría Dios ó su poder sería de muy reducidos límites.

FAUSTINO ISONA.

Cayey (Pto. Rico), 15 octubre de 1905.

# Oh, raza humana!...

El hombre es la fiera más terrible de cuantas existen sobre la tierra. Dijo muy bien, no recuerdo quién: «Que el enemigo del hombre es el mismo hombre». Qué lamentable verdad! El hombre, repito, se ha hecho un mónstruo, abusando escandalosamente de sus bellas facultades y para lograr su malévola ambición, viviendo como parásito, ha sabido astuta y sagazmente dorar con la falsa honradez y su mal aplicada industria, sus inícuos procederes para con sus semejantes, con el fin de deleitarse á sus expensas. Se puede calcular sin error, que de mil cien seres humanos, sólo uno es el que produce trabajando y todos los demás viven destruyendo. Oh, qué lamentable es la condición de la existencia humana!... Y para mayor desgracia, los vicios y pasiones se infiltran en todas las clases sociales; ésta es la causa de que con facilidad vivan los más á expensas de los pocos que trabajan. El que trabaja es tan culpable de que lo exploten, como los que viven del producto de su trabajo; sus vicios dan lugar á que los parásitos vivan de él. Luego no tienen razón ninguna los anarquistas persiguiendo terriblemente á los ricos afortunados.

Los enemigos del hombre, del trabajador, no son los ricos ni la fortuna; los enemigos están en el corazón mismo de todos los hombres. Cuando haya una poderosa liga que persiga sin piedad á estos terribles

enemigos, esta liga será la respetable en el mundo entero, porque será la que salvará al hombre del salvajismo en que vive. Siempre que los directores socialistas, anarquistas, comunistas y terroristas pretendan regenerar á la humanidad por caminos extraviados sin que haya quien se ocupe de los verdaderos enemigos del hombre que están en el hombre mismo, tendremos siempre que lamentar nuestra desgracia sobre la tierra. Por doquiera qué miremos, se nos presenta el vicio, causa del latrocinio cubierto con la falsa legalidad. El lujo es el vicio más terrible de cuantos el hombre tiene; porque por sostenerlo, los hombres se desvalijan unos á otros sin piedad. Cuántos sacrificios hace el pobre labriego para adquirir algo del lujo que porta el rico hacendado! El artesano que destina el producto de sus fatigas en el lujo con el fin de aparecer vestido á la moda, imitando al rico comerciante! Este lamentable enemigo es la causa de que el pobre labriego y el infeliz artesano, sean esclavos voluntarios de los afortunados. Si el vicio del lujo fuera extirpado de las costumbres del hombre pulcro, la humanidad habría dado un gran paso en la senda del progreso y, por tanto, se efectuaría en gran parte la igualdad entre los hombres; ésta que tanto anhela la escuela socialista con sus severas proclamas. El hábito no hace al monje; el hombre se distinguiría por sus virtudes y no por la elegancia de su traje; se acabaría ese dicho muy vulgar, de: «Así como te ven, te tratan».

Para vivir con todas las reglas de higiene, no se necesita de la excesiva pulcritud ni de la elegancia en el vestido de lujo, que, por lo regular, hay que vestirse con mucha ropa para cumplir con la costumbre de la moda; estas costumbres no sólo cuestan dinero, sino que también se pierde con ellas la salud. La mucha ropa con que nos vestimos, nos aisla el cuerpo de la energía atmosférica y mucho más si la ropa que usamos es de seda. Si el cuerpo humano fuera sencillamente vestido, se ahorrarían sacrificios y se conservaría más sano. Pero, desgraciadamente, el hombre ha viciado tanto sus virtudes, que ha llegado al grado de rebajarse á las demás especies. Debido á sus horrorosos vicios, ha formado en su radio fluídico vital, una atmósfera bastante obscura de la que fluyen emanaciones sumamente deletéreas, propio alimento de sus pasiones, de las que surgen sus continuas reyertas, devorándose hermanos contra hermanos. Así, pues, la vida que resulta de sus sedimentos ó deshechos, la constituyen insectos y reptiles ponzoñosos; bacterios mortíferos y epidémicos!...

Oh, qué horrible mónstruo habita la tierra, éste que pretende ser la semejanza de Dios!... Por eso ama la religión, por eso es deísta, politeísta y ateísta; ateísta, cuando en sus delirios pretende haberlo estudiado todo, y no encontrando un Dios á su satisfacción, ama el ateísmo y niega y reniega de Jesucristo, porque cree que su doctrina es una rémora á su vida deliciosa.

Tal es el hombre enemigo de sí mismo y parásito de sus semejantes.

Pero confiemos en la providencia y en sus leyes que cuando llegue su tiempo, la luz brillará en la mente humana. El salvajismo actual que en nosotros lamentamos, es debido á las evoluciones del progreso; bendigamos esta ley que nos hará llegar á la vida perfecta que á todos nos aguarda, porque todo progresa. Bendito Espiritismo, que nos has enseñado á creer en un Dios que satisface nuestra razón! Sí, bendito mil veces, que por tí, los que te seguimos, sabemos el lugar que ocupamos en el Universo!...

SIXTO VALDERRAMA.

Córdoba, septiembre de 1905.

# Conocer y amar á Dios por sus obras

Lo que en el planeta tierra
me sirve más de consuelo
es, de que el progreso avance,
éste es mi mayor anhelo.
Lástima, cuántos y cuántos
se lo miran con recelo,
siendo que todos á una
deberíamos con celo
ser como las avecillas
que al aire extienden su vuelo
y remontando en lo alto
abandonan nuestro suelo.
Yo las quisiera seguir,
imposible me es hacerlo!
Contemplándolas á ellas
me fijé en ese astro bello
que alumbra á toda la tierra
con sus hermosos destellos
y me dije para mí:
Qué grande es Dios! puro, inmenso!
todo es obra de su mano,
todo es amor y progreso.
Si damos una mirada
por esos campos extensos,
qué obra más maravillosa
si nos fijamos veremos!
Ver cómo crecen las flores,
cómo corre el arroyuelo,
cómo trabaja la hormiga,
cómo canta el pajaruelo,
el ruiseñor en su rama
canta, trina con anhelo,
anunciando el nuevo día
que viene á darnos consuelo.
Todas estas maravillas
nos lo dicen sin rodeos
que todo es obra de un Dios,
que amarle todos debemos.
Pues, hermanos, adelante!
en El todos confiemos
y con amor y trabajo
paso al progreso abriremos.

BERNARDA LOSTES DE VALLESPÍN

# Contestación

Amado hermano Emilio Márquez:

Mi muy amado. Te agradezco en el alma, la carta que me dedicas, titulada: «Mi gratitud á Miguel Vives», no porque considere ningún mérito lo que hago; por voluntad del Padre, mi Dios, mi Rey y mi Todo, tengo á mi lado unos mediums que demuestran de una manera positiva y cierta el amor que nos tienen los hermanos de ultratumba y en particular, el amor que nos tiene el Gran Señor y Maestro; sería, pues, un egoísmo y una falta de amor á mis hermanos, no dar á beber del agua que yo tan amenudo bebo, egoísmo y falta de amor, que yo no me perdonaría. Sé que todos necesitamos consuelos en esta existencia de dolor; privar de estos consuelos á los que, por disposición de su espíritu, están ya preparados para recibirlos y sentirlos, sería una falta que yo no quiero cometer: sí, el Señor ha dicho muchas veces á nuestra medium vidente, *venid todos á mí, que á todos os amo;* es un deber, pero de alta trascendencia, al cual yo no quiero faltar; si la medium ha sido escogida para transmitir sus enseñanzas y yo el instrumento de transmitirlas á mis hermanos, aunque sin autoridad ni méritos, he de cumplir y, aunque simple instrumento, haré todo lo que pueda para hacer saber á todos mis hermanos que el Señor no nos ha abandonado, que no nos abandona, ni nos abandonará; que aquel amor que se revela en su Evangelio y que El demostró, perdonando á los pecadores, devolviendo bien por mal, levantando á los enfermos y paralíticos; resucitando á los muertos, no se ha extinguido, sino que persiste aun, y si cabe, más acrisolado y más vehemente; que aquella solicitud para convertir á la Samaritana, persiste también y está dando pruebas de amor, de mansedumbre, de caridad y de humildad, que tú mismo si estuvieras entre nosotros, llegarías á tenerle tanta confianza, como no la has tenido en tu madre y no la tienes en tu esposa si eres casado, ni la tienes en tus hijos si los tienes. El amor del Gran Señor, es amor sin mezcla de defectos humanos, es amor sin conveniencia, sin miras de ninguna clase, más que la de atraerse á sus hermanos, conduciéndolos por la verdad y la estricta

práctica de la justicia en todo: pero eso, sí, su protección no admite medias tintas, es necesario sinceridad, humildad, buen deseo, caridad, amor desinteresado y anulación completa de todo egoísmo, porque á la más pequeña infracción ó falta premeditada, se retira y se pierde de vista.

Amado Emilio: sigue por el camino de la gratitud, y sobre todo, al Señor; piensa que tu nombre me queda grabado en el corazón y que si no tenemos la dicha de conocernos y abrazarnos en esta vida, la tendremos en la otra, en donde te aguardaré si voy antes que tú.

No olvides que te ama mucho tu hermano,

MIGUEL VIVES.

# El Espiritismo en el Brasil

## I

Lector asiduo y entusiasta de la espléndida revista LUZ Y UNIÓN cuyos rayos refulgentes llegan hasta los más apartados países; admirador hasta la veneración de la insigne poetisa doña Amalia Domingo y Soler, en cuyos escritos, manejando fácilmente y con primoroso estilo la valiosa lengua de Cervantes, derrama su alma cándida; admirador de las acrisoladas virtudes que caracterizan al grande moralista Miguel Vives; admirador de la firmeza con que el Dr. D. Mariano Torres hace frente á las múltiples controversias sobre cuestiones sociales, revelando en ellas su profundo saber; admirador, en fin, del entusiasmo y voluntad de D. J. Esteva Marata, D. Manuel Navarro Murillo, D. Santiago Durán y de tantos otros campeones del moderno espiritualismo, no resisto al deseo de dar á conocer á mis hermanos que, desde el otro lado del Atlántico, trabajan denodadamente á favor de nuestras ideas, por medio de una serie de artículos que pienso escribir en los que iré reseñando el movimiento espiritista en esta gran república sud-americana, el Brasil.

Así, pues, para el completo desenvolvimiento de las noticias que me propongo dar hablaré en primer término y en breves palabras, acerca la introducción del Espiritismo en esta hermosa tierra; después, empezando por Río de Janeiro, pasaré suce-

sivamente revista á todos los Estados de la Unión, observando la marcha de la doctrina bajo todos sus aspectos.

Conocidos ya mis propósitos abordo sin más preámbulos el asunto para no abusar de la gentileza de los preclaros directores de Luz y Unión, dándome en ella espacio, y de la benevolencia de aquellos que quieran leerme.

*
* *

Al año de 1865 remontamos la fecha en que, como doctrina, fué el Espiritismo estudiado en el Brasil con la fundación del «Grupo Familiar de Espiritismo», en la bella ciudad de S. Salvador, antigua capital de la provincia de Bahía, compuesto por una pléyade de hombres dotados de buena voluntad, perfectamente libertados de las ideas obscurantistas del medio en que vivían, destacándose de entre ellos la personalidad preeminente del Dr. Luís Olympio Téllez de Meneses, miembro del Instituto Histórico y redactor del primer periódico espírita, poco después publicado con el título de *O Echo d'Alem*.

Como doctrina, hemos dicho, porque antes de esa época ya los espíritus hacían notar su presencia, sirviéndose para ello de objetos inanimados, como mesas, sillas, etc.

Esto lo demuestra el que en el año de 1853 en la capital de Cará, al mismo tiempo que en París, estaban de moda las mesas giratorias. Y asímismo un poco antes, en el Estado de Minas Geraes, ya se observaban tales fenómenos, pues nuestra abuela, há poco desencarnada, precisaba hechos acaecidos en su juventud en la casa paterna, siendo para ellos un modo de diversión el hacer mover diversas cosas que se hallaban en su domicilio.

Cosa singular! el medio empleado para obtener tales fenómenos era el mismo que ahora emplean algunos experimentadores. Formábase la cadena entorno del mueble, cuyo movimiento se deseaba, colocando suavemente las manos sobre los bordes del mismo, y cuando se notaba el movimiento, empezábase entonces á proponerle la solución de cuestiones pueriles, sin sospechar, á pesar de sus respuestas inteligentes, que allí estaba presente un sér ultra-terrestre.

Conocido el Espiritismo en el Brasil y la pura moral que de él emana, no tardó en sentir que sobre él se desencadenaba, por parte del clero una persecución tenaz, atroz.

Desde el púlpito se vieron atacados y vilipendiados sus adep-

tos, y, como siempre, la producción de sus fenómenos fueron atribuídos, por los ortodoxos, á Satanás.

Pero esto de nada les valió. La voz de los espíritus, más que nunca, se hizo oir, animando y aconsejando á los combatientes de nuestra idea.

Estaba, pues, atraída hacia el Espiritismo la atención de los brasileños.

AGRIPPINO VEADO.

(Traducción de J. Esteva Marata).

# Cartas de ultra-tumba

## Carta dieciseisava

Si, como te dije, la sociedad no se dejase dominar por los más charlatanes, que amenudo no son ni los más sabios ni los más prudentes; si el hombre no se dejase dominar de la manera ignótica que hoy lo hace y procediese á sangre fría á la selección de los hombres que intentan medrar á su costa, so pretexto de regenerarle; si la sociedad fuese más exigente para con sus mandatarios y les obligase á defender todas sus aspiraciones y necesidades, obligándoles en caso negativo á que dimitieran sus cargos so pena de relevarles con ludibrio, no os quepa duda que la sociedad estaría un cincuenta por ciento más adelantada de lo que hoy se halla. No lo habéis hecho y en el pecado lleváis la penitencia. Por eso tenéis redentores que pregonan Cristos y venden vinagre. Por eso vuestros socialistas y sociólogos gritan mucho y nunca han propuesto soluciones de inmediata aplicación. Su *desideratum* está en salir del paso del mejor modo posible, unas veces provocando una huelga inofensiva y otras, haciendo asesinar, por los esbirros del modo de ser actual, á unos cuantos infelices. Nunca, han logrado para el obrero una ventaja positiva y perdurable.

Tampoco se han ocupado nunca de esas minucias que, sin embargo y ser tales, son una gran economía para el esquilmado haber del obrero, tales como el alquiler de la casa, el precio y calidad del pan, del vino, del aceite, de las patatas y de la carne. Os dejan robar á mansalva por esas horteras sin conciencia, en la calidad y en la cantidad. Nunca han provocado una huelga para tales asuntos y nunca han hecho una propaganda seria y formal para el establecimiento de cooperativas.

Si verdaderamente creyeran que el hombre, al nacer, tiene derecho á la vida, obrarían de otro modo. Pero como que si lo creen, no les conviene practicarlo, de ahí el desvío que sienten á todo lo verdaderamente útil y necesario.

No debes ser tú así. Las reformas han de ser radicales, hondas y positivas en todas las manifestaciones de la sociedad, aún en las más nimias.

Debéis inspirar vuestras leyes, no en los moldes romanos, sino en el derecho modernísimo del todos para cada uno y cada uno para todos. De ese modo lograréis desterrar la esclavitud moderna del libre contrato para el trabajo que, por el motivo de ser libre, sume á la miseria á miles de humanos.

Debéis, además, ser justos y buenos y con este solo principio encontraréis campo suficiente para dar á cada uno lo que en justicia merezca.

No desdeñéis, no, la personalidad ni su consejo por más humilde que éste sea. Quién sabe si en su consejo está la verdad que buscáis? Al contrario: debéis estudiarlo á fondo para saber el punto de verdad que tal consejo encierra. Igual proceder debéis seguir con los que os den las personas cultas ó que vosotros tenéis por tales. No porque proceden de tal fuente, son los más acertados. Algunas veces son los peores, no sólo porque son producto de una fatuidad encumbrada, si que también porque lo son de una irreflexión incalificable. No quiero hablarte de los que son producto de la mala fe. Ah! Si tal hiciera y quisiera personalizar, cuántos ídolos del pueblo, que le explotan moral y materialmente, quedarían hechos trizas! No, no quiero hacerlo por hoy, quizá otro día lo haga. Quién sabe!

Os halláis tan lejos de una verdadera civilización, que casi puede asegurarse no estáis más que al principio de ella. Bien es verdad que en lo material habéis progresado de una manera inconcebible para vuestro limitado conocimiento. Pero, y en lo moral, estáis á la misma altura? Desgraciadamente, no. Casi podría decir que os halláis todavía al génesis de la civilización.

Prescindiendo de las guerras que todavía devastan vuestro planeta, tenéis defectos tan carnales, tan bestiales, que más que hombres, semejáis irracionales. Todavía perdura entre vosotros la manía de pisotear las afecciones más íntimas, más internas de vuestros semejantes, mofándoos después de las víctimas con todo descaro y mala fe. Os gozáis todavía viendo sufrir á vuestros semejantes y os refocilláis de gusto pegando la lengua en vuestros paladares, cuando veis que un enemigo se retuerce en el dolor y oís sus gritos clamando misericordia ó venganza. Desconocéis por completo la compasión y el amor. Cualquiera diría que los veinte siglos de Cristianismo más ó menos falsificado, no ha servido mas que para endurecer vuestros corazones y embotar vuestros sentimientos.

No respetáis el sagrado de las familias y no estáis contentos más que cuando introducís en ellas la discordia, el odio y la intranquilidad. Por un miserable mendrugo de pan, se degradan y maldicen, padres é hijos, tíos y sobrinos, suegros y nueros, y en fin, cuánto constituye la familia. Tú lo has visto en esas demandas que tales desgraciados seres presentan al juzgado. Pero lo más triste no es que lo hagan ellos, lo triste es, que personas al parecer cultas, se inmiscuyan en tales miserias y los inciten á que procedan en tal forma. Es quizá, que sacan tajada? Algunas sí, otras no; las hay que lo hacen solamente por amor al arte, es decir, por el gusto de sembrar el mal, la intranquilidad y el odio.

Sé que padeces cuando ves tales miserias, pero este padecer tuyo te enseñará á ser cauto y á obrar con prudencia en todos los actos de la vida.

Pero, no pára aquí, no, vuestra falta de moral. Va mucho más lejos; llega hasta lo más íntimo, lo más hondo de las familias. Por un simple capricho, á veces por lo que llamáis amor propio, otras por defecto de vuestra educación, siempre por falta de moral, os introducís en el seno de las familias más tranquilas arrastrándoos como reptiles, denigrándoos como hombres y no reparando en hacer las acciones más canallescas, para conquistar á una mujer que hasta aquel momento ha sido una esposa y una madre ejemplar. Qué os importa á vosotros, la vida moral y material de aquella familia? Qué la armonía, el cariño, las afecciones que destruís? Nada, absolutamente nada. Vuestro empeño está en satisfacer vuestro capricho, en gozar un momento á costa de la destrucción de muchas vidas terrenas. Y luego que lo habéis hecho, luego que tal canallada habéis consumado, procuráis por todos los medios que están á vuestro alcance, que tal fechoría llegue á conocimiento del pueblo, y ese pueblo tan mal educado y tan falto de moral, como vosotros, hace chacota del marido burlado y aplaude al burlador, aplaude y refosila al vil, al canalla y al cobarde.

Es esa vuestra moral? Ah! No debe serlo, seguramente no lo es. Pero sois tan imbéciles, que en vez de castigar al corruptor con el desprecio público, le aplaudís como si fuera un gran actor ó como si fuese un hombre útil y digno. Pero no pára aquí vuestro rebajamiento moral. Sois todavía más crueles, más inhumanos. No contentos con aplaudir al miserable y ridiculizar al desgraciado, si éste, alguna vez ignora su ludibrio, su deshonra, tenéis la desfachatez, el envilecimiento, la cobardía, las malas entrañas, de ponerle en autos de lo sucedido, sin pensar siquiera, que al levantarle el velo de su deshonra, le condenáis á una vida de sufrimientos morales capaces de corroerle las entrañas.

En vuestra moral poco menos que rudimentaria, no entra ni la caridad, ni esa sublime máxima de amaos los unos á los otros. No entra, no, porque si entrara, no gozaríais destrozando la tranquilidad, la vida ma-

terial de vuestros semejantes. Si entrara, si verdaderamente sintierais esa virtud, procurariais, cuando menos, ocultar los hechos al desgraciado. Pero como no entra, no os hacéis cargo, no sentís el padecer íntimo, el padecer psíquico del desgraciado, al dudar de la paternidad de sus hijos, al dudar si son ó no suyos aquellos seres que hasta entonces, hasta aquel momento, había considerado como carne de su carne, como trozos de su corazón.

Y eso prueba, querido Andrés, el desconocimiento de la moral evangélica. Si la conocierais, todo ese desprecio y ese ridículo que hoy pesa sobre el *cornudo*, como enfáticamente le llamáis, pesaría sobre el sinvergüenza que, arrastrándose de una manera vil y cobarde, destruye sin remordimientos de conciencia, lo más sagrado de vuestro planeta, los lazos de familia.

Pero, es que aun hay más. No pára en eso la falsa moral de la sociedad presente y de la pretérita. De absurdo en absurdo, ha llegado á establecer, como premisa indiscutible, que el hombre que se ve pisoteado, escarnecido ó abofeteado, ha de lavar con sangre la ofensa recibida, so pena de pasar por cobarde y de quedar deshonrado á los ojos de la sociedad. Y esto, la verdad, es el colmo de la falta de caletre. El verdaderamente deshonrado, es el ofensor, no el ofendido. El hombre no ha de lavar con sangre la ofensa recibida. Esto no se le ocurre ni al que asó la manteca. Quién ha de lavarse con la expiación y el arrepentimiento, es el ofensor, no el ofendido. Al ofendido sólo le toca el perdón de la ofensa recibida, y á la sociedad el hacer respetar los derechos individuales agasajando al ofendido y despreciando al ofensor hasta que haya pagado su deuda con un verdadero arrepentimiento.

Yo no comprendo, no he podido comprender, cómo después de veinte siglos que os enseñan la moral evangélica, habéis aprendido, precisamente, una moral al revés. En qué consiste tal absurdo? Es acaso provinente de vuestro carácter caballeresco? O es que, os habéis enfatuado tanto, que consideráis á vuestro *yo* como un ente superior á los demás? Sí, yo creo esto. Yo creo que tal aberración proviene del aprecio desmesurado que tenéis de vuestras personas. No queréis pasar por cobardes y devolvéis golpe por golpe. Os falta abnegación, os falta el verdadero valor, aquel valor sacrosanto que debe ser el verdaderamente humano, de devolver favores por agravios. Todavía domina en vosotros la bestia sobre el espíritu. No conocéis las dulzuras del obrar bien y de perdonar los agravios recibidos. Como estáis tan materializados, no comprendéis ni los goces, ni los sufrimientos del espíritu. Por eso queréis lavar con sangre las ofensas recibidas. Por eso os mofáis de los sufrimientos morales de un marido engañado ó de un hombre no comprendido. Por eso no reparáis en sumir á la miseria y á los sufrimientos morales más atroces, á la mujer que decís que amáis y á sus hijos, aquellos seres inocentes

que han salido de sus entrañas y ha amamantado con la sangre de su sangre.

Verdaderamente, en lo moral, estáis atrasadísimos. Más que al hombre, amáis á los vicios y á las riquezas. Más que á la mujer, amáis á la bestia, á la hembra. Más que á la sociedad, amáis á los goces materiales que la tal os produce. Más que al bienestar general, amáis al propio. Egoismo, egoismo puro, refinado, encontrarás por todas partes. Apenas si un destello de altruismo brilla de cuando en cuando para enseñar á la humanidad el camino que debe seguir.

Hasta cuándo, Dios mío, durará ese materialismo de la sociedad?

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia,

ONOFRE VILADOT.

# Asociaciones

### Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

El día 14 de octubre último, celebró dicha sociedad la anunciada velada literario-musical, en conmemoración del auto de fe, realizado en 1861, por las autoridades eclesiasticas de Barcelona, con varias obras y folletos espiritistas.

La fiesta ofreció como nota culminante el estreno de una composición musical dirigida por su autor Don Eladio Hurtado y dedicada expresa y esclusivamente al «Centro Barcelonés».

El juicio que nos merece la referida obra musical es por demás lisonjero.

El Señor Hurtado en su inspirada composición ha sabido armonizar el sabor religioso propio de una obra espiritista con los limitados elementos que ha podido ofrecerle el «Centro Barcelonés».

La obra del Sr. Hurtado resultó un verdadero éxito, por el cual le felicitamos calurosamente.

Otro estreno figuró en la referida velada de una composición musical también, debida, la letra y la música, á nuestro hermano en creencias Antonio Monguillot. El tono general de «La Cegueta,» título de dicha composición, es en extremo simpático y conmovedor.

Leyeron y recitaron trabajos alusivos al acto las Señoritas Pilar Larrosa, Antonia Herrera, Pepita Uyá, Matilde Navarro, Rosario Camos, Teresina Ginebreda, Adela Carreras, Concha López, Escolástica López, María Marino, Teresa Ramos, D.ª Bernada Lostes con un oportuno y elocuente discurso y los socios Rómulo Herrera, Luis Gener, José Bernet, Miquel Aymamí, José Escoda, Fidel Martí, Don Francisco Farré, Manuel López y D. Manuel Navarro Murillo.

Acompañó al piano la obra del Sr. Hurtado la conocida y reputada profesora Señorita María Davalillo, debiendo así mismo hacer especial mención del terceto compuesto por la Señorita Joaquina Uyá, Don Francisco Pons y D. Rómulo Herrera, los cuales, secundados por el coro del «Centro Barcelonés», supieron interpretar magistralmente la referida composición musical.

Contribuyeron á la brillantez y amenidad de la fiesta la señorita Rosa Merino, profesora de piano, interpretando varias composiciones de su escogido repertorio y acompañando, además, al aventajado violinista D. Jesús Vergay y al barítono D. Lorenzo Bros. Con ajuste y precisión admirable desempeñó Don Baldomero Zapater, notable guitarrista, la parte que le fué asignada en el programa.

Se adhirieron al acto, que como hemos dicho resultó concurrido y brillante, D. Jacinto Esteva, D. Feliciano Oliveras, D. Augusto Vives, D. Armengol Farrás, D. Mariano Aguilar y D.ª Amalia Domingo Soler, con una poesía la última, leída al final de la fiesta entre los aplausos de la concurrencia. No fué posible dar cuenta de las valiosas adhesiones de D. Miguel Vives y Don Manuel Sanz Benito, de Valladolid, recibidas en el «Centro Barcelonés» al día siguiente de la velada.

Terminó el acto á las tres de la madrugada con un discurso del presidente nuestro querido hermano D. Jaime Puigdoller, resumiendo los conceptos expuestos por los oradores que le precedieron y expresando, por manera sentida, el agradecimiento del «Centro Barcelonés» á todos los que contribuyeron á la conmemoración que se celebraba.

## De propaganda

Copiamos de Los Albores de la Verdad del 11 del actual la reseña de la primera excursión realizada por la Sección de Propaganda del Círculo «La Buena Nueva» que con tanto acierto preside nuestro querido director.

Felicitamos de veras á los jóvenes que constituyen la mentada Sección por los trabajos que llevan realizados, los cuales nos auguran otros de mucha más importancia y hacemos extensiva nuestra felicitación á nuestro director D. J. Esteva Marata por haber sabido crear á su alrededor un plantel de jóvenes entusiastas que con el tiempo, seguramente, llegarán á ser buenos y nobles apóstoles del Espiritismo.

## A Sœur «Espérance»

Á V. mi querida hermana, que con tanto interés sigue la marcha de la Comisión de Propaganda del Círculo «La Buena Nueva», es justo dedique esta reseña de la primera excursión de propaganda que la citada Comisión realizó el día 1.° del actual.

Cónstele, querida hermana, que su grato nombre pronunciése muchas veces durante el viaje y que las bendiciones y los amores de todos volaron, con más vehemencia que nunca, hacia V. durante las gratas horas pasadas en el viaje y las que tuvimos el placer de compartir con nuestros hermanos del Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa.

Al darle este público testimonio de nuestro cariño, no hacemos más que pagarle en muy mínima parte los desvelos que por la Comisión ha demostrado.

---

El día 1.° del actual á las 4 y cuarto de la madrugada empezaron á afluir á mi casa los individuos de la Comisión y socios que querían acompañarla en su excursión á Tarrasa; á las 5, hora fijada para la partida, nos hallábamos reunidos en número de cuarenta; y la satisfacción y la alegría brillaban en todos los semblantes; el cielo, estrellado y límpido nos prometía un feliz día y durante el trayecto de mi casa á la estación del Norte, distante una media hora, las conversaciones más animadas se sucedían en los distintos grupos.

Llegados á la estación, tomamos asiento todos en el mismo coche y al arrancar el tren entonóse el *Himno Espiritista* por los jóvenes que componen el coro.

En las dos horas que duró el viaje, las más vivas expresiones de admiración se exhalaban de todos los pechos al contemplar los espléndidos panoramas que ante nuestra vista se extendían; la salida del sol fué saludada con grandes aplausos y con los cantos del Orfeón entre los que descollaba por su majestuosidad uno titulado *Contemplación*, letra de nuestra amada hermana D.ª Amalia Domingo y Soler y música del director del coro, el simpático contador de la Comisión D. José Nadal.

Al llegar á la estación de Tarrasa una nutrida representación del Centro «Fraternidad Humana» nos esperaba para darnos la bienvenida, y, acompañados y guiados por ellos, empren-

dimos la marcha hacia Casa Poal, situada á media hora de distancia de la población, en una eminencia desde donde se descubre maravilloso panorama, limitado al frente por las soberbias cumbres del Montserrat.

Allí almorzamos con verdadero apetito y apagamos nuestra sed con el agua pura y cristalina que manaba de una fuente nacida en el corazón de aquellas montañas.

Terminado el almuerzo, el coro obsequió con sus cantos á los individuos del Centro «Fraternidad Humana» que habían tenido la galantería de acompañarnos, y sus cantos, elevados en medio de aquella espléndida Naturaleza parecían tan majestuosos que el alma elevábase serena con ellos hacia las regiones de lo infinito, en busca del Creador.

A las diez descendimos de la montaña tomando la dirección del Centro, en donde nos esperaba ya el veterano apóstol del Espiritismo catalán, nuestro queridísimo hermano D. Miguel Vives, rodeado de muchos de los socios de tan importante sociedad; cambiados los saludos y abrazos, se nos obsequió con unas cuantas piezas de música, terminadas las cuales presenté en un corto discurso á los hermanos allí reunidos, á mis compañeros de excursión, y enseguida Vives nos dirigió su palabra como siempre llena de santas enseñanzas y de cuyos sanos conceptos pueden hacerse cargo mis lectores en otro lugar de este número.

Terminada su peroración y accediendo á la invitación de los concurrentes, nuestro coro cantó con bastante afinación *Invocación á los espíritus*, *Contemplación* y el *Himno Espiritista*, siendo premiada su labor con nutridos aplausos.

A las doce y media fuímos á la fonda donde en una mesa en forma de T tomamos asiento unos cincuenta comensales entre los del Centro «La Buena Nueva» y algunos del Centro «Fraternidad Humana», reinando durante la comida la alegría y el buen humor; terminada la misma fuímos á tomar café á la *Casa del Pueblo*, local de la Fraternidad Republicana de Tarrasa, dirigiéndonos luego al Centro donde á las cuatro dióse principio á la sesión.

Vives, con la galantería que le caracteriza, quiso que yo, como á presidente de la «Unión Espiritista Kardeciana Española», presidiese la fiesta, viéndome obligado á hacerlo á pesar de mi negativa; senté á mi derecha á la presidenta de la Comisión de propaganda, nuestra simpática hermana Teresina Gesti y á mi izquierda al ilustrado contador de la Comisión, José Nadal. Después de un breve discurso en el que presenté al auditorio á los miembros de la Comisión de propaganda, cedí la palabra á

la presidenta de la misma, la que pronunció el discurso que en otro lugar publicamos, con el reposado ademán y preciosa dicción que la caracterizan; al terminar su discurso nutridas salvas de aplausos coronaron su labor.

La siguieron en el uso de la palabra nuestros queridos hermanos Luís Gené, José Nadal y Ramón Latorre, cuyos discursos arrancaron entusiastas y nutridos aplausos.

Nuestras hermanas las simpáticas y lindas jóvenes Mercedes Vilaplana, Pilar Mancheño, Amparo Lloréns, Conchita Vilaplana, Leonie Corrons y Amparo é Isabel Valenzuela recitaron bellísimas poesías que fueron premiadas con prolongados y entusiastas aplausos.

La hermana Dolores Vila, del Centro «Aurora», de Sabadell, pronunció un bellísimo discurso cuyos párrafos más culminantes fueron coronados por espontáneas salvas de aplausos.

Antes del discurso de la Srta. Vila, dí lectura á la hermosa poesía de nuestra Amalia Domingo y Soler, escrita exproleso para este acto y que va inserta en este número, siendo también muy aplaudida.

Dí fin á tan valiosa sesión con un discurso en el que traté de exponer los más principales puntos de vista del Espiritismo, refutando las teorías materialista y católica acerca de la existencia del alma; expuse á continuación la ley de reencarnación como medio de realizarse la justicia divina; la ley de atracción y afinidad por la que se rigen los seres todos, dimanando de ella el por qué de muchos de nuestros sufrimientos y errores y terminé reseñando á grandes rasgos las ventajas que ha aportado á la humanidad el estudio analítico del Espiritismo, tanto en el terreno científico como en el moral.

Abrigo la confianza que mis argumentos llegaron á penetrar en lo más hondo de la conciencia de los allí reunidos, como lo prueban las demostraciones de aprobación que merecí y las felicitaciones de que fuí objeto al terminar mi discurso.

Los aplausos que se me prodigaron tuve el placer de ofrecerlos á los Centros «Fraternidad Humana» y «La Buena Nueva» como testimonio del cariño que ambos me merecen.

A pesar de lo grandioso del local, en el que se habían dispuesto setecientas sillas, fueron cerca de un centenar los que no hallaron sitio en donde sentarse y aguantaron á pie firme el final de la sesión.

Terminada ésta fuímos obsequiados por los socios de «Fraternidad Humana» con una ligera merienda que nos vino muy

bien para emprender el viaje de regreso, que efectuamos sin novedad y haciendo cálculos para otras excursiones.

Satisfecha puede estar la Comisión de propaganda del éxito alcanzado en su primera excursión, y las frases de aliento que les prodigaron nuestros hermanos de Tarrasa y algunos del Centro «Aurora» de Sabadell que concurrieron á esta fiesta, les deben servir para perseverar en el camino emprendido en el que les espera sin duda alguna la victoria.

J. Esteva Marata.

# Necrologías

El día 9 de los corrientes desencarnó en Tarragona, su ciudad natal, nuestro querido amigo y hermano en creencias D. Jaime Panasáchs Salvany, antiguo suscriptor de esta Revista.

Fué durante toda su última existencia un hombre que honró nuestros ideales con su conducta tanto pública como privada y los mejores elogios que de él podemos hacer, es copiar lo que de él dijo periódico tan sesudo como *Fraternidad Republicana*, de dicha población:

Jaime Panasáchs Salvany.—Otro de los buenos, de los consecuentes, de los amigos de siempre, ha desaparecido. A los 65 años, tras enfermedad brevemente aguda, cruelmente larga, que iba abatiendo al corazón, ha sucumbido el día 9 de los corrientes en esta capital, su ciudad nativa, rodeado de su amantísima familia, el amigo Sr. Panasáchs, venerable, al par que por su canas, por su honradez, por su vida laboriosa y por su altiva independencia de carácter.

El acto del entierro, puramente civil, con el féretro cubierto de coronas de flores naturales, ofrenda postrera de su esposa, de sus hijos, de sus compañeros de comercio y de sus amigos y consocios de la *Fraternidad Republicana*, fué una revelación de afecto intensa, sincera, elocuente.

Y bien se la merecía el finado. Hijo de su propio esfuerzo, de su trabajo, el señor Panasáchs labróse una posición social verdaderamente sólida; modesto hasta el extremo de haber rehusado siempre toda clase de cargos representativos y de haberse limitado á prestar su apoyo á los organismos que encarnan sus ideas, fué respetado y considerado debidamente por sus coreligionarios; esclavo de su palabra, con pundonor ejemplar, se hizo crédito y autoridad en el comercio; leal, amantísimo, caritativo hasta para después de su muerte, virtuoso sin ostentación, religioso sin mogigatería, logró hacer de su hogar un templo y fundir en un afecto sólo el de toda su familia.

Bien ganado tiene, pues, el Sr. Panasáchs, al abandonar la tierra, este recuerdo. Guárdenlo su desconsolada esposa, su hijo y amigo nuestro de la intimidad, su hija y hermanos, como testimonio de afecto y expresión de pésame muy sentido.

* * *

El 23 del pasado octubre efectuó su desencarnación en esta ciudad el distinguido oficial de Telégrafos y hermano en creencias D. Enrique Hurtado.

Al entierro de su cuerpo, efectuado civilmente, asistieron casi todos los oficiales de Telégrafos libres de servicio, entre los cuales contaba con vivas simpatías por su hermoso carácter y porque siempre se le encontraba dispuesto al bien y á la bondad.

Reciba su familia el testimonio de nuestro afecto y el espíritu liberto toda la dicha que le deseamos.

# Crónica

La Tragedia Divina.—Visió poemática d'uns altres mons.

He aquí un libro que nos ha puesto en la mar de confusiones... confusiones que el mismo libro nos ha ido aclarando después, á fuerza de considerarlo con serenidad de espíritu y de mirarlo despacio. Dice la portada que se trata de la *visión de otros mundos*, y bien fundadamente lo dice, pues, se nos da en el transcurso del poema algún que otro vislumbre de lo que *debe ser* el mundo de los espacios donde los espíritus libres moran, y por ahí nos parece que estamos ya en camino para desvanecer todas las confusiones que al considerar por primera vez el libro puedan haber surgido en nuestra imaginación, más que por ninguna otra cosa, por la forma cómo se nos ofrece el libro. Mas, no hay duda que siguiendo el hilo más arriba indicado hemos de llegar pronto al descubrimiento del verdadero sentido de esa *Tragedia Divina*, que ha dejado como viendo visiones á no pocos de los más perspicaces críticos de la prensa diaria de Barcelona. En efecto, nos habla el prologuista, que es quien publica el libro, de una «inspiración» que no es la inspiración que hasta ahora han conocido los hombres, sino otra inspiración á la que comúnmente se da distinto nombre, y ésta no puede ser otra que la mediumnidad, en cuya idea nos ratifica el propio prologuista en el último párrafo de su escrito, recomendándonos «que leamos el libro con ánimo bien reconcentrado y probando de lanzar atrevidamente nuestra mirada hacia el porvenir...» hacia aquel porvenir en que el espíritu humano, libertado para siempre de las ligaduras de la carne, estará más próximo á Dios.

Desde este momento, se nos aparece ya con una claridad verdaderamente meridiana la visión poemática contenida en el libro *La Tragedia Divina*, en la cual hay momentos de la más grandiosa sublimidad trágica, como no podía menos de ser tratándose de *argumento* tan elevado como el que se desenvuelve en sus cantos, escritos en armoniosa prosa catalana, aunque tal vez hallara en ellos algún exigente purista una que otra incorrección de forma; pero no seremos nosotros de éstos, pues nosotros más que á la forma miramos y hemos de mirar siempre al fondo de todas las cosas, y el *fondo* de este magnífico libro es por demás atrayente para los buenos espiritistas y de una tan pura elevación moral como pocas veces hemos visto en letras impresas, pasando suavemente de las plácidas descripciones de la grandiosa naturaleza divina á la narración de las escenas de un muy alto y muy intenso valor dramático. Lean cuantos puedan saborear la dulce tosquedad de la lengua catalana esta *Tragedia Divina*, pues de veras hallarán en sus páginas una fruición espiritual como la hayan sentido pocas veces en esta vida.

De esta obra se han hecho dos ediciones, una verdaderamente regia con cubiertas de papel japonés al precio de 4 ptas. ejemplar y otra también esmeradísima al precio de 1'50 ptas. Los pedidos á la Casa Carbonell y Esteva.

El Centro Espírita «São Vicente de Paula», de Manáos, Brasil, ha tenido la galantería, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de sus Estatutos y otro de la «Sociedad Cosmopolita de Beneficios Mutuos», que, bajo sus auspicios, se acaba de fundar en aquella localidad.

También nos anuncia la constitución de su nueva junta compuesta de nuestros queridos amigos y hermanos, D. Jovita Olympio de Carvalho Rebello, Presidente.—D. Manoel dos Santos Castro, Vice-Presidente.—D. Clodomir E. de Araujo Chaves, Secretario 1.°.—D. Luiz Facundo do Valle, Secretario 2.°.—D. João Baptista Cordeiro de Mello, Tesorero.—D. Thomaz de Medeiros Pontes; D. Manoel Bivar; D. Jorge Ayres de Miranda; Manoel Bluhm; D. Aldobrando Floresta de Miranda; D. Antonio Franco Liberato, Directores.

*

*La Inmortalidad del Hombre.*—Folleto de 64 páginas en 8.°, precio 0'50 peseta. Con este interesante folleto la Casa Carbonell y Esteva ha inaugurado la publicación de su Biblioteca de Estudios sobre el alma, para la cual tiene preparadas muchas y valiosas obras.

Este folleto, obra del célebre Doctor norteamericano J. M. Peebles, creemos llamará la atención de todos los que se preocupan del porvenir del alma.

En él aduce su autor razones por demás convincentes, acerca de la inmortalidad.

*

La Comisión de propaganda del Círculo «La Buena Nueva» nos ruega hagamos saber á nuestros lectores, que á fin de evitar malas interpretaciones, todos los donativos que reciba desde el día 15 de cada mes en adelante, los considerará como correspondientes al siguiente.

---

## CORRESPONDENCIA

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1904

V. G.—S. Carlos de la R. | T. G.—Placetas | P. R.—Burriana

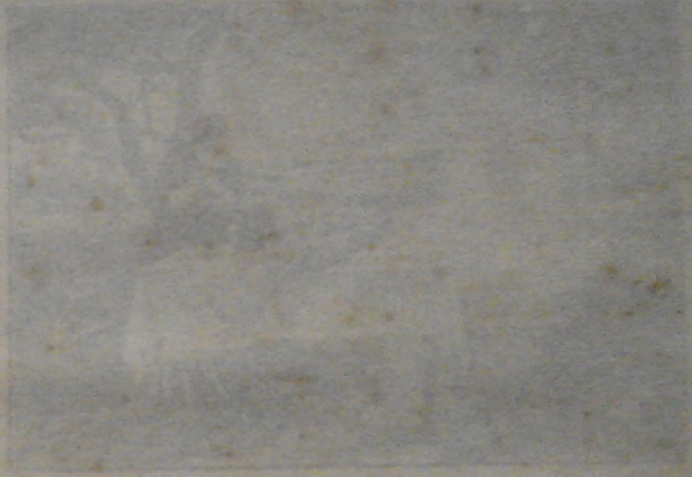
### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1905

B. A. y P.—La Almunia de D.ª Godina
J. A. G.—Montijo
A. D. S.—Sta. Fe
D. P.—Id. id.
P. S.—Id. id.
M. V.—Valencia
E. T.—Lérida
S. P.—Barcelona
J. M.—Id.
A. M. T.—Iznajar
M. T.—Id.
J. G. V.—Cartagena
V. G.—S. Carlos de la R.
J. M.—Barcelona
J. B. C.—Cartagena
V. N.—Alcora
E. S.—S. Manuel del P.
V. A.—Lérida
Y. Hnos.—Gracia (Barna.)
J. P. C.—Pontevedra
F. G.—Zorita
C. M. y M.—Villacarlos
J. D.—Alcoy
F. A.—Id.
A. V.—Id.
L. M.—Id.
C. L. Paz.—Id.
S. M.—Banes
A. L.—Córdoba
A. H.—Buenos Aires
H. G.—Oleron Sta. Marie
B. A.—Zaragoza
F. de A.—Madrid
D. M. S. Y.—Rabat
F. C.—Zorita
M. D. M.—Jijona
J. J. C.—Alicante
C. Y.—Cádiz
T. G.—Placetas
D. S.—Mérida de Yucatán
L. R. G.—Lictor

(Alcanza hasta el 15 de septiembre de 1905)

LA ADMINISTRACIÓN

Imp. Carbonell y Esteva. Rambla Cataluña, 118, Barcelona



t
s
A
D
te
d

ta.
bli
ra

lla

lid

mos
los
rará

S

V. G.

Sr

B. A.
D.ª
J. A.
A. D.
D. P.—
P. S.—
M. V.—
E. T.—
S. P.—
J. M.—
A. M.
M. T.—
J. G. V.
V. G.—

(Alega

**Aparición de Jesús á la Magdalena**

La Revista LUZ Y UNIÓN no puede ni debe dejar pasar esta fecha sin dedicar un recuerdo de gratitud y de respeto al sublime mártir del Gólgotha, nuestro inmortal Maestro.

Al ofrecerle hoy este público testimonio de admiración, nuestra alma vuela hacia Él impregnada del amor que nos enseñó á profesar á todos nuestros semejantes, exclamando:

¡Bendito seas, excelso Maestro del Bien y de la Verdad!

Año VI DICIEMBRE DE 1905 Núm. 12

# LUZ Y UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

## Un pastor

Esta fué la primera palabra que pronunció un medium comunicado, hace más de veinte años, en una de las sesiones que celebró el Centro de Tarrasa en los días de Navidad.

El espíritu comunicado, continuó expresándose de la manera siguiente:

«Soy un pastor de los tiempos en que los Césares y los Herodes dominaban en las tribus de Israel. En aquella época vivía en una casa-cueva, como así se pueden denominar las habitaciones de los que vivíamos en el monte, guardando, criando y viviendo del ganado; á pesar de nuestra pobreza, casi miseria hay que decir, á qué estábamos reducidos, los soldados herodianos nos agobiaban para que pagáramos los tributos. Cuántas veces tenían que llevarse la lana que teníamos cortada de nuestras ovejas! porque si bien no nos faltaba leche y á veces carne, carecíamos de muchas otras cosas. A veces, cuando me veía agobiado, pensaba cuál sería el remedio que el cielo nos enviaría para aliviar nuestra situación; creyente y fiel observador de la ley de Moisés, recordaba las profecías, y como algunos profetas habían anunciado la venida del Mesías, decía: «Bendito sea Jehová! cuándo vendrá la hora que nos enviaréis el regenerador prometido?» Entonces me ponía á reflexionar y toda mi esperanza se fundaba en la venida del hijo de Dios. Cuando me hallaba con mis compañeros de infortunio, les hablaba de nuestro libertador, y les decía: «Cuando venga el Mesías, ya veréis cómo arrollará á todos esos tiranos que nos hacen gemir»; entonces hacíamos nuestros comentarios; el uno lo veía rodeado

de grandes ejércitos, ostentando el estandarte de sus triunfos desde Tigris al Eufrates; otros le veíamos como Moisés, tras de la zarza, que, convertida en grande hoguera, le reservaba del ataque de sus enemigos; otros le veían ya ocupando el cetro de Roma, convirtiendo aquélla, de tiránica, en morada de bondad y de dulzura. Así andaban las cosas, cuando una noche vinieron mis amigos y compañeros de infortunio, todos alborozados, diciéndome: «que, el Mesías, acababa de nacer en el pueblo de Belén y que por revelación divina debíamos ir á adorarle»; tal fué mi sorpresa y mi contento, que al momento no sé lo que pasó por mí; me pareció que ya estábamos libres de la tiranía del César y de Herodes; me pareció que todo ya cambiaba, y exclamé conmovido: «Jehová, Jehová, por fin te has apiadado de nosotros; gracias, gracias». Mi entusiasmo fué grande; llamé á mi esposa, á mis hijos, pequeñuelos aun, y á todos les dije: «El Mesías ha nacido en Belén; vamos todos á adorarle; dije á mi esposa: lleva las provisiones que haya, yo también te ayudaré». A un niño de pocos años le puse una piel de carnero á la espalda, y salimos de nuestra casa-cueva provistos de lo que teníamos, y con algunos amigos, camino de Belén.

»Había momentos que todos queríamos hablar á la vez; otros momentos que no se oían más que el rumor de los pasos; pero todos en silencio nos preguntábamos: «En dónde estará el Mesías? en qué casa, en qué calle lo encontraremos?» Pero nadie podía responder á esas preguntas, ora mentales, ora de viva voz. Fuímos avanzando; eran ya altas horas de la noche; la luna con sus melancólicos rayos alumbraba aquellas soledades.

»Cerca de una de las puertas de Belén había unas ruínas, que muy amenudo servían de albergue á pobres caminantes; sin saber por qué nos dirigimos á aquellas ruínas.

»Había un cobertizo y allí se hallaba una mujer joven, de rostro humilde y simpático, y un anciano que en sus facciones se veía pintada la resignación; la mujer estaba medio reclinada en un lecho de paja, cubierta con unas pieles; al lado de la mujer había un niño recién nacido, envuelto con pañales. El niño estaba acostado sobre la paja y cerca del brazo de su madre; era el cuadro de una familia verdaderamente pobre y que se hallaba fuera de su hogar.

»Al contemplar aquel cuadro y reflexionar que allí estaba el Salvador de Israel, el que había de calmar tantas angustias, el que había de curar tantos dolores, el que había de darnos la libertad y la dicha, caí de rodillas ante aquel niño y con un

raudal de lágrimas bañé aquellos pañales, besé la paja que servía de lecho al pequeñito, y dije á la buena mujer: «Señora, porque vos sois la mayor del mundo, dispensadme si mi entusiasmo me hace derramar lágrimas; vuestro hijo es nuestro libertador, nuestro amo, nuestro salvador; permitidnos que le adoremos y admitid como ofrenda de nuestro amor todo cuánto llevamos; es producto nuestro»; y entonces, dirigiéndome al noble anciano, le dije: «Aunque no nos conocemos, tomadnos á todos por buenos amigos; venid, pues, con nosotros; no permanezcáis más tiempo aquí; yo os ofrezco mi casa, mi amistad, mis ovejas, su leche, todo cuánto hay en casa; allí viviremos tranquilos y el niño se desarrollará entre nosotros. Aceptad, buen anciano, que nos daréis la dicha». El buen anciano agradeció mi ofrecimiento, pero manifestó el firme propósito de marcharse á su casa enseguida que se hubiese suscrito en el libro de sus mayores, por lo cual había hecho el viaje de Nazareth á Belén. Aceptó las provisiones que todos le habíamos entregado, nos dió las gracias y á mí me dijo: «Amigo mío, nada tengo para pagarte tus ofrecimientos; pero tanta generosidad te será pagada el día de tu muerte».

»Volví á caer de rodillas ante el niño; pedí permiso á su madre para besarle; imprimí mi corazón en aquellos besos; todos le besaron, y con el corazón lleno de alegría nos despedimos cariñosamente de aquella familia, en la cual quedaba depositaba toda nuestra esperanza.

»Aquellas ruínas me habían impresionado como el más suntuoso palacio; aquella familia, como si fuera la más poderosa del mundo, y aquel niño... como si fuera el César de Roma. Partimos para nuestros hogares; la estrella de la mañana anunciaba ya la aparición del nuevo día.

»Al estar fuera del lugar donde estaba el Mesías, los jóvenes cantaban, saltaban y bailaban con toda la alegría de su alma; algún anciano que venía con nosotros recordaba las profecías; yo seguía caminando en silencio; pero meditaba sobre lo pasado y me parecía que llevaba un tesoro en el corazón, y exclamaba en voz baja: «Gracias, Jehová, gracias; nos has hecho mucho bien enviándonos á nuestro libertador».

»Por mucho tiempo quedó grande entusiasmo entre los pastores de la comarca; yo no cesaba de recordar á mis hijos y á mi esposa las promesas que Jehová tenía hechas al pueblo de Israel de que el Mesías debía ser su libertador.

»En aquella época yo contaba unos 45 años; tenía tres hijos, una niña y dos niños de corta edad; poco á poco llegué á

tener seis hijos, una niña y cinco niños; todos los dediqué á mi profesión.

»Pasaron los años y el entusiasmo se enfrió; algunos murieron, otros desaparecieron, y al cabo de unos 12 años casi no quedaba otro recuerdo del niño Mesías que el que yo conservaba, y no se le rendía otro culto en toda la comarca que el que se le tributaba en mi casa. Yo conservé siempre viva aquella impresión y muchas veces decía: «En dónde estará el Mesías? Cuánto daría para verle! Si pudiera verle le llevaría en mis brazos, como le besé en el cobertizo de Belén, volvería á besarle y le diría: El día que levantes tu bandera inscríbame á mí el primero».

»Muchas veces decía á mis hijos: «El Mesías ya tiene 12 años; si cuando seáis más grandes oís hablar de él y se presenta como caudillo de Israel, alistaos en sus filas; si yo soy vivo, iremos todos, y si yo ya he muerto, id vosotros y recordad que vuestro padre os dice que vayáis con él hasta el fin del mundo, defendiéndole hasta morir». Tal era mi entusiasmo después de algunos años de la venida del Mesías, que los amigos creyeron que padecía una monomanía.

»Pasaron más años, y cuando ya hacía veinte y tantos y no aparecía el Mesías por ninguna parte, llegué á callar; pero dentro del seno de mi familia decía algunas veces: «Sin duda habrán muerto al libertador del pueblo de Israel; habrá sido víctima de una traición»; otras veces renacía la fe en mi alma, y decía: «Jehová no se puede equivocar; esperemos»; y me consolaba esperando.

»Pasaron más años, y como yo ya era viejo, mis fuerzas empezaron á decrecer y una parálisis acabó por sumirme en la inutilidad más absoluta. Mi vida se deslizaba entre la silla y la cama.

»En mis horas de soledad recordaba al niño Mesías; me parecía que aun me hallaba en el cobertizo de Belén; me parecía que lo besaba, que lo tenía entre mis brazos, y aquel recuerdo me alentaba, y pedía fervorosamente á Jehová que antes de morir me permitiera saber noticias del Salvador de Israel.

»Un día, dos de mis hijos de los cinco que tenía, que todos eran vivos aun, tuvieron que ir á Jerusalén á comprar y cambiar ganado como otras veces habían ido; al marcharse les hice la recomendación de siempre: «Por donde paséis y mayormente en Jerusalén, indagad y preguntad si se sabe algo del Mesías»; ellos se marcharon, como siempre, desconfiando de que se pudiera saber nada.

»Llegaron á Jerusalén, y al entrar en uno de sus portales se encontraron con gran gentío; aquella gente parecía emocionada y llena de curiosidad; muy pronto oyeron hablar de un tal Jesús de Nazareth, que resucitaba muertos, curaba ciegos y tullidos, levantaba á los caídos; otros decían: «Es el Mesías prometido». Mis hijos, al oír pronunciar este nombre, un extremecimiento les sacudió de pies á cabeza; cerca de ellos había un ciego que, enterado de lo que había, daba grandes voces y decía: «Cuando el Mesías pase por aquí, avisadme; yo quiero que me cure; soy ciego de nacimiento y sólo el hijo de Dios puede curarme; avisadme, por caridad». El gentío iba entrando por el portal de Jerusalén; de pronto vieron, estrechado por la multitud, á un hombre de rostro tan amable y de figura tan gallarda y respetuosa, que todos dijeron: «Éste es». El ciego presintió su presencia y empezó á gritar: «Hijo de Dios, hijo de Dios, soy ciego, devuélvame la vista; hijo de David, cúrame». Parecía que el Mesías, de momento, no hacía gran caso; pero como el ciego no cesaba de pedir misericordia, de pronto se paró y dijo al ciego: «Qué quieres de mí?» El ciego, trémulo y emocionado, le dijo: «Que me cures; soy ciego de nacimiento y sólo tú puedes curarme». «Pues *sea*», le contestó el Mesías, y tocándole algunas veces los ojos, el ciego vió. Pintar la emoción y alegría del ciego, no hay medio posible de describirla, como la admiración del pueblo; las mujeres le besaban el manto; los hombres estaban absortos ante tal maravilla, y mi hijo, el mayor, *que era el que llevó la piel de carnero cuando nació el Mesías*, recibió tal impresión, que se volvieron de Jerusalén sin cumplir el encargo por el cual habían ido.

»Contra la costumbre de otras veces, mis hijos regresaron á casa más pronto, y al entrar, mi hijo mayor se arrojó en mis brazos y me dijo: «Padre, padre, hemos visto al Mesías». «Cómo!» «Sí; lo hemos visto y es él, porque aquel ciego que de toda nuestra vida le hemos visto pidiendo limosna en Jerusalén; aquel ciego que se ponía á las puertas de entrada, está curado; ve como nosotros, y el Mesías lo ha curado; nosotros lo hemos presenciado; yo y mi hermano estábamos allí presentes cuando le ha dicho: «Tú lo crees, sea»; y al momento ha visto como nosotros vemos; cura á los paralíticos, resucita á los muertos, y dice que debemos amarnos como hermanos». Mi hijo me explicó todo lo que habían visto y oído. Mi alegría y mi delirio á la vez para ver al Mesías fué superior á toda ponderación, y dije á mis hijos: «Ya que cura á los ciegos, á los tullidos y resucita á los muertos, también me curará á mí. Y

no le has hablado de su padre? y no le has dicho que hace tantos años que le aguardo?» «No, padre mío, nada le he dicho; entre tanta gente y emocionado por lo que he visto, no me hubiera atrevido á decirle una palabra». «Pues, arreglad una camilla y cuanto antes me llevaréis allí donde esté, y cuando lo encontremos, me arrojaréis á sus pies, y le diré tantas cosas, que se compadecerá de mí, como lo ha hecho del ciego, y me curará».

»Mi familia no se atrevió á contradecirme, para no perjudicarme en el estado delicado en que me hallaba; pero como los caminos estaban tan malos, no se atrevieron á llevarme, tomando la determinación de dar largas al viaje.

»Cada día yo preguntaba si me llevaban; pero no faltaba un pretexto, que me hacían ver justificado, para esperar el día siguiente. Estando en este estado de ánimo, me vino tan fuerte reproducción en el ataque, que ya había tenido otras veces, que me puse á las puertas de la muerte. Entonces comprendí que todo estaba terminado, y estando entre la vida y la muerte, daba gracias á Jehová por haberme conservado la vida hasta tener noticias del Mesías».

## EN EL ESPACIO

«Mi muerte fué un sueño tranquilo; soñé que tenía el pequeño Mesías en los brazos, que le mecía en mis rodillas, y no sé quién, con una dulce y melodiosa voz, cantaba las canciones populares de mi país. Al compás de aquella voz, parecía que nos mecíamos el niño y yo; mi despertar suave me hacía presentir emociones nunca sentidas; poco á poco pareció que salía la aurora de un nuevo día. Pero qué día! una luz intensa y muy suave, sin mezcla de molestias materiales rodeábame, haciendo penetrar en mí un consuelo y una felicidad, que constituye un cielo de calma y de bienestar; ví á mi lado, y como si me sostuviera entre la inmensidad, un sér tan hermoso, que yo tomé por un ángel, que ni Fidias hubiera podido igualar. Este ángel me miraba con tanta dulzura, con tanto amor, que inspiraba confianza y felicidad. Este estado no fué permanente enseguida, sino que como á dulce sueño, unas veces me parecía que con el niño Mesías nos mecíamos en el regazo de una madre amorosa, á los ecos de dulces cánticos, que recordaban los actos de mi vida. En un momento dado, ví la cuna del Mesías, con su madre, con el anciano y un coro de voces angelicales que cantaba el *hosanna*. Entonces, el ángel me besó y me

dijo: «Despierta, ya no estás en la tierra; yo soy tu Guía: todo cuánto sientes y ves es el fruto del amor que has tenido al Mesías; ven conmigo».

»Entonces perdí el sueño de la tierra y pude apreciar mi estado; estaba sostenido por los brazos de mi Guía espiritual; había dejado la tierra; estaba en el espacio; era ya libre. Mi Guía espiritual me dijo: «Entrégate y vamos á ver al Mesías».

»Despierto como ya estaba, me entregué y empezamos á atravesar el espacio de una manera muy lenta. Yo no me daba verdadera cuenta de mi estado; veía más que antes, sentía más que antes; no sentía en mí peso ni molestia; pero era todo tan nuevo para mí, que no me daba exacta cuenta de lo que me pasaba.

»Pero, entregándome á la voluntad de mi Guía, fuímos avanzando hacia una dirección determinada y llegamos á un lugar, siempre sostenido por mi Guía, en donde había una multitud de espíritus que asombraba; pero, qué espíritus! todos de luz; parecía la gran corte celestial; todos parecía que me conocían y me recibían unos y me miraban otros de una manera simpática; parecía que todos me conocían. A medida que avanzábamos, más grande era la luz y más hermosos los espíritus. Llegamos á un punto en donde había gran gentío reunido, y mi Guía me dijo: «Mira, ves esta cruz ensangrentada; ves á un sér elevado que está expirando; míralo bien: es el Mesías». «Gran Jehová! cómo te han puesto!» Me arrojé sobre él; le besé en la cruz como lo había besado en la cuna. «Hijo de mi vida! Mesías de mi alma, cómo te han puesto! Si hubieras aceptado mi ofrecimiento, hubieras vivido feliz en mi casa; yo te hubiera cuidado como un padre, y mis hijos te hubieran considerado como su propio hermano»; tan grande fué mi impresión que volví á caer en el ser y en el no ser.

»Entonces no sé el tiempo que pasó; pero sufrí: tenía impresa aquella impresión fatal; cuando me dí cuenta otra vez de mi verdadero estado, estaba entre mi familia, si bien con la mala impresión recibida, pero con un bienestar que me sentía feliz. Recobré entonces mi lucidez, y mi Guía espiritual, que no me había dejado, me explicó la misión de Mesías; me demostró de cuánta utilidad serviría el sacrificio que el Mesías estaba realizando, y quedé tranquilo, pues comprendí el gran poder de Dios y sus designios.

»Quedé algún tiempo entre mi familia, y sin apercibirme desapareció de mi vista mi Guía espiritual.

»Todo cuánto había pasado por mí, hubiera querido poderlo

explicar entre los míos; pero no me era posible. Sin embargo, á pesar de mi inutilidad, había dejado un gran vacío entre los míos. Mientras estuve entre ellos, procuré inspirarles resignación en las cosas de la vida; procuré aumentar el amor entre ellos, y á mi esposa, que aun le tocaba estar algún tiempo en la tierra, le infundí, ya en sueños, ya en inspiración, la mayor calma posible. Abismado entre los deseos y las prácticas de animar á mi familia, no me apercibí del tiempo que pasaba; cuando volvió á aparecer á mi lado mi Guía diciéndome: «Ven, que el Mesías te llama», dejé aquella impresión de mi familia y me uní á mi Guía.

»Empezamos á ascender, pasando espacios y maravillas; á medida que ascendíamos, todo era más bello, más hermoso y había mayor claridad; un arrobamiento delicioso embargaba todo mi espíritu; por fin llegamos á un lugar, foco de maravillas, de grandezas, de luz, de deleite, con grandes espíritus aquí y allá, un conjunto, que yo no hallo palabras hechas en vuestra lengua para poderos dar detalles y maneras, porque todo está tan por encima de vosotros para poderme entender, que sois como niños de teta, al lado de los sabios; nunca la concepción humana llegará á tanto.

»Proseguimos, pues, en aquella maravilla; en ella, con una sublimidad arrobadora me esperaba el Señor, el Mesías, el Salvador de Israel. Al verle me lanzé á sus pies, y El me levantó y me dijo: «A mis brazos; así recibo á mis amigos. Tú me ofreciste en la tierra tu casa, tu amistad, tu amparo; tú me recordaste siempre, pues yo te ofrezco la mía en el cielo; aquí es tu morada para que puedas verme y visitarme á tu gusto y para que jamás te veas muy lejos de mí. Así pago á los que me aman y cumplen la ley de amar á Dios sobre todo y al prójimo.

»Esta fué mi recompensa, tan grande como ignorada por mí mientras estuve en la tierra.

»Hermanos míos; vosotros no podéis ir á ofrecer vuestra casa al Mesías; ofrecedle vuestro corazón, y mantenedlo tan puro, que alguna vez El pueda morar en vosotros; guardadle un amor tan ardiente y puro como yo le guardé; pensad en El cuando deis gracias á Dios, cuando os levantéis, cuando trabajéis, cuando habléis entre vosotros, cuando os durmáis, cuando os despertéis; obrad en todo como os manda el Salvador de la humanidad, para que cuando venga la hora de presentaros á El, al arrojaros á sus pies, os diga: «A mis brazos, que así recibo á los amigos y á los que me aman y cumplen mi ley».— Adiós».

Esta comunicación fué dada por un espíritu que se tituló: «Un pastor», hace veinticinco años, en los días de Navidad, en una sesión espiritista, y como digo en el *Guía Práctica del Espiritista*, recordando algunos hermanos que asistieron en aquella época en las prácticas espiritistas, me la recordaron, y entrando yo en deseos de poseerla, invoqué al espíritu del pastor, me sentí impulsado y obtuve con toda rapidez todo el contenido de la comunicación, tan idéntica, que al leerla entre aquellos hermanos, causó la admiración de todos.

*Medium* MIGUEL VIVES.

## Pobreza del Crucificado y avaricia de Roma

Oh, mártir del Gólgota! Cuán hermosa fué tu enseñanza, en ella vemos claramente que todos sin excepción somos hijos del Supremo Hacedor, y por lo mismo somos también iguales. Tú fuiste el primero que al nacer, siendo superior á las demás criaturas, naciste tan pobre, que no has tenido dónde recostar tu cabeza, ejemplo grande, con el que das á conocer que grandes y chicos somos iguales, pues somos hijos del Padre. Tu vida y paso por el planeta fué un ejemplo que dejaste como legado de gran valía, para la pobre humanidad; pobre, humilde, sencillo, caritativo, te dedicaste por tu gran amor á nosotros á enseñarnos el verdadero camino, que debe guiarnos á la suprema felicidad, pero pocos, muy pocos son los que siguen las sendas por ti trazadas. Tu subida al Gólgota, abrió una nueva era para nuestro planeta, era que si no hubiese tropezado con las ambiciones de los sectarios del paganismo, hubiera sí determinado una era de felicidad para la Tierra.

El paganismo se vió perdido con tu doctrina sacrosanta, también en sus cimientos y se derrumbó; sus sectarios se vieron perdidos y abrazaron por especulación el cristianismo, haciendo en él tan grandes variaciones que por completo en pocos siglos quedó transformado en el verdadero paganismo; los antiguos apóstoles sucesores del Mártir y los primeros predicadores, pobres, sencillos y amorosos para la humanidad, fueron sustituidos por un clero orgulloso, ambicioso, déspota y tirano, que estableció jerarquías, que se abrogaron atribuciones tan grandes, pues su última jerarquía es el Papado, el cual es la cabeza visible de la Iglesia y representante de Cristo en la Tierra.

Veamos ahora la semejanza entre Jesús y el Papa: Jesús pobre, sencillo, predicando amor y caridad, consolando al triste, perdonando á sus verdugos y practicando la caridad sin límites.

El Papa, jerarquía suprema, demostrando en todos sus actos la soberbia en su grado máximo, pues llegó á ser Soberano el más déspota de la tierra, haciase sacar en hombros de hombres por las calles de Roma

sentado en la silla, mal llamada de San Pedro, con un báculo de oro repujado con piedras de gran valor.

El mártir lavó los pies á sus discípulos.

El Papa, para imitar al mártir, se pone un anillo de oro en sus pies y se los hace besar.

Jesús repartió sus dones en la tierra.

El Papa inventó jubileos y bulas, para recoger cuantiosas riquezas que acumula en el Vaticano, sin que éstas sirvan más que para saciar su avaricia desmedida, sin preocuparle en nada las miserias de la humanidad y de esto buena prueba nos da Roma en la época en que era él el soberano; no existía otro punto en donde con tanto ahinco se hubiera entronizado la miseria como en éste, y donde su soberano no haya hecho nada para aliviarla.

Veis la pariedad entre las máximas del Mártir y las del Papado. Oh! ceguedad de los hombres, estáis aun subyugados á la voluntad del clero romano, y vuestro pensamiento sujeto por las cadenas de la esclavitud de la conciencia; abrios paso y dad rienda suelta á la razón, pensad y veréis que el fanatismo os lleva más allá de lo que vuestra razón os permite ir; romped, sí, de una vez esas cadenas, no le pongáis dique á la razón y entonces reconoceréis vuestro error, y volveréis sobre vuestros pasos, quitándole esa fuerza oculta que hoy le da vida, y una vez sin este gran apoyo, se derrumbará para siempre la nueva Babilonia y sólo la historia será la encargada de dar su severo fallo á esta dominación de la conciencia, y mientras tanto nosotros procuremos por todos los medios no perder un solo paso de los dados, para la redención de la humanidad.

Adelante, adelante. Hágase la luz.

RAMÓN PUMPIDO PUGA.

## La muerte de un cuerpo, dió vida á un alma

I

Entre las muchas cartas que recibo diariamente, me impresionó muchísimo una que me enviaron desde Mayagüez, firmada por Rosendo Torrens, en la que después de elogiar mis escritos por el consuelo que le producían, me decía lo siguiente:

«El 18 de febrero de 1905 la señorita Eloisa Castro, estaba muy entusiasmada con la próxima fiesta del carnaval, pues sabía que iba á ser proclamada la reina de tan alegres festejos en el vecino pueblo de Cabo Rojo; y con tal motivo, se vistió con sus mejores galas, se adornó con todas sus joyas para ir con su madre á Mayagüez á comprarse su equipo de reina, y tal esmero puso en adornarse y en embellecerse, que su madre asom-

brada le decía: Pero Eloisa, por qué te engalanas con tanto afán? Piensas que vamos á una recepción? Y la madre tenía motivos más que sobrados para extrañar el capricho de su hija en vestirse con tanto lujo, porque nunca había tenido deseos de parecer bella y asistía al teatro y al Casino vestida con la mayor sencillez y aquel día se engalanó como si fuera á casarse.

»Subió con su madre á una hermosa carretela y se dirigieron á la ciudad. Desgraciadamente en la carretera hay un cruce con el ferrocarril, la madre vió venir un tren, y gritó al cochero que se detuviera, pero Eloisa gritó á su vez: No, mamá, no; no, mamá, no; hay tiempo, y... hubo tiempo para que el tren destrozara el coche y muriera hecha pedazos la infeliz Eloisa, en tanto que su madre se salvó para lamentar con el mayor desconsuelo la trágica muerte de su hija, que hasta la naturaleza parece que lloró ante tanto infortunio, pues llovía á torrentes cuando el tren destrozó el carruaje donde iba la gentil Eloisa. Y su pobre madre pone el grito en el cielo diciendo: Lo que yo no comprendo, lo que yo no me explico, cómo llevando mi hija tantas reliquias encima, tantos relicarios con imágenes de santas, no haya podido salvarse yendo tan bien acompañada. Será mentira la protección de los santos?

»Podrán decirme algo los espíritus sobre tan triste suceso? Escribidle á Amalia, decidle que una madre desolada se lo ruega, que pregunte al guía de sus trabajos por qué mi hija ha tenido que morir de un modo tan desgraciado; no es la curiosidad, es el dolor de una madre sin consuelo la que pide un rayo de luz, para no acabar de enloquecer.

»Esto dice la madre de la infortunada Eloisa; yo uno mi ruego al suyo, pregunte si puede á los invisibles, por qué ha muerto de un modo tan trágico una niña tan buena, tan dulce, tan sencilla y tan amada, que no tenía enemigos porque no había hecho daño á nadie; pregunte, Amalia, pregunte, que una madre espera su escrito como espera el sediento una gota de agua que humedezca sus secos labios y con ella esperamos muchos espiritistas».

## II

Mucho me impresionó la carta de mi hermano Rosendo Torrens, pero como no siempre hay mediums disponibles para hacer uso de ellos, he tenido que esperar más tiempo del que yo hubiera querido para preguntar sobre el pasado de la hermosa joven que se vistió con tanto esmero para morir, y se contem-

pló con todas sus joyas ante el espejo, cosa que ella no tenía costumbre de hacer. Al fin mis deseos han sido cumplidos y un espíritu me ha dictado la comunicación siguiente:

III

«El dolor de una madre es sagrado, y el prestarle consuelo es una obra de caridad; ella se lamenta de que su hija no se pudiera salvar de la muerte llevando sobre su pecho tantos escapularios benditos. Pobre madre!... cuando el espíritu se decide á pagar una deuda, no hay santo que le detenga ni Cristo que le salve, ni virgen que le separe del abismo: se cumple la ley creyendo en todas las leyendas religiosas ó negando la existencia de Dios; la justicia eterna es superior á todas las creencias y á todas las negaciones, y Eloisa murió del modo que ella quiso morir.

»En una de sus anteriores existencias, perteneció al sexo fuerte y era un apuesto mancebo de gentil continente, muy preciado de su hermosura física, porque era lo que decís vosotros, un guapo mozo, pero... no tenía corazón; galanteaba á las mujeres, por orgullo, por verlas rendidas á sus pies, y gozaba deshonrando á las mujeres más virtuosas, sembraba la discordia en los hogares más tranquilos y muchas madres de familia se vieron despreciadas por su marido y por sus hijos, por haber faltado á sus deberes víctimas de las acechanzas de aquel hijo de Marte, porque era militar el irresistible seductor, y con su uniforme recamado de oro y su sombrero adornado de blancas plumas, era una figura tan atractiva y tan interesante, que en todas las lides de amor él ganaba la victoria, le bastaba mirar para vencer.

»Estuvo largo tiempo en una populosa ciudad cercada por fuerzas enemigas; y para entretener sus ocios, requirió de amores á una hermosa joven perteneciente á una familia de alto linaje; la joven cedió á todas sus amorosas exigencias; fué la esclava sumisa de todos sus caprichos; no vivía más que para amarle; deliraba por él; y cuando era más dichosa, las fuerzas enemigas levantaron el sitio, se firmó un tratado de paz, y las tropas que habían defendido la ciudad sitiada recibieron orden de abandonar la plaza, y el seductor le dijo á su víctima con la más ruda franqueza: «Te he consagrado más tiempo del que consagro á mis aventuras galantes; llevo un recuerdo de tí muy agradable; pero como soy ave de paso, no esperes volverme á ver. Adiós».

»La joven no le contestó una palabra; pero al día siguiente se vistió con sus mejores galas, se adornó con sus preciosas joyas, y sabiendo por dónde pasaría la columna mandada por su amante, subió á la torre de una iglesia situada á las afueras de la población, y cuando vió venir á los hijos de Marte, se arrojó á su paso, cayendo precisamente á los pies de su seductor; éste se impresionó tan profundamente, sintió tan hondo remordimiento al ver aquel cuerpo destrozado por su causa, que, loco de espanto, corrió velozmente, huyendo del cadáver hecho pedazos; pero su vertiginosa carrera no le alejó de su víctima, porque ésta iba estrechamente abrazada á él; y los dos corrían juntos, trepando á las montañas y descendiendo á los abismos, sintiendo el hijo de Marte tan inmenso sentimiento, tenía tan grabada en su imaginación la imagen de la joven suicida, de aquella mujer que tanto le había querido y que tanto le había complacido con sus apasionadas caricias, que se entregó por completo en brazos del remordimiento, y en la primera ocasión que tuvo se hizo matar por el enemigo, huyendo de sí mismo; pero al llegar al espacio encontró á su víctima más enamorada que nunca, la que le dijo: «Ayer amé tu cuerpo; hoy amo tu alma, y te salvaré, y te regeneraré, pues por salvarte y por regenerarte me arrojé á tus pies, para impresionarte y para despertar tu sentimiento, para ahogar tus pasiones y levantar sobre ellas el más sincero arrepentimiento; nunca te dejaré, ni en tu sueño, ni en tu vigilia, ni en la cumbre del placer, ni en el abismo del dolor; sigue pagando tus deudas, que muchas has contraído, y al saldar todas tus cuentas, te esperan mis brazos espirituales, que siempre serán tu refugio y tu puerto de salvación».

»El hijo de Marte encarnó varias veces en la tierra, siempre descontento de sí mismo, siempre triste; su remordimiento era un fuego lento que nunca se apagaba, hasta que se decidió á sufrir la misma suerte que tuvo la víctima de su indiferencia, y por eso no podían salvarle, ni reliquias, ni relicarios, ni amuletos, que cuando el espíritu firma su sentencia de muerte, no hay apelación posible. Decidle á esa madre desolada, que el espíritu de su hija ya está tranquilo y que le acompaña su ángel bueno, que con su sacrificio consiguió la redención de un espíritu rebelde.

»Bendito sea el dulcísimo sentimiento del amor! Por el amor se purifican las almas! por el amor se engrandecen los pueblos! por el amor se realiza el progreso universal.—Adiós».

IV

De gran enseñanza es la comunicación que he recibido; sirva ella de consuelo á la madre desolada y de estudio á los espiritistas; la historia de la humanidad es el mejor libro de texto para estudiar el por qué de las cosas, para dar solución á los grandes problemas sociales, que tanto preocupan á los que deseamos que reine en la tierra el amor con todas sus dulzuras y la justicia con todos sus derechos, sueño que sólo podrá realizarse cuando se comprenda la verdad del Espiritismo, cuando todos los hombres se convenzan que hemos vivido ayer y que viviremos mañana, y que de nosotros depende vivir en el cielo ó en el infierno, y como la elección no es dudosa, llegará un día que los espiritistas harán de la tierra un *oasis*, un *paraíso*, una mansión de paz, habitada por hombres sabios y por hombres buenos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Nuestras deudas y nuestros deudores

### PARTE PRIMERA

I

Si el tiempo malgastado, y no escaso en verdad, pues se cuenta por siglos, primeramente: en copiar—ocultando bajo el celemín del símbolo la luz de la palabra de Jesús—con anticristiana jerarquía eclesiástica, soñada jerarquía celeste; después: en convertir á Cristo en Dios perpetuando, no tanto su enseñanza como su martirio, más tarde: en tratar de imponer su culto con la tea y la espada al gentil y al judío, á los pueblos mahometanos y á los indígenas de Asia, de América, de Oceanía; y finalmente: en anatematizarse, batallar y quemarse vivos unos á otros los cristianos de las diversas confesiones; hubiérase empleado de modo diametralmente opuesto en lo posible y justo, daríase actualmente el triste espectáculo de que mientras algunos centenares de seres vivos sin pensar más que en cacerías, festines, bailes ó teatros; muchos millares no se preocupen más que de si suben ó bajan los cambios y la bolsa; de las modas que vienen de París y de Londres; del negocio seguro, del mando probable; y muchos millones pasen de sol á sol en oficinas, escritorios, talleres, minas, campos, al lado de máquinas, y en otras convertidos, para volver á hogares sin higiene, sin sol y en los que esposas envejecidas más por el trabajo y

las privaciones que por los años), distraen sus frugales cenas recordando que el tahonero, el casero ó el sastre apremian, que los niños no tienen zapatos ó ropitas; y consolándoles con que, tabique por medio, un padre de familia lleva un mes tirado sobre un mal jergón y cuatro ó cinco criaturas tiritan de frío en otro jergón al lado de su pobre madre; que en los pisos de abajo todos los niños tienen fiebre; y que en la casa al lado ó en la de enfrente, la situación es peor todavía? Y daríase el más repugnante y triste aun de millares de hombres acechándose arma al brazo, ó matándose como fieras porque un territorio sea francés ó alemán, inglés ú holandés, japonés ó ruso?

Recordemos las palabras del amoroso Jesús de Nazareth y otras con las cuales pluma autorizadísima, transmitiendo hasta nosotros el sentir de la Iglesia primitiva, pinta gráficamente las costumbres de los cristianos.

«Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán á Dios». (San Mateo, cap. V, ver. 8).

«Sabéis que los príncipes de las gentes avasallan á sus pueblos, y que los que son mayores ejercen potestad sobre ellos?—No será así entre vosotros: más entre vosotros, todo el que quiera ser mayor sea vuestro criado». (San Mateo, capítulo XX).

«Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás y quien matare obligado quedará á juicio.—Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio». (San Mateo, cap. V, ver. 21).

«Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve y corrígele entre ti y él solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano.—Entonces Pedro llegándose á él dijole:—Señor, cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? hasta siete veces?—Jesús le dice:—No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces». (San Mateo, cap. XVIII, vers. 15 á 22).

«Y los Escribas y los Fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y la pusieron en medio. Y le dijeron:—Maestro, esta mujer ha sido ahora sorprendida en adulterio.—Y Moisés nos mandó en la ley apedrear á estas tales. Pues tú, qué dices?—Y esto decían tentándole para poderle acusar. Mas Jesús inclinado hacia abajo escribía con el dedo en tierra y como porfiasen en preguntarle se enderezó y les dijo:—El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero.—E inclinándose de nuevo continuó escribiendo en tierra.—Ellos, cuando esto oyeron, se salieron los unos en pos de los otros, y los más ancianos los primeros; y quedó Jesús solo, y la mujer que estaba en pie en medio. Y enderezándose Jesús la dijo:—Mujer, en dónde están los que te acusaban? Ninguno te ha condenado?—Dijo ella:—Ninguno, Señor. Y dijo Jesús: ni yo tampoco te condenaré. Vete y no peques ya más». (San Juan, capítulo VIII, vers. 3 al 11).

«Y decía también al que le había convidado:—Cuando des una comida ó una cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; no sea que te vuelvan ellos á convidar y te lo paguen.—Mas cuando haces convite llama á los pobres, lisiados, cojos y ciegos.—Y serás bienaventurado porque no tienen con que corresponderte; mas se te galardonará en la resurrección de los justos». (San Lucas, cap. XIX, vers. 12 al 14).

«Y se levantó un doctor de la ley y le dijo por tentarle: Maestro, qué haré para poseer la vida eterna?—Y el le dijo: En la ley, qué hay escrito? Cómo lees?

—El respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo corazón y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas y de todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á ti mismo—y le dijo: Bien has respondido haz eso y vivirás.—Mas él queriendo justificar asímismo dijo á Jesús: Y quién es mi prójimo?

»Y Jesús tomando la palabra dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén á Jericó y dió en manos de unos ladrones los cuales le despojaron; y después de haberlo herido le dejaron medio muerto y se fueron. Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vió pasó de largo.—Y asímismo un levita, llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó también de largo. Mas un samaritano que iba por su camino, se llegó cerca de él, y cuando le vió, se movió á compasión.—Y acercándose le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; y poniéndolo sobre su bestia lo llevó á una venta y tuvo cuidado de él.—Y otro dia sacó dos denarios y los dió al mesonero y le dijo: Cuidámele, y cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva.

»Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones?—Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia.—Pues ve, le dijo entonces Jesús, y haz tu lo mismo». (San Lucas, cap. X, versículos 25 al 37).

«No poseáis oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque digno es el trabajador de su alimento.—Y en cualquier ciudad ó aldea que entrareis preguntad quién hay en ella digno, y estaos allí hasta que salgáis.—Y cuando entréis en la casa, saludadla diciendo: Paz sea en esta casa. Y si aquella casa fuese digna, vendrá sobre ella vuestra paz, mas si no fuese digna, vuestra paz se volverá á vosotros». (San Mateo, cap. X, vers. 9 al 15).

«Y vino uno y le dijo: Maestro bueno, qué bien haré para conseguir la vida eterna?—El le dijo: Por qué me preguntas de bien? Sólo uno es bueno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos.—El dijo: Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra á tu padre y á tu madre y amarás á tu prójimo como á ti mismo. El mancebo le dice: Yo he guardado todo eso desde mi juventud, qué me falta aún?—Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuánto tienes y dalo á los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme.

»Y cuando oyó el mancebo estas palabras se fué triste porque tenía muchas posesiones». (San Marcos, cap. X).

Podrán discutirse la procedencia y el sentido de otras palabras de Jesús, la procedencia y el sentido de las que preceden, nadie los discute. Es más: hasta escépticos y ateos las admiran lamentando que no sean una realidad ó mejor dicho, que no hayan continuado siendo las inspiradoras de sucesivas generaciones como lo fueron, según el autor de la *Carta á Diognetes* y otros muchos testigos oculares de las primeras generaciones de cristianos.

En el capítulo quinto de la mencionada Carta puede leerse:

«Pero los cristianos ni por su patria, ni por su idioma, ni por sus instituciones políticas, son distintos de los demás hombres. Porque no habitan en ciudades que les sean propias, ni emplean un lenguaje diferente del que usan los demás, ni profesan un género de vida que se haga notable por alguna cosa que sea peculiar de ello, ni proponen para que sea aprendido nada que haya podido

ser pensado por hombres curiosos, ni patrocinan dogma humano alguno como hacen otros. Si no que habitando unos en Grecia, otros en ciudades extranjeras, según la suerte de cada uno, y siguiendo las costumbres de los demás habitantes en cuanto al vestido y comida, y á todas las demás cosas de la vida presentan á nuestra vista un estado de su conducta admirable y seguramente increíble. Habitan en su propia patria pero como huéspedes; todas sus cosas son comunes con los demás como ciudadanos, y todo lo sufren como peregrinos. Toda región por apartada que sea es su patria, y toda patria es para ellos pasajera. Como todos se casan y tienen hijos, pero no arrojan á los recién nacidos; tienen mesa común, pero no así el dormitorio. Están rodeados de la carne, pero no viven según ella, viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen á las leyes promulgadas, y con su género de vida aventajan á las leyes. A todos aman y todos les aman á ellos. Son desconocidos y se les condena; se los mata y resucitan; son mendigos y hacen ricos á muchos; carecen de muchas cosas y todo les sobra. Son deshonrados, y en medio de la deshonra les rodea la gloria, es atacada su fama y se da testimonio de su justicia. Son molestados con maldiciones é injurias y contestan con buenas palabras; se los injuria, y ellos dan honor. Portándose como conviene á hombres honrados, son castigados como malvados, y mientras son castigados se regocijan como si se los vivificara. Contra ellos, como contra extranjeros, hacen guerra los judíos, y los griegos los persiguen, y sus enemigos no pueden determinar cuál sea la causa de su odio».

MIGUEL GIMENO EITO.

*(Continuará)*

---

**Nuestro regalo para el próximo año.**—El regalo que ofrecemos á nuestros favorecedores para el próximo año, lo constituye una obra nueva que, con el título de *Tratado de Telegrafía Humana*, ha escrito el celebrado escritor espiritista, D. Miguel Gimeno Eito.

Del valor del texto de esta obra, que va precedida de un prólogo de nuestro querido Director, juzgarán nuestros lectores, ya que la amistad que nos une con su autor, nos priva de hacerlo nosotros.

La obra va ricamente encuadernada y está editada con la pulcritud á que nos tiene acostumbrados la Casa Carbonell y Esteva, en cuyos talleres se ha impreso.

Nuestros suscriptores recibirán el regalo al efectuar el pago de la suscripción, debiendo añadir al importe de la misma los suscriptores de provincias y extranjero, 0'50 pesetas más para el franqueo y certificado del regalo.

# La propaganda

Al que mucho se le da,
mucho se le exige luego:
hay pues, que avivar el fuego
que da vida al *más allá*.
Los que saben dónde está
esa *llama* misteriosa,
que la noche tenebrosa
de la tumba iluminó,
y del porvenir rasgó
densa atmósfera brumosa.

Los que saben que morir
no es más que resucitar,
para de nuevo luchar,
(porque luchar es vivir):
que hay que amar, y hay que sufrir
desengaños á millares,
recibiendo los pesares
con el ánimo sereno,
y hay que aspirar á ser bueno
dentro y fuera de los lares.

Los que llegan á tener
la profunda convicción,
arraigada en su razón
de que se puede obtener
la grandeza del saber,
luchando con energía:
y que á la sabiduría
puede unirse el sentimiento
porque sin éste, el talento
es como la flor de un día.

Los que han visto de la *luz*
los divinos resplandores,
de misterios opresores
deben rasgar el capuz.
Deben decir que la cruz
que lleva cada mortal,
representa el *capital*
de su vida acumulado:
porque el *cheque* del pasado
es la herencia universal.

Así pues, espiritistas,
la obligación que tenéis,
es decir que poseéis
un tesoro; que accionistas
sois de la *luz:* que conquistas
queréis á cabo llevar,
porque anheláis despertar
á cuántos están dormidos:
diciéndole á los caídos,
que se pueden levantar!

Debajo del celemín
no escondáis nunca la luz,
rasgad, rasgad el capuz
diciendo: No tiene fin
el progreso; no hay confín
que limite el *más allá;*
siempre el hombre avanzará
y siempre verá muy lejos
de otros soles los reflejos,
y á ellos nunca llegará.

Espíritus, adelante
con vuestra misión gloriosa!
y la juventud animosa
que tenga valor bastante,
para sin perder instante
que difunda el optimismo
y derrumbe el pesimismo
que va de la *nada* en pos;
diciendo así: Gloria á Dios!...
y gloria al Espiritismo!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Comunicación

Hermanos míos: Unamos, sí, unamos todos nuestras voluntades á fin de que nuestros trabajos resulten de provecho sin turbación de ninguna clase. Unámonos para que los seres que os han querido y se encuentran en el espacio, vean el fruto bendito de amor y de caridad que crece en vosotros; constantes siempre al cariño de los que fueron, que vuestras obras sean rayo de luz que hagan desaparecer esa nube de hipocresía que reina entre muchos seres, seres que quieren figurar lo que no son.

Hermanos míos: si pudiera mostraros lo que en este momento está pasando en vuestro planeta, lo haría con mucho gusto; pero entre la imposibilidad de poder cumplir este deseo, voy á pintaros algo de la comedia que en estos momentos se desarrolla.

Venid, venid conmigo y penetremos en la mansión de los que se fueron; observemos con calma los preparativos que algunos encarnados están haciendo.

Cuánto recuerdo, cuánto cariño se ve á los pies de los restos de los que un día poblaron este planeta! qué hermoso es ver acudir en un día determinado á este lugar solitario á miles de seres á tributar un recuerdo! qué justo! qué hermoso! qué grande, dirán algunos! pero, qué triste! que horrible! qué sarcasmo!, digo yo. Tienen acaso días determinados los corazones para sentir la ausencia del sér amado? No hay regla sin excepción, es cierto; pero, es amor ó es caridad lo que se demuestra en el día de la conmemoración de los difuntos? Ah! si vierais cuánto sufren algunos espíritus al ver la osadía y el engaño de los que un día amaron! si pudierais leer las infamias que quieren cubrir algunos, no todos, con las coronas y cruces que adornan las tumbas solitarias; veríais cuántos dramas, cuántos misterios, encubren las tristes losas! y cuán disimulada es la humanidad, que fingiendo lo que no siente, acude á ostentar sus galas y sus riquezas, y cumple, llevando en el corazón el vacío y la indiferencia, con una fórmula que la sociedad ha impuesto para recordar momentáneamente al que en todos los instantes le ama y le proteje. Pero por encima de esta atmósfera tan pesada, vemos con gusto subir un aire consolador que es el vuestro; el vuestro, sí, que nos llena de satisfacción y de consuelo; vemos que vuestro amor es constante, que vuestro amor no es de conveniencia, es nacido del fondo de la verdad, y esto nos refresca y nos anima, sabiendo que para vosotros no existen estas fronteras que separan la vida de la muerte y que no esperáis el día de los difuntos sino el día de gloria para todos. Y con vuestro ejemplo, hermanos queridos, hacéis que cada día sea más fuerte el número de los adictos, adelantando así la marcha progresiva.

Hermanos míos: espero de vosotros que cada día podáis adelantar en vuestras perfecciones, las que os harán apartar de toda mentira, mentira en que gran parte de la sociedad alimentan sus defectos é imperfecciones. Así, pues, hermanos queridos, en nombre de vuestros hermanos del espacio os suplico ensanchéis cada día vuestro amor para todos para que sirva de ejemplo y de leni-

tivo á los tormentos que estamos sufriendo; decid en alta voz, no podemos esperar para demostrar nuestros sentimientos el día de los difuntos: éstos no existen, viven con nosotros esperando el momento deseado en que podamos unirnos con ellos, y entre tanto nuestro amor les ofrecemos esperando que nos asistan para que podamos triunfar en la lucha que por el bien tenemos.

Hermanos míos: la paz sea con vosotros, no olvidéis que vuestro bien nos llena de dicha.

Bendito sea este acto tan hermoso que hace que podamos modificarnos expresándoos nuestros sentimientos y nuestras afecciones.

Hermanos míos: Dios nos asista para que guardemos grato recuerdo de esta sesión.

Amor y progreso. Vuestro hermano.—Adiós.

*Copia, por N. L. A.*

Irún 29 octubre 1905.

# Diálogo entre un Espíritu y su Guía

## DIÁLOGO PRIMERO

### La distancia en la vida espiritual

El Espíritu.—Oh! tú, sér invisible y desconocido para mí, cuya voz ha rasgado las tinieblas que envolvían con el sudario del no ser mi entendimiento, dónde estás? quién eres? por qué no te presentas á mi vista? por qué no puedo verte, por más que te busco, como á mi salvador, en la inmensidad de lo desconocido que me circunda?

El Guía.—Porque no puedes verme, hermano mío. Tal es la distancia que nos separa!

El Espíritu.—Salva, oh, alma caritativa! salva esa distancia que me priva de tu presencia y halle yo á tu lado un refugio en mi desamparo.

El Guía.—Oye, hermano mío: Esa distancia que nos divide, no se mide por puntos en el espacio; se mide por ascensos y elevaciones del alma en la escala infinita del progreso. En tu mano está, sálvala, oh, alma querida! pues si permaneces estacionada, yo no te abandonaré, pero mientras más me ocupe de tí, más me alejaré en sentido progresivo y más se alargará esa distancia que separa nuestras almas. Cuánto más reincidas en tus errores y te obstines en ellos, más gloriosa y meritoria me harás la tarea, que por amor y caridad me he impuesto respec-

to de tí, y por eso, hermano querido, más me alejaré de tu lado.

No soy yo, no, quién puede desandar ese camino para llegar á tí; eres tú quién ha de recorrer esa distancia que media entre los dos. Animo, pues!

El Espíritu.—Dices, oh, mi buen consejero! que estás cerca de mí, aunque moralmente nos separa una inmensidad, según el estado de atraso en que yo, desdichado! me encuentro respecto de tí, que has escalado por tu esfuerzo y tus méritos, la cima de un progreso á que yo, ay! casi no me hallo con ánimo de aspirar.

Cómo puede ser esto, cuando, siguiendo la estela de luz que tus palabras abren ante mí, me remonto á una región esplendorosa en que tú sin duda te hallas?

El Guía.—Hermano mío: En la vida del pensamiento, el espacio y el tiempo desaparecen ante lo infinito y la eternidad.

Cada alma, entiéndelo bien, posee una inmensidad, ó mejor dicho, lleva en sí misma la infinitud, que es uno de los atributos del sér espiritual. Sólo que la irradiación de cada inteligencia va por grados, dilatándose indefinidamente.

Pues, bien, esa esfera de luz que en un momento de elevación has vislumbrato tú, está en el círculo de ideas y de aptitudes de tu propio pensamiento. Me explicaré mejor: está en la irradiación, á que pueden elevarse las ideas terrestres, y, por consecuencia, te pertenece; sólo que tú pasas ahora por el período de erraticidad, que no consiste en que estés más ó menos lejos de la tierra, sino en que estés más bajo el dominio de las pasiones terrenales.

Oye, y medita mis palabras: Mientras se contraen responsabilidades, se pertenece á la vida de la carne. Aún cuando el sér haya dejado una envoltura, lo hace para continuar el saldo de sus deudas bajo otra forma, y ligado así íntimamente por sus obras á la materia, tiene que pasar, por más ó menos tiempo, en el penoso estado de erraticidad en que hoy te encuentras.

Yo, hermano mío, ya no realizo mi progreso por el dolor. Pagué en largos períodos; mi cuenta quedó salvada. Estoy, como tú, en el círculo de irradiación de las ideas de la humanidad terrestre. Todavía no he abordado conceptos más altos que los más altos á que puede aspirar un hombre ó un sér perfecto, con relación á la humanidad de que formamos parte.

El concepto moral que el Salvador, Jesús, presentó como meta al hombre terreno, es el ideal elevadísimo á que aun llega mi aspiración; y apenas vislumbra mi pensamiento, allá en la

lejanía de un adelanto para mí tan elevado, como lo es para tí el que yo he alcanzado; otro orden sublime, deslumbrador, incomprensible y asombroso para mi pobre y pequeña inteligencia!

El Espíritu.—Oh, ángel de luz y de consuelo, que traes al abismo de mi imperfección un destello del celeste porvenir á que puede aspirar este mísero espíritu! guíame en la oscuridad del pecado que sujeta mi sér al mundo desdichado, al que irremisiblemente debo y quiero y temo volver!

El Guía.—Medita mis palabras, hermano mío, por algún tiempo, y elige libremente, pero con la reflexión más detenida, tu nueva encarnación, y yo volveré á tí para acompañarte nuevamente al destierro.

(Continuará).

# Cuánta sombra!

## I

Entre las muchas personas que me visitan, me quedó muy presente la imagen de Teodora Ortiz, una mujer muy simpática, muy bien educada y muy espiritista, que me contó las penas que sufre por la persecución de un espíritu; me prometió escribirme en cuanto llegase á Madrid, y ha cumplido con su palabra, diciéndome en su carta lo siguiente:

«Ya recordará que el día de nuestra entrevista, le expliqué junto con mi esposo la persecución de que yo era objeto por parte de nuestra abuela (abuela de mi marido), la cual hace trece ó catorce años que desencarnó, empezando á sentir los efectos de su odio hacia mí, al cabo de tres años que estaba en el espacio, continuando desde entonces su persecución con una tenacidad rayana en lo inverosímil, tanto en lo físico como en lo moral, como en los bienes materiales; tanto es así, que de no tener la suerte de haber conocido el Espiritismo, y entrar en relaciones con buenos espiritistas, con seguridad que dados los golpes mortales que hemos recibido de dicho espíritu, hubiera sucumbido sin llevar la prueba á feliz término.

»Gracias que tenemos también muy buenos amigos invisibles que nos han dado y nos dan su valioso auxilio, pues de todos necesitamos. Me olvidaba decirle, que cuando la cosa está muy apurada, mi hija Inés, que hace tres años desencarnó, cuando iba á cumplir dos años, viene á darme vida, pues se co-

noce que es un espíritu muy elevado, puesto que con su presencia hace retirar al espíritu rebelde que me persigue, y á mí me da fuerzas que me reponen, y me impulsan á perdonar y hasta querer á mi perseguidor.

»Hecha ya la historia á grandes rasgos de lo que me pasa, me atrevo á pedirle un favor que se lo agradeceré eternamente, y es que cuando tenga ocasión consulte con el guía de sus trabajos á ver si le dicen qué hay entre ese espíritu y yo, qué puede haber entre nuestra abuela y nosotros, qué causa hay en el pasado, que da el efecto de un presente tan triste y tan angustioso. Creo que es inútil decirle que no nos mueve la pueril curiosidad ni mucho menos, sino el deseo que tenemos de progresar y de hacer las paces con este pobre espíritu, que si lo llego á conseguir me consideraré completamente feliz. Sufro tanto!...»

La carta de Teodora me impresionó profundamente, porque me hizo recordar su relato anterior, que era verdaderamente conmovedor, porque tiene la desgracia de ser medium vidente y ve continuamente á su abuela con las manos tocando á su cuello queriendo estrangularla.

Cuántos misterios! cuánta sombra guarda la noche del pasado!... Ante el padecimiento de una familia no he titubeado en preguntar á mis amigos invisibles, por qué Teodora tiene que sufrir tanto, y me han contestado lo siguiente:

## II

«Para contestar debidamente á tu pregunta, tendríamos que darte una serie de comunicaciones sobre la historia de Teodora, mas por hoy, nos concretaremos á decirte, que cuando el tribunal del Santo Oficio dictaba sus horribles leyes, uno de sus jueces más poderosos, confesaba á lo mejor de la nobleza española residente en la Corte; en aquella época Teodora era una joven hermosísima, que debía unirse en matrimonio con un hombre digno de ella, y antes de recibir la bendición nupcial, fué á confesar sus inocentes pecados con el temible inquisidor, que al escucharla perdió la razón por completo y juró hacerla suya. Al levantarse Teodora se postró ante el confesionario su prometido, y el confesor empleó sus malas artes para cubrir de infamia la honra inmaculada de Teodora, no siguiendo su villano intento porque su futuro estaba convencido que su amada era un ángel disfrazado de mujer. Cambiaron después impresiones los dos enamorados y trataron de efectuar su enlace cuanto antes mejor, mas antes de llevarlo á cabo Teodora fué acusada de hereje

y la sacaron violentamente de su hogar paterno, pero su prometido, que era hombre muy influyente, puso en juego todo su poder, empleó grandes sumas en comprar á esbirros y carceleros, y Teodora pudo salir de su prisión huyendo al extranjero donde efectuó su casamiento, lo que enloqueció y puso rabioso á su perseguidor, que no pudo vencer la resistencia de Teodora; ésta, fué dichosa con su esposo, pero no pudo volver á España, hasta que murió el feroz inquisidor, el cual no se dió cuenta en el espacio de su muerte, siguió creyendo mucho tiempo que vivía odiando y deseando la posesión de Teodora.

»Volvió el inquisidor á la tierra y volvió después Teodora; vivieron los dos bajo un mismo techo cuando Teodora contrajo matrimonio, y su abuela siguió sintiendo por ella incomprensible aversión. Dejó al fin la tierra en la mayor turbación, tardó en darse cuenta de su desencarnación, y cuando reconoció su estado de espíritu, redobló su odio para Teodora, materializado por completo le hizo y le hace todo el mal que puede, y gracias que el esposo que tuvo Teodora en su anterior existencia, y que en esta encarnación ha sido su hija Inés, espíritu de gran potencia, ayuda mucho á su madre y la fortalece para resistir la horrible persecución de un espíritu completamente materializado, dominado por las pasiones más violentas.

»Teodora y el espíritu de su hija Inés, deben trabajar sin descanso para hacerle comprender al inquisidor de ayer su verdadero estado, aconsejándole, exhortándole, y perdonándole todas sus ofensas, es un loco que ellos deben curar y compadecer, y en otra comunicación te diré algo más sobre la historia de Teodora, espíritu fuerte, digno, valiente, que si pecó en la noche del tiempo, ha llegado después al heroísmo, al sacrificio, por defender su honra; sabe sufrir, ahora le falta saber perdonar, y después... después amar á sus enemigos.

»Todo lo bueno lo llegará á conseguir, porque tiene voluntad y deseo de engrandecerse.—Adiós».

## III

¡Cuánta sombra! ¡cuánta sombra guarda el pasado! Dichosos los espiritistas que podemos rasgar el velo del ayer, y contemplar los resplandores del sol del porvenir.

Bendita mil y mil veces la comunicación de ultratumba! la humanidad ya no camina á ciegas! ya ve brillar en oriente el astro de la verdad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Cartas de ultra-tumba

## Carta diecisieteava

De propósito dejé un punto de que hablar en mi carta anterior al tratar de la moral al revés que practicáis los habitantes de ese planeta. Lo hice, no sólo por considerar la mia bastante extensa, si que también para ocuparme con toda detención de uno de los grandes defectos, de una de las grandes injusticias que comete y ha cometido la sociedad.

Tenéis, por ejemplo, una joven hermosa, sencilla, prudente y que es el encanto, la dicha de sus padres, quienes cifran en ella no sólo la felicidad propia, si que también la de sus nietos que ven en lontananza, allá, en lo profundo de lo futuro: y el hombre sin reparar en la felicidad que va á destruir, sin tener en cuenta las lágrimas que hará derramar á aquellos sexagenarios que cifraban toda su felicidad en la honradez y pureza de su hija, y en las caricias y juegos infantiles de sus nietos, por un simple deseo de la carne, sitia á la plaza débil y mal armada, y no pára hasta conquistarla y pisotear aquellas gracias, aquella inocencia y aquel candor, que eran el encanto de sus deudos.

Y esta felonía la practica el hombre á cada instante; y á pesar de la caballerosidad de que tanto blasona, no repara un momento en engañar y burlar al débil causándole perjuicios sin cuento así morales como materiales, mientras pueda saciar un apetito grosero.

Y es ésta vuestra moral? Es ésta vuestra manera de aplicar la caballerosidad de que tanto blasonáis? Por Cristo que no lo entiendo. El hombre verdaderamente caballeroso, ha de proteger, amparar y auxiliar al débil y como vosotros mismos os proclamáis la parte fuerte de la sociedad, tenéis la obligación necesaria, imprescindible, de proteger y auxiliar á la parte débil, de proteger y amparar á la mujer.

Si la mujer verdaderamente está bajo vuestro amparo y salvaguardia, por qué la deshonráis primero, y la pisoteáis y escarnecéis después? Es ésta vuestra caballerosidad y vuestra hidalguía? Es ésta la moral que os predicó Cristo y que hace veinte siglos os enseñan?

Si la mujer, parte débil de la sociedad, está bajo vuestro amparo, ya como padres ó ya como deudos, por qué, después, como amante, la deshonráis, la despreciáis y la escarnecéis? Es, por ventura, que la amante no es hija ó hermana? ó es, quizá, que no tiene aquel corazón sensible, apasionado y generoso de vuestras madres, hijas ó hermanas?

Ah! Es que vuestra codicia de goces carnales, es que vuestro egoismo de macho hambriento de sensaciones brutales, os hace perder la noción del derecho y del deber. Sí, del derecho y del deber. Del derecho, porque no queréis respetar el del débil dándole lo que verdaderamente y por derecho propio le pertenece, y del deber, porque no amparáis á aquel sér que por el mero hecho de ser débil, merece todo el respeto y consideración; y no sólo no le amparáis, sino que os cebáis en su debilidad y después de deshonrarle y corromperle, le abandonáis en medio del arroyo, siendo el escarnio y la befa de otros hombres que á su vez abando-

nan á otras mujeres, quizá, poco después de haberlas fecundado y de llevar en sus entrañas á otros seres que son carne de su carne y quizás, también, espíritu muy allegado á su espíritu.

Y á esa desgraciada mujer á quien habéis hecho madre con vuestras falacias y embustes, á esa mujer que debiera ser santa desde el momento que ha concebido, la condenáis á que forzosamente sea: ó deshonrada, ó parricida. La condenáis á que asesine á su hijo, al hijo de sus entrañas, que lo es vuestro también; á que lo lleve á una inclusa donde no le mecerá su madre ni le arrullará con sus lánguidos cánticos y amorosas caricias, donde será tratado con aquella frialdad que hiela el alma, propia de tales establecimientos, ó á que se lo cree y eduque ella, en cuyo caso, en lugar de aplaudirla y agasajarla, la condenáis al escarnio, á la burla y al desprecio.

Si hace lo primero, si la mujer, en el acto de dar á luz, no sabe ó no puede resistir las preocupaciones sociales, y luchando entre los deberes de madre que le salen de lo más íntimo de su sér, y los mal comprendidos de la sociedad que le impone el hombre, opta por éstos y desprecia aquéllos y estrangula á su hijo ó le arroja á una letrina, la calificáis de inhumana y sin entrañas. Y sin embargo, cuánto ha sufrido! Qué lucha más horrenda ha tenido que sostener consigo propia! Ah! Si lo supierais, de seguro no la condenaríais. Vedla.

Luisa, una muchacha de diecinueve abriles, muy amada y muy querida de sus padres, está en cinta. Nadie lo sabe, ni lo sospecha á excepción del falaz que ha tocado las de Villadiego. Los padres de Luisa son muy pundonorosos, y antes preferirían verla muerta, que *deshonrada*. Una noche, allá, en una habitación de su casa solariega, Luisa comenzó á sentir los dolores precursores del parto. Como nadie lo sabía, nadie podía prestarle auxilio, y sola, desesperada, sin poder exhalar un grito, ni un suspiro, inundado el rostro de sudor y lágrimas, hubo de dar cima á lo ordenado por la naturaleza. Después, cuando descansó de los dolores atroces que en silencio había sufrido, contempló á sus pies al fruto de sus amores, al hijo de sus entrañas que, amoratado, aguardaba las caricias de la que le había llevado en sus entrañas, y ésta, con la cara congestionada é inundada de lágrimas, sintiendo golpes tremendos en sus sienes y en su corazón, sudorosa, con un sudor frío que le helaba el cuerpo y el alma, con un nudo en la garganta que la ahogaba, cogió á su hijo con un movimiento nervioso, con un movimiento que la sacudió hasta la última fibra de su cuerpo dándole unos calofríos que jamás había sentido, y con las manos crispadas y frías, y sintiendo un desvanecimiento, un no sabía qué inexplicable, iba á extrangularle. Otro movimiento instintivo, salido de allá, del fondo de su conciencia, la detuvo por un momento; momento crítico, horrible, que trastornando todo su sér con un como sacudimiento eléctrico, le hizo abrir la boca y cerrar los ojos, mientras que sus manos crispadas y frías, estrangulaban, casi inconscientemente, al sér de su sér, al hijo de su corazón, cayendo después desvanecida.

Y á esa mujer que ha tenido que sostener una lucha horriblemente íntima entre su conciencia y las preocupaciones sociales, que le habéis enseñado, la llamáis inhumana y sin entrañas! Oh! no por Cristo! Es humano y muy humano su proceder. Si la enseñáis desde que nace que la mujer que concibe sin estar unida en matrimonio está deshonrada y que antes la preferís muerta, que tal sea, cómo queréis obligarla á que con-

serve su hijo, si éste ha de ser la trompeta que anunciará al mundo su deshonor?

Comprendes ahora la lucha cruel, íntima, que desgarrándole el corazón le obliga á desobedecer el grito de su conciencia recordándole los deberes de madre, para dar paso á los mezquinos que vosotros le habéis enseñado? Comprendes ahora la lucha cruel, desgarradora, que ha de sostener consigo misma para optar entre la deshonra suya y la de su familia, y la vida de su hijo?

No, seguramente no la comprendéis. Si la comprendierais, no seríais tan mezquinos é injustos en vuestros juicios; si los que os llamáis progresivos no tuvierais algo del atavismo que os legaron vuestros padres, seguramente no seríais tan injustos con la mujer que tan intimamente ha padecido. Si no tuvierais ese atávico horror á lo nuevo y á lo justo, á quien castigaríais y despreciaríais fuera al causante de tales tragedias, al hombre indigno que abandona falaz y cobardemente, no sólo á la mujer que se le entregó en cuerpo y alma, si que también al fruto de sus amores, á aquel sér inocente que es carne de su carne y vida de su vida. Si el hombre no obrara tan cobarde y vilmente, concibes tú si habría alguna madre que asesinara á su hijo?

No, ten la seguridad que no. Luego, la culpa no es de la madre, es del padre. Luego, la mujer no tiene entrañas de fiera, quien las tiene es el hombre que contempla desde lejos y quizá mientras trata de conquistar á otra mujer, como la madre de su hijo, desgarrado el corazón de pena, sucumbe á las exigencias de la sociedad. Y si esa sociedad, en vez de castigar á la madre con el estigma del deshonor, la premiara con el aprecio y consideración que merece toda madre desamparada y todo sér que se halla en la infancia, ten la seguridad que no habría tampoco ningún infanticidio y que serían innecesarios esos criaderos de raquitismo, escrofulismo y tuberculosis denominados inclusas.

Ninguna madre abandonaría á sus hijos. Ninguna sería capaz, no de asesinarles, sino que ni tan siquiera de dejarles en el montón de incógnitos. Todas, absolutamente todas, quisieran tenerles á su lado para reir con sus risas, jugar con sus juegos, consolarles en sus lloros, y contemplarse, en fin, en la profundidad de sus ojos de cielo.

Pero la sociedad, esa sociedad dominada por los fuertes, tiene tendencia siempre, á vejar y oprimir á los débiles. Por eso castiga á la mujer infanticida con las penas prescritas por el Código penal, y á la que tiene la abnegación, la virtud de criar y educar á su hijo natural, la castiga con el desprecio y la deshonra. Nunca se ha dado el caso de castigar al hombre, aunque esté en la conciencia de todos que él es el verdadero culpable.

Por qué derecho, por qué razón condenáis á la mujer *deshonrada*, y premiáis con el aplauso al autor de su deshonra? Ah! es que los hombres sois los más fuertes y como medís la razón por la fortaleza, de aquí que castiguéis á las mujeres.

Siempre la ley de la fuerza, siempre la ley de la sinrazón imperando en ese planeta!

Tu padre,

ANTONIO.

Por la copia.

ONOFRE VILADOT.

# Asociaciones

## Centro Espiritista «La Aurora», de Sabadell

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy Sr. nuestro y respetable hermano: Este Centro, el día 19 de noviembre último, celebró una tarde literaria infantil y musical.

Leyeron y recitaron poesías los niños y niñas siguientes:

*Primera Parte.*—Música por los profesores José y Juan Durán, y Sr. Milés. Apertura por la presidenta, Juan Farrás, Sara Busquets, Elvira Pubill, Monserrat Matas, Luís Papell, Teresa Plá, Josefa Estalés, Carmen Torres, Enrique Casablancas, Josefa Ragás, María Pascual, Aurora Farrás, Juan Sastre, Francisco Sampere, Enriqueta Pascual, Fidela Renóm.

*Segunda Parte.*—Música, Antonio Estapé, Eulalia Renom, Aurora Vila, Antonio Palá, María Torra, Teresa Plá, Rosa Ballós, Baldomero Vidri, Cecila Recordá, Augusto Vives, y Clausura por la hermana Presidenta.

Terminó el acto á las 7 de su tarde con un discurso de la presidenta de dicha fiesta que lo era nuestra hermana, la joven y simpática Dolores Vila, estando todos muy animados é inspirados reinando la mayor fraternidad, siendo el local insuficiente para contener á tan gran número de personas que ávidas de asistir al acto tuvieron de volverse. Esto nos demuestra que algo vamos ganando celebrando estos sublimes conciertos de propaganda y desarollando la inteligencia de la infancia.

Sabadell, 8 de Diciembre de 1905.—P. L. J. D. El Secretario, JOSÉ RIERA.

# Necrologias

Ha desencarnado en Magan (Toledo), el día 29 de noviembre último, la distinguida y virtuosísima señora D.ª Josefa Llerandi Sánchez, madre del caballeroso teniente coronel de la Guardia Civil D. Leoncio Ponte y Llerandi y madre política de nuestro amigo y compañero de redacción D. Miguel Gimeno Eito.

Deseamos á toda la familia la mayor conformación en tan duro trance y ya sabe el amigo Gimeno y su simpática esposa que siempre hemos compartido sus penas y sus alegrías y en esta ocasión réstanos sólo atestiguarles una vez más nuestro aprecio y rogar á nuestros lectores tengan presente el espíritu liberto en sus cotidianas oraciones.

* * *

Ha desencarnado en esta ciudad, nuestro muy querido amigo y hermano, D. Mariano Brell, concurriendo á su sepelio, que fué puramente civil, nutrida representación de amigos del desencarnado.

Felicitamos al espíritu liberto, que estamos seguros habrá hallado en el espacio la merecida recompensa á sus bondades y relevantes virtudes.

* * *

En Palma de Mallorca, ha desencarnado nuestro antiguo suscriptor D. Jai-

me Triay, persona muy conocida en la isla, entre cuyos moradores había sabido captarse muchas simpatías.

Acompañamos á su apreciable familia y, especialmente, á su cariñosa madre en la pena que la ausencia del hijo idolatrado y deudo le ha de causar y saludamos al espíritu libre, deseándole en el espacio mucha luz y progreso.

* * *

También ha desencarnado en esta ciudad D. Mariano Aguilar.

Había colaborado algún tiempo en esta Revista y en otras y, como orador, había tomado parte en distintas fiestas celebradas en los Centros de esta ciudad.

Que en el espacio halle mayor tranquilidad y acierto del que en estos últimos tiempos tuvo en la tierra y, ojalá se haya dado ya cuenta de las equivocaciones en que su carácter le había hecho incurrir.

Que la paz reine pronto en su ánimo, es lo que rogamos por él.

# Crónica

El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», organizó para el día 16 del actual, una velada familiar dedicada á la «Unión Espiritista Kardeciana Española», en la que se representó el magnífico drama de D. Ignacio Iglesias, *La mare eterna* y el juguete cómico *Los asistentes*, puestos en escena por un grupo de jóvenes aficionados de dicho Centro; además, los orfeones de los Centros «La Buena Nueva», «Esperanza» y el de la entidad invitante, cantaron algunas piezas de conjunto, siendo todos muy aplaudidos.

La premura del tiempo, nos impide reseñar en este número tan importante fiesta; en el próximo lo haremos con la extensión que la importancia del acto requiere.

En nombre de la «Unión Espiritista Kardeciana Española», agradecemos el obsequio.

*

**AVISO IMPORTANTE.—En nombre de la causa, el que suscribe ruega á los lectores de "Los Albores" que tengan á bien darle conocimiento de los inconvenientes y contrariedades que hayan experimentado á consecuencia de haber prestado atención ó creído demasiado en las comunicaciones de ultratumba.**

**El objeto es reunir datos para escribir una obrita exclusivamente dedicada á los novicios, á fin de que sean prudentes en la evocación y hagan Espiritismo serio.**

**Esta obrita será de oportunidad, por cuanto, siendo ya tan generales los fenómenos y tan estudiados por la ciencia, todos quieren experimentar, sin previo estudio; lo que de no remediarse por parte de los espiritistas, será de malas consecuencias para la causa en general y en particular para muchos neófitos.**

**F. SENILLOSA.**

**Las contestaciones á la Redacción de este periódico.**

(De *Los Albores de la Verdad*).

Muy encarecidamente rogamos á todos los Centros de la «Unión» y á todos nuestros lectores, procuren satisfacer los anhelos de nuestro querido amigo, el Sr. Senillosa, pues la empresa que se propone desarrollar, es de trascendencia suma.

Una obra por el estilo de la que desea publicar el Sr. Senillosa, además de su oportunidad, tiene la gran ventaja de servir á todos los principiantes como el medio más seguro y eficaz para evitar los escollos que se presentan en nuestras relaciones con los desencarnados.

Esperamos que nuestros colegas, percatados de la importancia de este proyecto reproducirán, como lo hacemos nosotros, tan importante petición, á fin de que llegue á conocimiento de los espiritistas del mundo entero.

Los que deseen coadyuvar á realizar el proyecto del Sr. Senillosa, deben dirigir las cartas á la redacción de nuestro querido colega *Los Albores de la Verdad:* Cañón, 9.—Barcelona-Gracia.

*

Hemos recibido y hemos leído con verdadera alegría el primer número de *La Conciencia Libre*, periódico que publican en Málaga un grupo de valientes mujeres españolas, luchando por la Ciencia y la Verdad. No es menester decir con qué inmensa satisfacción hemos de ver que lleven adelante, muy adelante su noble empresa, ni con qué efusión ponemos nuestra firma al pie de los siguientes párrafos con que hace *La Conciencia Libre* su nueva presentación:

«Mujeres, y como tales, víctimas de prejuicios é injusticias sociales, nos unimos un día para combatirlos, levantando frente á la iglesia en que pululan las mujeres convertidas en siervas, la enseña libertadora de la conciencia, que llama á nuestras hermanas á la cátedra de la razón y la conquista de la igualdad.

»Por un momento, vaivenes de la suerte, parecieron habernos dispersado; calló la voz de *La Conciencia Libre*, volvió á aparecer la mujer española entregada al brazo clerical y el enemigo pudo sonreir satisfecho.

»La mujer, la *gran fuerza* de la iglesia, les pertenece sin protesta.

»Pero he ahí que de pronto las que se separaron vuelven á reunirse, otras mujeres generosas se unen á ellas, y así, robustecidas por el número, identificadas por el amor á las ideas, aleccionadas por la experiencia, se levantan para decir á los que acaso las juzgaron fuera de combate: «Estamos en pie».

»Venimos para ocupar, al lado de hombres generosos que luchan por la redención de un pueblo, el puesto de la madre y de la hermana que sabe amar al hombre, no para marcar su frente con el signo vergonzoso de la cobardía, sino para cubrirla con el glorioso nimbo del mártir ó del vencedor.

»Venimos para acercarnos á la pobre mujer de conciencia opresa y cerebro dormido, para sacudir su enervamiento, romper sus cadenas de ignorancia y repetir á su oído las palabras de la fábula bíblica: «Levántate y anda».

*

En la última de las *Hojas Morales* que publica para la propaganda de nuestros caros ideales un grupo de entusiastas espiritistas de Elche (Alicante), vemos abierta en sus columnas una suscripción para pensionar con una peseta diaria, durante los tres meses más rigurosos del presente invierno, á una ó más familias pobres de aquella localidad, arrojando ya la suscripción una cantidad respetable, como no podía menos de ser tratándose de socorrer á infelices hermanos por medio de una iniciativa que consideramos muy acertada y aplaudimos con toda el alma.

*

Nuestro querido amigo y hermano en creencias D. Mario Roso de Luna ha publicado una interesantísima Memoria, cuyo solo título dice toda su extraordinaria importancia y habla muy alto en favor de sus nobles sentimientos y de sus grandes y generosas iniciativas. Es como sigue: «Proyecto de una escuela modelo para la educación y enseñanza de jóvenes anormales». Aunque la extensión de la Memoria no es mucha, el señor Roso de Luna hace de la compleja cuestión un detenido y magistral estudio, en que nada falta y en que todo está en su debido lugar, desde la clasificación que debería hacerse en los jóvenes

anormales para poderlos someter á un racional método educativo, que haría de ellos seres útiles á sí mismos y á la sociedad, hasta la aplicación práctica del proyecto, todo está previsto y estudiado, con una gran pericia y un completo conocimiento de la dificilísima materia. Con gusto nos hemos enterado de este proyecto, y por él felicitamos á nuestro amigo; pero con gusto mucho mayor nos enteraríamos de que se ha puesto en práctica, tanto es el bien que ha de producir entre los hombres.

*

El Círculo «La Buena Nueva» ruega á todos los Centros de las capitales de provincia en donde existen Universidades, Institutos y Escuelas especiales, se sirvan notificarle si admitirían el encargo de repartir en dichos Centros docentes la magnífica hoja de propaganda á que nos referimos luego.

En el caso de que cuenten con personal voluntario para este reparto, el Círculo «La Buena Nueva» les remitirá un número prudencial de hojas, francas de todo gasto, tan pronto reciba la nota de algún Centro.

*

Con las siguientes palabras da cuenta *La Vanguardia*, de Barcelona, de la publicación de las obras de León Tolstoi que editan los señores Carbonell y Esteva:

«La casa editorial Carbonell y Esteva ha repartido el cuaderno 32 de su magnífica edición de las «Obras completas de León Tolstoi», que constituye indudablemente uno de los más grandes y más honrados esfuerzos editoriales que se hayan hecho en España modernamente, pues en una forma tipográfica digna de todo elogio, da á conocer al público español, íntegras y correctamente traducidas, las obras del famoso escritor moscovita, una de las mayores glorias de nuestro tiempo.

»En este cuaderno se continúa la interesante narración militar «Sebastopol», hoy de inmensa actualidad, pues la revolución devasta otra vez aquel importantísimo puerto ruso».

*

El día 17 del mes actual, el Círculo «La Buena Nueva» celebró los exámenes de los alumnos que concurren á la escuela nocturna que sostiene y que hoy pasan ya de ciento, y para el día 26 prepara la velada infantil que acostumbra á celebrar en dicho día cada año. En esta fiesta tomarán parte 44 niños y niñas, todos menores de 12 años.

El Círculo «La Buena Nueva», atendiendo á que todos los niños y niñas que concurren á su escuela y los que tomarán parte en la fiesta infantil, conviene que guarden grato recuerdo de estas fiestas para que, una vez mayores de edad, las recuerden sirviéndoles de lazo de unión con nuestros caros ideales, decidió abrir una suscripción especial que asciende ya á 231 pesetas, para estos actos, á fin de darles á cada uno un magnífico diploma en el que consten los calificativos que hayan merecido por su asistencia á la escuela, y algún libro de premio.

Además, aprovechando la festividad en que se celebrarán dichos actos, piensa repartir una hoja excitando á todas las sociedades y particulares á que estudien el Espiritismo, aprovechando para ello parte del magnífico escrito de Charles Richet, publicado en los *Annales des Sciences Psychiques*, con el título «Hay que estudiar el Espiritismo?, la que se propone repartir á todas las Universidades y Academias de España.

*

D. José Rubáudonadéu nos ruega la inserción de la siguiente circular que

por tratarse de un caso de altruismo insertamos rogando á nuestros lectores la tengan en cuenta:

Madrid 11 de noviembre de 1905.

Sr. Director de la Revista Luz y Unión.

Barcelona

Estimado correligionario: Hallándose en una situación por extremo angustiosa la viuda de D. Estanislao Figueras Moragas, como habrá V. podido ver por las noticias publicadas por los periódicos, nos hemos creido en el deber de reunirnos para abrir una suscripción en su favor, esperando que por el ilustre nombre del difunto, V. y sus amigos contribuirán con sus donativos á esta obra de solidaridad republicana, enviando al Tesorero D. José Rubáudonadéu-Corcellés, calle Felipe IV, número 4, Madrid, las cantidades que á este fin logre recoger.

Confiando en que habrá de contribuir á esta obra que impone el piadoso respeto á la memoria del primer Presidente de la República, nos repetimos de usted afectísimos correligionarios y amigos,

Nicolás Salmerón Alonso (vive Lealtad, 12).—Gumersindo de Azcárate Menéndez (Alarcón, 1).—Ruperto J. de Chavarri Hernáiz (Lealtad, 12).—Rafael M. de Labra Cadrana (Serrano, 43).—José Rubáudonadéu-Corcellés (Felipe IV, número 4).

## SUSCRIPCIÓN

### Á FAVOR DE LA VIUDA DE D. ESTANISLAO FIGUERAS MORAGAS

| | Pesetas |
|---|---|
| Nicolás Salmerón Alonso (cien) | 100 |
| José Rubáudonadéu Corcellés (doscientas) | 200 |
| Gumersindo de Azcárate Menéndez (cien) | 100 |
| Rafael M. de Labra Cadrana (cien) | 100 |
| Ruperto J. de Chavarri Hernáiz (cien) | 100 |
| | 600 |

## CORRESPONDENCIA

### Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1905

C. A.—Sta. Cruz Tenerife
D. F. del C.—Id. id.
J. Z. M.—Isla Cristina
A. R.—Sidi Bel Abbes (A.)
G. y V.—Cartagena
M. G. F.—Toledo
E. C.—Córdoba
A. S. C.—Infantes
A. Z.—Sto. Tomé (R. A.)
A. F.—Cartagena
C. B.-Carboneras (Cuenca)
J. S. T.—Juana Diaz (P. R.)
S. R.—Badalona
C. M. de V.—Guadalajara (Méjico)
M. G.—Peñarroya
E. de M.—La Plata (R. A.)
A. S.—Aspe
S. S.—Madrid
P. M.—Tremp
A. V.—Palamós
J. Ll.—Molinos de Levante
E. B.—Orizaba (Méjico)
R. M.—Illanes
M. R.—Aguilar del Campo
F. V. V.—Ibi
M. O.-Mercedes (B. Aires)
A. G. V.—Uba Minas Geas (Brasil)
V. T.—Morón
F. N. G.—Montijo
J. C.—Cádiz
F. S.—Holguin (Cuba)
J. T.—Tarrós
C. C.—Lérida
B. N.—Id.
M. R.—Lazigáu (Francia)
A. G.—S. Lúcar de Barrameda.
M. M.—Colonia (Alemania)
C. D.—Mula
J. F.-S. Baudilio Llobregat
A. G. M.—Canillas Albaida
S. E. C.—Sanchez (R. D.)
A. V.—Méjico

(Alcanza hasta el 14 de noviembre de 1905)

La Administración.

Imp. Carbonell y Esteva, Rambla Cataluña, 118, Barcelona

# Índice de los trabajos contenidos en este tomo

ENERO

Vigilancia de los Espíritus sobre los encarnados, por Miguel Vives, pág. 1.=En otro mundo, por Amalia Domingo Soler, 5.=Fotografía y telegrafía del pensamiento, 10.=La nota triste, por Mario Roso de Luna, 14.=Fatalismo de la expiación, 17.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 19.=Laboreo, por J. Esteva Marata, 21.—Pensamientos, 25.=Asociaciones, 26.=Homenaje al Maestro, 30.=Bibliografía, 31.=Crónica, 32.

FEBRERO

Mi amor al Señor, por Miguel Vives, pág. 33.=Grupo «La Paz», 40.=Doctrina espiritista, por Teófilo, 45.=Pensamientos, 49.=Fatalismo de la expiación, 50.=Una niña ahogada, por Amalia Domingo Soler, 52.=Discordancia entre el Espiritismo y el Catolicismo, 55.=Dulce paz, por Matilde Navarro Alonso, 57.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 58.=A los niños, por Amalia Domingo Soler, 60.=Asociaciones, 61.=Necrologías, 64.

MARZO

Grupo «La Paz», pág. 65.=Doctrina espiritista, por Teófilo, 69.=Mi amor y mi adoración al Padre, por Miguel Vives, 73.=Todo se paga!, por Amalia Domingo Soler, 80.=Símiles medianímicos, por José Antonio Almasqué, 82.=Discordancia entre el Espiritismo y el Catolicismo, 85.=Rápida, por Antonio Irigoyen, 88.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 89.=Lista de suscripción, 90.=Fatalismo de la expiación, 91.=Comunicación parlante obtenida en el Círculo «La Buena Nueva», 93.=Crónica, 95.

## ABRIL

Junto á la tumba de Allan Kardec, pág. 97.=Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, 100.=La misión de Kardec, por Amalia Domingo Soler, 102.=Amemos siempre á Kardec, por Matilde Navarro Alonso, 102.=Doctrina espiritista, por Teófilo, 103.=Horas fatales ó el terrible martirio de mi Señor, por Miguel Vives, 107.=La permanencia del «yo», por Rogelio Fernández Güell, 112.=Discordancia entre el Espiritismo y el Catolicismo, por Tomás, 118.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 121.=Necrolatría y Necrografía, por Bernardo Domínguez Val, 123.=Crónica, 128.

## MAYO

Llamamiento, por J. Esteva Marata, pág. 129.=La tentación: Sus maneras de ser y modo de combatirlas, por Miguel Vives, 130.=El crimen trae el crimen, por Amalia Domingo Soler, 137.=Lista de suscripción, 140.=Fatalismo de la expiación, 141.=Religión ó fanatismo?, por Faustino Isona, 146.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 148.=Iglesia y materialismo, por Rafael Valencia, 153.—Asociaciones, 157.—Crónica, 160.

## JUNIO

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, pág. 161.—Doctrina espiritista, por Teófilo, 164.=Agradecimiento de los espiritistas, por Miguel Vives, 168.=Una historia como hay muchas, por Amalia Domingo Soler, 174.=Por Amor á la Bondad, por Matilde Navarro Alonso, 180.=Fatalismo de la expiación, 181.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 186.=Alas!, por María Trulls de Rubio, 189.=Asociaciones, 190.=Bibliografía, 191.=Crónica, 191.=Correspondencia, 192.

## JULIO

El dolor cura el dolor, por Amalia Domingo Soler, pág. 193.=En la tierra venimos á sufrir, no á gozar, por Miguel Vives, 196.=Fatalismo de la expiación, 202.=A María y Ester Nicolau, por Amalia Domingo Soler, 208.=Causafinalismo, por B. Miguel Mayol, 210.—Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 212.=Origen y causa de las discordias y los escándalos, por Faustino Isona, 215.=Carta de Daniel Grang, 217.=Lo que es el cielo y el infierno, por Ramón Pumpido Puga, 219.=Pensamientos, 221.=Dios en todo, por F. Moscoso, 222.=Lo de siempre..., por Castor, 223.=Varia, 223.—Correspondencia, 224.

AGOSTO

Doctrina espiritista, por Teófilo, pág. 226.=Contemplación, por Rogelio Fernández Güell, 231.=La venganza, por Amalia Domingo Soler, 233.=El por qué los grandes espíritus llegan á nosotros, por Miguel Vives, 240.=El Espiritismo de los Padres apostólicos, por Miguel Gimeno Eito, 245.=Los progresos y la situación actual del Espiritismo, por Mr. León Denis, 248.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 252.=Correspondencia, 256.

SEPTIEMBRE

Los progresos y la situación actual del Espiritismo, por Mr. León Denis, página 257.=Treinta y dos años!, por Amalia Domingo Soler, 263.=Utilidad del sufrimiento, por Miguel Vives, 269.=Gritos de angustia, por Rogelio Fernández Güell, 274.=Fatalismo de la expiación, 278.—Esfumados, por M. Roso de Luna, 282.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 284.=Bibliografía, 287.=Correspondencia, 288.

OCTUBRE

Un Auto de Fe, pág. 289.=Los libros de Kardec, por Amalia Domingo Soler, 289.=Espiritismo y Medicina, por Doctor Bálsamo, 290.=Los espiritistas tenemos un tesoro en nuestras manos, por Miguel Vives, 295.=Temores infundados, por Miguel Gimeno Eito, 302.—La visión, por Rogelio Fernández Güell, 308.=Flammarion y el Espiritismo, por Daniel Grang, 310.=A Cándida, por Amalia Domingo Soler, 313.=Mi gratitud á Miguel Vives, por Emilio Márquez, 315.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 316.=Varia, 320.

NOVIEMBRE

Mala cosecha, por Amalia Domingo Soler, pág. 321.=Comunicaciones, 326.=La Fe, Esperanza y Caridad, por Ramón Pumpido Puga, 332.=Paso á las creencias, paso al progreso, por Faustino Isona, 334.=Oh, raza humana!..., por Sixto Valderrama, 335.=Conocer y amar á Dios por sus obras, por Bernarda Lostes de Vallespín, 337.=Contestación, por Miguel Vives, 338.=El Espiritismo en el Brasil, por Agrippino Veado, 339.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 341.=Asociaciones, 345.=De propaganda, por J. Esteva Marata, 346.=Necrologías, 350.=Crónica, 351.=Correspondencia, 352.

DICIEMBRE

Un pastor, por Miguel Vives, pág. 353.=Pobreza del Crucificado y avaricia de Roma, por Ramón Pumpido Puga, 361.=La muerte de un cuerpo, dió vida á un alma, por Amalia Domingo Soler, 362.=Nuestras deudas y nuestros deudores, por Miguel Gimeno Eito, 366.=La propaganda, por Amalia Domingo Soler, 370.=Comunicación, 371.=Diálogo entre un Espíritu y su Guía, 372.=Cuánta sombra!, por Amalia Domingo Soler, 374.=Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot, 377.=Asociaciones, 380.=Necrologías, 380.=Crónica, 381.=Correspondencia, 384.